

Los artefactos sobre materias primas vegetales flexibles de la Colección Doncellas, Museo Etnográfico (Buenos Aires) y Museo del Pucará (Tilcara).

Autor:

Pérez de Micou, Cecilia Beatriz

Tutor:

Aschero, Carlos Alberto

1996

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Arqueología

Posgrado

TESIS 7-3-32

FACULTAD de FILOSOFIA Y LETRAS	
N 29086	1 NOV. 1996
Agr.	ENTRADA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía y Letras.
Especialidad: Arqueología

Los artefactos sobre materias primas vegetales flexibles de la Colección Doncellas, Museo Etnográfico (Buenos Aires) y Museo del Pucará (Tilcara).

Autor: Cecilia Beatriz Pérez de Micou

Director: Carlos Alberto Aschero

Buenos Aires, noviembre 1996

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLECCION DE BIBLIOTECAS

Esta Tesis pudo llevarse a cabo gracias a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires que me otorgó seis meses sabáticos en 1994,

el Instituto Nacional de Antropología que me otorgó una comisión de Servicios al Museo Etnográfico en 1984 y al Museo de Tilcara (U.B.A) en 1985 y me alentó en los comienzos,

Luis A. Micou con quien pude llegar al Yacimiento Doncellas después de dos intentos fracasados y gozar de su inmejorable compañía,

Irma Hagemaiier realizó la traducción de los artículos escritos en alemán,

Adriana Callegari, encargada del depósito del Museo Etnográfico (UBA) con paciencia y buena disposición ubicó los materiales durante más de un año de trabajo con la colaboración del personal no docente del mismo,

Bárbara Gobel ubicó los fragmentos cesteros del Museo Etnográfico de Berlín,

Susana Barrau fotografió algunos artefactos del Museo Etnográfico,

Irina Podgorny me brindó un ilustrativo recorrido por la historia de los estudios arqueológicos argentinos,

Mercedes Podestá localizó antiguos textos en Londres,

María Oneto tradujo varios pasajes de esta Tesis al inglés,

Nora Flegenheimer me alentó a conseguir apoyo económico,

Lina Horovitz compartió la traducción al castellano y la búsqueda de información sobre la Colección,

El Sr. Daniel Abalos, encargado del Yacimiento Doncellas, nos guió instruyéndonos acerca de las particularidades de la excavación de Alfaro de Lanzone,

la maestra y la enfermera de Agua Caliente de la Puna nos ofrecieron su hospitalidad,

Gabriela Guraieb ayudó a armar la base de datos sobre Tecnología cesterera. Bernarda Marconetto pasó el inventario de la Colección Doncellas usando un procesador de textos,

Lidia R. Nacuzzi y su amistad,

todos los colegas y amigos que supieron esperar a "que termine la Tesis" para que mi actividad se encaminara por los carriles normales.

El olvido está lleno de memoria

INDICE

INTRODUCCION

Los artefactos y su análisis.....4.

PARTE I

Capítulo 1: Origen. Definición de cestería. Tecnología cestería, propuestas de clasificación.....32.

Capítulo 2: Posibilidades de análisis de la cestería en Arqueología. Estudios cesteros en la Arqueología Argentina.....86.

PARTE II

Capítulo 3: Las colecciones en Museos y la investigación arqueológica. El descrédito de las colecciones. El caso Doncellas.....111.

Capítulo 4: La Colección Doncellas. Un poco de historia. Antecedentes. La expedición de Casanova. Los estudios posteriores.....136.

Capítulo 5: El yacimiento. Aproximación a Doncellas. Doncellas años después. Doncellas según A. de Lanzone. Revisión del sitio. El ambiente.....153.

Capítulo 6: La cestería de Doncellas. Descripción de la muestra: Cestas. Vinchas. Bozales y sogas. Técnicas utilizadas.....174.

Capítulo 7: Las materias primas. Determinación de materias primas vegetales. Materiales y métodos. Observaciones...216.

CONSIDERACIONES GENERALES Y CONCLUSION.....250.

NOTAS

BIBLIOGRAFIA.....275.

Esta Tesis encara el estudio de los ejemplares de cestería de la Colección Doncellas, depositados en el Museo Etnográfico (Buenos Aires) y en el Museo de Tilcara (Jujuy) dependientes de la Universidad de Buenos Aires. Esta Colección proviene del Yacimiento Doncellas en la Puna de Jujuy y fue exhumada entre los años 1941 y 1943 por el Dr. Eduardo Casanova . Su importancia reside tanto en el número de piezas y su variedad como en las condiciones de hallazgo en los enterratorios del sitio. Consta de más de 200 ejemplares realizados con materias primas vegetales en buenas condiciones de conservación. La documentación existente sobre asociaciones contextuales para cada artefacto está registrada en el Inventario del Museo Etnográfico.

Este proyecto se basa en el estudio de las tecnologías cesteras dentro del marco del sistema de producción de artefactos vegetales de los grupos humanos que habitaron las zonas altas del Noroeste argentino en un lapso que abarca, presumiblemente desde el Arcaico hasta el contacto hispano-indígena.

Los objetivos generales son: -atraer la atención sobre las posibilidades de análisis que brinda el estudio de las colecciones arqueológicas en general y aquéllas de artefactos sobre materias primas vegetales en particular; -contribuir al conocimiento del sistema tecnológico de esas sociedades y , en especial, -el papel de esas manufacturas en las costumbres

funerarias del sitio.

En ese sentido, se elaborará un modelo que presente la colección de cestería en las distintas instancias por la que atravesó tanto previas a su ingreso al contexto fúnebre del sitio como su permanencia en él y su posterior recuperación, traslado e ingreso al contexto depositacional de los Museos en los que permaneció. En este marco se intentará definir la tecnología cestería de este importante yacimiento de la Puna argentina estableciendo las zonas de obtención de las materias primas para evaluar su disponibilidad anual. Se intenta distinguir tecnologías cesteras expeditivas o conservadas para atender a las funciones que los artefactos cesteros cumplieron en los contextos fúnebres en que se los halló.

Artefactos y su análisis

Un artefacto puede definirse como un fragmento de evidencia de la actividad humana. Desde ese punto de vista el concepto considera el propósito humano impreso en el material inanimado. Desde los periodos más tempranos de la historia humana una tarea recurrente para la Arqueología quizás haya sido el reconocimiento mismo del artefacto y lo es aún en los momentos más recientes para todos aquellos artefactos sobre materias primas menos frecuentes en la literatura arqueológica como es el caso de los denominados vestigios perecederos, entre los que se encuentra la cestería.

El material orgánico como lo es la cestería sufre, normalmente, una desorganización microbiológica total e, independientemente del equilibrio que haya logrado, a menudo constituye un tipo de evidencia que puede perderse rápidamente. Desde este punto de vista los vestigios deben relacionarse con el medio ambiente del sitio en el momento en que éstos ingresaron al contexto arqueológico ya que, con el tiempo, tiende a producirse un equilibrio entre el artefacto y el medio ambiente por el cual la materia prima es transformada nuevamente hacia un estado natural, abandonando las características que le imprimió el hombre (Bieck 1980).

Más allá del esfuerzo para discernir entre elementos naturales y artefactos, los arqueólogos han utilizado los artefactos con diferentes propósitos pues ellos fueron el objeto excluyente de

su trabajo en las primeras décadas de desarrollo de la disciplina a tal punto que la diferenciación entre Arqueología e Historia como ciencias que se ocupaban de estudiar el pasado humano se refería a sus objetos de estudio: la Arqueología /artefactos /cultura material y la Historia /documentos escritos.

Actualmente, nuevas formas de acceso al conocimiento del pasado han provocado un rechazo hacia los estudios artefactuales asociados con la tradición tipológica de los comienzos de la arqueología científica mientras los historiadores se han ido acercando a ellos, no sin dificultad.

En Estados Unidos de América, por ejemplo donde la Arqueología estuvo relacionada con la Antropología y no con la Historia resultó difícil introducir al análisis artefactual dentro de la investigación histórica.

"Para ellos son importantes las ideas, motivaciones, valores, actitudes y reglas culturales que supuestamente genera la conducta humana, así que todo puede entenderse sin que se requiera tomar en cuenta los artefactos" (Schiffer 1991:33).

Artefactos e historia

Sin embargo, en los últimos años una serie de estudiosos (Schlereth 1977) han intentado demostrar la importancia del artefacto frente a los datos escritos. Kouwenhoven (1977) impulsó el uso de lo que él llamó pensamiento sensorial, formado a partir

de la experiencia directa con las cosas, frente a la preocupación excesiva por la evidencia verbal al intentar definir la cultura norteamericana.

"I shall suggest, as forcefully as I can, that we have been too ready to accept verbal evidence as if it were the equivalent of the evidence of our senses. I shall argue that we have been so preoccupied with words that we have neglected things..." (Kouwenhoven 1977:81).

En el mismo sentido Hesseltine invita a aceptar el desafío del artefacto (1977) que ha servido a través de la historia para identificar y clasificar a la humanidad en sus orígenes y para establecer hasta nuestros días un instrumento del progreso social y político. Los historiadores han utilizado al artefacto como mera ilustración de sus datos escritos pero actualmente la alternativa es entender que "artifacts are historical facts...and facts are the raw material out of which the historian constructs a narrative of the past" (Hesseltine 1977:97-100). Profundizando aún más este planteo Washburn discute lo que él considera una "unjustifiable theoretical distinction between manuscripts and museum objects" (1977:102). La comprensión de un fenómeno depende de que el investigador sepa manipular tanto manuscritos como manufactos. Para entenderlos hay que tener conocimientos y tiempo pero no hace falta ninguna de esas cosas para verlos.

"The museum visitor is encouraged to see and to understand, but little concern is shown when he fails to understand" (Washburn 1977:105).

El descrédito de la palabra "artefacto" entre los historiadores es tratado por Steven Beckow (1977) quien intenta separar este término del de cultura material y analizar el significado del artefacto en los estudios sobre cultura. Aclara que en el pasado se identificó al artefacto con la cultura material pero si consideramos a la cultura como un conjunto organizado de ideas es mejor entender que el artefacto es su evidencia material.

Mientras la cultura es ideológica, sus productos son materiales, son trazas materiales de la cultura. En ese sentido Beckow analiza desde distintas perspectivas el significado del artefacto en la Historia de la cultura:

- como la respuesta del hombre al problema de la inaccesibilidad de la energía
- como la extensión de las capacidades humanas
- como expresión de las necesidades humanas y de los valores de una sociedad.
- como fuente de información sobre la cultura, sus formas y funciones.

También los arqueólogos, a pesar de que la mayoría disfruta del análisis de los artefactos, al hacerlo parecen ubicarse "en un plano de inferioridad intelectual a causa de las actitudes que tienen en relación a ellos los científicos sociales" (Schiffer 1991a:32).

Aún cuando hay documentos escritos, estos tienden a registrar

información limitada y siempre es de orden política, económica, militar y tienen que ver con hechos relacionados con personajes o clases sociales, con las distorsiones de los hechos propios de este tipo de información (Ferguson 1977, Rathje y Schiffer 1982).

"Cabe aclarar que la preocupación por el estudio artefactual no es una debilidad[:]es posible afirmar que los artefactos no sólo son el corazón de la arqueología sino que también son el núcleo de la conducta humana [e] intervienen en todas las actividades de cualquier tipo de sociedad" (Schiffer 1991a:34. El subrayado es nuestro).

Las actividades relacionan personas con objetos. Estos últimos son los únicos vestigios con que cuenta el arqueólogo para trascender hacia aquéllas y le permiten hacerlo a través de sus cuatro dimensiones:

- **formal:** propiedades físicas (color, tamaño, peso). Se agrupan estas para formar los tipos morfológicos
- **espacial:** ubicación contextual relacionada con el sitio, el área de actividad o la región en que se encuentra.
- **frecuencial:** la cantidad de objetos particulares que aparecen
- **relacional:** es la relación entre cada artefacto y los demás en el mismo sitio (Rathje y Schiffer 1982).

En el caso de los artefactos depositados en los Museos se agrega, además, una dimensión a tener en cuenta. Los objetos de un Museo son supervivencias de un pasado del que fueron arrancados y, a su vez, llevan con ellos la carga del tiempo pasado en el museo y de las circunstancias que los envolvieron. Los Museos son

instituciones con una enorme fuerza de inercia histórica por eso el significado de los objetos materiales depositados se torna problemático (Stocking sf). Por otra parte, los Museos Antropológicos (etnográficos, arqueológicos) mantienen materiales que han pertenecido a otros que han tenido que entregarlos o permitir su apropiación por estar inmersos en particulares relaciones de poder. Quien visita un Museo para participar de una exhibición o para realizar una investigación, es ajeno a ellas. Pero también hay una especial relación de poder ejercido por el objeto sobre quien lo observa y que ha sido conferida al objeto por la Institución. Esto se trasmite, por ejemplo, en una particular forma de exhibirlo (o esconderlo) (Stocking sf). Esto se advierte simplemente durante una visita a una sala de museo: qué se exhibe, cómo se exhibe, dónde se exhibe, son preguntas que aclaran la base teórica que sustenta la exhibición. Y de este hecho no somos ajenos ni los historiadores (y su indiferencia por el artefacto al que se suele usar como ilustración) ni los arqueólogos. El caso de los artefactos de la Colección Doncellas advertimos esas dimensiones sin tratar de soslayarlas y son tenidas en cuenta en su contextualización, descripción e interpretación.

En Arqueología se advierte una tendencia general

"As long as archaeology is artifact oriented it is likely to be site-specific. When we begin to inquire into cultural process and search for systemic relation-ships the spatial horizon will probably expand from site to "region", particularly if environment is understood as not only natural

but also cultural" (Glock 1985:465).

Nuestro enfoque de la colección sobre materias primas vegetales intenta salvar esa división ya que, desde el análisis de un sector de un sitio específico y gracias al tipo de material de que se trata ampliamos la perspectiva al ambiente e intentamos integrarlo tanto en los resultados de la investigación como en la metodología empleada.

Antefactos y arqueología

La Antropología se ocupó desde temprano por los estudios tecnológicos, en especial la Escuela Francesa de comienzos del siglo XX.

La lectura de **Mauss** permite entender que su concepción tecnológica es coherente y rica a pesar de lo cual éste ha sido un aspecto muy descuidado de su obra pues se le otorgó más énfasis al que se consideró el "aspecto mayor" de su pensamiento, especialmente en lo relacionado con las "técnicas del cuerpo".

Schlanger (1991) intenta analizar la obra de Mauss desde el tema de la práctica razonada en perpetuo devenir. La técnica, desde ese punto de vista, es fundamentalmente social no sólo porque es un fenómeno característico de una sociedad sino porque ella funda una sociedad construyéndola.

"La technique va devenir [] le nom métonimique de la société. Dans son devenir concret et matériel, le fait technique capte l'essence même de la 'nature' sociale, et nous

la fait comprendre" (Schlanger 1991:114).

En la práctica los esfuerzos de Mauss se dirigen a dos aspectos fundamentales: establecer divisiones y proporciones en una actitud metodológica suave y reflexiva que permita conocer los hechos y, a la vez, romper esas divisiones para comprender los hechos sociales.

"Les notions et les themes deviennent des 'angles', des 'points de vue', qui sont 'relatifs', 'provisoirement necessaires'; il s'agit des precedents, plus que des determinants" (Schlanger 1991:115).

A partir de la sociología durkheimiana Mauss considerada la sociedad como formada por un grupo, sus movimientos y representaciones. Pueden observarse, por un lado las cosas y las estructuras y , por otro, sus funciones y funcionamiento. Los fenómenos técnicos están insertados en la fisiología social y la tecnología abarca las relaciones entre estructura y movimiento.

Mauss escribe poco sobre técnicas: además del Manual ya comentado les dedica algunas páginas en "Les divisions et les proportions" (1927) y en "Les techniques du corp" (1936). Invita a conocer a través de la tecnología las cosas concretas y materiales como hechos sociales ya sean ellas rasgos recibidos y devueltos (como el don) o la prueba del hechos social (como los amuletos y los encantamientos) (Schlanger 1991).

Su trabajo presenta dos direcciones. Una es diacrónica y aborda la tendencia general de la técnica; la otra es sincrónica y

aborda el hecho técnico particular. En el primer sentido propone diferenciar **útil, instrumento y máquina** como una forma pura y objetiva de clasificar a la Humanidad desde el origen hasta nuestros días y "reconstituer, avec prudence, l'histoire des sociétés réputés sans histoire" (Mauss 1941:253).

La técnica es un signo de humanidad que trasciende las sociedades porque es "la chose sociale expansive par excellence" (1927:197) por eso uno de sus objetivos será establecer relaciones entre técnicas, humanidad y sociedad.

Teniendo en cuenta esta relación define a la técnica como el acto tradicional eficaz, arbitrario, colectivo, razonado de eficacia múltiple. Para que haya una técnica no es necesario que haya un instrumento y el término puede extenderse hasta abarcar al propio cuerpo humano que fue el primer instrumento natural del hombre.

Aquí se presenta un punto de contacto entre Mauss y **Léroi-Gourhan** para quien la técnica humana es una propiedad del cuerpo, continuación y exteriorización de los órganos. Estas ideas estarán presentes a lo largo de "L'homme et la matière", obra que presenta dos partes: una primera constituida por un cuadro clasificatorio de documentos tecnológicos y una segunda parte teórica que explota los hechos ordenados para extraer las líneas generales de una evolución (Léroi-Gourhan 1971). En este sentido va a observar fenómenos de **tendencias** que están en la naturaleza

misma de la evolución y hechos que están ligados al medio en el que se producen.

"La tendance a un caractère inévitable, prévisible, rectiligne [...] Le fait ... est imprévisible et particulier [...]. Il est unique, inextensible, c'est un compromis instable qui s'établit entre les tendances et le milieu.[...]La tendance et le fait sont les deux faces (l'une abstraite, l'autre concrète) du même phénomène de déterminisme évolutif..." (Léroi-Gourhan 1971:27-28).

Los "hechos" presentan grados de distinto valor: los de primer grado están en relación a la tendencia es decir a cumplir una función mientras que los de segundo y tercer grado lo están con los pueblos y grupos de pueblos de donde surgió el hecho estudiado.

Esta diferenciación le permite establecer una jerarquía de las técnicas entendidas como grupos y no en forma aislada. Propone un primer estadio preindustrial (préartesanal, protoartesanal y artesanal aislado) y un segundo estadio industrial (artesanal agrupado e industrial propiamente dicho) basado en criterios socio-económicos que incluyen una parte tecnológica pero no en forma exclusiva y cuidando de no establecer criterios de valor como la idea de "rústico" (Léroi-Gourhan 1971:41).

Al decir de Lemonnier (1986) el trabajo de Léroi-Gourhan es indispensable para quien se interese por el estudio de las discontinuidades observables en la cultura material. Su clasificación de técnicas - a las que considera universales- deriva de los tipos de acción sobre las materias primas y permite

un abordaje comparativo más allá del intento de identificar una jerarquía de los conjuntos técnicos y de las sociedades que los practican.

Los estudios arqueológicos se centraron en los inicios de esta Ciencia en el estudio, descripción y ordenación de la cultura material. Basta dar una ojeada a la historia de esta disciplina (Fagan 1972, Clark, 1982, Hodder 1988, Champion y otros 1988, etc) para advertir que, después de un primer esfuerzo por ordenar cronológicamente artefactos mediante simples tipologías, se pasó a utilizar al artefacto como medio para descubrir el pasado.

El denominado **enfoque normativo** en el que puede enmarcarse a varias Escuelas considera a la cultura material como un conjunto de normas y/o creencias compartidas que devienen en reglas de comportamiento. Las normas, para la arqueología normativa tienen, además, un componente prescriptivo que puede inferirse del análisis artefactual con lo cual el artefacto no es reflejo de un individuo sino de la norma socialmente impuesta. Es un modelo interpretativo de la cultura. En él, las reglas son pasadas de generación en generación formando un cuerpo de prescripciones en el cual queda espacio para lo ideosincrático. El arqueólogo puede acceder a ellas a través de las supervivencias concretas de esas pautas en los artefactos. En este sentido un artefacto podría ser leído desde las pautas tecnológicas presentes en él pero también daría cuenta de las normas que rigen su uso y distribución (Sharer y Ashmore 1979, Fagan 1972, Hodder 1988).

En efecto, la aplicación de este enfoque tradicional en que cada cultura arqueológica es reflejo de un pueblo específico, el arqueólogo puede detectar no sólo la etnia que produjo el conjunto artefactual sino que también lo identificará de acuerdo con el nombre del lugar en que halló ese conjunto por primera vez. También podrá explicar la variabilidad de los conjuntos artefactuales en términos de migraciones o de difusión (Renfrew y Bahn 1993). El objetivo de estudios enmarcados en esta perspectiva normativa fue, en muchos casos, identificar las semejanzas artefactuales sincrónicamente para producir mapas mundiales de distribución. Trabajos de este tipo son comentados para los artefactos que nos ocupan en los siguientes capítulos como por ejemplo: Montandon 1934, O'neale 1949, Michieli 1979. De esto se desprende el uso de los conjuntos artefactuales para establecer cronologías basadas en seriaciones especialmente de materiales cerámicos, o en parte de ellos (Alfaro de Lanzzone 1988).

Un enfoque **funcionalista** de la cultura supone, en cambio, que los sistemas culturales proporcionan lo necesario para satisfacer las necesidades básicas de un individuo. Es un enfoque sincrónico que poco interés debería despertar en la Arqueología interesada en el cambio y el devenir. Sin embargo "con un enfoque funcional cada rasgo arqueológico puede verse no por separado sino como parte de una red de rasgos relacionados cada uno con sus

funciones para mantener un sistema mayor".

La propuesta de L. Binford sobre la clasificación de los materiales arqueológicos en tres categorías ha sido tomada como una aproximación funcional (Sharer y Ashmore 1979). Así los "tecnofactos" funcionan directamente para mantener viva a la sociedad proporcionando comida, abrigo y defensa; los "sociofactos" para mantener el orden social y la integración y los "ideofactos" funcionan proporcionando seguridad psicológica, bienestar y explicaciones a lo desconocido. Con esta perspectiva parece poder salvarse esa necesidad que la Arqueología manifestaba después de haber abandonado la etapa del coleccionista anticuario interesado sólo por el objeto en sí, y trascender el artefacto para llegar al "hombre que está detrás". Aún a riesgo de parecer excesivamente funcionalista la propuesta de Binford amplía el panorama en el análisis de artefactos arqueológicos ya que permite un triple acceso al conocimiento de las sociedades del pasado y no sólo a la posibilidad de identificación cultural de las mismas. Se accedía así no sólo a información tecnológica sino también social y simbólica.

La Arqueología Estructuralista intentó cubrir el vacío entre lo ideal y lo material. Recordemos a Lérois-Gourhan quien estableció estructuras en el Arte Paleolítico. Aquí el hombre vuelve a ser pasivo ya que está dominado —no ya por las leyes adaptativas— por estructuras universales de la mente humana. Al suponer que toda

sociedad maneja las mismas estructuras se vuelve a otro enfoque normativo que, además, es ahistórico y no deja margen para entender el cambio ni sus causas.

Para los materialistas, en cambio, la "cultura material" es activa, ella actúa para que el sistema funcione. "La cultura material debe entenderse como parte de una tradición estética pero también como parte de una ideología propia de las estrategias sociales de dominación" (Hodder 1988:82). También este concepto de ideología como algo compartido por todos los miembros de una sociedad conserva aspectos de una visión normativa que puede rastrearse también en Childe.

Basado en el evolucionismo biológico sustentó su idea del **progreso cultural** en la cual estaba implícito que la historia de la humanidad enseñaría su lección a los hombres actuales. Definió culturas sobre la base de rasgos materiales asociados entre sí. Las culturas eran la expresión material de los pueblos y podía perdurar o no en el tiempo y extenderse o estar localizadas por el espacio. Evitó el simplismo uniformitarista del evolucionismo y le dio importancia a la divergencia y a la convergencia cultural de tal forma sus propuesta de catalogación tuvieron un doble marco de referencia: evolutivo tecnológico (basado en el esquema de las tres edades) y económico (basado en la forma de conseguir el alimento). Se debe a Gordon Childe el haber acuñado el término "cultura arqueológica" como conjunto siempre recurrente de tipos considerados como la manifestación cultural

de un grupo social o étnico concreto (Childe 1973 y 1978, Champion y otros 1988). El reconocimiento de esas culturas se convirtió en la preocupación principal de los arqueólogos, responsables durante mucho tiempo de la formación de secuencias cronológicas o seriaciones basadas en tipos cerámicos o líticos. Todos recordamos el esfuerzo puesto en recordar y repetir tales seriaciones. Sin embargo creíamos que era posible rastrear a las sociedades humanas a partir de su cultura material y explicar las mezclas a partir de la difusión de las ideas sin explicar su mecanismo.

Desde el materialismo llega, en 1957, una propuesta desconocida hasta ese momento y que va a tener gran influencia en los estudios artefactuales posteriores. La Academia Soviética de Ciencias publica la Tesis Doctoral de Sergei Semenov titulada "Tecnología prehistórica" en la que su autor resume los veinte años pasados en la investigación microscópica de artefactos prehistóricos con un doble fin: conocer cómo fue hecho y cómo fue usado. Su propuesta, renovadora para la Arqueología de la época incluía el análisis microscópico de artefactos de hueso y de piedra y la contrastación de los resultados con datos etnográficos y la experimentación. Su interés reside fundamentalmente en descubrir leyes del desarrollo tecnológico que permitan reconstruir los procesos de trabajo que contribuyen al desarrollo social. No le interesó establecer pertenencias culturales; antes bien pretendió comprender el cambio implícito

en el proceso técnico. Su trabajo, enmarcado en un enfoque marxista, proporciona el sustento necesario para explicar la continuidad del sistema político-social mientras la cultura material continúa su desarrollo ya que para la ideología marxista "las ideas son, en sí mismas, los recursos 'reales' utilizados en la negociación del poder y los recursos materiales son, a su vez, parte del aparato ideológico" (Hodder 1988:90).

En la misma línea Lemonnier considera posible una teoría de la cultura material que tome en cuenta todas las facetas de la actividad técnica humana, en especial las elecciones significativas inherentes a esa actividad y que están presentes en su dimensión física. Como se ve es un acceso a la información material muy distinta de la planteada por un estudio etnográfico. Más aún, es posible que las descripciones etnográficas no brinden información sobre el tema más importante de la etnología de los procesos técnicos que es la "chaîne opératoire".

"Las descripciones tecnológicas representan lo peor y lo mejor: lo mejor porque con frecuencia ellas constituyen el único testimonio del que dispondremos sobre las prácticas que se encuentren extinguidas o lo están por ser. Lo peor, porque ninguna de ellas hace posible la reconstrucción de secuencias operativas precisas..." (Lemonnier 1986).

Las técnicas no son sólo importantes en sí mismas, por sus efectos en la vida material de las sociedades, o en las relaciones sociales que hacen a su aplicación sino porque manifiestan las elecciones hechas por la gente a partir de un universo de posibilidades. Esas decisiones se establecen a través

de criterios que no siempre son materiales.

En el campo de la tecnología cultural podemos identificar tres áreas en las que se establece la relación entre la técnica y la sociedad (Lemonnier 1986):

1) pueden distinguirse momentos estratégicos, operaciones necesarias al ejercicio de un proceso técnico que no pueden ser alteradas, eliminadas o alteradas sin afectar el resultado.

2) Las variantes tecnológicas o irregularidades observadas en el comportamiento tecnológico están relacionadas con diferencias socioculturales que escapan a la observación casi siempre. 3) El conocimiento tecnológico: las elecciones que una sociedad realiza dentro de un universo de técnicas posibles deja una huella en el sistema de representaciones y esas elecciones conservadas deben estar en armonía con el mismo.

La Nueva Arqueología se presentó en la década del 60 como una respuesta a la Historia cultural, intentó establecer la explicación frente a la descripción, utilizando un método deductivo frente al inductivo, dejando de lado el criterio de autoridad. Pretende ser una perspectiva optimista para la cual el conocimiento del pasado es posible basado en el planteo y la resolución de problemas específicos.

Se le ha criticado su tendencia a formular leyes demasiado generales y triviales y a dejar de lado los aspectos ideológicos

y simbólicos de las sociedades. Entre los críticos más conocidos se encuentran Hodder y Trigger quienes proponen un acercamiento al individuo y a los enfoques historiográficos otorgándole un papel activo a la cultura material en una corriente que se ha dado en llamar "postprocesual" (Renfrew y Bahn 1993).

Chang (1976), enmarcado en la denominada **Arqueología científica** manifestó su idea acerca de las posibilidades de estudio artefactual. Todo artefacto individual, empíricamente considerado, puede rendir testimonio de su participación en un acontecimiento, el último en el que tomó parte antes de su abandono definitivo. No obstante pudo haber participado en abstracto en una serie de acontecimientos anteriores, e incluso en varias categorías diferentes de actividades. El entiende por acontecimiento a los sucesos empíricos particulares descritos por los propios vestigios arqueológicos y por actividad a los acontecimientos en los que se pueden reconocer pautas o modelos. El acontecimiento puede conocerse en términos de su contexto disposicional y de sus propios rasgos, pero sus actividades pueden inferirse desde distintos puntos de vista (Chang 1976:114-115). Un objeto puede participar en una serie de acontecimientos, un acontecimiento en una serie de actividades y una categoría de actividades puede relacionarse con una serie de grupos de conducta (2).

Según Chang los arqueólogos cuentan con dos clases de datos: a) el contexto espacial en que se encuentran los objetos y b) la

naturaleza de los artefactos mismos de la cual cada objeto presenta varios aspectos. Propone el uso de la inferencia basada en analogías pero utilizando estos conceptos en un sentido general y considera que lo único empírico es el yacimiento y todo lo que esté por encima es un modelo ya que ninguna implicación es cierta pues en Arqueología todo es analogía.

En la propuesta de Chang que venimos de ver se adivina la que años después desarrollará Schiffer en el marco de la **Arqueología Conductual**.

La primera estrategia de esta Arqueología consiste en el estudio de los artefactos para contestar preguntas sobre la conducta humana pretérita. Esta estrategia se superpone con la definición misma de la Arqueología: Ciencia distintiva pues centra su investigación en temas diversos pertenecientes a la conducta humana -religiosa, social, económica- y los artefactos relacionados con las actividades (Schiffer 1991a:32). Las otras tres estrategias de la Arqueología conductual se refieren a: - estudio artefactual del presente que abarca la experimentación y la etnoarqueología para obtener leyes científicas; - estudio del registro arqueológico para obtener leyes generales sobre conducta humana pasada y presente; - aplicación en la actualidad de los principios emanados de las dos anteriores (Schiffer 1991a).

En esta línea Deetz (1967) reconoce cuatro niveles de conducta que se corresponden con cuatro tipos de patrones arqueológicos: el individuo se reconoce a nivel del atributo definido como una característica que no puede ser dividida en componentes menores. El atributo es compartido por un amplio número de individuos pero es el individuo el que lo concreta en la cultura material y no puede ser destruido por una incorrecta excavación ni por un error de catalogación.

La conducta grupal se reconoce en combinaciones de artefactos denominados "tool-kits" y que pueden pasar inadvertidos en una excavación poco cuidadosa.

El nivel de la conducta comunal y social se advierte en el concepto de "House hold" y de "settlement pattern".

La **arqueología procesual** trata de aislar y estudiar los distintos procesos que actúan en y entre las sociedades, poniendo énfasis en las relaciones con el medio ambiente, la subsistencia y la economía, las relaciones sociales dentro de la sociedad, el impacto que tienen sobre estos aspectos la ideología y el sistema de creencias dominante, y los efectos que estas interacciones tienen entre las distintas unidades del sistema social (Renfrew y Bahn 1993).

La crítica principal a esta tendencia es haber olvidado al individuo considerando imposible llegar a él sin conocer el

sistema social que produjo los artefactos. Sin embargo cada objeto arqueológico ha sido producido por un individuo y no por un sistema social. "De ahí que la cultura material llegara a convertirse en un reflejo pasivo del sistema social" (Hodder 1988:21).

La **Arqueología postprocesual**, finalmente, va a volver a poner el acento de los estudios arqueológicos en la cultura material. Sus principales características son: 1) considerar al "proceso" como la forma en que los "individuos actúan en sociedad". En ese sentido necesitan desarrollar enfoques tipológicos que describan "superficies pluridimensionales de variabilidad en que el 'tipo' cambie con el contexto" (Hodder 1988: 178) 2) proponer un nuevo nivel de realidad en arqueología "más profundo", "detrás" o bajo la evidencia cuantificable y 3) aceptar la necesidad de una reconstrucción rigurosa de los significados subjetivos. Frente a la imposibilidad de los estudios científicos sobre los asuntos humanos proponen una interpretación humanista que represente o evoque el significado subjetivo de la experiencia humana a la manera de la interpretación de un texto leído (Dillehay 1994; Tilley 1990). La característica más destacada de esta (o estas) arqueología posprocesual es el debate que suscita sobre problemas fundamentales y allí reside su valor: plantear problemas más que proporcionar respuestas.

Como vimos en esta revisión los artefactos para la Arqueología de

este siglo, fueron, con mayor o menor énfasis, el objeto de estudio tanto en sí mismos como dando testimonio de las sociedades humanas que los produjeron, sus sistemas tecnológicos, sus actividades, su significado o función.

En esta Tesis se intentará en primer lugar dar a conocer los materiales sobre materias primas vegetales registrados en el Inventario de la Colección Doncellas del Museo Etnográfico mediante su descripción pormenorizada aportando datos bibliográficos sobre esos artefactos cuando fuera posible. Dicha descripción será la base sobre la cual se tratará de aportar información válida para el estudio de la Colección de referencia y de su contexto de depositación en el Sitio Doncellas.

La **primera parte** es una puesta al día donde se aclaran términos operativos que permitieron la elección del material a analizar. Comprende también una síntesis crítica de los trabajos realizados en nuestro país sobre cestería arqueológica para terminar explicitando los objetivos de nuestro trabajo.

En el primer capítulo de la Tesis pasamos lista a las definiciones utilizadas en nuestro país para estudios de materiales actuales y/o arqueológicos y rastreamos las utilizadas por especialistas extranjeros, citados en aquellos trabajos.

Realizamos un análisis de cada una y la comparación entre ellas

intentando discriminar sus elementos comunes para configurar una definición operativa en el análisis y la selección de los vestigios arqueológicos que nos ocupan. Así, definimos a la cestería arqueológica como un conjunto de artefactos completos o fragmentarios en los que se observen estructuras realizadas con materias primas vegetales flexibles, no hiladas. Esta definición involucra a los artefactos manufacturados por torsión como las cuerdas.

Realizamos una exégesis bibliográfica cuya línea temática rastrea las diferentes propuestas de clasificación de las técnicas cesteras y su definición para ubicarlas en el marco teórico que les dio origen y la finalidad para la que se produjeron. Se observarán, por ejemplo, las diferencias entre la clasificación de un etnógrafo que conoce el proceso de elaboración de una pieza (Mason 1985,1901), el museólogo que necesita ordenar colecciones o exhibirlas, o el estudioso del arte que resalta la belleza y la creatividad individual (Rossbach1973). Se verá también cómo cada una de esas clasificaciones evidencia el marco teórico en el que se originaron: formación de estructuras en la clasificación (Balfet 1952), tipologías que intentan identificar grupos humanos o genealogías a través del mapa mundial (O'Neale 1949) o información de especímenes fragmentarios y, la más de las veces, poco atractivos (Adovasio 1977), convención sobre vocabulario (Millán de Palavecino 1966). Intento no sólo una revisión de las ideas y propuestas sino su aclaración con abundante material

gráfico ya que mi experiencia en la transmisión de este tipo de contenidos me indica que es más valioso a esos fines un diagrama ilustrativo que las frases mejor construidas. En ese sentido intento también sintetizar esa información mediante la confección de un cuadro comparativo entre las propuestas más utilizadas. El objetivo de este ítem es apoyar nuestra decisión acerca de la elección de una propuesta de clasificación tecnológica acorde con el problema que intentamos dilucidar: el análisis de ejemplares de cestería arqueológica depositada en un Museo.

En el capítulo 2 se analizan las posibilidades de la tecnología cestería en Arqueología, la cual, utilizando materias primas predominantemente vegetales, comparte con los demás vestigios de ese origen la posibilidad de brindar información sobre uso de recursos naturales, formas de obtención y preparación, estacionalidad, cronología absoluta. Esta información, potenciada en el caso de materiales recuperados en contextos arqueológicos mediante excavaciones sistemáticas, se asocia a la proporcionada por las condiciones de hallazgo de cada espécimen para formular inferencias acerca del contexto sistémico en el que fueron producidos.

Analizamos las propuestas de Mason (el estudio de la cestería como posibilidad de recuperación de una técnica primitiva y las cestas como emblemas de un pueblo); Miner (1936) las distinciones entre las técnicas de tejido y su valor diagnóstico en las

conexiones culturales entre los grupos étnicos; Weltfish (1930) y el valor de los factores mecánicos fundamentales involucrados en el proceso técnico cesterero; Baumhoff (1957) y el proceso registrado en el producto cesterero. En la misma década Muelle (1962) destaca la importancia del estudio textil para la caracterización de los componentes precerámicos. Adovasio (1977) la base de las comparaciones no deben ser los atributos técnicos generales. Una de las metas de la realización de esta tesis es atraer la atención de los profesionales sobre estos vestigios, su recuperación, conservación y posibilidades de análisis.

Este capítulo se completa con los estudios cesteros en la Argentina, pasamos revista a algunos trabajos etnográficos: Gusinde (1983), Joseph (1931), Métraux (1929), Rusconi (1949, 1958 y 1961), Chertudi (1964), Carman (1967). Son trabajos ricos en información ya que todos describen el proceso completo de la confección de la cestería desde la obtención de las materias primas, haciendo siempre hincapié en las técnicas de confección, en la forma final del espécimen y el uso al que está destinado.

Entre los trabajos referidos a cestería arqueológica hacemos un exégesis de regional: para Cuyo (Semper y Lagiglia 1962-68; Gambier 1977 y 1985); el Noroeste (Aguerre, Fernández Distel y Aschero 1973; Pérez de Micou 1979; Cid de la Paz 1982, Renard 1992 y Pérez de Micou y E. Ancibor 1994); Patagonia (Rolandi de Ferrot 1980; Moldes de Entraigas 1978; Pérez de Micou 1988).

En la **segunda parte** tomamos, en especial, el problema del estudio de los materiales pertenecientes a colecciones y en ese marco ubicamos el caso de la colección Doncellas, que, por sus características, nos permitió: 1. ubicar el sitio de proveniencia de la misma, 2. caracterizar su ambiente, 3. Describir el denominado Yacimiento Doncellas desde la bibliografía publicada y 3. Realizar observación directa durante el trabajo de campo de abril de 1996.

El capítulo 3 está dedicado a las colecciones y su valor para la investigación.

Analizaremos las etapas por las que pasó la investigación radicada en los museos, en especial la polémica entre Mason Y Boas en el Museo de Historia Natural de New York porque ilustra acabadamente la dicotomía difusión vs investigación.

Intentamos dar nuestra posición sobre el tema analizando el valor de las colecciones arqueológicas para la investigación, analizando los tipos de colección según su origen (sistemáticas o asistemáticas), objetivos (activas o pasivas) y su particular historia dentro de cada repositorio.

En el siguiente capítulo (cuatro) tomamos el caso Doncellas para el cual analizamos su historia previa al ingreso al Museo (los objetivos que guiaron su recolección, los criterios de

recolección y conservación y el traslado) y posteriores al mismo (la catalogación, los traslados, las exhibiciones, etc).

Mostraremos el modelo que describe el proceso de formación (Schiffer 1991a) de la Colección Doncellas en referencia al modelo general de formación de colecciones de museos.

En el capítulo 5 ubicamos al Yacimiento Doncellas dentro del ambiente de Puna con especial hincapié en la fitogeografía de la zona en relación a las materias primas vegetales de la colección.

Se describe el Yacimiento con el fin de ubicar los enterratorios de donde proviene la muestra. Estos ítems están basados en el análisis de la bibliografía disponible y las propias observaciones realizadas en el sitio.

El capítulo 6 está dedicado a la descripción de la cestería de la colección Doncellas. Utilizamos abundante material fotográfico para el registro iconográfico y gráficos de barra y diagramas para comunicar los resultados de la caracterización técnica del conjunto analizado. Consideramos: el estado de la muestra; tamaño de los ejemplares enteros; las técnicas presentes, sus tipos y variedades; tipos de comienzo y finalización de los especímenes; tipos de bordes cuando correspondiere; atributos tales como: separación entre urdimbres, separación entre tramas; número de urdimbres por cm y número de tramas por cm.

Finalmente, en el capítulo 7 identificamos las materias primas

utilizadas en la confeccion de los materiales arqueológicos.

Tomamos muestras de los ejemplares analizados tratando de diferenciar los utilizados en tramas y en urdimbres. De las muestras obtenidas seleccionamos veinte al azar a las que se le realizaron cortes histológicos de acuerdo con las técnicas de Anatomía Vegetal de probada utilidad en el análisis de ejemplares arqueológicos. Nos interesa establecer si los vegetales utilizados fueron obtenidos en el mismo ambiente del sitio o si provienen de otros distritos fitogeográficos.

En las **conclusiones** se sintetizará la información producida a través de los análisis realizados y, a partir de ella, el planteo de hipótesis acerca de la función de estos artefactos sobre materia prima vegetal flexible en el contexto arqueológico en que se recuperó a fin de definir las posibilidades de la investigación basada en el estudio de las colecciones museográficas.

PARTE I

CAPITULO 1

Origen

La cestería está ubicada junto con los tejidos y los trabajos en cuero entre las tecnologías perecederas. Comparados con el material lítico y el cerámico, los artefactos confeccionados con materias primas de origen animal y vegetal tienen menos posibilidades de perdurar en el contexto arqueológico, si es que en algún momento pertenecieron a él. De aquí se infiere que los materiales cesteros pudieron ser mucho más antiguos que las evidencias que de ellos tenemos.

Sin embargo, al analizar las características de la tecnología cestería advertimos una perduración en el tiempo, no ya de los artefactos en sí, sino de la propia tecnología de la cual echamos mano nosotros mismos hasta la actualidad. Quizás sea la más antigua manufactura que aún hoy permanece vigente tanto su confección como su uso.

Bajo la denominación "orígenes" muchos autores intentaron hacer una síntesis sobre dos temas muy distintos dentro de la cestería: uno fue intentar ubicar las evidencias de cestería más antigua en el mundo (Bobart 1936; Cherblanc 1935; Forbes 1964) otro fue desentrañar el misterio que existe detrás de cada invención humana. En el caso de la cestería la intención fue tratar de entender por qué razón el hombre comenzó a tejer pastos, tallos flexibles, cañas.

En este último sentido es Cherblanc (1935) quien dedica mayor espacio a dilucidar este enigma, envolviéndose en disquisiciones interminables: Fue, acaso, la observación de una araña haciendo su tela como lo propusieron sus contemporáneos? Nada más errado porque, según Cherblanc, aún aceptando que la araña haya sugerido el tejido, la pregunta es: ¿de dónde sacó el hombre la idea del hilo?. Para este autor el hombre, en sus desplazamiento "a través de la espesura de los bosques" ha encontrado espacios pequeños, rodeados de ramas donde él debió sentirse protegido para acampar ya que ni las bestias ni los hombres podrían llegar a él sin hacer ruido (!).

"En ajoutant a ces branches d'autres branches arrachées aux arbres voisins et enchevetrés horizontalement aux troncs et aux autres branches vives, l'homme accrut sa protection"
(Cherblanc 1935:12).

Este sistema de protección llevado fuera del bosque toma una forma simplificada, abstracta: los troncos son tallos; las ramas, ramitas, juncos y así surge el primer abrigo.

Estas disquisiciones no exentas de inocencia fueron frecuentes y muestran la necesidad de marcar un hilo conductor en la historia de las invenciones humanas. Razonamientos como el expuesto más arriba se usaron para tratar de entender si se usó antes la lana que las plantas o éstas que el cuero; si el tejido dió origen a la cestería o ésta a aquél (Cherblanc 1935). Ya en 1895 Mason había dicho que el arte textil era más antiguo que la especie

humana ya que arañas, pájaros y hasta las mismas plantas entregaban al hombre algunos productos tejidos por ellos mismos y concluía sin dudar: "There is no reason to doubt that the very first women were a weavers of a crude kind, and that the textile art has been with us always in one form or another" (Mason 1895: 224). En 1902, el mismo autor insistía con convicción en que la cestería era la madre de todos los trabajos de tejido y red. En la elaboración de las industrias que pasan del naturalismo al artificialismo, del trabajo manual al de las máquinas, de la fuerza humana a la fuerza del viento, del agua, del fuego y la electricidad, el tejido no es una excepción. Las primeras y más versátiles lanzaderas son las manos femeninas; las máquinas sumaron rapidez. Pero hay muy hermosos nudos que la máquina no puede ni aspirar realizar (Mason 1984 [1902]).

Montandon (1934) ubica a la cestería entre las más antiguas industrias humanas pues los elementos para su confección están todos al alcance de la mano lo que permite suponer que es universal y muy antigua. En lo que a técnica se refiere, la cestería sólo fue precedida por la torsión y el entrelazamiento de vegetales para obtener cuerdas. Es previa a la cerámica y al tejido como lo atestiguan las improntas que aparecen en ceramios arqueológicos los que parecen haber derivado de ella.

Forbes (1964) también plantea su versión de los comienzos : "Se admite que la cestería precede al tejido y que las esteras y

cestas hechas de tiras (a veces torcidas) sirvieron a la humanidad antes que las artesanías de hilo o de filamentos torcidos fueran elaboradas (1964:175)". Cabe recordar las propias ideas de Forbes en relación a estas propuestas de desarrollo: La evolución histórica de esta técnica está llena de vacíos, muchas veces es sólo un intento de reconstrucción lógica de secuencias más que una historia corroborada con evidencias. Sabemos que pocas chances tiene el material textil de sobrevivir al paso del tiempo y cuán pocas posibilidades tenemos nosotros de encontrarlos. A menos que se le dé mayor importancia al más pequeño trozo hallado, la más temprana historia de estos textiles quedará en la oscuridad. Necesitamos una base estadística para nuestra futura historia de los textiles, para las más primitivas técnicas que sobreviven hasta el presente en las unidades domésticas y, en consecuencia la frecuencia y variancia de técnicas en un período determinado formaría las bases de nuestra historia más que el análisis de fragmentos únicos sobre los que discutimos habitualmente (1964:175).

Estudios más recientes referidos a tejidos prehistóricos del noroeste argentino dedican algunas líneas a este tema: "El hombre en su proceso de dominación de la naturaleza trata de imitarla, produciendo con sus manos bienes para su vida" (Ortiz Malmierca 1994).

Con respecto a los comienzos de la cestería en el tiempo, se

intentaron varias vías: las Escrituras, los mitos, la iconografía, pero a medida que la edad otorgada a estos vestigios iba ampliándose, sólo la Arqueología tuvo la palabra.

Adovasio (1977) y King (1978) concuerdan en que la cestería sea, quizás, la segunda manufactura en antigüedad, luego de la cordelería y de la malla, en el conjunto de las llamadas artes de materiales perecederos.

Los especímenes de cestería más tempranos ubicados en sitios Neolíticos del Cercano Oriente (alrededor del 7000 AP) muestran una técnica desarrollada. En Jarmo (Irán) se hallaron impresiones de esteras de tejido llano en un piso datado entre el 5270 y el 4630 a.C. En Egipto, donde las condiciones de sequedad del clima permiten la conservación de materiales perecederos, se conservan ejemplares de cestería en espiral usados como graneros en pozos de almacenaje de El Fayum datados en 4784-3929 a.C.

En Jericó, en el período Calcolítico se han localizado cestas en espiral y esteras de tejido llano realizadas con materias primas extraídas de la costa de los ríos y lagunas que aún se utilizan en estas manufacturas.

En Europa muestras muy antiguas provienen de los palafitos datados en 2500 a.C. cuyos habitantes elaboraron cestas, esteras y tejidos. Uno de los conjuntos mejor conservados proviene de la Cueva de los Murciélagos en Andalucía datados en 3400 a.C.

(Alfaro Giner 1980:111). Son ejemplares exhumados en enterratorios que consisten en cestas, bolsos y calzado realizado con pastos locales (esparto).

Recientemente Connolly, Erlandson y Norris (1995) comunicaron el hallazgo de artefactos realizados con pasto marítimo, posiblemente Phyllospadix sp., en Daisy Cave, isla San Miguel (California). Se trataba de cestos fragmentarios que fueron datados en 8600 años y cuerdas con una antigüedad de 9900 años A.P. Estas dataciones duplican la antigüedad que tenían hasta este momento los artefactos arqueológicos de la costa de California y provee nuevos datos sobre aspectos tecnológicos no documentados aún para el Holoceno temprano del área.

La presencia de la tecnología cestería desde los momentos más tempranos del desarrollo humano provocó, quizás, una amplitud del concepto "cestería" que es necesario precisar.

Definición de cestería

En un trabajo anterior (Pérez de Micou 1987) reunimos las definiciones de cestería que habían elaborado distintos especialistas de nuestro país ocupados casi todos ellos en el estudio de la cestería como artesanía tradicional. Podemos leer

"Cestería es la fabricación de cestos o canastos..."
(Chertudi 1964).

"Sistema con que se elaboran fibras vegetales cortas, que no sufrieron proceso alguno de filatura" (CNA 1964).

"...la artesanía de la fibra vegetal" (Lauria 1972)

En apariencia distintas, estas definiciones podrían complementarse y aún así todas ellas no terminarían por caracterizar esta actividad humana, tan difundida en todo el mundo, presente en la historia de la humanidad desde sus comienzos. Con respecto a la primera definición, si bien es cierto que la actividad cesterá se dirige a la fabricación de cestos y canastos, contenedores en general, también es cierto que sus productos pueden ser simples superficies planas (esteras, biombos, pantallas) o convexas no contenedoras (sombreros, embarcaciones). Con respecto a las otras dos definiciones, ellas apuntan a la materia prima como eje: es aceptable desde el punto de vista histórico pero resulta peligroso si consideramos el análisis de la cestería como oficio vigente en una sociedad actual, ya que los artesanos han incorporado a su labor materiales sintéticos con muy buena aceptación de los usuarios. Cambiar la denominación de este oficio por el abandono del material vegetal por otros más duraderos y, en algunos casos, más asequibles sería negar una característica básica de la cultura que es su posibilidad de transformación. Por otra parte, considerar a la cestería la artesanía de la fibra vegetal permitiría la entrada en esta categoría de los tejidos de algodón, habitualmente considerados textiles. La definición propuesta en la I Convención Nacional de Arqueología salva este inconveniente pues aparta de la cestería a los elementos de

origen vegetal previamente hilados (Pérez de Micou 1987:3-4).

Poca suerte tuvimos nosotros al intentar definir la cestería

"Bajo esta denominación se agrupan elementos de distintos usos y funciones, muebles e inmuebles, desde cestos, esteras, sombreros o pantallas, hasta embarcaciones, techos y paredes. Tan amplia gama de objetos indica la ductilidad de la cestería como técnica que combinando dos elementos denominados, en general, trama y urdimbre, produce superficies planas utilizando como materias primas fibras de origen vegetal, en la mayoría de los casos" (Pérez de Micou 1992:25).

Conocemos trabajos anteriores de especialistas europeos y estadounidenses que muchos años antes habían intentado definir el campo de la cestería haciendo hincapié en el proceso de manufactura:

"Basket-making is essentially a handcraft". Ha escapado a la aplicación de la máquina y requiere para su práctica unas pocas herramientas y un pequeño capital (Okey 1986:5).

"Vannerie: ouvrage obtenu par un procédé analogue a celui du tressage, utilisé pour former, en roseaux, en joncs, en branchettes, des vans, des corbeilles, etc (Cherblanc 1935:39).

"La vannerie se compose de deux séries d'éléments se joignant régulièrement (...). La fabrication de fait généralement entièrement à la main, presque sans instruments" (Mauss 1947:32).

[La cestería] "tiene por objeto el entrelazamiento de dos capas superpuestas...el acto fundamental es entrelazar elementos textiles" (Léroi-Gourhan 1971 [1943]traducción nuestra).

"La cestería es parte de la industria textil...[y como tal es el] ensamblado a mano de fibras relativamente rígidas y de bastante grueso calibre para hacer de ellos superficies continuas " (Balfet 1952:259, traducción nuestra).

En algunos casos se alude a su primitivismo y antigüedad:

Es el arte más primitivo. En los tiempos neolíticos, como lo prueban las tribus americanas que sobreviven, el cesterero encontró la clave de todos los requerimientos de la vida diaria. Con sólo un punzón de hueso y una punta de piedra y los variados materiales a su alcance (juncos, pastos, fibras, sauce) los utensilios de uso diario fueron preparados con la ayuda de dientes y manos por el hombre primitivo, y especialmente por la mujer primitiva (Okey 1986:1, traducción nuestra).

En The textile industry, uno de los capítulos de The origins of invention Mason define a la cestería como una de las industrias textiles

"By the general, term basketry is meant all kind of woven vessels in wich the material are nor spun" (1895:225).

Pero acepta que hay una amplia gama de textiles planos hechos de la misma manera que las cestas, designados comunmente "esteras" (matting)...

"and all such work as does not require a loom, is in the nature of basketry" (1895:238).

En su obra posterior sobre la cestería indígena americana la definirá directamente como "Art without machinery" (Mason 1984 [1902]:portada). Cestería es un término general que incluye 1) basket making, the process or art; 2) basket work, the tecnic of stiches, any textile motive resembling work in basket; 3) basket

ware, a collection of finish products (Mason 1984 [1902]:193).

Aquí están presentes dos elementos básicos de la definición de cestería como textil diferenciado de la tejeduría: materiales sin hilar y ausencia de telar. La cestería denota, además, tanto el proceso de realización como al trabajo terminado y al conjunto de todos los productos terminados (Fig.1).

Roszbach (1973) define a la cestería como un arte textil aunque le resulta difícil distinguirlo claramente del tejido ya que ambos han estado indisolublemente unidos por el uso de las mismas construcciones. El tejido ha estado ligado a la elaboración de vestidos mientras que la cestería lo ha estado a la de canastas, pero la cestería, dice Roszbach, puede realizar más que canastas y muchos objetos que llamamos "canastas" no están hechos con cestería.

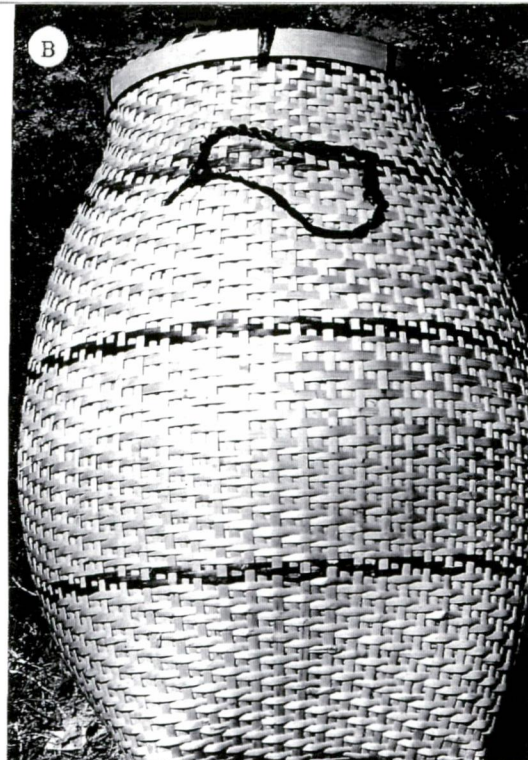
Ambas técnicas han seguido usándose hasta nuestros días pero la cestería permaneció como el proceso que sólo necesita simples herramientas mientras que el tejido desarrolló complicadas maquinarias y ha ido al frente del avance tecnológico ocupando un lugar destacado en la Revolución industrial.

El uso de materiales finos, plegables y continuos en el tejido contrasta con el uso de elementos coráceos en las cestas y ésa es la base de la distinción entre unos y otros:

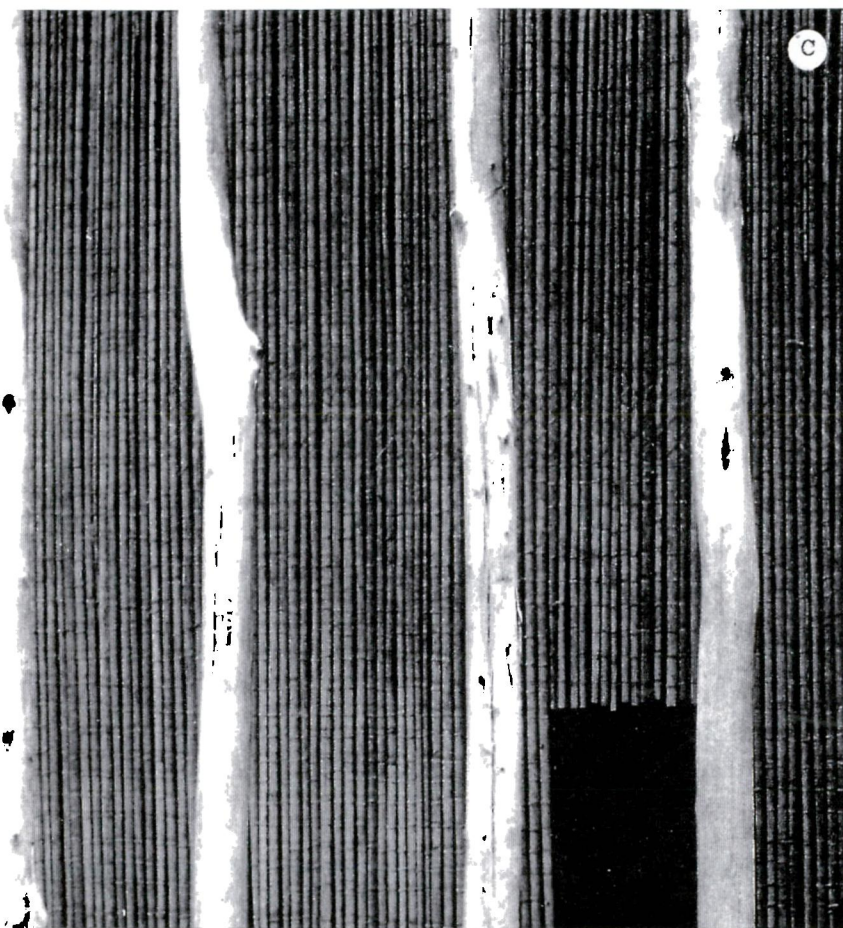
"The basket is a separate unit, while the piece of weaving can be continuos. The softness of the woven cloth contrasts



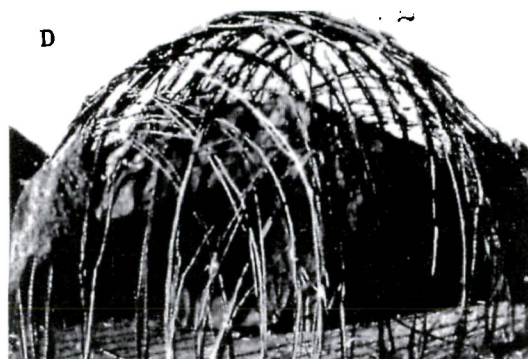
A



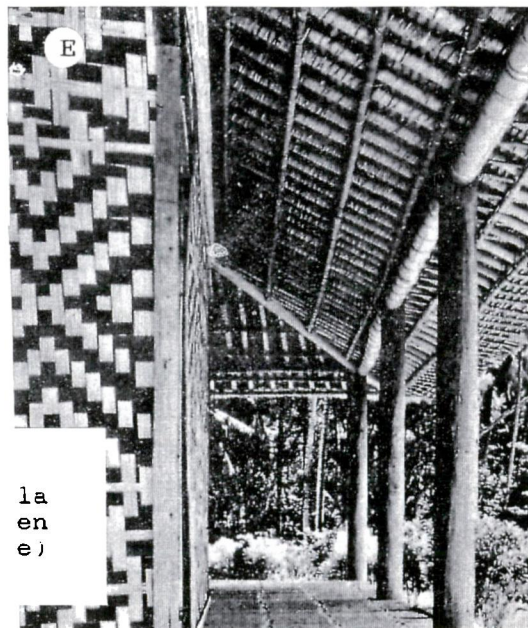
B



C



D



E

FIG. 1.- Diferentes productos cesteros.

a) Casa en Bakuba ex Congo b) Cesto ropero de la provincia de Misiones c) Estructura habitacional en Somalia d) Casa de un jefe en Bafoussam (Camerun, e) Palacio de Justicia en las Islas Salomon

with the assumed hardness of basket" (Rossbach 1973:65).

Adovasio (1977) apenas intenta una definición estricta:

"Specifically, all forms of basketry are manually assembled or woven without a frame or loom. Being woven, they are technically a class or variety of textile. Usually, however, that term is restricted to "cloth" fabrics with continuous plane surfaces produced on or with the aid of some sort of auxiliary apparatus" (1977:1).

La Convención Nacional de Antropología -CNA-(1964) incluye a la Cestería dentro de las técnicas textiles caracterizándolas de la siguiente manera:

"Muchas de las formas empleadas para la construcción de tejidos preparados con una urdimbre, participan de los antiguos sistemas con que elaboran las fibras cortas, vegetales, que no sufrieron ningún proceso/ de filatura" (CNA 1964:79-80).

Las dos características subrayadas por nosotros son definitorias en la tecnología cestería y se mantienen constantes en todas las definiciones consideradas.

En síntesis, teniendo en cuenta la bibliografía consultada caracterizamos a la cestería arqueológica como

-el conjunto formado por artefactos completos o fragmentarios en los que puedan observarse estructuras realizadas con

-materias primas vegetales flexibles

-no hiladas

-con técnicas textiles que veremos en el siguiente subtítulo.

Lo expuesto implica que este trabajo no involucra a la tecnología de la madera pero incluye artefactos compuestos con materias de ese origen a los que se le aplicaron las mismas técnicas. Bignia

Kuoni (1981) dice al respecto:

"La cestería se sitúa a medio camino entre el trabajo de la madera y la tejeduría. Textil por sus técnicas estructurales, se aprovecha en sus límites de ciertos recursos de carpintería" (pag. 272).

Esto indica el tenue límite que separa las distintas manufacturas por eso creemos útil aplicar un criterio amplio en el que se consideren a todos los artefactos que tienen similitudes en la obtención del material (Vegetales, por ej) y en las técnicas de manufactura (Técnicas textiles), dos procesos que pueden recuperarse en el análisis de materiales arqueológicos.

De acuerdo con este criterio incluiremos en este estudio a la cordelería como conjunto de artefactos integrado por cuerdas y bozales de materia prima vegetal modificada por torsión y/o anudado.

Tecnología cestería, propuestas de clasificación

Otis Tufton Mason era museólogo (curator) de la División Etnología de la Smithsonian Institution. En ese cargo debió redactar su parte del informe anual del equipo de regentes del Instituto "showing the operations, expenditures and condition of the Institution". El informe completo consta de dos partes, en la segunda aparecen tres trabajos que ilustran otras tantas colecciones de Smithsonian Institution, uno de ellos (1984 [1902]:171-548) es el que realiza Mason sobre la cestería indígena y que, desde el momento de su publicación se ha convertido en un clásico para los especialistas en manufacturas indígenas, especialmente la textilera.

Los materiales que describe pertenecen a colecciones del Museo, son piezas completas seleccionadas por los coleccionistas, en su mayoría provienen de tribus indígenas que aún las tejían en el siglo XIX. Eso significa que el trabajo de Mason está realizado sobre una colección de cestería etnográfica y sobre una pequeña cantidad de materiales arqueológicos provenientes, casualmente, del Perú y de Chile (534-539). Una muestra de su estado de conservación, cantidad y calidad se observa directamente en las abundantes fotografías en blanco y negro y en color que aparecen en el texto. Estas características: excelente estado de estos conjuntos y su proveniencia -actual en casi todos los casos- influyeron decididamente en el tipo de análisis que propone Mason para la cestería americana. Ella puede ser estudiada bajo las

siguientes subdivisiones (190):

I. Definición del arte, sus materiales, herramientas, procesos y productos.

II. Materiales para cestería, listas de plantas, animales, minerales, que incluyan los nombres indios, los nombres vulgares y los científicos.

III. Construcción de cestas.

Recolección de materiales, con registro de herramientas y aparatos.

Preparación de los materiales, que incluya las herramientas y los procesos, pelado, desflecado, confección de tiras, humedecido, limpieza, hilado, torcido, trenzado, flexión, coloreado (teñido).

Procesos de manufactura: herramientas, aparatos y patrones. Trenzado, Chekerwork, wicker, twilled, wrapped woof, twined, and coiled, y registrar puntadas, cruzamientos, enganches. Mujeres trabajando.

IV. Decoración de las cestas.

1. Formas y estructuras de las cestas.
2. Elementos de mosaicos en la decoración.
3. Diseño en técnicas y color.

V. Simbolismo, su ausencia, y significado.

VI. Usos de las cestas

VII. Variedades étnicas y provincias culturales antiguas y modernas. Nombres indios.

VIII. Colecciones públicas y privadas.

IX. Bibliografía.

Es la propuesta de estudio de un etnógrafo: conoce las actividades previas a la manufactura (recolección y preparación) también las posteriores (uso y simbolismo) y, en los procesos puede observar el contexto social en que éstos se desarrollan (Women at work). El estudio de la técnica es sólo un punto dentro de los nueve que guían su análisis. Aún hoy, 90 años después,

esta propuesta sigue vigente como guía en el trabajo de campo y como enumeración de las posibilidades de análisis en los artefactos textiles en general y cesteros en particular.

Con el objetivo de ordenar su informe Mason utiliza una división geográfica muy pormenorizada para las colecciones de Estados Unidos y Mexico pero reconoce su desconocimiento acerca de América del Sur y Central a las que unifica en una sola región. Estas divisiones, aclara, sólo deben servir de referencia sin ningún valor cultural pues

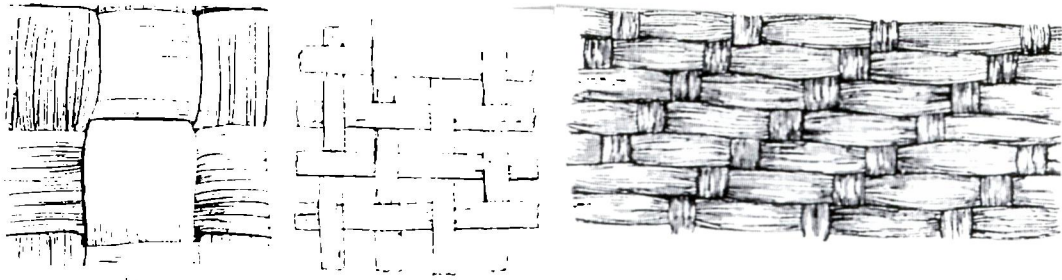
"Again, before, the balance of savagerie had been violently disturbed by the discovery of the hemisphere there were migrations of native blood and speech and arts. Basketry further on will be witness to many of these" (Mason 1984 [1902]:189).

Los tipos de técnicas cesteras que advierte (Fig.2) en los materiales americanos pueden sintetizarse en dos grandes clases que ya habían sido explicitadas en un trabajo anterior (Mason 1895):

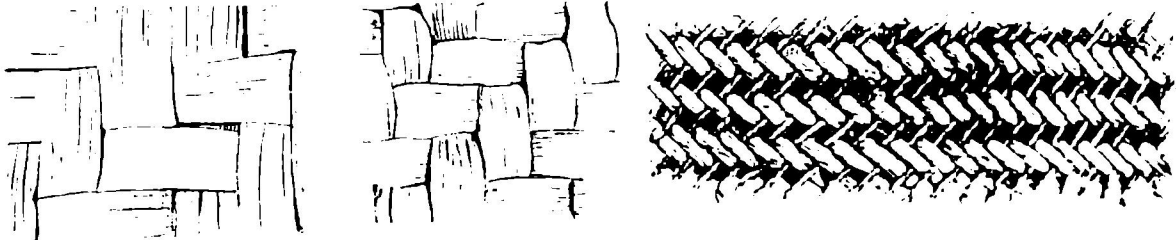
- 1) Cestería tejida, que se construye con una trama.
- 2) Cestería espiral o cosida que se construye con una base de varillas, cañas o paja.

Dentro de la primera clase existe:

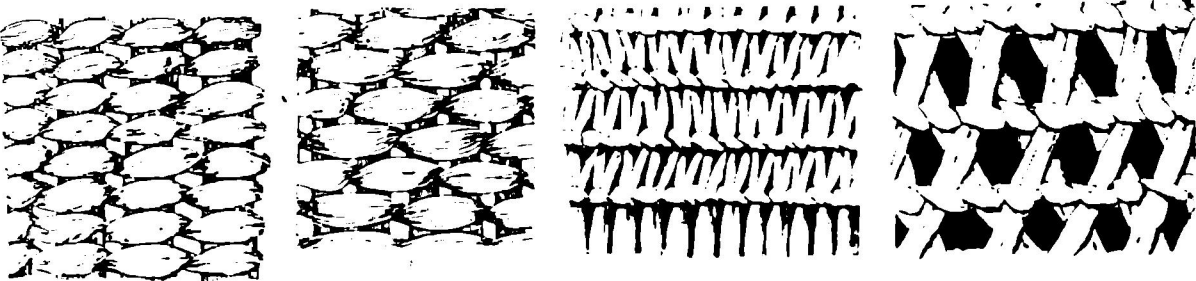
- A) Chekerwork. La trama y la urdimbre tienen el mismo ancho, espesor y flexibilidad.
- B) Diagonal o twilled basketry. Dos o más cuerdas de urdimbre sobre dos o más cuerdas de trama.
- C) Wickerwork. Trama rígida; urdimbre flexible y delgada.



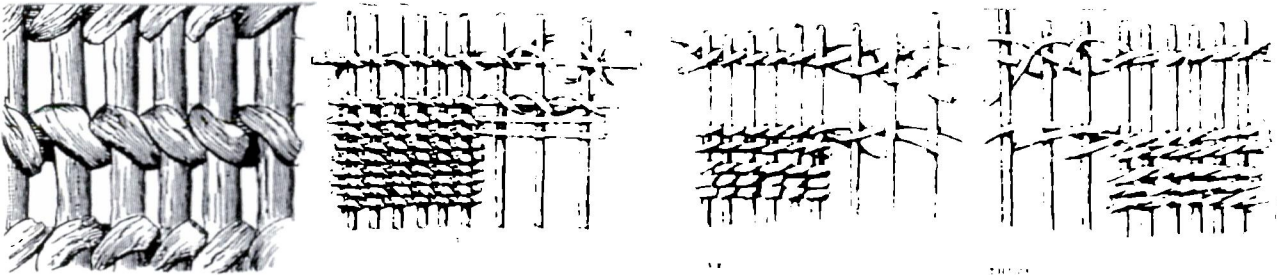
A



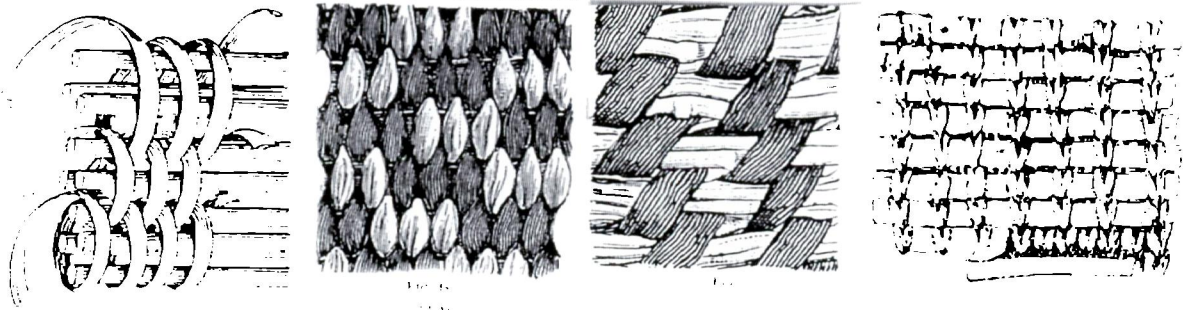
B



C



D



E

Diagram illustrating various types of weaves (A-E) used in the construction of the fabric.

- D) Wrapped-Weft (Urdimbre arrollada o simple arrollada). La trama torcida es arrollada, o hace un pellizco en cada cruce de trama.
- E) Twined o watted basketry. Trama de dos o más elementos.

Dentro de la segunda clase se encuentran:

- A) Coiled work without foundation: trabajo de espiral sin base.
- B) Single interlocking coils: espirales simples entrelazadas.
- C) Single-rod foundation: base de varilla simple
- D) Two-rod foundation: base de varilla doble
- E) Rod and welt foundation: base de varilla y ribete
- F) Two-rod and splint foundation: base de dos varillas y tiras planas
- G) Three-rod foundation: base de varillas triple
- H) Splint foundation: base de tiras planas
- I) Grass coil foundation: base de pastos
- K) Fuegian coiled basketry: cestería espiral fueguina

Basada en el trabajo de Mason, Lila O'Neale escribe su capítulo sobre cestería para el Handbook of South American Indians (1949). Le interesa, de acuerdo con el espíritu del Manual, realizar una Etnología comparativa para lo cual presenta numerosos y exhaustivos datos en sucesivos acápites:

- Basketry fibres
- Basketry techniques
- Basketry colors
- Division of labors

- Basketry lacking
- Household basketry
- Basketry fishing gear
- Basketry objects for personal use
- Matwork

En cada tema hace alusión a las tribus en las que se ha estudiado cada caso. Nos llama la atención que no sea la pertenencia tribal el tema cobertor de cada ítem, indudablemente, la guía para la comparación no es el conjunto social sino que será el detalle técnico, las costumbres asociadas, el uso de los artefactos y los materiales usados los que serán comparados y seguidos a través del mapa sudamericano.

Propone los siguientes tipos técnicos (pp.72-77) que no se diferencian de los anteriores salvo por los denominados "open weaves":

Wicker and cheker, son las dos formas más simples de tejido. En el primero la trama como elemento activo pasa por encima y por debajo de cada urdimbre (elemento pasivo). En el segundo los elementos simples son más anchos que en el wicker, o una unidad de dos o más elementos activos pasan sobre y debajo de unidades que consisten en un número igual de elementos pasivos.

El twill se distingue por líneas de escalones largos o cortos que cruzan en diagonal la superficie de la artesanía.

Twining tiene un conjunto de urdimbres rígidas y los elementos de trama trabajan de a pares. Las urdimbres están envueltas por la torsión de las tramas entre cada urdimbre o grupos de urdimbres.

Coiled basketry: su forma se logra por el cosido de una espiral de fibras.

Open weaves también llamado "lattice-type, hexagonal weave y tejido de tres elementos. La característica es que los elementos trabajan en tres direcciones. Su obra presenta escasas ilustraciones pero remite a las presentadas por otros autores, especialmente Frödin y Nordenskiöld (1918).

Thomas Okey escribió en 1912 su Introduction to the art of basketmaking cuyo facsimil la Sociedad de Cesteros de Londres reeditó en 1986. En esta obra dedicada a enseñar el arte de hacer cestas, Okey reduce la gran variedad de técnicas a sólo dos principales (2-3) para aclarar que él se ocupará solo de la segunda:

i) Un haz de pastos, fibras, juncos, sauce o caña se envuelve con una puntada de material similar y, enrollándose sobre sí misma cada nuevo coil es tomado al precedente, de la misma manera continúa durante todo el trabajo. Del texto y de la única ilustración se desprende que se refiere al "coiled" de otros autores (O'Neale 1949 y Mason 1984 [1902]).

2) El tipo textil en el cual una serie de elementos radiales o paralelos están sujetos por otros elementos que pasan alternativamente por encima y debajo o por delante y detrás de ellos. Este tipo involucra al "wicker and cheker" (O'Neale 1949) y al "plain sewing" de Mason (1895). El texto incluye instrucciones para la confección de cestas de este tipo; herramientas y preparación de materiales; formas de comienzo y final de especímenes; confección de asas y manijas. Contiene buen material de fotografías y dibujos y un glosario de términos técnicos.

Este Manual, como tal, hace énfasis en la enseñanza de la cestería

"But the art must be regarded as a serious business of life, to be thoroughly learned and strenuously practised, and not as another of the feeble, feminine digital activities by which vacuous hours may be whiled away" (155).

Según vemos, estos autores intentan clasificar la cestería haciendo hincapié casi exclusivamente en las técnicas de ejecución de los especímenes y sin tener en cuenta el uso de los mismos o su forma definitiva. Estos últimos criterios fueron más utilizados por aquellos autores que intentan una puesta al día de la cestería actual en determinados países. Recordamos el trabajo de Kuoni (1981) para la cestería española en el cual las técnicas empleadas ocupan uno de los capítulos finales mientras que las materias primas y su lugar de origen, los usos y el oficio de quien elabora esta artesanía están en primer plano (Pérez de

Micou 1983-85). Del mismo modo se han realizados síntesis más modestas para nuestro país en las que prima para la presentación de los datos un criterio geográfico y descriptivo de los especímenes en general (Chertudi 1964; Lauria 1972; Pérez de Micou 1992).

El arqueólogo, que cuenta la más de las veces con fragmentos indiferenciados producidos por comunidades desaparecidas pertenecientes a culturas desconocidas, no puede basar su análisis en formas que desconoce y que difícilmente recuperará. Tampoco le será posibles partir del uso, ese será -quizás- su punto de llegada. Es por eso que el arqueólogo comparte con el maestro cesterero su interés por las técnicas. Uno porque necesita enseñar el oficio, el otro porque no tiene -casi nunca- más que unos pobres elementos entrelazados de manera no aleatoria de los que necesita extraer información válida.

Sin embargo, las caracterizaciones basadas en las técnicas y que venimos de sintetizar, utilizan muy complicadas sintaxis y vocabulario no siempre definido a priori con lo que, luego de su lectura nos queda la sensación de no saber de qué se habla y la incapacidad para identificar esas técnicas en los especímenes que analizamos.

Además, estos intentos son puramente descripciones que carecen de un criterio que las convierta en clasificaciones.

En este sentido hay tres propuestas ya tradicionales en antropología como son la de Mauss (1947), Lérois- Gourhan (1971 [1943]) y Galfet (1952) pertenecientes a la Escuela francesa e interesados por el estudio artefactual con una perspectiva etnográfica que intentaron organizar en una clasificación la enorme variedad de cestería que conocían. A pesar de las diferencias teóricas que existen entre estos autores y George Montandon, debemos reconocer en éste último el origen de las clasificaciones de las técnicas cesteras de los autores de la Escuela francesa.

La cestería había sido estudiada por Montandon (1934) en el capítulo dedicado a "L'outillage" en la segunda parte del Tratado de Etnología ciclo cultural denominada "Ergología sistemática". La "ergología" es, para él, la etnografía material, la etnografía de las obras humanas lo que equivale casi a una tecnología aunque ésta entra más en los detalles de la confección que en el objeto mismo acabado y no pretende realizar síntesis. Montandon deja a los especialistas en tecnología el análisis profundo y si bien él acepta que entrará en más detalles de los que quisiera, éstos no le harán olvidar lo principal: "les vues synthétiques, qui donnent à l'ensemble sa couleur ethnologique" (Montandon 1934:216).

Distinguió tres tipos generales de cestas -"grosière, fine et d'ameublement"- usados comúnmente para la cestería europea pero

que le resultan insuficientes en etnografía. Se basa en la clasificación de Mason y en la de Weltfish aunque reúne algunos tipos (por ejemplo: chekerwork y diagonal se unen en el tipo plaited propuesto por Weltfish 1930; agrega la cestería "canné" o esterillado; reúne los nueve tipos de cestería en espiral en sólo dos; clasifica de distinto modo a los subtipos de espiral y de acordelada (twined)) y critica la clasificación de Métraux que traduce al francés la clasificación de Mason.

Consideramos importante transcribir en detalle la clasificación general de tipos de cestería que propone Montandon pues fue utilizada reiteradamente en los trabajos de la especialidad en nuestro medio. Obviamos la descripción escrita de cada uno pues es de muy dudosa comprensión y nos remitimos a los diagramas que aparecen en la publicación los que, a su vez, se han utilizado frecuentemente (Fig.3).

Entrelacés o woven

Croisé o plaited	En damier o chekered
	En marqueterie o twiled
Canné	En treillage o lattice
	Compact
Torsadé o twined	à torsadé souple
	à torsadé mi-rigide

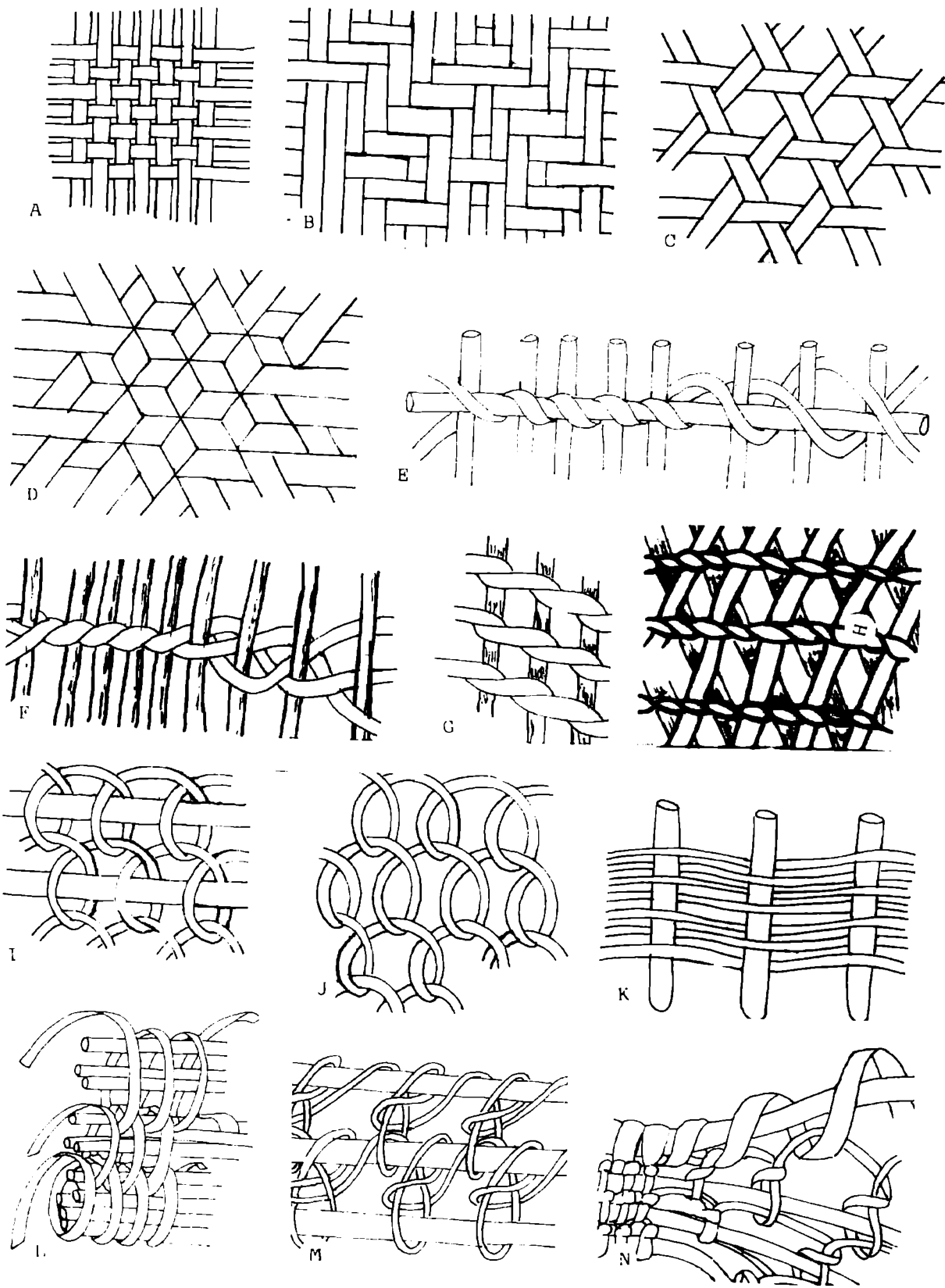


Fig. 1. Weaving and braiding patterns.

Clayonne o
wicker

En espirales

sans armure

avec armure brin prenant brin seul (armature libre)
brin prenant armature seule
brin prenant brin et armature
brin perforant armature sans autre
brin perforant armature et prenant brin
brin perforant brin et prenant armature
brin perforant brin et armature

Entre 1926 y 1939 Marcel Mauss dictó el curso de Etnografía descriptiva en el Instituto de Etnología de la Universidad de París. Los apuntes de esos cursos integran el Manuel d'Ethnographie publicado en 1947 por Payot. La cestería integra, junto a la cordelería, la cerámica, las armas, las resinas y pegamentos, las denominadas "Techniques spéciales à usages générales" caracterizadas por la aparición de artesanos que conocen su manufactura mientras otros hombres de la comunidad las ignoran.

Como etnógrafo que es, llama la atención sobre todo lo que debe registrarse en un trabajo de campo

..."il faudra décrire ces jeux de mains, photographier et cinématographier, mais avant tout prendre des croquis (...). Donner à chaque moment l'idéologie de tout cela (...) et, s'il y a lieu la symbolistique et la mythologie de chaque moment" (Mauss 1947:32-33).

Existen dos tipos principales de cestería: tejida y en espiral.

En la primera "dos elementos se entrecruzan como en el telar de un tejedor; pero los elementos de un cesterero son de materias relativamente rígidas y anchas. La segunda es una cestería cosida: sobre una armadura de ramitas o de hierbas que forman la urdimbre el artesano cose con la ayuda de una aguja o un punzón" (Mauss 1947:32 traducción nuestra).

Mauss es el único de los autores revisados que advierte la débil diferencia que separa a la cestería de la cordelería a la que define como la manufactura que "ne comprend que la fabrication de fils, de la corde" (Mauss 1947:37). El estudio comprende la torsión, su inicio y finalización y, en especial, los nudos a los que otorga gran importancia.

Esta obra, aunque antigua, es una muy buena guía de trabajo de campo no sólo porque indica cómo describir sino también porque llama la atención sobre la necesidad del estudio integral de cada artesanía desde su análisis concreto hasta su significado social. Simultáneamente, André Lérois-Gourhan viene trabajando como etnólogo en Europa y Extremo Oriente en el Museo del Hombre de París donde comienza lo que él mismo definirá como "le début

d'une longue aventure scientifique" (1971:8) que quedará registrada a lo largo de de dos obras: Evolution et techniques con sus dos volúmenes L'homme et la matière y Milieu et techniques; y Le geste et la parole con sus dos volúmenes aparecidos en 1965. Interesa especialmente el recorrido de Léroï-Gourhan quien, partiendo del análisis técnico de objetos etnográficos, llega a descubrir las posibilidades que tienen los objetos arqueológicos de develar las acciones que los hicieron posibles hasta tratar de concebir una "paléontologie du geste".

Su criterio de clasificación de las técnicas se basa en las características de las materias primas ya que

"...si la matière commande inflexiblement la technique, deux matériaux empruntés à des corps différents mais possédant les mêmes propriétés physiques générales auront inévitablement la même manufacture" (Léroï-Gourhan 1971 [1943]:160).

Establece así su clasificación en: sólidos estables, fibrosos, semiplásticos, plásticos o suaves y fluidos.

Con respecto a la tecnología cesterá, la ubica entre las técnicas de fabricación de los sólidos livianos como la corteza, la piel, el hilado, la costura y el tejido.

"Les solides souples ont pour propriété essentielle une flexibilité permanente qui permet de les assembler par intrication mutuelle. On les utilise en plaques (écorce, cuir, tissus réunis par des liens) ou en éléments allongés (lamelles, brins et fils) dont l'enchevêtrement assure la cohésion" (Léroï-Gourhan 1971 [1943]:234).

Una característica de estos materiales es la inexistencia de útiles para trabajarlos porque si ellos se asocian a la

manufactura no es por necesidad de la materia prima sino del acto de entrelazarlos.

Advierte las similitudes entre la cesteria y el tejido pero considera de buen sentido mantener la clasificación que separa

"l'assemblage à la main, de fibres de gros calibre, pour fabriquer un récipient" de "l'assemblage sur un métier à tisser de fibres fines pour fabriquer une surface plane" (Léroi-Gourhan 1971 [1943]:268).

Encuentra que esta diferencia puede acentuarse si se toman en cuenta las materias primas de cada manufactura: en la cesteria son demasiado rígidas para necesitar un sostén, en el tejido necesitan de un bastidor (Fig.5).

"L'acte fondamental est d'enchevêtrer des éléments textiles et les outils ne sont que des moyens: les grosses fibres n'ont besoin ni des cadres par leur rigidité ni des dispositifs pour les mouvoir à cause de leur calibre, les fils fins ont au contraire besoin de cadres pour les tendre et des dispositifs qui meuvent d'un coup les nombreux éléments d'une chaîne" (1971:272).

Es más importante el modo de entrecruzarse los elementos que los dispositivos usados para lograrlo y es sobre esta base que el autor de L'homme et la matière plantea su definición de cada técnica cesteria: "la vannerie diagonal; la vannerie spiralée; à brin cordés; à brins tissés" (1971 [1943]:276).

La primera consiste en dos capas entretejidas de distintas formas (uno tomado y uno saltado; dos tomados y dos saltado y tres tomados y tres saltados). En esta clasificación entran dos tipos menos frecuentes, en uno hay dos capas superpuestas en diagonal

sin entretrejido que son tomadas por una tercera horizontal; en otro hay dos capas superpuestas pero se entretrejen tomando uno y dejando dos cambiando en cada pasada.

La segunda consta de varios tipos básicos: la espiral de tramas acordeladas; la espiral de tramas tejidas; la espiral de capas superpuestas; la espiral verdadera; la espiral cosida y la espiral de una sola capa. Lo que distingue a esta técnica de las demás es que las urdimbres están horizontales y las tramas verticales.

La tercera técnica responde a dos necesidades: mantener a una separación constante dos urdimbres rígidas o unir dos urdimbres blandas. En esta última es posible notar la relación entre cestería y tejido pues los productos de esta técnica pueden entrar en ambas categorías.

La última técnica es la de tramas tejidas. La más frecuente es aquélla que toma un elemento y deja otro tanto en forma apretada como floja. Las variedades se completan con dos tomados y dos salteados; y dos tomados, uno salteado o sarga.

Esta cestería tejida guarda relación con el tejido ya que cuando se usa un elemento flexible sobre otro rígido, éste puede quedar cubierto completamente por aquél como ocurre en las telas.

El análisis de la cestería termina con el estudio de dos momentos críticos de la confección: el comienzo y el final.

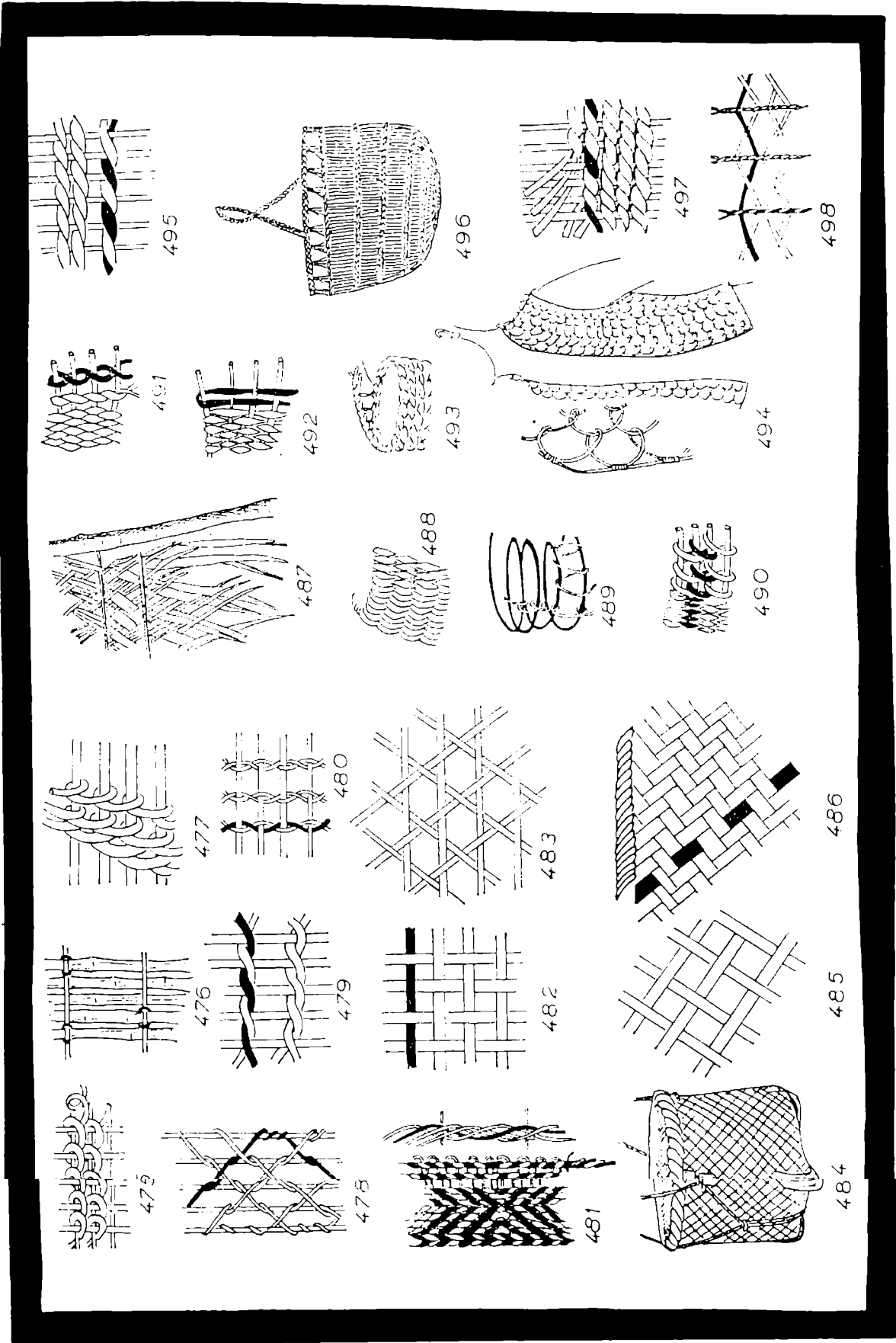


Fig. 10. — Weaving patterns (continued) (1943).

"Le **départ** du fond d'un panier est la phase qui demande le plus de soin et d'habilité manuelle: les montants s'y croisent généralement dans la vannerie diagonale ou droite, la spirale s'y amorce dans la vannerie à armure spirale, il peut se faire plat. Les bords sont arrêtés, sauf dans des cas rares à bords libres, en renversant les brins vers le fond". (Léroi-Gourhan 1971 [1943]:278).

En 1952 Balfet publica su ensayo de clasificación de la cestería basándose en la propuesta general de Léroi-Gourhan de 1943 y en la revisión de colecciones etnográficas de varios museos europeos. Intenta salvar los inconvenientes de las clasificaciones anteriores, especialmente en lo referente a su alcance particular o regional y a la enumeración de tipos descriptivos. El mismo Léroi-Gourhan se refiere a esta clasificación como mejorada a partir de la propia (1971:276 [nota]).

Con respecto a la elección del nombre de cada tipo, propone mantener aquéllos aceptados por tradición evitando reemplazarlos arbitrariamente pero cada vez que se presente la necesidad de crear una denominación recomienda hacerlo sobre la base de un criterio clasificatorio. Este no será la función ni el aspecto exterior ya que ambos varían hasta el infinito y sería difícil poner el límite que existe entre dos tipos distintos. Su criterio va a ser el mismo utilizado años atrás por Lehmann (1912): el modo en que se entrecruzan urdimbre y trama (Fig.6). Esta relación tiene dos o tres formas posibles pero puede producir muy distintos resultados según la naturaleza y el número de los

mismos.

Define cinco tipos de urdimbres:

- 1.- Una capa de urdimbres pasivas, paralelas
- 2.- Una capa o dos de urdimbres activas: urdimbre y trama se comportan igual (activas). Pueden ser perpendiculares al borde del trabajo u oblicuas.
- 3.- Dos o tres capas superpuestas de urdimbres pasivas. Frecuentemente son capas oblicuas pero a veces, una es perpendicular mientras que la otra es un solo elemento envuelto en espiral.
- 4.- Una sola urdimbre envuelta en espiral o helicoidalmente.
- 5.- Un caso particular del anterior con una sola capa en espiral.

Las tramas son elementos móviles que fijan al conjunto de urdimbres y con los que se pueden relacionar de tres formas:

- 1.- Enroscándose alrededor de ellos tanto con un movimiento en espiral como con una costura o un amarre mediante un nudo. Se la denomina "ligada" (liéé)
- 2.- Haciendo una torsión alrededor de las urdimbres de a dos o tres.
- 3.- Tejiéndose con las urdimbres.

Estas dos series de elementos sirven a Balfet para armar un cuadro de doble entrada que le permitirá nombrar a cada tipo de cestería por sus dos coordenadas (Cuadro). Se perfila así una clasificación general en tres tipos:

- Cestería de capas superpuestas ligadas
- Cestería espiralada
- Cestería de urdimbres acordeladas
- Cestería de urdimbres tejidas

	LIE				CORDE				TISSE			
	REVET	SEAMS	TRIMME	ET	SPINE	HEAD & TAIL	THROAT	SOLE	SEAMS	SOLE	SEAMS	SOLE
TYPE 1 (LITHIC) MOUNTAIN PASS LAUREL MOUNTAIN												
TYPE 2 (LITHIC) MOUNTAIN PASS LAUREL MOUNTAIN												
TYPE 3 (LITHIC) MOUNTAIN PASS LAUREL MOUNTAIN												
TYPE 4 (LITHIC) MOUNTAIN PASS LAUREL MOUNTAIN												

TABLEAU I. -- Classification des armures.

que coinciden con los tipos clásicos utilizados en la bibliografía especializada.

"L'avantage est ici de les mieux situer les uns par rapport aux autres, et de préciser leur limites en faisant apparaître comme variantes des uns ou des autres des formes jusqu'ici insuffisamment définies" (266).

Su propuesta se completa con la clasificación de dos etapas críticas de las elaboraciones: el comienzo y el final; dos aspectos no tenidos en cuenta en las clasificaciones anteriores. Este trabajo se nos presenta como uno de los más racionales y coherentes en lo que respecta a propuesta de clasificación. La autora trabajaba en el Museo del Hombre (Paris) y, aunque no lo manifiesta, su objetivo parece ser la propia clasificación para ordenamiento museológico y, además, establecer la presencia en distintas partes del mundo de técnicas similares en la confección de cestería. Estas características positivas no alcanzaron para que la clasificación de Balfet fuera utilizada por los especialistas a pesar de que siguió existiendo la necesidad de estudiar especímenes cesteros tanto actuales como arqueológicos. La escasa difusión de los textos en idioma francés debió contribuir a ese desconocimiento aunque tampoco se la tuvo en cuenta luego de su traducción al inglés en la que fuera elogiosamente prologada por Baumhoff (1957).

Horace Miner (1965 [1936]), basado en las colecciones arqueológicas de museos de la Cuenca del río Mississippi y en la literatura disponible en su época, tropieza con dificultades

terminológicas que intenta salvar con una clasificación basada en la forma en que se combinan los elementos del tejido: plaiting, looping, twining y wrapping.

Es ésta una propuesta útil para el análisis de las colecciones que Miner vio pero es poco útil para estudiar otras colecciones. Falta, por ejemplo, el tipo coiled o espiral pues no se encuentra en su área de estudio. En su trabajo llega a dos conclusiones: 1) ciertas técnicas específicas son utilizadas por culturas particulares 2) numerosas técnicas de tejido son utilizadas por grupos tempranos del área del Mississippi y reflejan otras diferencias culturales muy importantes para la Arqueología.

Forbes en Studies in ancient technology (1964) propone seis tipos de cestería para los periodos más tempranos del desarrollo de esta tecnología (180-181).

A) Coiled basketry, la más antigua técnica sin afinidad con el tejido. Requiere una espiral (coil) o alma y una envoltura (wrapping). La espiral, generalmente un paquete de pastos, fibras o juncos es enrollada en forma plana en el tamaño requerido; las diferentes vueltas son tomadas por puntadas de materiales similares. El trabajo siempre empieza por la base.

B) Twined work, a veces llamado twined weave o twined plait está a mitad de camino entre un trenzado y un tejido. Es la técnica más común para las esteras. Simples juncos o paquetes de pasto se

colocan uno junto al otro y se entrelazan con dos elementos que se torcionan antes de tomar cada paquete.

C) Wrapped work se lo clasifica como tejido aunque siempre está hecho sólo con los dedos. En los tipos más tempranos las hebras que envuelven pasan alrededor de los haces de junco, pasando por encima de dos y debajo de uno.

D) Matting work está emparentado con el tejido y con los comienzos del hilado ya que, en algunos casos, debió hacerse en un telar o bastidor con una serie urdimbres y otra de tramas tejidas como en el tejido llano o el twill. Debe estar emparentado con el comienzo del hilado ya que las cuerdas de hilos están frecuentemente torcidas juntas como en el hilo retorcido.

E) Plaited work debió hacerse separadamente y luego debió coserse al tamaño necesario. En el ejemplar más temprano conocido los planos están asegurados con una cuerda de palma de tal forma que ésta no se ve.

F) Wickerwork o stake-form basketry consiste en tiras tejidas en y fuera de un marco de estacas.

La escasez de ilustraciones de estas técnicas nos impide, en algunos casos, comprender la estructura resultante. Estas caracterizaciones carecen, además, de un criterio uniforme en su

descripción lo que dificulta su uso y comparación con otros autores.

Por otra parte, el objetivo del trabajo de Forbes es presentar una evolución de las técnicas textiles y separar las cesteras de las del tejido en si mismo dejando de lado aquéllas afinidades que tienden a confundir unas y otras.

Rossbach (1973) considera a la cestería como un arte textil. Su trabajo, generoso en material fotográfico de ejemplares de todas partes parte del mundo,

"...is not concerned with structural analysis and how-to-do-it. It is neither historical nor anthropological. It is a personal interpretation, concerned with the aesthetic quality of baskets as it relates to process and material and human impulses" (Rossbach 1973:16).

Sin embargo, su distinción entre cestas reales (real baskets) y cestas de emergencia, tiene puntos de contacto con lo que en arqueología se denomina tecnología expeditiva y tecnología conservada (Bamforth 1986). Rossbach denomina cestas permanentes o reales a aquellas que uno acostumbra a ver en los museos, que muestran una cuidadosa confección y que han sido atesoradas como parte del patrimonio familiar. Las otras cestas (the other baskets) son temporarias y, por consecuencia, menos reales y no estamos acostumbrados a verlas. Se trata de cestas hechas espontáneamente en el momento en que se la necesitó para un fin determinado. Estas cestas temporarias se usan y se descartan.

"...these baskets exist only for moments during their shorts

periods of use. The material from which they are formed are modified so slightly, they become baskets temporarily, that their existence as baskets is equivocal and ephemeral, and therefore unreal" (Rossbach 1973:17).

Estas cestas no tienen una medida estandar pues se adaptan al tamaño de la persona que las usa. Tampoco tienen una materia prima específica ya que se las confecciona con los materiales que están a mano para llevar lo que sea en el momento en que se lo encontró.

"While the thought is attractive that each basket is an individual constructional solution to a special problem as it arises..." (1973:17).

Frecuentemente las cestas que se han hecho rápidamente usan sólo un método de construcción simple y directo y muestran problemas de terminación del trabajo. Las técnicas constructivas a las que se refiere el autor no están consideradas en la realización de este tipo de cestas.

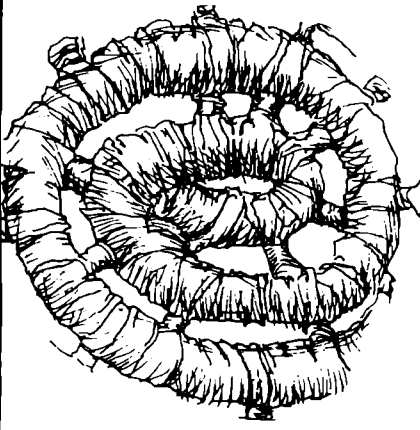
Entre las cestas reales, pautadas fuertemente, distingue tres tipos de obras:

Cestas decoradas y ceremoniales

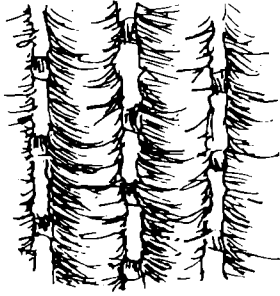
Cestas reales Cestas para tareas diarias

Cestas para mostrar

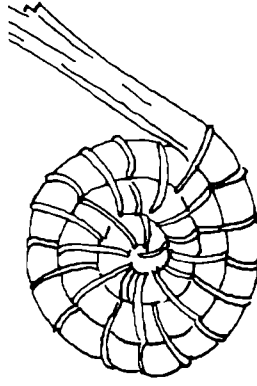
y advierte tres tipos de técnicas constructivas (Fig.7) que no se utilizan para las cestas temporarias: Coiling, plaiting, twined and wickerwork.



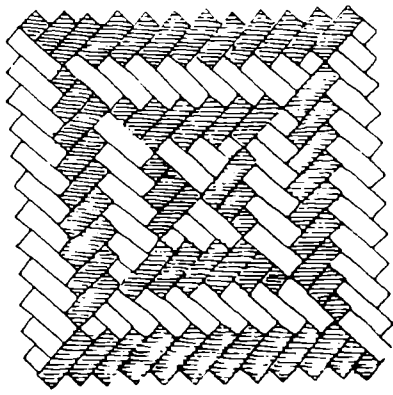
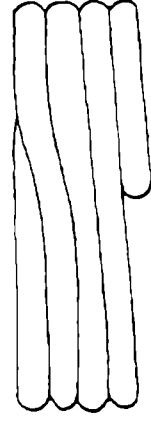
J



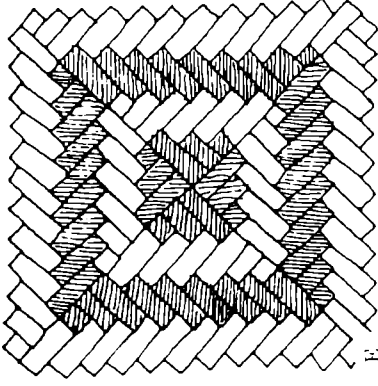
K



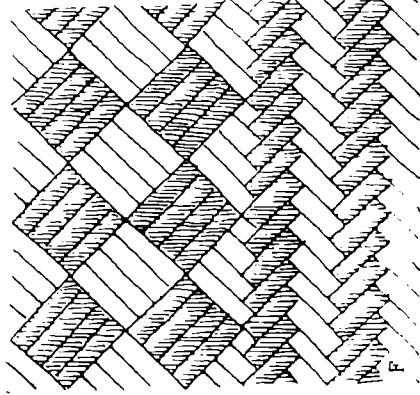
L



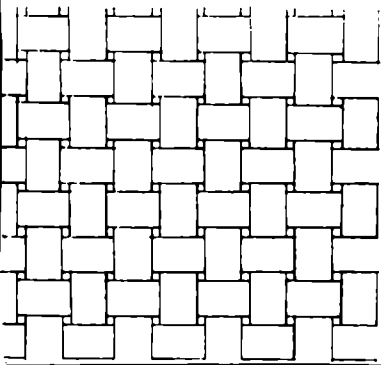
D



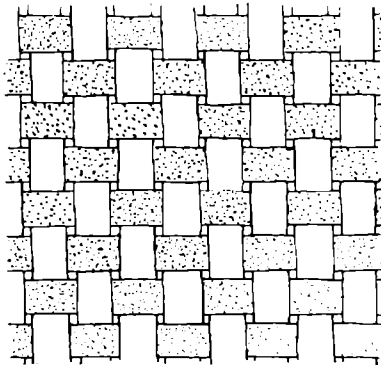
E



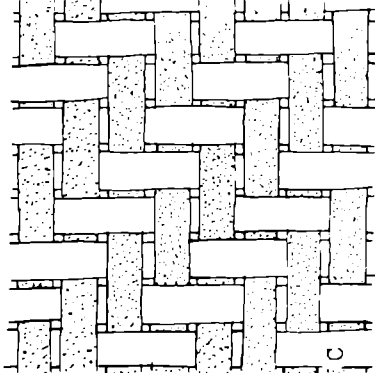
F



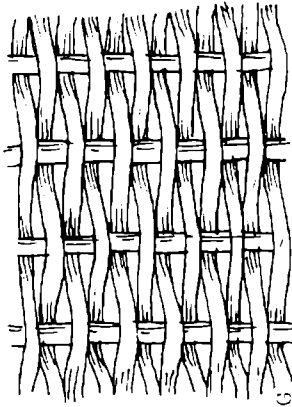
A



B

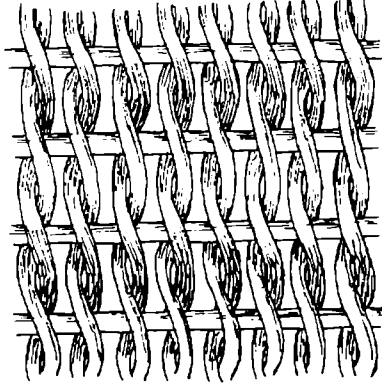


C

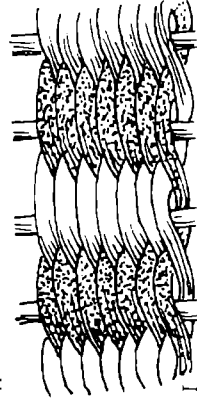


G

Wickerwork



H



I

Twining

En 1964, con el objeto de convenir un lenguaje común, se reúne en Córdoba la **Primera Convención de Antropología**, los textiles se incluyen en las Mesas de Trabajo de la mano de Delia Millán de Palavecino quien acreditaba una larga trayectoria en análisis etnográfico y arqueológico. Su propuesta abarca sólo los tipos de cestería y tejido más frecuentes en nuestro país y es por eso una clasificación incompleta. Se nota la influencia directa de Mason y Montandon tanto en la clasificación general como en las ilustraciones que repiten las de ambos autores (Fig.8).

Millán de Palavecino distingue dos grandes agrupaciones: la cestería en

espiral y la cestería tejida.

La primera se subdivide en a) arrollada simple b) cosida.

a1) cestería en espiral sin armadura

a2) espiral con armadura de anillo

b1) bifurcada con costura

b2) espiral con armadura (cicloide)

La cestería cruzada o tejida con tres variantes:

a) cruzado o embutido

b) enrejillado o esterillado

c) enrejillado compacto

Si bien la autora al comienzo de su propuesta para la cestería plantea dos agrupamientos (p.80) que son los que venimos de ver, termina el capítulo correspondiente (p.84) con un tercer tipo de

técnicas:

Encordado y encañado donde "una serie de fibras o vástagos rígidos es sostenida por medio de fibras flexibles, que envolviendo en un pase a cada una de ellas, forma una masa conjuntiva" (Millan de Palavecino 1966:84). En el epigrafe de la ilustración se habla de entrecruzado arrollado, entrecruzado arrollado doble y entrecruzado en celosía. Lamentablemente la edición tiene errores de presentación (pp.80 y 81) y faltan elementos ordinales (p.84) lo que dificulta la comprensión. Por otra parte esta propuesta se presenta como incompleta ya que hay técnicas cesteras que no están consideradas y, sin embargo, aparecen en la cestería arqueológica argentina. De todas formas, es evidente que Pallavecino, se basa en Montandon para quien la cestería que él llama "torsadé" o twined forma parte del grupo de cestería tejida o "entrelacé". Esto queda claro en la Introducción al proyecto de "Tentativa de codificación para la nomenclatura de las técnicas textiles más frecuentes" (1966: 155) donde dice: "La cestería está representada por la división más conocida, la espiral (...) y la semejante al tejido y semitejido". Esta denominación (semitejido) es empleada por la autora para referirse a la técnica del twined a la que ella denomina en la Convención encordado (p.84).

Las propuestas de los diferentes autores reflejan no sólo la teoría que los enmarca sino también los objetivos que persiguen,

20. **Cruzada.** La cestería está lograda por fibras dispuestas en dos direcciones que forman ángulo recto en el punto de su encuentro, y que permanentemente se entrecruzan.

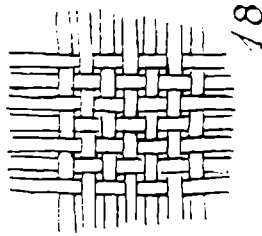


Fig. 18: Cestería tejida o tipo tafetán.

21. **Cruzado o embutido.** Si las fibras que van en una dirección son tres o más, en vez de una, producen un efecto determinado por el sallo que deben operar sobre las restantes hasta alcanzar su verdadero punto indicado en el cruce.

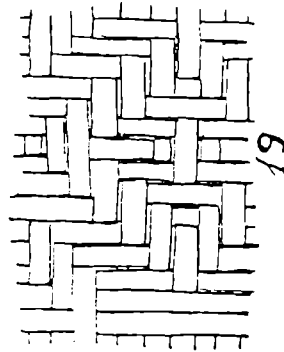


Fig. 19.

22. **Entreñillado o esterillado.** Consta de tres elementos: 1) en sentido horizontal, 2) en sentido vertical, 3) en sentido diagonal, produciéndose un dibujo de ojos exagonales. En este mismo grupo puede ubicarse el entreñillado: 1) en sentido horizontal; 2) y 3) en sentido diagonal opuesto.

23. **Entreñillado compacto.** Su aspecto se asemeja al de un esterillado sin caladuras; está basado en la técnica 22, diferenciándose en la densidad de la textura. En este caso particular las fibras corren de a pares, paralelas y densas.

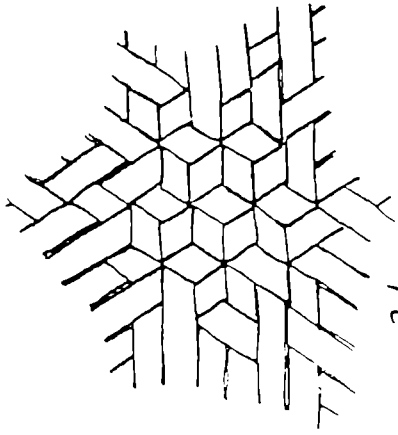


Fig. 21.

Encordado y encañado:

Son especies muy simples que están empleadas, frecuentemente, en la construcción, o piezas accesorias, del amoblamiento.

24. **Encordado.** Una serie de fibras o vástagos rígidos es sostenida por medio de fibras flexibles, que envolviendo en un pase n cada una de ellas, forma una masa conjuntiva.

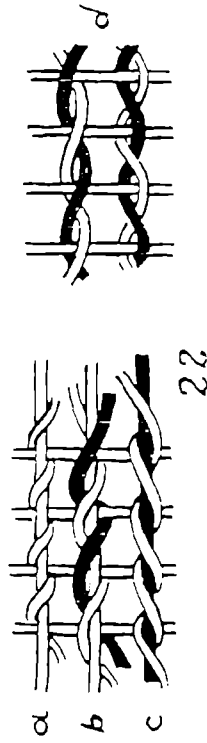


Fig. 22: Variantes de encordados: a) Entrecruzados arrollado. Entrecruzado arrollado doble. c) Entrecruzado de celosía.

por eso difieren según se trate de ordenar colecciones en un museo, enseñar un oficio o investigar la difusión de las técnicas en el mundo.

Una buena síntesis de los métodos analíticos aplicados a los textiles prehistóricos es la publicada por King (1978). En ella la autora advierte sobre la confusión terminológica que provocan algunos trabajos al tiempo que se tornan incomprensibles universalmente.

"...but this problem can be obviated by the use of description in place of jargon, and by careful illustration in both diagrammatic and photographic form" (King 1978:89).

Otro de los problemas es el tipo y la cantidad de información que provee el especialista en sus publicaciones. Mínimamente estas deberían incluir: la estructura textil; los detalles de los orillos; las estructuras suplementarias; número de elementos por cm en ambas direcciones; diámetro de los elementos, fibras, colores y diseños. Algunos analistas también incluyen ángulo de la torsión y número de torsiones por cm. La tecnología cestería requiere, además, información adicional

"such as start, finish, and splicing details, net mesh size, twinning direction and so forth...It is better to over-record than to under-record. Recording should be in the clearest style possible" (King 1978:91).

Simultáneamente aparece uno de los Aldine Manuals on Archeology dedicado a la cestería arqueológica. Su autor, **Adovasio**, ha pasado ocho años analizando 50000 piezas en la Smithsonian

Institution y la Universidad de Pittsburg para producir esta "Basketry Technology. A guide to identification and analysis". Su clasificación seguirá, dice, los criterios de las taxonomías utilizadas para las plantas y los animales, es decir que primero dividirá los conjuntos en grandes grupos o subclases de tejidos; cada subclase se dividirá en tipos tecnológicos. Los conjuntos se organizarán progresivamente en unidades más pequeñas con mayor resolución o precisión. Esta clasificación parte de tres distintas subclases de tejido que se excluyen mutuamente:

BASKETRY TECHNOLOGY

twining

coiling

plaiting

La asignación de especímenes a una subclase o tipo depende de la identificación y cuantificación de atributos compartidos o de conjuntos de atributos que deben ser definidos como estructuras de manufactura. La suma total de atributos es el espécimen individual.

Para Adovasio todo atributo es el producto directo de manipulaciones técnicas específicas que están altamente estandarizadas o prescriptas culturalmente entre una población de cesteros. Por lo tanto cada atributo refleja una preferencia cultural y/o idiosincrática. Todos los atributos pueden usarse para establecer los tipos (decoración, flexibilidad, tamaño) pero "I believe that sub-classes or types should be defined

exclusively by attributes of wall construction" (1977:1).

Coincidimos con esta propuesta pues, como decíamos más arriba, el vestigio arqueológico es casi siempre fragmentario y los atributos visibles en la construcción de las paredes siempre pueden analizarse y permiten integrar en los estudios tanto los fragmentos como las piezas enteras.

Twining, coiling y plaiting. Definiciones y comparaciones.

Las técnicas cesteras pueden clasificarse teniendo en cuenta cómo se relacionan entre sí sus elementos fundamentales que son, como en todo textil, urdimbre y trama (Fig. 9).

En el "twining" la urdimbre está generalmente en posición vertical y es un elemento pasivo; la trama está formada por lo menos por dos elementos y pasa alrededor de las urdimbres como elemento activo, generalmente ubicado en forma horizontal (p.15).

Las subdivisiones de twining en tipos tecnológicos se basan en: - espacio entre las tramas,
- número, colocación y secuencia de las tramas comprometidas en cada cruce de urdimbres e
- inclinación de las pasadas de tramas (p.15).

En el "coiling" el elemento activo o puntada es vertical y el pasivo o fundación es pasivo y horizontal. La puntada es siempre un sólo elemento. Puede definirse como la costura de un elemento

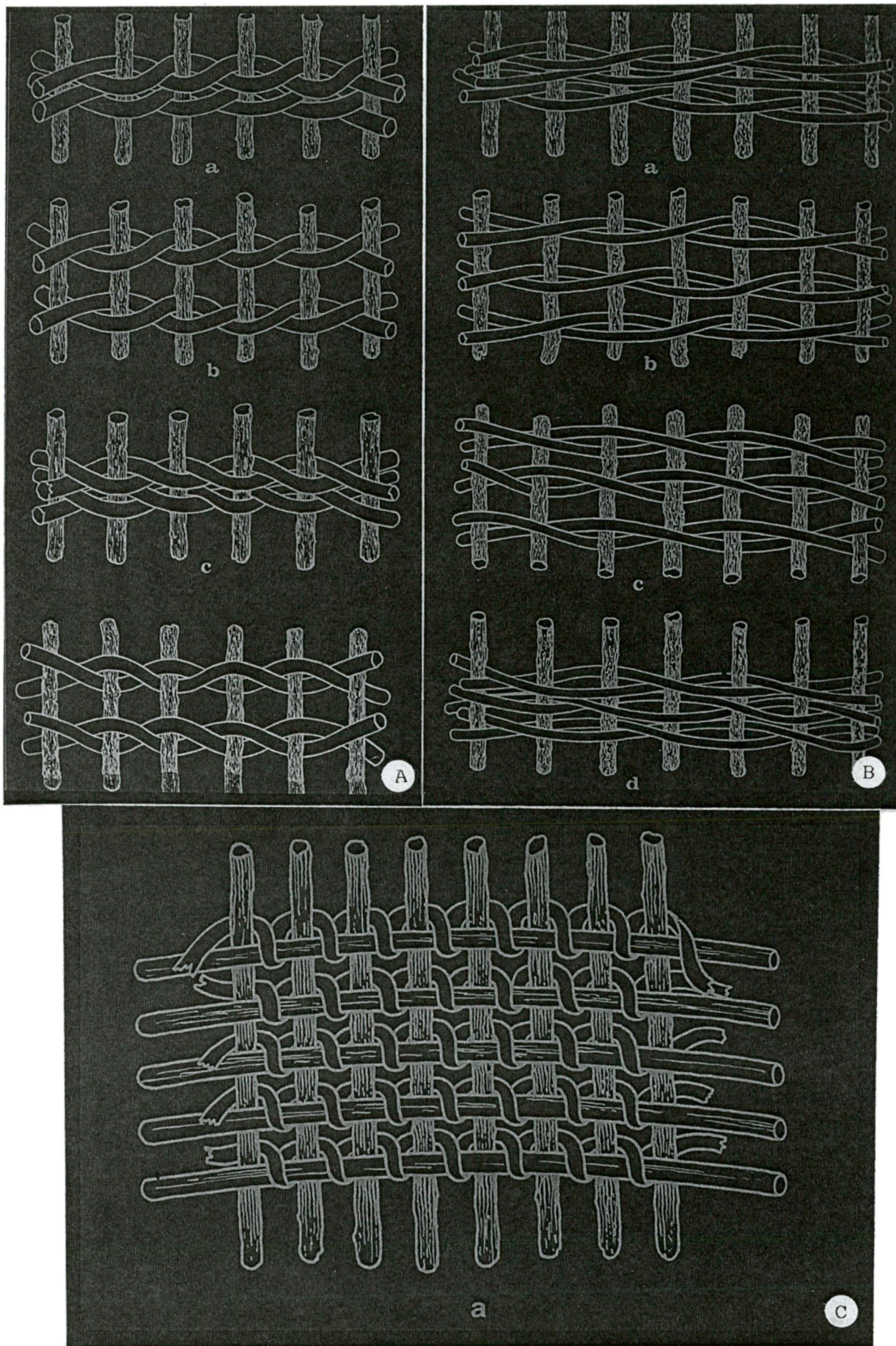


Fig. 9.- Tipos cesteros según Adovasio (1977).
 a) Twined simple cerrado y abierto. b) Twining diagonal cerrado y abierto c) Twining envolvente.

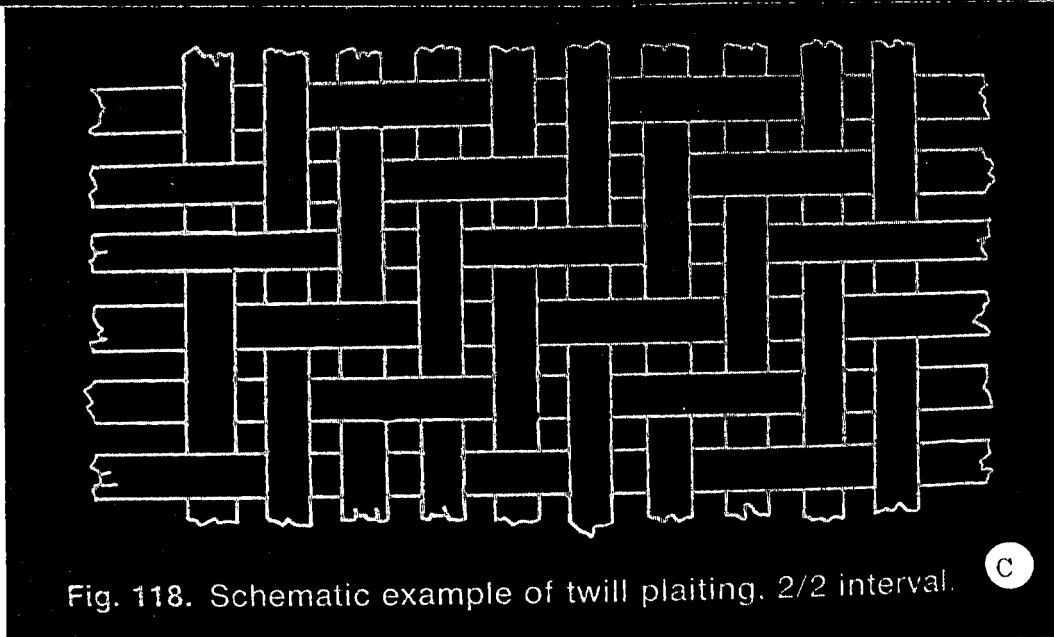
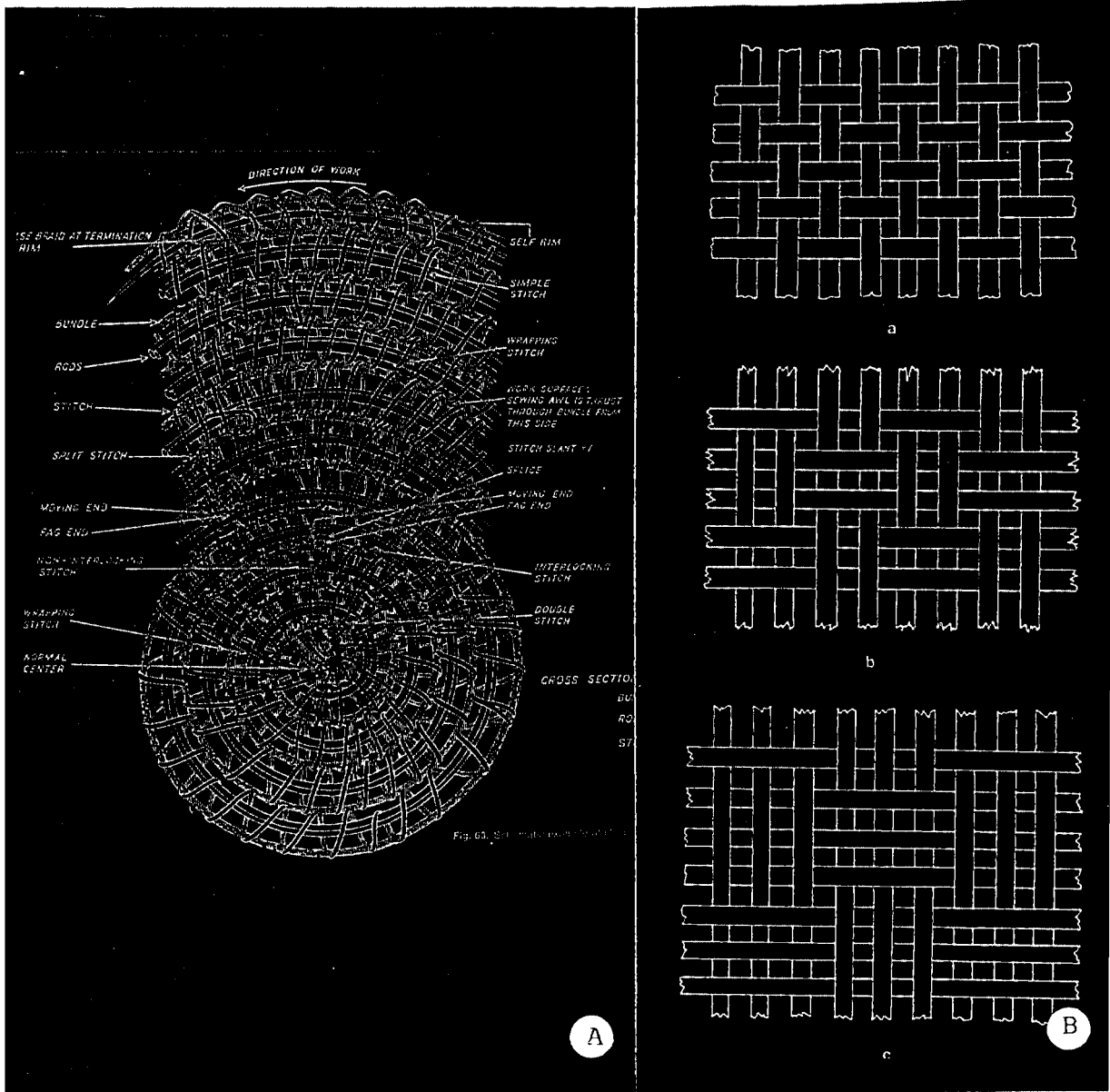


Fig. 91.- Tipos cesteros según Adovasio (1977).
 a) Coiled; b) Flaited 1/1 c) Twill plaiting 2/2.

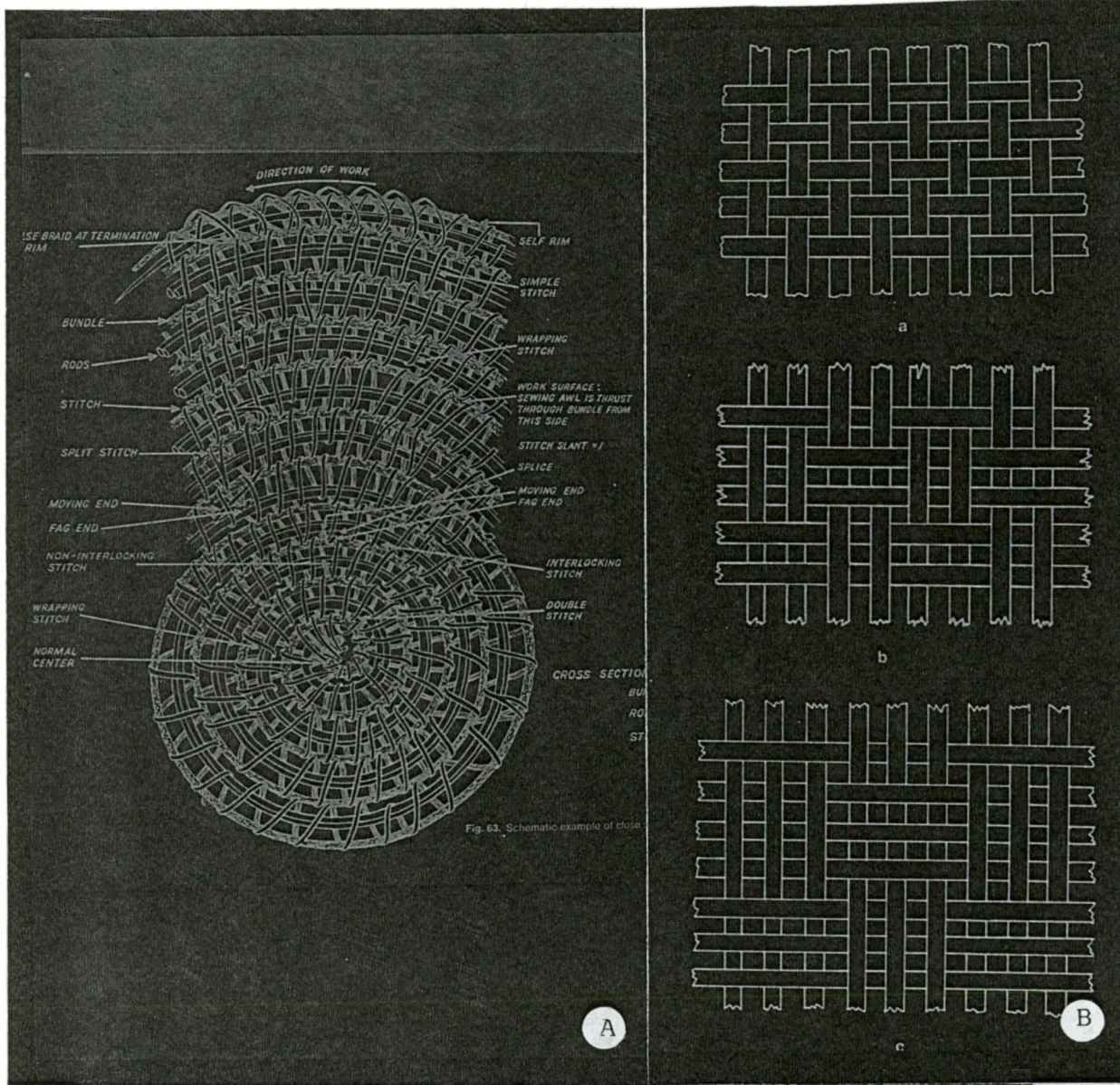


Fig. 63. Schematic example of coiled

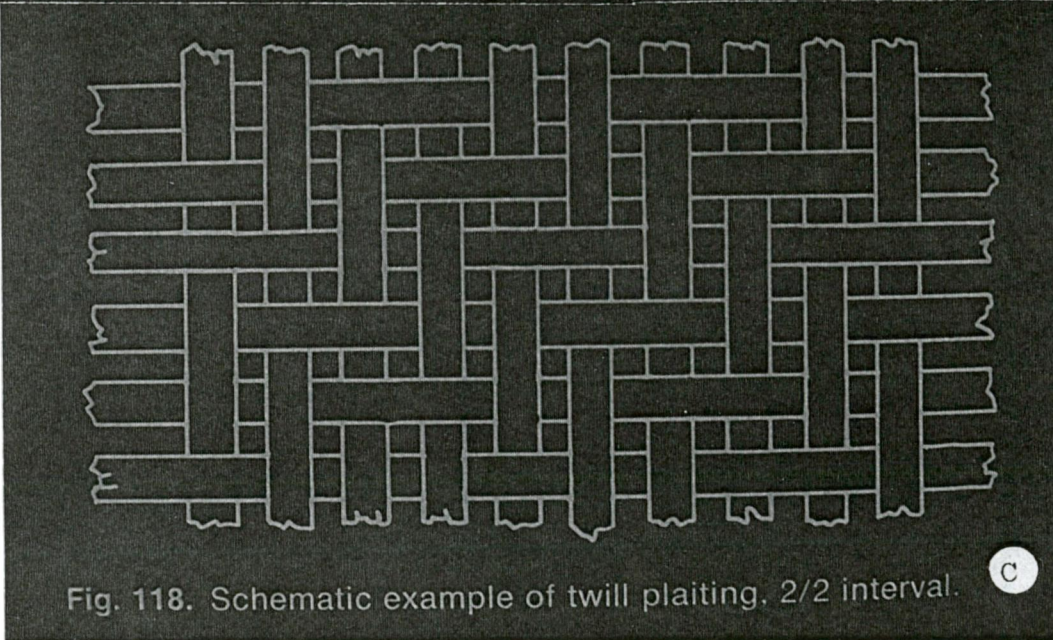


Fig. 118. Schematic example of twill plaiting, 2/2 interval.

Fig. 9'.- Tipos cesteros según Adovasio (1977).
 a) Coiled; b) Flaited 1/1 c) Twill plaiting 2/2.

estático horizontal llamado fundación, moviendo verticalmente un elemento llamado puntada (p.53).

Los tipos tecnológicos se basan en:

- espacio entre las fundaciones
- tipo, número y composición de las fundaciones
- tipo de puntada (p.53).

En el "plaiting" los dos elementos -urdimbre y trama- son activos y suelen estar formados por el mismo material y del mismo tamaño.

Elementos simples o conjuntos de elementos pasan por encima y por debajo unos de otros en ángulo constante sin ningún otro tipo de enganche (p.99).

Los tipos tecnológicos se basan en

- el intervalo con que se relacionan los elementos (2/2: por encima y por debajo de dos elementos; 1/3: por encima de un elemento y por debajo de tres, etc.)

En todo conjunto de manufacturas cesteras ocurre que aparecen especímenes que no pueden clasificarse en ninguno de los tipos tecnológicos propuestos, son los que Adovasio denomina "construcciones cesteras misceláneas". Es una clase arbitraria que varía de conjunto en conjunto y que está integrada por:

Tipos exóticos y aberrantes.

- tipos exóticos: pueden adscribirse a las clases mayores representadas. ~~Los tipos exóticos deben tratarse como cualquier otra de ellas.~~
- tipos aberrantes: no pueden adscribirse a las clase mayores pues han sido desviados intencional o casualmente de los patrones

conocidos y pueden representar trabajo personal no pautado socialmente.

Materiales de construcción

Está formado por los materiales sueltos empleados en la construcción o en la decoración de especímenes estudiados.

- materiales no modificados
- materiales a medio preparar
- materiales preparados

Items Únicos

Incluye diversas formas como fibras envueltas y "patches". El atributo que comparten los especímenes de esta clase es haber sido alabados a mano con los materiales corrientemente usados en cestería. Todos los items que no sean ingresados como exóticos o aberrantes pueden ubicarse aquí (p.127).

La propuesta de Adovasio fue tenida en cuenta por nosotros desde el momento de su aparición en los Aldine Manuals on Archaeology ya que fue la primera que focalizó el tema de la cestería desde el punto de vista de la Arqueología. El análisis es posible a partir del artefacto -completo o fragmentado- y permite establecer con criterio claro las constantes técnicas en un conjunto cestero y formular inferencias a partir de ellas. Las denominaciones que utilizaremos en castellano para "twining" (acordelado) y "plaited" (llano) fueron acordadas en el Instituto Nacional de Antropología con Ricardo Nardi quien ya las había propuesto en un trabajo sobre tejido arqueológico y tradicional

de la Argentina realizado en coautoría con Diana Rolandi de
Ferret (1978). La equivalencia para "coiling" (espiral) es de
uso frecuente aceptado.

Cordeiería

De acuerdo con la definición anteriormente anotada, los cordeles, cuerdas y sogas forman parte de este trabajo siempre que la materia prima utilizada sea vegetal.

Básicamente los criterios que se usan en la descripción de cuerdas vegetales son los mismos que se aplican en la confección de hilos, cabos y cuerdas de lana pero difiere la tecnología aplicada en su confección, el uso al que se dedican sus productos y, especialmente, los procesos de obtención de la materia prima.

En la obra de Léroï-Gourhan ya comentada los hilos y cuerdas también forman parte de los textiles y comprenden en su confección variadas técnicas desde la preparación de las fibras hasta la confección final. Según el autor, la clasificación corriente encara bajo la denominación de "hilado" a las operaciones por las cuales las fibras son torsionadas en hilos que servirán para coser, bordar y tejer. Para las cuerdas se prevé un rubro especial y otro se emplea para las fibras sin torsión que son clasificadas según su empleo. Esta distinción es considerada arbitraria por Léroï-Gourhan para quien la diferenciación no puede hacerse ni a partir de la técnica ni de del grosor o el empleo ya que el mismo movimiento torsiona una cuerda o un hilo y se puede coser con cuerdas y atar con hilos. Propone unir todos los elementos hilables bajo la misma denominación (p.245).

Las fibras vegetales se encuentran entre las denominadas fibras sin preparación o simplemente frotadas. Se confeccionan por torsión entendida como el conjunto de operaciones por las cuales se reúnen fibras de cualquier tipo para constituir un hilo o una cuerda. Se puede realizar a mano sin ayuda de ninguna herramienta o bien con huso o rueca. Para obtener cuerdas se hecha mano del recurso de la retorsión. Se funda en que si se deja en contacto dos o más hilos con exceso de torsión, éstos tienden a torcerse en sentido inverso para recuperar la tensión normal (Léroï-Gourhan 1971).

El trenzado es otra forma de unión de las fibras. La trenza de tres elementos es la transición entre el hilado y el tejido mientras que la trenza plana de cuatro o más elementos es ya un verdadero tejido.

Los nudos son para Léroï-Gourhan otra forma de unión entre los hilos. Advierte que son tantas las formas que adoptan que propone clasificarlos por su especialidad técnica; por ejemplo: nudos marineros, de tejedores, de cesteros, de costura.

En nuestro caso consideramos la propuesta del autor en lo que se refiere a la clasificación general y la inclusión de ítems tales como los nudos y el hilado dentro de las técnicas de los sólidos livianos. En la descripción de los nudos se tendrá en cuenta el trabajo de Johnson, Johnson y Beardsley (1962) que considera

cinco tipos: 1) simple (overhand knot); 2) granny knot; 3) nudo de vuelta de cabo (half stich); 4) doble nudo vuelta de cabo; 5) nudo recto o nudo de tejedor (weaver's knot).

Hurley (1979) clasifica las materias primas en tres categorías: 1) Hard or leaf fibers 2) soft or bast fibers y 3) seed fibers. Las primeras son las fibras más duras y elongadas provenientes de tallos (por ejemplo: Musa textilis, Agave sp, Bromelia sp, Phormium tenax y Ananas comosus). Las segundas son flexibles y elongadas fibras del liber de las cortezas de las plantas (por ejemplo: Crotolaria juncea, Abutilon sp, Linum sp, Cannabis sativa y Corchorus sp). La tercera es una fibra extraída de la semilla como el caso del algodón.

Para la **descripción** de las cuerdas se sigue a Emery (1966) y a Hurley (1979). En la descripción de los materiales se considerará el largo total de la cuerda y los siguientes caracteres observables:

Angulo de torsión: es el ángulo que la inclinación de la torsión hace con el eje vertical de la cuerda (Emery 1966:11). Este ángulo puede medirse en la forma que muestra el dibujo (Fig.10).

Emery distinguió tres categorías de cordeles según el ángulo:

- 1) flojo (loose): hasta 10°
- 2) medio (medium): entre 11° y 25°
- 3) apretado (tigh): entre 25° y 45°

Cordel: es cada uno de los componentes de la cuerda. Se identifica fácilmente porque el ángulo de la torsión es el opuesto al de la cuerda.

Alma (core cord): es una cuerda que sirve como elemento primario, fundación sobre el cual se colocan cordeles, nudos u otros elementos.

Fibra: es el componente más pequeño no torsionado en una cuerda o cordel y también las materias primas preparadas para el hilado.

Segmento: se puede determinar fácilmente mirando de frente la cuerda, cada dibujo diagonal es un segmento.

Hilado: son fibras torsionadas en conjunto para producir un hilo continuo. Hay dos tipos básicos Z (torsión a la izquierda) y S (torsión a la derecha).

Tensión de la torsión: se determina por el ángulo de la torsión o por el número de torsiones por cm o por ambos. Según Emery (1966) este dato puede ser estimativo basado en ambas medidas. Osborne and Osborne (1954) y Emery (1966) consideran que el ancho de la cuerda también debe considerarse en este cálculo tal como se ve en la siguiente tabla:

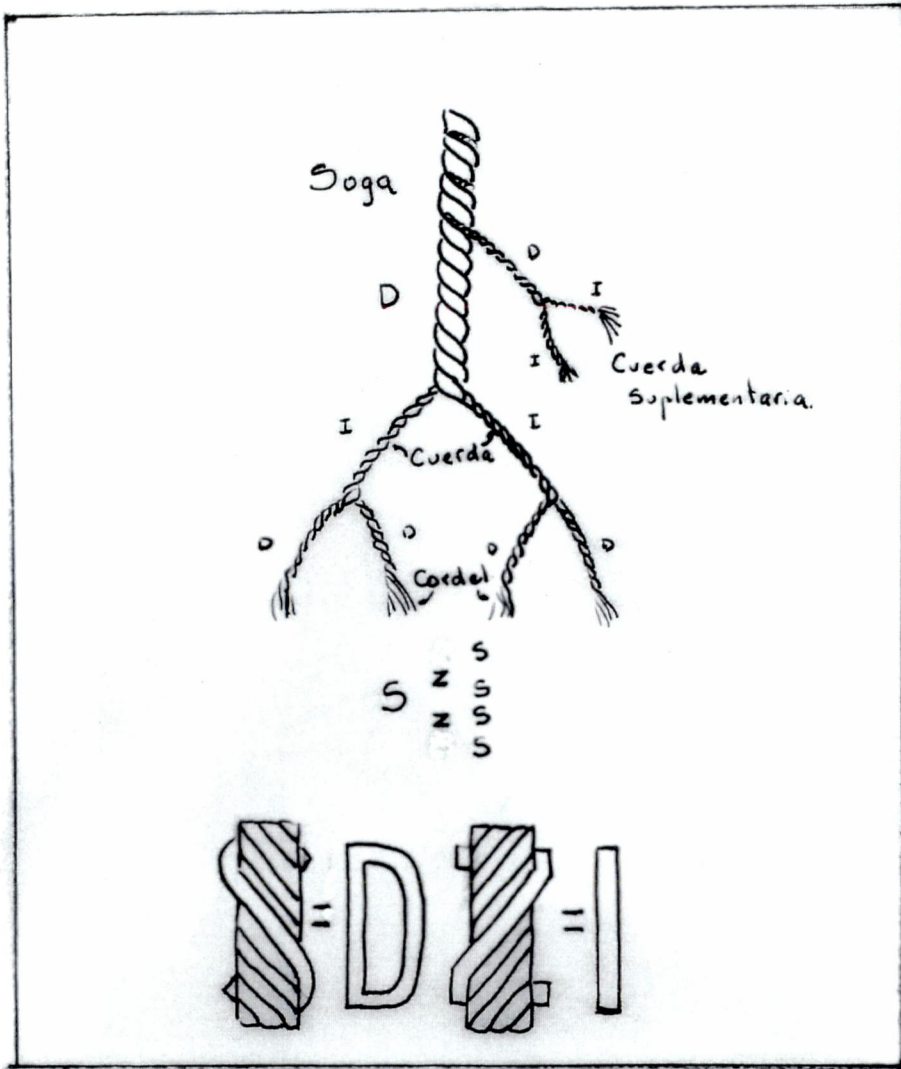


Fig. 10.- Cordelería (Extraído de Hurley 1979)
 Soga-Cuerda-Cordel
 Torsión S (a la derecha)
 Torsión Z (a la izquierda)

	Diametro en mm	Torsiones por cm
Flojo	0.5	7.2
	1.0	5.6
Medio	0.5	9.6
	1.0	7.2
	2.5	1.6
Tenso	0.5	12.0
	1.0	9.6
	2.5	2.0
	4.0	2.0
Muy tenso	0.5	16.0
	1.0	12.0
	2.5	3.2
	4.0	2.4

Estas características permiten la descripción de la cordelería y, a partir de ella, el establecimiento de algunas inferencias sobre su resistencia y posible uso. Por otro lado, una descripción pormenorizada permitira comparaciones con conjuntos semejantes y su caracterización técnica. Entre estos caracteres considerados existe uno que despertó el interés de los etnógrafos desde los estudios más antiguos. Se trata del hilado que involucra la torsión de las fibras y su dirección.

Frödin y Nordenskiöld (1918) en su estudio sobre el hilado en América del Sur analizan los hilados que realizan los indígenas en las distintas regiones del continente y establecen dos tipos de hilado: el hilado BAKAIRI y el hilado BORORO. Cada uno se identifica por distintos husos y torteros y también por

diferentes actitudes de los encargados de hilar: mientras unos hilan caminando, otros lo hacen sentados; unos hacen girar las fibras entre los dedos pulgar e índice dejando caer el huso que flota en el aire, otros lo hacen girar sobre el muslo con movimiento de todo el brazo. En todas partes puede observarse, con algunas variantes, alguno de estos dos tipos. En yacimientos arqueológicos del Perú se encuentran ambos pero supone que los husos BORORO son más antiguos que los BAKAIRI pues estos últimos se han encontrado en tumbas del periodo incaico tardío. Este tipo de hilado es el que ejecutan los quechuas en el Noroeste de Argentina en la actualidad. Ambos husos se diferencian morfológicamente pues en los BORORO el hilo se ovilla en el extremo inferior mientras que en el BAKAIRI se ovilla en el extremo superior, es más grueso hacia abajo y no está ejecutado muy cuidadosamente. La presencia de estos husos haría posible diferenciar estos tipos de hilado en los sitios arqueológicos.

Nordenskiöld plantea la existencia de una tercera forma de hilado: el hilado sin huso que perdura en regiones aisladas de América coexistiendo con el empleo del huso en las mismas tribus. Estas reservan el hilado con huso para el algodón y la lana mientras que trabajan fibras de hojas de esparto y otros materiales más gruesos por torsión sin huso sobre el muslo.

Sobre la dirección de la torsión también establece que la mayoría de los pueblos americanos lo hacen a la derecha, menos los

indigenas de Brasil que lo hacen a la izquierda. Se cuestiona sobre el significado de la torsión y ensaya algunas explicaciones. No acepta la idea de que haya distinciones de género pero ha observado que los Chamacoco, por ejemplo, hilan a derecha o izquierda según la finalidad de las cuerdas, esta no es una constante. "El significado más grande está relacionado con la superstición y la magia popular. Si se hila a la derecha, independientemente del material, puede deberse a que el hilo debe ser hilado a la derecha y que el hilo hilado a la izquierda atrae desgracia" (Frödin y Nordenskjöld 1918).

Esta relación entre dirección de la torsión y magia fue posteriormente documentada en numerosos trabajos sobre tejido (por ej. Mostny 1954, Maier 1960, Goodell 1968, Palma 1973, citados por Rolandi de Perrot y Jimenez de Puparelli 1983-85).

En la actualidad, en el noroeste argentino se hila habitualmente hacia la derecha, es ésta una norma fuertemente pautada y, de ninguna forma obedece al azar. Los hilos hilados "al revés", es decir hacia la izquierda, tienen un nombre especial : lloq'e que significa -según el Diccionario Kechua-español- izquierda o lado que cae del lado del corazón (1944:589 citado por Rolandi de Perrot y Jiménez de Puparelli 1983-85).

En nuestro país Rolandi de Perrot lo registró para la Funa en relación a la cura y prevención de enfermedades (mal de aire, mal de pujio, cuidado a un recién nacido, buen parto), a la

adivinanza (propiedad de ganados) y las ceremonias propiciatorias (Santa Ana).

"Es evidente que el hilo liog e actúa como un nexo de unión entre la tierra y las personas, por eso la unkuña donde se preparan todos los elementos de las ceremonias es realizada con liog e ya que esta pieza es la que se contacta con la tierra" (1983-85:283).

Es de esperar, según la información disponible, que exista una tendencia al hilado en una dirección excluyente en la muestra que analizamos y que la misma sugiera, al menos, algún significado con respecto a su presencia en los enterratorios del Yacimiento Doncellas.

Herramientas relacionadas con la manufactura cesteria

Muy pocos trabajos dedicados al análisis de la cesteria en cualquiera de sus aspectos consideran las herramientas utilizadas en su confección. Por lo general se la define, tal como vimos más arriba como un arte sin máquinas y con pocas herramientas asociadas. Sin embargo la observación de artesanos actuales revela que esta manufactura necesita de un conjunto de útiles tanto para la recolección de la materia prima como para la confección y el acabado de las piezas.

En 1895 Mason explica cómo se preparan los materiales para realizar un cesto con técnica twining: quienes han visto la operación dicen que la mujer no usa otra herramienta que una concha de almejas ni otra medida que la uña de su pulgar para asegurar la uniformidad de las tiras (p.233).

Con respecto al trabajo coiled en la cesteria de California dice que su maravillosa uniformidad de espirales y puntadas no se debe a la posesión de máquinas delicadas: destreza y la dura uña del pulgar logran el resultado.

Un punzón de hueso es la aguja, un verdadero ojo, una genuina dedicación a su trabajo y una mano hábil hacen el resto (p.236). La herramienta casi universalmente empleada en la manufactura de cesteria en espiral es un punzón de hueso o lezna (awl bone or pricker) (Mason 1894 [1902]:190).

En Arizona, los entierros prehistóricos contienen tantos fragmentos de cestas y de punzores de hueso, la herramienta indispensable para los cesteros, que los abrigos han sido denominados por los indios "Cuevas de los cesteros" (Bobart 1936:1).

En un análisis realizado sobre el conjunto de artefactos de hueso hallados en las ruinas de Kinishba, en el Sudoeste de Estados Unidos de América se dedica un párrafo a los punzones y herramientas de costura

"Awls are piercing instruments used in making coiled baskets, sewing leather, and other tasks that require a thin sharp implement" (Olsen 1980:58).

Se diferencian dos tipos de punzones: a) de punta de menos de 1 mm de diámetro o punzones de punta fina y b) punzones romos. Los primeros podrían ser excelentes en la confección de cestería y mallas, su sección transversal es redonda; los segundos no tienen una función determinada todavía ni a través de las huellas de uso ni por analogía etnográfica. Según Olsen (1980) forman el menor grupo dentro de la muestra general de punzones y pueden confundirse con los pinches para el pelo que se encuentran en el yacimiento Kinishba.

El conocimiento del conjunto de herramientas utilizado por un cestero, aunque es pequeño y restringido a pocos tipos, sirve al arqueólogo como prueba indirecta de la existencia de la tecnología en aquellos contextos arqueológicos en los cuales

tanto los procesos naturales como los culturales puedan haber contribuido a la destrucción o desaparición de evidencias directas de la misma (Leroi-Gourhan 1971).

Tanto la observación de cesteros actuales como la lectura de textos etnográficos llama la atención sobre el uso del propio cuerpo del artesano como herramienta durante la confección. Los pies pueden usarse sólo en una parte del proceso de producción de cestas ayudando en el momento en que los elementos que van a actuar como urdimbres (armazón de la estructura) no están fijados firmemente. Cuando la trama comienza a actuar, las urdimbres se aseguran y toda la estructura es manobrada con las manos (Rossbach 1977 y observaciones personales, Córdoba, 1984).

La posición del cesterero cambia constantemente en relación a su trabajo. Cada diferente parte del proceso requiere una posición de los brazos, las manos y el torso. A medida que la cesta crece dimensionalmente necesita diferentes formas de prehensión. Más que un "arte sin maquinaria" como quería Mason, la cestería se presenta como una manufactura surgida de las manos y el cuerpo del cesterero. Rossbach llega a decir que el cesterero nunca es un observador mientras trabaja.

"Rather he appears to be involved with manipulating his materials in a trance-like reverie, unaware of his surrounding or any audience. He sits quietly, calm and concentrated". (Rossbach 1973:189)

Esta relación entre el cesterero y su producto no se perdió nunca,

ni aún durante la Revolución Industrial como ocurrió con el tejedor y el tejido debido al uso de maquinarias para tejer. En la cestería

"The materials, the process and the product have always remained in immediate and direct relationship to the range of the basketmaker's hands and arms". (Rossbach 1973: 191)

CAPITULO 2

Posibilidades de análisis de la tecnología cesterá en Arqueología.

La preocupación por el estudio de los artefactos en el análisis arqueológico es tan antiguo como la Arqueología misma.

La acumulación de objetos, primero, y su catalogación, después, dominaron las inquietudes de los científicos hasta bien entrado el siglo XX. La construcción de tipos, especialmente cerámicos y líticos, ocupó a no pocas generaciones de arqueólogos que intentaron construir una historia cultural basada en la difusión témporo-espacial de esos artefactos, convertidos en "fósiles - guía". Los artefactos cesteros no siguieron el mismo derrotero. Su carácter de elemento perecedero los libró de la carga de ser "conductas fosilizadas" del pasado; ya que, si bien existen hasta hoy colecciones recuperadas en contextos especiales como el que da pie a esta Tesis, sitios ricos en otras evidencias apenas arrojaban escasos y poco atractivos fragmentos cesteros. Una base pobre o inexistente para fundar tipos o desarrollar secuencias.

Actualmente, la Arqueología reconoce otros intereses. Entre ellos, el estudio de las economías prehistóricas, de los sistemas de asentamiento o la territorialidad, para nombrar sólo algunas líneas de trabajo en las cuales los artefactos dejan de ser el único objeto de análisis para compartir su lugar con los ecofactos, las estructuras de plantas, etc. Se abren, entonces,

dos opciones: o se abandonan los estudios artefactuales o se cambia la perspectiva. Una arqueología

"...now concentrate on human behavior and socio-cultural systems, viewing artifacts not as material instantiations of norms but as social document providing information about relations and variability within past life-ways" (Gibbon 1984:29).

Desde esta perspectiva, la cestería arqueológica, que utiliza materias primas predominantemente vegetales, comparte con los demás vestigios de ese origen la posibilidad de brindar información sobre uso de recursos naturales, formas de obtención y preparación, estacionalidad, cronología absoluta. Esta información, potenciada en el caso de materiales recuperados en contextos arqueológicos mediante excavaciones sistemáticas, se asocia a la proporcionada por las condiciones de hallazgo de cada espécimen para formular inferencias acerca del contexto sistémico en el que fueron producidos.

Aunque todavía queda mucho por descubrir, la cestería y la cerámica tienen tenues páginas en las que se escriben los pensamientos y las tradiciones de nuestros indios (Mason 1902:539). Por eso Mason dice estar reconocido a los amantes de ese arte que han dedicado su tiempo y sus ideas a salvar de la destrucción el más perecedero de esos tesoros: la cerámica puede romperse pero sus fragmentos perduran; no así la cestería, hecha con la parte más frágil de las plantas. Ellas perduran sólo en contacto con materiales que las preserven; también pueden

reducirse parcialmente a cenizas o mantenerse intactas si han sido depositadas en lugares secos. Aún en ausencia del artefacto cesterero, la técnica puede recuperarse en el caso de que haya permanecido su impronta en la cerámica húmeda (Mason 538-539). Para quienes observan estos hechos desde afuera una cesta es, simplemente, un cesta y eso es todo. Pero para el técnico sus materiales, métodos y productos forman una excelente guía de los pueblos y tribus porque, a veces, un tipo de cesta está confinado a una tribu o a un área restringida (Mason 1895: 229).

Hay dos ideas en los textos de Mason que hay que destacar: 1) el estudio de la cestería como posibilidad de recuperación de una técnica primitiva y 2) las cestas como emblemas de un pueblo. Hay un doble valor: técnico y cultural o normativo detrás de sus propuestas. No intenta en ningún momento (1895:225) hablar de una teoría de la evolución, su objetivo último es que la atención hacia la cestería americana vaya unida a sentimientos humanos hacia la mujer india que hizo posible, dice, esa tan genuina admiración.

En 1936 Miner llama la atención sobre la escasa consideración de los textiles en los problemas arqueológicos habituales a pesar de que, según él, las distinciones entre las técnicas de tejido han probado su valor diagnóstico en las conexiones culturales entre los grupos étnicos.

La importancia de la cestería en los estudios comparativos ya había sido destacada por Weltfish (1932) para quien el valor que diferencia a la tecnología cestería de las demás es que los factores mecánicos fundamentales involucrados en el proceso técnico permanecen objetivamente en el producto y no se pierden en dicho proceso como en la cerámica.

Esta idea se continúa en Baumhoff

"his method of work is perfectly apparent in the finished product so the craftsman himself need not be observed at all. Thus for most situation in basket making there is only a finite number of logical alternatives and basketry analysis...consists of working out the possible combinations" (1957:2).

En esa misma línea se enrola años más tarde Rozaire (1969) para quien los objetos tejidos tienen un significado cultural muy grande y constituyen criterios sensibles para realizar comparaciones; la importancia del tejido puede apreciarse mejor que la de la cerámica si se considera su antigüedad, su frecuencia y sus muchos atributos diagnósticos (p.184).

En la misma década Muelle destaca la importancia del estudio textil para la caracterización de los componentes precerámicos. "Más reveladores que los rasgos ausentes (restos cerámicos, maíz) son los que deben estar presentes: tejidos principalmente, sean telas o cestería" (1962:46).

Adovasio (1977) aclara que no todas las clases de artefactos recuperados por el arqueólogo poseen un gran número de atributos

aún visibles. Es cierto que parece no haber dos grupos humanos que manufacturen de la misma forma sus cestas aunque todos usen los mismos tipos básicos de técnicas. Esta situación, comprobable etnográficamente, puede tener valor para los conjuntos arqueológicos, pero la base de las comparaciones no deben ser los atributos técnicos generales

"...it is precisely these details that are important because they tend to be more localized, conservative, and culturally determined" (Adovasio 1977:4).

Si la cestería es analizada con propiedad puede proporcionar información sobre una población en aspectos tales como: su nivel técnico general, sus prácticas de subsistencia, sus áreas de utilización, sus relaciones intergrupales, su grado de conservatismo y de innovación y hasta la aislación del cesterero individual (Adovasio y Gunn 1977).

En este último aspecto sólo los autores citados intentaron una aproximación partiendo de un estudio de una colección de cestas de artesanos indígenas conocidos en el que logran aislar características individuales tales como: un mismo tipo de empalme, un tipo de borde final y una forma de comienzo de la cestería espiral. Al mismo tiempo advirtieron atributos fijos no sujetos a cambio individual. Ellos eran: la forma general del espécimen, la combinación de los motivos decorativos y la técnica de producción. Sobre la hipótesis de que los atributos menores pueden ser utilizados para la identificación de los cestereros individuales Adovasio y Gunn intentan identificar artesanos en

sus colecciones arqueológicas del sitio Antelope House en el Cañón de Chelley, Arizona. La aplicación de programas estadísticos al análisis de atributos de conjuntos cesteros provenientes de distintas unidades de habitación da por resultado la identificación de tres grupos de especímenes cuya interpretación abre tres posibilidades:

- cada agrupamiento pertenece a una unidad temporal (el cambio como indicador cronológico)
- cada agrupamiento representa a un grupo de cesteros distinto (cambio individual)
- cada agrupamiento da cuenta de una variación funcional de la unidad de habitación correspondiente.

Si la primera interpretación fuera correcta, debería haber mayor variación dentro de cada unidad habitacional pero la segunda y tercera posibilidades quedan en pie. Un agrupamiento de cestas coincide con una unidad dominada por una estructura religiosa definida en el contexto arqueológico con lo que podría inferirse que el conjunto cestero es distinto por razones rituales y no debidas a manos específicas. Quedan tres conjuntos cesteros para los que la hipótesis de la aislación de los individuos queda en pie aunque no se puede discernir si esas diferencias obedecen a un solo individuo o a un grupo de individuos trabajando juntos.

El arqueólogo puede extraer una serie de datos del más pequeño y

pobre de los fragmentos. Lamentablemente los arqueólogos ignoran esos vestigios porque no están familiarizados con las potencialidades de su identificación. Según el autor, cualquier conjunto cesterero apropiadamente analizado provee información sobre las poblaciones que lo produjeron; nuestra propuesta es discernir qué tipo de información consideramos válida para los objetivos de nuestras investigaciones y si esta información puede proporcionarla la tecnología cesterera.

"I strongly suggest that any basketry encountered in an archeological excavation be made available to a specialist for comparative study, but I would also encourage the excavator to familiarize himself, his staff, and his students with the basics of basketry technology" (Adovasio 1977:5).

Hacemos nuestras estas ideas. Una de las metas de la realización de esta tesis es atraer la atención de los profesionales sobre estos vestigios, su recuperación, conservación y posibilidades de análisis.

Estudios cesteros en la Arqueología Argentina

La cestería ha sido una artesanías muy estudiada entre los especialistas de nuestro país ya que su producción puede observarse en cada región y ella presenta características distintas en cada una. La cestería de Tierra del Fuego ocupó un lugar importante en la obra de Gusinde (1933) y la cestería araucana lo tuvo en la de Joseph (1931). Por su excelente técnica de elaboración la escasez de los cesteros que hoy la confeccionan, la cestería huarpe ha sido objeto de interesantes estudios etnográficos que las describen integralmente, en especial el proceso de elaboración y las materias primas que usa (Métraux 1929, Rusconi 1949, 1958 y 1961). Saugy (1974) y Wagg (1972) trabajaron sobre la cestería caingúa produciendo respectivamente informes detalladamente técnicos y desde el punto de vista del artesano; Gancedo (s.f) había hecho lo propio con la cestería guayaquí detallando el modo de uso de cada tipo cestero. En los Catálogos de las sucesivas Exposiciones de Artesanías que el Fondo Nacional de las Artes organizó en la década del 60, la cestería ocupó un lugar importante (Chertudi 1964, Carman 1967 y sf). Son trabajos ricos en información ya que todos describen el proceso completo de la confección de la cestería desde la obtención de las materias primas, haciendo siempre hincapié en las técnicas de confección, en la forma final del espécimen y el uso al que está destinado.

Para quienes estén acostumbrados a leer este tipo de trabajos que nacieron de la observación directa de la comunidad cesterera será difícil imaginar el trabajo inverso que realiza el arqueólogo partiendo de un insignificante resto, la mayoría de las veces incompleto, intentando reconstruir aquel contexto vivo desde la comunidad vegetal que sirvió de materia prima hasta las técnicas aplicadas a su confección y el uso y la función de ese objeto entre la gente.

En nuestro país, uno de los primeros trabajos arqueológicos que dedicó una parte importante al estudio de los materiales cesteros fue el que escribieron Juan Semper y Humberto Lagiglia en la década del sesenta.

Los materiales fueron exhumados en el transcurso de las excavaciones en la denominada popularmente Gruta del Indio en el Rincón del Atuel, Departamento de San Rafael (Mendoza). A pesar de que el sitio había sido objeto de excavaciones por parte de otros investigadores en la década del cincuenta y que el sedimento mostraba indicios de remoción causada por diversos agentes, los autores establecen una cronología basada en la estratigrafía natural documentada en los sectores excavados y en fechas absolutas obtenidas por el método del 14 C. Definen dos horizontes culturales: uno complejo, Atuel III, correspondiente a un grupo de cazadores-recolectores del Precerámico final (8045 +- 55 AP y 11000 +- 1000 AP), y otro, Atuel II, agricultores incipientes

de maiz, zapallo y poroto (excelentes cesteros, trabajadores de cueros y pieles) que preparaban sus entierros con momificaciones mediante el empleo de resinas vegetales y de cueros curtidos y pintados (3830 +- 40 AP).

El estudio de los materiales perecederos fue dividido en dos partes: "Cordelería" donde se agruparon a los cordeles de lana, cuero, pelo y vegetales y los trenzados planos y cilindricos todos de vegetal y "Textilería" dividida a su vez en cestería, textiles vegetales y animales y nudos de vegetal y cuero.

Las descripciones son claras y completas e incluyen medidas de cada objeto, técnica de elaboración, materias primas empleadas con mención de género y especie botánica, buen material fotográfico y comentarios, cuando caben, sobre permanencia de algunos artefactos o técnicas hasta la actualidad.

Se destaca en este trabajo la atención que se le presta a los materiales perecederos aunque ella se deba, posiblemente, a la ausencia o escasez de otros a los que tradicionalmente se dedica la Arqueología (lítico y cerámica, por ejemplo). Es notable la claridad de las descripciones aunque los autores no explicitan adhesión a ninguna propuesta clasificatoria o descriptiva de estas tecnologías. Revisten especial interés las informaciones recuperadas sobre las especies usadas como materia prima. Otra característica destacada de este trabajo en relación al tema que nos ocupa es la clasificación que adopta pues separa a la

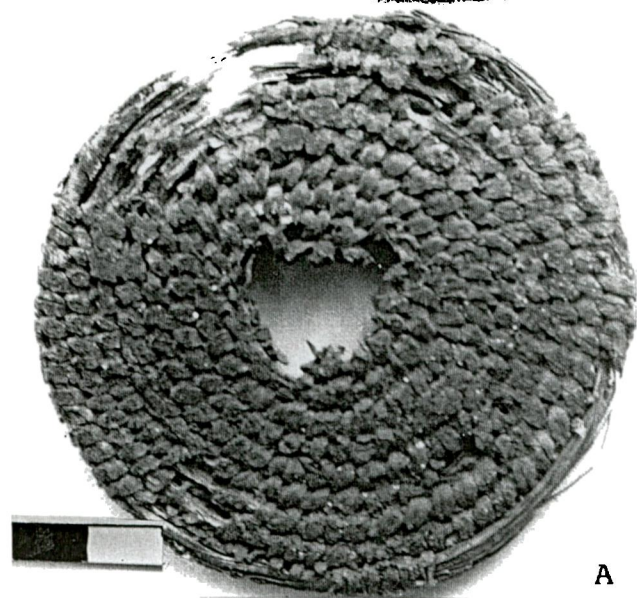
cordelería en un rubro propio sin que importe su materia prima e integra a la cestería dentro de las técnicas textiles dejando a los artefactos realizados sobre materia prima vegetal con técnicas de malla en el rubro de textiles propiamente dichos.

En 1973 Aguerre, Fernández Distel y Áscheró publican un avance muy completo sobre la información obtenida durante el hallazgo y excavación del sitio Inca Cueva, cueva 7, ubicado en la Quebrada homónima de la provincia de Jujuy. Su interés radica en la especial ubicación, tamaño y conformación del sitio, una pequeña oquedad en una ladera rocosa y fuertemente inclinada de la Quebrada de Inca Cueva donde se habían ubicado con anterioridad otros sitios (Inca Cueva 1 e Inca Cueva 4, por ejemplo) con evidencias de ocupaciones tempranas de cazadores-recolectores (Boman 1908, Cigliano 1965, Fernández 1968-71). Las evidencias recuperadas en IC c7 llaman la atención por la variedad y calidad de los artefactos que, por otra parte, no son hallazgos frecuentes en los sitios arqueológicos: instrumental lítico, textiles y cestería, cueros, artefactos de madera, artefactos de hueso, calabazas y objetos malacológicos. Todos en excelente estado de conservación y muchos decorados.

En lo que respecta a los materiales cesteros, los autores agradecen a la María Delia Millán de Palavecino quien procuró los lineamientos generales de la tipología preliminar publicada bajo

el título de "Textiles" que abarca tejidos de redes anudadas, no anudadas, tejidos de semitelar, hilandería, cordelería, nudos, ovillos, cordeles ornamentales, ojales; zurcidos y costuras, hondas y cestería. En esta última categoría incluyen sólo los dos ejemplares de cestería "en espiral arrollada simple"; un ejemplar de cestería "en espiral con armadura de varillas curvas y rígidas" y dos ejemplares de "cestería aplicada a la cubierta de piezas de madera" (Fig.11). No incluye, en cambio, la honda de cuerdas vegetales manufacturada por técnica semitelar (twined), ni el ovillo de fibra vegetal, ni el cordel ornamentado o los ojales realizados todos ellos completamente en esa materia prima. Bajo el término "cordelería" se involucran cuerdas animales y vegetales.

Este conjunto ergológico recuperado permitió a los autores ubicar su contexto en el segundo milenio antes de Cristo y vincularlo tipológicamente con los de Morrillos II, Atuel III (Argentina), Chinchorro y Conanoxa (Chile) correspondiéndose con un "Período Prececerámico Tardío con una alta especialización desde el punto de vista ergológico y vinculado a la introducción de cultígenos en el ámbito precordillerano y costero occidental" (Aguerre, Fernández Distel y Aschero 1973:229). Las investigaciones en la Quebrada de Inca Cueva continuaron en 1979 con la excavación de Inca Cueva cueva 4 cuyos informes preliminares se presentaron en la Jornadas de Arqueología del NOA en la Universidad del Salvador. En lo que respecta a la tecnología textil se da una



A



B



C



D



E



F

FIG. 11.- **Cestería de Inca Cueva 7.**
a-b) Anversos de discos en espiral (coiled); c y d) Reversos de los mismos; e) Recipiente embarrilado; f) Planicie alta en la Quebrada de Inca Cueva.

presencia mayoritaria de fragmentos de cordeles de fibras animales y cuero (120 especímenes) y, en menor medida fragmentos cesteros (12 confeccionados en acordelado (twined) y uno en tejido llano (plaited).

"Un análisis somero de la cordelería del sitio IC.c7 permitió correlacionar el presente material con aquél. El hilado, la torsión y la retorsión coinciden: Z-S-Z. Tal como en IC.c4 hay un bajo porcentaje en que se invierte esta relación. Algunas piezas, además, son semejantes en diámetro, cantidad de cabos, hilos y materia prima pero, en IC.c7 hay mayor variación de estos aspectos. Los torzales de cuero presentan, también, una torsión semejante. La técnica de twined aparece en algunos ejemplares textiles (Aguerre, Fernández Distel y Aschero 1973:210-211), en cestería, en cambio los ejemplares han sido realizados mediante técnica de coiled (op.cit), que no está presente en IC. c4" (Férez de Micou 1979:155).

Esta distinción en las técnicas de confección de la cestería de ambos sitios acerámicos permitió suponer que la ocupación de IC. c4 fue anterior a la de la cueva 7, ya que, como venimos de ver en los sitios acerámicos de la región de Cuyo la técnica del acordelado o twined se daba en los sitios más tempranos. Años más tarde fechados radiocarbónicos confirmaron esta presunción. La capa 2 de IC c4 cuenta con cuatro mediciones radiocarbónicas, la más antigua es de 10.620 ± 140 A.P. (LP-137) y la más reciente 9.230 ± 70 A.P (CSIC-498). Mientras tanto, IC c7 cuenta con dos mediciones: la capa 3b con 4.080 ± 80 A.P. (T-1773) y la capa 2 4.030 ± 80 A.P. (Beta 64938) (García 1994-1995).

Años después en la región de Cuyo se produce una obra totalmente dedicada a los hallazgos de textilera realizados en el

transcurso de una excavación arqueológica regional.

La Cultura de Ansilta ocupó una región imprecisa entre los paralelos de 30 y 34 grados al oeste de la provincia de San Juan, su base económica perteneció a una agricultura incipiente que se desarrolló entre el 1700 a.C. y el 500 d.C. (Gambier 1977). Los conjuntos textiles fueron exhumados en los sitios: Instalación de Vega de los Pingos, Instalaciones del Río Gruta del Lagarto, Doble Gruta e Instalaciones de los Morrillos, su abundancia y estado de conservación permitió una caracterización de un conjunto textil agrícola temprano del cual se carecía en el registro arqueológico de nuestro país.

Las autoras presentan un inventario y descripción de los textiles "por sitio diferenciados en "elementos asociados a ajuares funerarios" y "elementos no asociados a ajuares funerarios". En cada ítem describen "cestería", "elementos vegetales", "cordeles e hilados", "trabajos con plumas", "cueros", de manera por demás detallada en todos los casos. Esto les permitirá contribuir a "la reconstrucción de la cultura agrícola de Ansilta en uno de sus más destacados aspectos" (200). Este conjunto puede relacionarse, al menos cronológicamente con el Horizonte Atuel II definido en el trabajo de Semper y Lagiglia comentado anteriormente.

En 1985, Mariano Gambier publica su informe sobre las excavaciones realizadas en cuatro cuevas del departamento de Calingasta, provincia de San Juan, con el objetivo explícito de

"reconstruir parcialmente el patrimonio material de los grupos en los espacios y tiempos previamente indicados" (Gambier 1985:3); es decir entre los años 3900 y 2000 a.C. aproximadamente en que la región fue habitada por grupos cazadores-recolectores. Integran la publicación tres trabajos: el del propio Gambier sobre la Cultura Morrillos, el de Pastore (211-229) y el que nos ocupa de Michelli sobre "Textilería de la Cultura Morrillos" (177-209). En él intenta "describir, analizar y comparar los elementos textiles conservados" pertenecientes a esta cultura por su indudable posición estratigráfica (177). Adhiere a la clasificación propuesta de la Convención Nacional de Arqueología (1966) en las normas de descripción vocabulario. Presenta un inventario de los hallazgos por Gruta y cuadrícula y una descripción pormenorizada de cada espécimen con muy buena documentación fotográfica. Clasifica los hallazgos para su presentación en: ajuares, cestería y elementos vegetales, redes, hilos y cordeles, cuero, trabajos con plumas, elementos de vestimenta y adorno, utilizando como criterio clasificatorio, alternativamente, la materia prima y el uso de los artefactos.

Por la excelencia de la conservación y la cantidad y variedad de materiales perecederos analizados este trabajo es uno de los más exhaustivos realizados a esa fecha para poblaciones cazadoras-recolectoras.

En ambos trabajos (Millán de Fallavecino y Michieli 1977;

Michieli (1985) se entiende que el término cesteria" queda reservado al conjunto de cestas, no alude ni a un conjunto de técnicas textiles ni al trabajo realizado con materias primas vegetales. Anteriormente Michieli había hablado del análisis de Complejos textiles entendidos como el conjunto de elementos textiles (cesteria, redes, hilados, tejidos, trabajos en cuero), técnicas de elaboración, tipos de decoración y forma y función de las piezas textiles (1979:1).

Se intenta, tanto en la publicación sobre Morrillos como en la de Ansilta, una exhaustiva comparación entre estos hallazgos y los publicados para América del Sur.

Casi simultáneamente con el trabajo arqueológico de Semper y Lagiglia se publicó "Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza" de Carlos Rusconi (1961). En su sección Etnografía el autor dedica un capítulo a la cesteria aún vigente en la Laguna del Rosario que se encontraba en vías de desaparición, siguiendo el destino de las lagunas al borde de las cuales crecían los materiales para su elaboración. Como en toda su obra Rusconi demuestra una gran erudición y, a pesar de desconocer ejemplares de cesteria arqueológica mendocina no duda de su existencia pues así se lo demuestran las impresiones en la cerámica que él mismo encontrara en las Lagunas de Rosario y algunos pasajes de relatos históricos de los siglos XVII y XVIII. Ambas evidencias relacionan esa cesteria en vías de extinción con la realizada por

las poblaciones prehispánicas de la misma región. Con el rigor científico de un etnógrafo Rusconi relata no solo todos los pasos en la confección de un cesto y de su decoración sino también las características de las artesanas a las que observa directamente en sus viviendas y costumbres más evidentes. Destacamos la importancia que este investigador otorga a la materia prima y a la metodología empleada en su estudio ya que toma la precaución de recolectar materiales actuales -sin transformar en el proceso de producción- y los deposita junto a los ejemplares cesteros en el Museo y en el Departamento de Botánica de la provincia de Mendoza. Esto permite controlar las determinaciones realizadas sin importar el transcurso del tiempo e intercambiar ejemplares botánicos entre los distintos repositorios del país.

En 1982 se publica el "Estudio analítico-descriptivo de material cestero" realizado por Cid de la Paz con los materiales de Pampa Grande conservados en el Museo de La Plata. El objetivo de la autora fue doble: por un lado "aprender las técnicas para confeccionar una tipología" y por otro "formular hipótesis con respecto al material estudiado y su relación con todos los demás restos materiales que integran el contexto cultural"... para..."aproximarnos cada vez más a la cultura de quienes fueron los hacedores de este contexto" (1982:40).

En cumplimiento del primer objetivo la autora propone una ficha de inventario de material cestero, una de emplazamiento de la

unidad de referencia, una sobre las características de los elementos que la componen (por ej. urdimbre y trama) acompañadas de abundantes indicaciones sobre reglas de orientación y segmentación de los artefactos; nomenclatura; definición de términos; estado de los materiales; medidas del espécimen y de los elementos que lo componen. En su propuesta combina las ideas de Adovasio (1977) para el análisis de cestería arqueológica con las de Lahitte (1980 y 1981). Los resultados alcanzan a sintetizar las características técnicas de los artefactos realizados con un elemento pasivo y otro activo pero sin precisar el número total de la muestra.

Para comprender la utilidad de este trabajo hay que analizarlo dentro del contexto en que fue realizado, tal como en la presentación se manifiesta, para

"aplicar la metodología analítica-descriptiva desarrollada (en el Laboratorio de análisis y registro de datos antropológicos del Museo de La Plata) que se fundamenta en la necesidad de estandarizar y normalizar las formas de tratamiento y registro de los distintos datos que componen la esfera experimental de la Antropología, con el fin de preparar a los mismos para la eventual construcción de un Banco de Datos que reemplace las formas de investigación retrospectivas" (Lahitte 1981:2).

En este sentido es una propuesta coherente con los objetivos planteados, lamentablemente no conocemos trabajos posteriores del Laboratorio para acompañar la evolución de este Banco de Datos y su funcionamiento. Con los elementos publicados no tenemos sino una idea parcial del conjunto analizado y, además, la

nomenciatura utilizada, aunque puede ser comprendida por

especialistas en análisis arqueológicos, será difícilmente entendida por arqueólogos sin una formación especializada. Creemos con Balfet (1952) que, una vez que una denominación ha sido utilizada por años sin ambigüedades, debe mantenerse aunque no se adapte al sistema clasificatorio adoptado como novedad. Si se insiste en la denominación novedosa, una solución adoptada en otros textos es aclarar las equivalencias de vocabulario entre distintos autores.

Finalmente, en el noroeste argentino, Renard (1992) recupera dos técnicas cesteras en forma indirecta. Se trata de improntas de cestería en artefactos cerámicos de sitios arqueológicos del Valle de Santa María que le permiten identificar dos técnicas cesteras: encordado envuelto (Wrapped twining) y espira (coiled). Las relaciones contextuales de estos artefactos cerámicos ubican a la técnica de encordado envuelto desde el 6000-900 a.D hasta el presente en la provincia de Catamarca. Es un trabajo novedoso e interesante ya que aporta información tecnológica a partir de fuentes indirectas mediante la maximización del análisis de los vestigios disponibles. Este tratamiento de las improntas en cerámica ya había sido utilizado para la arqueología de la provincia de Córdoba y permitió reconocer la existencia de cestería en la Cuenca del Río Segundo (Bonafoglio de Gómez, Herrera y de la Fuente 1979).

Como venimos de ver, las regiones de la Argentina que cuentan con materiales arqueológicos cesteros son, en especial el noroeste y Cuyo. Sin embargo los escasos -en comparación con el lítico y la cerámica- hallazgos realizados en **Patagonia** han sido objeto de minuciosos trabajos de descripción.

Entre ellos cabe destacar el realizado por Rolandi de Ferrot (1980) con los hallazgos de los aleros del Dique y de los Sauces en la provincia de Neuquén. Intenta establecer relaciones de semejanza de técnica y/o función con las cestas descritas en la región de Cuyo y Centro-Sur de Chile dentro de un marco histórico-cultural.

Moldes de Entraigas (1978) hace lo propio con materiales cesteros procedentes de hallazgos fortuitos de las provincias de Chubut y Río Negro para "dar a conocer materiales excepcionales hallados en el ámbito patagónico". Su descripción pormenorizada de las técnicas, la forma general y la decoración está acompañada de una completa documentación etnohistórica y etnográfica sobre la realización de cestería de distintos tipos y formas entre los tehuelches meridionales y septentrionales.

En Haichol, Fernández recupera un fragmento de cestería "en espiral (coiled) a la que denominamos disco por adoptar una forma general circular cuyo borde indica terminación" (Pérez de Micou 1988-90:327). Se intenta, también establecer correlaciones y comparaciones con los escasos fragmentos publicados hasta el

momento para la región patagónica teniendo en cuenta tanto su técnica como su forma (Fig.12).

Nosotros informamos sobre el hallazgo de fragmentos cesteros en Piedra Parada 1 y Campo Moncada 2, departamentos de Languiñeo y Cushamen, provincia del Chubut. En el primero de los sitios se trataba de dos fragmentos de cestería en espiral cerrado de puntada simple confeccionados con raíces de Carex sp y hojas de Juncus sp y fueron los primeros fragmentos de cestería hallados en Chubut en el transcurso de una excavación sistemática. El contexto cerámico en el que se hallaron puede ubicarse cronológicamente en momentos contemporáneos con la llegada del europeo a la región (Pérez de Micou 1979-82).

En el segundo sitio se ubicó un fragmento de cestería plana confeccionado con Juncus sp y al que consideramos un fragmento de manija (Fig.12). Se halló en un contexto acerámico de cazadores y recolectores fechado en 1750 AP (Pérez de Micou 1984).

Ambos informes integran un trabajo mayor sobre ambos sitios del Área de Piedra Parada. No son trabajos de cestería sino informes generales de sitio. A partir de estos y otros trabajos que analizaron los vestigios vegetales de los contextos arqueológicos del área se llegó a establecer un interesante modelo de aprovechamiento ambiental (Pérez de Micou 1988, Pérez de Micou, Bellelli y Aschero 1992).

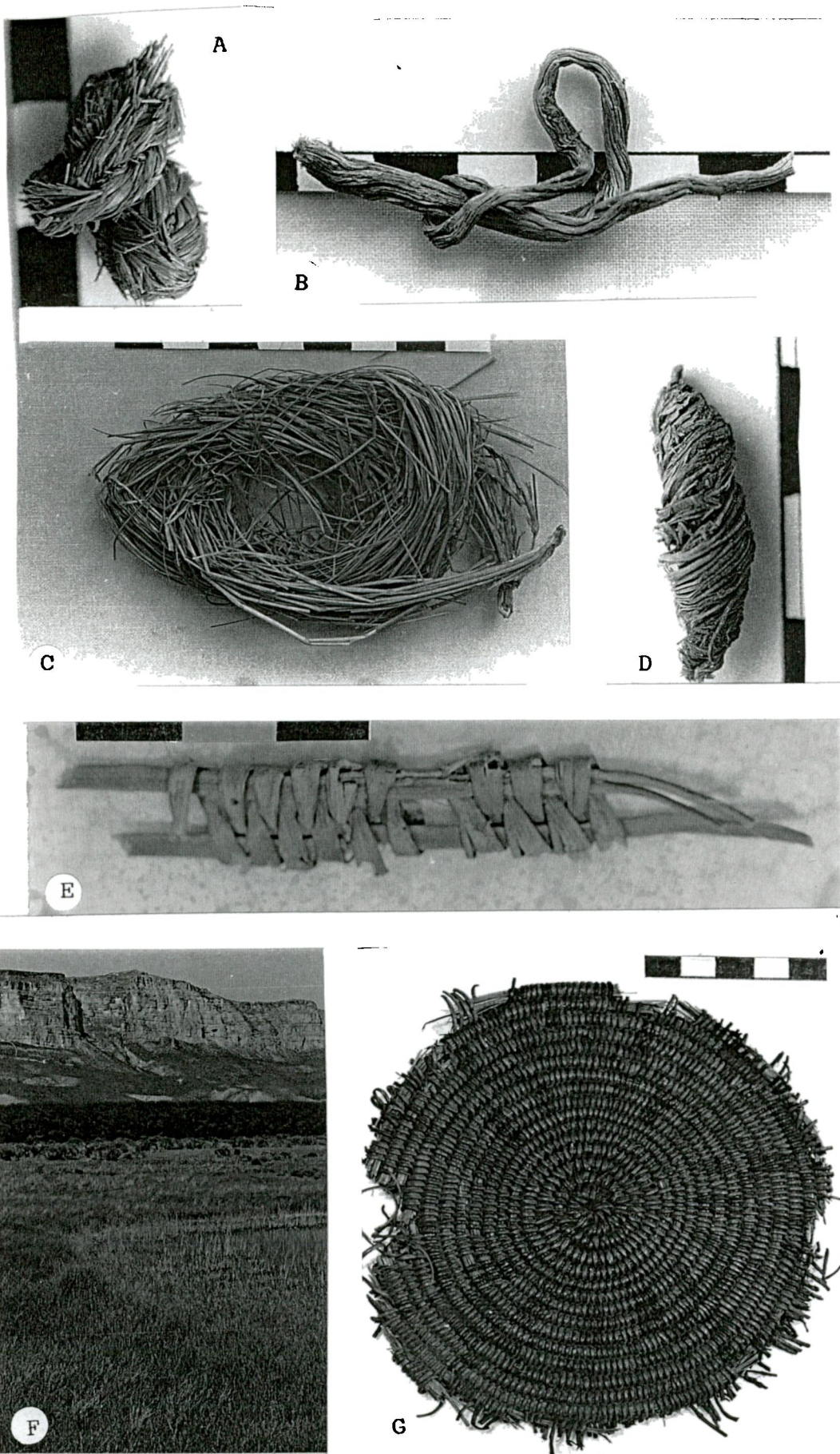


FIG. 12.- **Cestería patagónica.**
 Sitio Piedra Parada 1 (PP 1): a-b) Nudos; c) Ovillo; d) Hisopo. Sitio Campo Moncada 2: e) Cestería llana (plaited). Haichol: g) disco decorado. f) Valle de Piedra Parada (Chubut).

No nos interesa la caracterización de formas , ni decoración, ni uso, pero si nos interesa la recuperación de procesos de obtención, de preparación y manufactura de la cestería arqueológica. Nos interesa, además, establecer las posibles inferencias de cada proceso lo que equivale a decir, la posibilidad de esbozar áreas de obtención o aprovisionamiento y la distinción entre materiales locales y exóticos. Mediante el conocimiento de los procesos de preparación y manufactura intentar la caracterización técnica de esta industria arqueológica del noroeste argentino.

En un trabajo anterior (Férez de Micou y Ancibor 1994) analizamos cuatro especímenes cesteros recuperados durante la excavación sistemática de sitios arqueológicos (RG1, RG9, QS1 y QS3) de la localidad de Quebrada Seca en la provincia de Catamarca (Fig.13).

El análisis técnico que se llevó a cabo mostró uniformidad técnica en los cuatro ejemplares con variación en algunos atributos como el ancho de la puntada y a la realización de los aumentos. El estudio anatómico de las materias primas dio un resultado similar ya que la especie usada en la confección de los cuatro ejemplares fue la misma: Cortaderia sp., empleada de distintos modos en cada ejemplar.

"Llama la atención el uso exclusivo de este material y, a su vez, la selección de partes distintas de las plantas para componer ya sea la base o las puntadas. Las hojas se utilizan en los tres ejemplares tanto para una como para otra. En RG 1 se usan las hojas para ambos items. En RG 9 hay uso de la

raíz para el tejido de la trama y en QS 3 son los pedúnculos florales los que componen la urdimbre" (Pérez de Micou y Ancibor 1994 ms).

A partir de estas constantes se pudo inferir una secuencia operativa que pone en relación al artefacto con el ambiente

"De acuerdo con el modelo de flujo de un artefacto podemos sostener que hay un aprovisionamiento u obtención de materias primas en el sector intermedio entre el ambiente de vegas en que fueron exhumadas y la localidad de Antofagasta de la Sierra. Este aprovisionamiento, al menos en el caso de QS 3, se realizó durante o inmediatamente después de la floración de la planta, es decir en la estación cálida ya que se recolectaron los pedúnculos florales como materia prima para ambas manufacturas" (Pérez de Micou y Ancibor 1994 ms).

y recupera actividades

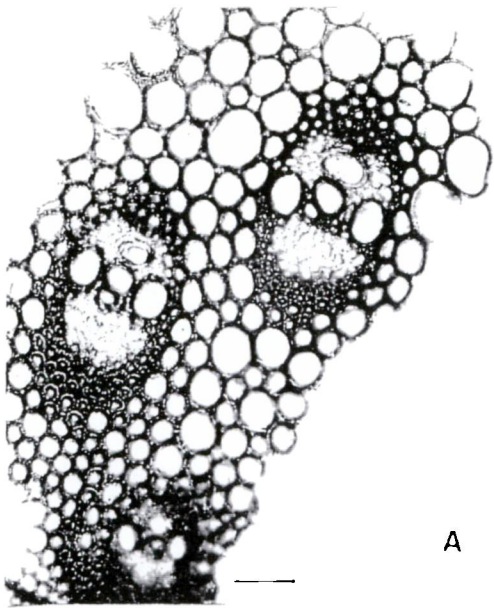
"La preparación de las materias primas consistió en eliminar el borde cortante de las hojas. Parte de los materiales han sido teñidos con anterioridad a la confección de la pieza para combinar puntadas de distintos colores y producir el diseño de la decoración.

"La manufactura (...) se realizó manualmente con la probable ayuda de una aguja o punzón que facilitó el paso de la puntada por la base" (Pérez de Micou y Ancibor 1994 ms).

En los especímenes analizados no hay indicadores de uso. Tres de ellos son pequeños fragmentos de los cuales se desconoce la forma original y ninguno tiene huellas de uso.

Dos fragmentos [RG 1 y QS 3 (2b5)] pueden considerarse como descartados "es decir que su ingreso en el contexto arqueológico se produjo por desgaste del ejemplar, que fue eliminado.

Los otros dos fragmentos, que denotan una esmerada depositación intencional (rodeado de plumas clavadas en el piso en un caso y cubierto por pasto luego de haber sido "matada" en el otro), pueden considerarse elementos abandonados en el sitio para su



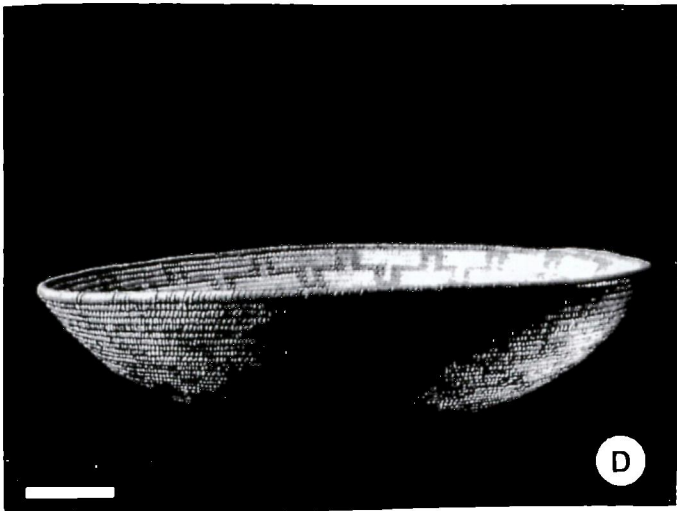
A



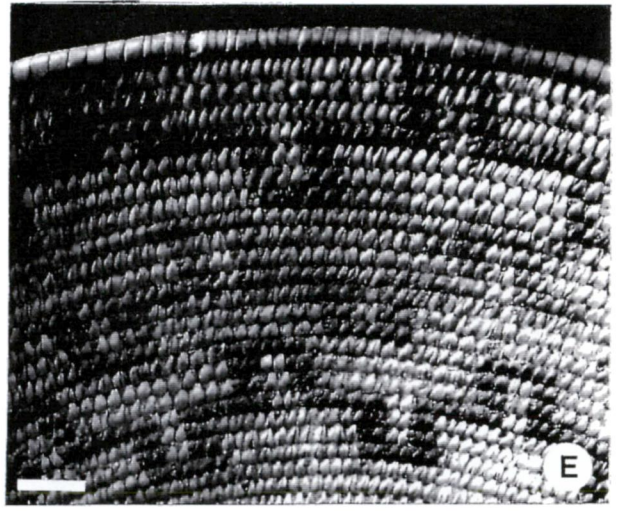
B



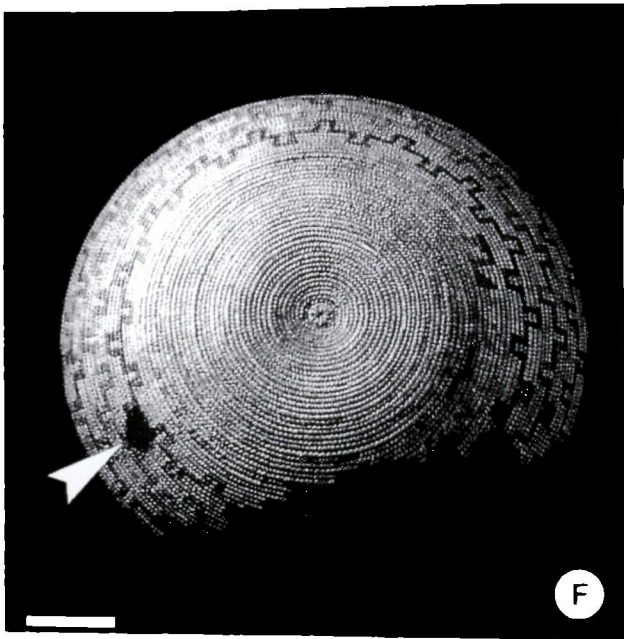
C



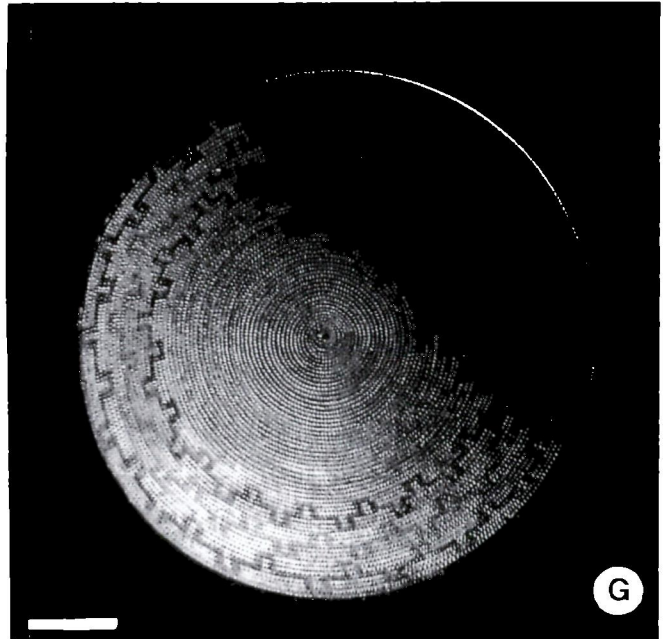
D



E



F



G

posterior reutilización.

El abandono de artefactos se relaciona para el Proyecto Arqueológico de Antofagasta de la Sierra con "la función que el microambiente de vegas cumple en el sistema de asentamiento como zona de aprovisionamiento para caza o recolección al que se recurre en determinadas circunstancias (estacionalidad o complementación) y por un tiempo acotado" (Pérez de Micou y Ancibor 1994 ms).

Este tipo de análisis de artefactos permitió, tal como venimos de ver, la contrastación de hipótesis planteadas a priori sobre la complementación de los distintos pisos altimétricos en Quebrada Seca y abrió la posibilidad de detectar la función de algunos microambientes (la vega de altura y la quebrada en su sector medio) y la época de la recolección el uso de la materia prima.

Es nuestra intención profundizar estas líneas de análisis para el material cestero del Yacimiento Doncellas de la puna jujeña avalados por el buen estado general y el tamaño de la muestra conservada en el Museo Etnográfico y en el Instituto de Tilcara.

El desafío en este sentido es basar nuestro trabajo en un conjunto cestero depositado en una Institución como producto de un trabajo de campo cuyo objetivo fue la obtención misma de la colección más allá de la necesidad de aportar información sobre el sitio mismo y su ocupación prehistórica. Pasaremos ahora a

analizar las particularidades de la investigación arqueológica en
los Museos.

PARTE II

CAPITULO 3

Las colecciones de museos y la investigación arqueológica.

Los museos son instituciones dedicadas a la colección, preservación, exhibición e interpretación de objetos materiales. Los museos antropológicos son, en el sentido amplio del término, archivos de cultura material, es decir, de objetos que han pertenecido a otros y que se han planteado como problemáticos para algunos observadores.

La investigación radicada en los museos pasó por varias etapas: entre 1840 y 1890 se utilizó para depositar los productos de las expediciones realizadas a grupos indígenas de distintas partes del mundo, muchos de esos museos se denominaron "Gabinete de curiosidades". Recién a fines del siglo XIX se acentúa la actividad antropológica, en lo que se ha dado en denominar: la Era de los Museos.

Sobre este particular es interesante analizar la relación polémica entre dos antropólogos americanos de comienzo del siglo XX: Otis T. Mason a quien debemos uno de los primeros compendios sobre cestería del Continente Americano y Franz Boas antropólogo que inicia su carrera en Berlín y muy tempranamente llega a Estados Unidos para trabajar en el National Museum.

Mason utilizaba un esquema evolucionista tipológico para ordenar las exhibiciones al público, le interesaba la función utilitaria

adaptativa de las invenciones que servían a las necesidades humanas y esa idea lo llevó a focalizar en la forma externa del artefacto, la que debía ser captada con una simple inspección visual. Para ello organizaba paneles que mostraban un tipo de artefacto con todas sus variantes, lo que constituía la concreción de una tipología. En oposición Boas creyó conveniente pasar del interés por la forma externa al significado de los artefactos (Jacknis sf). Esta división traerá aparejadas muchas consecuencias para los estudios antropológicos norteamericanos y en especial para los principios de ordenamiento museográfico.

Si se abandonaba un ordenamiento tipológico para subrayar el significado del artefacto ¿qué cosas irían junto a otras en cada vitrina? Boas insistió en exponer agrupamientos de acuerdo con similitudes étnicas pero Mason continuó aplicando la clasificación como criterio de exhibición. Durante algún tiempo ambos trabajaron juntos en aparente convergencia de criterio que, en realidad, sólo lo fue de forma: utilizaron el criterio regional.

A partir de la Feria de Chicago de fines del siglo XIX se empieza a imponer la exhibición de "grupos de vida".

"Artifacts were thus displayed in association with related specimens from specific cultures, as Boas had called for. But instead of communicating cultural integration by means of object juxtaposition and labels, to be synthesized in the viewer's mind, the life group was a presentational medium, allowing these cultural connections actually to be seen" (Jacknis sf:82). .lml

A pesar de esta aparente coincidencia de ideas Boas y Mason continuaron disintiendo. Boas entendió que el principal objetivo de una exhibición era difundir la idea de que la civilización no es algo absoluto sino relativo "and that our ideas and conceptions are true only so far our civilization goes" (Jacknis sf:83). Mason nunca renunció a su esquema tipológico evolucionista, por el contrario lo profundizó con los ordenamientos tribuales y regionales.

Las ideas que Boas defendió tuvieron que ver con los objetivos de un Museo Antropológico (entretenimiento, instrucción e investigación). Alcanzarlos significaba modificar desde la administración hasta la arquitectura de la Institución. Creyó necesario cumplir con el 90 % de los visitantes al proporcionar distracción implementando grupos de vida que pudieran verse inmediatamente y cuyo arreglo permitiera una rápida aprehensión de su contenido. El objetivo de la instrucción sistemática se lograba mediante "small synoptic series in each hall or gathered together in one hall" (Jackins sf:87). Los investigadores eran la menor audiencia de un museo pero para Boas representaban la parte más importante:

... "the essential justification for the maintenance of large museums lies wholly in their importance as necessary means for the advancement of science" (Boas 1907:929 en Jackins sf:88).

Recomendó que todos los especímenes estuvieran almacenados de tal

forma que pudieran ser vistos sin importar su forma, tamaño o material ya que los investigadores no necesitan elaboradas exhibiciones. Para cumplir con estos objetivos propuso reformas en la arquitectura interior del Museo en la cual la planta baja estuviera dedicada al público general y las superiores con boxes individuales a la instrucción pública, maestros y estudiantes pero accesible a todo el público y el último nivel con oficinas para investigadores, talleres y laboratorios. La iluminación también fue considerada para permitir la buena visión a toda hora del día y compensando las diferencias relacionadas con el clima sin dañar los objetos expuestos.

Boas permaneció diez años intentando que sus ideas sobre las funciones de un museo antropológico fueran tenidas en cuenta por los administradores que privilegiaban las cantidad de concurrentes atraídos por la diversión que el Museo proporcionaba en detrimento de la actividad científica que aportaba un rédito académico pero no económico a sus inversiones en viajes de recolección de colecciones. Terminado ese tiempo Boas renunció al Museo de Historia Natural y concentró su actividad en la Universidad de Columbia donde desarrolló una larga tarea de investigación.

El descrédito de las colecciones.

Esta polémica y el consecuente retiro de la investigación a las universidades está lejos de ser un caso individual. Según

Stuertevant (1969), desde 1939 las colecciones de museo no se usan con fines de investigación. Esta falta obedece a diferentes razones:

En primer lugar por la sobrevaloración que la Arqueología académica tiene por los trabajos de campo "originales": las colecciones no son -por definición- "nuevas" ya que son el resultado de empresas llevadas a cabo por otro a quien le pertenecen los datos que, en consecuencia, pasan a considerarse de segunda mano. Esto se comprueba aún si el poseedor de los datos no los ha usado ni los usará jamás. En este sentido una investigación basada en piezas de museo suele tener el mismo valor que una investigación bibliográfica.

En segundo lugar, la Antropología ha pasado de ser una disciplina desarrollada en los museos a ser una disciplina basada en la enseñanza y la investigación en las universidades. Esto convirtió a los museos antropológicos de Estados Unidos de Norteamérica en instituciones periféricas cuyo número no aumentó en los últimos sesenta años mientras si lo hicieron otros tipos de museos (Stuertevant 1969: 626).

Las colecciones de los museos siguieron siendo importantes después de la denominada Era de los Museos para los estudios antropológicos interesados en el tema de las Areas Culturales y en el de la distribución de la cultura material que intentaron

los difusionistas. La Antropología interesada en estudios de comportamiento no tuvo lugar en los museos, que continuaron albergando investigación arqueológica pero que tuvieron un lugar atrasado teórica y metodológicamente en el estudio de las sociedades actuales.

Después de la década del 50 se da un descuido generalizado de las colecciones. Estas se tornan inaccesibles al tiempo que se utilizan para regalos institucionales y hasta subastas en los EE.UU.

En la década siguiente se da un cambio cualitativo promovido desde los cambios políticos y las relaciones internacionales que se producen a partir de la independización de las colonias pues acceden a los Museos ciudadanos de los países que reclaman sus derechos sobre los bienes depositados allí a los cuales ellos consideran su herencia cultural pretendiendo controlar la significación de esa, su cultura material. En 1970 esta tendencia llega a su máxima expresión cuando algunas comunidades organizan sus propios museos.

Parezo (1987) sugiere otra razón más que justifique el abandono de las colecciones por parte de los investigadores: muchos investigadores no entendieron ni los procedimientos usados para hacer la colección ni los supuestos y decisiones que la rodearon; es decir que desconocieron el contexto social e histórico que impulsó la formación de las colecciones en cada caso.

Ya no se trabaja sobre la Antropología de Museo y quienes lo hacen están más preocupados con la exhibición y la educación que con la investigación. El Museo como archivo ha sido reemplazado por una concepción dinámica que conduce a pensar que la investigación científica original va a seguir declinando salvo en instituciones selectas (Stocking sf).

Un interesante trabajo llevado a cabo en la Smithsonian Institution determinó ocho distintos objetivos que guiaron a través de los años a la formación de colecciones a pedido de esa institución (Parezo 1987):

- Proveer datos para la teoría de la evolución
- Lograr evidencias de la historia cultural y su antigüedad identificando culturas prehistóricas, descubriendo su origen y logrando su conexión con culturas vivientes
- Salvar culturas en peligro de extinción
- Definir y describir tradiciones culturales obteniendo el inventario completo de la cultura material de cada sociedad
- Colectar para proyectos de investigación especiales
- Aplicar la perspectiva de la Historia Natural a la cultura (por ejemplo realizar taxonomías)
- Financiar otra investigación y salvar la herencia americana
- Producir exhibiciones para las ferias industriales del mundo.

En nuestro país, Pérez Gollán y Dujovne (1995) presentan una

visión histórica similar en relación al Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires donde realizamos esta investigación.

"Los Museos, como toda institución viva, se han modificado a lo largo de su historia. Los últimos veinte años han sido especialmente ricos al respecto: una profunda discusión que cuestionó sus objetivos, sus funciones y sus métodos, permitió en muchos países, una reformulación institucional acorde con la realidad de fines del siglo XX y las profundas transformaciones sufridas por el concepto mismo de patrimonio cultural" (1995:119)

Cabe que nos preguntemos qué utilidad tiene hoy una colección de artefactos para la investigación científica.

"Anthropological museum collections potentially contain a wealth of information already gathered and waiting to be tapped. With the ever-increasing cost of curation, it is important to use all the resources available to further our understanding of cultural behavior" (Goetze y Mills 1991:89).

Existen distintos tipos de colecciones en los Museos: "casuales" y "sistemáticas".

"Thus, although further collection or accessioning of unsystematically obtained collections cannot be condoned, neither should the potential of these existing collection be ignored" (Goetze y Mills 1991:78).

Goetze y Mills (1991) plantean que hasta la actualidad las colecciones casuales fueron totalmente desechadas por los investigadores que despreciaban su caudal de información potencial debido a los métodos no científicos con que habían sido obtenidas. Esto implicaba una falta de documentación (por ej.: sitio de proveniencia, asociación) y una preeunta falta de representatividad de la muestra.

Para aclarar especialmente este último punto podemos decir que

toda muestra sufre un proceso de formación que le imprime un sesgo, aún las conseguidas en condiciones metodológicas consideradas transparentes. El tema es determinar la dirección del sesgo.

Las "sistemáticas" han sido formadas de manera lógica, comprensiva y organizada para incrementar el conocimiento antropológico. Más allá de que la colección haya sido realizada por profesionales o por "amateurs" su coherencia interna se advierte porque responde a un tema central (Parezo 1987:6). Estas colecciones tienen un potencial intrínseco para la investigación basada en los objetos en sí mismos por su documentación, por las circunstancias que rodearon su consecución y porque, por lo general se armaron para contestar algún problema antropológico (Ford 1979:5) lo que también está marcando un sesgo. Estas colecciones pueden clasificarse según la forma en que se consiguieron en: pasivas son las formadas gracias a donaciones, regalos sin que medie la elección del museo; y las activas son las obtenidas por personal del museo con diferentes fines ya se trate de un solo ejemplar o de una colección completa recolectada de forma coherente o azarosa, directamente o mediante intermediarios. De acuerdo con esto la Colección que nos ocupa puede ubicarse entre las sistemáticas activas. Fue formada por personal de un Museo (el de Ciencias Naturales) en forma directa, se transportó un conjunto importante de objetos obtenidos de

manera coherente para el momento en que se llevó a cabo y rebela una coherencia interna dada por tratarse de artefactos obtenidos en enterratorios en su totalidad.

Hay dos momentos relevantes en la historia de cada colección: 1) la recolección el transporte hasta el museo y 2) las actividades dentro del museo. El potencial valor para la investigación estará supeditado a que estos dos momentos estén correctamente documentados. Con respecto al primero hay que preguntarse qué se colectó (lo más frecuente, lo diferente, lo llamativo por su belleza) qué no pudo colectarse y por qué razón y, especialmente, hay que preguntarse por el colector pues, generalmente, los objetos de los museos reflejan los sesgos y los preconceptos del colector.

"The researcher's theoretical orientations, their research problems and goals, their views on ethnographic populations, their ideas on progress, their aesthetic preferences, and the time frame in which they worked have affected what was collected and when it was collected" (Parezo 1987:3).

Schiffer hace énfasis en la actividad del arqueólogo en los procesos de formación cultural y llega a definir al registro arqueológico como la descripción que hace un arqueólogo de los hallazgos derivados del trabajo de campo. En consecuencia considera al arqueólogo como "la fuente más grande e importante de la variabilidad en el registro arqueológico" (1991b:41).

Con respecto al segundo momento -el acceso de las colecciones a

los museos- es necesario entender las técnicas de almacenaje, el uso de los objetos por parte de los museos y los procesos de restauración y conservación.

De acuerdo con Pérez Gollán y Dujovne, podemos decir que en el tradicional concepto de patrimonio, la difusión y la conservación eran antagónicas, nosotros agregaríamos que también lo era la investigación: "cuanto más aisladas del público estuvieran las obras, más podrían durar" (1995:120).

Los Museos universitarios son un caso especial pues, con ligeras variantes, se dedicaron desde un comienzo a investigación y docencia. La investigación estuvo motivada por distintas necesidades: 1) investigaciones necesarias para una exposición; 2) investigaciones que utilizan el acervo cultural del Museo para estudiar los materiales en si mismos o como parte de una investigación más amplia; 3) investigaciones tecnológicas en y sobre los materiales mismos requeridas para su conservación y restauración; 4) investigaciones históricas sobre la propia institución y 5) investigaciones relacionadas con la función pedagógica del Museo (Pérez y Dujovne 1995).

Podemos decir que, si bien ocasionalmente, puede haber dinero para coleccionar objetos, pocas veces se dedica el suficiente dinero para cuidarlos. Sin embargo son muchas las actividades en las que ellos están involucrados y muchas son las personas que intervienen en ellas. En primer lugar se limpian y catalogan los artefactos

y, luego, se los coloca en un depósito o en una exhibición donde permanecen hasta que son reclamados para algún tipo de actividad (investigación, exhibición, conservación).

Por otra parte, cada institución tiene su propio sistema de registro y este sistema es posible que haya cambiado a través del tiempo.

La ilusión de todo investigador que se inicia en el estudio de colecciones de un museo es hallar la colección en condiciones pristinas, completas y con la documentación intacta. Esto no es frecuente porque por mejor organizado que el museo esté, las piezas están sujetas a que les ocurran hechos no desados -robo, rotura, pérdida, desgaste- o planeados -canje con otras instituciones, regalo, préstamo-. Acciones que provocan la desaparición de objetos y, a veces, la aparición de otros no esperados o inventariados bajo distintos números.

"Although unfortunate and at times tragic, the loss of objects from museum collections does not necessarily lead to a dramatic reduction in the value of those collections from research. The problem is one identifying the losses and determining whether they are systematic or haphazard (Kintigh 1981). This becomes difficult, however, if there is little or no documentation of what happened to the objects in a collection after they arrived at the museum" (Parezo 1987:8).

"Las colecciones no son, como creen algunos, la manifestación de la esclerosis que afecta a los museos..." (Teruggi 1988:111). Sin embargo muchos se preguntarán "cuál es la razón por la que se

invierte tanto esfuerzo, trabajo, dedicación, sabiduría dinero para recolectar, acumular, preparar y preservar esas colecciones sistemáticas (...ellas...) representan la evolución biológica y humana a través de milenios, son los documentos de la historia de la vida y las culturas" (idem:110).

Desde otra perspectiva el Taller "Ethics in American Archaeology: challenges for the 1990's" llevado a cabo en Nevada en 1993 puntualiza que la preservación del registro arqueológico es una obligación ética pues él representa un segmento único e irremplazable del conocimiento humano. El registro arqueológico definido en el marco de la ética profesional

"consists of unexcavated or otherwise in situ artifacts, ecofacts, chronometric specimens, and associated contextual material, as well as historic and prehistoric material that have been properly removed or collected during a survey, excavation, or some other form of archaeological work, together with all associated records and documentary materials" (Parezo and Fowler 1995:51, el subrayado es nuestro).

Es obligación de todo arqueólogo actuar como ordenador del registro arqueológico siguiendo los pasos necesarios para cuidar los materiales publicados e inéditos que estén bajo su órbita y hacer los arreglos que sean precisos para la apropiada preservación de esos materiales.

Ya que el trabajo de campo muchas veces involucra cierto grado de destrucción de un recurso arqueológico, a veces causado por el propio investigador, los escritos de los arqueólogos y sus bases

de datos se transforman en sustitutos que mitigan esa destrucción inherente a todo trabajo arqueológico y permite la devolución, aunque transformada, de aquel recurso.

"Because the archaeological record was already in a public domain, it follows that the collected information which now has to substitute for the archaeological resource itself rightly belong in the public domain" (Chippindale and Pendergast 1995:47).

El caso Doncellas

La Colección Doncellas existe desde la década del 40 en el Museo Etnográfico y el Museo de Tilcara, es rica en cantidad de artefactos (alrededor de 2500 piezas según palabras del propio colector a la Sociedad Argentina de Antropología) y en variedad de tecnologías. Actualmente no podríamos formar una mejor, aún si contáramos con el tiempo y el presupuesto necesario para obtener material de primera mano con la metodología apropiada y completas técnicas de registro tal como lo exige una arqueología académica. Las tumbas ya han sido vaciadas con propósitos científicos o económicos (el mito de los "tapados" tuvo que ver con esto) o por simple curiosidad. Por otra parte la Arqueología no tiende hoy a realizar excavaciones de amplia escala ni colecciones de artefactos en cantidad. Por eso es importante echar una nueva mirada hacia las colecciones existentes y tratar de evaluar sus características como materiales de exhibición e investigación.

En el caso que nos ocupa sabemos que la colección Doncellas fue recogida en expediciones organizadas a partir del Museo Argentino

de Ciencias Naturales para su Departamento de Antropología con el objetivo de nutrir sus depositos con muestras de la evolución del hombre y las culturas.

De acuerdo con la información de la que disponemos podemos establecer cuatro tipos de distorsión en las muestras:

- 1) Previas al ingreso al museo: a) relacionadas con el marco teórico del investigador b) debidas al tipo de sitio (enterratorios) c) debida a las técnicas de recolección (selección de artefactos enteros y de partes esqueléticas); y
- 2) Posteriores al ingreso al museo: a) debidas a manejo museológico (inventario, clasificación y otros).

"Representativeness must be defined for each separate problem, and assessment methods should be incorporated during the initial stages of museum-based research, no matter what the systematics of collection" (Goetze and Mills 1991:78).

En lo que respecta al primer punto el marco teórico e histórico en el que se realizan las excursiones quedará expuesto y desarrollado en el siguiente capítulo de esta Tesis. En lo que respecta a la recolección misma del material, en primer lugar, desconocemos los criterios de recolección aunque suponemos que Casanova seleccionaba materiales tal como lo manifiesta para una expedición anterior.

"...extrajimos una buena cantidad de restos humanos de las chulpas de Sorcuyo. Por dificultades de transporte sólo pudimos traer otros catorce cráneos y unos sesenta huesos largos" (1938:454-55).

Los inventarios del Museo Etnográfico nos permiten constatar que se actuó de la misma manera en el momento de la recolección de las tumbas de Doncellas. Ningún "yacimiento" (tumba) registra la asociación entre los artefactos y los restos humanos ya que éstos fueron inventariados en forma separada. Por otra parte el propio resto humano fue sometido a selección: no llegaron al Museo los esqueletos completos, sólo se recogieron los cráneos éstos constituyeron la base del análisis de antropología biológica que tuvo en cuenta el importante sesgo de la colección en este sentido (Mendonça comunicación personal).

Por otra parte, se ha sugerido evaluar el potencial de información que presenta una colección existente e indocumentada mediante la comparación de esa colección con otra similar realizada en condiciones de excavación científica. En nuestro caso se han desarrollado excavaciones científicas en el área (Alfaro de Lanzzone 1981-82 y 1988) pero no en contextos fúnebres como el que nos ocupa. Sin embargo un recurso que puede ser útil para evaluar al menos el sesgo producido por el recolector y por los responsables de los inventarios es la comparación de los contenidos de las tumbas de Doncellas con los de tumbas exhumadas en el mismo yacimiento o en similares de la Cuenca antes de la recolección de Casanova. Una rápida recorrida nos da cuenta de varias similitudes.

"Un segundo y raro hallazgo [en Agua Caliente de Casabindo] son las cuerdas de paja en las que estaban atados un dedo y

una oreja de guanaco. Una docena de las mismas fueron encontrados en la misma tumba junto con las anteriores. Finalmente pertenece a este un cuchillo en forma de media luna que le fue obsequiado por el cura de Cochinoqa (...) en el cual estaba atado un dedo y una oreja de guanaco" (Seler 1894:410).

"Hallazgo N° 8 [de Sorcuyo] - Chulpa de planta irregular; contenia dos esqueletos de adultos 'en cuclillas', con restos de vestidos y de gruesas mantas que habian servido para hacer el paquete fúnebre. Entre ambos, semicubiertos de tierra, los siguientes objetos: una ollita de barro cocido con dos asas ornamentadas con motivos geométricos pintados en negro (tipo Humahuaca); un pequeño vaso tosco chato; media calabaza usada como recipiente, dentro de ella dos marlos de maiz; tres hebillas de madera empleadas para atar las cargas de las llamas y fragmentos de un objeto de madera que hubo que abandonar" (Casanova 1938:429).

Con respecto al Yacimiento de Agua Caliente dice Vignati:

"El ajuar era variado sin ser rico. Uno de los elementos de mayor valor científico está representado por un cuerpo de perro descado naturalmente a expensas del clima de la alta meseta. Además encontré esos singulares manojos de cuerdas que envuelven un dedo de camélido los cuales mencionados por Boman y Seler no habian sido descriptos hasta ahora (...) habia una moneda (...). Los otros materiales encontrados corresponden a lo que es común en estos entierros: dos peines, tres horquetas de madera, un fragmento de pinza/depilatoria, dos pequeños platos de tierra cocida, un cesto al que le falta el fondo, un huso (completo), cinco calabzas, dos de ellas pirograbadas y un cuchillón" (Vignati 1938: 67/68).

La observación de los libros de Inventario del Museo Etnográfico indica no sólo la presencia de artefactos similares a los subrayados por nosotros en las citas anteriores sino también la misma asociación de estos materiales en cada yacimiento (tumba) (Ver Apéndice Inventario).

En segundo lugar sabemos que Casanova llevaba registro de campo

escrito y fotográfico y que lo mismo hacia su ayudante Haedo (Casanova 1944:132; Alfaro de Lanzone 1988) pero no contamos con las libretas de campo ni contaron con ellas a su tiempo ni Ottonello, Alfaro de Lanzone o Gentile. Esta técnica de registro indica al menos la necesidad de obtener una documentación de la colección para su posterior análisis y comunicación descarta la posibilidad de una recolección casual de artefactos. Podemos decir con Hodder que

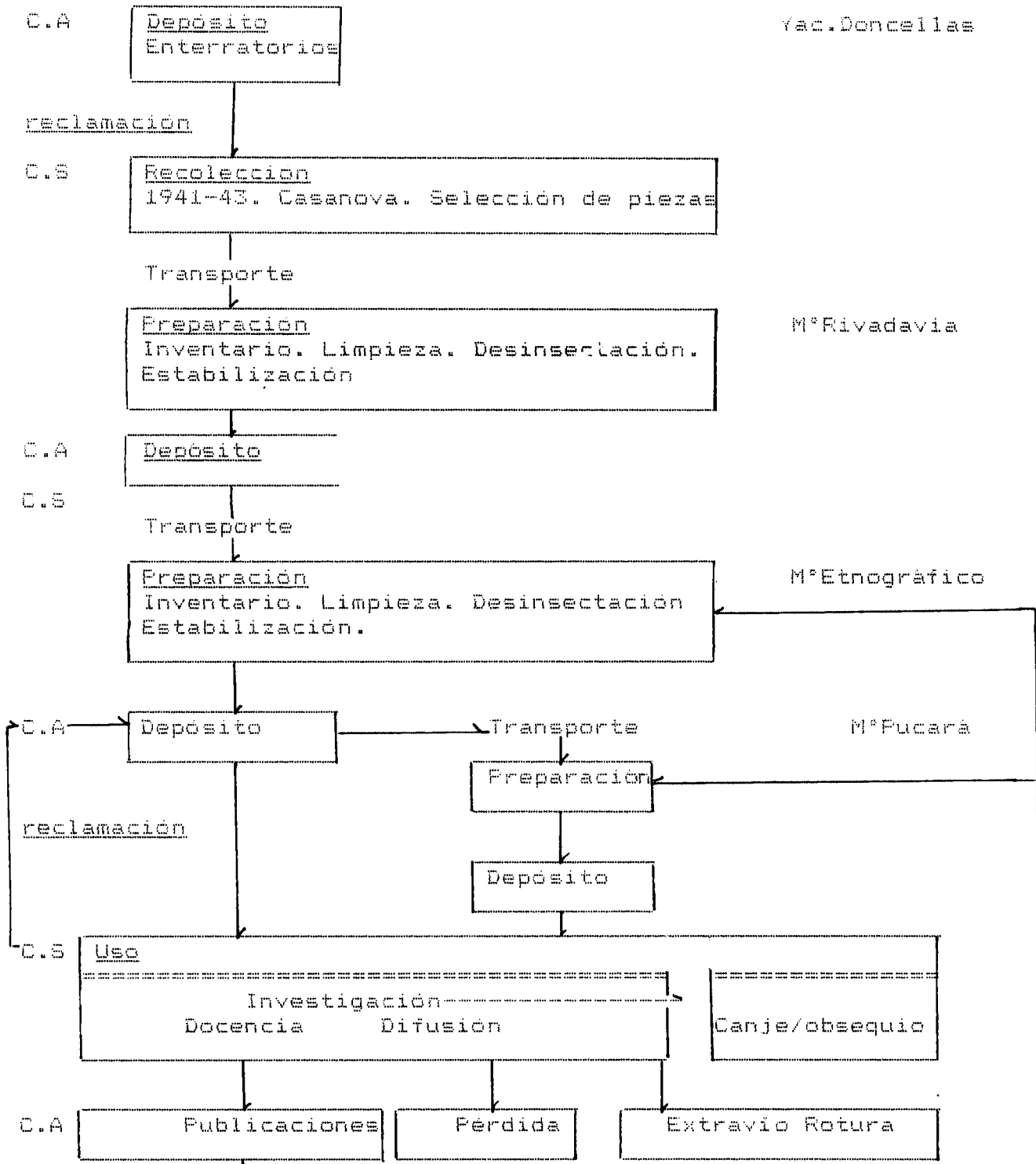
"A partir del momento en que se conoce el contexto de un objeto, éste ya no es completamente mudo. Su contexto nos ofrece la clave de su significado [...] no podemos afirmar que, incluso contextualizados, los objetos nos vayan a mostrar su significado cultural, pero [...] no son totalmente mudos" (Hodder 1988:17).

En tercer lugar contamos con escasas publicaciones directas del autor y en ellas se repite la información en fotos y textos semejantes (ver capítulo siguiente).

En cuarto lugar sabemos que la colección Doncellas, después de su ingreso al Museo Etnográfico fue motivo de un ordenamiento llevado a cabo en el marco del Seminario de Arqueología dirigido por Ciro René Lafón. Quizás Gentile se basó en esta información para afirmar que no hay correspondencia entre los inventarios y la realidad (1990) pero desconocemos los motivos que la llevan a esta idea ya que la autora los explicita en un trabajo inédito de 1985 y no cree importante publicarlo (Gentile 1990).

Lo cierto es que el libro de Inventario del Museo Etnográfico presenta 38 yacimientos numerados con números arábigos, 71 con números romanos y 20 identificados con letras de la A a la Z. En total 129 yacimientos ingresados en el libro de 1942. En el libro de 1943 aparecen sólo cinco yacimientos y una larga serie de artefactos aislados, sin ubicación en los yacimientos. Casanova dice haber realizado un viaje a Doncellas en el "verano pasado" y otro en el "comienzo del corriente año". Como el trabajo escrito es la transcripción de una conferencia dada en agosto de 1942 (1944:132) suponemos que las excursiones se hicieron en 1941 y 1942 y los artefactos fueron inventariados un año después de cada viaje (1942-43). Estos inventarios son el único registro oficial que posee el Museo sobre la Colección Doncellas; en él se ha registrado el movimiento de las piezas: su exhibición, traslado al Museo de Tilcara (Jujuy), préstamo a otras instituciones, por lo cual es posible reproducir el proceso de formación de esta colección desde su origen hasta la actualidad.

El siguiente modelo muestra el proceso de formación (3) de la Colección Doncellas en referencia al modelo general de formación de colecciones de museos.



----- Reciclaje (Métodos destructivos de análisis: datación radiocarbónica, determinación de materias primas).

De estos procesos el Yacimiento Doncellas y los artefactos de la colección presentan estos procesos culturales de formación.

1) El primero es el original por el cual una comunidad humana construyó tumbas y depositó en ellas a su muertos con sus ajuares. En este sentido se trata de un proceso de depósito cultural intencional y pautado fuertemente a juzgar por la repetición de hallazgos en cada tumba (ver Inventario) y a la reiterada similitud de formas de la propia construcción fúnebre (Fig.15 y 16).

En los enterratorios es posible encontrar artefactos enteros que aún pueden utilizarse o que, aparentemente, no han sido utilizados. Si, de acuerdo con los cronistas, los habitantes de la Funa fabricaban artefactos ex profeso para depositar en las tumbas, éste sería otro caso de depósito cultural y el arqueólogo puede esperar encontrar artefactos completos, no utilizados y no sólo desechos como en otro tipo de sitios.

2) Los artefactos que acompañaron en vida a los muertos y que fueron depositados en sus tumbas representan, en cambio, un caso de ciclaje lateral o de uso secundario pues se trata de artefactos manufacturados para cumplir una función (por ej. almacenaje) y, sin mediar manufactura, se los destinó a otra (ofrenda).

3) Al igual que todo trabajo arqueológico, toda la expedición de

Casanova puede considerarse un caso de reclamación a gran escala. Cabe esperar que, de esta manera, los artefactos pasen de un contexto arqueológico a uno sistémico (exposición o laboratorio de un Museo, por ejemplo) sin embargo, en muchas ocasiones, lo que se hace es incluir a esos materiales en otro contexto arqueológico: el depósito de un Museo. En este último caso la reclamación sólo se repetirá cada vez que esos artefactos se presenten en una muestra o se analicen, cada vez que se produzca, a partir de ellas, información de algún tipo.

La necesidad de publicar por distintas vías el conocimiento producido se basa en la idea de que no hay lugar más inseguro para ese conocimiento que la mente y la memoria del investigador. Cuando la publicación no es el medio más apropiado se debe mantener el registro en un Banco de datos de algún instituto permanente junto a los materiales depositados ya que estos pierden valor si están separados de aquéllos. En este sentido, es importante la labor emprendida en el Museo Etnográfico en los últimos años pues se ha unido al proyecto y ejecución de la remodelación edilicia y de las salas de exposición, el proyecto de actualización de Inventario y catalogación de las colecciones que agilizará la consulta y ubicación de los materiales depositados en él (cf. Pérez y Dujovne 1995).

Entre los procesos no culturales el deterioro y la alteración han actuado sin duda. En el primer caso durante el uso en el contexto

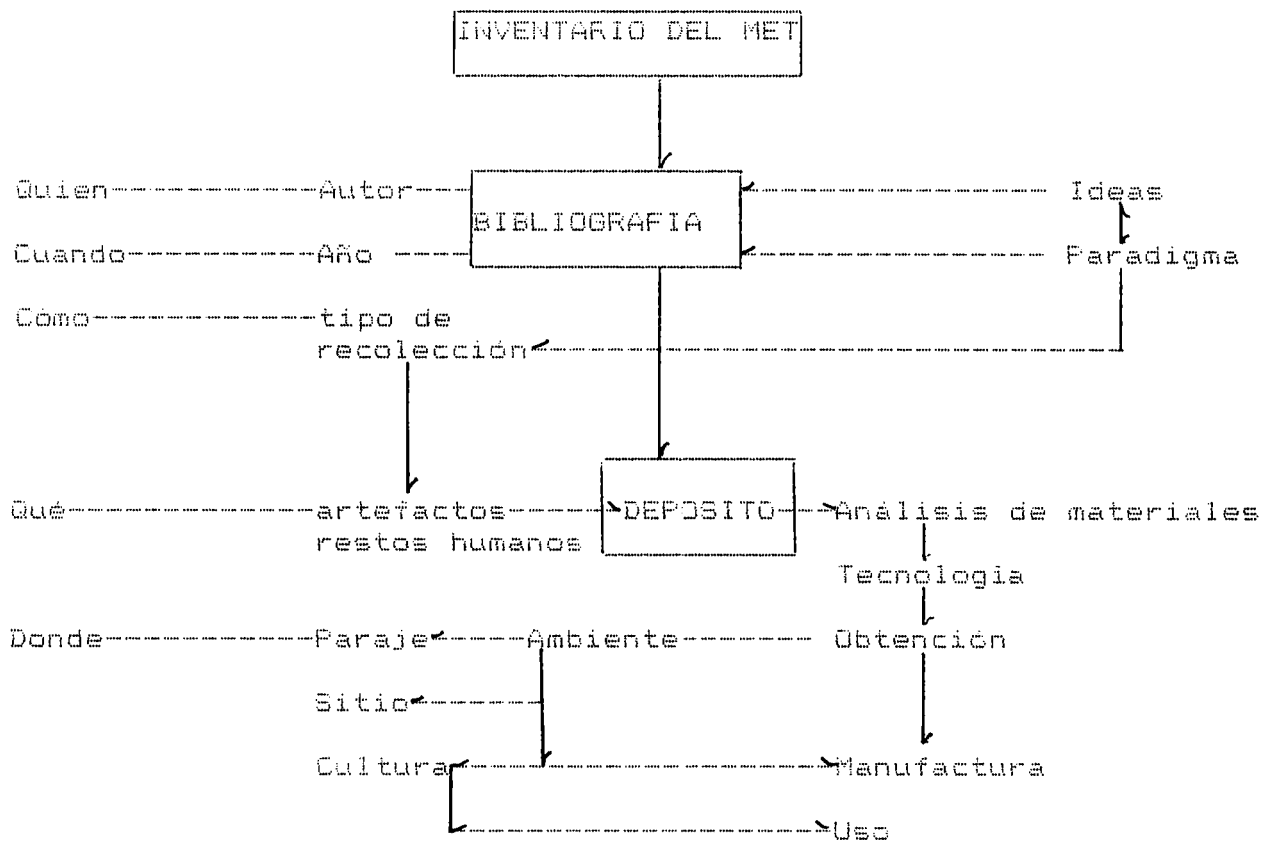
sistémico y en el mismo contexto fúnebre por acción de agentes naturales biológicos y/o abióticos. En el caso de Colección Doncellas podemos afirmar que esos han sido los procesos que más afectaron el conjunto ya que los materiales están depositados en el Museo Etnográfico y el Museo de Tilcara y no han sufrido un gran deterioro desde el momento de su recuperación:

1) todos los materiales inventariados pueden ser ubicados hoy: a pesar del traslado y cambio de número de Inventario realizado en el Museo del Pucará, cada pieza conserva sus etiquetas con los números originales a los que se le agregó el nuevo. Nosotros conservamos ambas denominaciones, consignando entre corchetes a la del Museo del Pucará.

2) su estado ha variado muy poco desde el momento de la recolección. El mismo es comparable con el de las piezas que recuperara durante sus campañas la Dra. Lanzone en la década del 70 y observados por nosotros en la del 80. Durante el análisis de los especímenes torsionados (bozales y cuerdas) se hallaron varios, preparados como los describen los autores que exhumaron tumbas en la misma región décadas antes de que lo hiciera el Dr. Casanova. Por otra parte, es probable que, en especial los artefactos realizados con materia prima vegetal, no fueran objeto de estudios previos a los nuestros ni se las dedicara a las vitrinas de exposición lo que les evitó una constante manipulación. Nosotros hemos observado los ejemplares expuestos; se trataba de escasos artefactos decorados no deteriorados. Las

piezas menos llamativas (fragmentos, ejemplares no estabilizados o deshechos parcialmente) no se usaron como pieza de exhibición permanecieron, muchas de ellas, con su embalaje original en papel "madera" que las protegió de la acción de insectos y la humedad.

Desde esta perspectiva analizamos los artefactos con materias primas vegetales de la Colección Doncellas. Para ello hubo dos instancias de análisis que nos resultaron fundamentales: el Inventario y los propios ejemplares del depósito del Museo Etnográfico y del Pucará. El primero ofrece información de primera mano sobre el momento de la Recolección de la muestra permitiendo su contextualización y el acceso a la bibliografía especializada. Los segundos posibilitan el uso de la colección para fines científicos.



En los próximos capítulos desarrollaremos la información obtenida a partir del análisis de la bibliografía referida a la colección Doncellas y los estudios realizados por los especialistas tanto en la misma colección como en el yacimiento homónimo. Este trabajo condujo a ampliar la información sobre el propio yacimiento y su ambiente en una prospección realizada por nosotros para establecer la disponibilidad potencial de materias primas para la producción cesterá.

CAPITULO 4

LA COLECCION DONCELLAS

Un poco de historia

En 1947 ingresa al Museo Etnografico "Juan B. Ambrosetti" la Colección Doncellas, registrada bajo ese nombre en los libros de Inventario que se conservan allí desde esa época. Proviene del Museo Argentino de Ciencias Naturales y las casi 4000 piezas que la forman fueron conseguidas por el Dr. Eduardo Casanova en tres sucesivos viajes a la Puna Argentina realizados entre 1941 y 1943.

Según recuerdan algunos pobladores de la localidad de Tilcara, estas expediciones se llevaban a cabo durante varios meses e involucraban a los especialistas provenientes de Buenos Aires, la mayoría de ellos "abogados y jueces" y traían varios camiones para la carga que se llevaban a su regreso . Contrataban en la localidad peones para las excavaciones, cocineros y encargados de economato.

Uno de ellos, Cornelio Abalos, fue informante de Martha Ottonello en su trabajo de 1973 y gracias a él se conoció la procedencia de la mayoría de las piezas de la Colección: las casas- tumba del sitio Agua Caliente de Rachaite. Sin embargo Gentile (1990) afirma que "practicamente no quedan entierros por excavar en "chulpas", farallones y "casitas", excepto los que se hallarian dentro de los recintos habitacionales" (p.79) justificando así la

necesidad de estudiar la Colección Doncellas formada por Casanova ya que la misma contiene piezas en cantidad y calidad que difícilmente puedan volver a reunirse en la actualidad.

Antecedentes

El área de la Cuenca del Río Doncellas y sus zonas de influencia (Fig.19) ya había sido objeto de expediciones arqueológicas desde fines del siglo pasado. La expansión de las colonias europeas a áreas no exploradas de Latinoamérica provocó un incremento en los viajes de exploración financiados por gobiernos europeos durante todo el siglo XIX.

Max Uhle (1889 y 1974), encargado por el gobierno alemán de formar colecciones arqueológicas y etnográficas americanas, recorrió el noroeste argentino alrededor del año 1889 enviando materiales que aún se conservan en el Museum für Volkenkunde. A la llegada de los materiales se generaron informes elevados a la Sociedad berlinesa de Antropología en sus sesiones ordinarias. Así R. Virchow se ocupó del análisis de los restos esqueléticos y E. Seler hizo lo propio con los artefactos. En una referencia directa a la región que nos ocupa Seler dice: "Uhle excavó Pueblo Viejo en la Quebrada de Tucute y Agua Caliente cerca de Casabinda, ambos pertenecen al departamento de Cochitoca en la provincia de Jujuy" (Seler 1894:409). Describe la región como "áspera" y "fria" con escasas praderas, grandes salinas y

pequeños poblados. Entrevé el origen altiplánico de los habitantes prehistóricos de la Puna y describe los hallazgos realizados en los enterratorios exhumados en especial los tejidos que envuelven a las momias, la cerámica, las calabazas grabadas, "arados" de madera, puntas de flecha, torteros de madera y, entre los artefactos que nos interesan,:

"En las tumbas de Taranta se encontraron canastitas para labores, consistentes en atados de tallos de pastos y unidos unos con el otro por trenzas".

Más adelante describe

"...cuerdas de paja en las que estaban atados un dedo y una oreja de guanaco. Una docena de las mismas fueron encontradas en la misma tumba junto con las anteriores.

Aunque muy breve, la comunicación de Seler tiene la ventaja de ser una de las más tempranas con referencia a la región que nos ocupa y de describir los hallazgos con una justeza de la que carecen trabajos posteriores.

Al mando del Barón Erland Nordenskjöld y proveniente de Suecia se desarrolló entre 1901 y 1902 una expedición a la República Argentina y Bolivia de la cual participó Eric von Rosen como encargado de las investigaciones arqueológicas y etnográficas. En su informe (1904) describe los enterratorios de Casabindo y los hallazgos de superficie cercanos a los mismos, dedica algunos párrafos a otros yacimientos ubicados al sur y norte de la Puna así como otros de las tierras bajas. Concluye con una distinción entre los hallazgos realizados en Casabindo y Ojo de Agua (al sur

de la Puna jujeña) y los de los demás sitios. Von Rosen dedica, posteriormente, en el capítulo 1 de "Un mundo que se va" (1957) la descripción pormenorizada de sus investigaciones en Casabindo sumando el aporte de los demás miembros de la misión para interpretar sus hallazgos. Eric Boman participó también de esta Misión transformándose en el mejor conocedor de las provincias de Salta y Jujuy, según los conceptos que, años después, virtió el científico francés de Créqui-Monfort al conocerlo en Buenos Aires ciudad en la que el viajero decidió permanecer.

El jefe de la expedición -Nordenskiöld- escribe en 1903 un reporte sobre sus "Travels on the boundaries of Bolivia and Argentina". Lo acompañan: R.E. Fries, botánico; el conde Eric von Rosen, etnógrafo; G. von Hofsten, ornitólogo; E. Boman, sin especialidad. El propio jefe de la expedición será el zoólogo de la misma. Recorren la Puna desde Salta hasta Cangrejillos, pasan a Bolivia y llegan a Tarija y Aguayrenda para torcer al Sur y recorrer el borde de la región de montañas al oeste del río Bermejo, el río San Francisco y regresar a Salta por la ciudad de Jujuy.

En el transcurso del viaje, von Rosen (1957) permanece un tiempo en Casabindo con Nordenskiöld realizando estudios etnográficos y arqueológicos a su cargo. Relevan grutas naturales socavadas en la arenisca que fueron usadas por la población como enterratorios. En "Un mundo que se va" realiza una pormenorizada

descripción de ellas y de los hallazgos que efectúa. Su trabajo le permite inferir que los habitantes del lugar vivían cerca del cementerio y que esta cultura existía aún en el momento de la llegada de los españoles.

"...podemos ahora asegurar que la vieja cultura de Casabindo, fuertemente influenciada por su contacto con el antiguo Perú, existía aun cuando los españoles se apoderaron del país. Siendo estos dos objetos de origen europeo los únicos testimonios de lo anteriormente dicho (...). El primero es un fragmento de herramienta de hierro y madera (...). El otro objeto del tiempo de los españoles es un instrumento de viento, fabricado en hueso y cuerno (...) seguramente de vaca (...)" (1957:123-124).

Von Rosen relaciona a algunos hallazgos con los realizados por Sénéchal de la Grange en Calama y por Boman en Sayate (nombre que, según Alfaro de Lanzone [1978] se refiere a Doncellas) y a otros con las culturas del Chaco.

"Los habitantes de la Puna mantenían un importante intercambio comercial con el Gran Chaco (...). Está demostrado que muchos objetos de tumbas de Casabindo y otros lugares de la Puna de Jujuy, procedían del Gran Chaco y otros, aunque fabricados en la Puna, tienen formas que están tomadas de objetos parecidos de las tribus del Chaco" (1957:106).

La Mission Scientifique en Amérique du Sud fue encargada por el gobierno francés al Conde Créqui-Montfort y a E. Sénéchal de la Grange en 1903. Dedicó sus mayores esfuerzos a la región de las Tierras Altas bolivianas desde el lago Titicaca hasta la provincia de Jujuy estudiando "el hombre y su medio en el presente y el pasado". Créqui-Montfort (1904) atribuye a un pueblo denominado Atacamas todas las ruinas prehistóricas ubicadas en la Puna homónima, así como en su porción argentina y

boliviana. Este pueblo no es comparable, según el autor, con sus vecinos de los Valles Calchaquies, ni con los de la Quebrada de Humahuaca y, menos aún con los del Gran Chaco, y vivió un lapso breve antes de la llegada de los españoles, extinguiéndose sin que éstos llegaran a conocerlos. Su grado de civilización "était assez inférieur comparativement aux nations ayant habité, à l'époque préhispanique, le Pérou, la majeure partie de la Bolivie et la région dite Calchaquie" (Créqui-Montfort 1904:562).

Los participantes en esta Misión fueron: Adrien de Mortillet (paleontología y paleoetnología); Georges Courty (ciencias naturales); Neveu-Lemaire (zoología y fisiología); M.J. Guillaume (registro antropométrico, fotográfico y fonográfico); E. Boman (arqueología y antropología); Créqui-Montfort (lingüística y etnografía) y Sénéchal de la Grange (Folk-lore y sociologie).

Partieron de Francia en abril de 1903 y regresaron luego de cuatro meses de trabajo. Cada uno entregó informes sintéticos que fueron publicados con urgencia (Créqui-Montfort y Sénéchal de la Grange 1904)

La obra más completa aparecida como fruto de estas expediciones fue la que escribió Eric Boman y se publicara en París en 1908. Allí el autor afirma que las ruinas existentes en la Puna nada tienen que ver con los "calchaquies", por el contrario, manifiesta claramente que la vinculación cultural ha sido con el N de Chile y, con toda seguridad, sobre la base de los análisis

arqueologicos que maneja, afirma que han sido los Atacamas los pobladores de tan extensa region. Esta idea es confirmada en 1924 por von Rosen (1957).

Para esa misma época, Léhman-Nitsche (1902) reviso las colecciones de "antigüedades" que el Museo de La Plata conserva. Su trabajo es citado por los miembros de la misión sueca y, a su vez, Léhman-Nitsche conoció la colección de Uhle del Museo de Berlin. Su trabajo es descriptivo, fiel reflejo de su título: "Catalogo de antigüedades de la provincia de Jujuy" (Fernández 1982).

"El único museo donde encontré antigüedades jujeñas fue en el Etnológico de Berlin a donde el conocido explorador Uhle llevó una hermosa colección recogida por él mismo" (Lehmann Nitsche 1902).

En 1931, Vignati que recupera un enterratorio en Aguas Calientes (cuenca del río Doncellas) revierte la idea acerca de la identidad cultural de los habitantes prehispánicos de la Puna pues considera que son los Chichas (1931).

"En cuanto a la entidad racial que enterraba a sus muertos en el cementerio de Agua Caliente, sigo manteniendo mis vistas, sostenidas anteriormente, de ser pueblos chichas" (Vignati 1936:89).

En el mismo trabajo niega la penetración incaica previa a la invasión hispánica. Más bien ésta influyó en el NOA de la mano de la Conquista.

"...el factor tiempo (...) ha permitido la infiltración de la cultura norteña como secuela de las tropas hispánicas" (1936:89).

Los fechados de materiales incaicos originales ubicados en sitios de arquitectura incaica en los límites del Imperio Incaico (en Catamarca, por ej., cf. Williams 1996) dan hoy por tierra con las ideas de Vignati.

La expedición de Casanova

En el contexto histórico en que las sucesivas expediciones de E. Casanova se realizan, aparecen como marcando, aunque con demasiado retardo, el final de una época: la de las prolongadas estadias para exhumar artefactos que alimentaran colecciones de Museos llevadas a cabo por eruditos, conocedores e interesados en recuperar los vestigios de nuestro pasado. Llama aún más la atención este despliegue de recursos humanos y de infraestructura en estos años de la Segunda Guerra Mundial que en nuestro país significaron, según el Dr. Rex González (1985), "un impasse general de los trabajos de campaña por problemas generados en la falta de movilidad y combustible" al tiempo que se interrumpían los trabajos emprendidos por científicos extranjeros comprometidos en la acción bélica.

En el trabajo de Casanova sigue gravitando la etapa del anticuario caracterizada por el arqueólogo "ávido buscador de piezas enteras" (que) "se limitaba a tomar notas de los hallazgos, realizando croquis y esquemas de las piezas que se hallaban" (...) "no se utilizaban los utensilios imprescindibles

para el trabajo de campaña" (Gonzalez 1985:508).

Esta era la tendencia general de las investigaciones argentinas de arqueología: la colección de artefactos en gran cantidad y de excelente factura. Conseguirlos era en sí un rédito. En 1947 el Museo Etnográfico publica una cartilla institucional donde esto se evidencia: "...la ruina más importante de la Quebrada de Humahuaca, de donde las expediciones del Museo obtuvieron alrededor de 3000 piezas" (p.28); "...una colección, de gran significado por lo escaso de este tipo de materiales en el país (...) fue traído por el Doctor Eduardo Casanova después de su excursión a Bolivia del año 1933" (p.34).

A pesar de que muchos años antes Ambrosetti había intentado un estudio estratigráfico de las tumbas de La Paya (1907) y guardado un cuidadoso detalle del contenido de cada una, Casanova elige cuidadosamente los restos de las tumbas de Doncellas: separa los esqueletos de los cráneos y conserva solo éstos últimos sin relacionarlos con los hallazgos realizados en cada unidad. Se pierde la información relativa a cantidad, sexo, edad de individuos por enterratorio y su relación con los demás hallazgos. Se conservan las piezas anotando las por enterratorio denominados "Yacimientos" a los que enumera correlativamente en números arábigos o romanos o letras encabezados por el año de la campaña.

La característica fundamental de la Arqueología en la Argentina

de la década del 40 fue una adhesión a la crónica histórica como única posibilidad de interpretar el pasado prehistórico (Podgorny 1993) de nuestro país representados por los vestigios materiales recuperados en la forma arriba descripta. Se publican textos en los cuales los materiales arqueológicos son meras ilustraciones del discurso histórico que explica nuestra historia más temprana (cf. Historia de la Nación Argentina 1936). Casanova participa de esta tendencia y también de otra, que asociada a esta, marcó esta etapa de la Arqueología argentina: atribuye escasa profundidad temporal a nuestro pasado al tiempo que supone la sincronidad de todos los hallazgos. De este modo, la Cultura Doncellas definida a través de los materiales exhumados en estas dos campañas, pertenece a pueblos que fueron conquistados por los Incas, primero y después -pero de inmediato- por los españoles.

"En Doncellas se pueden distinguir varias etapas culturales indígenas que van dejando atrás el período paleolítico, desde fines del primer milenio hasta los años iniciales de la Conquista española. En la etapa previa a ésta se nota la influencia incaica que, aunque bien marcada, no llega a modificar fundamentalmente / el patrimonio propio" (Casanova 1967:3)

Lamentablemente, poco se produjo a partir de las expediciones de Casanova a Doncellas. No se publicaron informes generales sobre lo realizado, ni sobre sus objetivos primeros o sobre los integrantes de las expediciones. Casanova, que había publicado en 1938 los resultados de su primera expedición a la zona de Casabindo y Cochinocha llevada a cabo un año antes, sólo produjo

tres trabajos a partir de las expediciones a la Cuenca del río Doncellas (1943, 1944 y 1967) como si el traslado de las colecciones arqueológicas del Museo de Ciencias Naturales al nuevo Museo Etnográfico hubiera significado un freno para la producción escrita de este estudioso. La escasez de publicaciones sobre la colección Doncellas se lamenta más aun por la posterior desaparición de las libretas de campo de Casanova (Alfaro de Lanzone 1988:25) depositadas en ese Museo y las del propio Haedo, confiadas a Lanzone. Por otra parte, los tres trabajos publicados no son generosos en datos sobre las expediciones ni sus hallazgos.

"En 1941, después de haber investigado diversos yacimientos de la región hemos iniciado excavaciones en la Cuenca del Río Doncellas que han continuado en los primeros meses del año actual, reuniendo 2500 piezas" (1944:116).

"Los hallazgos se realizaron en "chulpas" construidas en la laderas de los cerros o en grutas al pie de los acantilados" (1944:116).

Dos de esos tres trabajos (1944 y 1967) se refieren al mismo descubrimiento -la denominada popularmente Cueva del Hechicero- de modo que repite la acotada información sobre las características geográficas del yacimiento y sobre el sitio en especial.

Sólo es más explícito en la primera comunicación realizada en el ámbito de la Sociedad Argentina de Antropología, durante la reunión llevada a cabo el jueves 18 de noviembre de 1943, bajo el título "Nuevos hallazgos arqueológicos en Doncellas (Puna de Jujuy)" en referencia 'al material obtenido en el último viaje,

en el pasado mes de enero" (p.80). Vale la pena transcribir al comentarista de esta comunicacion y aclarar que en el Boletín de la Sociedad no se publicaban trabajos de autor como en su Revista Relaciones sino sólo la reseña de lo escuchado en cada reunión.

"El Doctor Casanova hizo notar que este yacimiento es muy importante para estudiar las diversas influencias que han llegado a la Puna y fue presentando pruebas del contacto con las culturas o facies culturales: incaica, chincha-atacameña, diaguita y humahuaca." (p.81).

"El Doctor Casanova fue mostrando la serie de objetos, ya en las piezas originales, ya por medio de adecuadas diapositivas" (p.81).

..."presentando los objetos más característicos e interesantes entre los cuales se destacan: vasos de barro cocido, calabazas pirograbadas, instrumentos de metal y hueso, tejidos y una numerosa serie de piezas de madera, muy bien conservadas por la sequedad del clima (...) habiendo entre ellos dos ejemplares de valor excepcional" (p.81).

Su idea general sobre el área de la Puna es la de una geografía dura y una cultura arqueológica interesante.

"Este territorio tan poco dotado por la naturaleza, tiene, en cambio, un gran interés arqueológico" (1936:253).

"A pesar de las desfavorables condiciones que presenta para el desarrollo de la actividad humana (...) esta región ha sido poblada desde las más remotas épocas" (1967:1).

Las etnias a las que pertenecieron esas sepulturas están perfectamente identificadas:

"No hay una unidad cultural como la hay geográfica; regiones del NE estaban ocupadas por los pueblos humahuacas y zonas del E por elementos diaguitas o calchaquies" (Casanova 1936:253).

Desconoceríamos, de no mediar las colecciones y sus registros de

ingreso al Museo Etnográfico, toda información referida a tantos meses de trabajo y de movimiento de personal local. Sin embargo "dejando de lado los daños, resultaron útiles algunas contribuciones para la arqueología. Se ganó en conocimientos del pasado, los (artefactos) fueron salvados" (Sharer y Aschmore 1979:38).

Los estudios posteriores

La investigación de la región del Río Doncellas fue continuada en la década del 70 por Alfaro de Lanzone y Ottonello y en la del 80 por Gentile (1990).

Alfaro de Lanzone realiza sucesivas campañas de excavación del yacimiento y produce trabajos parciales (1976; 1978; 1981-82) y una publicación completa (1988). Se trata de un proyecto de gran alcance que hizo posible la excavación de distintos sectores del yacimiento por niveles artificiales y la exhumación de materiales que serían descritos por distintos especialistas. Lo publicado es totalmente descriptivo aunque se trata de realizar comparaciones areales con el Norte de Chile y algunas inferencias cronológicas desde las similitudes morfológicas de los artefactos. Interesó a la autora, también, entender el uso de algunos artefactos (fragmentos cerámicos, maderas) y la función del yacimiento al que define como un centro ceremonial.

En esos trabajos se intentaba, dentro de un marco normativo, reconocer distintas etnias a partir del discernimiento de

conjuntos artefactuales característicos, especialmente cerámicos. Esas etnias eran los Atacameas, los Umaguacas, los Calchaquies que iban a ser identificados a partir del reconocimiento de fragmentos cerámicos decorados cuyas características recurrentes habrían sido producidas por estos grupos humanos que dejaron la impronta de su idiosincrasia en ellos.

"Los paralelos con las áreas culturales vecinas los haremos cada vez que ello sea necesario, pero sin pretender prolongar esas áreas antes de haber llegado a conclusiones definitivas, es decir, al término de los trabajos de campo y gabinete" (Alfaro de Lanzone 1988:14).

Es interesante, en ese sentido, recordar el análisis que hace la autora a propósito de las asas verticales de algunas cerámicas:

"Una primera síntesis de los datos obtenidos hasta ahora nos informa:

- que el tipo de asas verticales abiertas se encuentra asociado a contextos culturales tardíos
- que las asociaciones no corresponden a una misma cultura sino que aparecen relacionadas con las de la Puna, con Santa María y Canelaria V (heredia)
- tampoco aparecen estas asas asociadas a una forma de vasija determinada o única.
- el área de dispersión abarcaría desde el borde de las Selvas Occidentales hasta la Puna.
- estas asas no representan un porcentaje elevado dentro de los materiales cerámicos que aparecen en los distintos yacimientos.

Una vez establecidas estas constantes vincula las asas de la cerámica Doncellas con similares de Santiago del Estero, Catamarca y los guaraníes. "En tal caso los dos extremos geográficos en dicho desarrollo serían el Litoral y la Puna, con un punto intermedio en las Selvas Occidentales" (p.99).

"Queda abierto, entonces, el camino de la investigación de migraciones entre los pueblos de estas áreas usando como

indicador este tipo de asas, entre otros datos. Su hallazgo en sitios escalonados entre los los puntos señalados tendria gran interes" (Alfaro de Lanzone 1988:99).

Contemporáneo con los trabajos de Lanzone se realizan los de Ottonello de Garcia Reinoso que centra su análisis en el patrón de asentamiento en la región puneña. Publica un precursor trabajo en coautoria donde ordena los sitios arqueologicos con un criterio arquitectonico-ambiental donde la unidad de análisis es el conjunto habitacional y su disposición en el terreno (Krapovickas y Ottonello de Garcia Reinoso 1973). El Yacimiento de Aguas Calientes de Rachaite es un caso de estudio dentro de ese concepto, es por eso que le dedica especial atención a las construcciones que lo forman. El análisis de las culturas que los habitaron se basa, en cambio, en los vestigios cerámicos exhumados en sus trabajos de campo que, quizás por primera vez para la Cuenca del río Doncellas, toma en cuenta a los fragmentos y no solamente a las piezas enteras.

En la década del 80 Gentile continúa con el estudio del yacimiento y de la Colección. En trabajos encoautoria con Lanzone publica en 1978 una descripción de los mates pirograbados de la Cuenca del río Doncellas con referencias etnohistóricas que aportan datos sobre uso y función de esos artefactos en la zona Andina y chaqueña. En 1990 publica un breve apunte sobre la misma colección con referencia a: vasos chatos, flechas y arcos, mates, azadas, horquetas de atalaje, peines, cuchillones, husos y torteros. Su objetivo es "terminar de describir los objetos que

componen la colección" para luego intentar "bosquejar la dinamica socio-económica de su traslado" (1990:79). Creemos que no logra ninguno de los dos puntos, especialmente porque la base del analisis que pretende (la descripción) es muy débil por superficial e imprecisa:

"madera clara de unos once cm...su uso podria estar referido tanto al arreglo personal como a la textilería...están apenas bosquejados con rudos golpes en una madera liviana y fibrosa, muy diversa de la pesada y compacta que sirvió de materia prima a la mayoría de ellos" (pp 80-81).

Es loable el objetivo pero creemos que, aún "sin llegar al extremo del optimismo exacerbado por la técnica" como quiere la autora, es necesario ajustar los criterios de descripción, presentación de los datos para que sean comparables, especialmente si creemos que "seria interesante integrar estos trabajos a conclusiones comunes" (p.79).

Posteriormente Hernández Llosas realiza un cuidadoso trabajo sobre las representaciones decorativas en las calabazas del borde oriental de la Funa de Jujuy donde incluye las de la Colección Doncellas. Lamentablemente no registra en la publicación (1983-85) el número de inventario original con lo que resulta imposible relacionar los artefactos entre sí y con los materiales vegetales flexibles analizados por nosotros.

Por eso consideramos, que, si queremos recuperar aquel pasado, hoy nos queda la maximización de los analisis de los artefactos

que se conservan en relación a los escasos datos contextuales que se desprenden de la organización de los inventarios y de la información publicada. Esto implica la existencia de un equipo de investigación formado por especialistas en cada tecnología presente en cada colección; la existencia de objetivos y pautas comunes de trabajo y catalogación; la presencia de un coordinador de los trabajos y la imprescindible actividad de museólogos y conservadores.

CAPITULO 5

EL YACIMIENTO DONCELLAS

La escasa información que nos dejara Casanova sobre las expediciones a Doncellas destaca el interés que representan los pocos trabajos publicados sobre ellas y a los que ya nos hemos referido en un capítulo anterior. Trataremos aquí de extraer la información referida al sitio de origen de la Colección y al sector de donde proviene.

Aproximación a Doncellas

Tanto en su trabajo de 1944 como en el de 1967 describe la Cuenca y la ubicación de los "yacimientos" con especial referencia a uno: la cueva con pictografías en la que recupera, en un ajuar mortuario, una estófica completa, la única conocida hasta ese momento en territorio argentino.

"Una de las zonas privilegiadas para realizar estudios arqueológicos es la Cuenca del río Doncellas en el Departamento de Cochínoca: se trata de uno de los típicos cursos de agua de la Puna, con poco caudal la mayor parte del año y fuertes pero breves crecientes en el verano; nace en las vertientes situadas a más de 4000 m de altura y luego de serpentear entre las montañas alcanza la parte llana del altiplano formando pequeñas vegas en las que pueden efectuarse cultivos y en las que crecen pastos que permiten la manutención de animales" (Casanova 1967:i).

Toda la polémica suscitada por la verdadera ubicación de los yacimientos Doncellas (para algunos Sayate que visitó Boman es Doncellas pero Casanova dice que Boman nunca estuvo en Doncellas aunque pasó cerca) merece que se transcriba la breve descripción que el autor hace de la zona en la que consiguió la colección que

nos ocupa.

"...en toda la region del rio Doncellas, desde Rachaite, en sus nacientes, hay una gran cantidad de yacimientos y en ellos gran diversidad de formas de entierros: chullpas, pequeños sepulcros y entierros en cuevas" (1943:81 el subrayado es nuestro).

"A cierta distancia del rio se levantan algunos cerros, parte de los cuales son restos de antiguas formaciones orográficas y aparecen aislados, desgastados por la erosión con los taludes casi perpendiculares, pulidos por la incansable accion del viento que sopla con violencia.

Al pie de uno de estos pequeños cerros se puede observar la existencia de varias cuevas cuyas entradas estaban semiobstruidas por arbustos y piedras que habian caído desde la cima; algunas cavidades eran bastante profundas, otras simples aleros. En ese lugar como en varios otros vecinos se obtuvo un abundante y rico material arqueológico" (1967:1).

"En un pequeño cerro aislado (Lámina 1,1) descubrimos la entrada de una cueva semiobstruida (...) su boca media 7,30 m de largo con una altura de 5,50 m y penetraba en el cerro poco más de dos metros" (1944:116).

Un hallazgo

Luego de una primera limpieza de la superficie encuentra, a 0,30 m de profundidad una capa resinosa muy dura y debajo de ella "abundante paja y ramas colocadas cuidadosamente". La que sigue es la única descripción que llega a nosotros acerca de las condiciones de hallazgo de dos cestas:

"...descubrimos dos cestas muy bien conservadas, una al lado de la otra, y al profundizar la excavación, se vieron restos de tejidos (lámina II,1). Levantada una de las cestas, hallamos debajo otra menor que habia servido para cubrir la cabeza del cadáver que fuera inhumado en la cueva (lámina II,2). El individuo, en posición en cuclillas, habia sido envuelto en dos bolsas superpuestas y enterrado verticalmente, tapándole la cabeza con las cestas. A menos de un metro de distancia encontramos otro esqueleto de adulto, y

entre ambos un ajuar fúnebre muy variado" (Casanova 1944:116).

En su publicación de 1967 Casanova describe la cueva en forma semejante y, con respecto al ajuar dice:

"A su alrededor varios objetos integraban el ajuar fúnebre: pequeños vasos de alfarería, calabazas con decoración pirograbada, piezas de madera y un pedazo grande de cuero sin curtir pero bastante flexible, que tenía dos agujeros ubicados en forma de poder servir para la visión al colocarse la prenda sobre la cabeza a fin de utilizarla como máscara" (p.2).

Según el inventario del año 1942, este sitio es el Yacimiento Número 14 integrado por 26 piezas entre los números 973 y 997:

2 recipientes de calabaza pirograbada
1 cuchillón de madera
1 horqueta de madera (tarabita)
1 instrumento de madera para tejer
1 estólica
3 collares
2 sonajeros
1 varilla
5 canastos con dibujos en su tejido
1 cráneo con adherencias
1 máscara de cuero
1 momia
2 bolsas de lana que contenían la momia (N° 993)
1 red de cuero espiralado que contenía la momia
2 sonajeros
1 resto de tocado (N° 997)
[Los números 993 y 997 están en el Museo del Pucará].

Doncellas años después

Según Ottonello (1973) la Quebrada de Rachaite se abre a unos 40 km de la localidad de Abrapampa y se encuentra en sentido norte-sur prácticamente a mitad de camino entre las localidades de Casabindo y Cochinooca al norte (Ottonello 1973). El trabajo

llevado a cabo por Ottonello entre 1969 y 1973 se desarrolla a unos cuatro km de la desembocadura y abarca una franja no mucho mayor de un km y medio a dos km de ancho (según los accidentes del terreno), y de doce km de largo a ambos lados de la misma, o sea un total de 18 a 22 km². Los límites de los restos culturales en el este y el oeste, o sea a lo largo de la línea de la quebrada, no son nitidos. En distintos sectores se observan andenes de cultivo y, hacia el occidente estos restos se hacen imponentes en la localidad de Rachaite (Ottonello 1973:25). No se indican coordenadas.

El poblado.

Se extiende en una superficie de 2 ha y media y se encuentra un poco internado sobre la margen derecha de una quebrada -lateral a la margen izquierda del río Rachaite-, de un afluente del mismo que tiene carácter de torrente temporario. Esta quebrada lateral presenta amplios espacios abiertos producto de una intensa erosión, limitados por avances del cerro que se presentan aquí como verdaderos espolones de paredes muy altas y en algunas casos francamente verticales. Predomina el suelo arenoso. En una de las aberturas que tiene forma de trapecio se encuentra el asentamiento prehispánico. El suelo es pedregoso y con declive hacia el centro por donde corre la torrentada limitada en sectores por un profundo barranco (24-25).

Ottonello diferencia sectores dentro del sitio:

-Los restos de los edificios que constituyeron el poblado (Fig 14 b-c-d).

-Los campos de cultivo

-Recintos de planta circular en la parte superior de los acantilados

-En la margen izquierda se extiende una suave ladera cubierta de andenes de cultivo

-En la ladera anterior hay una unidad de ocupación restringida

-Tres muros de contención delimitan el poblado (Fig. 15 d).

-Vías de tránsito longitudinales con respecto al cauce principal: una corre por la margen derecha (Fig.14 a), a lo largo del límite del poblado contra el farallón en el que están las tumbas y otra corre paralela a la primera por el sector de viviendas; en la margen izquierda existe una zona de circulación en el límite de las construcciones.

Estas características hacen de Agua Caliente un poblado agrícola estable del tipo conglomerado según la terminología utilizada por Madrazo y Ottonello en un trabajo previo (1966).

Los enterratorios se encuentran cortiguos a la instalación y se pueden observar

-en la parte inferior de las paredes laterales de los farallones que en la margen derecha configuran grandes abrigos (Fig.15 a),

-en las laderas y

-en la parte superior de las mismas (Ottonello 1973:31).

Hay dos tipos de tumbas:

1) en huecos naturales, producto de la erosión, cerrados por medio de muros de piedra y barro. Se dan en ambas márgenes del río: en la margen derecha el acceso a la parte superior está marcado en dos puntos (uno a la entrada y el otro al fondo del pueblo por pircados que conducen en zig-zag hasta el filo; en la margen izquierda se repiten las características pero sin los pircados. En total pueden verse 800 tumbas de este tipo.

2) chulpas que se encuentran exclusivamente al pie de la pared de la margen derecha desde la entrada hasta el fondo del poblado sólo interrumpidas por accidentes del terreno. Son amplias, de dos a cuatro metros de frente, formadas por tres paredes apoyadas contra el abrigo y, a veces, una cuarta pared contra el mismo. Es posible que hayan estado techadas con vigas de madera que estuvieron empotradas en la roca (Fig.15 b-c). En la pared frontal pueden verse pequeñas puertas enmarcadas con tejas. Tienen revoque interno y posiblemente externo y una pintura rojo pálido (Fig.16 c-d). Contaron 96 casas-tumba (Uttinello 1973:32). Según refiriera el Sr. Cornelio Abalcs, contratado por el Dr. Casanova para participar de la Expedición de 1942-43, la Colección Doncellas del Museo Etnográfico, motivo de esta Tesis, proviene en su mayoría de estas casas-tumba.

Las chulpas han dado origen a varias clasificaciones e interpretaciones acerca de su dispersión, origen y significado

(Tschopik sf y Ryden 1947 citados por Otonello 1973:60). Nordenskiöld describe casas-tumba en el límite entre Perú y Bolivia, zona oriental del Titicaca.

Para Otonello,

"Las casas-tumba presentan dos características fundamentales que las diferencian de los restantes tipos de tumbas conocidas en el área: 1) su semejanza formal con la morada de los vivos; 2) la existencia de una comunicación con el exterior. Creemos que su aparición refleja una modificación en el ideario religioso. Implica una concepción más realista de interpretar la vida en el otro mundo y además, permite un culto permanente reiterativo. En opinión de los cronistas, los indígenas mantenían culto a los muertos depositados en casas-tumbas aun mucho después de la construcción de las mismas. Periódicamente realizaban nuevas ofrendas, cambiaban la comida incluso los vestidos" (Otonello 1973:60).

Más allá de la aceptación de la interpretación a la que llega la autora, es interesante la idea de reutilización de la tumba tanto si se tratara de sucesivos enterramientos en la misma tumba como si se tratara de recambiar parte del ajuar de sus muertos. Esta idea puede asociarse a la idea de la existencia de manufacturas (tejidos, por ejemplo) realizadas ex profeso para ser incluidas en los enterramientos con lo cual podríamos esperar encontrar vestigios sin uso junto a otros usados, probables, pertenencias del difunto, utilizadas durante su vida.

La adjudicación cronológica de las chulpas al período incaico (Lumbreras y Amato 1968) parece no estar corroborada con las evidencias arqueológicas ya que en Chile aparecen estas tumbas con material preincaico y en la Puna argentina (Sorcujo y San

Juan Mayo) sin materiales incaicos (Cf. Debenedetti 1930 y Casanova 1938).

Esta difícil asociación cultural sumada a la reutilización probable de las tumbas y su contenido hace que necesitemos de fechados absolutos como única forma de ubicación cronológica. Especialmente si tenemos en cuenta la edades radiocarbónicas que se están obteniendo en sitios incaicos de zonas marginales del Imperio que indican una mayor profundidad temporal para la expansión incaica (Williams 1995).

Doncellas según Alfaro de Lanzone

En 1988 se publica en Jujuy la obra que cierra más de un década de estudios financiados por distintos organismos (Cf: Alfaro de Lanzone 1988:11 y 15; Alfaro y Suetta 1976:1) pero que repite en su aporte básico la realizada trece años antes en coautoría con Suetta. Lanzone agrega en la segunda obra el informe de las excavaciones llevadas a cabo (pp. 31 a 55) y los informes de distintos especialistas que analizaron los artefactos exhumados en ellas (p. 75-91, 100 a 103) pero no se advierte un uso de esa información tendiente a contrastar viejas hipótesis o a enunciar nuevas. Por el contrario el deseo expresado en 1976 de

"que los datos arqueológicos recogidos y elaborados por nosotros complementen los de otros investigadores de la Puna para lograr una integración cultural del área y su inserción dentro del marco más amplio del Noroeste argentino" (p.31);

se repite en 1988

"deseamos expresar que el mejor conocimiento de la complementariedad funcional que se produjo en el pasado y su valoración puede ser de ayuda para plantear el cambio futuro que está necesitando esta región..." (p.149).

La ubicación del yacimiento

Según Lanzone "el área de trabajo se encuentra a una altura aproximada a los 3900 m snm, en el borde oriental de la Puna Jujeña, a los 22° 50' de latitud Sur y a 66° 04' de longitud Oeste" (Lanzone 1988:15). Se accede recorriendo 47 km desde la localidad de Abra Pampa mediante un camino provincial que lleva a Colanzuli. Esta ubicación tan poco precisa de un área a partir de un punto se relaciona con la imprecisión en la designación del propio yacimiento -al que denomina sector geográfico-..."Agua Caliente, Sayate, Doncellas o Agua Caliente de Rachaite está limitado por los lados de un rectángulo imaginario de unos 35 por 25 km de lado..." (p.13).

Con respecto a lo que denomina "asentamiento principal" dice que es el que presenta caracteres urbanos muy marcados y se encuentra al NNO del camino que une el caserío de Doña Fidencia con el de "Agua Caliente de Rachaite". Lo denomina Yacimiento del Río Doncellas por ser éste el curso de agua más importante de la zona y para unificar las distintas denominaciones dadas por distintos autores (p13). Pero aclara que .1m5

"el núcleo poblacional estudiado no agota las posibilidades del yacimiento que se extiende por las quebradas vecinas donde hemos detectado restos arqueológicos en grutas y

abrigos, cuadros de cultivo, manifestaciones de arte rupestre, el continuo hallazgo de restos de grutas tapiadas en los cerros a varios kilómetros del centro principal y, modernamente, ejemplos de la continuidad de ciertas ceremonias relacionadas con la cría actual de llamas y ganado menor" (p.15).

Con respecto al poblado Suetta y Lanzone lo describen clasificando sus estructuras en

Arquitectura Civil constituida por círculos hundidos, recintos y acequias. Los primeros son considerados habitaciones subterráneas, probablemente con techos de material perecedero, ubicadas en un sector acotado del yacimiento donde se presentan en escaso número. Sugieren los autores una interpretación alternativa como estructuras de protección del fuego comunal ya que los vestigios que predominan son huesos quemados y carbones. Los segundos -recintos- adoptan forma cuadrangular o rectangular y aparecen tanto aislados como formando parte de grupos asociados entre sí o adosados a un patio rectangular. Los terceros -acequias y andenes de cultivo- se escalonan desde el pie hasta la cima de los cerros que encuadran al yacimiento y son atravesadas por acequias de piedra angostas.

Arquitectura religiosa representada por la estructura escalonada que domina el sitio desde una altura media que permite la visualización completa del yacimiento (Fig.17 a) y por los menhires hallados en el interior de dos recintos.

Arquitectura funeraria que es la que nos interesa especialmente por estar relacionada con el tema que nos ocupa y porque se basa en los datos aportados por la libreta de campo que Haedo,

ayudante del Dr. Casanova, llevara en la campaña de 1943. Según ella hay cuatro tipos de enterratorios según su construcción:

a) casas tumba: Lanzone y Suetta adhieren a las descritas por Ottonello y citan al "yacimiento VII" de Casanova según la descripción de la libreta de campo de Haedo en la cual dice que "el techo de grandes piedras chatas se había derrumbado" (p. 27).

b) grutas tapiadas: no hallaron ninguna completa, solo restos de la pared frontal y algunos objetos que formaron el ajuar tenebroso (marcos, trozos de madera, tejidos y cuerdas), huesos humanos largamente expuestos a la intemperie.

c) sepulcros de planta semicircular que, según Haedo, la expedición Casanova documentó dieciocho de los cuales uno, el "yacimiento LXX", tiene estas características de construcción y presenta el caso excepcional de un individuo en posición extendida con los brazos extendidos apoyados en la cavidad abdominal. Se encontraba junto a otro con las rodillas recogidas colocado de lado (la posición habitual). El hallazgo 3 de Suetta y Lanzone es similar (p.20) en su arquitectura. En ese enterratorio aparecieron tres individuos acultos, dos están juntos, uno encima del otro y el tercero a la derecha separado por una piedra. Todos en posición en cuclillas y presentaban deformación tabular oblicua

d) sepulcros de planta circular en el interior de los recintos excavados.

e)sepuicros probables en forma de coimena (Alfaro y Suetta 1978:27).

Revisión del sitio

Entre los días 6 y 12 de abril de 1995 recorrimos la zona del Yacimiento Doncellas o Agua Caliente. Los objetivos de este trabajo de campo fueron principalmente:

- 1) la obtención de material de referencia de las especies vegetales del sitio, en especial ejemplares de Gramineæ ya que sus distintos Géneros fueron empleados como materia prima casi exclusivamente utilizada en la confección de la cestería estudiada.
- 2) la inspección de las estructuras tenebres controlando su morfología y ubicación de acuerdo con los trabajos publicados por Ottonello (1973) y Alfaro de Lanzone (1988).
- 3) el relevamiento fotográfico de ambos aspectos: ambiente y estructuras tenebres.

A raíz de la diferencia de opinión acerca de la ubicación del yacimiento y sobre las denominaciones del mismo, basé el trabajo de campo en la localización del río Doncellas y de la localidad de Agua Caliente en las cartas IGM 1:2500 "La Quiaca" hoja 2366 II y 2166 IV (1987); "Mina Firquitas" hoja 2366 I y 2166 III (1988). En estas cartas se puede observar el trazado del río Doncellas (Fig.19) que corre de Noroeste a Sudeste y que recibe

en su margen derecha al río Rachaite, su afluente que corre de Oeste a Este.

En la margen derecha del río Rachaite está ubicado el caserío de Agua Caliente de la Puna y, aguas abajo, sobre la misma margen el caserío Doncellas Grande y en la margen opuesta el paraje Doncellas Chico.

Es precisamente a partir de este paraje que se abre lo que se denomina el yacimiento Doncellas o Agua Caliente de Rachaite según la posición señalada por los pobladores de la zona en repetidas oportunidades: ni bien accedimos a la margen derecha del río Rachaite por la ruta 74 que corre paralelamente al mismo, entrevistamos a un poblador -Jesús Liampa (Fig.18 b)- al que solicitamos información sobre "Doncellas". Como respuesta señaló el paraje "Doncellas Chico" y nos preguntó a qué obedecía nuestra necesidad de conocerlo. Al escuchar hablar sobre la colección de objetos de los "Antiguos" que habíamos analizado en Buenos Aires, este informante nos indicó que conoció al Dr. Casanova que "sabía trabajar allí". Más adelante otro poblador que dijo habitar en Doncellas Chico nos indicó la ubicación del "yacimiento" en el mismo lugar que el anterior. Al llegar a Agua Caliente de la Puna hicimos contacto con la maestra de la Escuela y con la enfermera de la Unidad Sanitaria quienes nos recomendaron hablar con el "encargado del yacimiento". Este cargo había sido otorgado al Sr. Daniel Abalos por la Dra Alfaro de Lanzone durante las campañas

realizadas en la zona en la década del 70 y comienzo de la del 80 (Fig. 18 a).

Con el Sr. Abalos recorrimos el yacimiento y con su guía realizamos la recolección de especies anotando los nombres locales.

Un último informante fue el Sr. Cipriano Velazquez, habitante del paraje denominado "Tajuera" (Fig.17 b), un puesto de altura para el pastoreo de llamas ubicado en la cota más alta de la cuenca del río Doncellas. En la breve estada que realizamos en su vivienda nos preguntó qué hacíamos y por qué queríamos conocer ese lugar. Luego que escuchó nuestras explicaciones nos dijo que él había conocido al Dr. Casanova "cuando trabajó ahí abajo", dijo señalando el pie de los farallones contra los cuales están apoyados los enterratorios sobre la margen derecha del río. El Sr. Velazquez había participado como "aguatero" de la expedición cuando tenía nueve años (Fig. 18 c).

La coincidencia de topónimos entre las cartas de la edición 1987-1988; la información coincidente de los pobladores acerca de la ubicación de "Doncellas" y del lugar en que trabajó el Dr. Casanova, unido a las coincidencias de las descripciones de Vignati (1938) y Ottonello (1973) con nuestras propias observaciones no nos dejan duda sobre la idea de haber estado en el sitio de donde se exhumaron los artefactos de la "Colección Doncellas".

De acuerdo con lo que pudimos observar, el yacimiento está lejos de ser un área protegida. Aún bajo el control del Sr. Abalos, el paraje es constantemente visitado por arqueólogos profesionales y curiosos de las antigüedades puneñas. Los pobladores acuden a él para obtener salitre que extraen picando al pie de los farallones en lo que fue la pared trasera de las chulpas (Fig. 16 a-b), con el objeto de aprovisionarse de la materia prima necesaria para la elaboración de bombas de estruendo utilizadas durante las fiestas religiosas. Esta alteración recurrente deberá tenerse en cuenta si se intenta excavar nuevamente este sitio.

El yacimiento Doncellas, por otra parte, es actualmente un lugar de culto. Pueden observarse ofrendas a la Pachamama enterradas superficialmente en lo que fuera el piso de las chulpas, donde todavía afloran (abril 1995) huesos humanos (Fig. 16 b). Constituye otra alteración o proceso de formación cultural S-A en el sentido de Schiffer (1991b) relacionado como el anterior con festividades mágico-religiosas.

El ambiente.

Características fitogeográficas de la Puna Argentina

Cabrera (1953 y 1958) ubica a la Puna en la Región Neotropical, Dominio Andino, con el nombre de Provincia Puneña junto a la Provincia Patagónica y la Altoandina.

La Provincia Puneña se extiende por las altas montañas y mesetas del noroeste de la Argentina, desde Jujuy a La Rioja, entre los 3400 y los 4500 metros de altura sobre el nivel del mar. El límite altitudinal inferior es la Provincia Prepuneña y el superior la Provincia Altoandina. Presenta un relieve de planicies, cerros y quebradas; suelo arenoso-pedregoso y clima seco y frío con heladas todo el año en forma de nieve y granizo o lluvias de verano.

La vegetación predominante es la estepa arbustiva pero hay, también otros tipos de vegetación como las estepas herbácea, halófila, samófila y las vegas.

Tiene afinidades con la Provincia Patagónica ya que muchos géneros vegetales predominantes son comunes y pocos géneros de la Puna faltan en la Patagonia. También guarda relación con la Provincia Altoandina pero las características florísticas y fisiognómicas permiten diferenciar perfectamente a ambas Provincias (Cabrera 1953).

se diferencian los siguientes microambientes: estepa climax, cardonales, bosquecillos enanos, tolares, estepa samofilia, suelos salados, pajonales, quebradas, campos con césped y vegas. Cada uno con sus asociaciones florísticas diferenciales (Cabrera 1953).

Según Ruthsatz y Miovía (1975) la Provincia de la Funa puede definirse como una vasta estepa de arbustos xerófilos que cubre las faldas suaves de las llanuras de piedemonte interrumpida por algunos pastizales y comunidades asociadas a los ríos y las lagunas (Fig.44 e-f). Presenta comunidades vegetales asociadas a planicies, a afloramientos rocosos y vertientes abruptas. Hay médanos de extensión variable sin vegetación característica, salvo Lampaya castellani y asociaciones vegetales relacionadas con lugares temporariamente anegados como así también matorrales en relación a sus bordes formados por varias especies de Parastrephia

Este estudio específico de las estepas andinas (Ruthsatz y Miovía 1975) divide en tres tipos su fisiografía: a) relieve montañoso, b) llanura de piedemonte y c) quebradas de acceso. El área que ocupa el yacimiento Doncellas está ubicada en una de las quebradas de acceso donde se observan sectores con llanuras de piedemonte y relieve montañoso.

En este trabajo la Provincia Puneña está dividida florísticamente en:

Estepa arbustiva de Fabiana densa y Baccharis boliviensis
Estepa arbustiva de Baccharis boliviensis
Estepa arbustiva de Tetraglochin cristatum
Césped de hierbas y gramíneas en suelos no inundados
Matorral de Adesmia cystisoides
Matorral de Adesmia tucumanensis
Vegetación compleja de afloramientos rocosos
Vegetación compleja de badlands
Estepa arbustiva de Fabiana densa, Verbena seriphioides y Baccharis boliviensis
Estepa arbustiva de los abanicos aluviales
Vegetación compleja de laderas calientes
Estepa arbustiva de los arenales
Pastizal de Pennisetum chilense (esporal)
Vegetación de los médanos
Matorrales de Parastrephia (tolares)
Tolar de P. lepidophylla
Tolar de P. lucida
Vegetación de los cauces de los ríos
Complejo de la vegetación de las depresiones con inundaciones temporarias

Esta clasificación tan pormenorizada de las asociaciones florísticas de la Provincia Puneña puede ser útil en la instancia de ubicar la probable proveniencia de las especies que se determinen como materias primas de la cestería de la Colección analizada ya que cada una de ellas tiene una lista de especies presentes acompañada de las características de suelo y clima con su fisionomía general. Haremos referencia a ellas sólo en relación a las materias primas

El clima de las estepas andinas es seco y frío, con lluvias estivales y con una amplitud térmica diaria muy pronunciada, debido a la intensa radiación existente en esta latitud y altura sobre el nivel del mar. Las precipitaciones veraniegas son de tipo torrencial con promedio anual de 350 mm en los macizos de

más de 5000 m de altura y 110 mm anuales en el lugar más bajo de la quebrada de Humahuaca.

Las condiciones térmicas son más constantes pero igualmente extremas. Los cambios más bruscos se dan en el fondo de las cuencas cerradas donde la diferencia entre máxima y mínima llega a ser de 50 grados.

Estas características climáticas condicionan las estructuras de las plantas en relación a factores ambientales.

La información paleoambiental obtenida de distintas líneas de análisis (Fernández y otros 1991) sugiere que en el altiplano jujeño, la transición Pleistoceno-Holoceno se caracterizó por la reducción de frío y de moist estepas altoandinas. La interpretación climática indica un incremento en la estacionalidad en las precipitaciones desde un régimen de lluvias invernales a un régimen de lluvias estivales, asociado a un incremento de la temperatura.

Estudios realizados sobre la flora de la Funa indican que no pueden encasillarse estrictamente sus caracteres anatómicos ya que cada especie adopta múltiples formas para sobrevivir de acuerdo con sus caracteres intrínsecos y a su reacción frente a los distintos factores ambientales. No obstante pueden observarse las siguientes constantes: las formas de vida más frecuentes son los arbustos y los subarbustos y en menor número

cojines y rosetas constituyendo todas una vegetación achaparrada. El suelo se cubre en forma parcial y cada individuo ofrece poca protección a los otros a pesar de ser individualmente densos (Fig. 44 a-c-e). Las hojas se disponen adpresas al tallo o en roseta y son, generalmente, muy reducidas, rígidas y coriáceas (Fig. 44 a-c-f)(Ancibor *et al.*).

Características de las plantas debidas a escasez de agua y clima frío

- Formación de un sistema radical profundo y extenso
- Almacenaje de agua en tejidos y órganos
- Reducción de la superficie foliar
- Abscisión de las hojas en la época seca del año
- Sustitución de la función fotosintética de las hojas por tejidos corticales de ramas.
- Muerte de la parte aérea en la época seca del año
- Muerte de la planta entera en la época seca.
- Órganos reservantes subterráneos.
- Reducción de altura y aumento de la densidad del follaje.

Estas características de las plantas puneñas van a condicionar su uso como materias prima para las distintas tecnofacturas. En primer lugar hay disponibilidad de raíces largas aunque la parte aérea de la planta haya desaparecido. Esta parte de la planta fue utilizada en manufacturas halladas en sitios de la puna catamarqueña en relación al microambiente de las vegas de altura (Pérez de Micou y Ancibor 1994). También implica la disponibilidad de hojas angostas y largas en la época de lluvias y su escasez en la época seca, lo que da un marco a priori de posible estacionalidad para la obtención de estos materiales. Estos conceptos asociados a la disponibilidad de distintas

especies en cada unidad de analisis permiten proponer el acceso a informacion referida al ambiente en lo que respecta al qué, al donde y al cuando se obtuvieron las materias primas para la manufactura cesteria del conjunto analizado.

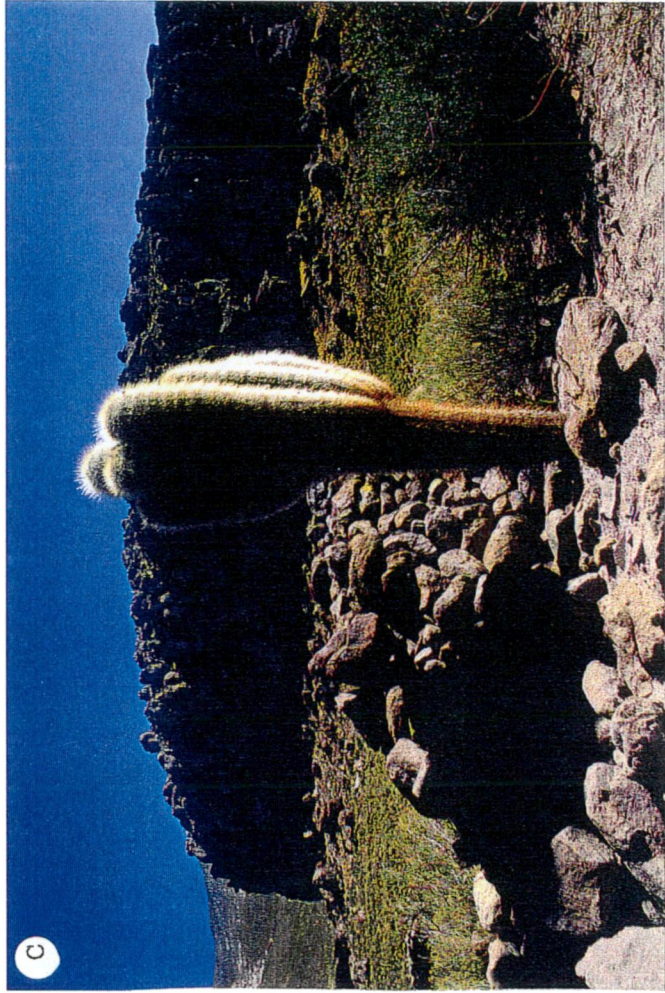
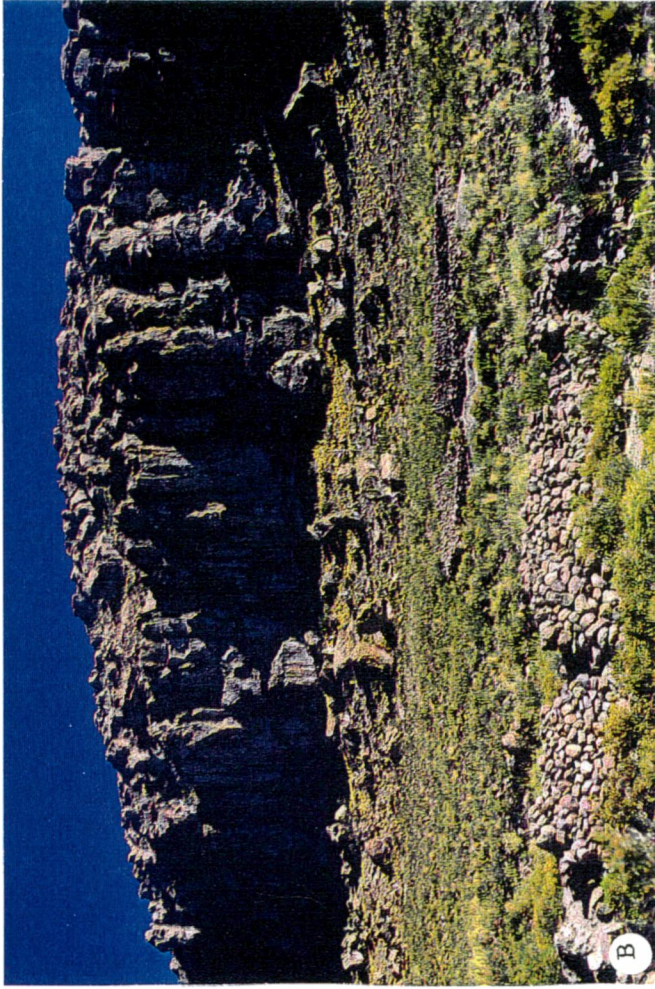
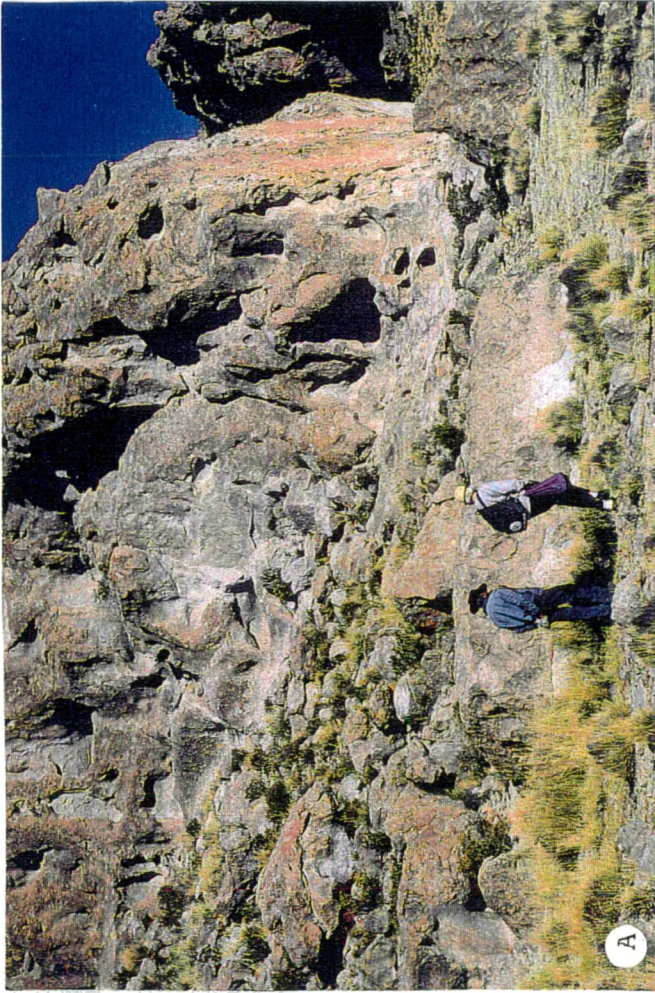


FIG. 14.- Yacimiento Doncellas.
a) Acceso por el camino paralelo al farallón. b-d)
Estructuras habitacionales o "Poblado" (Ottone 1973).

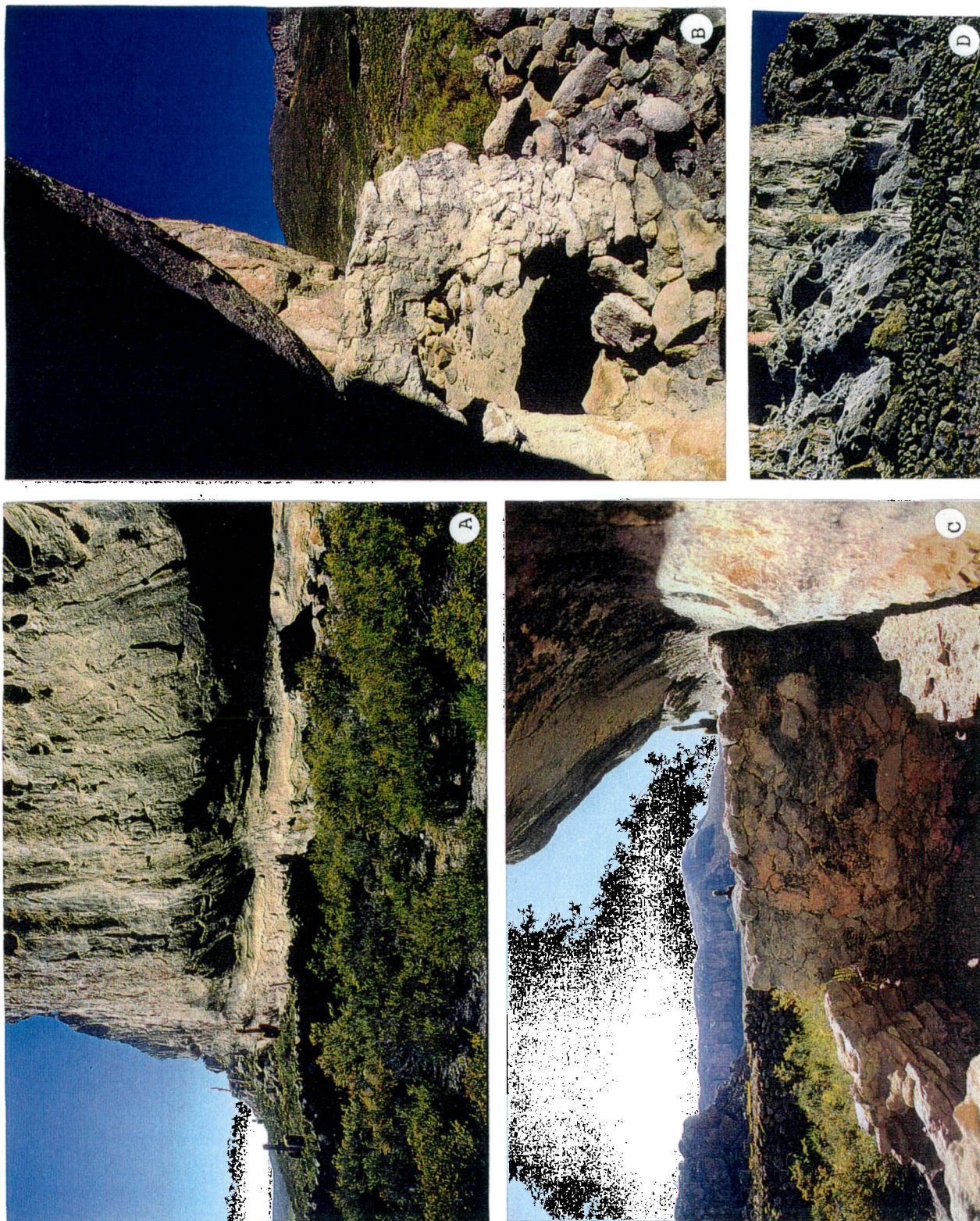


FIG. 15.- Yacimiento Doncellas.

a) Estructuras fúnebres al pie de los farallones. b y c) Restos de "chulpas" (Ottonello 1973). d) Muros de contención que limitan el poblado (Ottonello 1973).

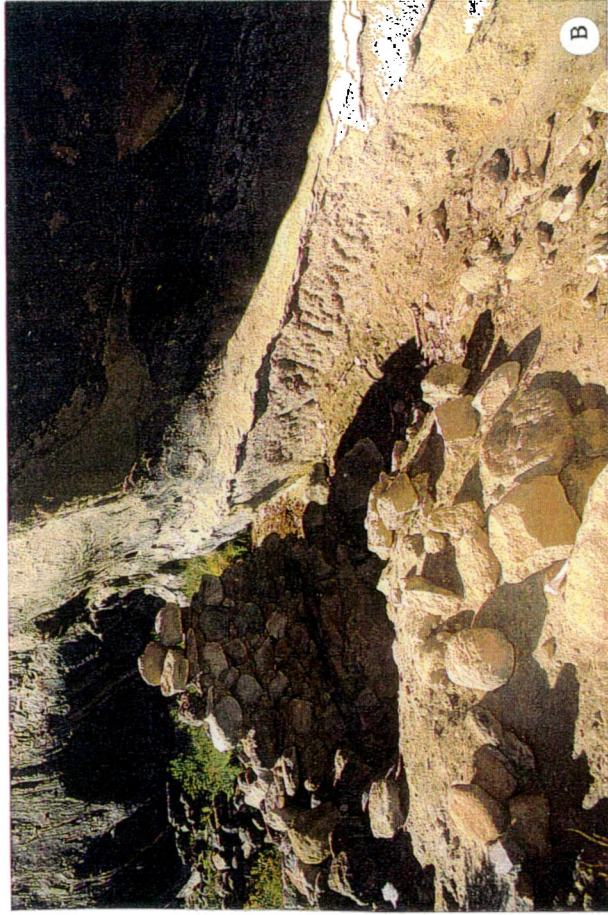
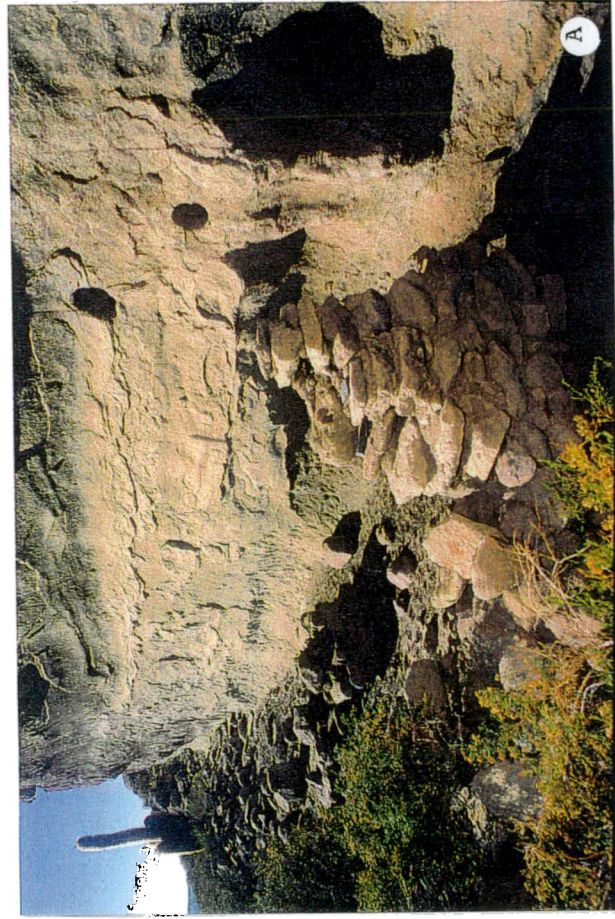
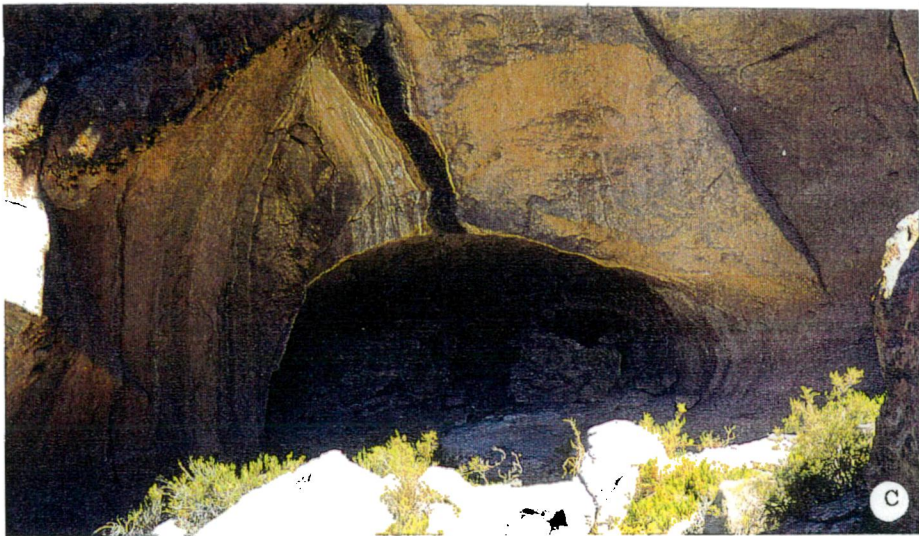
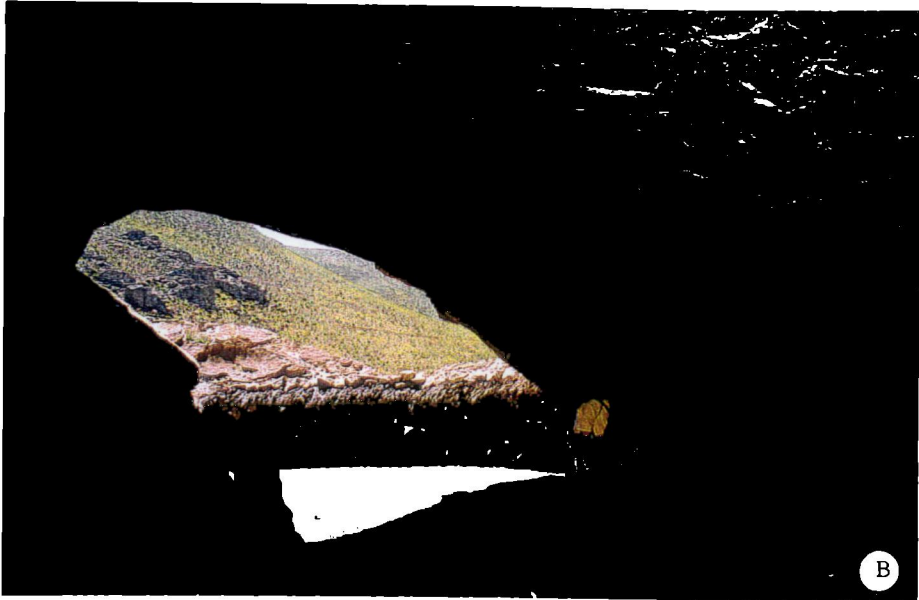
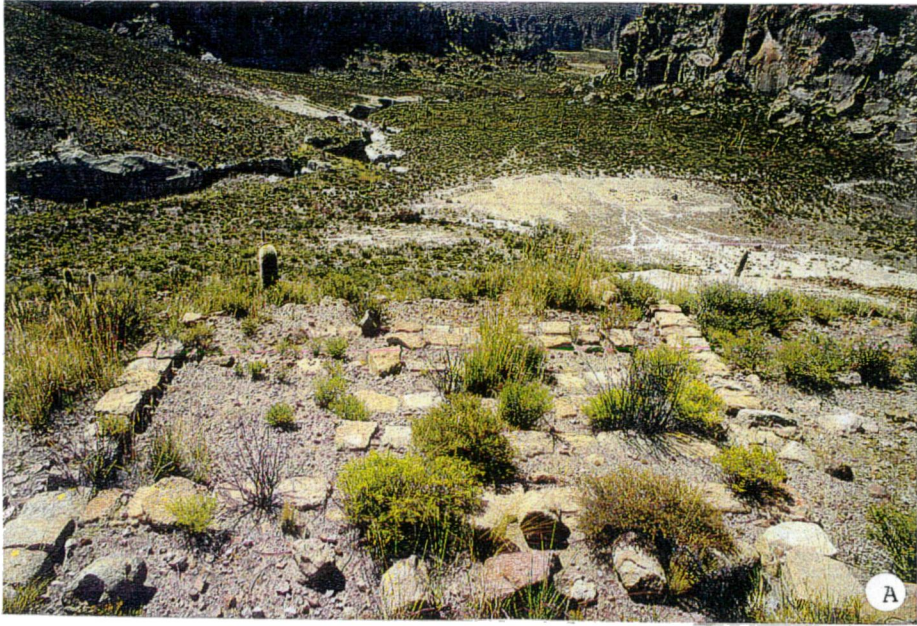


FIG. 16.- Restos de estructuras fúnebres del Yacimiento Doncellas.

a) Orificios de apoyo de las vigas. b) Huellas de la acción de los picos para extracción de salitre y restos humanos. c y d) Restos de pared con enlucido rojo.



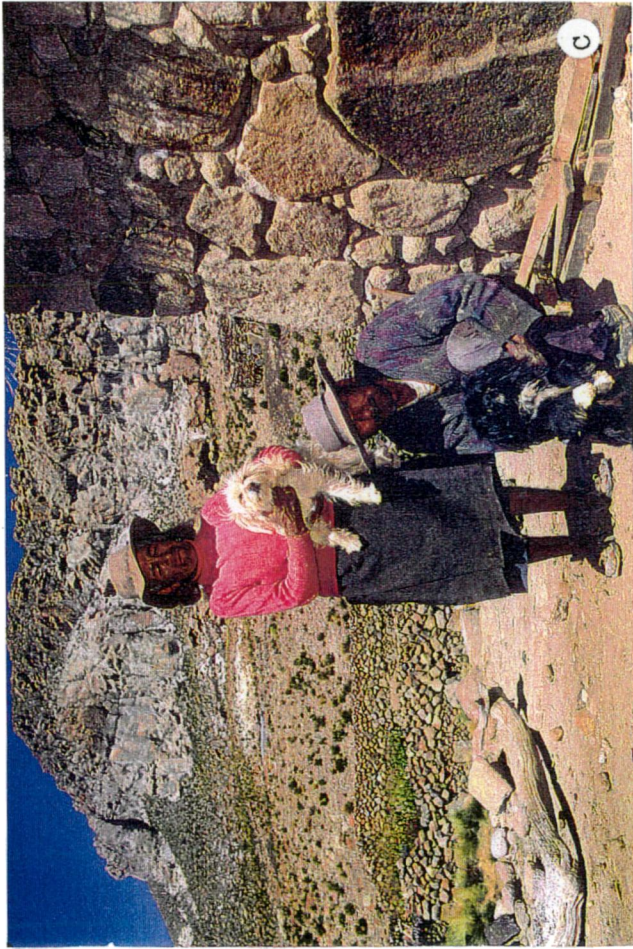
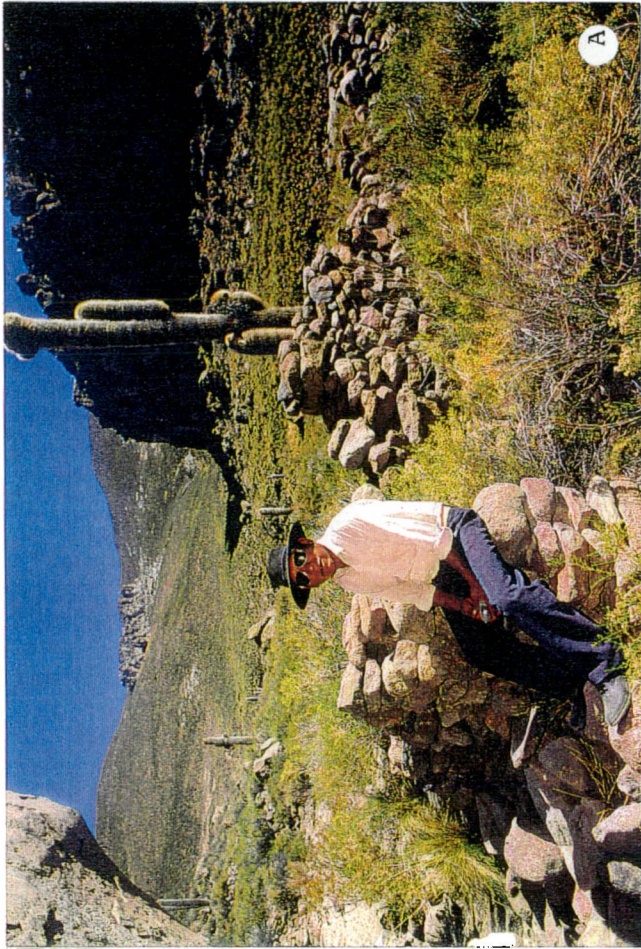
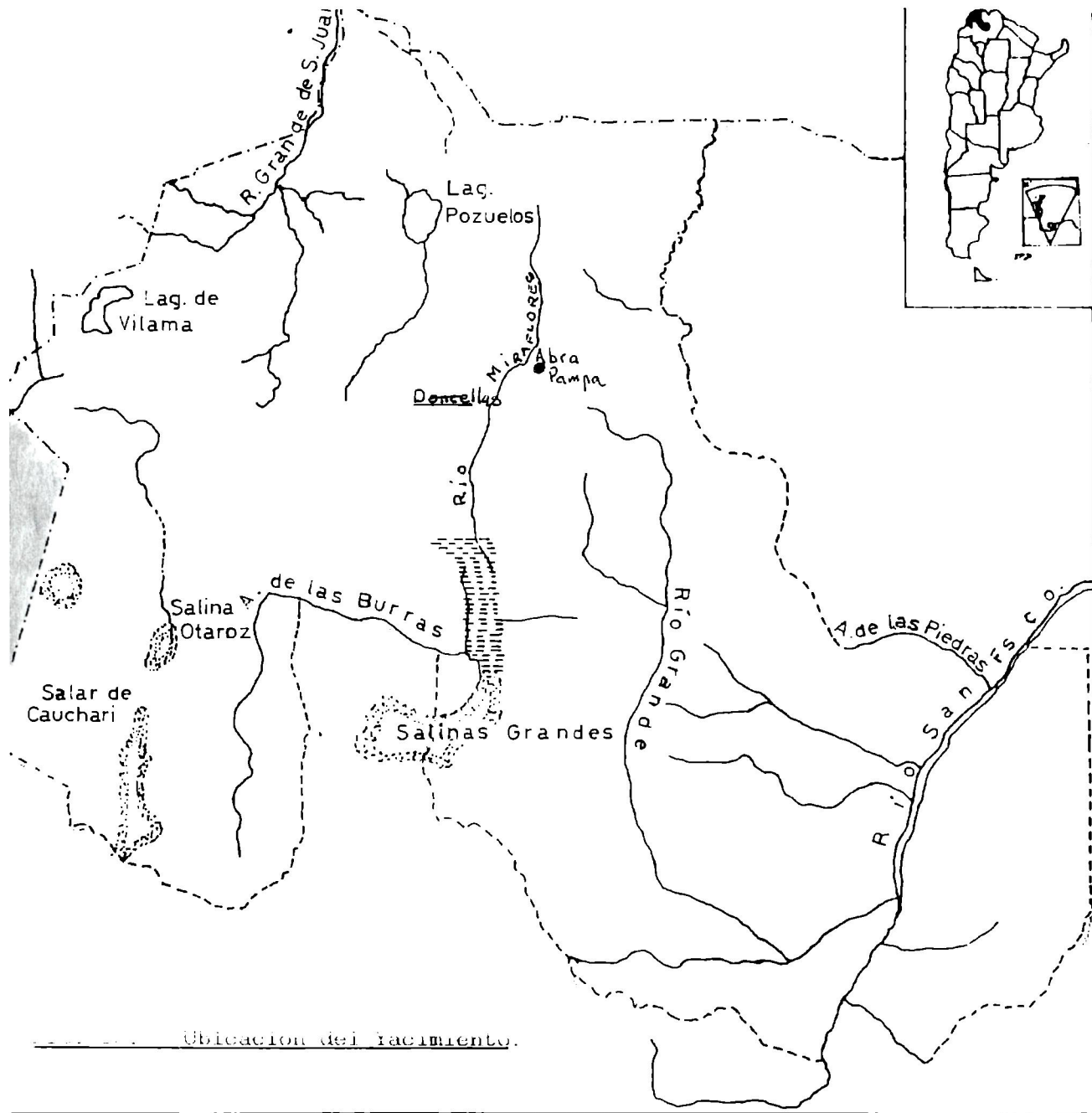


FIG. 18.- Informantes en Doncellas.
A) Sr. Daniel Abalos, encargado del Yacimiento. b) Jesús Liampa en Doncellas Chico. c) Cipriano Velazquez y sra. en Fuesto Tajüera.



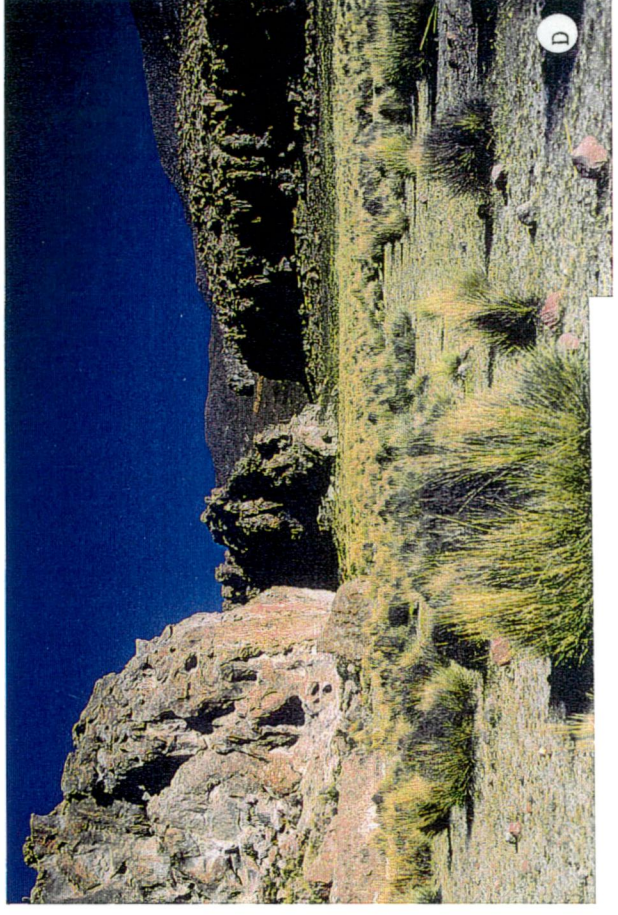
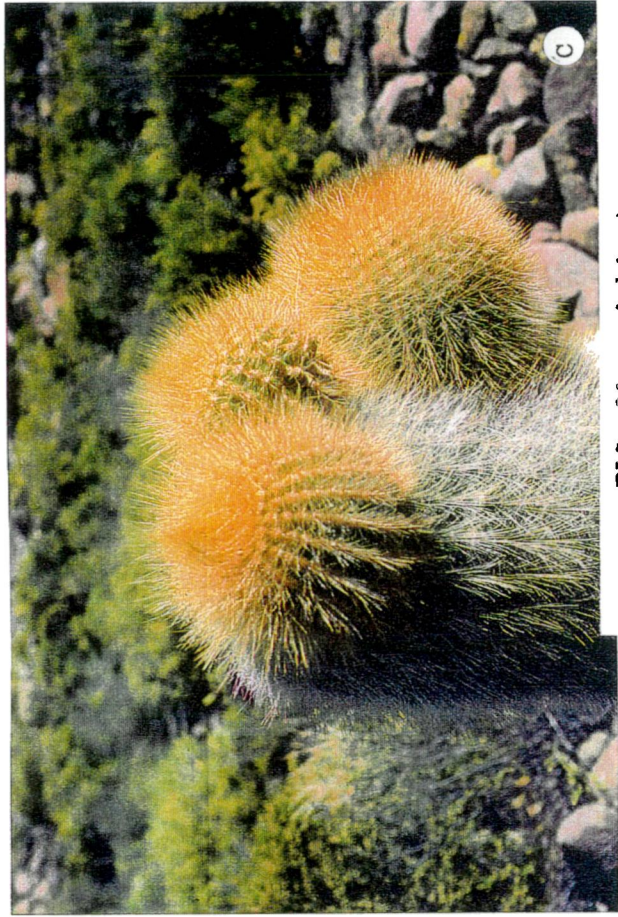
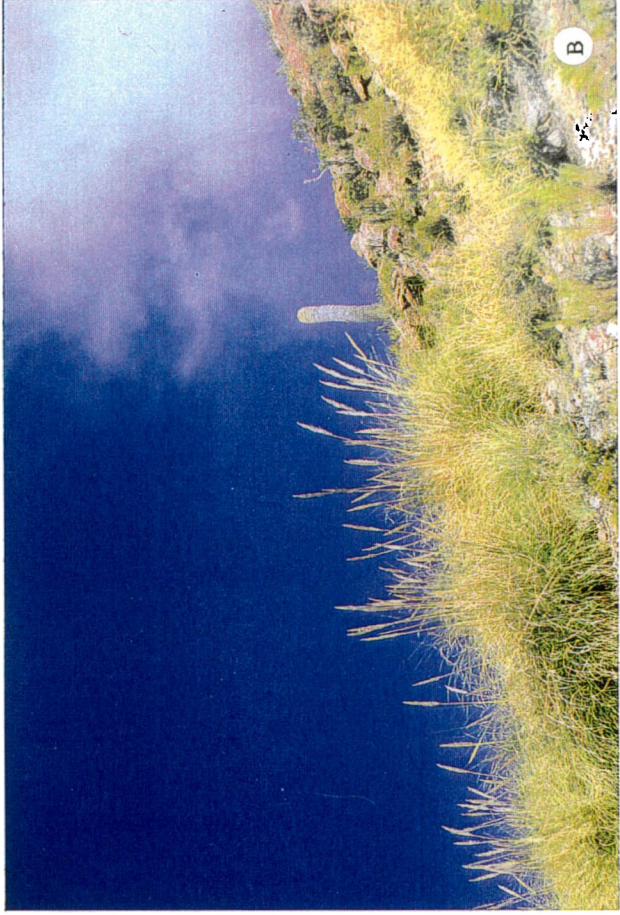


FIG. 20.- Ambiente.
a) Vista general del sitio. b) Especímenes de *Cortaderia* sp
en las faldas de Doncellas c) Ejemplar de *Cactácea* d)
Cobertura vegetal en las márgenes del río.

CAPITULO 6

LA CESTERIA DE DONCELLAS

"La collection est tres riche en objets de vannerie et de corderie. Des cordes tres divers en laine de lama et en fibres vegetales" (Bomar 1908:611).

Los artefactos motivo de esta tesis fueron analizados por nosotros en el Museo Etnografico durante los años 1983 y 1984 y en el Museo del Pucará en 1985. Totalizamos unas cuatrocientas horas de trabajo de Laboratorio durante las cuales realizamos la descripción técnica en fichas analíticas diseñadas por nosotros en el Instituto Nacional de Antropología (ver Apéndice: Fichas); se tomaron fotos blanco y negro y diapositivas, se bosquejaron las técnicas y los detalles de interés y se extrajeron las muestras de materia prima de cada artefacto.

Descripción de la muestra

Los artefactos

La colección analizada presenta distintos artefactos confeccionados con materias primas vegetales flexibles y semiflexibles. El Inventario del Museo Etnografico consigna la presencia de cestos, fondos de cestos, platos, cuerdas, sogas, bozales, coronas, vinchas, brazaletes de paja, diademas de paja. Proponemos una división en tres partes de los artefactos analizados pues, luego de una revisión visual de la colección, entendimos que se ubicaban bajo distinta denominación artefactos similares. Técnicamente, podemos atribuir el ítem "cestas" a una

tecnología cesteria y el ítem "bozales" a cordeleria, mientras que las "vinchas" participan tanto de uno como de otro.

<u>Cesteria</u>				<u>Cordeleria</u>	
	CESTERIA		VINCHAS		BOZALES
	Cestos		vinchas		bozales
	Canastos		coronas		sogas
	Fondos de canastos		diademas		cuerdas
<hr/>					
j	j	j j	j	j j	
Miscelánea	Acordelado	Espiral	Llana	Torsión	

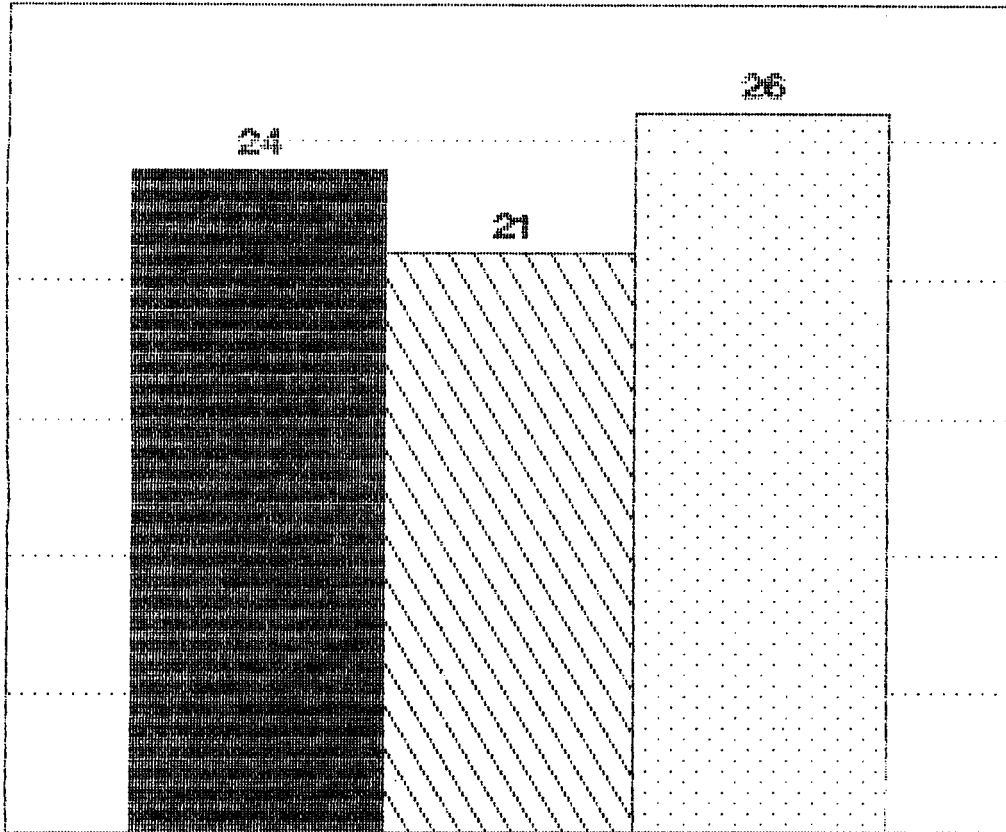
Este análisis incluye todos los especímenes que originalmente se inventariaron en el Museo Etnográfico. Parte de la misma fue trasladada luego al Museo del Pucará en Tilcara. En esta institución fueron numerados nuevamente pero muchos conservan sus etiquetas de origen lo que permite recuperar su número original y, por consiguiente, su ubicación en el Inventario y "Yacimiento" (o enterratorio) correspondiente. En las láminas y el texto aparece el número de inventario del Museo del Pucará entre corchetes [].

Se analizaron en total 48 ejemplares de cesteria, 44 vinchas, 143 bozales y 59 sogas sueltas. Hay artefactos ubicados en "yacimientos" y otros que no especifican su origen. Estos últimos, según las etiquetas originales, fueron ingresados al Inventario en 1943. En la tabla 1 se puede observar qué tumbas presentan materiales vegetales, de que tipo y que cantidad. El

grafico 1 muestra los totales de cada item con ubicacion en enterratorios.

COLECCION DONCELLAS MATERIALES/ YACIMIENTOS

CANTIDAD



ARTS. MAT. PRIMA VEGETAL



CESTAS



VINCHAS



BOZALES

Gráfico 1. Artefactos con localización

Colección Doncellas

Ejemplares materias primas vegetales

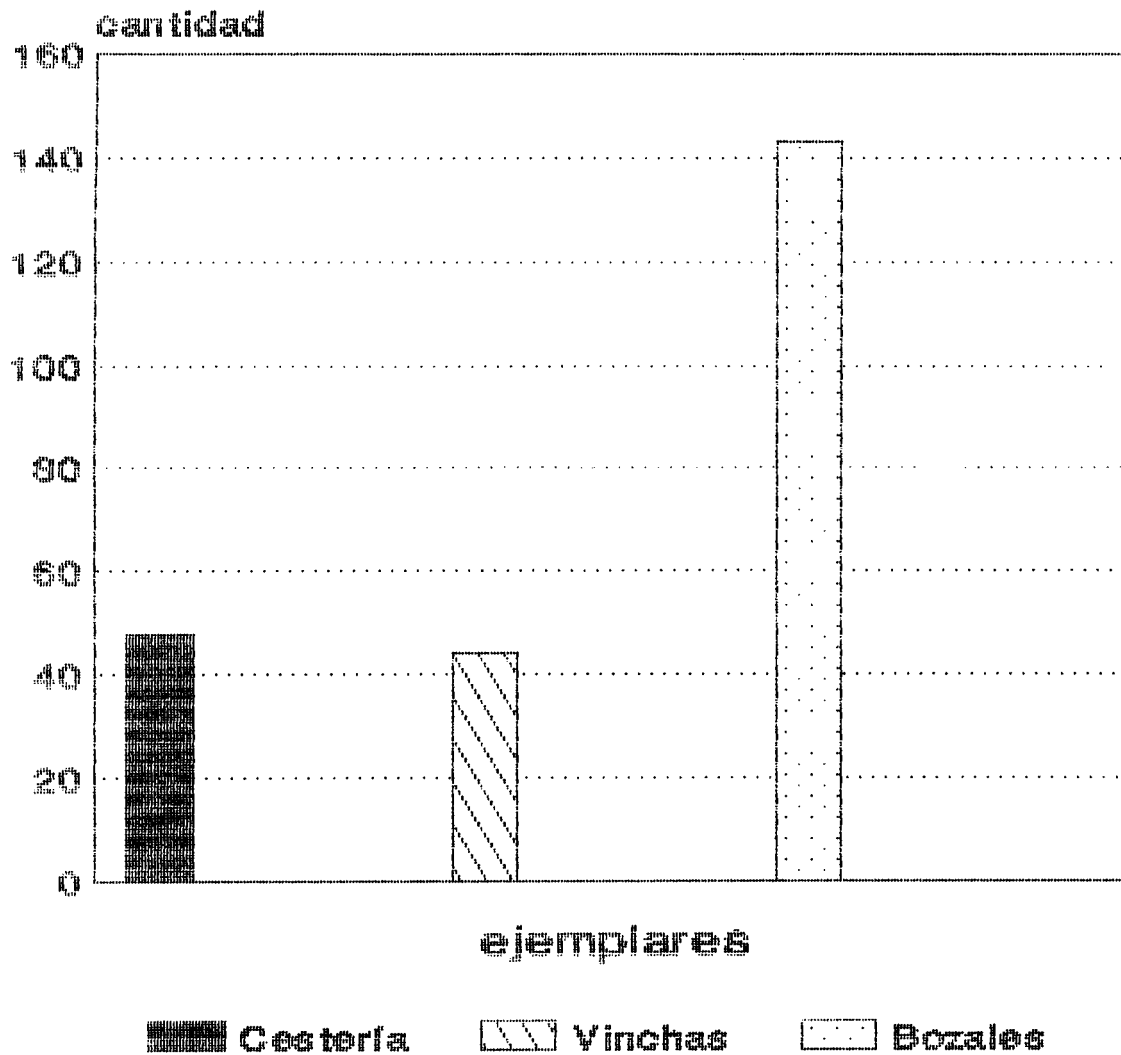


Gráfico 1 Totales

Yacimiento	Cesteria	Vinchas	Bozales	Sogas
I	*	-	-	-
II	*	-	*	-
IV	-	*	-	-
V	*	-	-	-
VII	*	-	*	-
X	*	-	-	-
XIII	*	*	-	-
XIV	*	-	-	-
XVI	*	-	-	-
XI	-	-	*	-
XXVI	*	-	-	-
XLVI	*	-	-	-
XLVII	*	-	-	-
L	-	-	*	-
LIV	-	*	*	-
LIX	*	*	-	-
LX	*	-	-	-
XXXII	-	*	-	-
XXIV	-	*	-	-
LVII	-	*	-	-
4	-	*	-	-
5	-	-	*	-
27	-	-	*	-
32	-	*	-	-
E	-	*	*	-
U	-	-	*	-
M	-	*	-	*
F	-	*	*	*
K	-	*	-	-
N	-	-	*	-

Tabla 1: Presencia de materiales vegetales en "yacimientos"

CESTERIA

Estado de la muestra

Se organizó la muestra en cinco estadios según el estado general del resto. El 1 significa que el resto no puede analizarse debido a su total destrucción. El 2 indica la existencia de un fragmento del que sólo se puede extraer una descripción técnica general. El 3 permite analizar todos o casi todos los ítems técnicos de un fragmento. El 4 y 5 posibilitan, además, observar forma general del espécimen y sus dimensiones. La diferencia entre estos dos últimos estadios estriba en que el cinco no presenta ningún deterioro y es una buena pieza de exposición (Fig.21).

Estado	Cantidad	%
1	0	0
2	8	16.66
3	22	45.84
4	8	16.66
5	11	20.84
Total	48	100.00

Gráfico 2

Técnica de confección

De un total de 48 especímenes analizados (tabla 2), 42 están realizados en "espiral cerrado simple" (Fig.22 a 35) y 1 en acordelado cerrado simple (Fig.36). El resto de los ejemplares no son contenedores y están realizados en acordelado (2) y miscelánea (3).

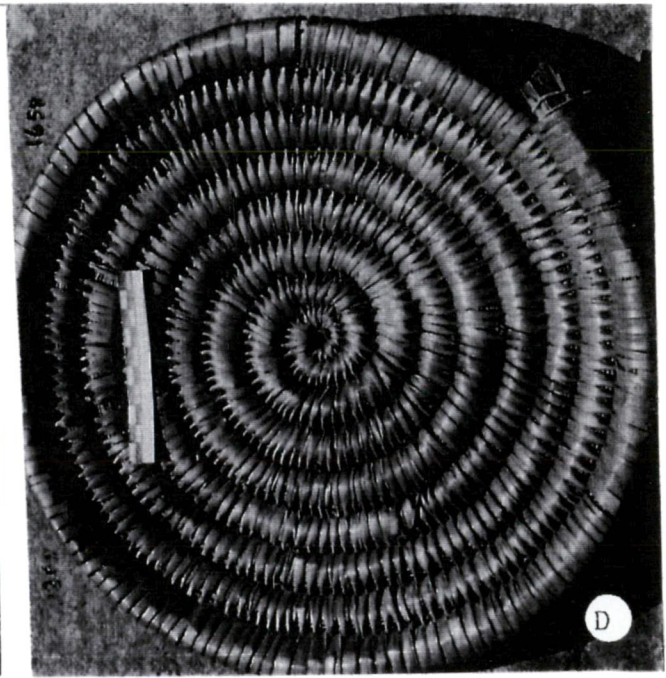
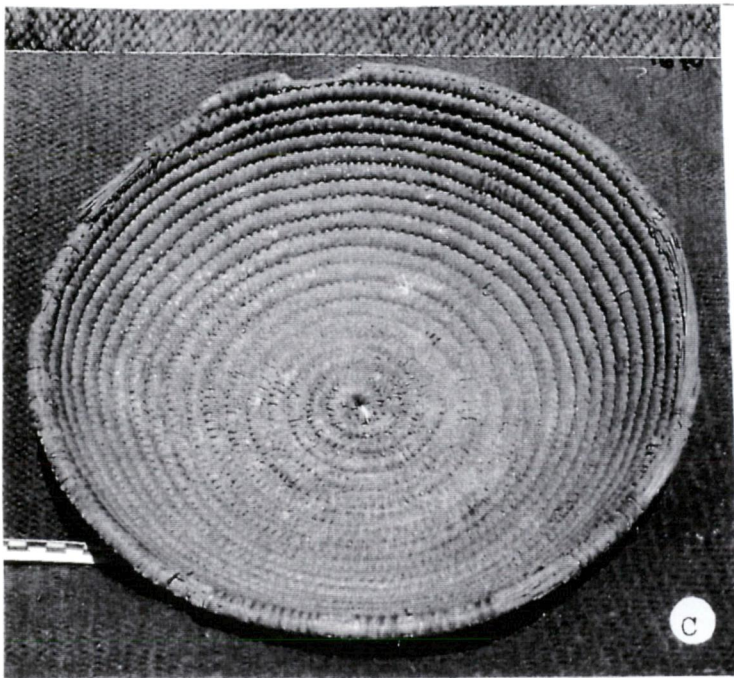
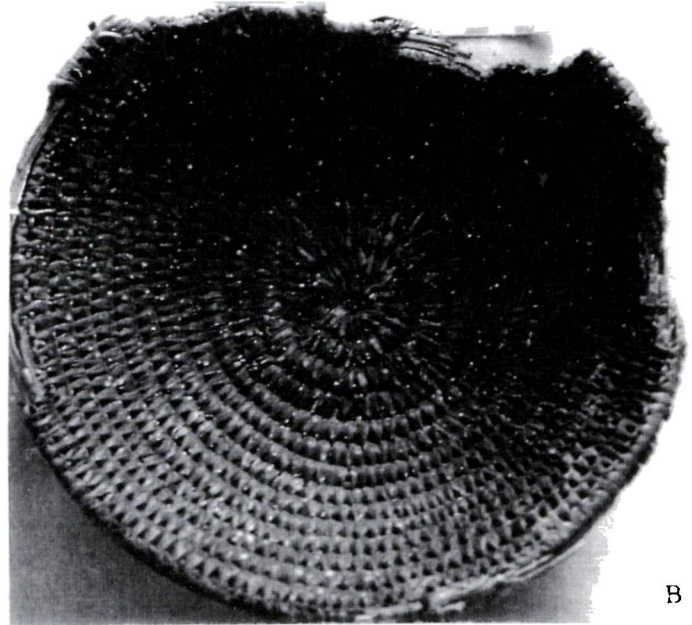
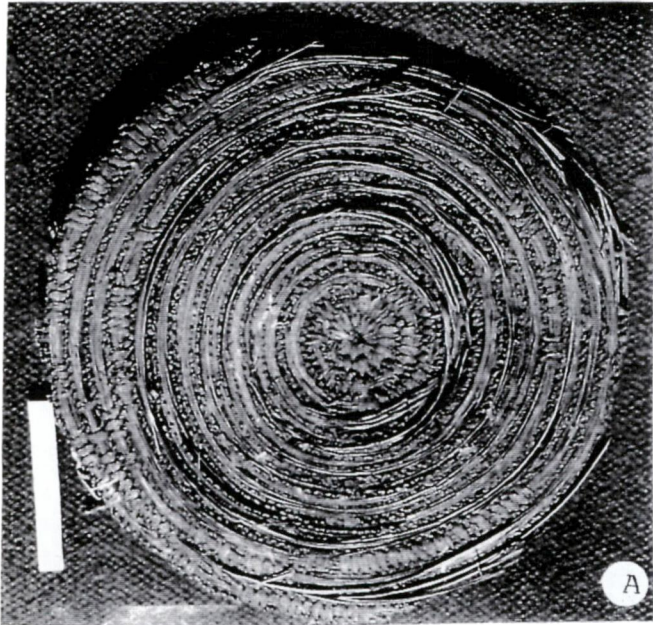


Figure 10. *Microdictya*

CESTAS

ESTADO DE LA MUESTRA

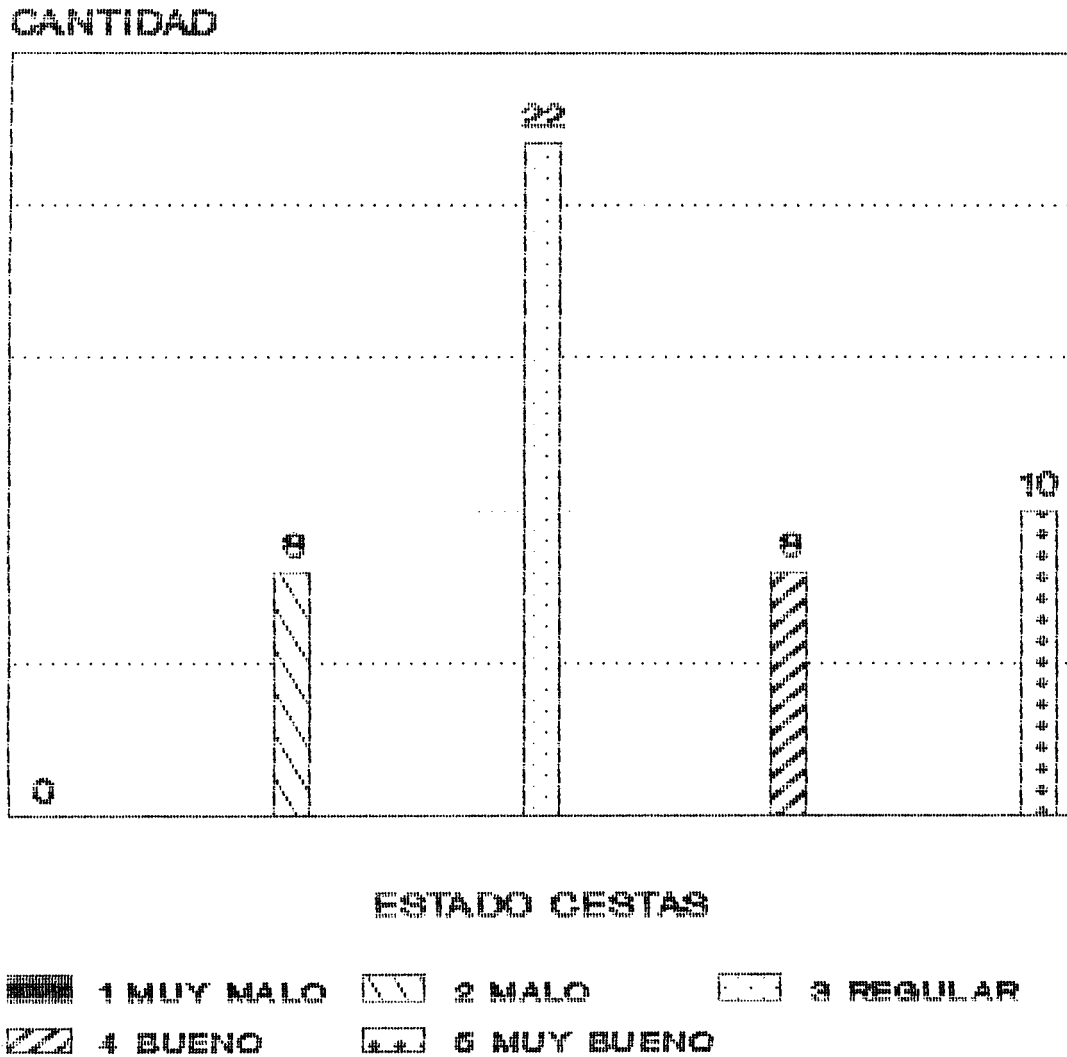


Gráfico 2. Total: 48 especímenes

Cestería técnicas

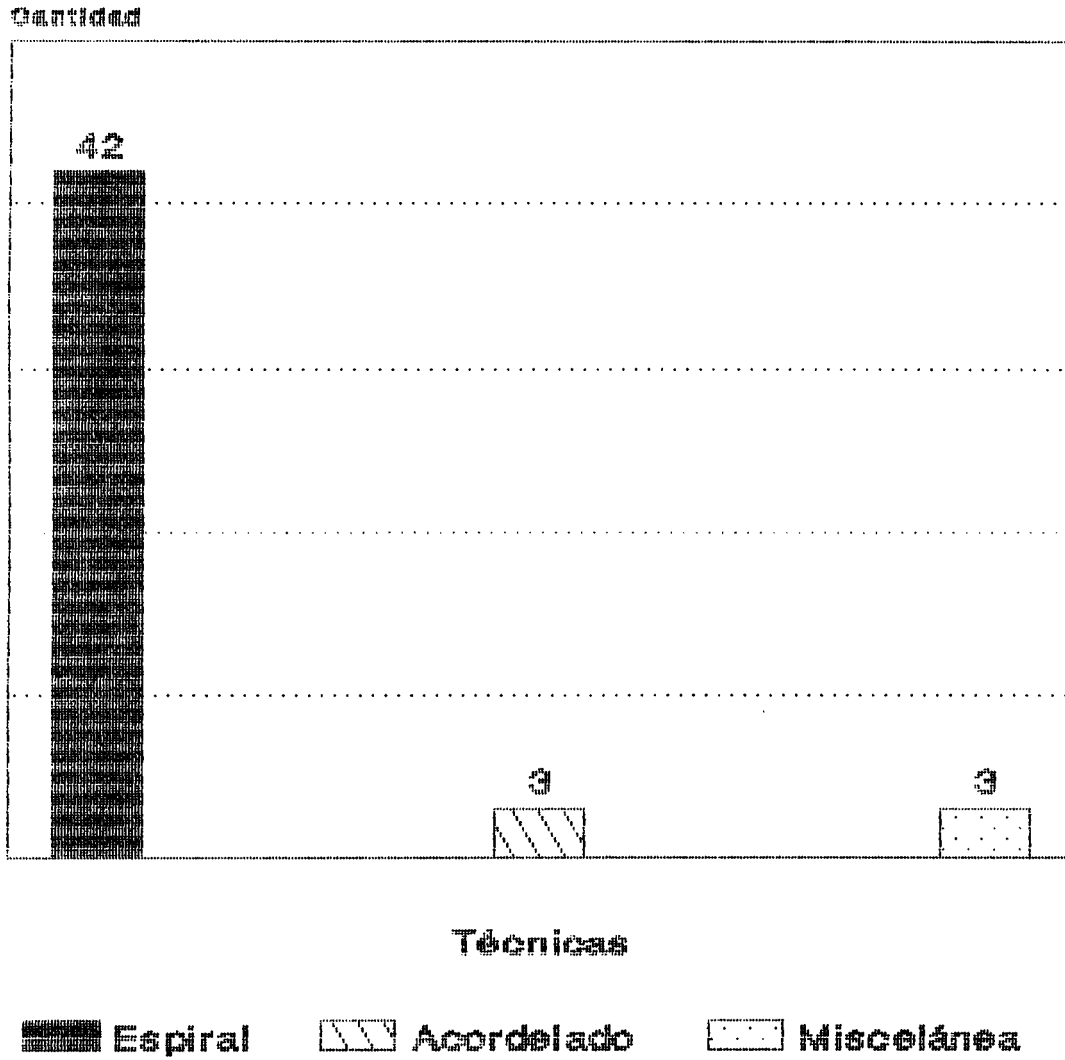


Gráfico 3. Total: 48 especímenes (100%)

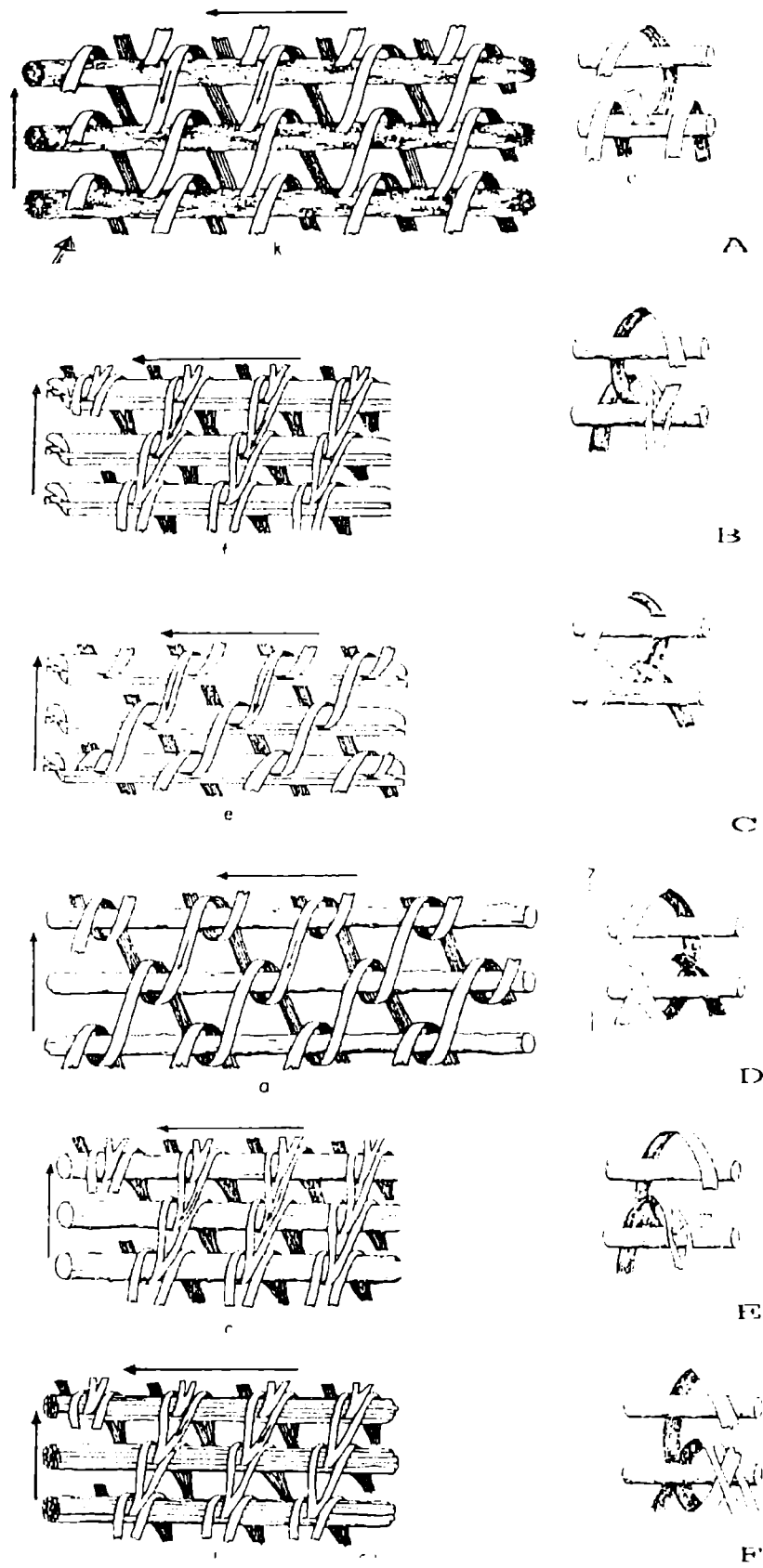
Espiral cerrado simple

Todas los ejemplares confeccionados con esta técnica (42) tienen como **base** un haz de pastos; cinco presentan un manojo de elementos acintados que confieren un aspecto de elementos apilados; en uno puede observarse que la base tiene torsión en S muy floja (Gráfico 3 y Fig.22 a-b-c).

Las **puntadas** son simples y presentan las siguientes variedades (Fig.22):

- A: con hendidura de base, sin entrelazar (21)
- B: con hendidura de base, entrelazada, bifurcada (7)
- C: con hendidura de base, entrelazada (9)
- D: sin hendidura de base, entrelazada (2)
- E: sin hendidura de base, entrelazada, bifurcada (1)
- Sin datos (2) (Gráfico 4)

La bifurcación de la puntada (B y E) participa del tipo de técnica de confección sólo en el caso en que se dé en la mayor parte del tejido o con una recurrencia que indique su intencionalidad (Fig. 22 d-f). Si este detalle se da esporádicamente puede deberse a una bifurcación casual no controlada o deberse a la necesidad de realizar aumentos. Esta técnica de la bifurcación de puntada, también llamada ahorquillado, se utiliza con fines decorativos en la cestería



Diagramas de las variedades de espiral (coiled) presentadas en la muestra de costura de la Colección Generaliza.
 A-F) Espiral serrado de puntada simple.

actual de Rio Hondo (Santiago del Estero, Argentina) pero puede deberse a varias causas a la vez.

El tipo A es el mismo que presenta la cesteria de los sitios Real Grande 1 (RG 1) y Real Grande 2 (RG 2) en Quebrada Seca, Antofagasta de la Sierra (Catamarca) (Pérez de Micou y Ancibor 1995).

La **separación entre urdimbres** es en todos los casos 0 (cero).

La **separación entre puntadas** es de 0 mm (42 casos).

El **añadido de urdimbres** es observable en los casos de especímenes deteriorados que permiten la observación de los manojos de pastos que hacen de base o fundación. El manojos no se recambia en conjunto sino que se van intercalando fibras sueltas para mantener estable el calibre del mismo.

El **añadido de tramas** presenta dos variables (Fig. 22):

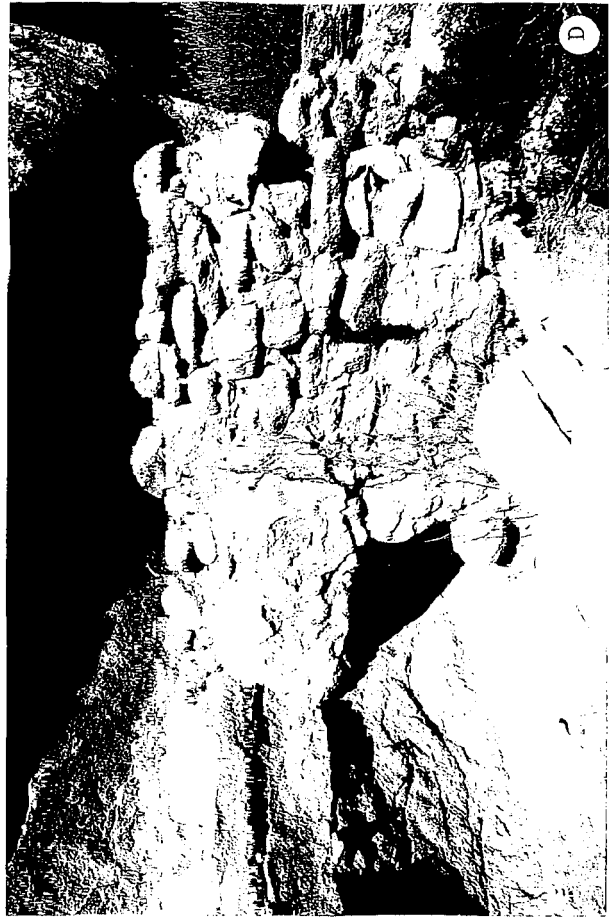
-La hebra que termina se esconde formando parte de la base y la nueva puntada se introduce en la base quedando visible el comienzo en el reverso de la pieza (14 ejemplares, Fig. 22 c).

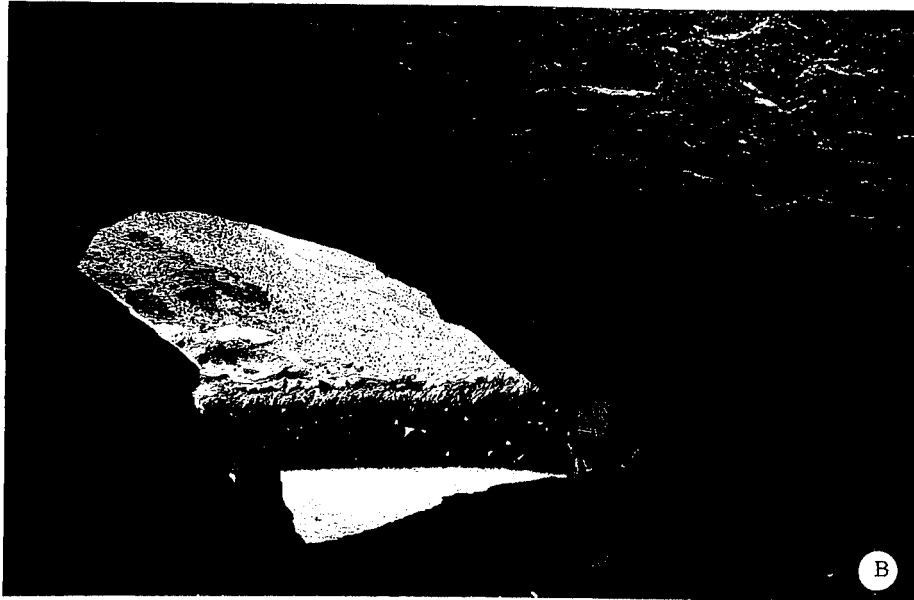
-La nueva puntada y la que termina se ven en la superficie cortadas al ras (11 ejemplares) (Gráfico 5).

Se han determinado tres tipos de **aumentos de puntadas**.

-Por hendidura de la puntada anterior (bifurcación, Fig. 22 d-f)

-Por duplicación de la puntada en el espacio entre dos puntadas del coil precedente (Fig. 22 e). Tanto en este caso como en el anterior pueden utilizarse puntadas más anchas a medida que las

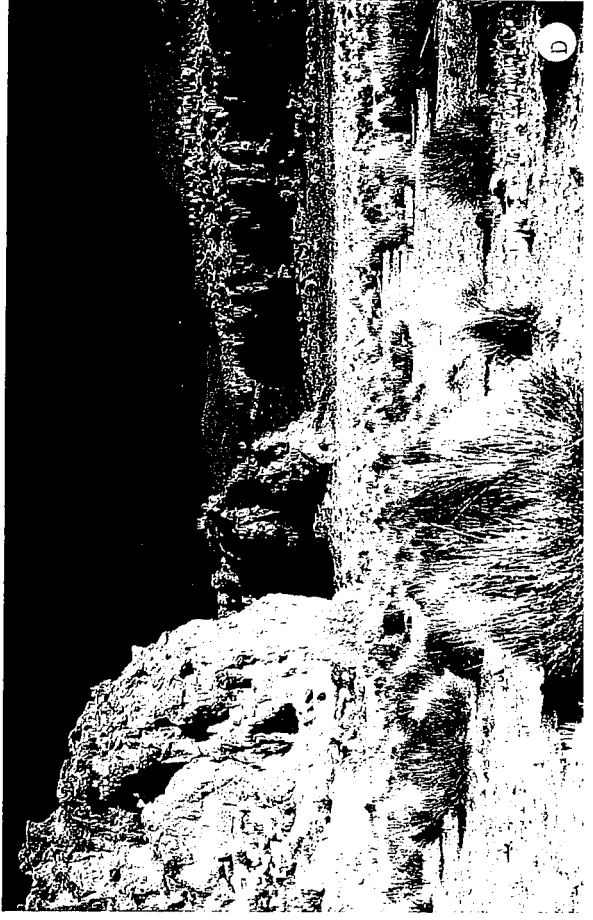
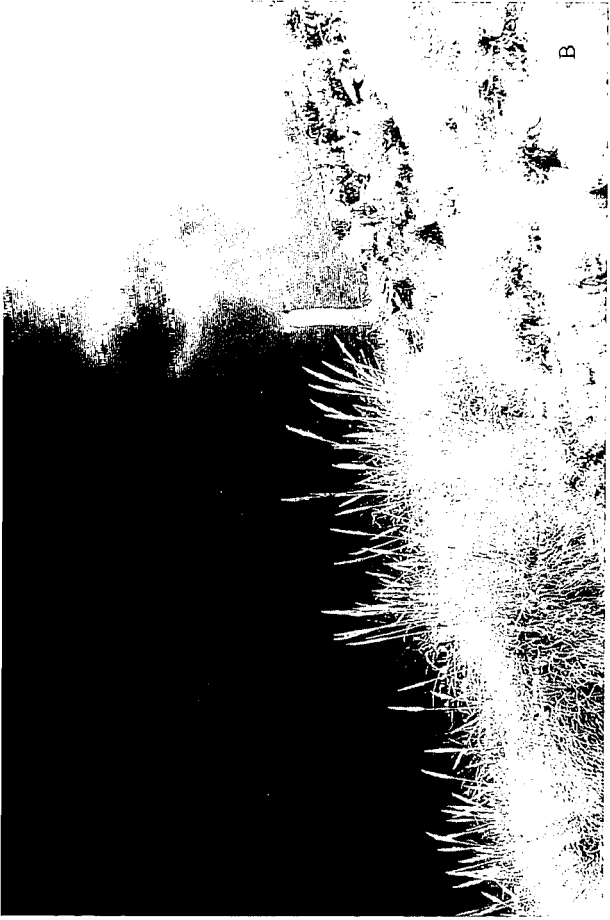




1.- En los límites de yacimiento.
de arquitectura renana. PARA. 1948. 1948. 1948.
1948. 1948. 1948. 1948. 1948. 1948. 1948. 1948.



FIG. 15. - Informantes en Doucellas.
de l'année 1915. (A) - récolte.
(B) - récolte. (C) - récolte.
(D) - récolte.



bases se alejan del centro o comienzo.

-Por envoltura del coil precedente en el espacio entre dos puntadas

se observan 16 ejemplares con **bordes** completos sobre los 42 ejemplares de la muestra Fig. 22 d-f). Hay tres tipos: normal (12); abrupto (2) y envuelto (2) (Gráfico 6).

-En el **borde normal** la última espiral o coil se afina hasta terminar imperceptiblemente y es cubierta con una puntada similar a la del resto del trabajo (Fig. 22d).

-En el **borde abrupto** el último coil o espiral es más ancho que los del resto del trabajo y está cortado en forma perpendicular al coil anterior (Fig. 22f). Este tipo de terminación abrupta se observa en cestería de los indios Hopi de Nueva Arizona entre quienes la espiral o base es dejada abierta para significar que fue hecha por una mujer soltera (Mason 1902:346). Un ejemplar ilustrado por Mason para mostrar esta característica guarda una relación de similitud con los estudiados en Doncellas no solo por el tipo de final abrupto sino por la forma circular levemente cóncava y el tamaño logrado con diez vueltas de espiral entre el centro y el final. En la ilustración de Mason se denomina "bandeja espiral sagrada de los Hopi" (Mason 1902:346).

-En el **borde envuelto** la última espiral o coil se afina progresivamente y es cubierta por una puntada que la envuelve junto a la espiral anteúltima. De los dos ejemplares observados,

uno presenta la última espiral torsionada.

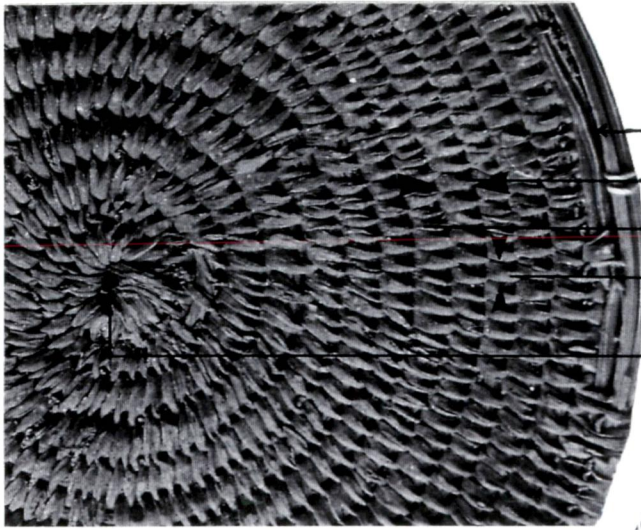
En 36 casos sobre 42 analizados se observan los comienzos o centros de los especímenes. Todos pertenecen al tipo normal con 2 ejemplares de la variedad abierto, dos cónicos (Fig. 22 e) y 3i cerrados

(Cuadro 7, Fig. 22 a-b-c-d-f).

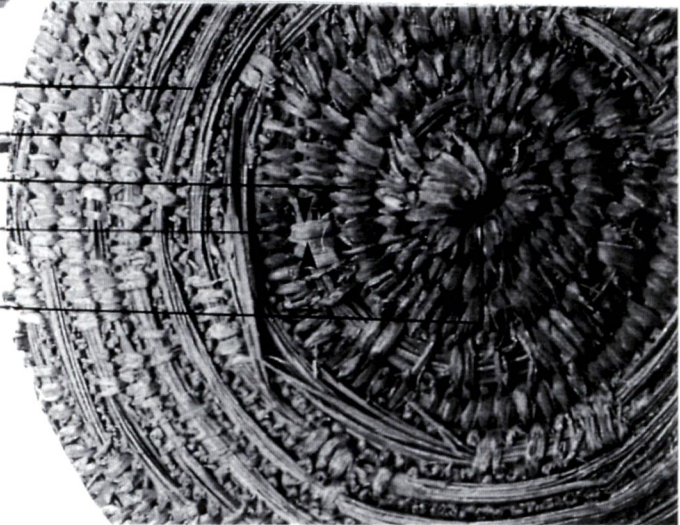
En algunos casos se observa una puntada más larga para alcanzar al segundo coil (Fig. 22 d-f) y en otros puede verse el comienzo de la puntada cortada al ras en el reverso del trabajo.

En algunos ejemplares el fondo de la cesta falta por completo. Se observan las puntadas sueltas y el corte de la base en un punto. Esto está indicando que el fondo existió fue eliminado (42-1369, 43-1207). Mason describe cestas tronco-cónicas similares a las que se les eliminó el fondo y que él denomina "cestas-tolva". Sus observaciones indican que estas cestas se colocan sobre el mortero que contiene las semillas para evitar que ellas salten en el proceso de trituración (pp.349-350 y cf. con figs. 96-97-98 y 101).

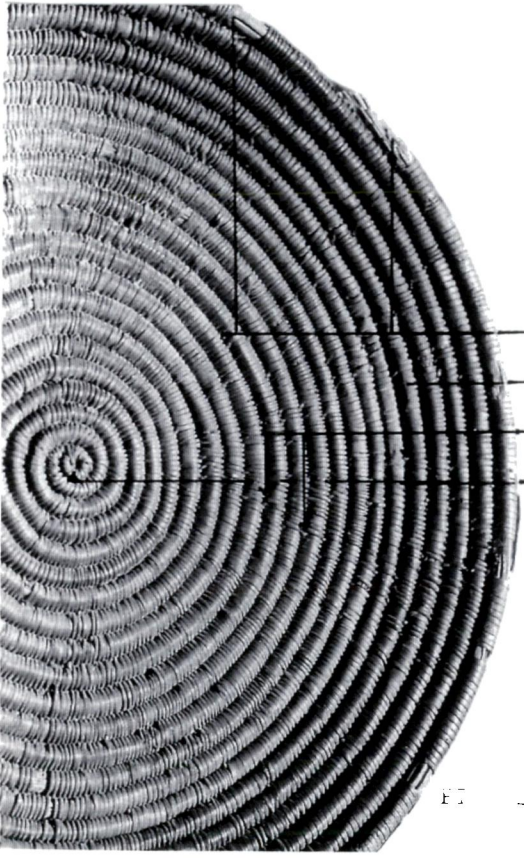
Un cesto similar encuentra Vignati (1938) en Agua Caliente: "El canasto que estaba en el sepulcro no es de muy grandes dimensiones, cuya forma es un tronco de cono con tendencia al cilindro. Sólo se ha conservado el cuerpo ascendente por desprendimiento total del fondo. No tiene decoraciones. Ha sido hecho con la técnica de aduja (coiled) que tiene amplia



- A**
- urdimbre (base en manojo de pastos)
 - ancho de urdimbres
 - trama (puntada simple)
 - ancho de puntada
 - centro (comienzo normal)

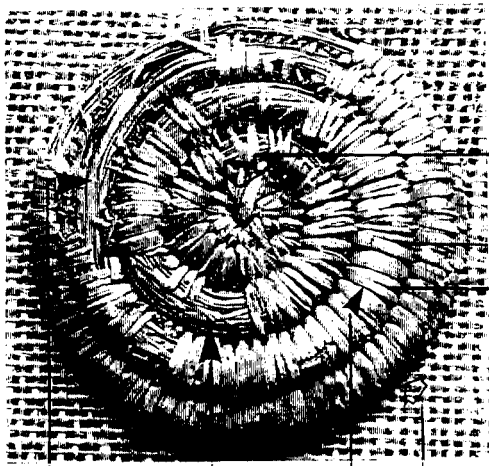


- B**
- urdimbre ("base "apilada")
 - ancho de urdimbres
 - trama (puntada simple)
 - ancho de puntada
 - centro (comienzo normal)



- C**
- urdimbre (base en manojo de pastos)
 - tramas (puntadas simples entrelazadas)
 - añadidos de puntadas
 - centro (comienzo normal)

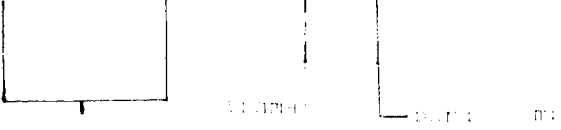
Fig. 111.- Cesteria espiral
 Ancho de urdimbres y tramas



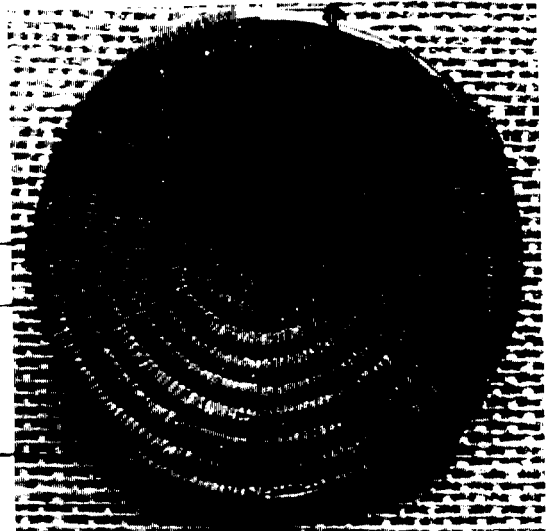
D

centro normal

bifurcación de puntada
(aumentos)



una imbricación
en 5



E

borde simple

(finalización abrupta)

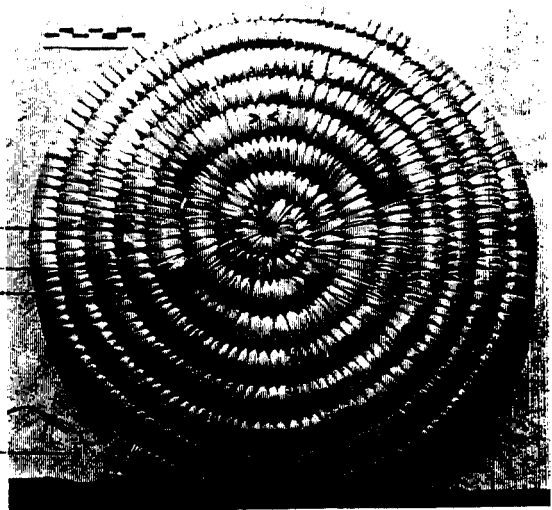
disposición

en 5

F

bifurcación de la puntada
(aumento)

borde simple
(finalización abrupta)



una imbricación
en 5

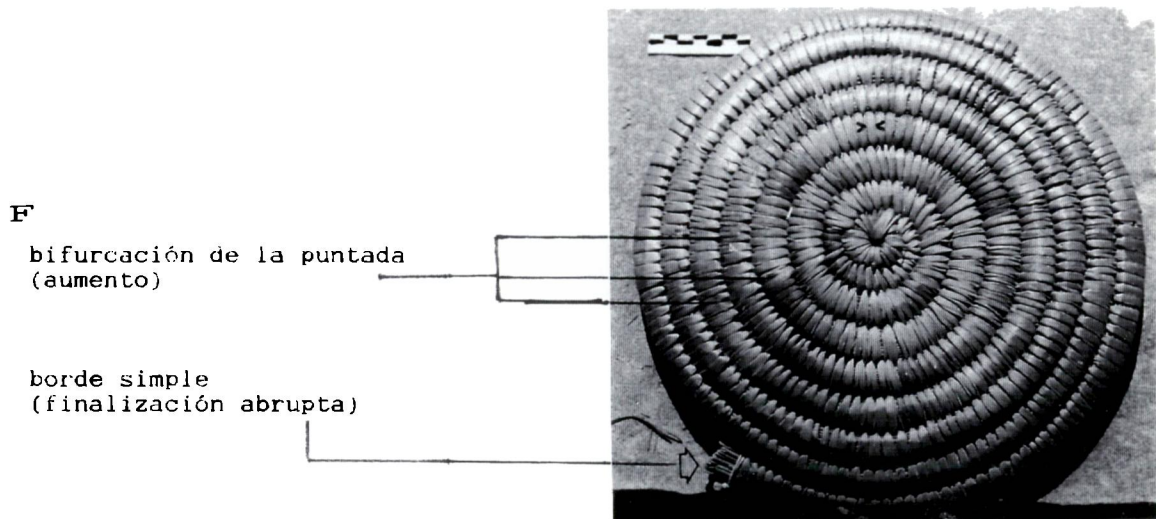
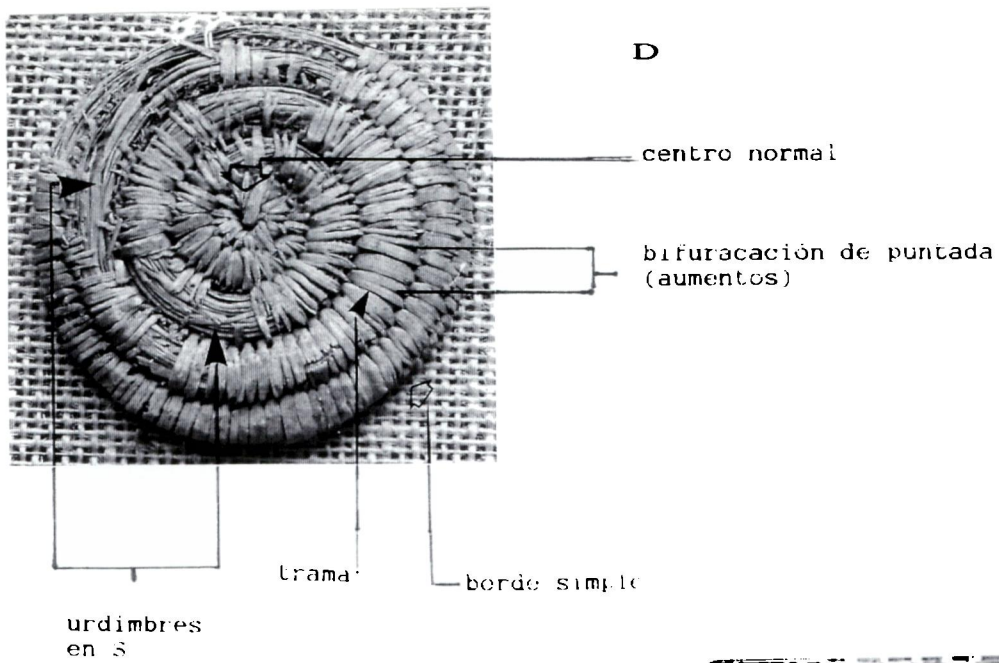
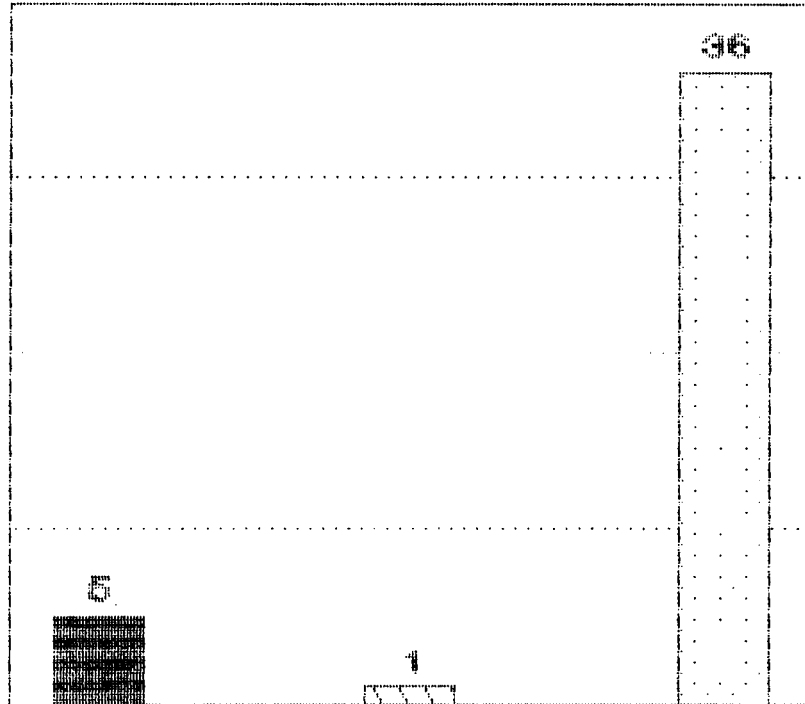


Fig. 227.- Cestería espiral
D-E-F: Centros, bordes, tipos de puntadas


CESTERIA TECNICA ESPIRAL


CANTIDAD



TIPOS DE BASES

HAZ DE PASTO

 APILADO

 TORSION 3


 SIMPLE

Gráfico 3: total: 42 bases

CESTERIA PUNTADAS

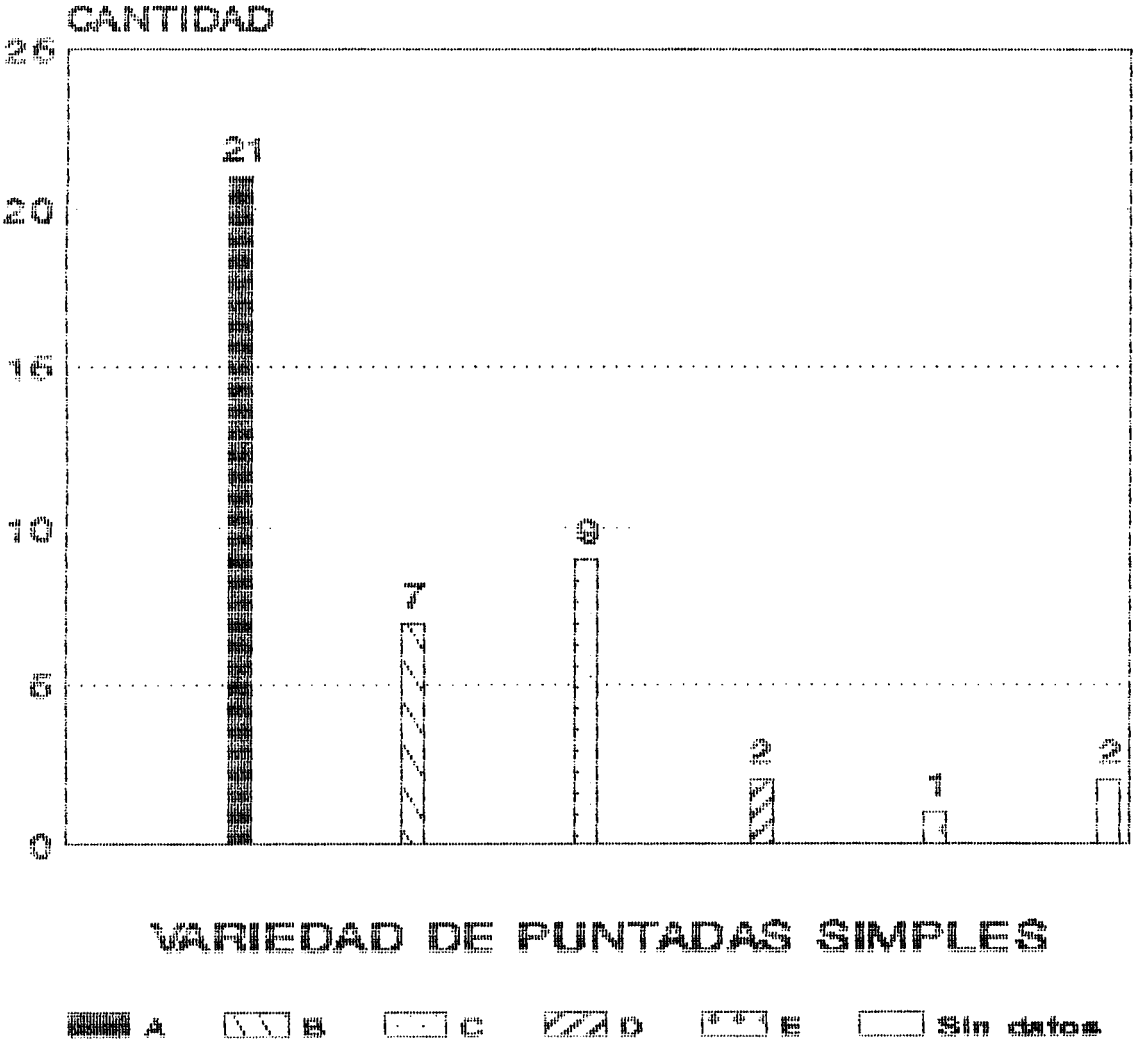
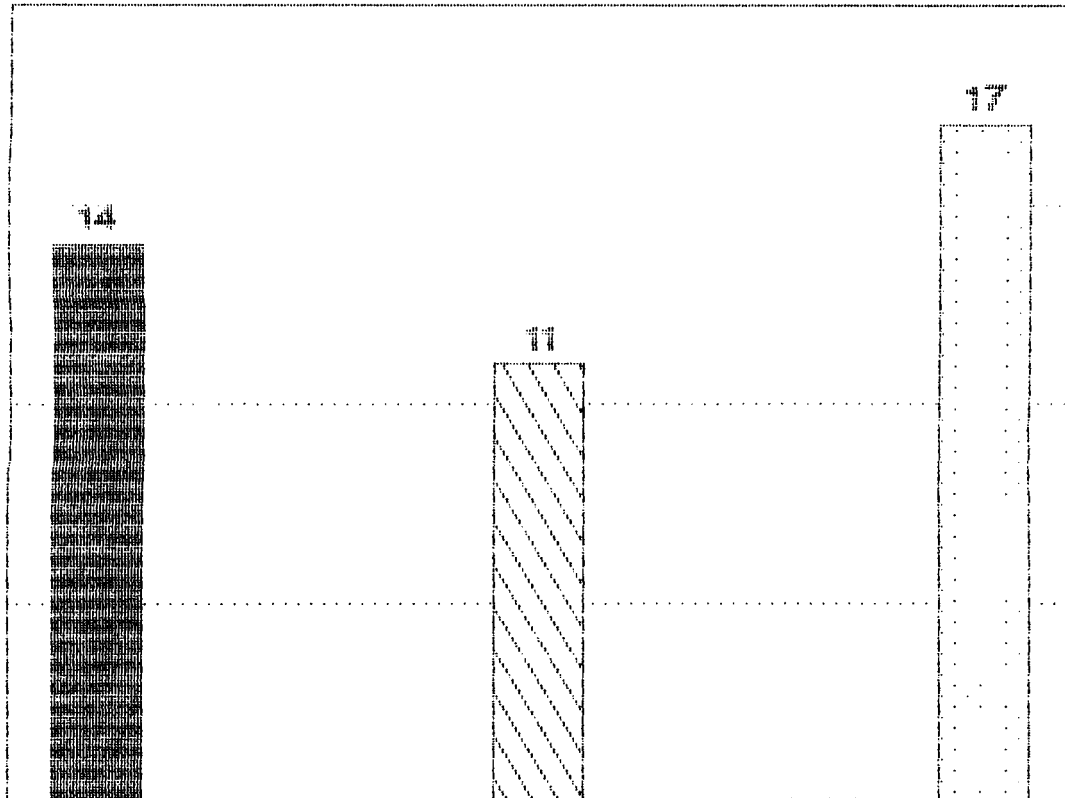


Gráfico 4. Total puntadas simples: 42

CESTERIA AÑADIDO DE PUNTADAS

CANTIDAD



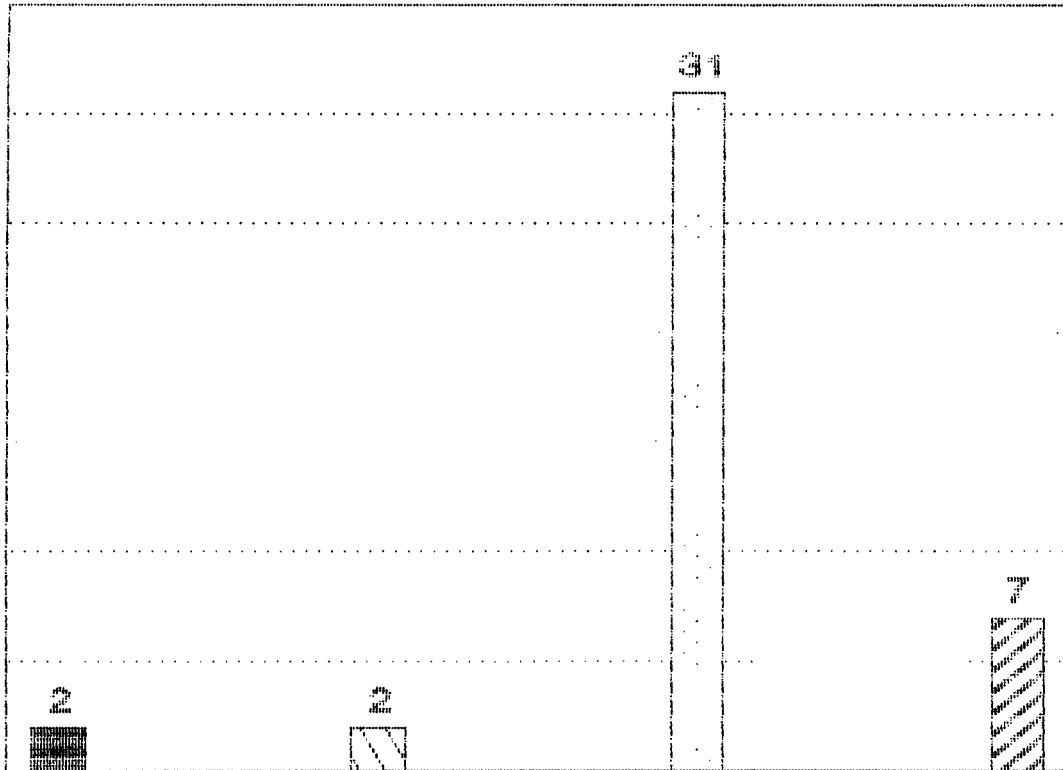
TIPOS DE AÑADIDO

ESCONDIDA AL RAS SIN DATOS

Gráfico 6. Total: 25 casos observados

CESTERIA CENTROS

CANTIDAD



TIPOS DE CENTROS

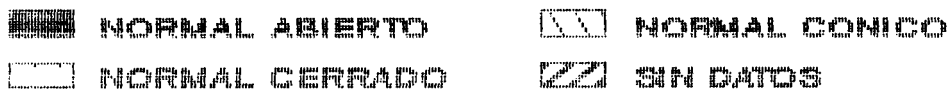
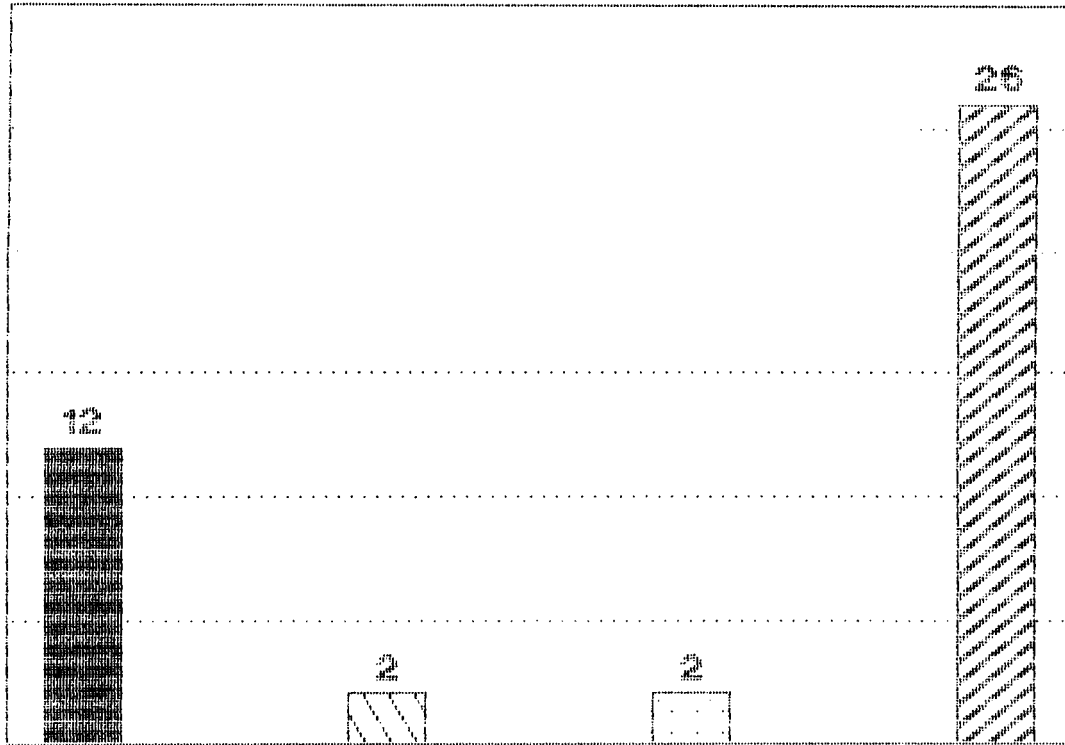


Gráfico 7. Total de centros observados: 42

CESTERIA BORDES

CANTIDAD



TIPOS DE BORDES



Gráfico 0. Total: 10 bordes observados

Cesteria acordelada

Se trata de tres ejemplares realizados con técnica Acordelada (twined) (Figs.36).

1.- Es un contenedor (Fig. 36 a-c) completo con técnica acordelado cerrado simple con inclinación 5 en las tramas. Las urdimbres (6-7 mm de espesor) están formadas por 2-3 elementos rígidos cada una; separadas entre sí por espacios entre 4 y 7 mm. La colocación de urdimbres suplementarias hacia el borde superior de la pieza, permite imprimirle al mismo una forma evertida (Fig. 36 c).

Las tramas son semiflexibles y están formadas por cuatro elementos (de 2 mm de espesor) que se torsionan de a dos entre cada urdimbre. La separación entre tramas es de 0 mmm. El añadido de elementos de trama se realiza por yuxtaposición de los mismos, el final queda hacia la parte externa y el comienzo hacia la interna.

El **borde** (Fig. 22 c) de la cesta está realizado con las urdimbre sobrantes. Se doblan éstas hasta quedar paralelas a las tramas y actúan como eillas, realizando torsiones que toman a la última hilera de tramas.

El **comienzo** (Fig.36 a) se realiza por superposición de los elementos que actúan como urdimbres: se colocan 4 elementos paralelos, sobre ellos otros 4 perpendiculares a los anteriores; se repite una vez más en cruz. Se sujetan las 8 urdimbres con las

primeras pasadas de tramas (4 elementos) con técnica llana i/i. Al terminar la base del cesto se doblan las 8 urdimbres y se intercalan elementos hasta formar 16 urdimbres de 3 elementos cada una.

La inflexión de las urdimbres (Fig. 36a) está marcada por una primera pasada de trama de dos elementos y luego actúan 16 elementos que, al torsionar alternadamente van salteando 6 urdimbres cada vez. La técnica de confección de las paredes es la descrita como técnica general más arriba.

El ejemplar no tiene decoraciones.

Valga como comentario que una cesta similar a esta está ilustrada en el manual de Bignia Kuoni (1981) como cestería del campo español actual. La forma general, evertida, y los detalles de su comienzo y final como así también lo destacado de la inflexión de la base no sólo son similares en su aspecto externo sino que han sido realizados con la misma técnica.

2.- Entre los artefactos no contenedores se encuentra el denominado "**pendiente**" (42-1118 [1654]), posible fragmento de honda, de forma suboval, decorado con cuentas enhebradas en una de sus caras (Fig.36 h). La técnica general de confección es el acordelado cerrado simple con inclinación de tramas en S (Fig. 36 h-j)).

Las urdimbres están formadas por cordeles 2/ 55 de 3.6 a 4.5 mm de espesor. Tiene 2 urdimbres por cm. La 2 urdimbres que forman los orillos son cordeles 2/ 555.

Las tramas son tientos de 3.2 a 4.3 mm, con 3 a 4 tramas por cm.

La confección se realizó utilizando el cordel del orillo como marco, paralelas a los dos orillos se tendieron 5 urdimbres y las tramas trabajaron perpendicularmente del modo que define la técnica de acordelado. El extremo que se conserva es un ojal formado por el doblar del orillo. El otro extremo está deshecho. Rolandi de Ferrot (1970) describe las hondas de lana de la Colección Doncellas:

"El procedimiento de confección es bastante similar en todas. Consiste generalmente en un cuerda de tres cabos, cada cabo formado por varios elementos. A esta cuerda, cuando llega a la parte central de la honda, se le separan los 3 cabos, que van a actuar ahora como hilos de urdimbre, y se pasa la trama por arriba y por abajo de cada hilo de urdimbre. Cuando realizan la abertura separan dos cabos para un lado y uno para el otro, agregándole a este último otro elemento, y siguen pasando la trama. Concluida la parte central, en el otro extremo reune todos los elementos que actuaron de urdimbre y el que actuó de trama y forman la sogá. Otras veces se forma la honda doblando algunos elementos en la parte central, los que posteriormente constituirán la sogá en una de las terminaciones, esto permite la formación de un asa por donde va a pasar la sogá del otro extremo (Rolandi de Ferrot 1979:23).

El espécimen estudiado por nosotros está confeccionado con otras materias primas, es más grande (150 mm de alto -frag.- por 49 mm de ancho) y está decorado en una faz pero es posible que se trate de una honda debido a las similitudes que guarda con los

ejemplares estudiados por Rolandi de Ferrot en esta misma colección.

La decoración se realizó mediante el enhebrado, sin orden aparente de cuentas rosadas (solo una negra) superpuestas y cosidas a la estructura textil. Es un trabajo posterior a la confección de la pieza y, hasta posiblemente, posterior a su fragmentación.

3.- Otro ejemplar no contenedor es el denominado "**Fragmento de tejidos de fibras vegetales**" (42-1117 [1664]).

Se trata de dos fragmentos rectangulares (530/550 por 185/280 mm) confeccionados con técnica acordelada cerrado simple con inclinación de trama en 5 (Fig.36 f-g). La urdimbre es un cordel vegetal Z/es de 2 mm de espesor torsión fuerte (5 torsiones/cm). Hay 2 urdimbres /cm.

La trama es un cordel vegetal S/ ZZ de 4-5 mm de espesor, hay una separación entre tramas de 1.7 a 3 mm y aparecen 3 tramas /cm.

No presenta bordes, orillos ni comienzo del trabajo. Las urdimbres parecen cortadas al ras.

Una de las caras del tejido está cubierta totalmente por las superficies de cuentas blancas que han sido enhebradas durante la

corrección del espécimen y que dan un aspecto de superficie eslabonada o articulada (Fig. 36f). Estas cuentas han sido enhebradas en las urdimbres y se colocan en forma alternada (Fig. 36f).

Hemos podido observar un ejemplar similar a este entre las fotografías de los materiales de la Colección privada del Dr. Torres Aparicio pertenecientes al sitio Inca Cueva 4, que nos facilitara Rolandi de Perrot. Estos materiales provienen de una recolección realizada en 1936 de ocho inhumaciones de adultos y niños en la superficie de la cueva 4 de Inca Cueva. Según Aschero (1979) estos hallazgos en la que denominara capa 1b guardan relación con los realizados por él en la capa 2 que fuera posteriormente fechada entre 10620 y 9230 A.P (García 1996).

Misceláneas

1.- La denominada "**diadema de plumas**" es una sarta de plumas de aves no voladoras de 300 mm de largo formada por un cordel al que se le engancha la parte basal de los raquis mediante un dobléz simple (Fig. 36 d-i). Se sujeta ajustándolos con un hilo envolvente como muestra el dibujo. La sarta se envuelve y se une en círculo por la base con una puntada enlazada (Fig. 36d).

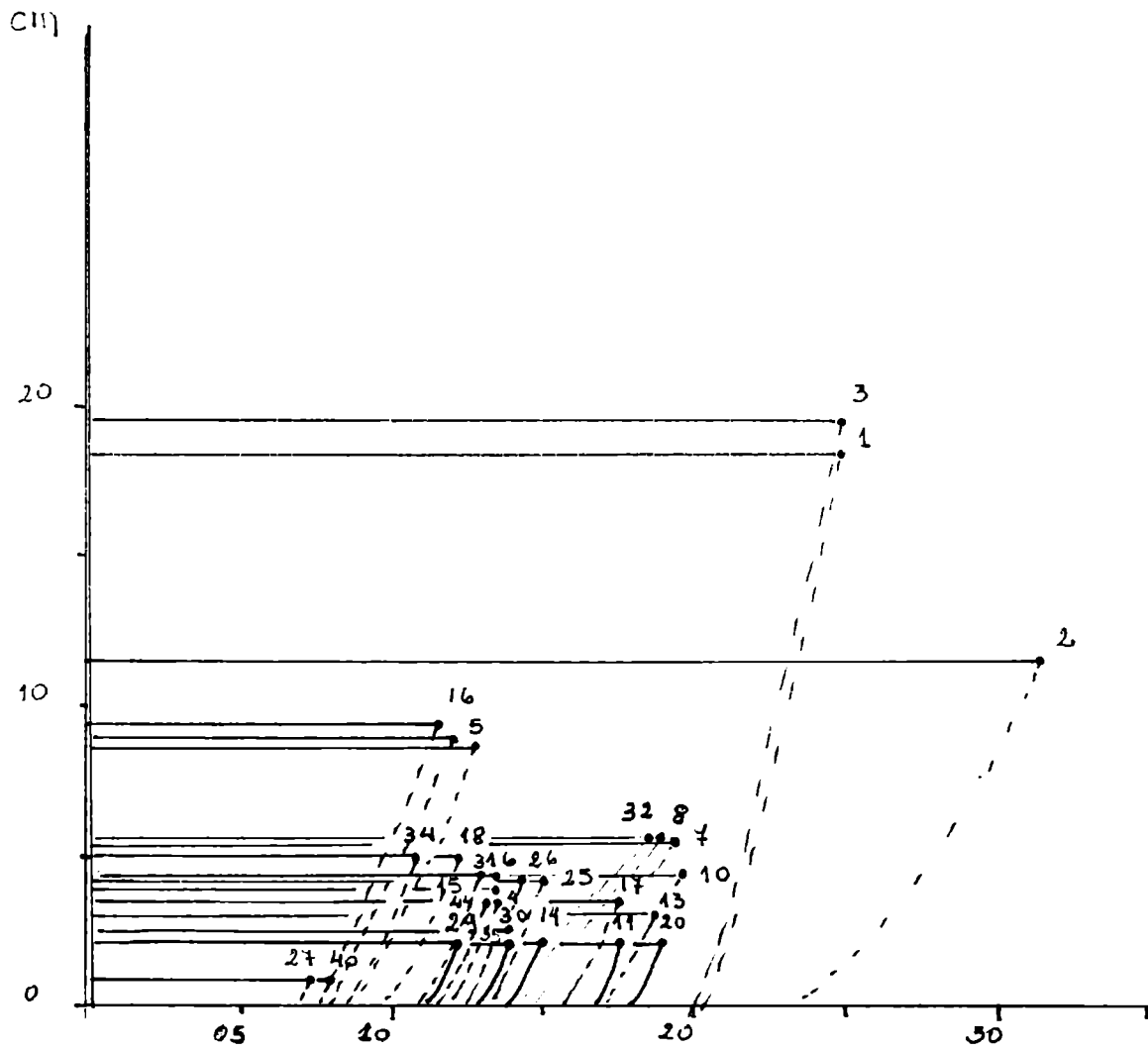
2.- El "**peine de fibra vegetal**" es un manojito de pastos de 160 mm por 16 mm a 31 mm, atados por un cordel S/ ZZ de 1 mm de diámetro 3.5 torsiones/cm (Alfaro de Lanzzone 1988:120a). El cordel realiza

una vuelta completa alrededor del manajo y se sujeta con un nudo simple, luego continúa haciendo sucesivas vueltas enlazándose con la vuelta anterior en cuatro puntos.

3.- El "**tejido de esparto**" (42-1121) es un pequeño espécimen de 160 mm de alto por 55 mm de diametro formado por un cordel Z/ S5 del cual penden 24 cordeles S/ ZZ y uno Z/ S5 que se torsionan de a dos en Z formando orias en la parte no sujeta (Fig.36f).

Forma y tamaño de las cestas

Sobre un total de 43 cestas (contenedores) se midieron 29 cuyas dimensiones oscilan entre 1cm por 8cm y 19cm por 24cm. Sus formas varían entre discoidales casi planos a contenedores subcónicos truncados siendo la forma más reiterada los discoidales con medidas cercanas a 3cm (alto) por 15cm (ancho) (Cf. Dimensiones cestas alto/ancho).



Dimensiones cestas Alto/Ancho

Total: 43

Medidas: 29

Sin medir: 14

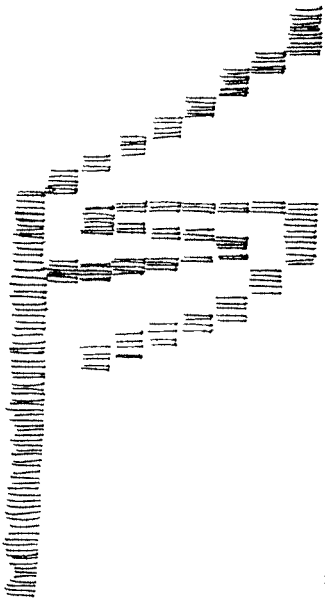
Decoración

Hay cuatro ejemplares en los que la decoración se da por inclusión de materias primas coloreadas en las puntadas lo que resulta en motivos doble faz ubicados en las paredes de los especímenes. En un solo caso (42-986) también está decorado en la base. No hay decoración por cambio de técnica en la confección de los especímenes. Los ejemplares están decorados con motivos de dos tipos: a) volutas seguidas por una línea inclinada con escalonado externo y b) dos series iguales enfrentadas de doble línea quebrada (roja y negra) en ángulo recto en la pared del cesto formando una greca doble. La base presenta tres hileras de cuadriláteros alternados.

Renard, al describir textiles de Angualasto, hace referencia a su decoración: "una línea inclinada aserrada en la parte superior, uno de cuyos extremos termina en una voluta, y volutas sueltas o entrelazadas en un continuo" (Renard de Coquet 1994:395). Rastrea este motivo en artefactos cerámicos y en calabazas grabadas y lo ubica en componentes del Periodo de Desarrollos Regionales (1000 a 1480 A.D). Entre otros yacimientos, aparece en Doncellas, según Vignati (1938) y Hernández Llosas (1983-85). Cestos con decoración similar han sido atribuidos a una fuerte influencia incaica en San Miguel de Azapa (Chile) donde se asocian a enterratorios en el siglo XV (S.E.Q.C. 1991:260). Oyarzún (1929) define la cultura Chincha-Atacameña (900-1100 a 1300 A.D) en los cementerios de Calama (río Loa, provincia de Atacama) como un



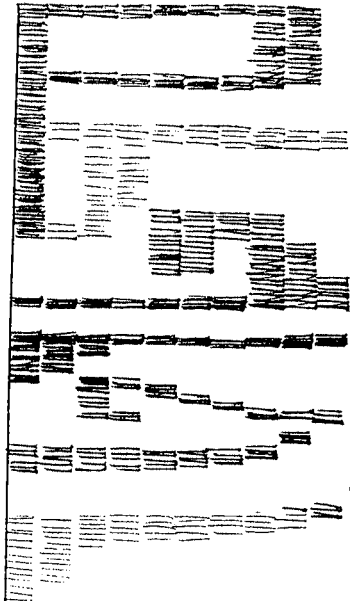
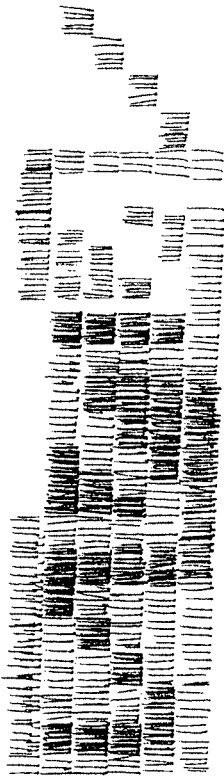
A



B
(inkrioy)

||||| Negro

43.1207
(sin base)



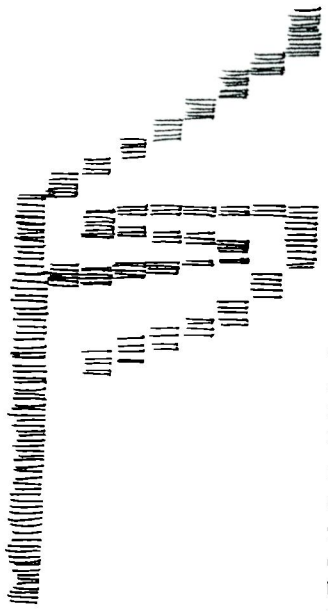
||||| Rojo
||||| Negro

42.2152

Yac LIX
(centro hundido)



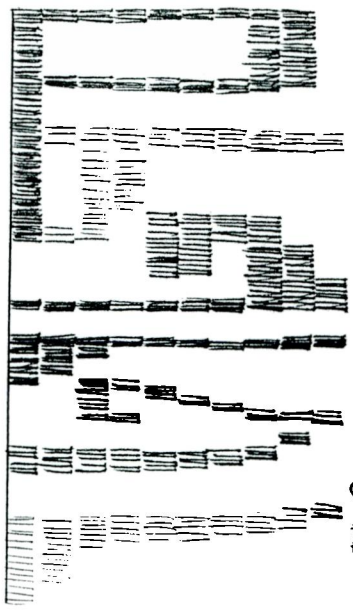
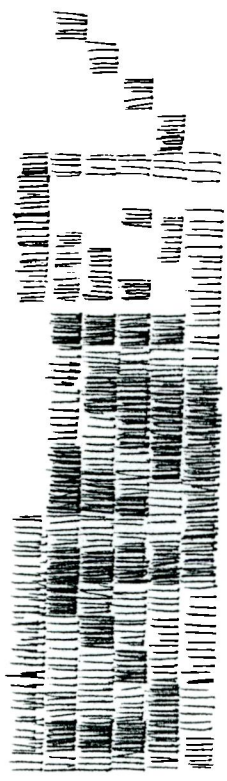
A



B
(interior)

||||| Negro

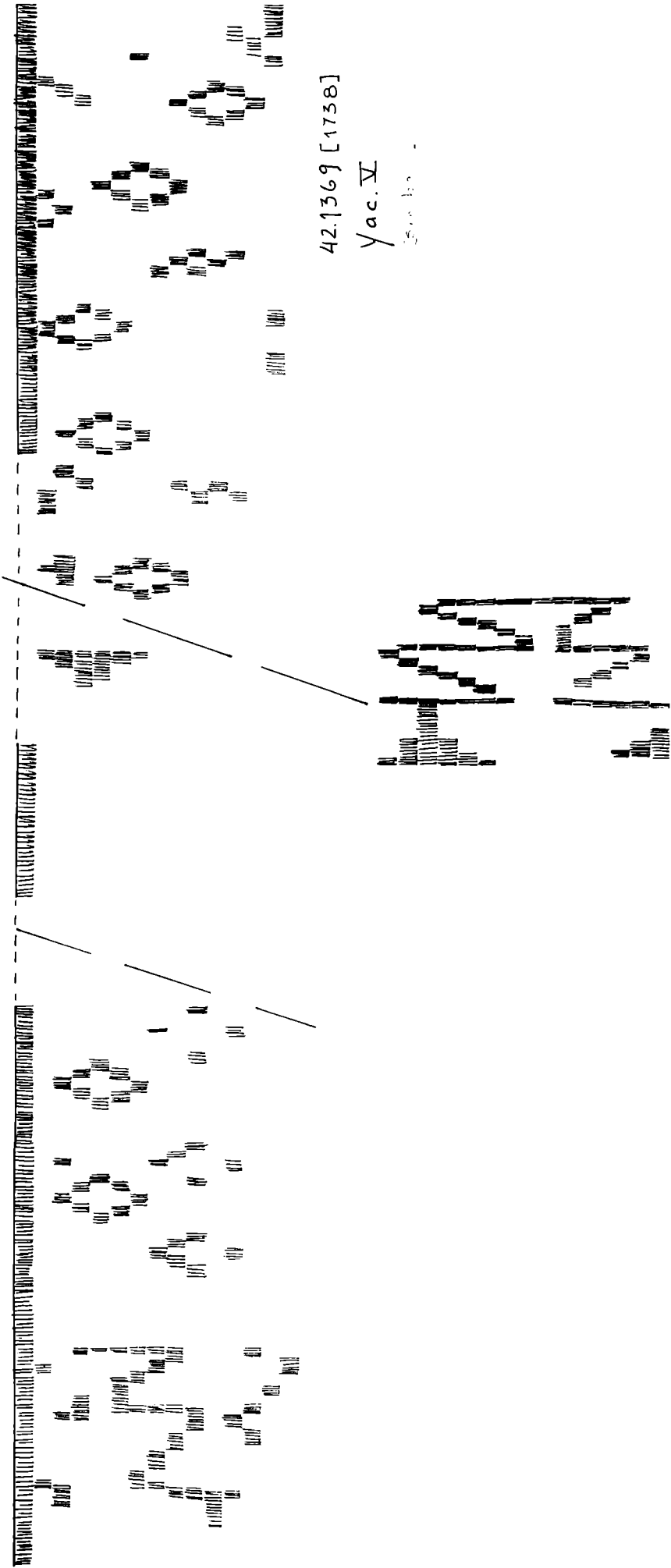
43.1207
(sin base)



||||| Rojo
||||| Negro

42.2152

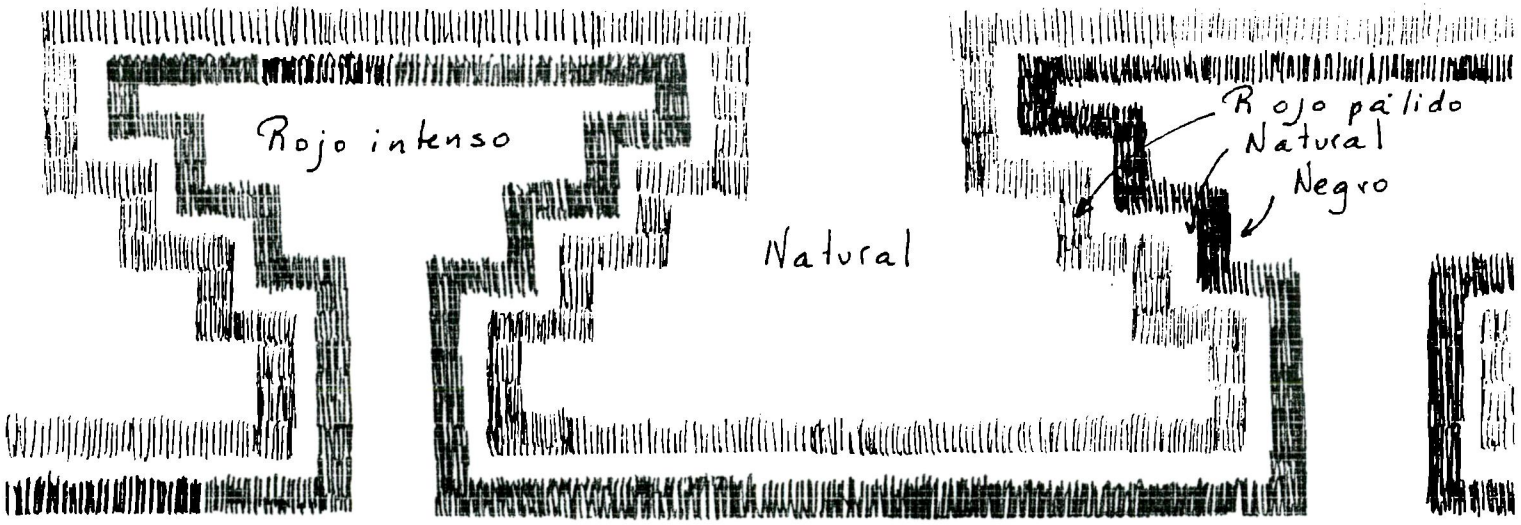
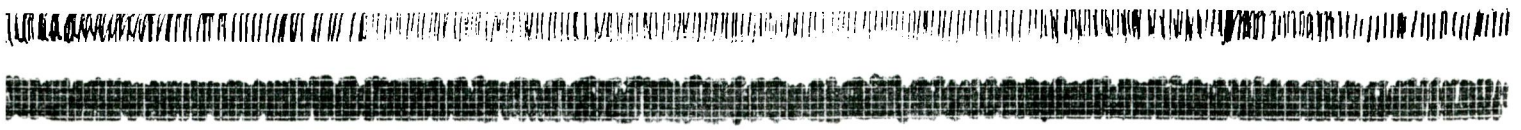
Yac LIX
(centro hundido)



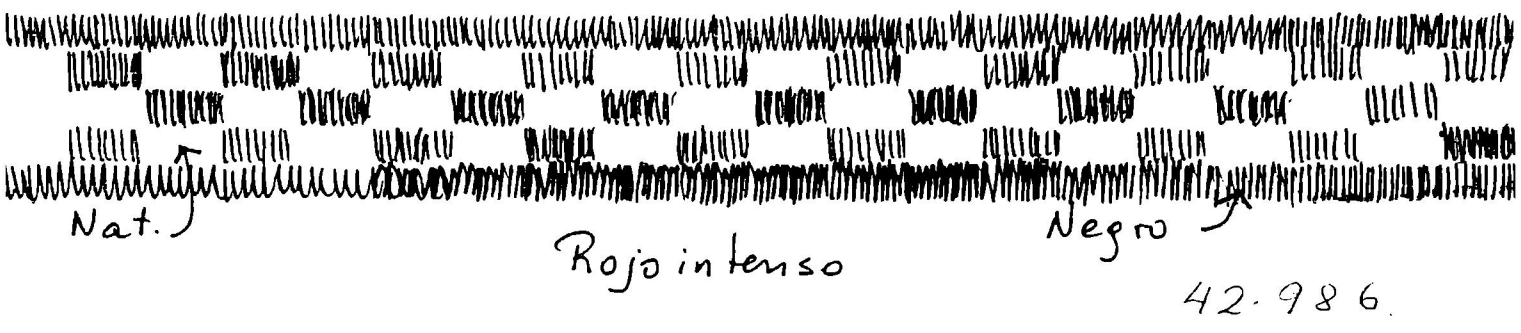
42.1369 [1738]

Yac. V

500 100



BASE.



conjunto artefactual compuesto por tejidos, artefactos para aspirar rapé, craneos deformados, instrumentos agrícolas, cerámica, petroglifos, metalurgia del cobre, canastos con técnica de aduja con adornos, rebaños de llamas que equiparon con sogas y maderos especiales para llevar la carga, el agua, campanas de madera para la llama madrina que conducía las recuas por el desierto. Entre los motivos decorativos del Estilo Atacameño "la figura dentada es la más característica" (1929:102).

Dos artefactos más están decorados con cuentas de distinto tipo enhebradas en las urdumbres (42-1117 [1664]) o en un hilo suplementario (42-1118[1654]) que se cose al espécimen siguiendo las líneas de las urdumbres pero produciendo un aparente desorden.

-----*-----

En síntesis, podemos decir , con respecto a la cestería propiamente dicha, que está confeccionada, en la mayor parte de la muestra, en **cestería espiral cerrado de puntada simple** (42 casos) y que sus variedades con respecto a los tipos de bases son sólo 3 y con respecto a las puntadas cinco, pero que, en ambos casos los porcentajes de presencia de uno u otro tipo, se inclinan hacia un de ellos (Cf. gráficos 3 y 4). Con lo cual el tipo más representativo de esta colección es el **espiral cerrado de puntada simple sin entrelazar con hendidura de base en manojos de pastos con dirección del trabajo a la derecha**.

Predominan los **centros (o comienzos) normales cerrados** y los **bordes (o terminaciones) normales**. La fragmentación de los ejemplares casi siempre se da en los bordes, aun en especímenes poco deteriorados, razón por la cual se han podido observar pocos.

La decoración de la cestería espiral se realiza por inclusión de puntadas coloreadas pero la cestería de Doncellas debería caracterizarse como **no decorada**.

La cestería acordelada, si bien está poco representada, es en todos los casos del tipo cerrado simple pero de tres variedades distintas utilizadas en la confección de ejemplares distintos (un contenedor, un posible fragmento de honda y dos fragmentos de tejido rectangular).

Las misceláneas, como su nombre lo indica, tienen una técnica especial cada ejemplar y son formas poco reconocibles en otros contextos arqueológicos, excepción hecha de la escobilla, hallazgo del que da cuenta Alfaro de Lanzone para sus excavaciones en Doncellas (1988).

Una observación que debe tenerse en cuenta es la presencia de estos especímenes en los enterratorios de acuerdo con el Inventario del Museo Etnográfico. Aparecen 24 especímenes de cestería en 13 (trece) enterratorios según el Inventario. En

ninguno de ellos se encuentran restos de cerámica ni de tecnologías asociadas al contacto hispano. Son los "yacimientos" 14 y 26; y los identificados con números romanos: II, V, VII, X, XIII, XLVI, XLVII, LIX, LX, y con letras: I y S ingresados en el año 1942. La mayoría de los artefactos ingresados en 1943 no tienen adscripción a un "yacimiento" (Cf. Apéndice Inventario).

En primer lugar se destaca el denominado **Yacimiento 26** en el que se encuentran los artefactos con técnica acordelada las misceláneas. Son los especímenes que se destacan del resto de la muestra, no solamente por su forma, sino también por su técnica presencia de decoración con cuentas.

42-1117	Diadema de lana con aplicaciones de concha
42-1118	Objeto de lana con aplicaciones de concha
42-1120	Diadema de plumas
42-1121	Parte de un tejido de esparto

Este enterratorio tiene, además la característica de no contener vestigios cerámicos, metalúrgicos o relacionados con tecnología textil andina. También están ausentes en él, los artefactos pirograbados sobre calabazas, las palas de piedra, las sogas bozales, que son los más representados en el resto de los enterratorios registrados (ver Apéndice Inventario). Contiene en cambio, además de la tecnología sobre materias primas vegetales, partes humanas momificadas, un punzón y una punta de hueso.

El **Yacimiento 14**, el único del que tenemos datos publicados acerca de su excavación (Casanova 1944 y 1967), también concentra

especímenes distintos con respecto a la media: son los cestos completos de mayor tamaño. Recordemos que, tal como vimos en el capítulo 4 dos de estas cestas cubrían la cabeza del cadáver:

"Levantada una de las cestas, hallamos debajo otra menor que había servido para cubrir la cabeza del cadáver que fuera inhumado en la cueva...El individuo, en posición en cuclillas, había sido envuelto en dos bolsas superpuestas y enterrado verticalmente, tapándole la cabeza con las cestas."
(Casanova 1944:116)

En el Inventario del Museo Etnográfico están registradas tres cestas en relación al Yacimiento 14, las más grandes de la Colección y, además, de las cuatro decoradas que hemos registrado, la que tiene el motivo diferente (escalonado doble en la pared y damero en la base).

Este enterratorio no tiene, según el Inventario, ningún vestigio cerámico, tampoco hace referencia a ellos Casanova en la publicación de 1944, pero en 1967, al publicarlo relacionado con el hallazgo de la estólida, dice que el ajuar estaba formado por varios vasos de alfarería. Hayan existido o no esos vasos, este enterratorio tiene los artefactos más representados en la colección:

2 recipientes de calabaza,
1 cuchillón de madera,
Instrumentos de madera para tejer

y se destaca por la presencia de otros como

Máscara de cuero (colocada sobre la cara del cadáver)
Una estólida
Una red de cuero
Una momia

Un cráneo con adherencias.

Es uno de los pocos "yacimientos" que puede asociar restos humanos completos, con su ajuar. Es, además, el único entierro que registra su recuperación en una cueva no en las chuipas adosadas a los farallones como surge de la documentación publicada.

Lautaro Núñez (1970) relaciona a los grandes recipientes de cestería espiralada utilizada en enterratorios genuflexos para cubrir los restos humanos con el Complejo Faldas del Morro. Estas evidencias materiales unidas a la escasez de cerámica, buen trabajo de cuero, incremento del aprovechamiento de lanas de camélidos "demuestran el desarrollo de la economía de caza recolección asociadas a las primeras prácticas de horticultura y posible experimentación incipiente de agricultura" (Núñez 1970:80).

El resto de los yacimientos muestra asociaciones semejantes entre sí y la cestería que en ellos aparece guarda las similitudes analizadas más arriba (Cf. Apéndice Inventario).

Con respecto a esta recurrencia en el contenido de la mayor parte de los enterratorios del Yacimiento Doncellas ya escribió Alfaro de Lanzone (1988) al referirse a la presencia constante de las calabazas (pirograbadas o no). Cita la libreta de campo de Pablo Haedo para rescatar las asociaciones que surgen con respecto a los enterratorios registrados en ella. De manera general sus

apreciaciones coinciden con las nuestras basadas en la lectura del inventario del museo.

..."implementos de tejer (ovillos, torteros, husos, etc.), bolsas, cestos, trenzas de paja, fragmentos de cuero y tejidos de lana, arcos, flechas, vasitos de cerámica tosca, "hebillas", cuchillones de madera, es decir, los elementos ergológicos típicos de una cultura como la puneña, de pastores y agricultores con especialización en textilera y una cerámica tosca, técnicamente poco elaborada" (Alfaro de Lanzone 1988:104).

No hace mención a materiales de cordelería tan repetitivos en la Colección como las trenzas o vinchas pero de todos modos veremos enseguida la relación que se establece entre los ejemplares de materias primas vegetales entre sí y trataremos de observar algunas asociaciones que no responden a ese conjunto ergológico de una cultura puneña (cf. Lafón 1958 a y b, 1965) como el descrito más arriba.

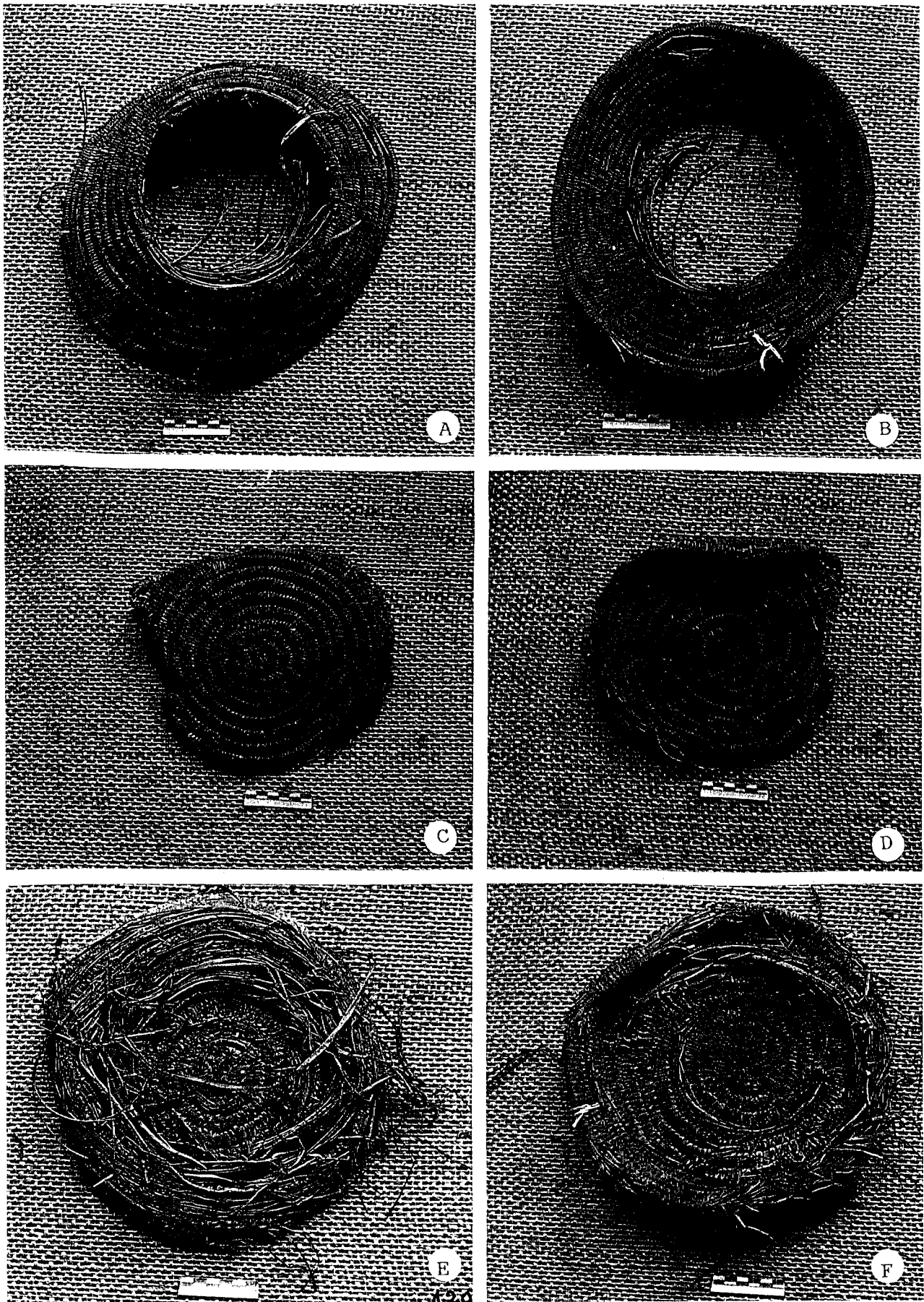


FIG. 25.- *Cesteria spiralis*.
 a-b) 43.1207 -exterior e interior- c-d) 43.1207
 exterior e interior- e-f) 43.1208 -exterior e
 interior-

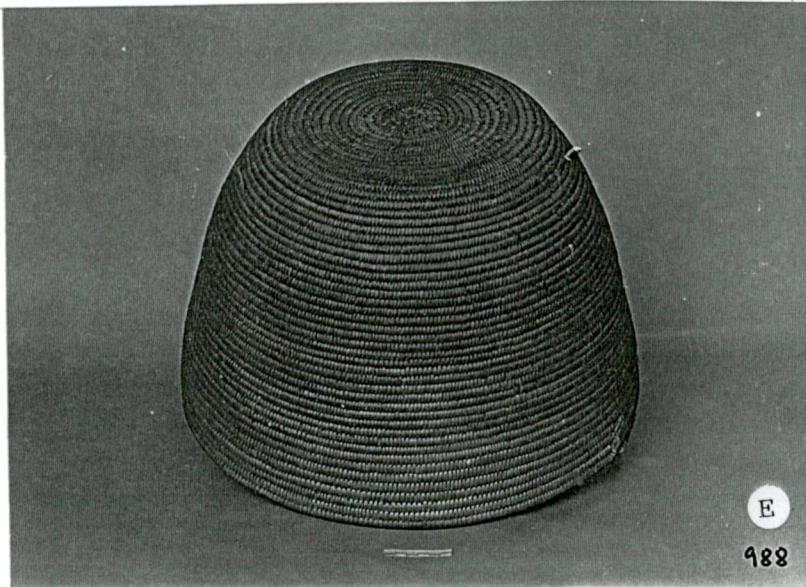
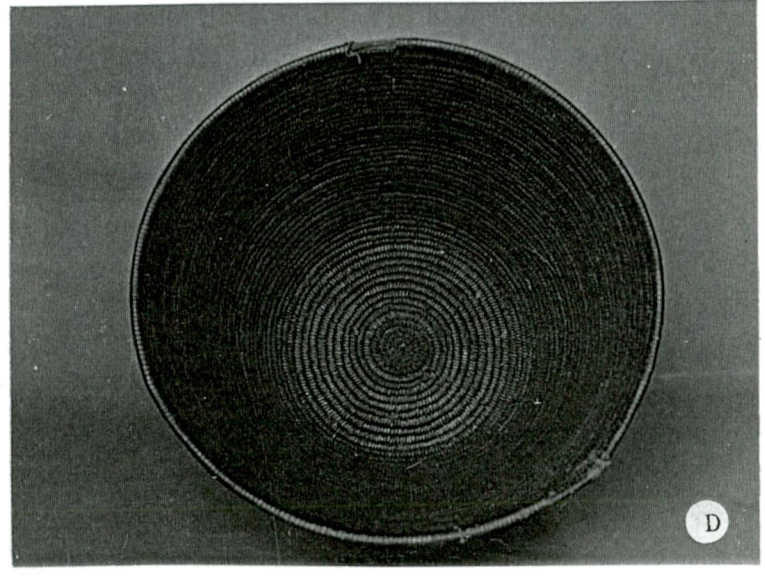
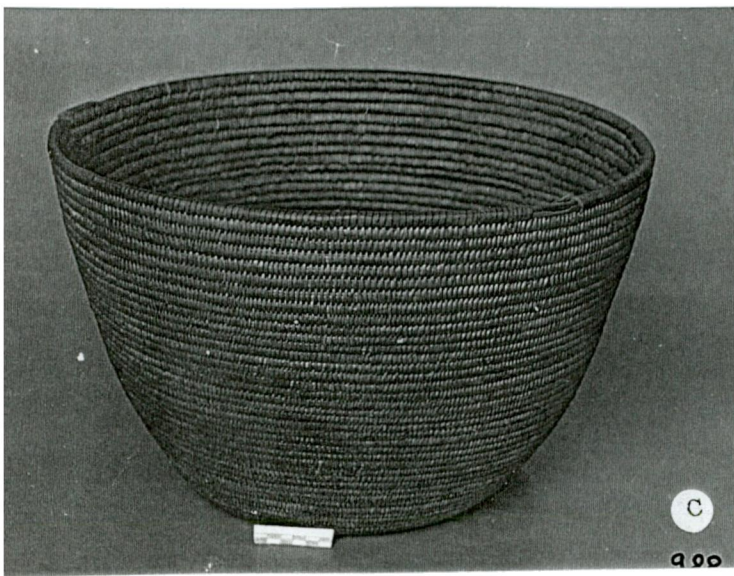
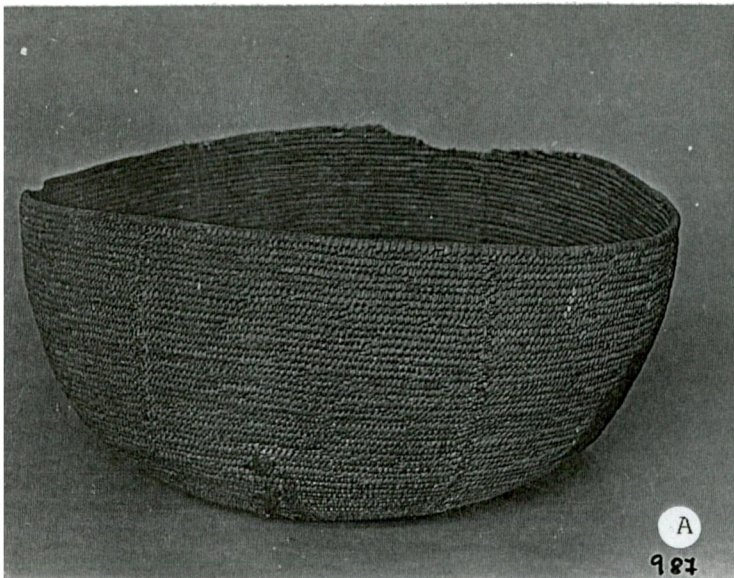


FIG. 24.- *Cestería espiral.*
a-b 42.987 -exterior e interior- c-e 42.988 -
exterior, interior y base-

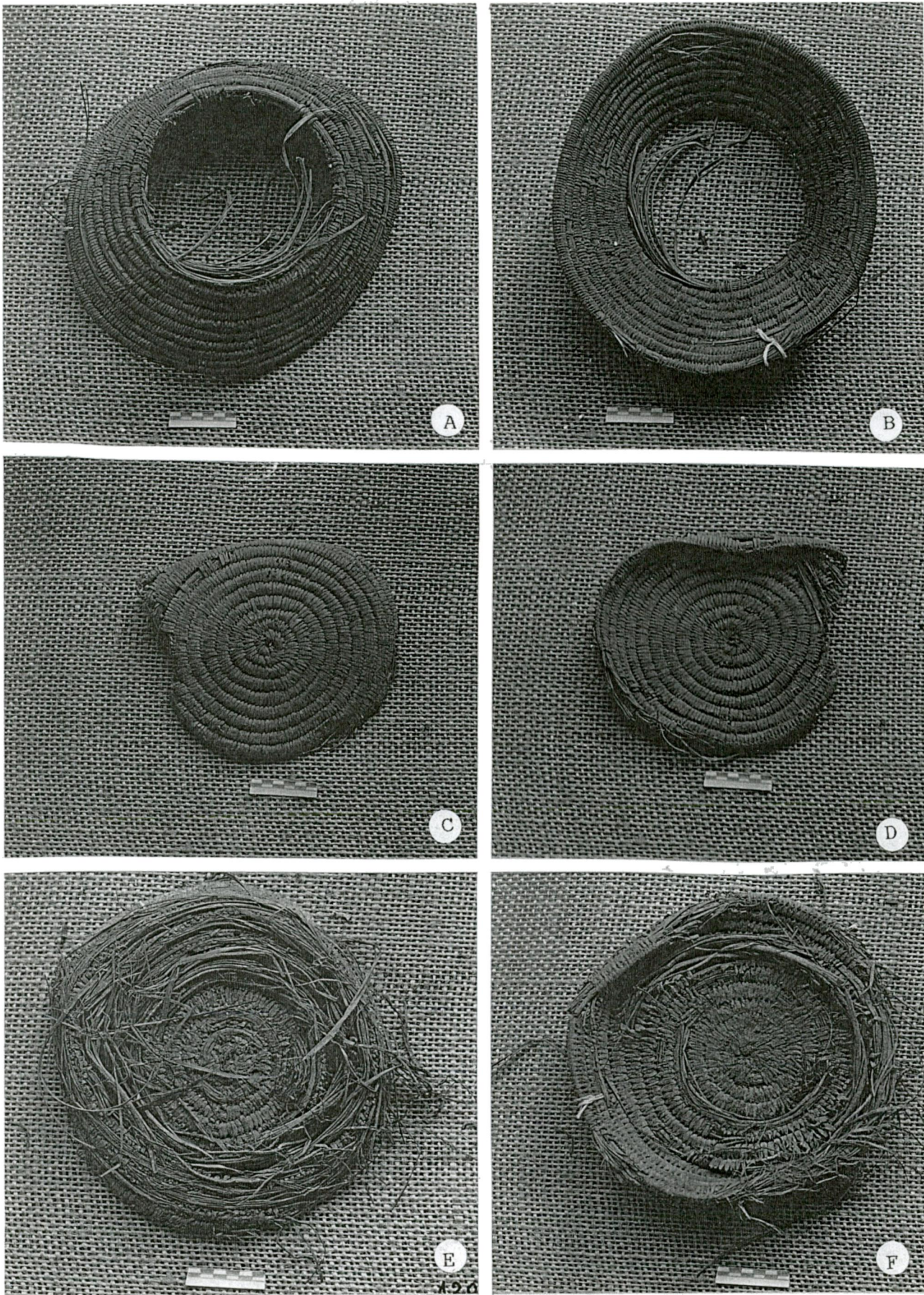


FIG. 25.- *Cesteria espiral*.
 a-b) 43.1207 -exterior e interior- c-d) 43.1207 -
 exterior e interior- e-f) 43.1208 -exterior e
 interior-

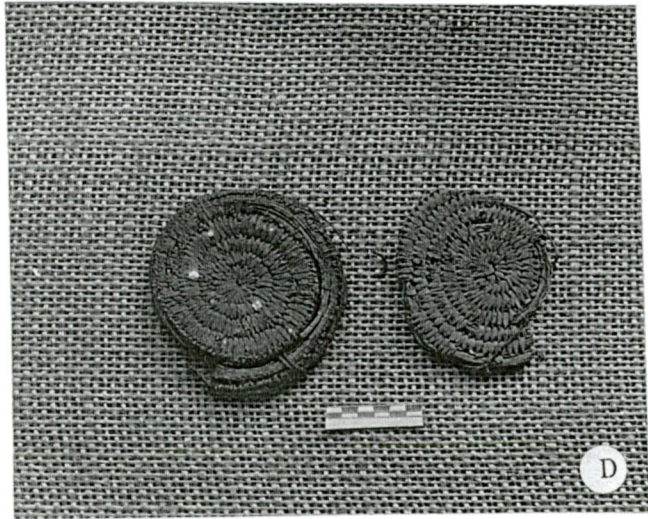
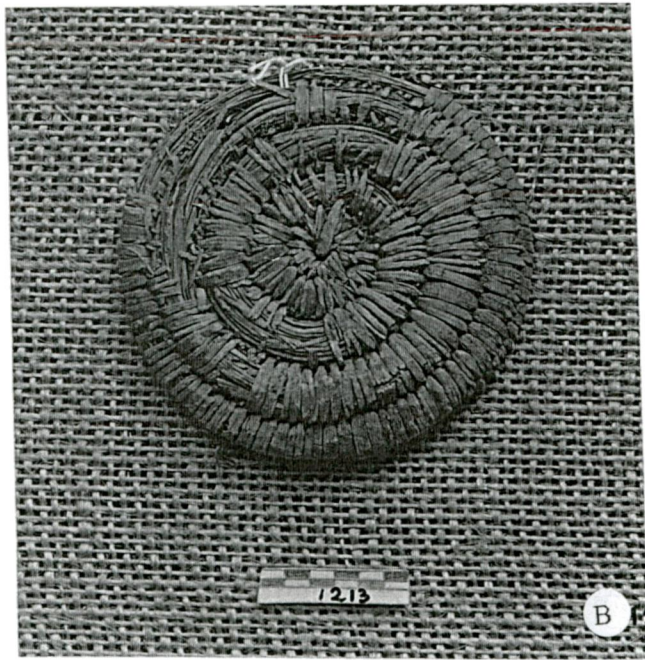
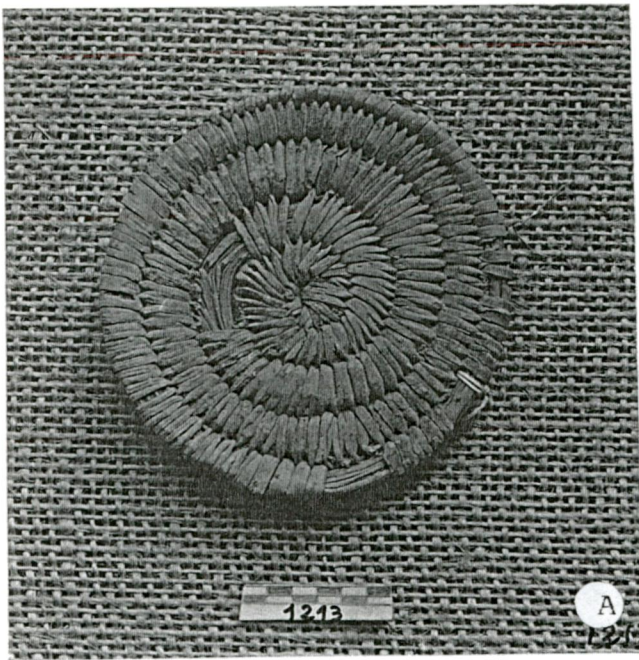


FIG. 26.- **Cestería espiral.**
a-b) 43.1213 -anverso y reverso- c-d) 43.1212 y
1214 -anverso y reverso- e-f) 43.1215 -reverso y
anverso-

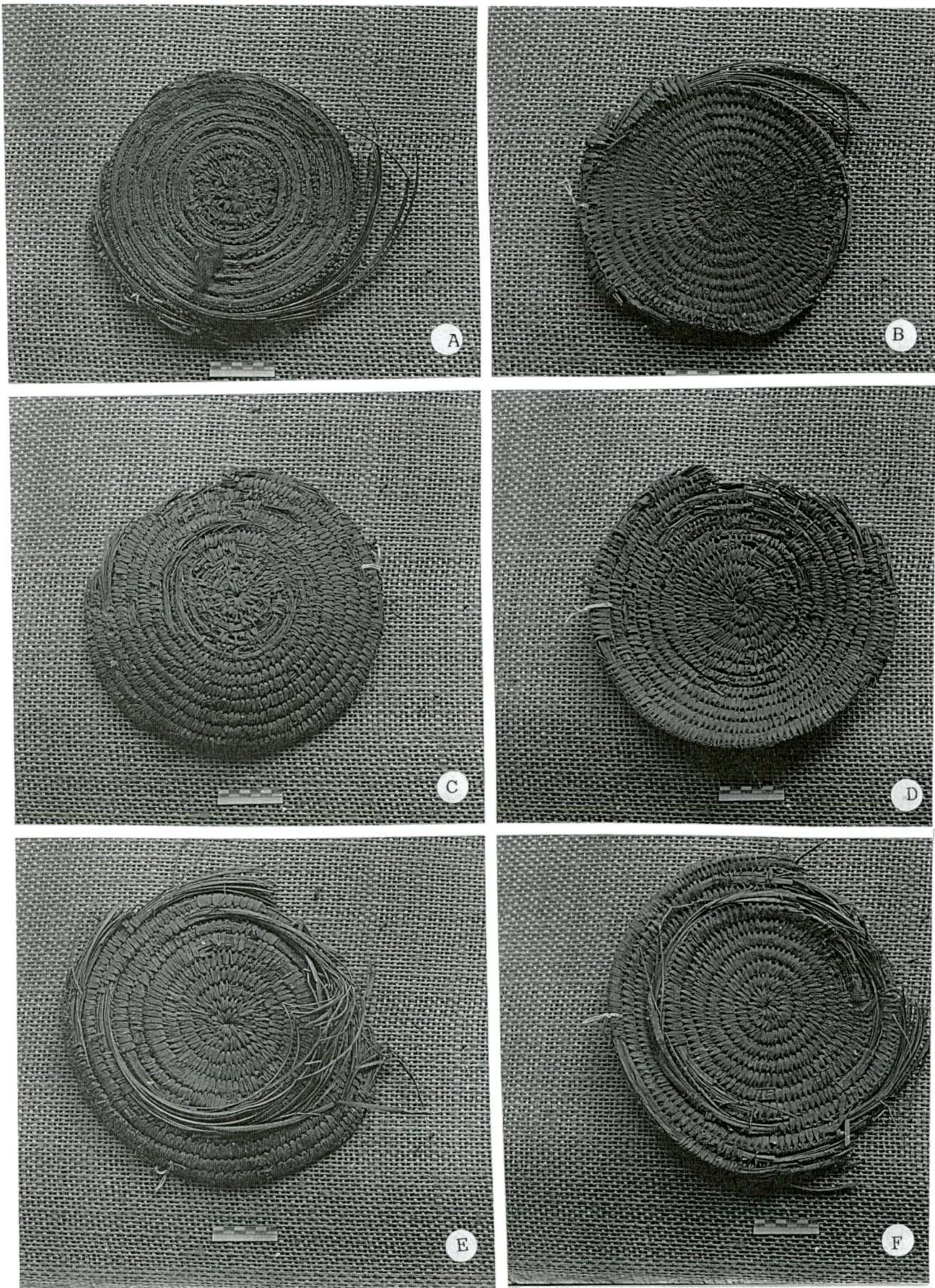
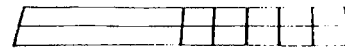


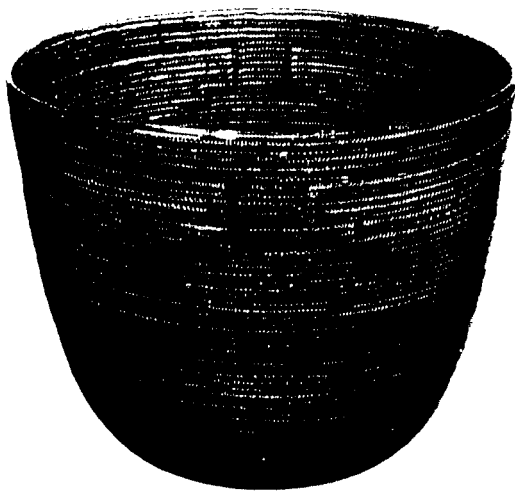
FIG. 27.- *Cesteria espiral*.
 a-b) 43.1216 -reverso y anverso- c-d) 43.1217 -
 reverso y anverso- e-f) 43.1218 -reverso y
 anverso-



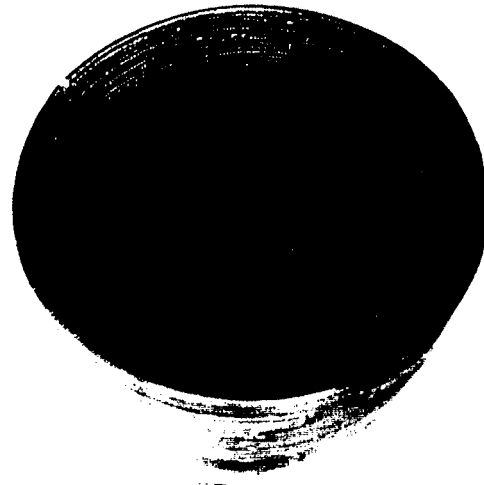
A



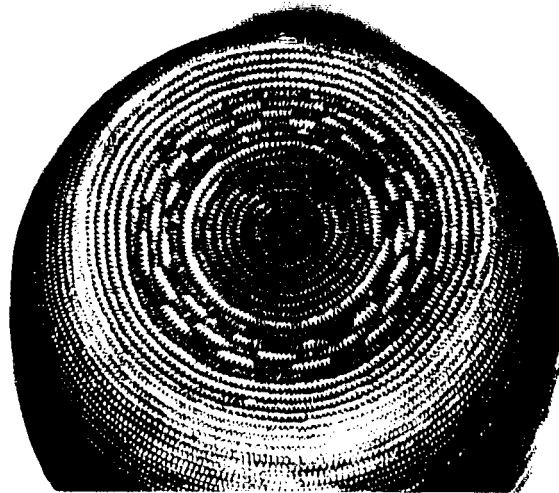
B



C



D



E

Costeria asprai

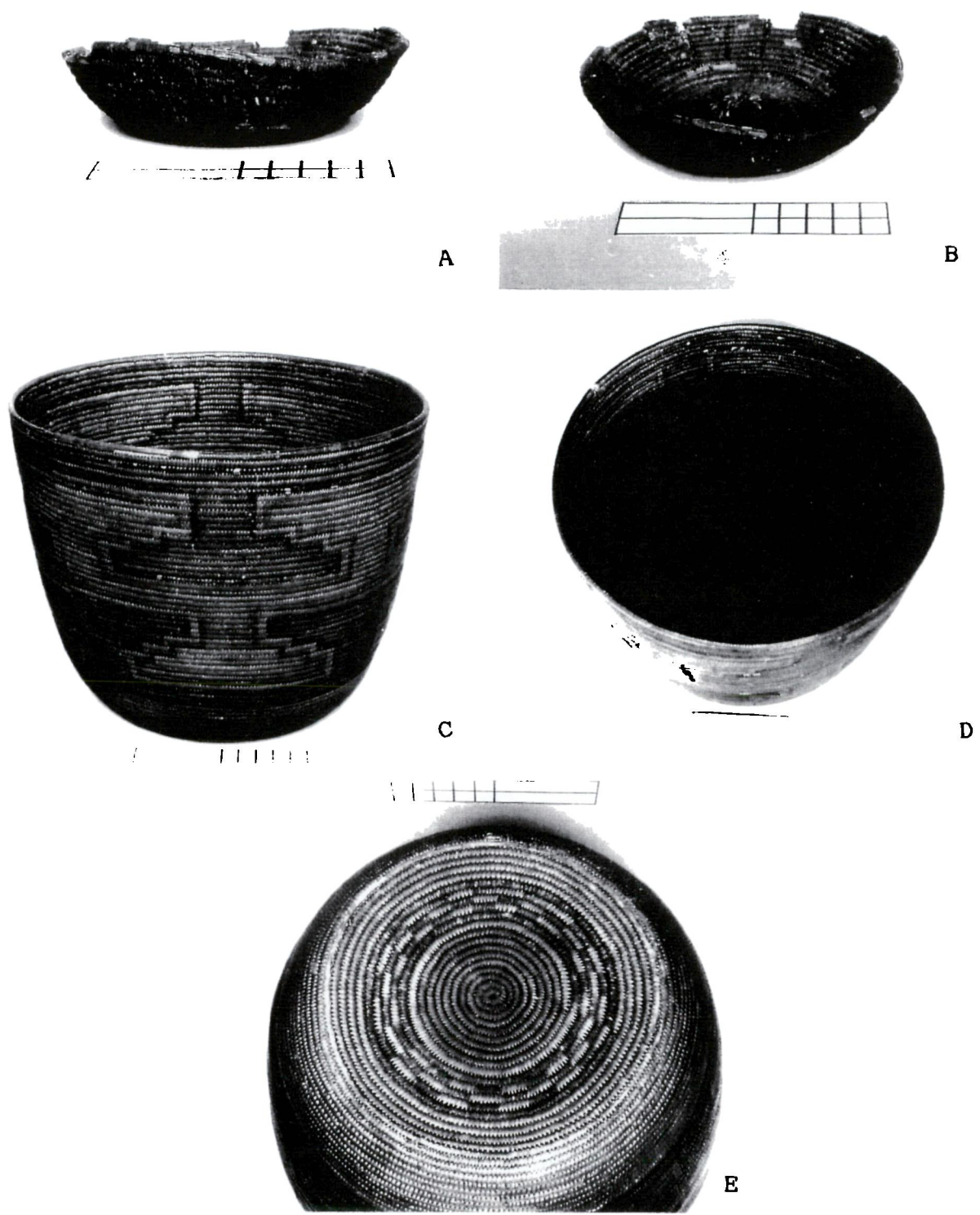
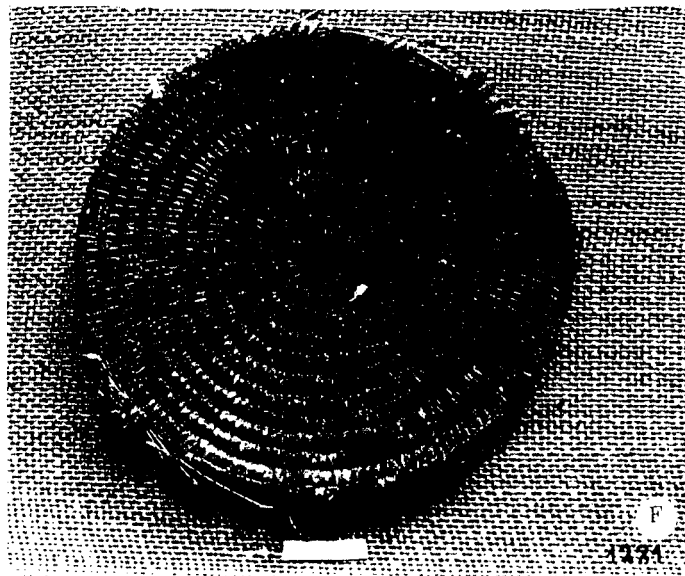
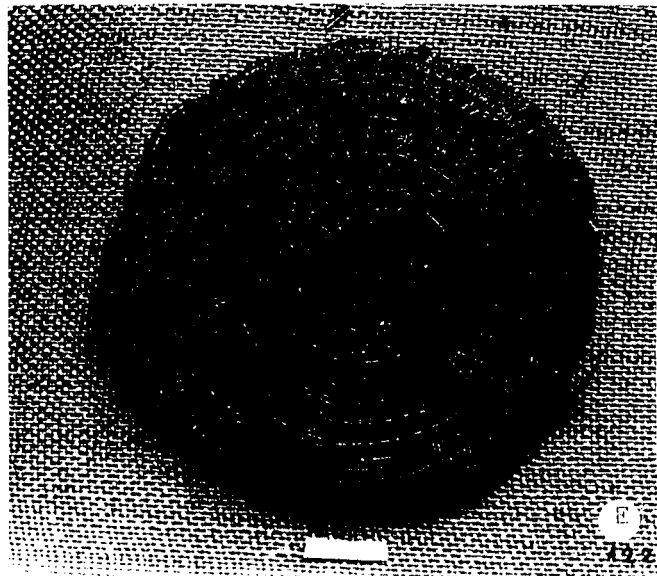
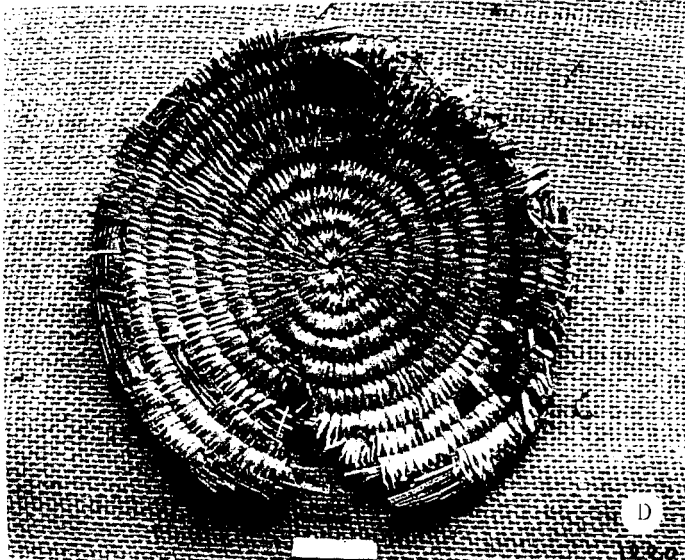
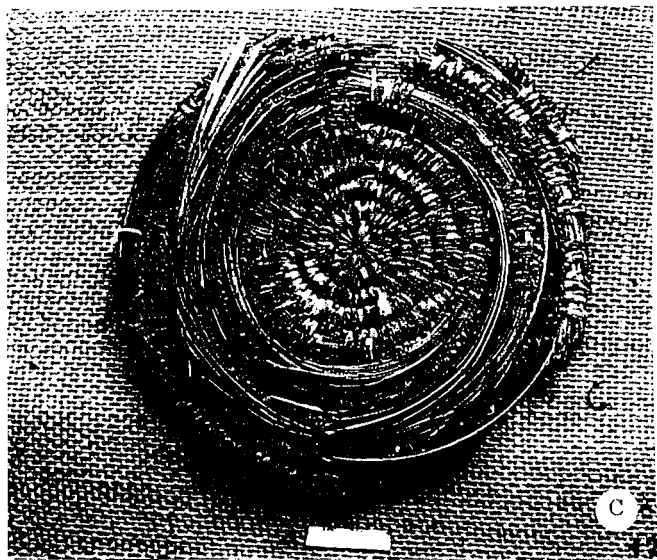
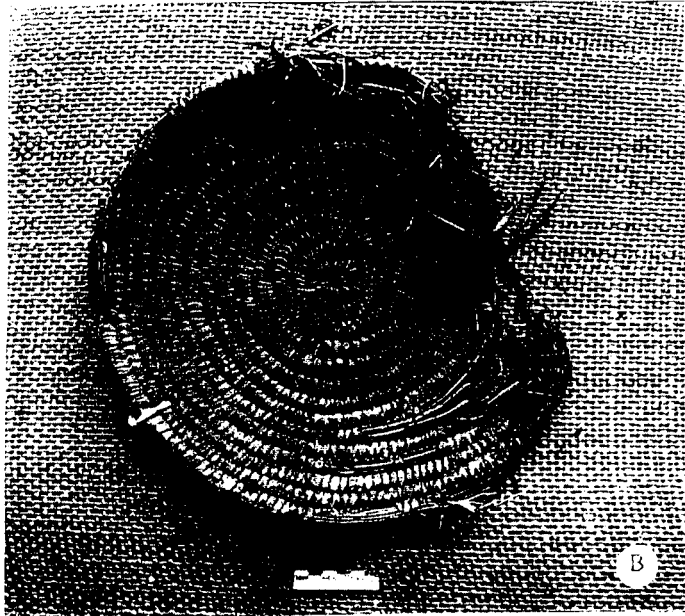
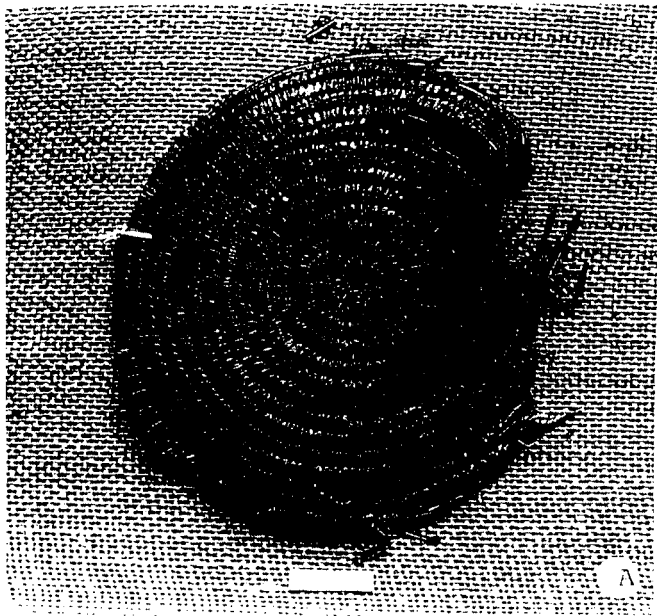
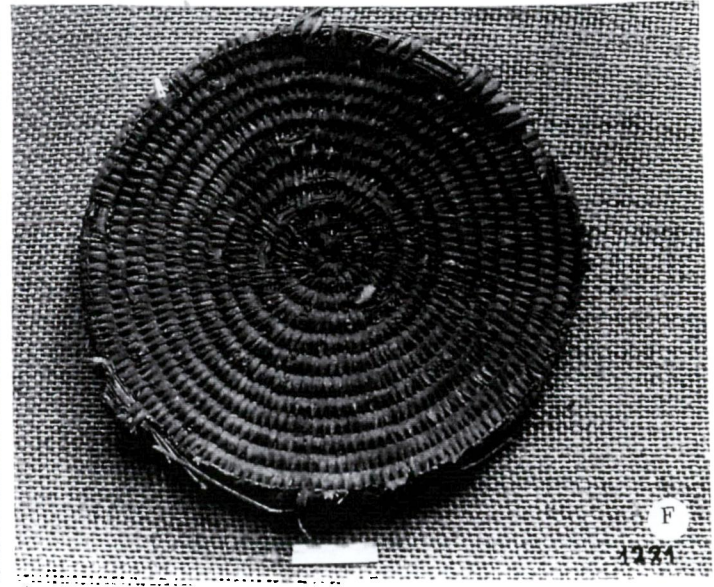
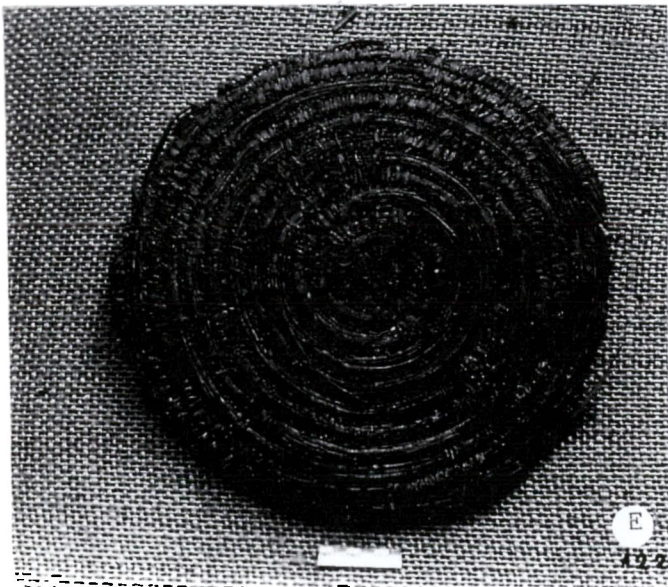
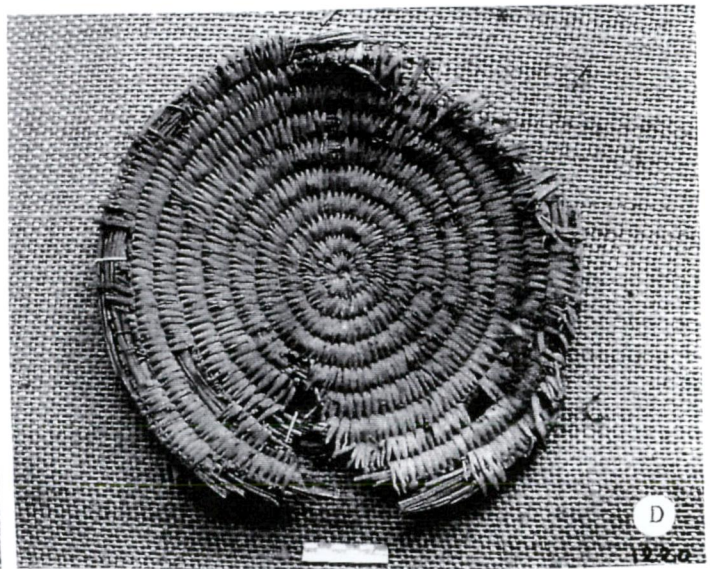
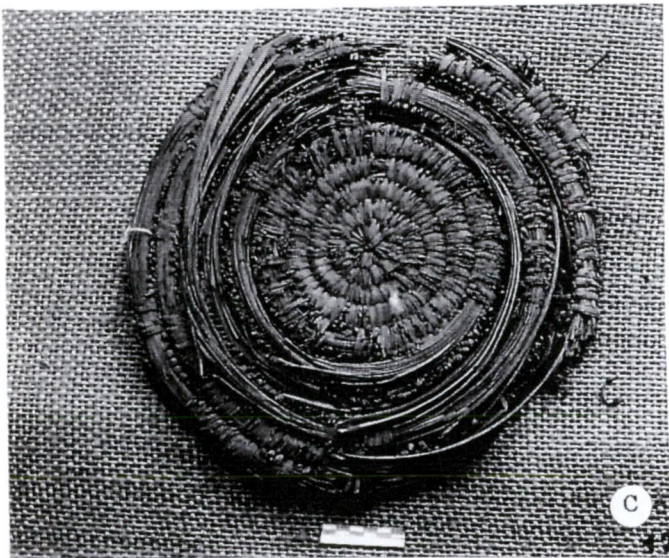
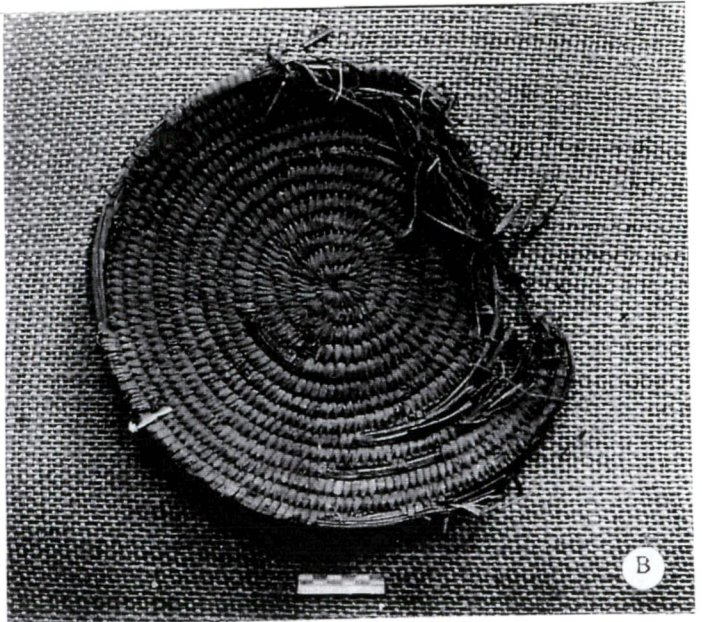
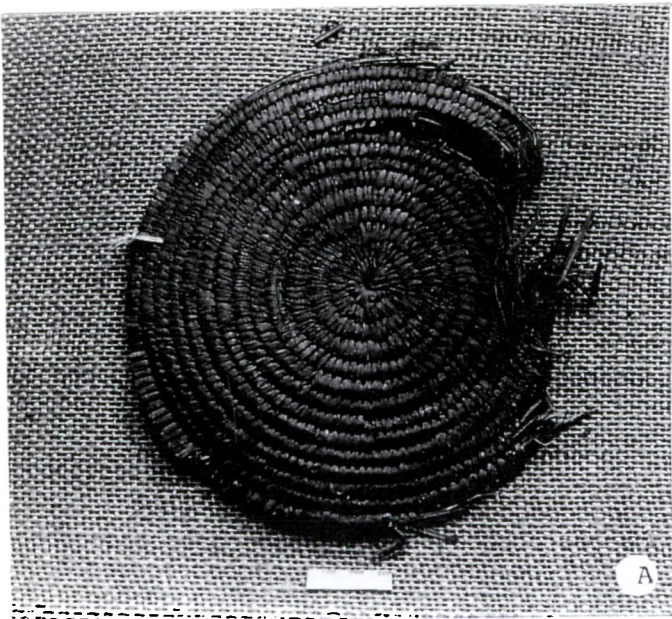


fig. 29. Cesteria espiral.
 a) 42.964 exterior e interior; e) 42.966 - exterior; interior y base





i. *Cystaria* spiralis.
A. 1222. B. 1223. C. 1224. D. 1225. E. 1226. F. 1227.

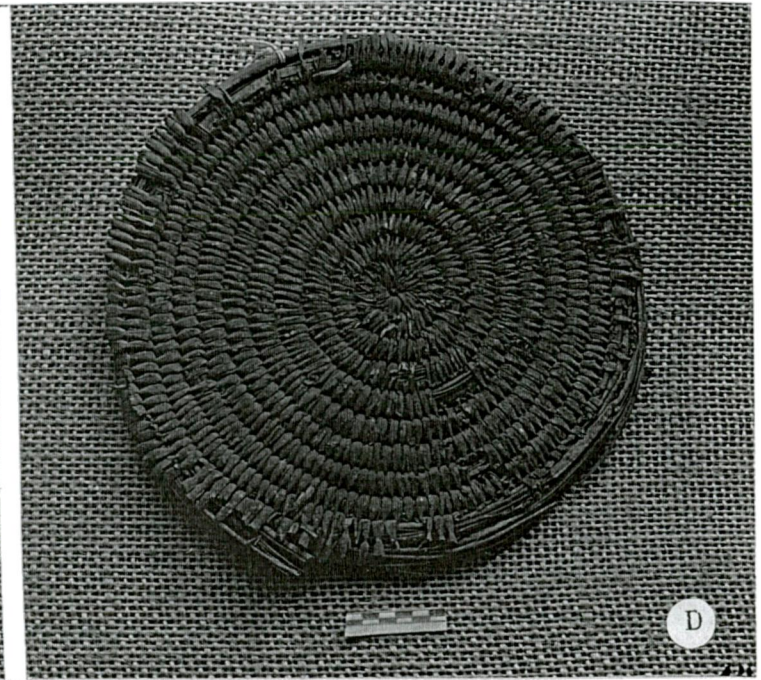
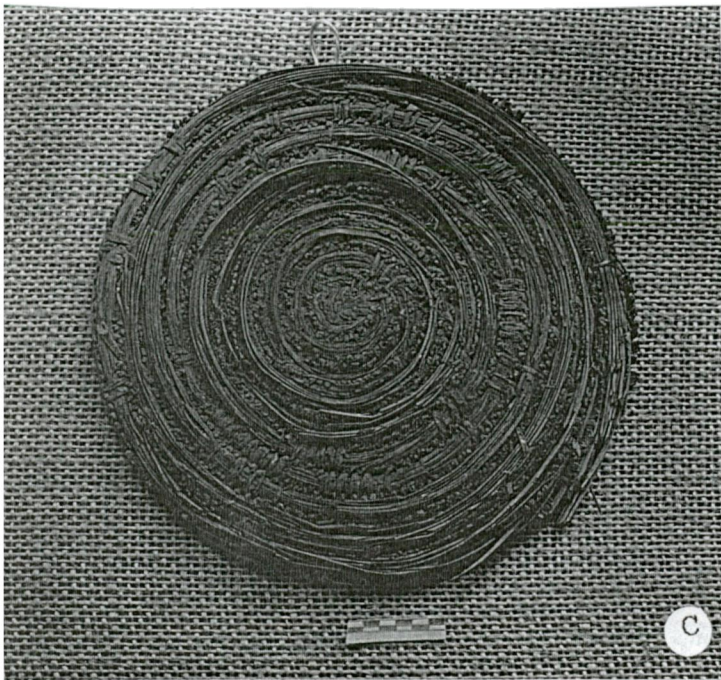
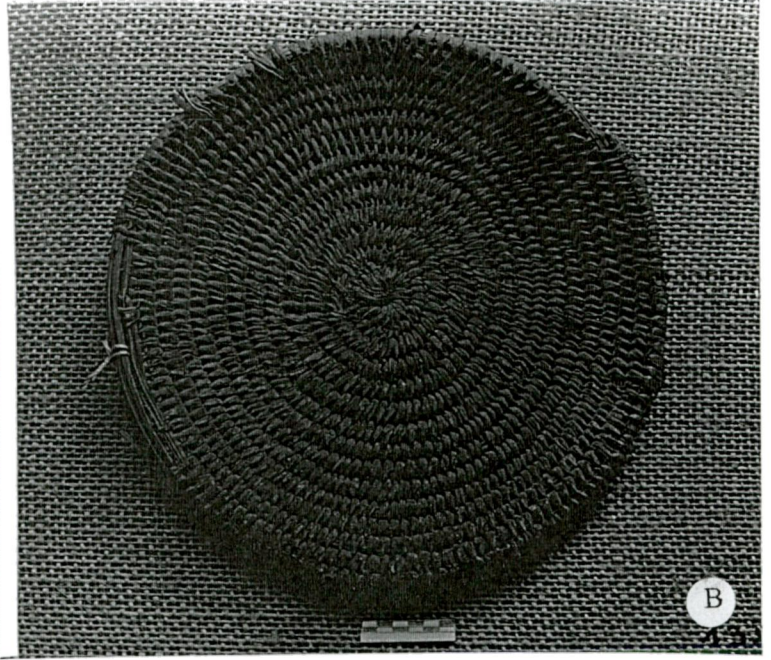
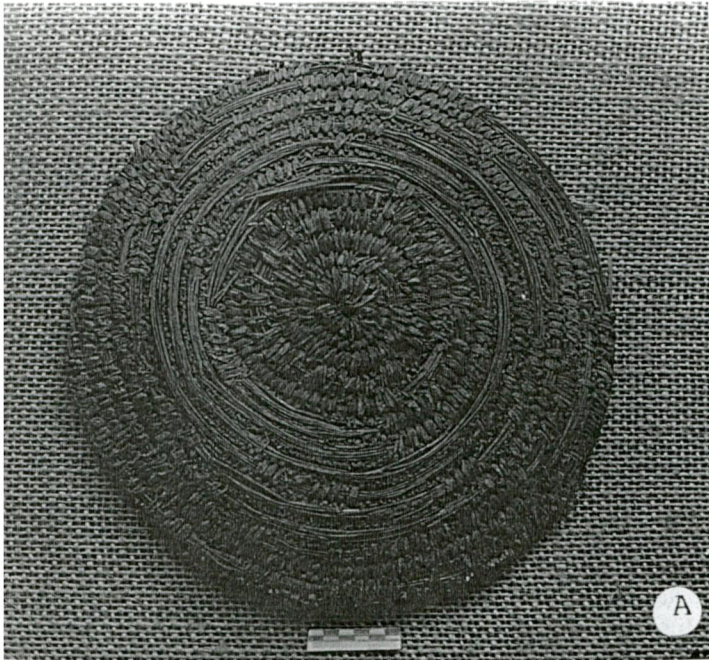


FIG. 29.- *Cesteria espiral*.
a-b) 42.1388 -reverso y anverso- c-d) 42.1471 -
reverso y anverso-

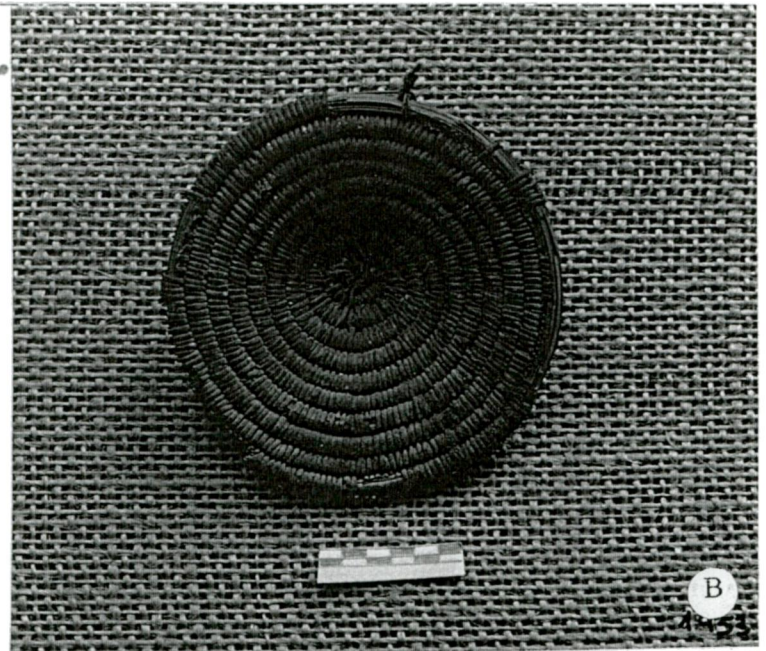
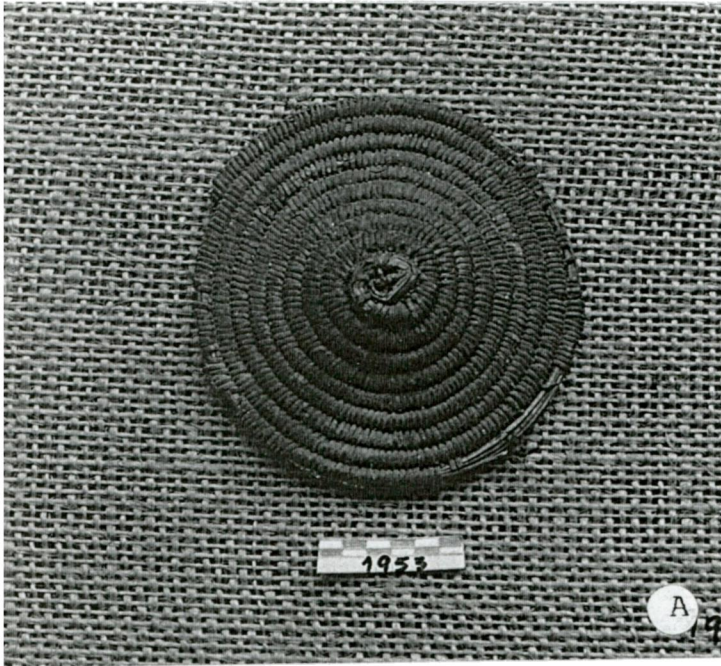


FIG. 30.- *Cesteria espiral*.
a-b) 42.1953 -reverso y anverso- c-d) 42.2167 -
reverso y anverso-

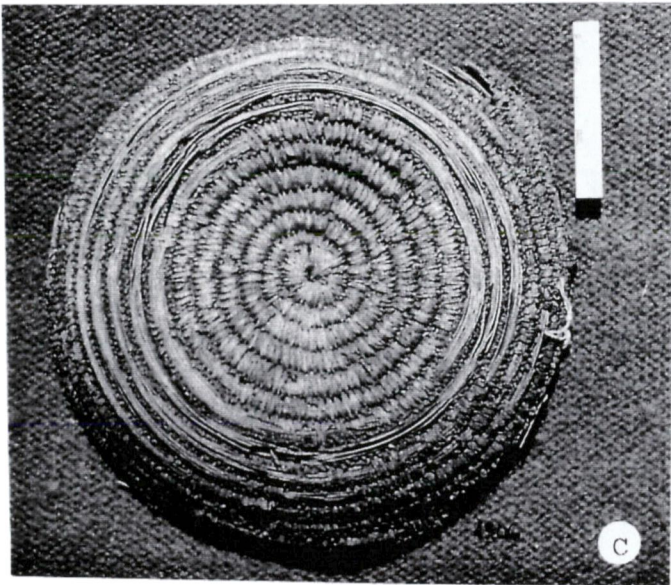
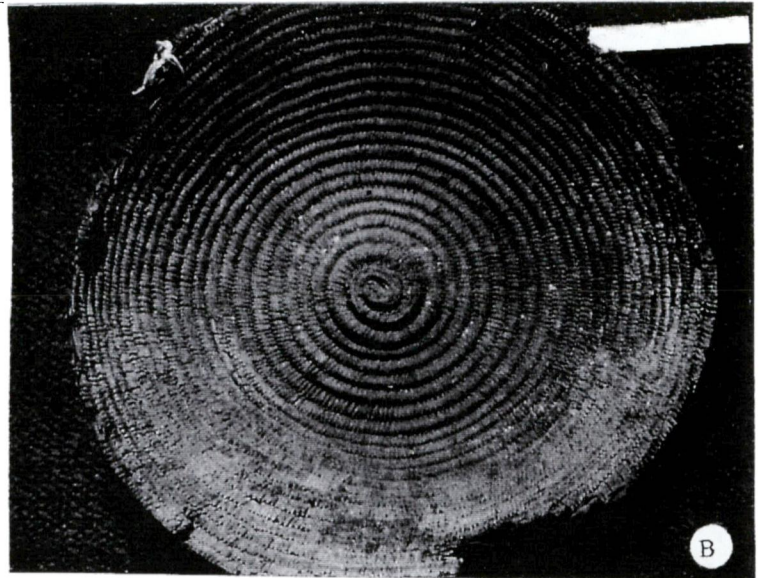
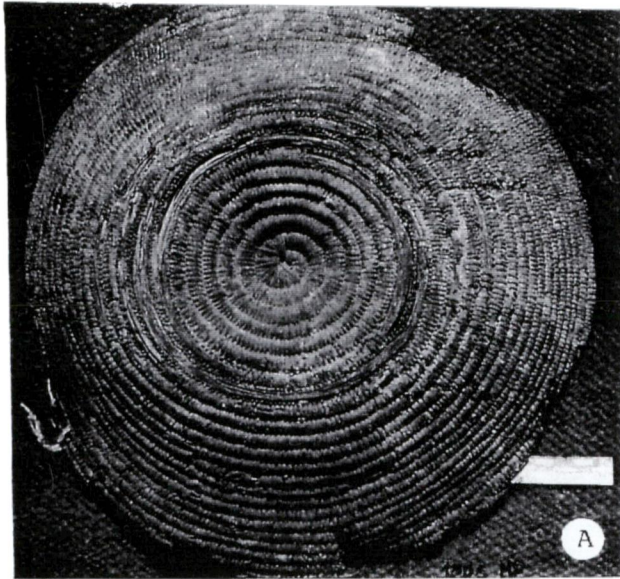


FIG. 31.- *Cesteria espiral*. [Museo del Fucaará]
a-b) 42.1946 [1506] -reverso y anverso-
c-d) 43.1946 [1506] -reverso y anverso-

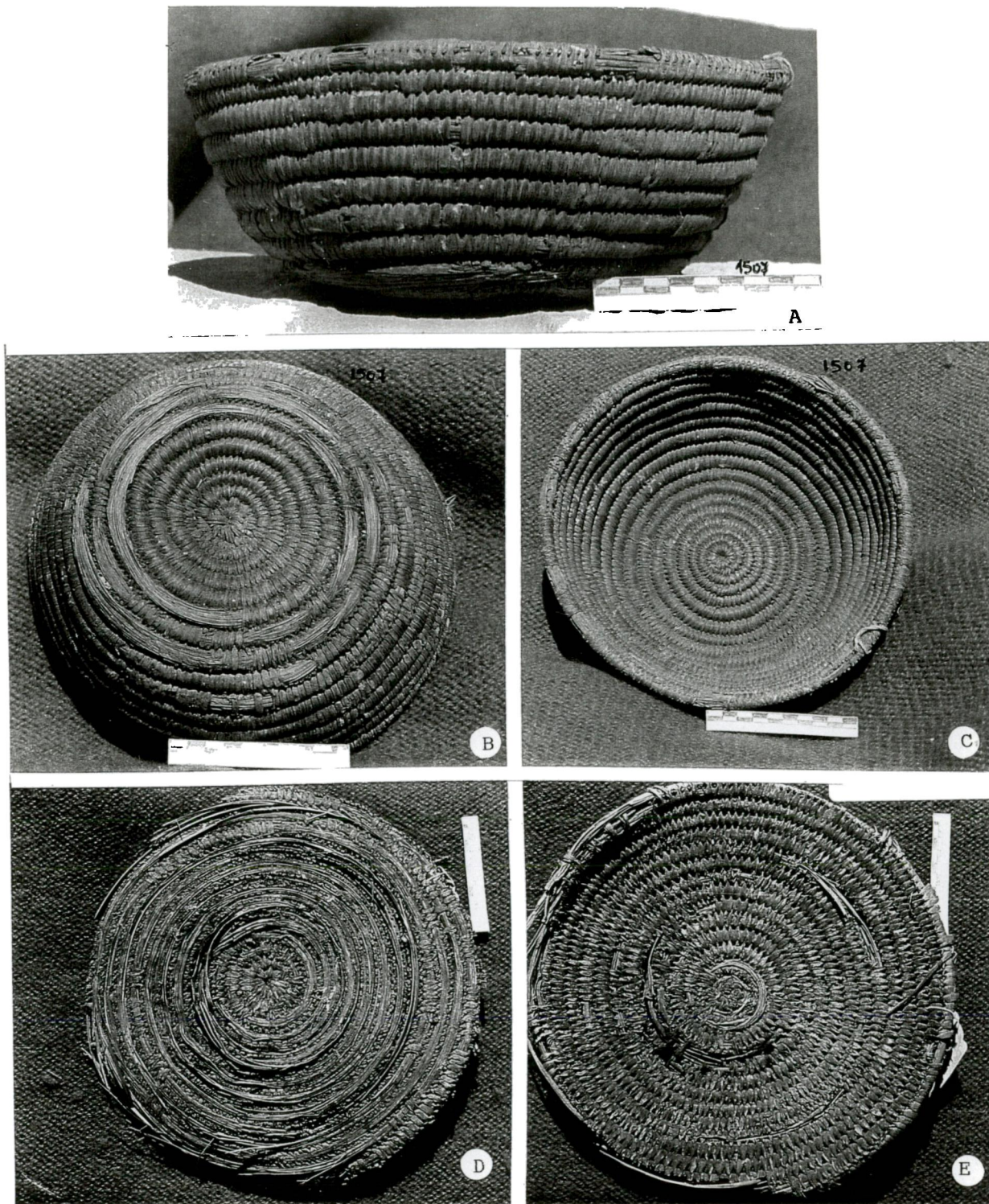
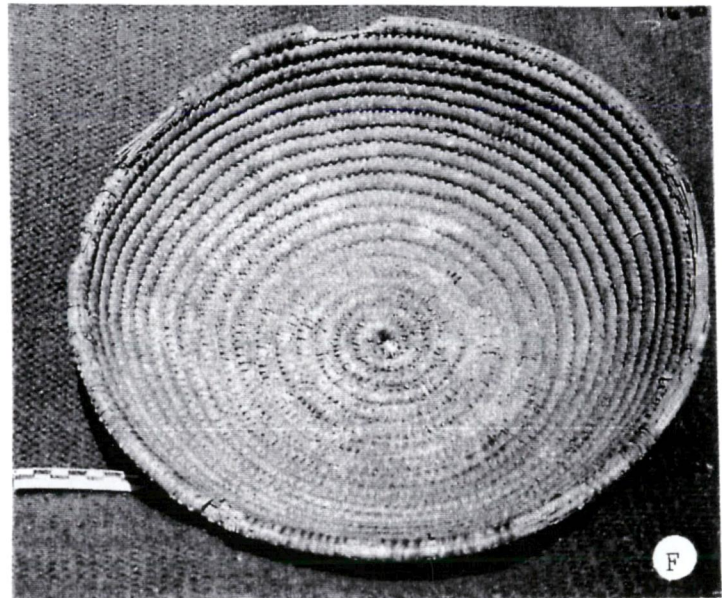
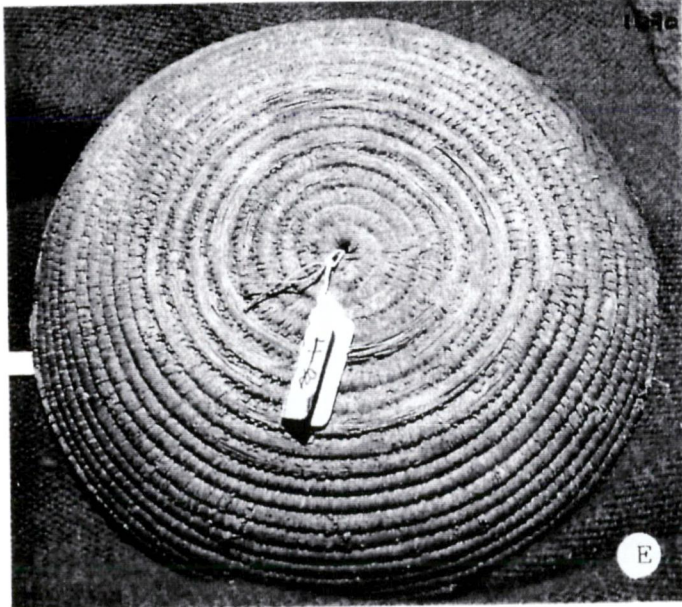
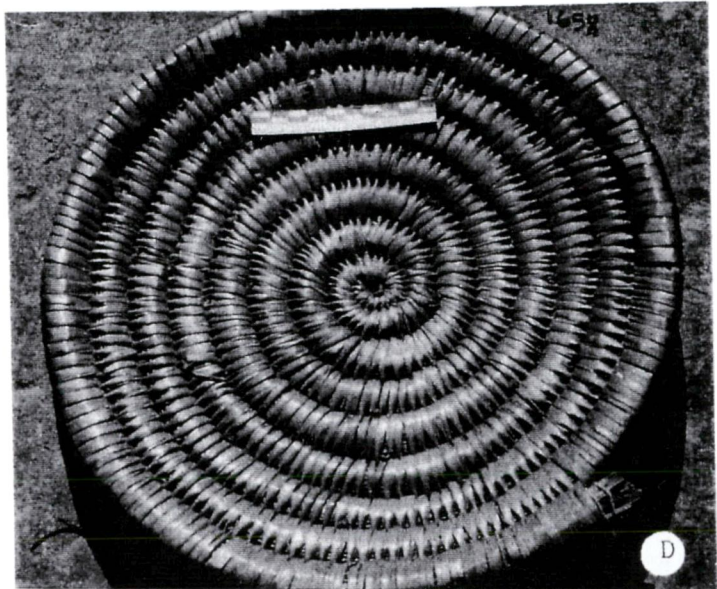
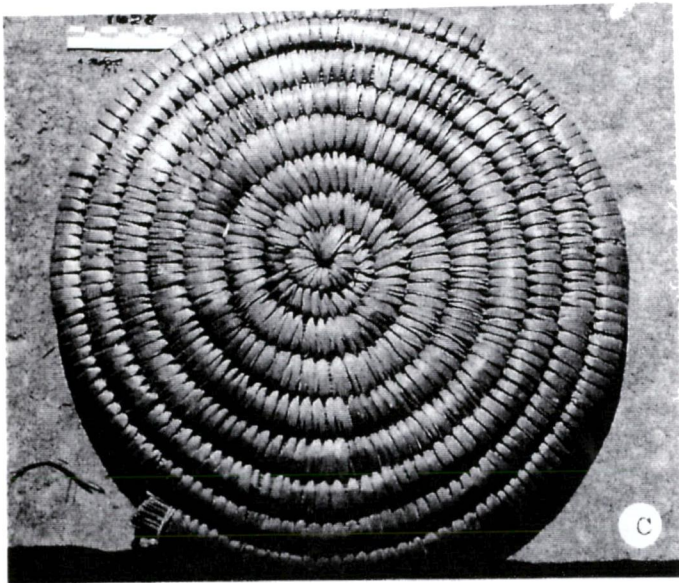
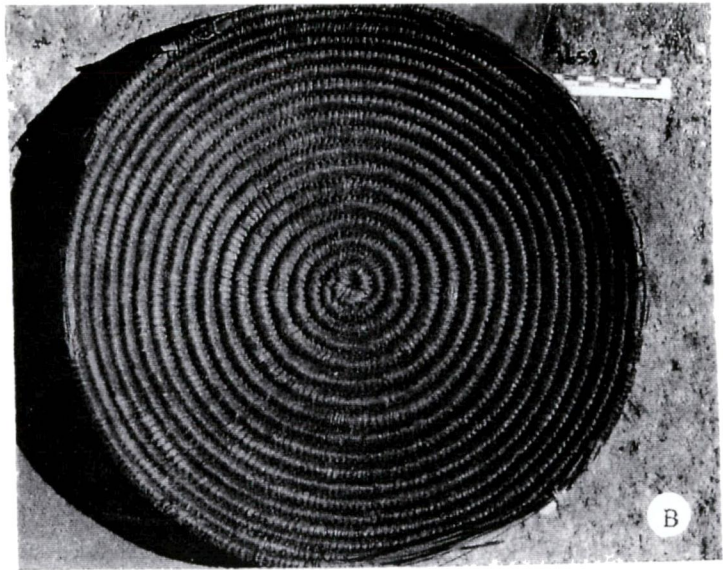
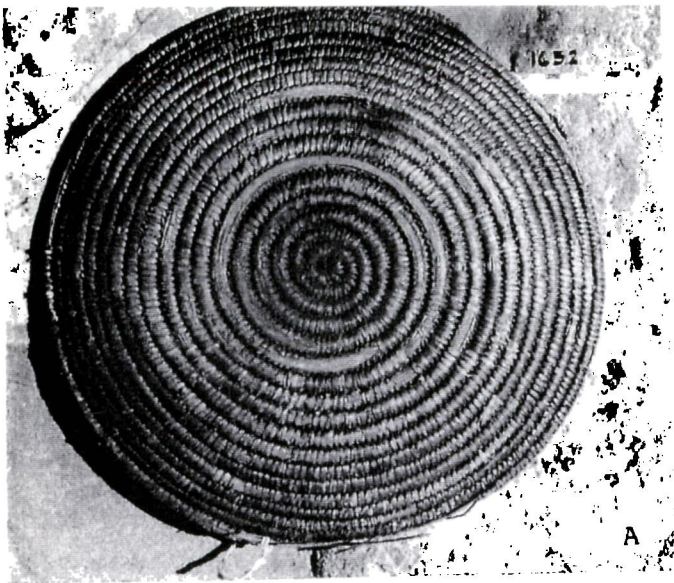


FIG.32.- *Cestería espiral*. [Museo del Pucará]
 a-c) s/n [1507] -perfil, base e interior-
 d-e) 42.2384 [1508] -reverso y anverso-



1.- *Cesteria espiral*. (Museo de la UCA) -
 a) 1652 (1652) -reverso y anverso-
 b) 1652 (1652) -reverso y anverso-
 c) 1652 (1670) -reverso y anverso-

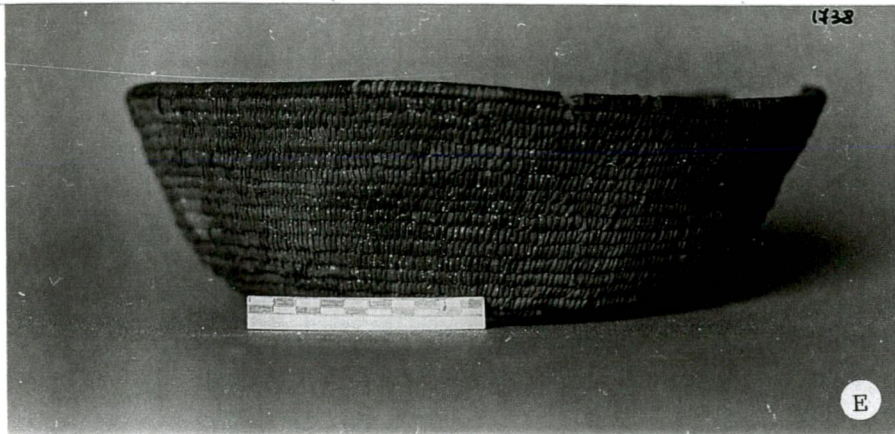
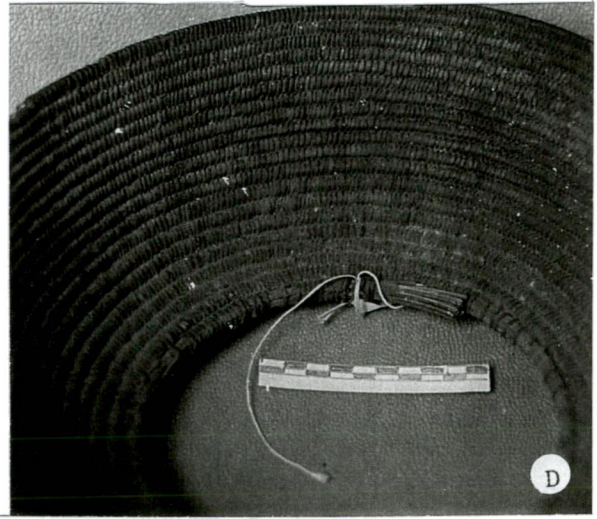
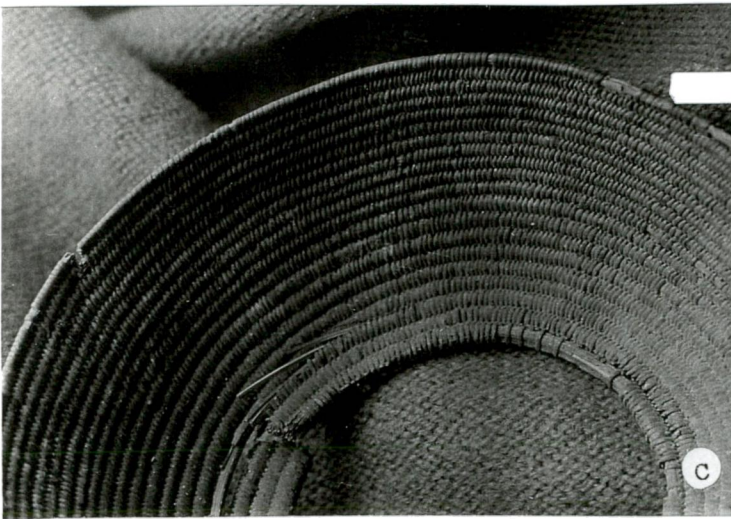
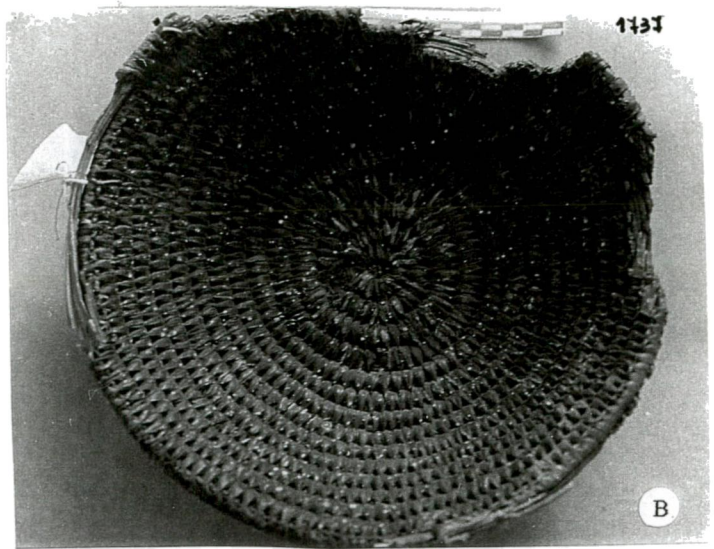


FIG. 34.- *Cestería espiral*. [Museo del Pucará]
 a-b) 42.362 [1737] -reverso y anverso-
 c-d) 42.1369 [1738] -reversos-
 e) 42.1369 [1738] -vista frontal-

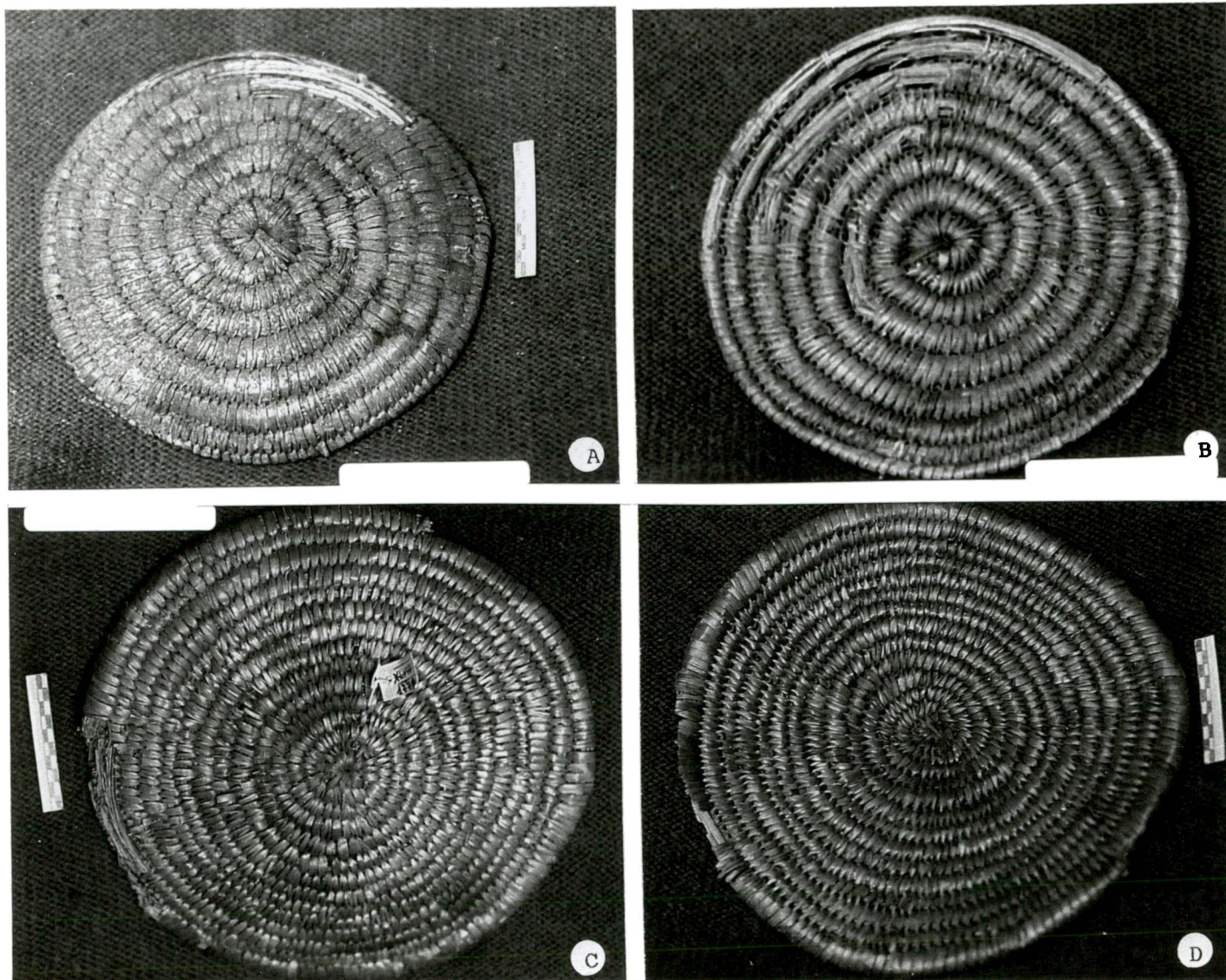


FIG. 35.- *Cesteria espiral*. [Museo del Pucará]
a-b) 42.1952 [1772] -reverso y anverso-
c-d) 42.1515 [1771] -reverso y anverso-

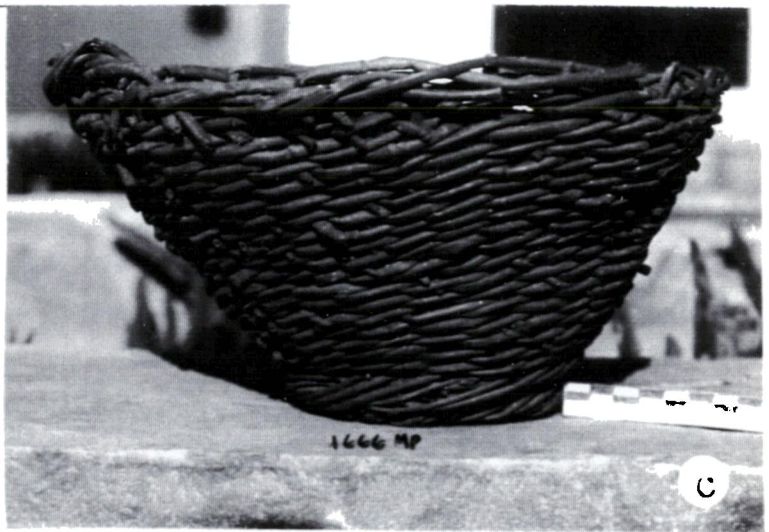
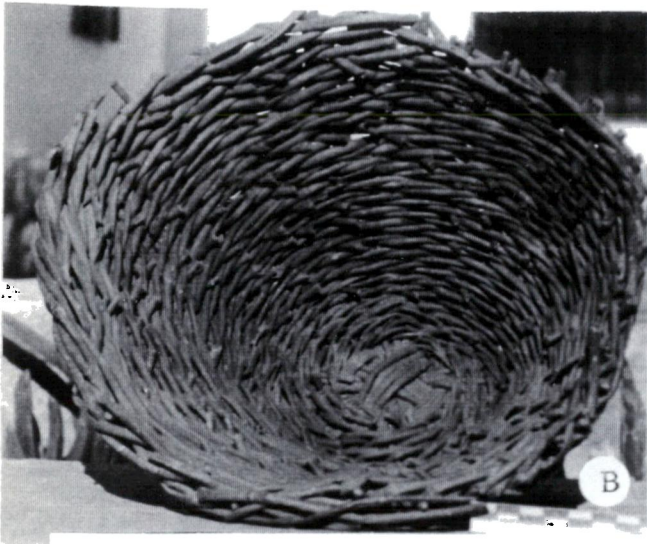
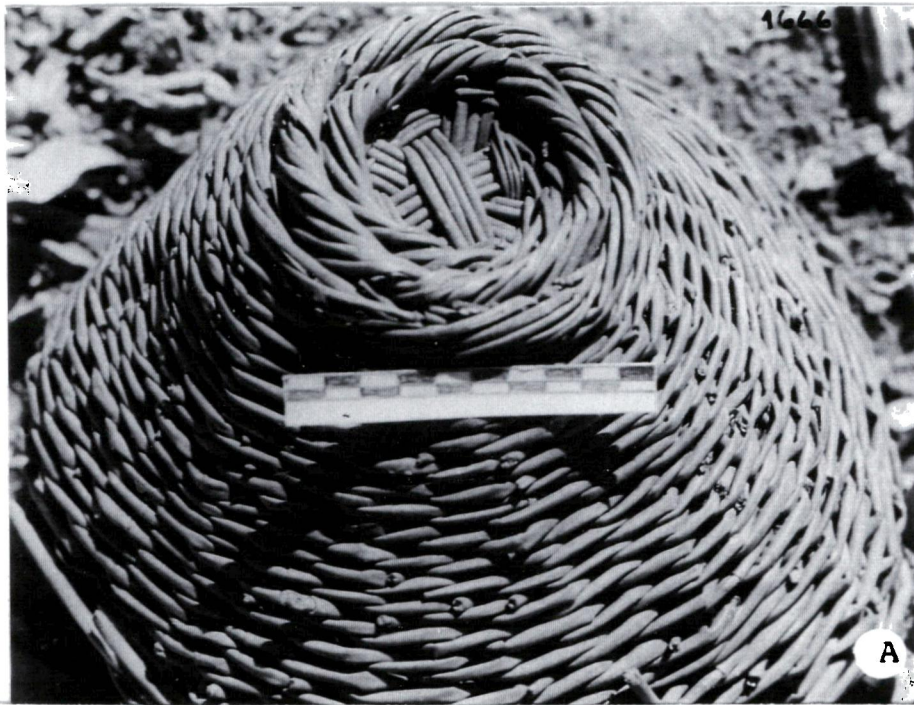
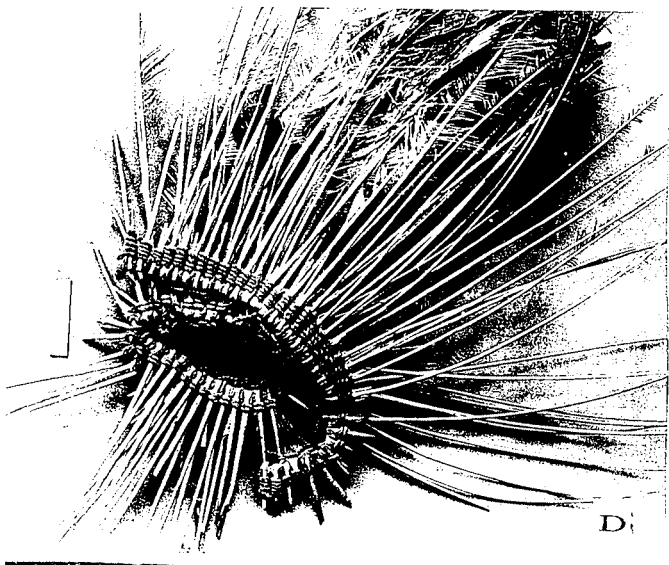
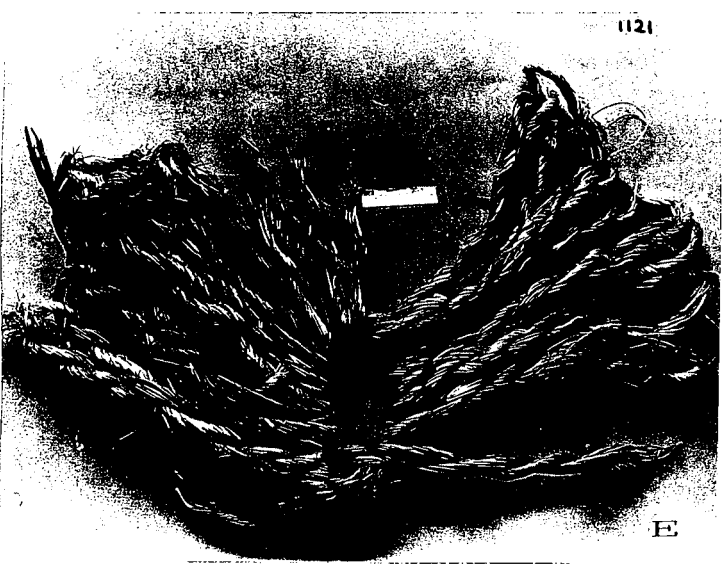


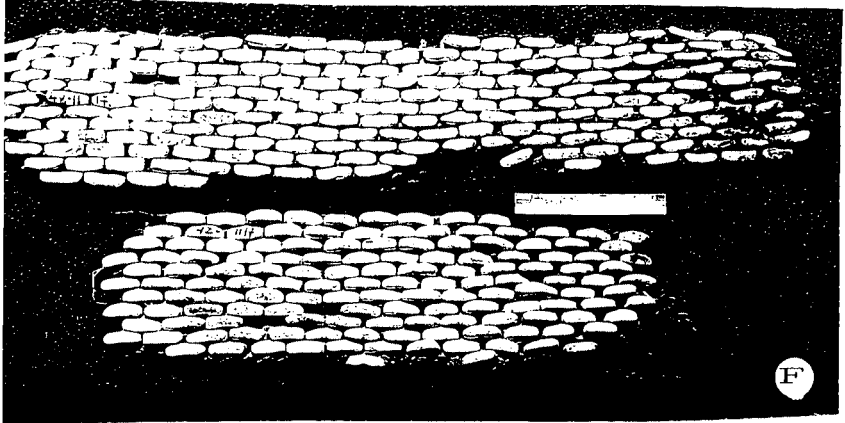
FIG. 201.- *Cesteria acordelada*. (1666 MP)
42.5 cm (16 3/4 in) en anverso
frontal



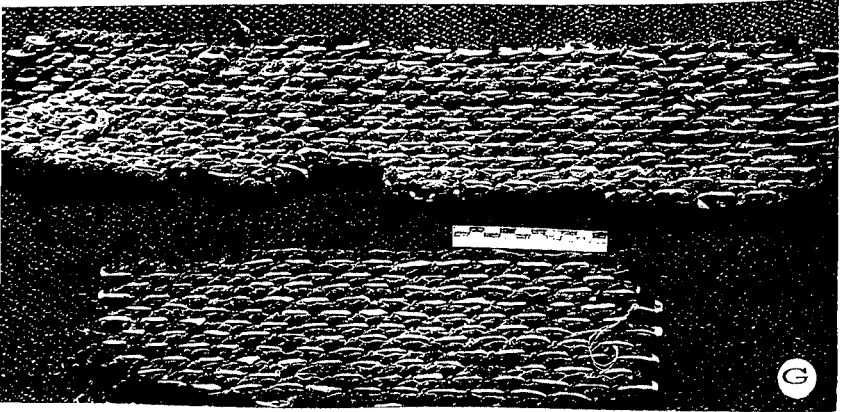
D



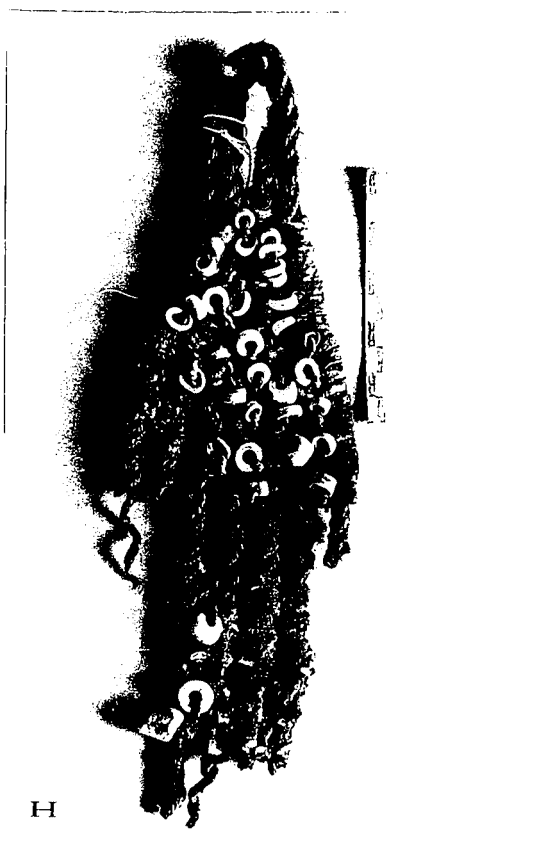
E



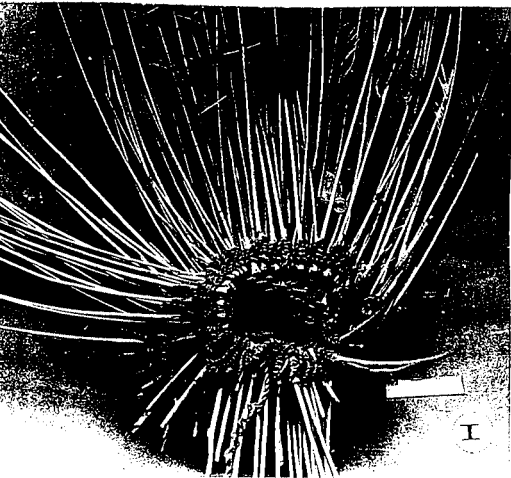
F



G



H



I



J

FIG. 106. - *Textiles*. - *Textiles*. (Museo del Pucará)
42.1120 (f) vista frontal (j) vista basal
42.1121 (e) vista normal 42.1117 (1864) (f) anverso (g) reverso
42.1118 (1864) (h) anverso (i) reverso

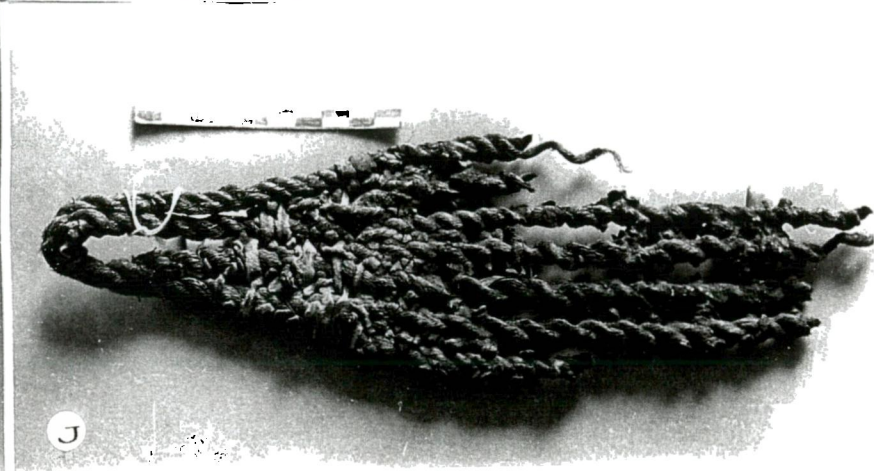
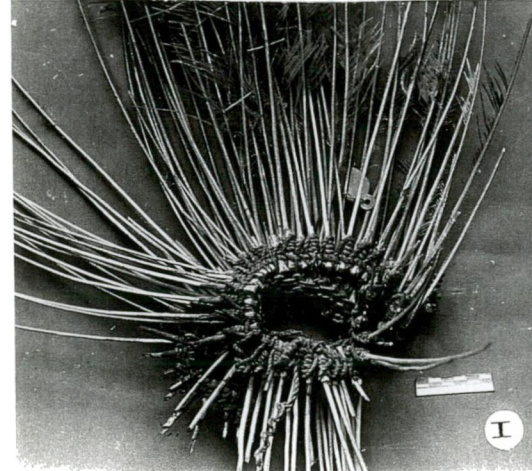
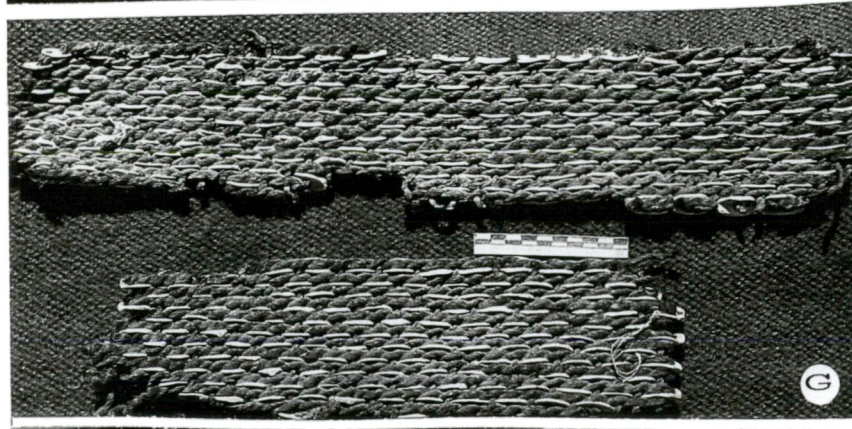
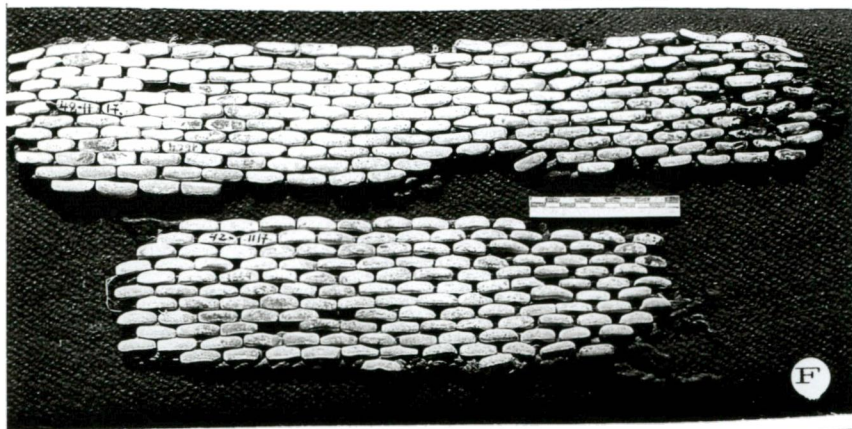
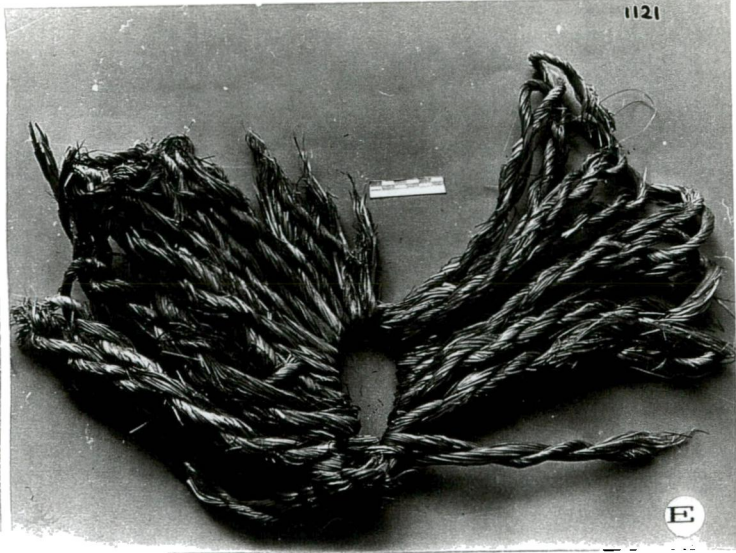
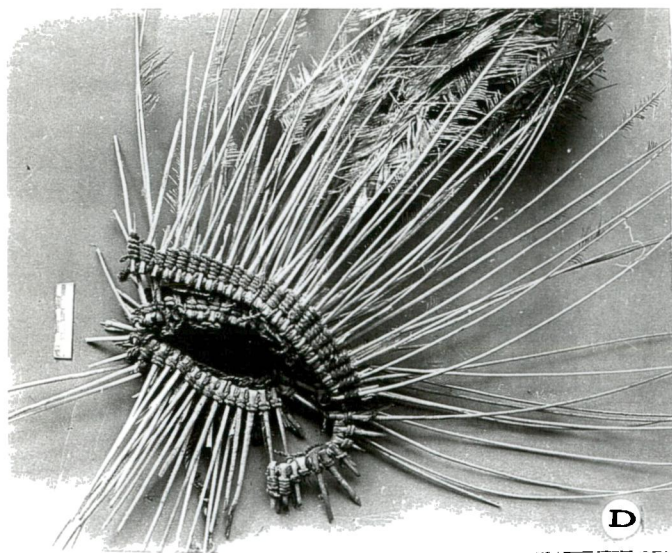


FIG.36- Lasteria aborielada. [Museo del Pucará]
 42.1120 d) vista frontal i) vista basal
 42.1121 e) vista normal 42.1117 [1664] f) anverso g) reverso
 42.1118 [1654] h) anverso j) reverso

N°	Yacim.	N° invent.	Ancho en mm	Largo en mm	Alto en mm	Estado	Técnica	Borde	Orillo	Com.	Decor.
1	14	42.988	240	120	170	5	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	Simple	---	Normal	---
2	14	42.987	330	200	130	5	Espiral cerrado, puntada simple bifurcada, con entrelazamiento	Simple	---	Normal	---
3	14	42.986	240	145	190	5	Espiral cerrado, puntada simple bifurcada, hendidura de base sin entrelazar	Simple	---	Normal	Si
4	LIX	42.2153	102	145	271	3	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	---	Si	---	---
5	LIX	42.2151 [1666]	84	140	60	4	Acordelado, urdimbre de tres elementos rígidos	Simple	---	Normal	---
6	LIX	42.2152	39	134	(4)	3	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	---	---	Normal hundido	Si
7	5	42.2699	190	80	65	4	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	---	---	Normal	---
8	V	43.1369	180	96	58	3	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	Simple	---	---	---
9	I	42.2384 [1508]	---	---	---	3	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base con entrelazamiento	---	---	Normal	---
10	II	43.1342	190	76	35	5	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base con entrelazamiento	---	---	Normal	---
11	X	42.1471	170	---	---	4	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base con entrelazamiento	Simple	---	Normal	---

14	XIII	42.1515	155	---	---	4	Espiral cerrado, puntada simple, con entrelazamiento	Simple	---	Normal	---
15	LX	42.2166	140	95	35	2	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	---	---	---	---
16	LX	42.2167	131	---	9	2	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	---	---	Normal	---
17	XLVI	42.1945	170	---	24	3	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	---	---	Normal	---
18	XLVI	42.1946	134	72	52	4	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	---	---	Normal	---
19	XLVII	42.1953	---	---	22	5	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	---	---	Normal	---
20	XLVII	42.1952	180	---	---	5	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	Abrupto	---	---	---
21	26	42.1121	---	55	160	4	Torsión	---	---	---	---
22	26	42.1120	---	---	300	3	Miscelánea	---	---	---	---
23	26	42.1118	150	49	5	3	Acordelado - Torsiones Z/SS - Z/SSS	Simple	Si	---	Si
24	26	42.1117	530	280	---	4	Acordelado - Torsiones Z/SS	---	---	---	Si

25	---	42.364	160	---	40	4	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	Simple	---	Normal abierto	Si
26	---	s/n [1505]	150	70	40	3	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	---	---	Normal	---
27	---	s/n	82	---	7	3	Espiral cerrado, puntada simple	---	---	Normal	---
28	---	42.363	18	---	---	2	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	---	---	Normal	---
29	---	42.361	110	107	20	2	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	Simple	---	Normal	---
30	---	43.360	14	---	2	5	Espiral cerrado, puntada simple	Simple	---	Normal	---
31	---	42.362	140	---	37	3	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base con entrelazamiento	---	---	Normal	---
32	---	43.1207	180	81	65	3	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base sin entrelazar	---	---	---	Si
33	---	43.1325	31	---	16	5	Miscelánea	---	---	---	---
34	---	43.1207	114	---	5	3	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base con entrelazamiento	Simple	---	Normal	---
35	---	43.1208	25	71	6	2	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base con entrelazamiento	---	---	Normal	---
36	---	43.1209	84	24	3	2	Espiral cerrado, puntada simple bifurcada, hendidura de base	---	---	---	---
37	---	43.1210	---	---	---	2	Espiral cerrado, puntada simple bifurcada, hendidura de base	Simple	---	---	---

N°	Yacim.	N° invent.	Ancho en mm	Largo en mm	Alto en mm	Estado	Técnica	Borde	Orillo	Com.	Decor.
38	---	43.1211	120	35	4	2	Espiral cerrado, puntada simple, hendidura de base con entrelazamiento	---	---	---	---
39	---	43.1212	31	---	5	2	Espiral cerrado, puntada simple	---	---	Normal	---
40	---	43.1213	---	85	8	5	Espiral cerrado, puntada simple bifurcada, hendidura de base	Simple	---	Normal	---
41	---	43.1214	31	---	5	3	Espiral cerrado, puntada simple entrelazada bifurcada, hendidura de base	---	---	Normal	---
42	---	43.1215	122	---	10	3	Espiral cerrado, puntada simple entrelazada bifurcada, hendidura de base	---	---	Normal	---
43	---	43.1216	125	---	8	3	Espiral cerrado, puntada simple entrelazada bifurcada, hendidura de base	---	---	Normal	---
44	---	43.1217	140	27	7	3	Espiral cerrado, puntada simple entrelazada bifurcada, hendidura de base	---	---	Normal	---
45	---	43.1218	144	---	7	3	Espiral cerrado, puntada simple entrelazada bifurcada, hendidura de base	Simple	---	Normal abierto	---
46	---	43.1219	175	---	5	3	Espiral cerrado, puntada simple entrelazada bifurcada, hendidura de base	Simple	---	---	---

N°	Yacim.	N° invent.	Ancho en mm	Largo en mm	Alto en mm	Estado	Técnica	Borde	Orillo	Com.	Decor.
47	---	43.1220	---	---	---	3	Espiral cerrado, puntada simple entrelazada bifurcada, hendidura de base	---	---	Normal cerrado	---
48	---	43.1221	180	---	9	3	Espiral cerrado, puntada simple entrelazada bifurcada, hendidura de base	---	---	Normal	---

VINCHAS

"Hay, asimismo, casos de esqueletos que presentan, mas o menos avanzada momificacion natural. Uno de ellos conservaba una corona de paja tejida puesta en la cabeza, lo que ha permitido interpretar esos restos, que son frecuentes en el yacimiento. Ambrosetti que los habia descrito, supone que son para transportar cantaros en la cabeza" (Casanova 1943:81).

"Con excepcion de uno, todos los cuerpos estaban en posicion sentada y envueltos en ponchos atados con cuerdas. Dos de los cadaveres tenian alrededor de las cabezas una corona de paja trenzada" (Öttonello 1973:33).

Unificamos bajo la denominación "vinchas" todos los artefactos circulares trenzados, torsionados o tejidos con técnica espiral que aparecen en los Inventarios de la Colección Doncellas bajo la denominación de "vinchas", "brazaletes", "diademas", "tocados" y "coronas" ya que esa denominación se usa indistintamente para artefactos semejantes (Fig. 37 a 42 y tabla 3).

De un total de 44 vinchas hay 21 con ubicación en enterratorios y 23 sin ubicación (Tabla 1 y Gráfico 1).

Técnicas de confección:

Se reparten entre tres grandes grupos (Gráfico 8):

Espiral (coiled).....	06
Espiral cerrado con puntada sin entrelazar y base de manojo de pastos hendida	3
Espiral cerrado con puntada entrelazada y base de manojo de pastos hendida	2
Espiral cerrado con base de manojo de pastos hendida sin datos de puntada	1
Llana (Plaited).....	27
Trenza de n cantidad de ramales con cubierta de cuero	15
Trenza de n cantidad de ramales sin cubierta de cuero	12

Torsion.....	ii
Cordei de dos cabos con cubierta de fibras sin torsion	i
Cordei de dos cabos	i
Torzal con cubierta de cuero	i
Manojo de gramineas con cubierta de cuero	6
Manojo de gramineas con cordeles	i
Manojo de gramineas	i
Total.....	44

Ver Cuadro 8 y Fig.38: Bocetos.

Dimensiones

Diámetro mayor
Rango: 7 a 23 cm
Media: 12,6 cm

Largo
Rango: 8 a 76 cm
Media: 21 cm

Ancho
Rango: 1 a 7 cm
Media: 3,10 cm

Las vinchas confeccionadas en técnica llana y por torsion son artefactos combinados en la mayoría de los casos (24/ 38). Las trenzas confeccionadas con distinta cantidad de ramales -entre 3 y 12- constituyen el alma de los mismos. Tienen cubiertas de cuero (22), fibras sin torsión (1) y cordeles (1) (Tabla 3).

Alma

Ramales	3	4	6	8	12
Cant. de ejs.	19	7	1	1	1

VINCHAS Técnicas

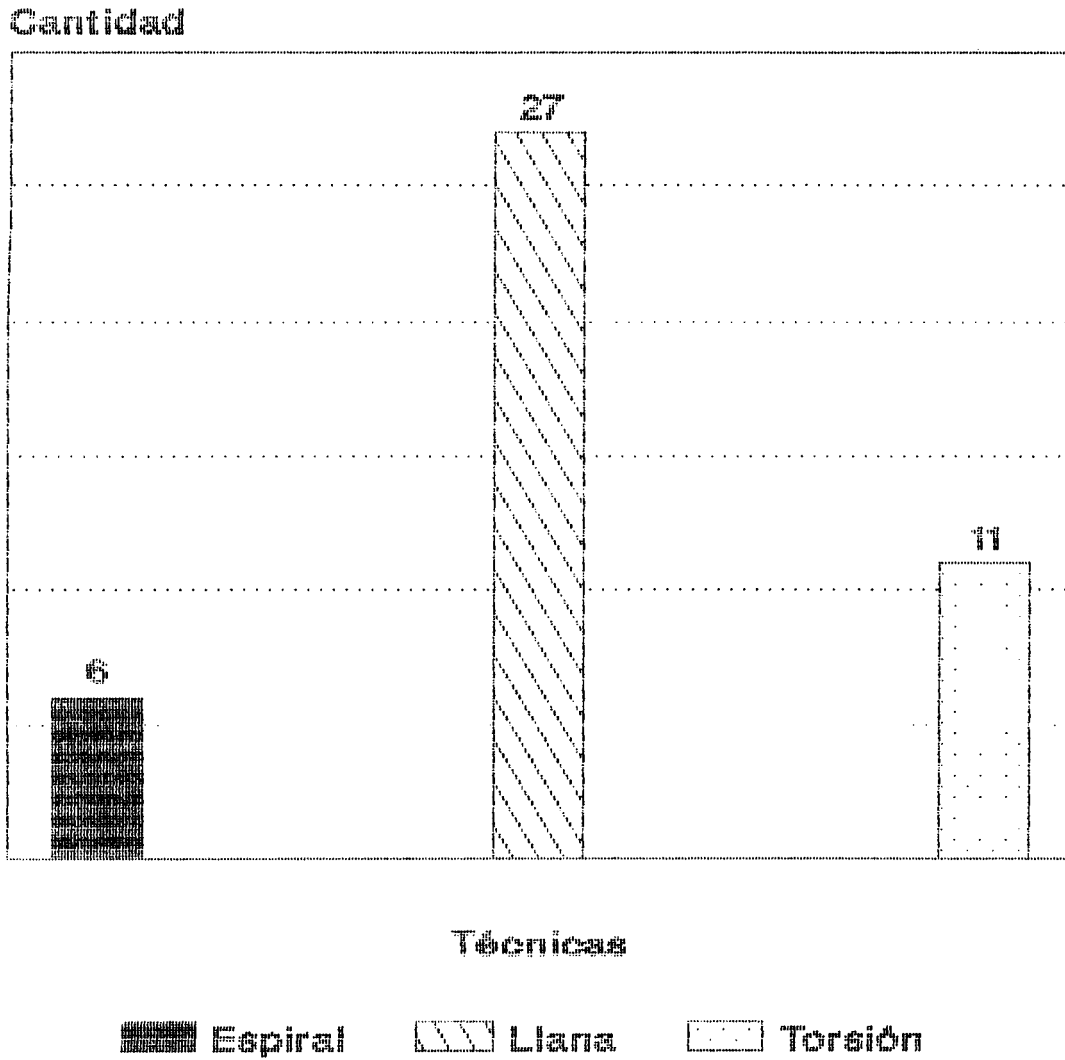
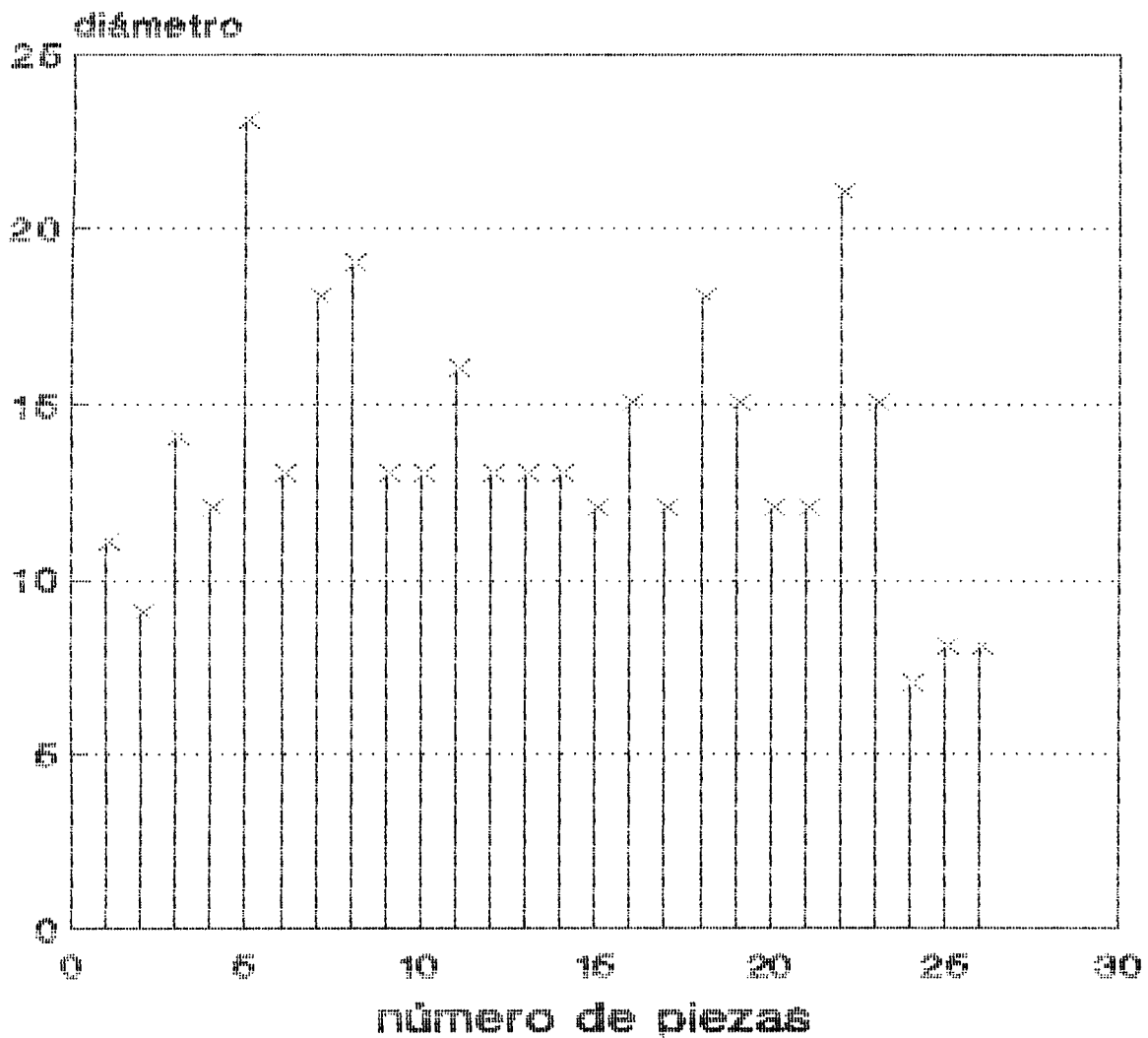


Gráfico 2. Total 44 ejemplares

Vinchas circulares

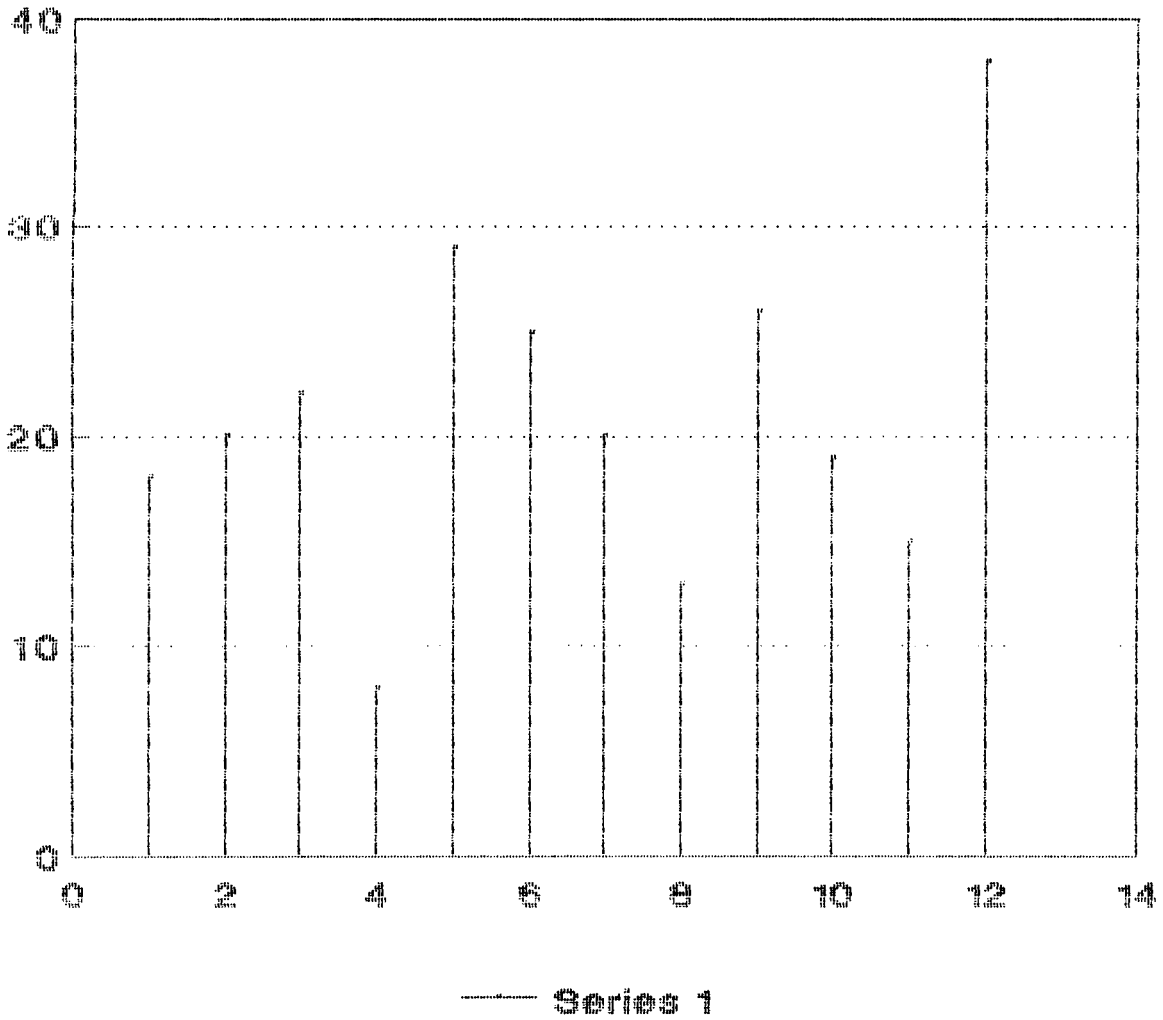
Diámetro mayor



media 12.0 cm

Vinchas

Largo



media: 21

Cubiertas

Cuero:

17 piezas de cuero con ojaies

4 piezas envueltas en tientos

Vegetal:

1 cordel torsion Z

1 fibra sin torsión

Estructuras extra

Algunos de los especímenes analizados presentan agregados sobre la pieza básica, es decir elementos que no participan de la confección de la pieza y que han sido agregados a la misma. Son los siguientes:

1 trozo de tejido

1 pluma

1 hilo

1 cordel de cuero torsión S

3 cordeles de lana torsión Z

1 cordeles de lana torsión S

4 fibras sin torsión

1 trenza de tres ramales

En los ejemplares trenzados la materia prima utilizada es una gramínea arrancada con la base de la mata. Comienzan a trenzarse desde la base de la mata que puede observarse en la mayoría de los especímenes (Me 42349 y 421774 y Fig. 38: Bocetos).

Cuando la base de la mata no está presente, el **comienzo** de la trenza se lleva a cabo anudando las hojas por su extremo todas juntas. La forma circular se da envolviendo el conjunto y atando en yuxtaposición el comienzo con el final por medio de un tiento (Me 431205 y 42351).

Un caso similar (422474 y 422387) comienza desde la base de la mata pero se unen los distintos ramales mediante la envoltura de una fibra vegetal (Fig. 38: bocetos).

La **terminación** de las trenzas se realiza colocando el final de los ramales entre los comienzos de los mismo en un movimiento circular que se imprime al artefacto y se mantiene sin costuras.

Tal como vimos en el epigrafe de este titulo, varios autores atribuyeron distintas funciones a estas vinchas: coronas colocadas en la cabeza de los muertos o bien soportes para llevar cántaros en la cabeza. Lanzone, que conoció las libretas de campo de Haedo, ayudante de Casanova en la "expediciones", consigna que ellos hallaron, como Ottonello, las coronas en las cabezas pero que ella misma no las encontro asi, sino en forma de largas trenzas. Nosotros recuperamos en la superficie de Inca Cueva 4, en lo que seria la superficie de apoyo de los fardos funerarios recuperados por Torres Aparicio en 1936 (Aschero 1979), dos fragmentos de trenzas en relacion a ese depósito fúnebre que Aschero denomina capa 1b. Esta capa tiene un fechado de 5200 A.P (Aschero 1988). Sin embargo, contamos con un fechado absoluto muy distinto en relación a las trenzas de Doncellas. Es el correspondiente a un enterratorio con tres individuos adultos con un ajuar fúnebre compuesto por:

"Útiles para tejer de madera dura, manojos de paja sujetos por finas cuerdas de material vegetal, dos pequeños cestos, con tapa, un sonajero fabricado con la cáscara de una nuez

con una pequeña piedra adentro, calabazas sin decoración, dos peines... no se halló ningún elemento cerámico" (Alfaro de Lanzone 1988:153).

El sitio excavado por Lanzone en Doncellas es una construcción funeraria realizada mediante piedras grandes ubicadas en semicírculo apoyadas contra la pared del farallón S (1988). Según las libretas de Haedo, consultadas por ella, existen en Doncellas 18 enterratorios similares con material similar al consignado más arriba.

El contenido de este enterratorio es equiparable al de la mayoría de los consignados en el Inventario y que nosotros identificamos en el punto anterior.

Lanzone envió una muestra de pasto ichu (Stipa ichu) que "se halló en manojos y en largas y gruesas trenzas" para su datación: la muestra CSIC 577 que arrojó con una edad de 360 ± 50 A.P. No parece haber una adscripción temporal para los artefactos trenzados de paja asociados a enterratorios, según estas dos fechas tan distantes.

Según el Inventario, aparecen vinchas en 10 "yacimientos": el 32, los identificados con números romanos XIII, XXIV, XXXII, LIV, LVII, LIX y con las letras E, K, M. Todos ellos corresponden al ingreso de 1942; los de 1943 (43-n) no están discriminados por "yacimiento". Sólo en los enterratorios XIII, LIX e I (i) coinciden las vinchas con los cestos (Cf. Apéndice Inventario).

Las vinchas no aparecen en los enterratorios 14 y 26 en los que se agrupan los artefactos cesteros que se separan de la media. Se asocian, en cambio, con aquéllos que presentan cerámica, metalurgia, instrumentos para tejer (husos, torteros), tejidos, calabazas con y sin pirograbado. En el "Yacimiento M" están con material Inca (puquito ornitomorfo); en el K se dan junto a un "objeto de madera con aditamento de plomo", una tapa de madera con grabado ornitomorfo; en el LVII con un "objeto hemisférico de plata", "una adorno de oro", un "vasito chato". Lo más llamativo es que siempre se dan las vinchas junto a "arcos" y "astiles" (Cf. Apéndice Inventario). A veces son los únicos objetos:

Yacimiento 32

Brazalete de paja trenzada envuelta en cuero
Astiles
Arco
Arco

Y en otros casos tienen un tamaño semejante: **Yacimiento K**
(entre otros objetos)

Vinchas pequeñas (lote), Arcos diminutos, aparecen entre una gran variedad de objetos en los que no se especifica su tamaño (Cf. Apéndice: Inventario).

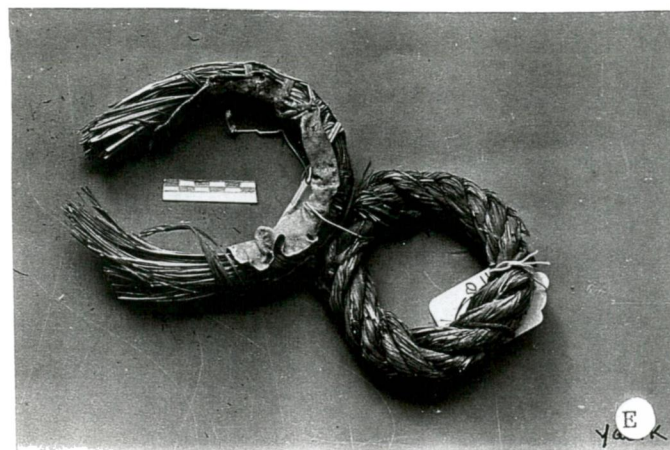
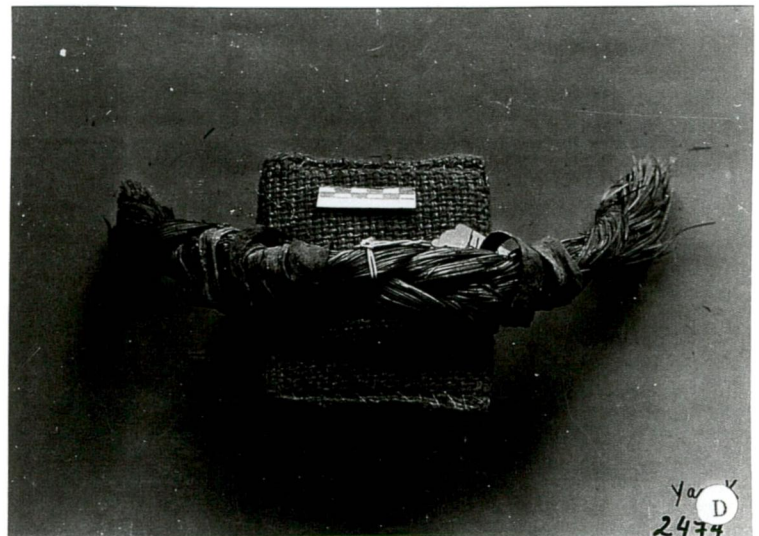
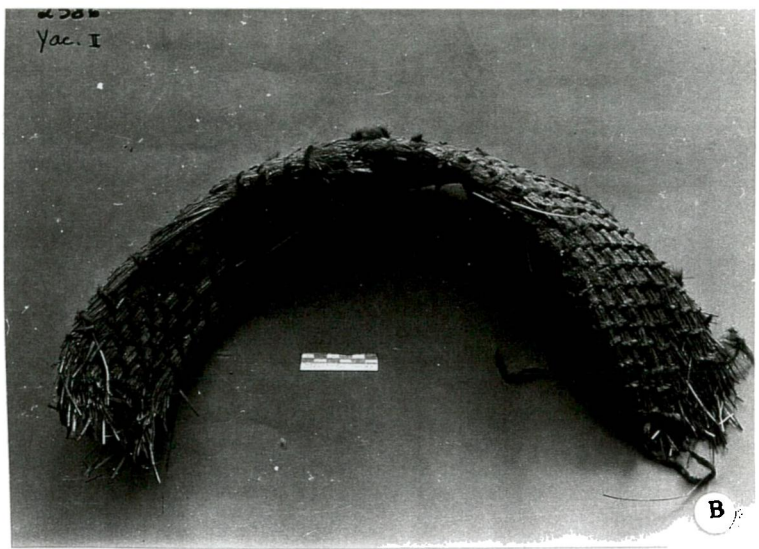
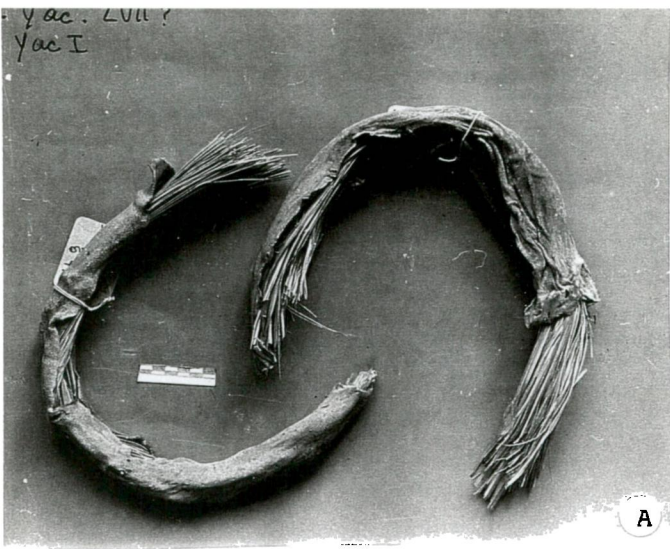
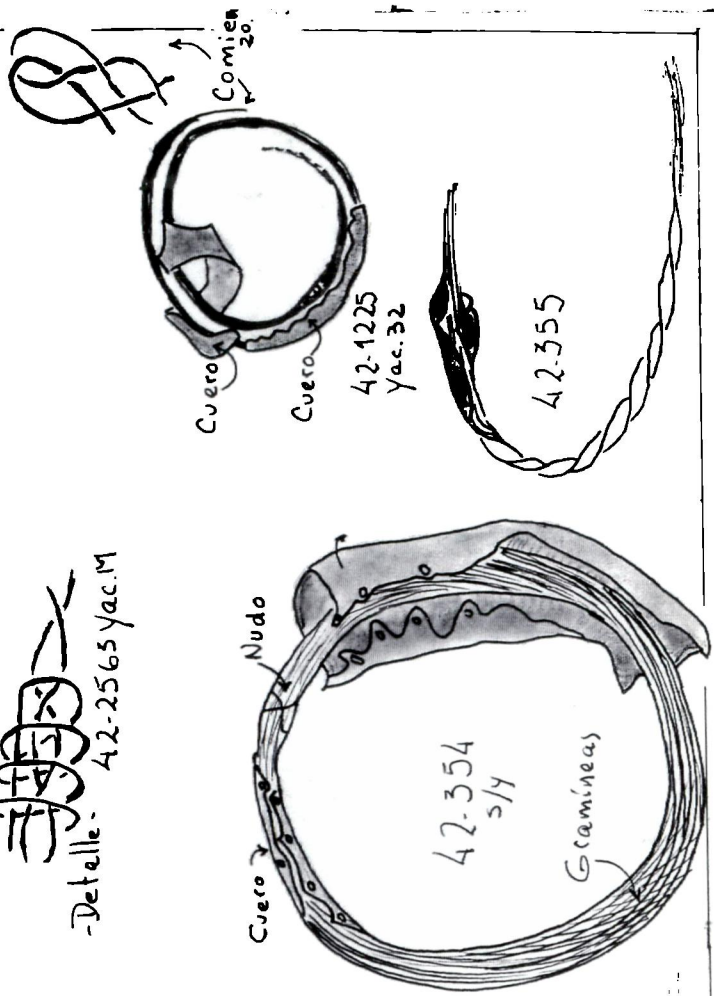
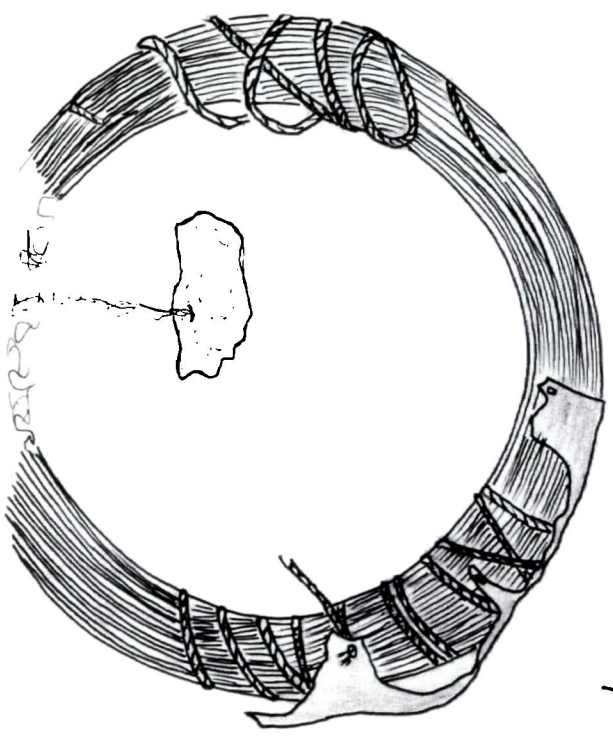
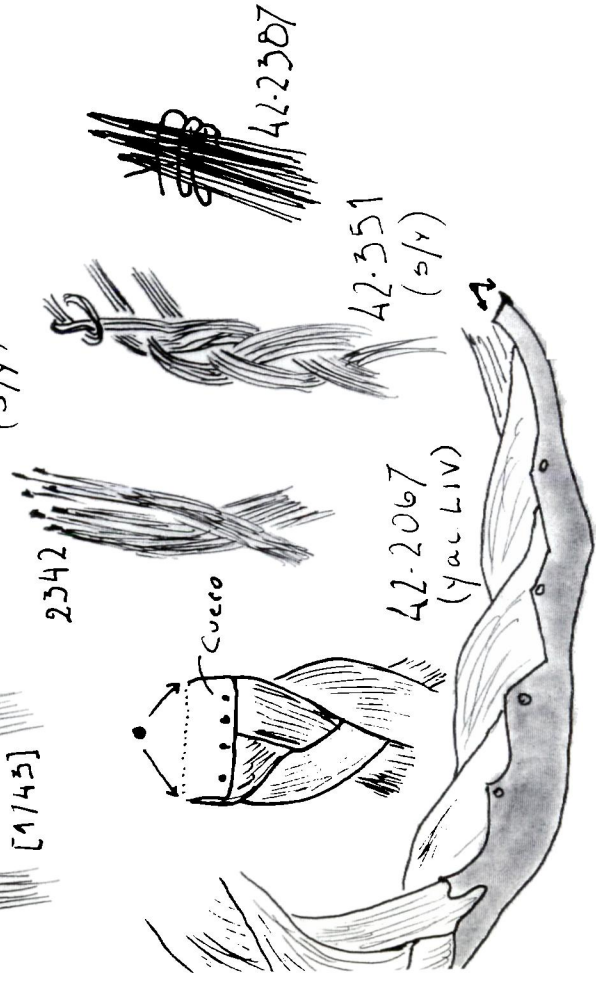
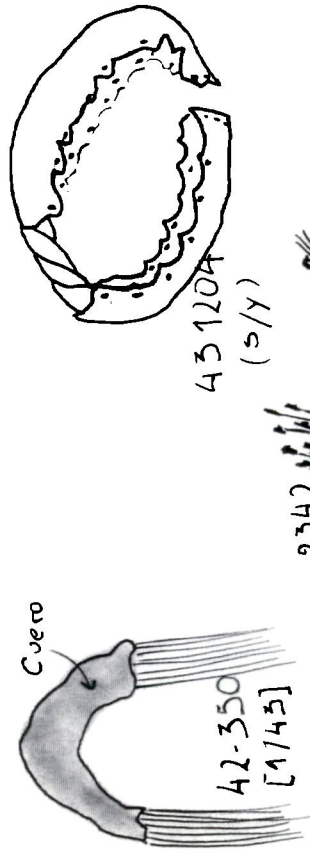
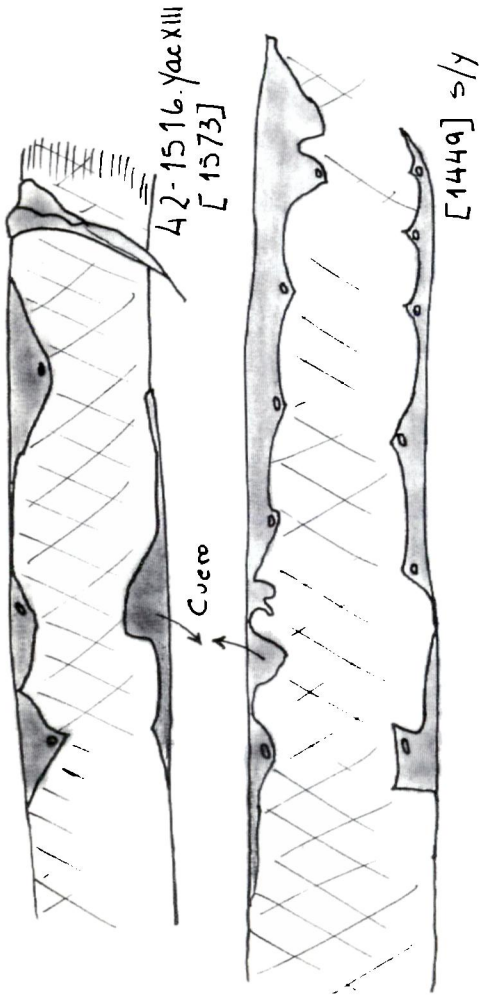
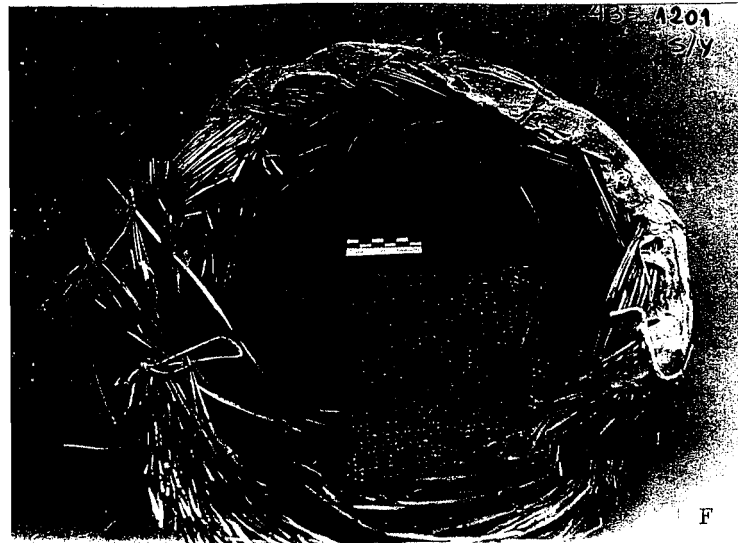
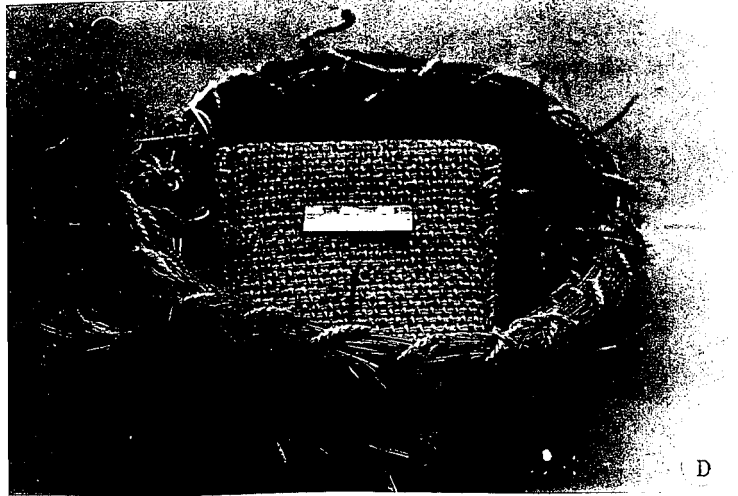
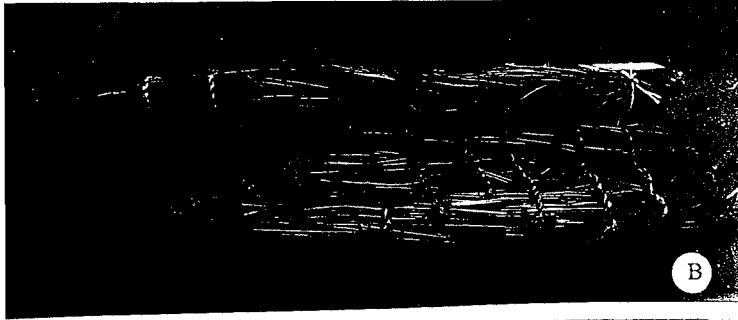


FIG. 39.- Vinchas.

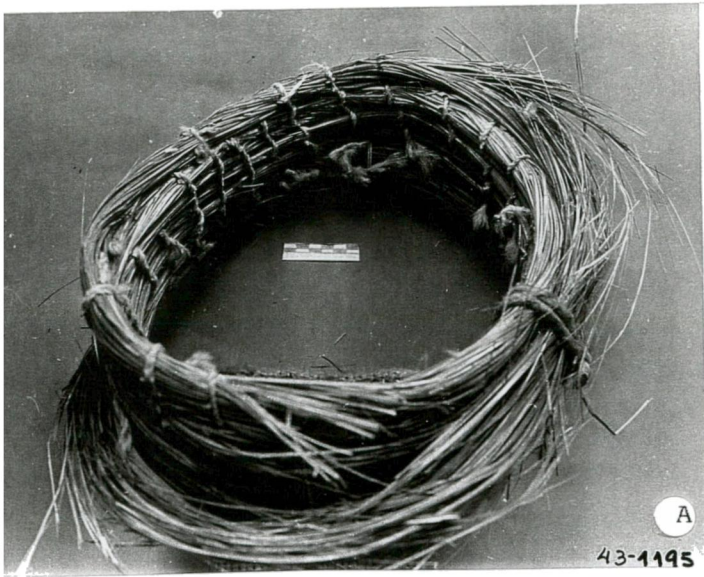
a) 42.2117 y 42.2385
c) 42.2479
e) 42.2474 -anverso-

b) 42-2386
d) 42.2474
f) 42.2474 -reverso-





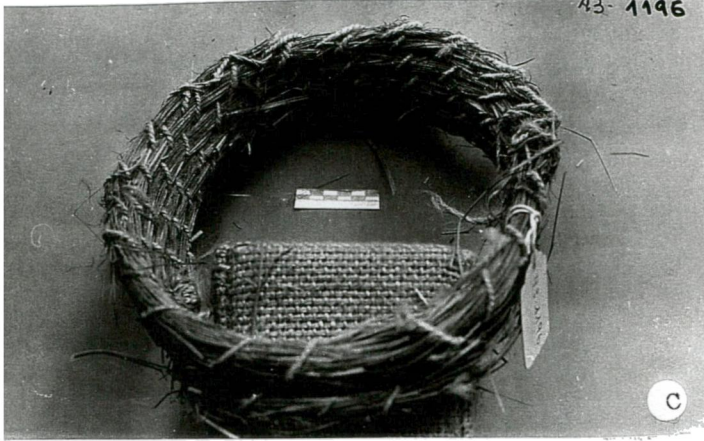
normal y frontal-
normal y borde-
frontal y normal-



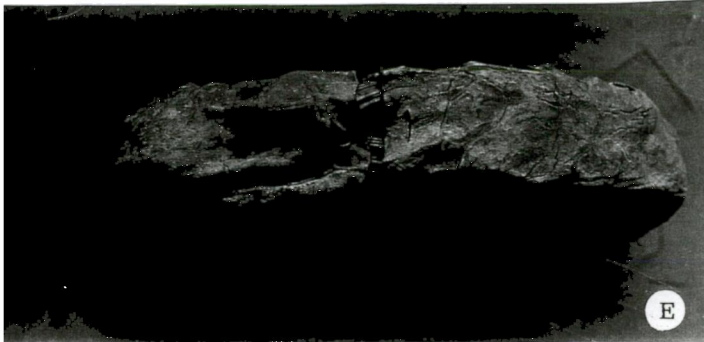
A

43-1195

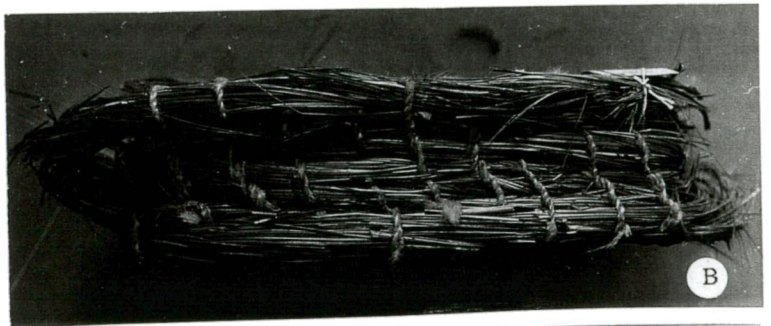
43-1196



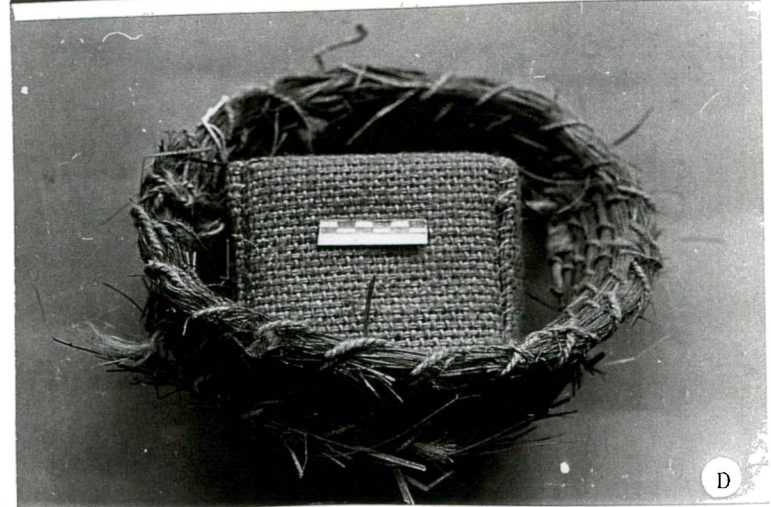
C



E



B



D



F

43-1201
S/Y

Vinchas.

- 43.110f normal frontal-
- 43.110c lista normal borde-
- 43.12 1 - lista normal y normal-

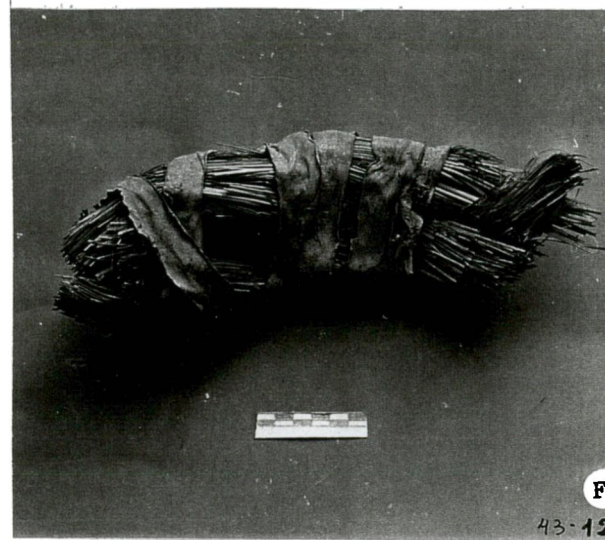
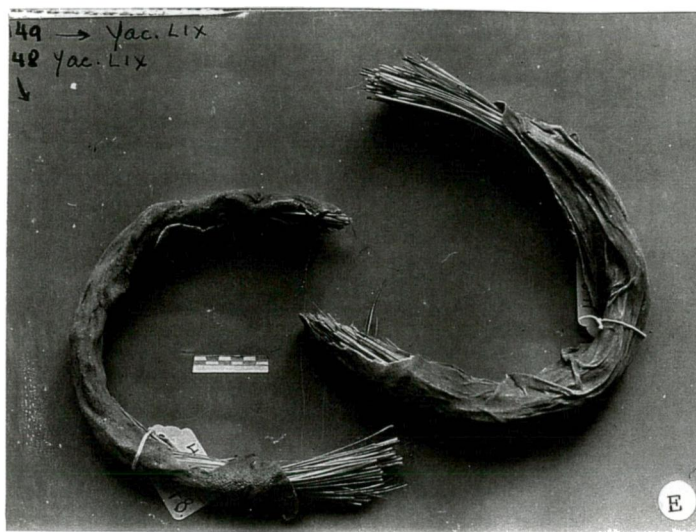
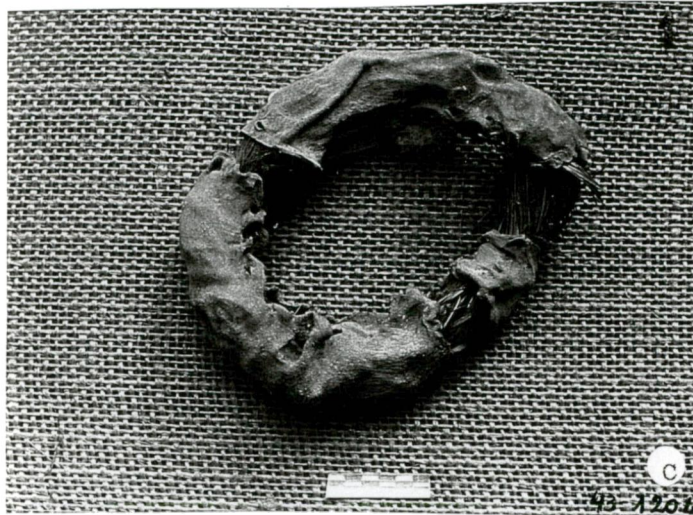


FIG. 38.- Vinchas.

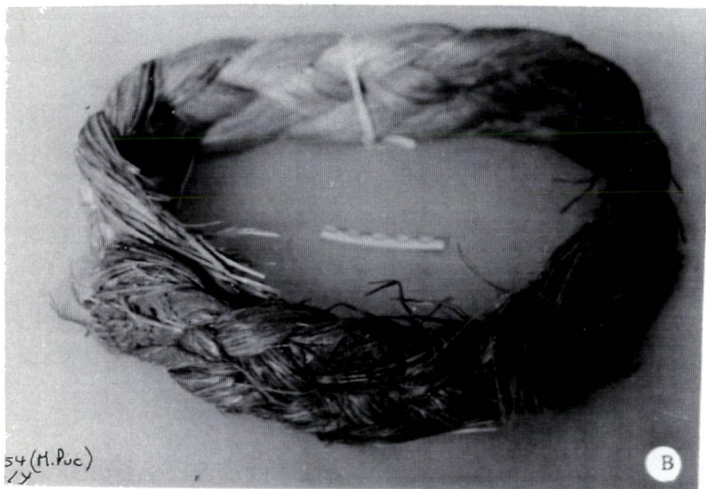
a) 43.1202 b) 43.1203
e) 42.2149 y 2148

c) 43.1204 d) 43.1205
f) 43.1206

(M.Puc.)
62211



A



B

54 (M.Puc.)
72



C



D

FIG. 417. Vinchas. (Museo del Pucará
A. 42114, 14081, 42104, 14016,
14018, 1448; Universidad de Chile)

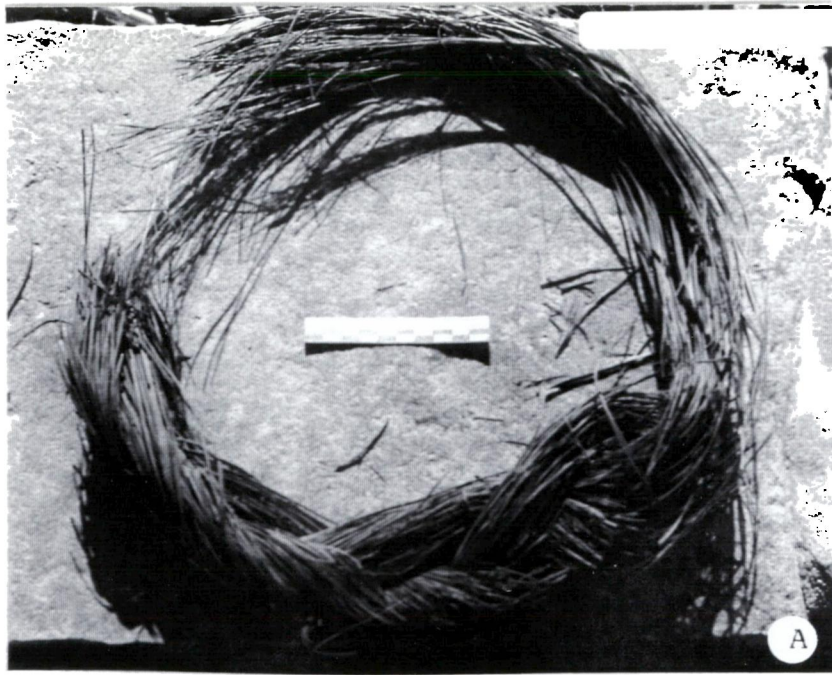


FIG. 41. Vinchas. *Museo de la Plata*.
 a. Vincha, *Chilodactylus*,
 b. Vincha, *Chilodactylus*.

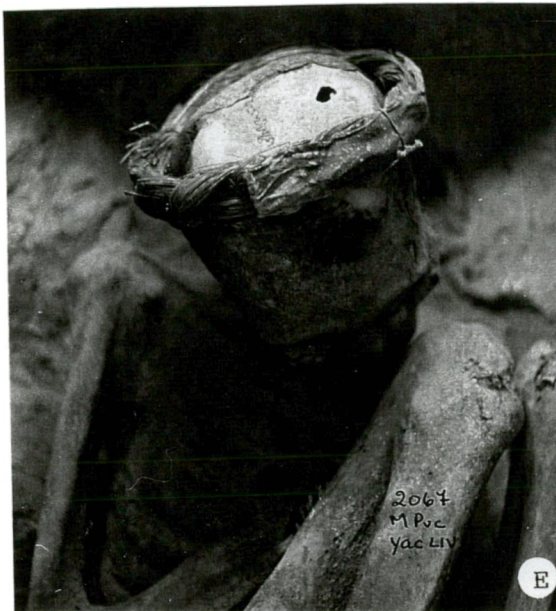
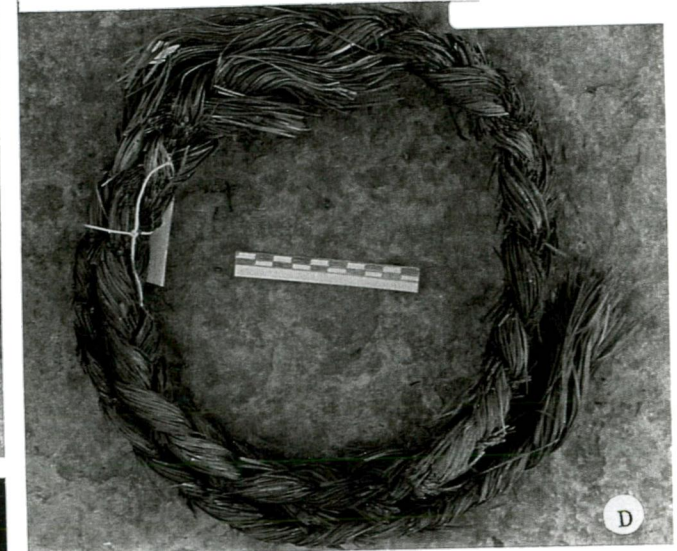
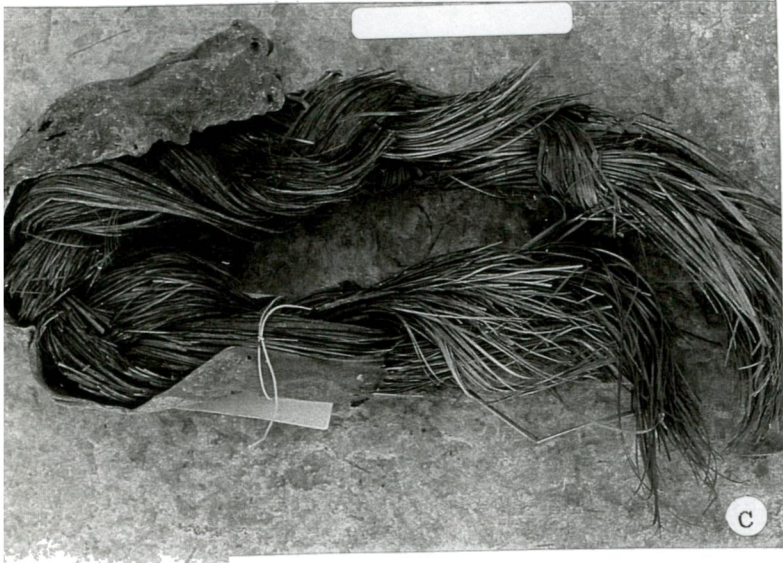
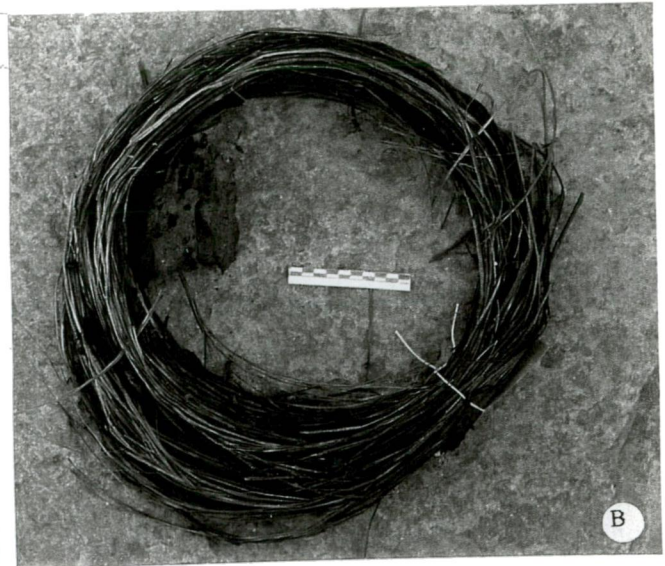
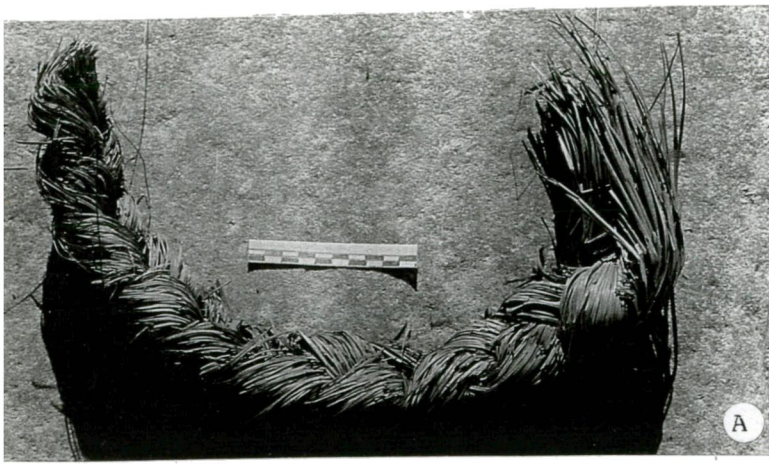


FIG. 42.- Vinchas. [Museo del Pucará]

- | | | | |
|------------|--------|-----------|----------------------|
| a) 42.1682 | [1741] | b) 42.351 | [1742] |
| c) 42.350 | [1743] | d) 42.342 | [1785] |
| e) s/n | [2067] | f) s/n | [2067] Vista frontal |

Tabla 3: "Vinchas"

Nro.	Yacim.	Nro. Invent.	Denominacion	Alma	Cubierta	Estructura extra	Largo en mm	Ancho en mm
49	E	42.2341	Vincha de paja y cuero	Trenza de 3 ramales	Cuero ojalado	Tejido	36/21	35/26
50	M	42.2563	Vincha de paja	Cordel S/ZZ	Fibras sin torsion	---	111	75
51	32	42.1225	Brazaletes de paja trenzada envuelta en cuero	Trenza de 4 ramales	Cuero con ojales y tira de cuero	Pajita que ata 2 ramales	90	80
52	---	42.354	Vincha de paja trenzada	Trenza de 3 ramales	Cuero con ojales	Pastos que atan el conjunto	140	130
53	---	42.355	Vincha de paja trenzada	Torzal S y manajo	Cuero con un ojal	---	120	75
54	---	42.356	Vincha de paja trenzada	Manajo de gramíneas	Cuero con ojales y costuras	Cordeles Z y cordeles Z/SS	230	190
55	XXXII	42.1774	Corona de fibras vega. c/ cueros retorcidos	Trenza de 3 ramales	---	2 cordeles de cuero S	134	
56	E	42.2342	Vincha de paja y cuero	2 trenzas de 4 ramales	---	---	380	
57	---	42.349 [1582]	Corona de fibras vegetales	Trenza de 3 cabos	---	---	180	
58	---	42.348 [1454]	Diadema de paja	Trenza de 4 ramales	---	---	*	*
59	XIII	42.1516 [1573]	Corona de fibras vega. y cuero	Trenza de 8 ramales	Cuero con ojales	---	180	53
60	---	s/n [1449]	Vincha de trenzado de fibra vegetal retobada	Trenza de 12 ramales	Cuero con ojales	---	---	52
61	---	s/n [1642]	Dos frags. de vincha	Trenza de 3 ramales	Cuero con ojales	---	200/250	30/25
62	---	s/n [1641]	Fragmento de vincha	Trenza de 6 ramales	---	---	220	38
63	---	42.347 [1785]	Vincha de fibras vegetales	Trenza de 3 ramales	---	---	760	10

Nro.	Yacim.	Nro. Invent.	Denominacion	Alma	Cubierta	Estructura extra	Largo en mm	Ancho en mm
64	XXIV	42.1682 [1741]	Vincha de fibras vegetales	Trenza de 3 ramales	---	---	290	32
65	---	41.673 [1740]	Restos de vinchas	Trenza de 3 ramales	---	---	*	*
66	---	42.350 [1743]	Restos de vinchas	Trenza de 4 ramales	Cuero con ojales	---	25	31
67	---	42.351 [1742]	Restos de vinchas	Manojo de pastos	Cuero con ojal	Costura con cordel S/ZZ. Trencita de 3 elementos	190	26
68	LIV	42.2067	Vincha de paja y cuero	Trenza de 3 ramales	Cuero con ojales	---	*	28
69	---	43.1200	Fragmento de diadema de paja	Trenza de 3 ramales	---	---	200	*
70	---	43.1197	Diadema de paja	Espiral cerrado simple Ps H sE	S/ZZ	---	130	
71	---	43.1194	Diadema de paja	Espiral cerrado simple Ps H	---	---	130	70
72	4	43.140	Diadema de paja	Lote de paja con cordel Z/SS	---	---		
73	---	43.1195	Diadema de paja	Espiral cerrado simple Ps H E	Z/SS	---	160	49
74	---	43.1156	Diadema de paja	Espiral cerrado simple Ps H sE	S/ZZ	---	130	35
75	---	43.1206	Frag.mento de trenza	Trenza de 4 ramales	Tiento envolvente	---	150	40

Nro.	Yacim.	Nro. Invent.	Denominacion	Alma	Cubierta	Estructura extra	Largo en mm	Ancho en mm
91	K	42.2474 b	Vinchas pequeñas	Manojo de fibras	Cuero con ojal	Fibra envolvente	75	12
92	K	42.2474 c	Vinchas pequeñas	Manojo de fibras	---	Fibra envolvente	82	9
93	K	42.2474 d	Vinchas pequeñas	Trenza de 3 ramales	---	---	75	25

BOZALES Y SOGAS

"Para andar parece que servian cuerdas de paja, sogas de lana de guanacos con una rara agarradura de madera en forma de muletilla que parece que servia para atar el cabestro. Pero los mas raros hallazgos son el freno de lana de guanacos elaborados en un fino cordón de lana negra el cual estaba anudado en todos los tramos una raíz y anillos simples más o menos del doble del tamaño de la circunferencia de una cabeza hechos de un cordón de lana negra con un trozo de raíz anudada. En una sola tumba de la Quebrada de Tucute el Sr. Uhle halló dos docenas de irenos y otros tantos cordones sencillos con trozos de raíz" (Seler 1894, traducción I.H, subrayado nuestro).

Boman comentará acerca de las sogas que tienen pedazos de raíces anudadas que "...ne peuvent y avoir été placés que dans un but mystique ou superstitieux" (1908:327).

"Un segundo y raro hallazgo son las cuerdas de paja en las que estaban atados un dedo y una oreja de guanaco. Una docena de las mismas fueron encontradas en la misma tumba junto con las anteriores" (Seler 1894, traducción I.H).

Cementerio I de Casabindo:

"Estos frenos de sogas para conducir llamas están hechos de fibras vegetales; se componen de dos partes: el freno o bozal y una sogas del mismo tejido que sirve para dirigir al animal" (Léhnman-Nitsche 1904:100),.

"En un ejemplar la sogas que sirve para gobernar a la llama es muy larga; mide 7 m 20 cm. Las extremidades de estas sogas terminan en nudos. La sustancia vegetal de estos frenos se conserva en un estado extraordinariamente fresco, lo que es también el caso de los ejemplares de la colección Uhle de Berlin. Nuestra serie se compone de 11 ejemplares" (Léhnman - Nitsche 1904:101).

En Agua Caliente Vignati abre una tumba tipo "horno" que contiene un cuerpo envuelto en ponchos atados con cuerdas de lana y ajustado con tarabitas.

"Además encontré esos singulares manojos de cuerdas que envuelven un dedo de camélido los cuales, mencionados por Seler y Boman, no habían sido descritos ni figurados hasta ahora" (1938:67).

Los bozales

Analizamos un total de 143 bozales de los cuales 76 eran sólo fragmentos (F) y 64 fueron pasibles de un análisis técnico completo. Estos últimos se dividieron en dos tipos: A: complejo y B: simple (ver Gráfico 9).

tipo A (complejo).....	59 ejemplares	41.4%
tipo B (simple).....	8 ejemplares	5.5%
tipo F (fragmento).....	76 ejemplares	53.1%
total.....	143 ejemplares	100.0%

Estos bozales están confeccionados en una pieza única compuesta por sogas de materia prima vegetal entrelazadas entre si por distintos tipos de unión. En 12 casos de los bozales del tipo A hemos registrado que envuelven patas de camélidos, en tres casos patas y orejas a la vez y en un caso orejas solas.

La torsión general de los bozales sigue la misma fórmula en 140 casos (Gráfico 10) con ligeras variantes:



En un bozal tipo A (Me 42600) y otro tipo B (Me 42626) se da:

S
 S
 S
 Z S S
 S S
 S
 S

Un bozal hecho con una soga de tres cordeles de dos y tres hilos (Me 41647) presenta la fórmula

Z
 S Z *
 Z
 Z
 Z S Z *
 Z
 Z
 S
 Z

en la cual el hilo suplementario (*) es de lana

Las torsiones por cm (t/cm) tienen un rango entre 0.5 t/cm y 1.4 t/cm.

El diámetro de la soga del bozal varia entre 7.5 mm y 12 mm con una media de 9.75 mm.

En los siguientes diagramas se presentan las características de los bozales del tipo A y B con indicación de sus dimensiones y descripción y ubicación de las uniones (Fig. 44).

En los puntos A y B se utilizó exclusivamente la misma unión I (Fig. 44).

En los puntos C, D y E se utilizó exclusivamente la unión E 2.1

(Fig.44). En los bozales B (simples), que no presentan unión C y E, esta unión esta presente en D. La variante E 1.2 aparece sólo en un caso.

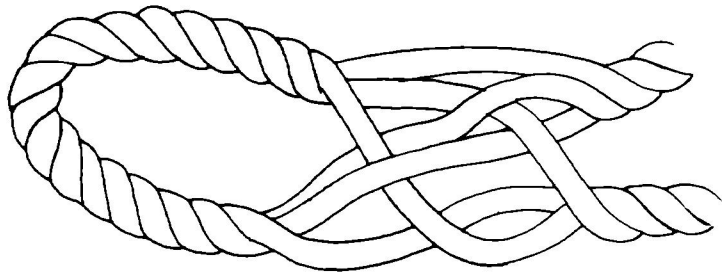
Estas **uniones** aparecen reforzadas en cinco casos con tientos de cuero logrados como lo indica la figura 45.

La **fragmentación** más frecuente se da a la altura de la unión E ya que en 18 casos se encuentra el bozal sin ese sector y en cinco casos aparece sólo dicho sector.

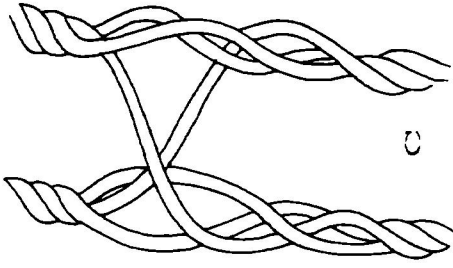


FIG. 43.- **Bozales.**

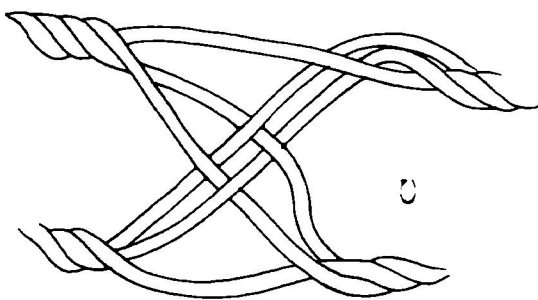
a) bozal tal como se encuentra en los depósitos de la colección b) conjunto de bozales unidos entre sí por la soga de tiro.



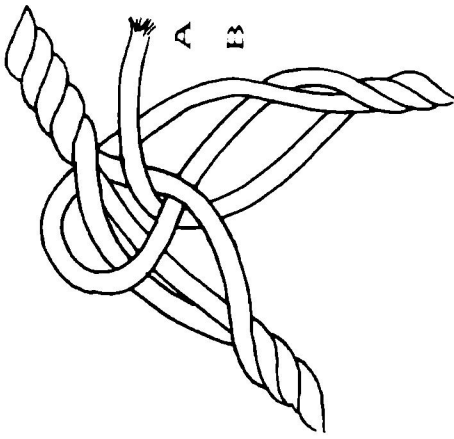
D E



C

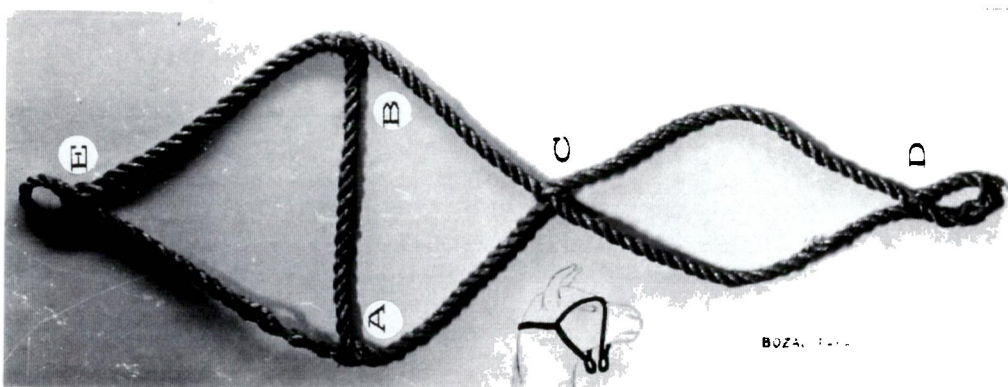


C



A B

BOZAR



E

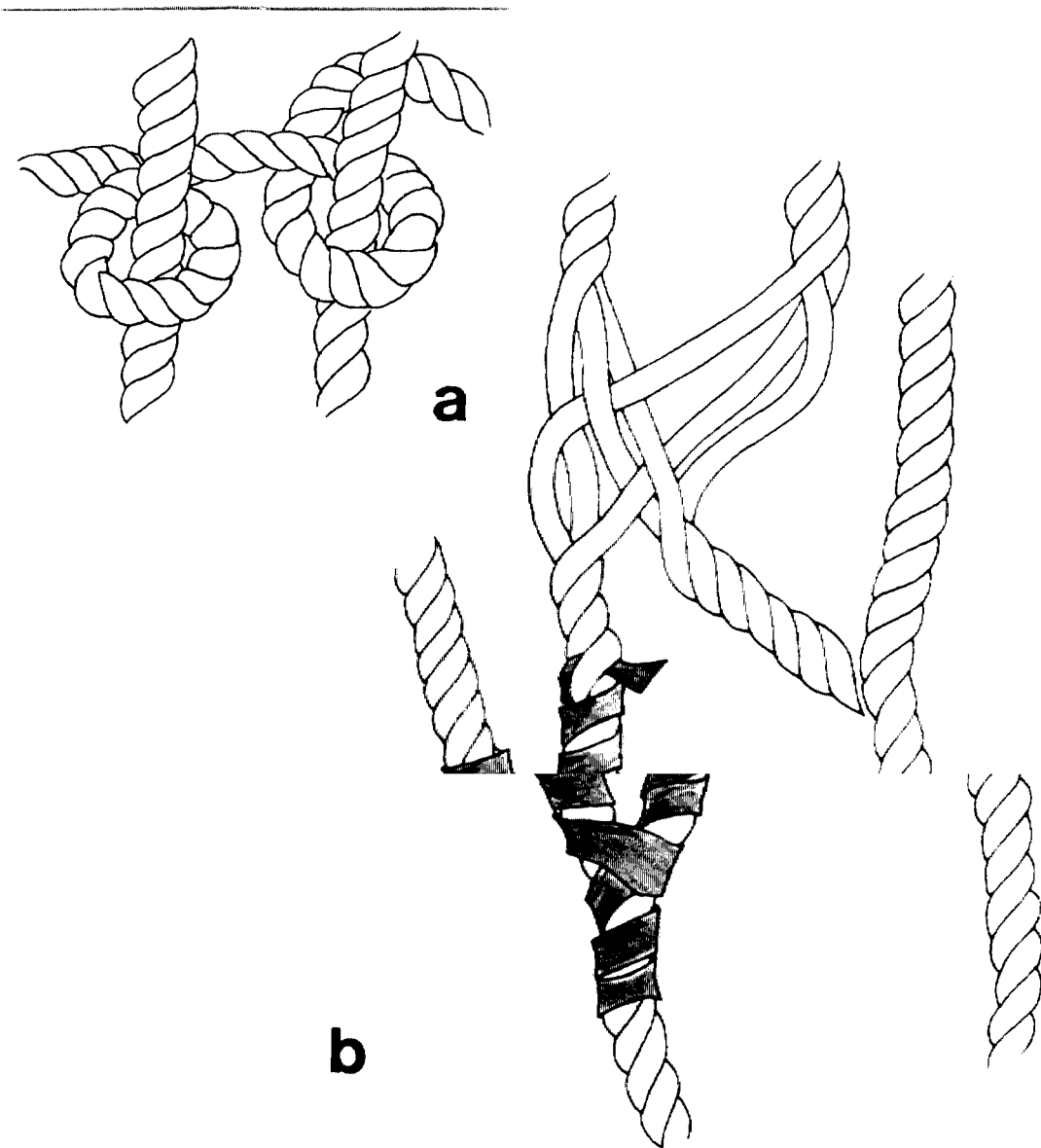
B

C

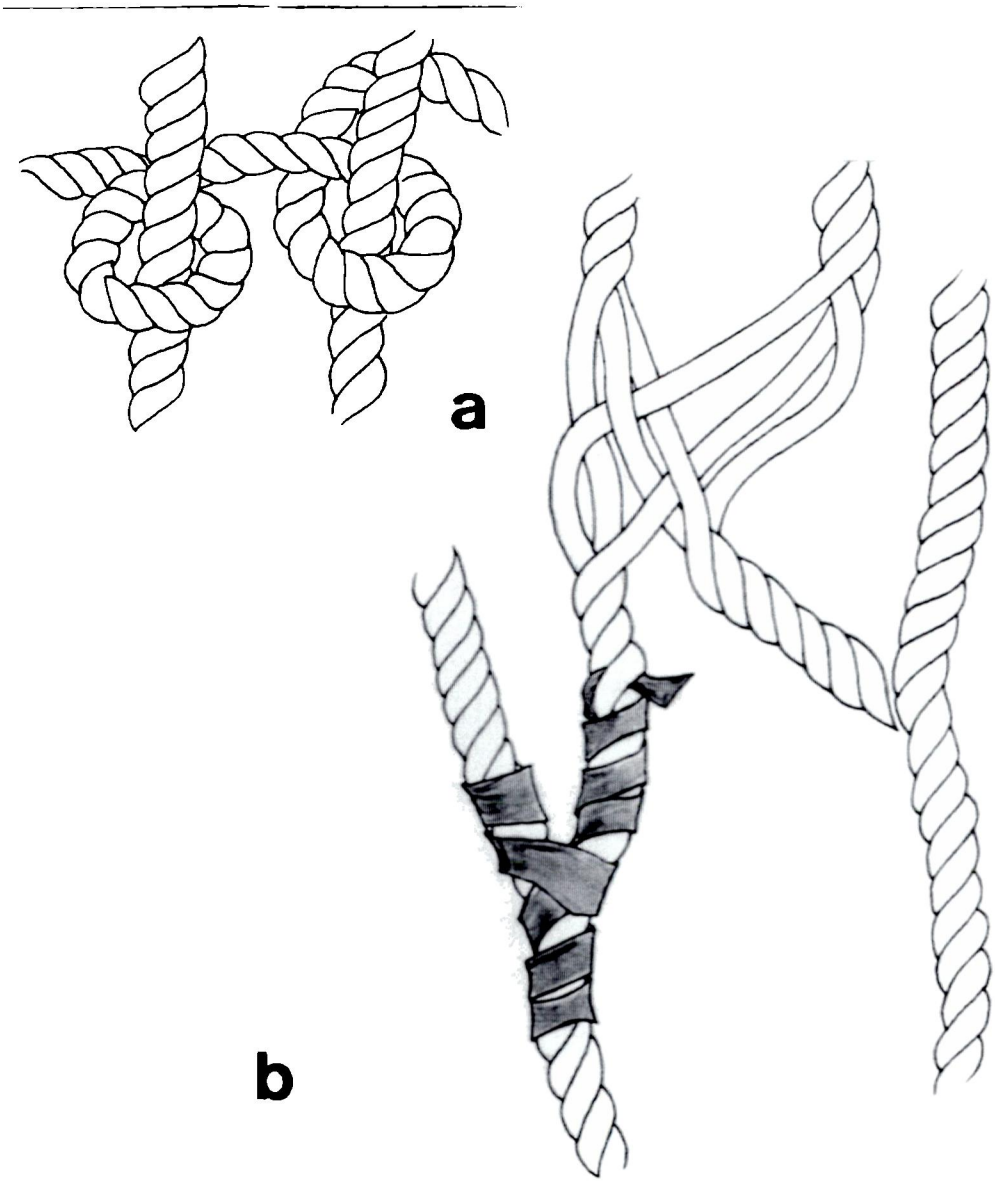
D

A

BOZAR



10. Bozales.
de fivencia



a

b

Bozalen.

BOZALES TIPOS

CANTIDAD

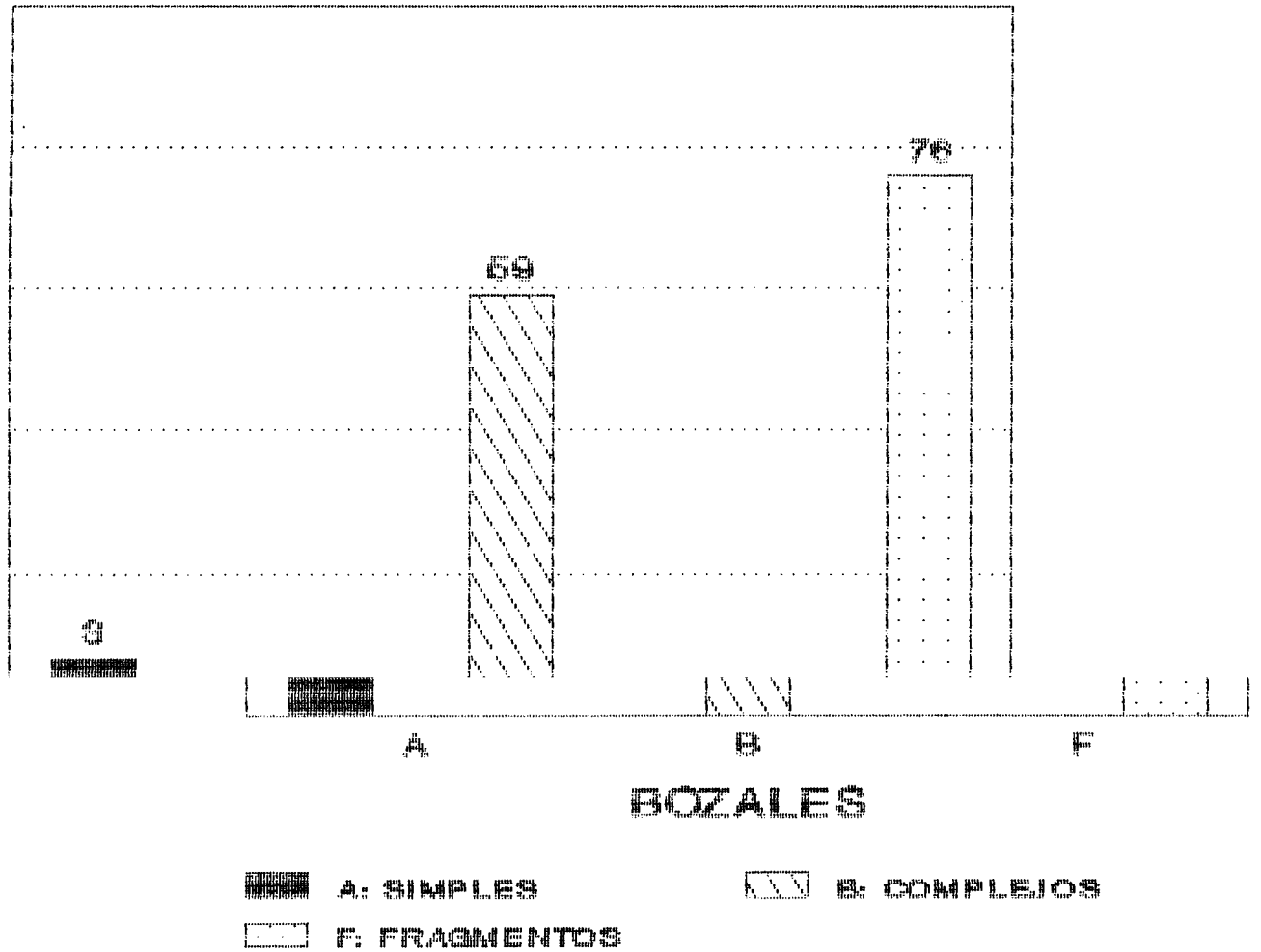
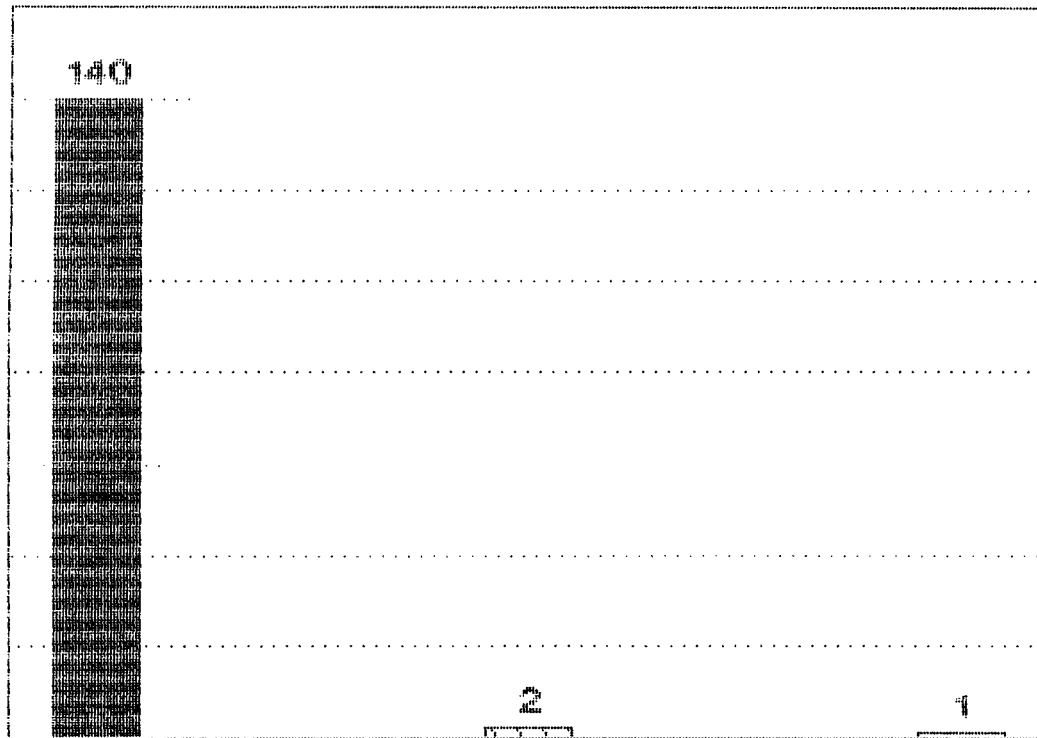


Gráfico 9. Fragmentos (F) no analizados

BOZALES TECNICAS

CANTIDAD



TIPOS DE CUERDAS

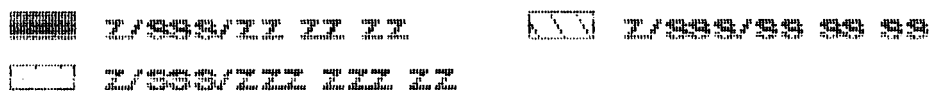


Gráfico 10. Total de ejemplares: 143

Sogas ensartadas en bozales

Hay 60 del total de 143 casos en que el bozal presenta la soga de tiro ensartada en el aro que forma la union E. Estas sogas han sido analizadas en 36 casos (Gráfico 11).

Dimensiones

Largo

Rango: 0.20 m a 2.10 m

Media: 0.86 m

Técnica (Cuadro 11).

28 casos	6 casos	1 caso	1 caso
S=	S=	S=	S Z
			Z
Z S=	Z	S=	Z
		Z	S Z
S=	S=	S=	Z
			S Z
		S=	Z

Como primera conclusión se puede decir que todas las sogas analizadas se realizaron con torsión en Z, retorsión S y Z. La variedad se da por el número de hilos y cabos utilizados. Siendo el más frecuente el Z / S S S / (Gráfico 11)

Formas de unión entre la soga y el bozal (Figs).

Esta unión se realiza en todos casos por medio de nudos simples o sencillos u overhand knot (Johnson, Johnson and Beardsley 1961).

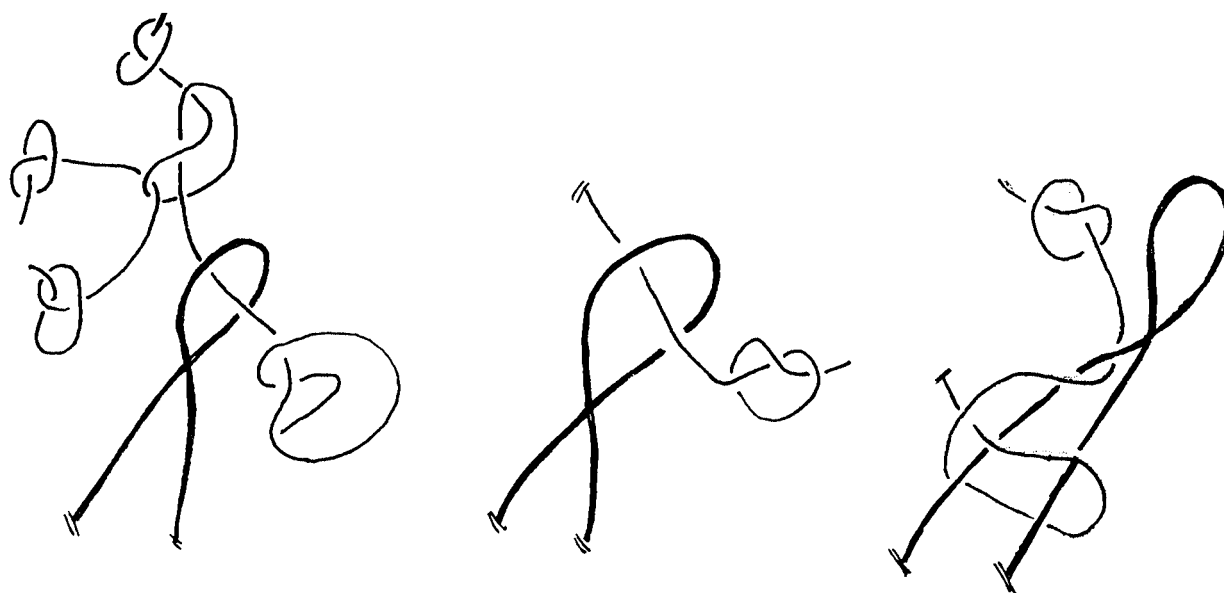
Estos nudos marcan, también los extremos de las sogas y, en

muchos casos, aparecen en el cuerpo de la misma repetidamente.

Los nudos simples se utilizan también en los casos en que los bozales aparecen unidos entre sí.

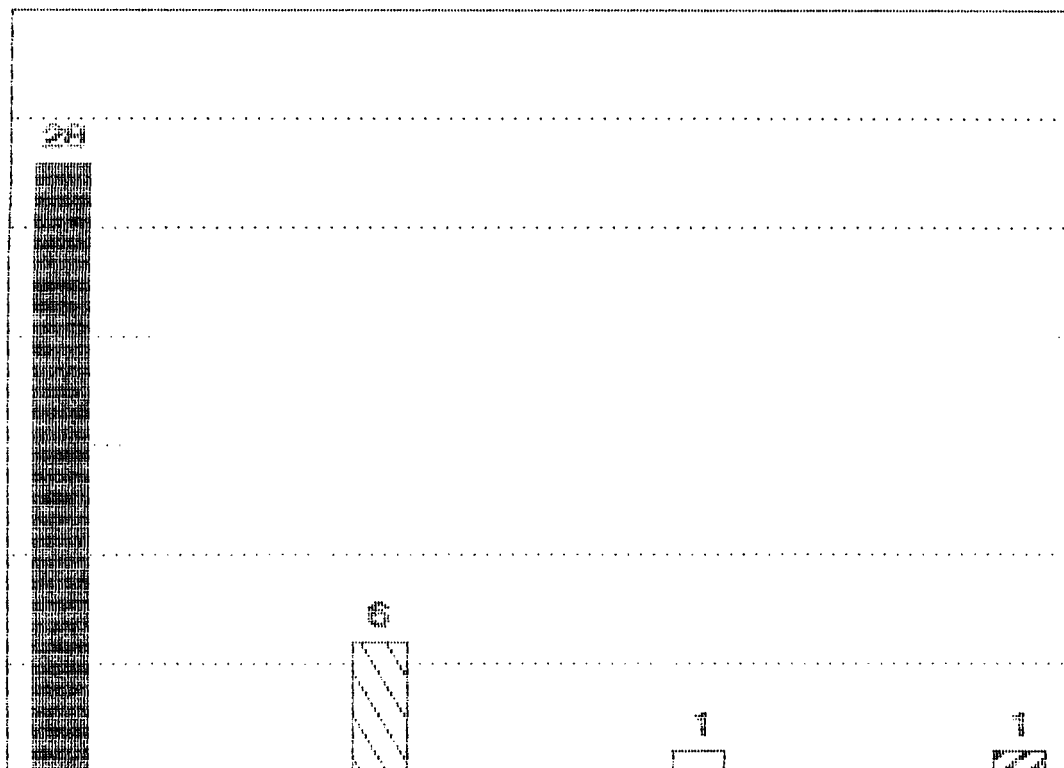
En síntesis, los nudos son del tipo simple y aparecen:

- marcando los extremos de las sogas
- uniendo la soga al bozal
- uniendo bozales entre sí
- anudando el cuerpo de las sogas repetidamente



SOGAS EN BOZALES TECNICAS

CANTIDAD



TIPOS DE SOGAS

2/ 555

2/ 55

2/ 55 55

2/ 555/ 222 222 222

Gráfico 11. 30 sogas/143 bozales

Sogas sueltas

Analizamos aquí las sogas que aparecen independientemente de los bozales. Puede tratarse de sogas que se separaron del bozal al que pertenecían o bien sogas sueltas.

Total de la muestra: 59 sogas

Longitud

Rango: 15 cm a 240 cm
Media: 103 cm

Diámetro

Rango: 12-3.5 mm
Media: 9.45 mm

Torsiones/cm

Rango: 0.5 a 1.6 t/cm
Media: 1 t/cm

Angulo de torsión

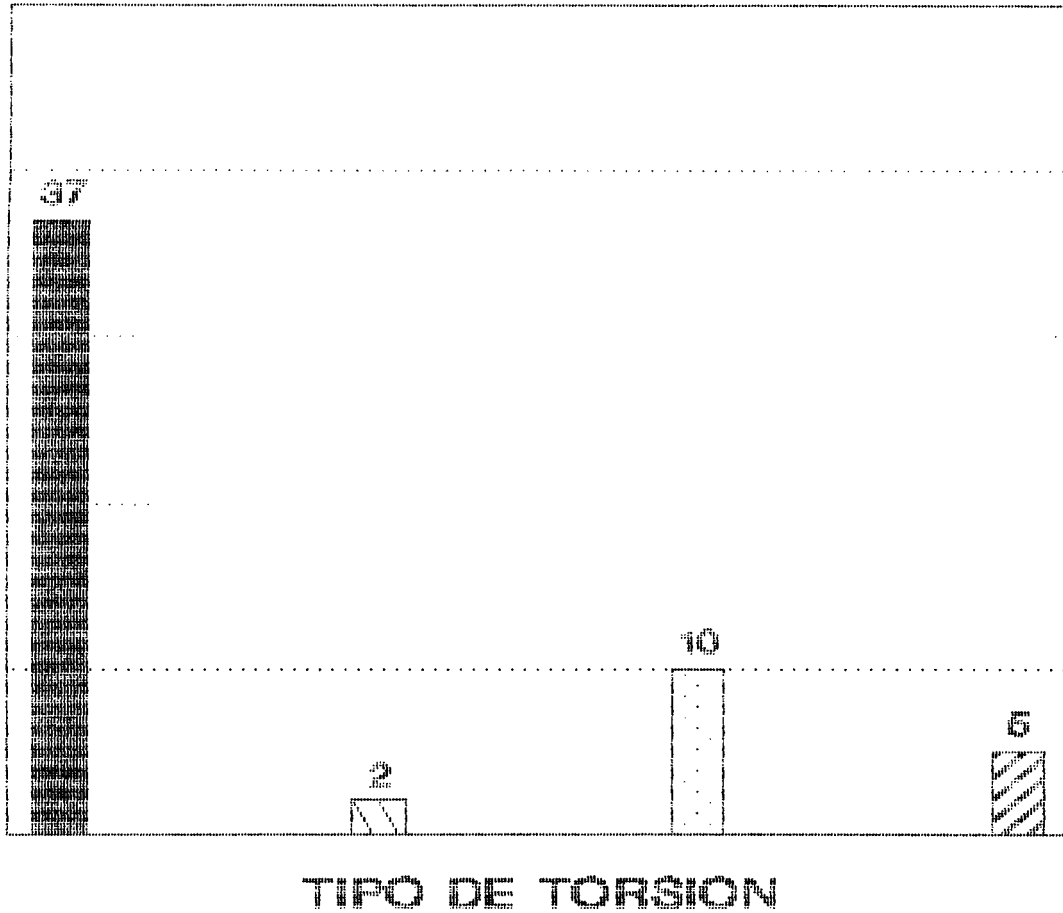
Rango: 30° a 45°
Media: 38°

Técnicas utilizadas (Cuadro 12).

27 casos	6 casos	4 casos
		Z
S ?	S	S Z Z
	Z	Z
	Z	Z
Z S ?	Z S	Z S Z Z
	Z	Z
	Z	Z
S ?	S	S Z Z
	Z	Z
1 caso	6 casos	1 caso

SOGAS TECNICAS

CANTIDAD



■ 2/355/7 ▤ 2/3555 □ 2/55 ▨ 5/7

Gráfico 12. Total de sogas alizadas: 54

torsión hacia la izquierda que, como hemos visto en el capítulo I, tiene para las comunidades de la Puna un significado mágico. Es el hilado que se realiza para ceremonias propiciatorias (partos, inauguración de casas, viajes largos) o adivinatorias (descubrir el paradero de alguien) en oposición al hilado S destinado a la confección de prendas de uso cotidiano. Nordenskiöld atribuyó a este hilado un origen amazónico aclarando que en los enterratorios incaicos se encuentran ambos tipos (Frödin y Nordenskiöld 1918).

Los bozales y las sogas se localizan en los siguientes enterratorios:

yac.	BOZALES			SOGAS	
	A	B	F		
F	1		1	6	
M	1				Material incaico
27	1			3	Alfarería
VII	11		2		
N	1			2	
S	1	1	1		
II	1	1	1	1	
LIV				1	
E	3				
U	1				
L			1	2	Hispano-indígena

El material de cordelería aparece en los enterratorios que figuran en la tabla 1. En ninguno de ellos se observa su presencia asociada a cestería vinchas a un mismo tiempo pero si

a cestería y vinchas alternativamente. En el "yacimiento" 27 se asocia a "fragmentos diversos de alfarería" y en el M a material de filiación incaica ("puquito ornitomorfo", manto de lana y tejidos diversos). En todos se da la presencia de las calabazas pirograbadas, los materiales para tejer (husos, torteros), tejidos, cuchillones de madera. Es probable que este material de cordelería esté asociado a los enterratorios más tardíos incluyendo los que evidencian contacto hispano-indígena, como el "yacimiento" L que presenta un "objeto de madera con aditamento de plomo". Hemos enviado una muestra de una sogá del "yacimiento" VII para su datación radiocarbónica en BETA ANALYTHIC en mayo de 1996 a fin de corroborar esta hipótesis.

Como hemos dicho la muestra pertenece al Yacimiento VII, ejemplar número 42-1403 correspondiente a una sogá vegetal.

YACIMIENTO VII

42.1375 a 42.1380	Recipientes hechos con 1 y con media calabaza
42.1381/1382	Cuchillones de madera
42.1383/1386	Horqueta
42.1387/1388	Fondo de cesto
42.1389 al 1392	Huso con tortero de madera
42.1393/1396	Instrumento para tejer de madera
42.1397	Bolsa de cuero
42.1398	Plantas de ojotas
42.1399/1400	Peine de espinas
42.1401	Fragmentos de tejidos
42.1402/1403	Bozales anudados
42.1404 a 1406	Astil con punta de flecha de piedra y astiles solos

La muestra fue pretratada con solución ácida- alcalina - ácida y se reportó el siguiente resultado:

NUESTRA	HECIDA C14	C13/C12	EDAD C14 CONVENCIONAL
Beta-93787	680 ± 70 AP	-22.7 0/00	720 ± 70 AP

De acuerdo con el Laboratorio Beta los resultados de la calibración arrojan una fecha calendario de AD 1285 (2 sigma, 95% de probabilidad) y de AD 1260 a 1305 (1 sigma, 68% de probabilidad).

Esta fecha se relaciona con las ya obtenidas por Alfaro de Lanzone en las excavaciones del Yacimiento Doncellas, llevadas a cabo en la década del 70.

CSIC 576	<u>Entierro del farallón N</u> Entierro directo de adulto sin ajuar	640 ± 50	1310 A.D
CSIC 577	<u>Sepulcro del farallón S</u> Manojos de paja Instrumentos para tejer Dos cestos con tapa Sonajero de nuez Calabazas sin decoración Dos peines	360 ± 50	1590 A.D
CSIC 578	<u>Recinto de entrada del poblado</u> Elementos de cocina Olla tosca Huesos de camélido Palas y azadones líticos Tiestos Troncos carbonizados	740 ± 50	1210 A.D
CSIC 579	<u>Estructura escalonada</u> Topu de bronce	640 ± 50	1310 A.D
CSIC 595	<u>Recinto</u> Tres urnas de párvulos de cerámica roja Eslabones de hierro	310 ± 50	1640 A.D

Hoja de cuchillo

Podemos distinguir dos grupos en estos fechados: los más recientes (muestras 595 y 577) y los más tempranos (muestras 576, 578 y 579) entre las que se encuentra el obtenido por nosotros. En esta posible aproximación cronológica vemos que estas cuerdas y bozales, con una presencia tan repetida entre los enterratorios de Doncellas, son anteriores al contacto hispanoindígena y, previos o, al menos, contemporáneos con la presencia incaica.

En síntesis, los bozales y las sogas están elaborados con dos cuerdas de tres hilos mantienen la torsión Z S Z tensa y con similares diámetros. Son artefactos muy abundantes en la colección Doncellas con una presencia temporal acotada al 1300 A.D hasta el contacto hispano indígena. En la actualidad las sogas continúan manufacturándose en la Puna con otras técnicas pero no tenemos referencia al uso de los vegetales como su materia prima: por el contrario el empleo de lana para la cordelería sigue eligiéndose a pesar de la existencia de materiales sintéticos (cf. Rolandi de Perrot y Jiménez de Puparelli 1983-85).

En el caso específico de la cordelería aplicada a la confección de bozales se añade la ausencia total del uso de ese elemento para sujetar o conducir camélidos en la Puna. Actualmente el manejo de las manadas se realiza sin mediar los bozales. Las llamas pueden verse marcadas con lanas en sus orejas y, en

algunos casos, con bolsitas ("chuspas") colgadas de sus cuellos pero no las hemos visto sujetas con sogas y/o bozales. Solo en el caso en que se las usa como animal carguero se sujetan a ellas los costales cargados con cuerdas de lana; se las descarga para pasar la noche en un corral de piedra (Observaciones personales, Cusi-Cusi, octubre-noviembre 1981; Rolandi de Ferrot y Jiménez de Puparelli 1983-85).

Fero, en un trabajo etnográfico que registra la actividad de una caravana de llamas en los salares de Uyuni y Coipasa (Lecoq 1987) pueden extraerse las siguientes observaciones:

- las sogas (sinpaska) son el elemento más abundante en el "equipaje" de los caravaneros.

se usan para atar todo el conjunto de llamas en un gran círculo para luego unir las cabezas a cabezas enfrentadas.

esta actividad se lleva a cabo en el momento previo a la partida para poder colocarle la carga

- por la noche las llamas descansan sin estar atadas.
- las ataduras se realizan con nudos simples.
- las sogas suelen medir varios metros (3 a 3,5 m).
- esporádicamente se ata a los camélidos si algún peligro acecha.

"...les bergers attachent leurs bêtes aux étapes réputées pélicieuses. Le procédé utilisé pour les réunir est le même à celui employé pour le chargement, à la différence près que tous les lamas sont ensuite liés par le cou, la tête tournée vers le centre d'un grand cercle (chontó) dont leurs corps constituent les rayons et au centre duquel sont placés les plus jeunes" (Lecoq 1987:21).

La relación entre esta actividad de los caravaneros y sus conjuntos artefactuales son relacionados por el autor con componentes arqueológicos:

"Le matériel employé actuellement (les cordes, les liens, les sacs, le collier multicolore) est par exemple très similaire à celui retrouvé dans plusieurs tombes de cultures préinca des régions d'Oruro ou de Potosí. // Les routes suivies par les bergers contemporains sont jalonnées de sites archaéologiques et leurs camps sont souvent établis à proximité d'anciennes installations fortifiées ou nécropoles" (Lecoq 1987:32, subrayados nuestros).

Si bien este trabajo parece dejar en claro la relación existente entre las llamas, los bozales y las sogas en un contexto de caravanas de trueque en el altiplano boliviano, no queda ninguna posibilidad de acercar alguna explicación en relación a las materias primas utilizadas en la confección de estos elementos de cordelería. Actualmente no se registra el uso de vegetales en esta manufactura, por el contrario, se prefiere la lana para la confección de cuerdas. Los caravaneros llevan consigo lana para hilar y realizan esta actividad durante el trayecto "tout en filant la laine ou en tressant de nouvelles cordes" (Lecoq 1987:21).

CAPITULO

LAS MATERIAS PRIMAS

La cesteria fue considerada tradicionalmente como una de las industrias más primitivas de la Humanidad. Ella se sirvió casi únicamente de las manos humanas sin el auxilio de herramientas ni maquinarias y produjo artefactos fundamentales en la economía básica de una familia. Se esperó, entonces, que toda esta sencillez y primitivismo se transmitiera a las demás acciones involucradas en el proceso de manufactura, empezando por el de la selección de materias primas. Se supuso que cada artesano aplica al tejido los materiales que tiene a la mano sin selección previa y "Cela fut des commencement des commencements" (Cherblanc 1935:30).

Sin embargo el tema no había sido considerado con tanta ligereza años atrás: a principios de siglo ya se advertía la ignorancia del ambiente científico en el conocimiento de las materias primas seleccionadas por las comunidades indígenas, sus características, preparación y forma de obtención.

"Primitive people approaches the vegetal kingdom for food, for fibers, and for woods or timber" (Mason 1895:183).

Coville (Mason 1902) entendió que, mientras algunas materias primas usadas por los indios americanos son largamente conocidas, otras no han sido identificadas con precisión antes de 1900. Muchos estudiosos de las plantas indígenas se satisficieron con nombres ad hoc aplicados por ellos mismos o tomados de botánicos después de análisis de especímenes fragmentarios. Desde 1890 unos pocos botánicos provenientes del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos se interesaron por las plantas usadas por los indios e hicieron registros nuevos con identificaciones

definitivas de las plantas usadas no sólo en cesteria sino también en otros items. Para preparar su capítulo sobre materias prima en cesteria Coville tomo sólo los datos publicados y verificables. Es decir aquellos que reunieran los siguientes requisitos: a) observaciones del propio autor, b) registros que parecieran ser exactos y correctos c) colecciones del U.S. National Museum (199). Sobre esa base presento una lista de unas noventa especies de uso comprobado en la cesteria americana en la que menciona el nombre científico, el vulgar, el indigena y la descripción sumaria de los especimenes que se realizaron con ese material.

Mucho después, Forbes (1964) entendi6 que las fibras usadas dependen exclusivamente de la vegetaci6n local. Encontramos, dice, un verdadero conocimiento de la recolecci6n y la preparaci6n de las materias primas de cesteria y tejido establecidos firmemente en una fecha muy temprana. La Europa paleolitica tuvo un conocimiento destacado y preciso de los tiempos correctos y del lugar para recolectar los materiales que necesitaban (178 y 180).

En efecto, tambi6n Mason (1895) habia llamado la atenci6n sobre la gran variedad de plantas utilizadas por los pueblos primitivos relacion6ndola con la variedad de artefactos que involucraria su recolecci6n ya que esta actividad requiere mas sagacidad, trabajo y traslados que la propia manufactura de la cesta (1902:215). No

es suficiente decir que las raíces de las plantas fueron materia prima de cestas, hay que aclarar que el artesano conoce qué sector proporciona la raíz más tenaz y flexible; las localidades en las que ese tipo de raíz crece mejor, el momento del año que es apropiado para obtener estas sustancias y el proceso con el que debería ser extraído y cortado más económicamente (1902:216). Lograr esta información es una larga y tediosa tarea que requiere un gran número de especialistas en colaboración.

Las ideas de Mason y de Coville llaman la atención pues advierten recién comenzado el siglo XX sobre temas que sólo serán tenidos en cuenta mucho después (cf. Mauss 1947).

O'Neale (1949) comienza su estudio sobre cestería por la enumeración de las especies vegetales utilizadas en América del Sur, su distribución geográfica, usos y tribus. Presenta una clasificación en: palma (palm); fibras de pastos y "rushes and reeds".

En Arqueología el conocimiento de las materias primas vegetales empleadas en las tecnofacturas recuperadas en contextos arqueológicos abre una serie de posibilidades para recuperar las formas de vida del pasado. La paleoetnobotánica como disciplina que estudia la relación entre los hombres y las plantas en el pasado a través de los vestigios arqueológicos está pasando por una etapa de afirmación aunque, según Ford (1988), la interpretación de estos restos sigue exigiendo el desarrollo de

una síntesis entre la teoría cultural y la teoría biológica de las plantas.

En un trabajo anterior en el que necesitamos evaluar la visibilidad arqueológica de las actividades que involucraran algún tipo de transformación del recurso vegetal decíamos que la labor etnoarqueológica nos podía proporcionar una serie de hipótesis acerca del tema. Lamentablemente, en la Puna no existe la posibilidad de realizar observación directa de la manufactura cesterá y sus actividades asociadas ya que no se practica en el área tal artesanía ni se la recuerda. Sin embargo este tipo de metodología implementada en otras zonas aclara lo que denominamos el proceso de adquisición u obtención en la cadena operativa de estas tecnofacturas.

En Catamarca la obtención de Sporobolus sp es la condición necesaria para la continuidad de la labor del cesteró que observamos en la ciudad capital. El se traslada periódicamente para aprovisionarse de esta paja en un campo que tiene perfectamente localizado distante varias horas del lugar de residencia y manufactura. Todo el año, aunque con distinta calidad, puede obtener materias primas y mantener la producción constante programando los encargos (Observación directa, otoño 1993).

En Salta, una artesana cesterá, obtiene la espadaña para sus

todos lados" (Observación directa primavera 1992). En Entre Ríos los escasos cesteros y cesteras tienen problemas para obtener materias primas. Algunos debido a que los terrenos donde crecen son propiedad ajena; otros porque se ven impedidos de buscarla por las distancias que hay que recorrer. Quienes pueden tejer sus cestas dependen de alguien que les acerque los materiales (baqueanos, camioneros) o ellos mismos los obtienen complementando la recolección con otra actividad (troperos) (Pérez de Micou 1984).

La Etnografía ilustra este momento de la obtención: entre los indígenas fueguinos la cestería estaba plenamente en manos femeninas y eran las mujeres las encargadas de recoger el junco para elaborarlas (Marsippospermum grandiflorum). Estaba disponible todo el año en las abundantes lagunas del interior de la Isla Grande de modo que se recogía lo necesario para la labor inmediata y no era necesario su almacenamiento (Pérez de Micou 1991).

A pesar de las diferencias en tiempo, espacio y organización social entre estos casos sintetizados puede inferirse que las materias primas tienden a ser elegidas repetidamente obedeciendo a la calidad de la misma. Su aprovisionamiento se da tanto en las cercanías de la vivienda como en espacios alejados del de residencia pero no hemos detectado que se elija la residencia por la cercanía con la materia prima. Esto nos permite inferir, para

el análisis del registro arqueológico, que las materias primas de estos artefactos cesteros indican proveniencia de las mismas y representan un indicador interesante en la demarcación arqueológica de las áreas de captación de recursos (Higgs y Vita Finzi 1972; Flannery 1975).

En este aspecto conviene diferenciar los artefactos realizados con tecnología expeditiva de aquellos realizados con tecnologías conservadas (Pérez de Micou 1991). En los primeros la materia prima se obtiene e inmediatamente es modificada y utilizada en el lugar, es decir que los vestigios del proceso de obtención y del proceso de manufactura pueden coincidir en un mismo sitio aunque no siempre en una misma área de actividad.

Roszbach (1973) -quien diferencia las cestas permanentes de las cestas temporarias- en una aproximación diferente de la idea de los artefactos expeditivos y conservados advierte que

"...just as fresh temporary baskets show more than permanent baskets the life quality of the materials, so old temporary baskets wich were somehow preserved show more than the permanent baskets the dead quality of the materials" (Roszbach 1973:32).

Las materias primas de las cestas temporarias muestran una cualidad que no muestran las cestas permanentes: después de pasar por los procesos de preparación, sus materiales están muy transformados y no guardan el aspecto que tuvo el vegetal vivo. Eso si lo conservan las cestas temporarias, que no han pasado por esos procesos (Roszbach 1973).

Con respecto a las tecnologías conservadas, como es el caso de la cestería, cabe esperar una elección de las materias primas en determinado lugar y, en menor medida, en determinada época del año.

Así lo expresa Rossbach (1973) para quien, al aparecer los vegetales como materiales naturales en el paisaje cotidiano, las materias primas de la cestería sugerirían una recolección casual de cualquier vegetal que esté a mano. Sin embargo la evidencia parece indicar algo diferente.

"Yet because the various materials are so different in their usefulness, it has been speculated that Indians selected their dwelling places according to where good baskets materials were plentiful" (Rossbach 1973:52)

La cestería requiere ser considerada en términos de estación y año y preparación para el futuro. El cesterero tiende a recolectar y preparar sus materiales él mismo y tiene lugares preferidos para encontrarlos con las cualidades que él busca (1973).

Cada material preparado tiene su especial uso y sus propias limitaciones y sus propias formas prescriptas de manipulación inmediatamente antes, durante y después de la confección. Algunos materiales se parten y otros se desintegran y cada uno tiene su propia necesidad de ser manipulado de determinada manera.

Así como las fibras de origen animal pueden modificar sus cualidades naturales por torsión y retorsión, las fibras de

origen vegetal pueden hacerlo por distintas técnicas de preparación a saber: "peeling, shredding, scraping, boiling, splitting".

Las dimensiones de los elementos de la estructura cestera también pueden ser modificados por reducción del largo pero casi nunca se logran fibras más largas que las naturales a no ser que se le agregue otra por anudado o torsión (1973:59-60).

La visibilidad arqueológica de estos procesos suele ser baja por tratarse de elementos perecederos lo que implica que tanto los procesos de formación naturales como los culturales podrán provocar la desaparición del espécimen. Las fibras de origen vegetal suelen descomponerse con mayor rapidez que las animales. Esto se nota particularmente en sitios de suelos ácidos (Appleyard y Wildman 1980).

Determinación de materias primas vegetales.

King (1978) advierte que las fibras vegetales son aún más difíciles de identificar que las animales y que se necesita mayor información que la que disponemos. En este párrafo se sintetiza con claridad la labor paleobotánica referida a materias primas de artefactos sobre vegetales.

"It seems clear that where plant fibers are concerned, we are desperately in need of a number of kinds of information. We need more ethnobotanical studies (...) that give us an idea of the range of prehistoric plant use in a given area. We need extensive botanical collections of fiber-producing plants

prepared cross-sections and fiber sections. We also need ethnographic collections of material in all stages of processing from plant to thread (...) Eventually, advanced microscopy techniques may help us to identify fiber to species..." (King 1978:94).

La identificación puede, también, dificultarse por el hecho de que muchas de las plantas usadas en periodos prehistóricos se han extinguido, son raras o están en lugares remotos (Grant 1954 en King 1978).

Las fibras vegetales pueden extraerse del tallo o de las hojas de un gran número de plantas muchas de las cuales no tienen un uso comercial actualmente, eso significa que no es posible conseguir estudios sobre las mismas, ni fotografías de microscopio o materiales de comparación. Sin embargo pueden ser fácilmente identificables en género practicando cortes histológicos cuando una porción de tejido ha quedado intacto. Esto es posible especialmente en la cestería y en la cordelería (King 1978).

Para hablar sencillamente esta identificación está basada en una combinación de estudios microscópicos y del conocimiento de las plantas que crecen actualmente en el área de la cual proviene el espécimen. "Toda clasificación del mundo vegetal, es también una clasificación de material potencial para la actividad tecnológica" (Lemonnier 1986). Por eso es importante el estudio del material actual y de la relación de los pobladores con el mismo. La etnociencia ilustra la manera en que las representaciones sociales pueden ejercer un efecto en el

comportamiento tecnológico.

La identificación de las especies es infrecuente en Arqueología pero los botánicos consideran posible realizar tales determinaciones con métodos apropiados.

Es evidente que las colecciones comparativas son necesarias pero no son suficientes. Dice King que las colecciones de plantas solas no bastan a menudo: es preciso someterlas a los mismos procesos que fueron sometidos los ejemplares arqueológicos de los que provienen y no siempre esto es posible (1978).

Cabe aclarar que el trabajo de King se refiere fundamentalmente a los vegetales que se usan en tejido. En efecto, ellos son sometidos a procesos de preparación que incluyen el macerado y el frotado para la separación de las fibras lo que provoca la eliminación de caracteres específicos en la estructura anatómica de las muestras. Ella misma aclara

"Those reasonably sure identifications are usually for basketry [...] Not only can many leaf fibers be readily identified when they are used either whole or split, but woody stem materials used in basketry usually retain the structure of the whole stem and are thus identifiable" (King 1978:93).

En cestería las materias primas pasan por el proceso de preparación antes de la manufactura pero en la mayoría de los casos esta preparación no elimina caracteres para la identificación, antes bien las técnicas de anatomía vegetal ponen en evidencia esos procesos que el arqueólogo no vería de otra

manera.

Preparación de materias primas.

La preparación consiste en separar lo deseable de lo indeseable, remover las cortezas, tomar lo blando y esponjoso de la porción de fibras, hacer tiras de ancho y espesor uniforme, torcer, retorcer y trabar, colorear, etc. Los aparatos son simples: un cuchillo de piedra y una concha para raspar suplementaron el trabajo de los dedos y los dientes. Toda la manufactura posterior depende de este proceso de preparación (Mason 1902:217).

En cestería las cualidades naturales de las plantas pueden modificarse o acentuarse para facilitar el trabajo a través de la preparación del material: desmenuzado, pelado, raspado, hervido, plegado son algunas de las técnicas que permiten retener la estructura natural de la planta pero reducida en tamaño (Rossbach 1973:55).

Materias primas y registro arqueológico. Problemas para su determinación

Las fibras de origen vegetal suelen descomponerse con mayor rapidez que las fibras animales especialmente en los suelos ácidos. Textiles que combinan ambos tipos de materia prima suelen conservar su estructura gracias a las fibras animales que se utilizaron y muestran huecos y espacios en el lugar que ocupaban hilos de origen vegetal de los que no quedan evidencias macroscópicas (Appleyard y Wildman 1980).

La cestería se conserva en excelente estado en sitios secos pero aún en ellos pueden haber sufrido por la exposición periódica a la humedad, sobretodo en los niveles más profundos; o puede haber sido muy usado, arrastrado y roído por los roedores. En estos casos el espécimen puede presentarse en estado muy friable para ser transportado con lo cual sería necesario someterlo a alguna técnica de estabilización antes de su exhumación.

En sitios húmedos, expuestos periódicamente a lluvias, inundaciones o bien permanentemente sumergidos, anegados o helados, la supervivencia de la cestería es dudosa. Sin embargo pueden encontrarse evidencias de esta manufactura en la impresiones que quedan en otros artefactos (cerámica, por ejemplo) o en restos quemados (incinerados o carbonizados). Cientos de estas evidencias pueden ser pasadas por alto durante la excavación simplemente porque no se esperaba encontrarlas o no fueron reconocidas por el encargado de la excavación (Adovasio 1977).

Aún en el caso de no poder recuperar el material en el momento de la excavación debe maximizarse su registro. Una descripción somera de la técnica de manufactura observable, fotografía del espécimen in situ y su dibujo. Es aconsejable la obtención de muestras frescas de la o las probables materias primas usadas en cada artefacto y en sus distintos elementos estructurales.

Distintos métodos son utilizados por la Botánica para determinar especies utilizadas como materia prima. Son pocos los casos en que éstas no se identifican al menos en Género. Esto permite establecer interesantes inferencias a partir del conocimiento del momento y el ambiente de la obtención.

Métodos posibles

No hay mucha experiencia entre nosotros en la determinación de materias primas de cestería arqueológica. El excelente estado de conservación de las materias primas en ejemplares arqueológicos permite la aplicación de técnicas histológicas clásicas para, por comparación con plantas actuales, lograr la identificación de los tejidos y su ubicación taxonómica (Belmonte, Torlaschi y Santos 1988:47).

Una experiencia llevada a cabo en Chile llegó a interesantes conclusiones al tratar de determinar las materias primas de cestería proveniente de Arica (sitios Playa Miller y San Lorenzo). Intentaron la aplicación de la técnica de diafanización pero se obtuvieron preparados de gran espesor falta de nitidez. Con el micrótopo de congelación los cortes no soportaron la hidratación y congelación drásticas y se destruyeron desintegrándose. Los cortes a mano alzada dieron buenos resultados y se logró describir el tejido fibrilar de los materiales arqueológicos (Belmonte, Torlaschi y Santos 1988:47). En nuestro país Arriaga y Renard (1993) determinaron en cestos de

la Sierra del Cajón, valle de Santa María (Catamarca) el uso de Cortaderia atacamensis (Philippi) Pilger mediante el análisis microscópico de cortes a mano alzada que permitió la observación de sus caracteres anatómicos.

En nuestro caso utilizamos Microscopio de barrido electrónico con muestras arqueológicas provenientes de la Colección Doncellas con malos resultados ya que la imagen resultante no permitió individualizar ninguna estructura celular. Es probable que los procesos de preparación de la materia prima hayan modificado los tejidos de tal forma que éstos hayan perdido su características específicas.

Métodos utilizados:

La extracción de muestras de materias primas utilizadas en la confección de un ejemplar cesterero debe ajustarse a los siguientes criterios.

Como todo vestigio arqueológico los artefactos cestereros son únicos en si mismos de modo que la extracción de una muestra lo deberá dañar minimamente. Para realizar una determinación de caracteres anatómicos basta con obtener algunos mm². En los ejemplares completos se tratará de obtener la muestra cortando esa superficie de una zona ya deteriorada o gastada, no decorada y "escondida". Es necesario tener conocimientos de la o las técnicas utilizadas en cada ejemplar analizado a fin de obtener muestras de urdimbre y trama. En el caso de ejemplares fragmentarios la obtención es sencilla y de bajo riesgo pues basta con separar con una pinza una porción de cada elemento de las dimensiones ya anotadas.

Estas muestras así obtenidas se someten a la técnicas de histología vegetal para obtener preparados que permitan la observación de caracteres por microscopio y la determinación de Género y especie. En este caso utilizamos el Manual de Técnicas en Histología Vegetal (D'Ambroggio de Argüeso 1986) y las indicaciones personales de la Dra. Elena Ancibor, profesora titular de la Cátedra de Anatomía Vegetal de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de Buenos Aires en cuyo

Laboratorio se realizaron los estudios pertinentes a las materias primas de la cestería y cordelería de la Colección Doncellas.

Fijación

Inmediatamente después de obtenida la muestra es necesario fijarla. La fijación está destinada a matar las células lo más rápidamente posible y conservarlas en el estado más parecido al que tenía cuando vivas. Uno de los fijadores que se usan se denomina FAA. Se prepara con

Alcohol etílico 96°.....	50ml
Agua destilada.....	35ml
Formol.....	10ml
/ Acido acético glacial.....	5ml

Se coloca en un frasco lo suficientemente grande como para que el volumen del líquido sea varias veces superior al de la muestra. Se introduce en el frasco una tarjeta escrita con lápiz con los datos de la muestra (fecha, lugar, sitio, espécimen, y todo otro dato de interés para el proyecto particular.).

Se deja actuar al menos 24 horas y puede quedar indefinidamente la muestra en el frasco con FAA.

Si esto no fuera posible se recomienda colocar cada muestra en un sobre separado con la identificación correspondiente. En el caso de los vestigios arqueológicos no es necesario mantener las muestras húmedas como en el caso de las frescas.

Deshidratación

El material arqueológico está deshidratado y no es preciso realizar este paso antes del corte. Por el contrario, es necesario hervirlo durante unos minutos para devolverle la turgencia necesaria para realizar un buen corte.

Inclusión

Para obtener cortes suficientemente delgados es necesario incluir el material en alguna sustancia que actúe como soporte.

CORTES

Cortes a mano libre.

Se logra un espesor de 20 μ m apto para realizar observaciones rápidas y/o sin mucho detalle. Se puede usar material fresco o conservado y cortarse con hoja de afeitar o navaja.

Se toma un trozo de médula de saúco, de hinojo o de raíz fresca de zanahoria, de una longitud de no menos de 2 cm. Se corta en sentido longitudinal por el centro dejando la base entera. Se coloca el material entre ambos semicilindros.

Se toma con una mano firmemente y con la otra se desliza una hoja de afeitar en forma perpendicular para cortar el conjunto. Es necesario mantener húmeda la superficie a cortar.

En un vidrio de reloj con agua destilada se recogen los cortes. Se observan bajo lupa para separar los cortes más delgados de la muestra a analizar.

Si no se procesan en el momento, se guardan en alcohol 70°.

Cortes con micrótomo de deslizamiento

Se prepara el material como para cortarlo a mano.

Se coloca la médula de saúco (u otro) en el soporte (morsa)

Ajustar la cuchilla con un ángulo de corte adecuado (para que el corte sea perpendicular al soporte).

Girar el tornillo de elevación del soporte del material hasta que coincida con la cuchilla.

Marcas en la escala graduada en micrones el espesor que se le desee dar.

Deslizar la cuchilla y retirar los cortes con pincel humedecido y colocarlos en un vidrio de reloj con agua destilada para seleccionar bajo lupa como en el caso anterior.

COLORACION

Una vez seleccionados los cortes bajo lupa, tratarlos con hipoclorito de sodio (lavandina comercial de buena marca) para su clarificación.

Lavar bien varias veces. Para evitar manipular cada corte por separado y evitar su deterioro es aconsejable colocarlos en un pequeño colador de vidrio o bronce.

Se recomienda tener una batería de coloración preparada para que este proceso se haga sin interrupción respetando los tiempos de cada paso. Hemos utilizado coloración simple con Safranina y doble con Safranina y verde rápido (fast green).

Safranina

Pasar por alcohol 70°.

Colorear con Safranina diluida al 1% durante dos a cinco minutos según el material.

Lavar con agua destilada brevemente.

Montar en gelatina-glicerina.

Safranina-verde rápido

Se colorea con safranina a saturación en alcohol 80° durante 10 minutos a 24 horas según en material.

Se pasa rápidamente por alcohol 96°

Se colorea con verde rápido a saturación en alcohol 100° durante 30 segundos a un minuto

Se realiza un pasaje rápido por alcohol 100° dos veces

Se pasa por xilol dos veces

Se monta en Bálsamo de Canadá artificial.

Ambas coloraciones destacan las estructuras celulares de la siguiente forma:

Con safranina se tiñen de rojo intenso las paredes secundarias lignificadas y la cutícula. Los parénquimas toman color rosado.

Con safranina y fast green los tejidos con paredes secundarias lignificadas se tiñen de rojo o castaño y los tejidos con paredes primarias o secundarias no lignificados se colorean de celeste verdoso.

MONTAJE

Los cortes coloreados son montados para su observación en microscopio óptico de las siguientes formas posibles.

Gelatina-agua destilada

Sobre un portaobjeto, se coloca una gota de glicerina-agua destilada, solución preparada al 50%.

Se ubica sobre la gota el material a observar.

Se desliza un cubreobjeto previamente pasado por alcohol 70° y secado.

Es útil tener a mano un gotero con esta preparación que permite realizar el montaje y la observación inmediatamente. Los preparados sólo se guardan algunos días.

Gelatina-glicerina

Se coloca sobre el fuego un tubo con gelatina-glicerina y una varilla de vidrio.

Cuando la gelatina-glicerina esté líquida, se deja caer una gota en el portaobjeto perfectamente limpio.

Ubicar el material sobre la gota ayudándose con una aguja histológica o una pinza de puntas finas.

Se pasa por la llama para que se mantenga líquido y para evitar la formación de burbujas.

Se desliza el cubreobjeto limpio y seco. Se deja secar.

Se quita el excedente de gelatina-glicerina solidificada que haya quedado en los bordes del cubreobjeto, raspando con una hoja de afeitar y se limpia con tela de algodón humedecida en agua.

Bálsamo de Canadá

Se deja caer una gota de bálsamo en el portaobjeto y se ubica el material sobre la gota.

Se desliza el cubreobjeto sobre la gota, previamente pasado por xilol para evitar la formación de burbujas.

Se presiona al cubreobjeto para que la gota se distribuya.

Secar en estufa a 35-40°C no menos de 48 horas o a temperatura

ambiente protegido del polvo.

Se quita el excedente de bálsamo con una hoja de afeitar.

La elección de estas técnicas está en relación con el tipo de material que se corta y con la necesidad o no de conservar los preparados por mucho tiempo. Es recomendable conservar los preparados de material arqueológico a fin de contar con una histoteca de referencia depositada en un Instituto reconocido con acceso a investigadores interesados en Paleobotánica. Su consulta abreviará los tiempos dedicados a la determinación de macrovestigios vegetales y enriquecerá la comparación de información intersitios.

Materiales y métodos.

A fin de contar con material de comparación para la determinación de las muestras arqueológicas, durante la prospección llevada a cabo en abril de 1995 se recolectaron especímenes de plantas aptas para la manufactura cesterá (pastos) presentes en el Yacimiento Doncellas y en el camino que va al Pueblo de Aguas Calientes de Rachaite tanto por las márgenes del río Doncellas como por el Río Rachaite y por la cota más alta que pasa por el sitio Tajuera y desciende por los andenes de cultivo de la ladera SO .

Las muestras fueron determinadas por la Ing. Agr. Ana María Miente Alzogaray de la Cátedra de Botánica de la Facultad de Agronomía (U.B.A) según el detalle presentado en las páginas siguientes:

Gramineæ

Iro	<u>Festuca orthophylla</u>
Quillagua o Chillagua	<u>Festuca scirpifolia</u>
Paja amarilla	<u>Stipa leptostachya</u>
Paja o pasto espuro	<u>Penisetum chilense</u>
Cortadera	<u>Cortaderia atacamensis</u>

Los nombres vulgares que figuran son los que le asignó el informante local (Sr. Daniel Abalos) durante la recolección.

En los faldeos predomina la "muña-muña", determinada como

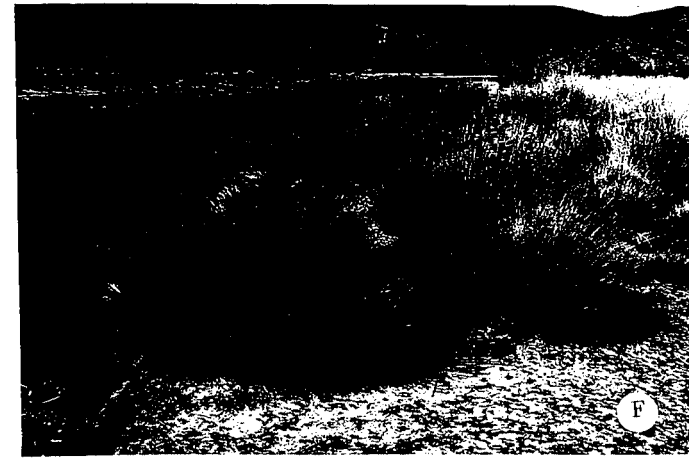
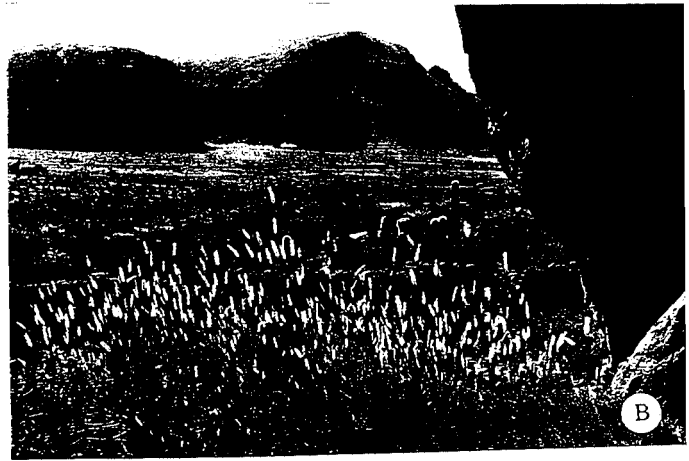
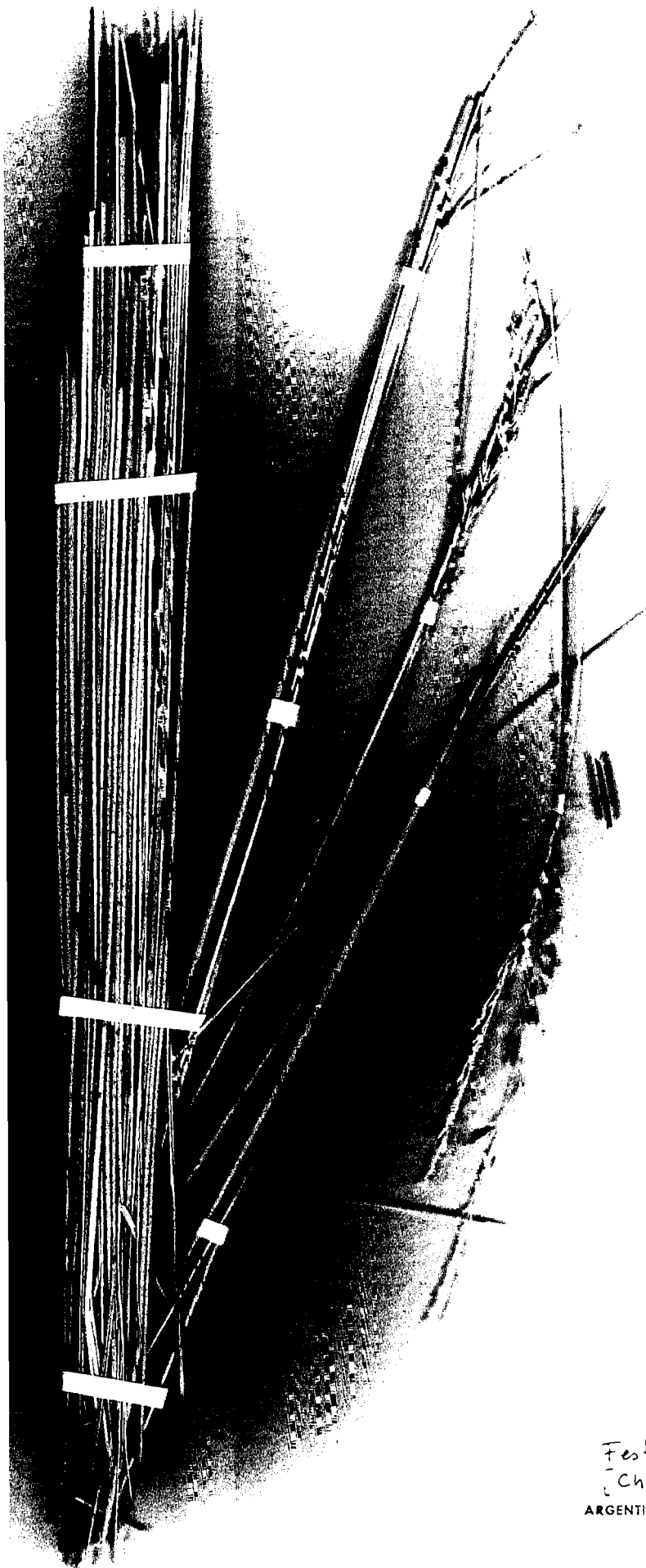


FIG. 44.- Especies vegetales predominantes en el yacimiento Doncellas.
a) Gramíneas en las márgenes del río Rachaite y Doncellas. b) Gramíneas en flor contra los farallones del sector de enterratorios. c) Suelo con escasa cubierta vegetal. d) *Cortaderia* sp en flor. e-f) Vegetación sobre el río Rachaite.





HERBARIO FACULTAD AGRONOMIA Y VETERINARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA ARGENTINA

BAA.....

Festuca scirpifolia
Chillagua Det. A.M. Mianke A.
ARGENTINA: Prov. de C. B., Dpto. Cosquín, Donceñas

Fecio Abril 1995

..... Colecto C.B. Pérez









UNIVERSIDAD FACULTAD AGRONOMIA Y VETERINARIA
AIRES ARGENTINA

BAA

Planta *Satureja parvifolia* Epl.
[Mina Muña] Det. A.M. Mianke A.
ARGENTINA, Prov. Jujuy, Dpto Cochinocha,
Las Encinas

Fecha Abril 1995

Colectó C. B. Pérez

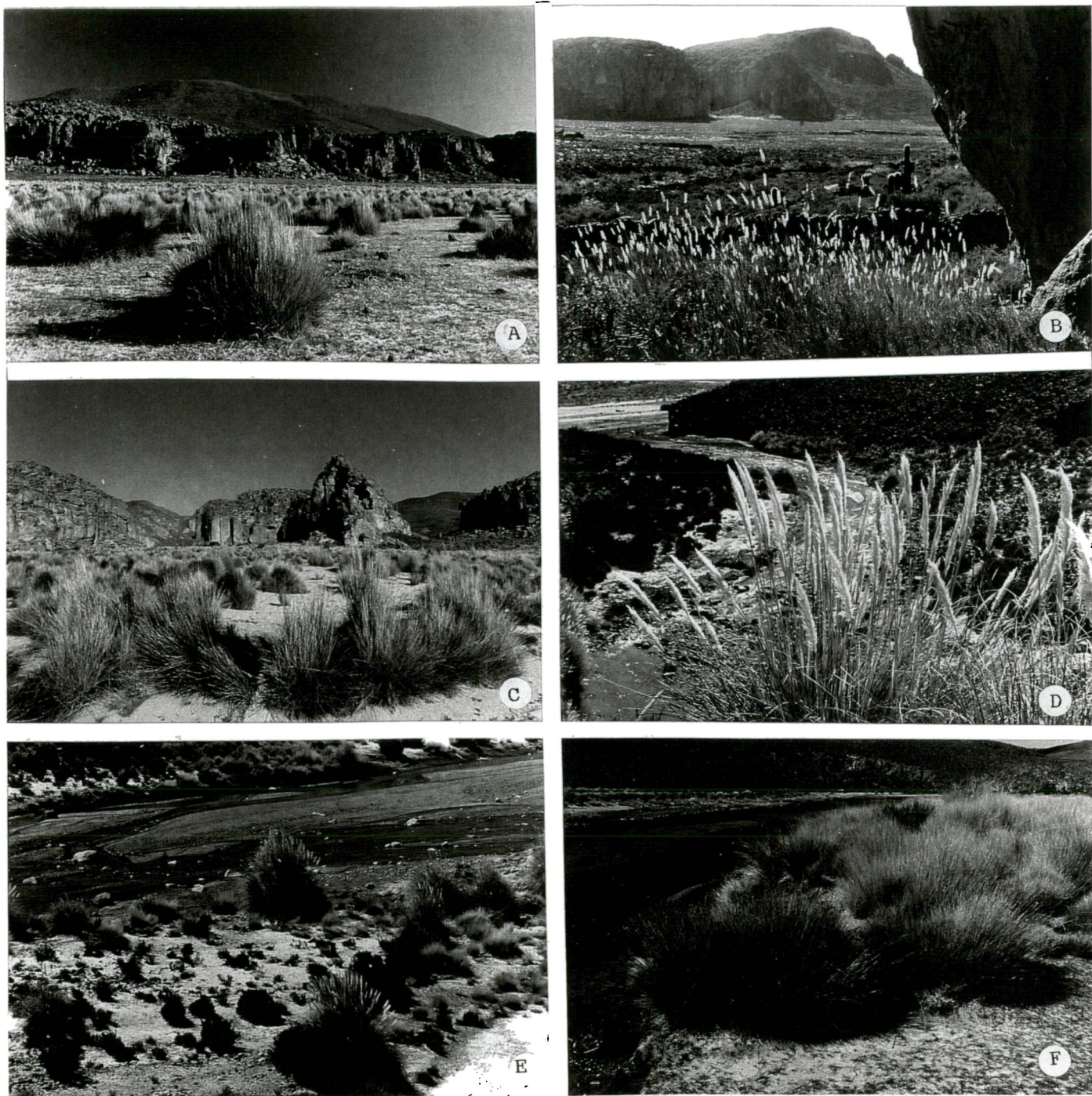


FIG. 44.- **Especies vegetales predominantes en el yacimiento Doncellas.**
 a) Gramíneas en las márgenes del río Rachaite y Doncellas. b) Gramíneas en flor contra los farallones del sector de enterratorios. c) Suelo con escasa cubierta vegetal. d) *Cortaderia* sp en flor. e-f) Vegetación sobre el río Rachaite.



FACULTAD AGRONOMIA Y VETERINARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NOROCCIDENTE

EAA

Pectica orthophilla Pilg
[Paja de pasto iro]

ARGENTINA: Prov. Jujuy, Dpto. Cochinoce, Donce-
llas.

Fecha Abril 1995

con Colector C. B. Pérez.



INSTITUTO FACULTAD AGRONOMIA Y VETERINARIA
AIRES ARGENTINA

BAA.....

Festuca scirpifolia
[Chilagua] Det. A.M. Miank A.
ARGENTINA: Prov. Salta, Dpto. Cochinoca, Doncellas

Colecto C.B. Pérez
Fecha Abril 1995



Phragmites communis
[unclear]
[unclear]
C. B. [unclear]



Panicum polyanthes (Steud.) Link & Rostk.
(Synonym: *Panicum polyanthes*)
D. C. S. P. 1845
C. C. P. 1845



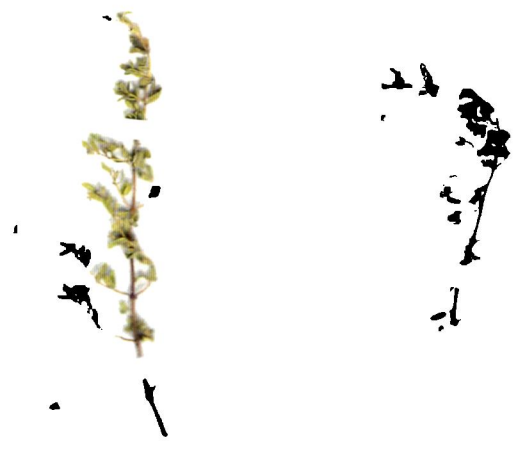
UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES
FACULTAD AGRONOMIA Y VETERINARIA
ARGENTINA

BAA.....

Cissadleria atacamensis
[Cissadlera] Det. A.M. Mianke A.
ARGENTINA: Prov. Jujuy, Depto: Cochinoce
Doncellas.

Fecha Abril 1995

Colectó: C.B. Pérez.



INSTITUTO AGROLOGIA Y VETERINARIA
DE ARGENTINA

BAA

Lasada *Satureja parvifolia* Epl.
[Mina Muña] (det. A.M. Mianke A)
ARGENTINA: Prov. Salta, Dpto Cochinooca,
Lasada

Exp.º Abril 1995
Colectó C. B. Pérez.

Satureja parvifolia, que se da asociada a las gramíneas detalladas arriba.

Las muestras de materias primas de la Colección se obtuvieron a medida que los ejemplares eran descritos y analizados en los depósitos del Museo Etnográfico (Buenos Aires) y Museo del Tucumán (Tilcara). En los ejemplares de estado 1, 2 y 3 fue sencillo extraer las muestras ya que por su destrucción permitieron extraer tanto muestras de las urdimbres como de las tramas sin perjudicar el material. Siempre se trató de obtener sectores que estaban por desprenderse naturalmente y en algunos casos se tomaron materiales desprendidos que se observaban al abrir cada paquete, especialmente en el caso de los bozales y sogas. En los ejemplares en estado 4 y 5 se extrajeron muestras aprovechando algún deterioro mínimo especialmente en la base de los especímenes. Cada muestra extraída fue guardada en un sobre de papel en el que se anotaron los siguientes datos:

COLECCION: ESPECIMEN: Material extraído de: base- puntada- urdimbre- trama- cabos
--

La observación macroscópica de cada ejemplar de la Colección indicaba una coincidencia en el uso de las materias primas de cada uno a pesar de las diferencias de color y textura que se evidencian en ellos. De tal forma el primer objetivo al

identificar taxonómicamente las plantas utilizadas fue confirmar esta primera suposición.

Se realizó una selección de 7 muestras al azar de cada grupo:

7 ejemplares / 48 cestas

7 ejemplares / 44 vinchas

7 ejemplares / 143 bozales y sogas

De las técnicas descritas más arriba, que pueden aplicarse en la investigación sobre materias primas de artefactos arqueológicos, se siguieron los siguientes pasos con las muestras de la Colección Doncellas:

-se hirvieron las muestras separadamente en agua con unas gotas de detergente durante 5 minutos

-se almacenaron en frascos individuales en alcohol 30°

-se montaron en médula de zanahoria para su

-corte a mano alzada o a micrótopo

-selección bajo lupa de los cortes para su montaje colocándolos en un colador o cedazo (20 μ m)

-se colocaron en hipoclorito de sodio puro durante dos minutos.

-se lavaron con agua común entre cinco y seis veces siempre dentro del cedazo.

-inmersión en verde rápido (fast green)

-alcohol 90°

-xilol

-montaje en portaobjeto con bálsamo de Canadá artificial.

Posteriormente se seleccionaron los cortes más completos de cada preparado y se los fotografió con película blanco y negro a través de un microscopio óptico.

La observación de los cortes histológicos de este material indica que la materia prima utilizada en la confección de las cestas es predominantemente Cortaderia sp (Cf. Metcalfe 1960:114 y fig. VIII). En un solo ejemplar se determinó el género Festuca para la base de la cestería en espiral (Cf. Metcalfe 1960:209 y fig.8).

Las partes de las plantas que se usaron fueron: las hojas (tanto la lámina como el nervio medio), los pedúnculos florales (culm) y la raíz.

CESTERIA

En efecto: en el ejemplar 42.2384 [1508] (Fig. 45 a-b) se usó el nervio medio de la hoja en la puntada (Fig.45 c) y la lámina de la hoja en la base (Fig. 45 d).

En el ejemplar 42.1515 [1771] (Fig. 45 e-f) se observa el mismo caso: nervio medio para la puntada (Fig. 45 g) y lámina de la hoja en la base (Fig. 45 h).

Esto vuelve a darse en el ejemplar 42.1952 [1772] (Fig. 46 f-g) donde se observa el nervio medio usado en la puntada (Fig. 46 i) y la lámina de la hoja para la base (Fig. 46 j).

El ejemplar 42.1945 [1505] (Fig. 47 a-b) utiliza el nervio medio de la hoja de Cortaderia sp. en la puntada (Fig. 47 c) y la hoja completa en la base (Fig. 47 d). Ver también el ejemplar 42.1342 [1652] (Fig. 47 e-f) en que se da la misma relación (Fig. 47 g-h)

En el ejemplar 42.1369 [1738] (Fig. 46 a-b) se utiliza hoja completa de Cortaderia sp en la base (Fig. 46 d-e) pero raíz de la misma especie en la puntada (Fig. 46 c).

En el ejemplar 42. 986 (Fig. 48 a-b) aparece otra especie: Festuca sp utilizada para la base (Fig. 48 c) y el nervio medio de Cortaderia sp para la puntada.

VINCHAS

En todos los casos la materia prima vegetal utilizada en la confección de las vinchas es una Gramineæ festucoidea de la que se aprovecharon los pedúnculos florales o culms (Figs. 49 y 50).

BOZALES Y SOGAS

Tal como se observa en la Fig. 51, d-e y f-g son raíces de Cortaderia sp y el resto (a-c) culms de Gramineæ festucoidea. Ambos tipos determinados en la manufactura sobre fibras vegetales flexibles están disponibles en el mismo Yacimiento de donde provienen los artefactos ya que crecen entre las piedras que forman las estructuras del poblado y el cementerio y en la planicie por la que corre el río.

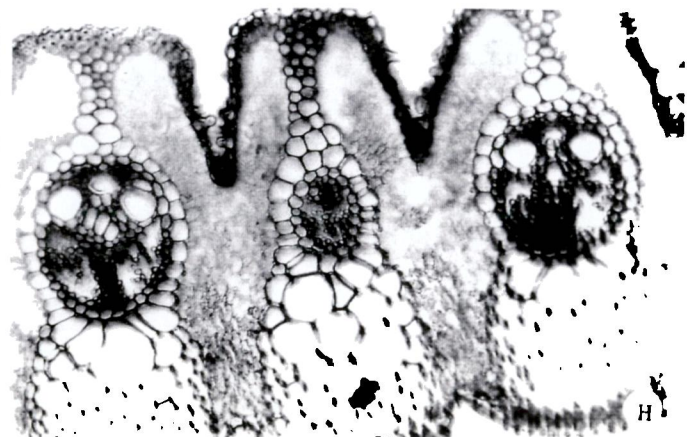
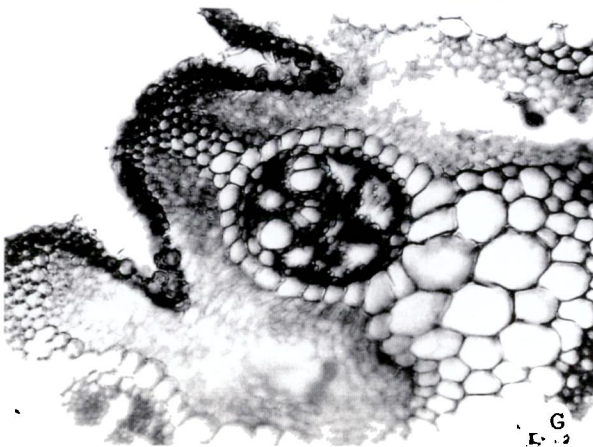
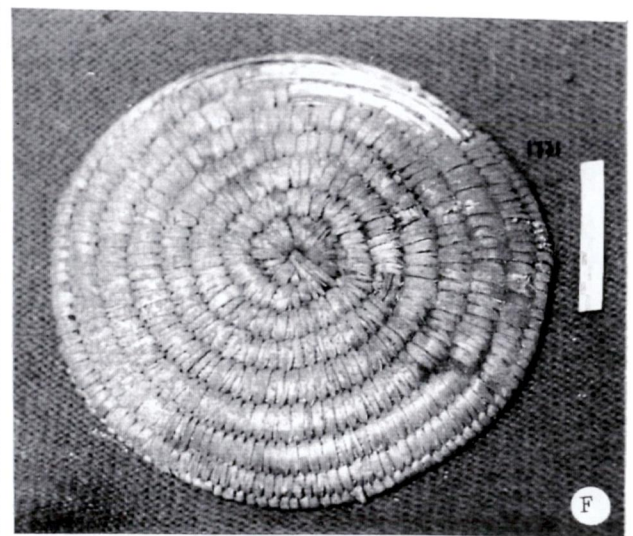
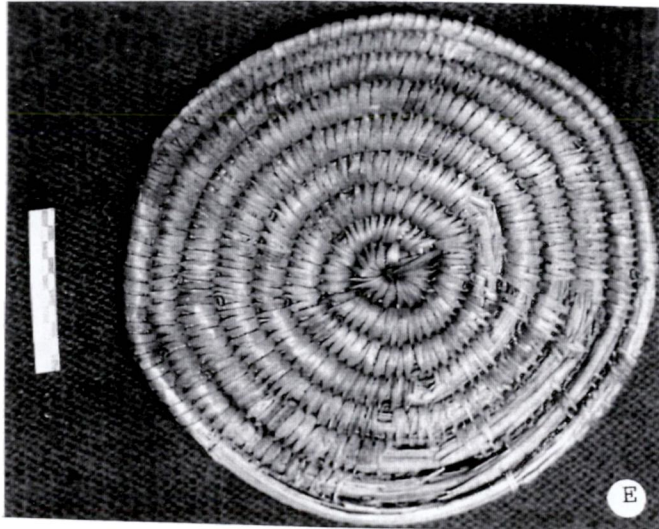
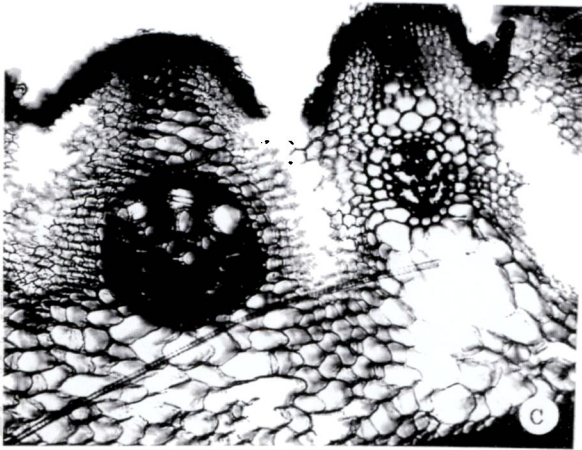
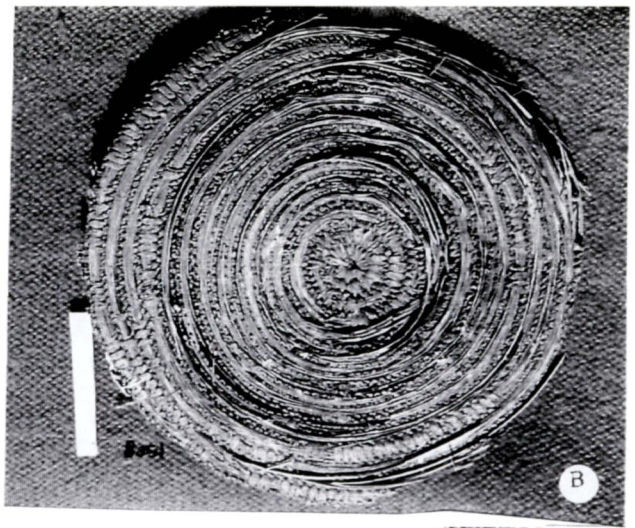
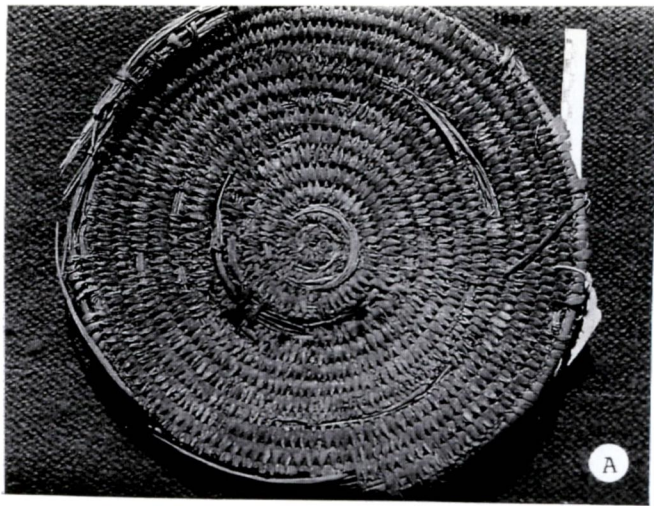
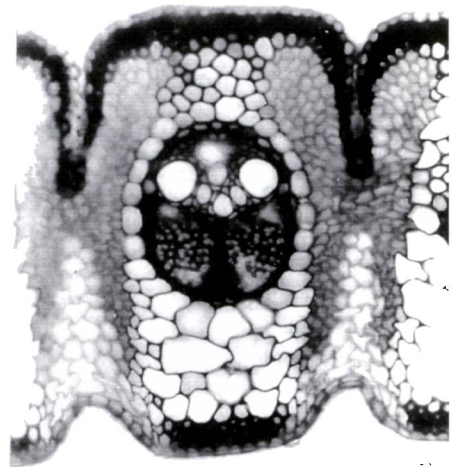
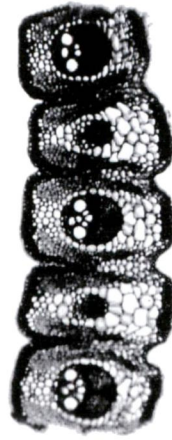
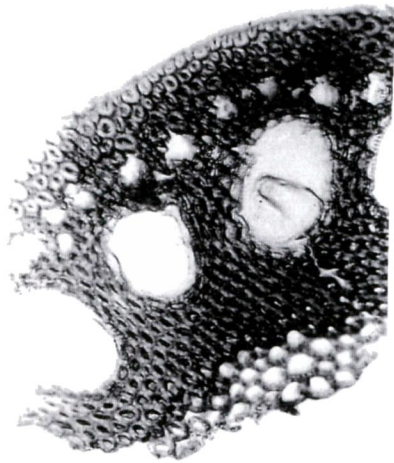
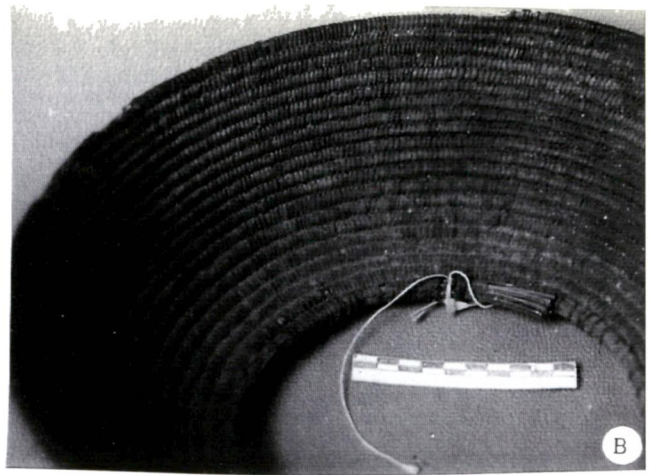


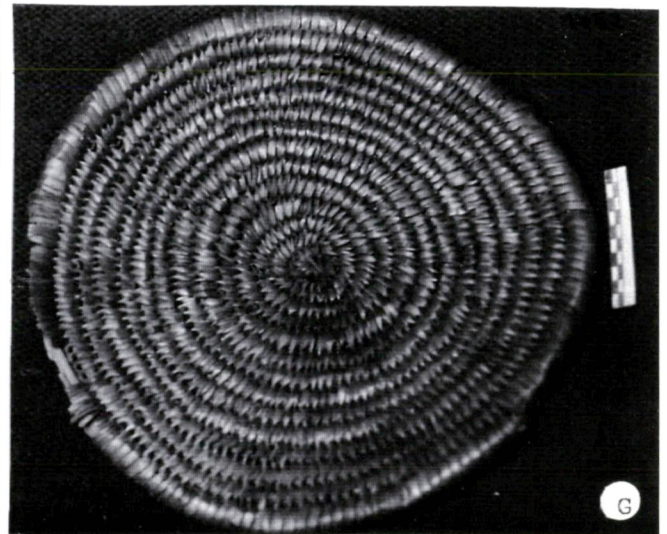
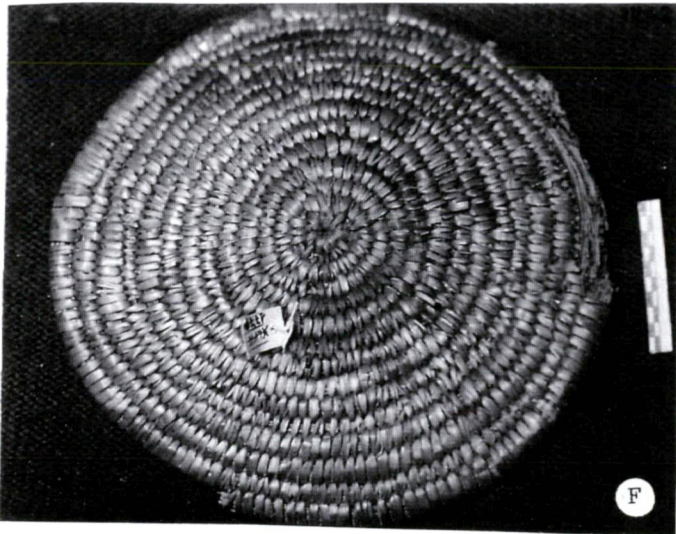
FIG. 45.- A-H) *Cesteria espirai*: A-D ejemplar 42.2384
[1508]; A, Anverso; B, Reverso; C, Puntada; D,
Base; E-H, Ejemplar 42.1515 [1771]; E, Anverso;
F, reverso; G, Puntada, nervio medio de Cortaderia
sp, H, Base, lamina de Cortaderia sp



C

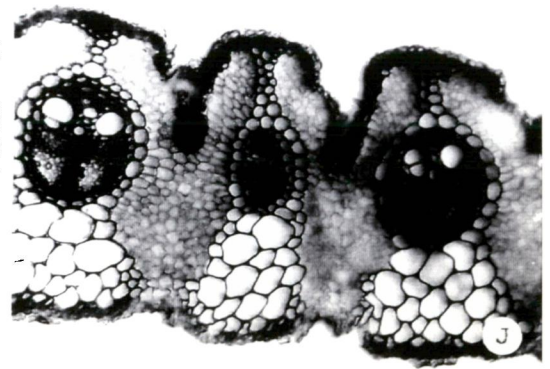
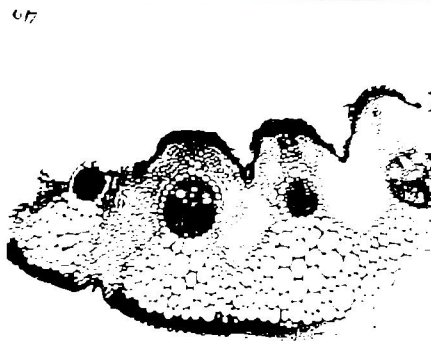
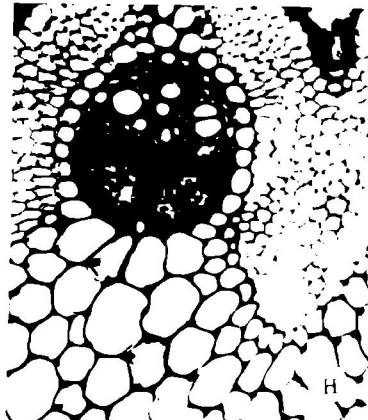
D

E



F

G



H

I

J

FIG.46.- A-J, *Cestaria espirai*: A-E, ejemplar 42.1369 [1738]: A-B, anverso y reverso, C, Puntada, raíz de Cortaderia sp; D-E, Base, lámina de Cortaderia sp ; F-I, ejemplar 42.1952 [1772]; F, Anverso; G, Reverso; H-I, Puntada, nervio medio de Cortaderia sp; J, base, lámina de Cortaderia sp

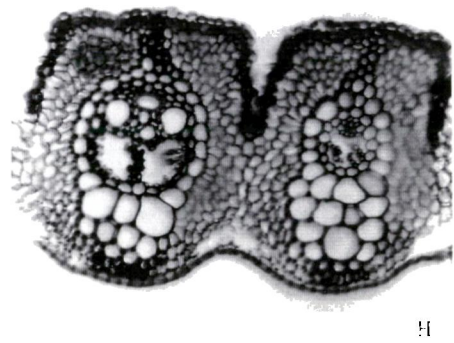
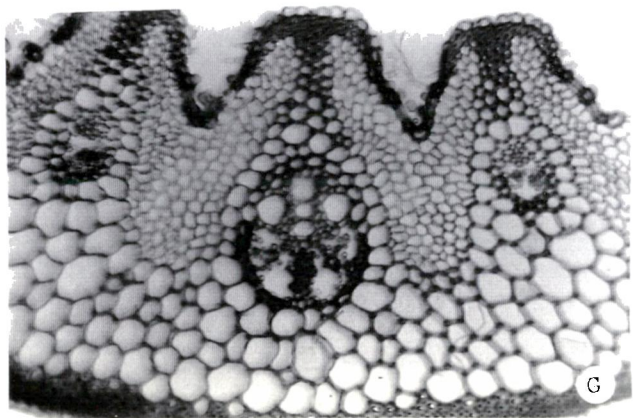
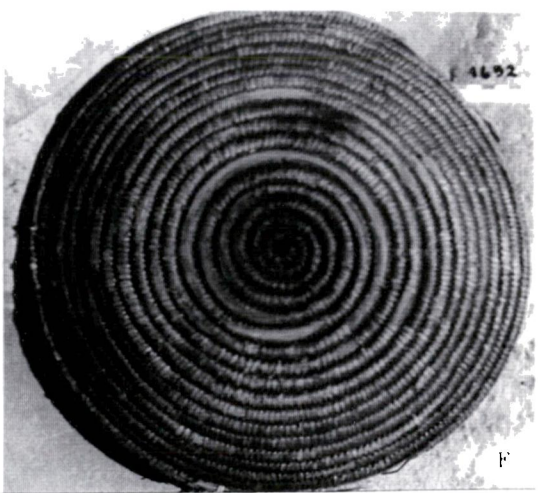
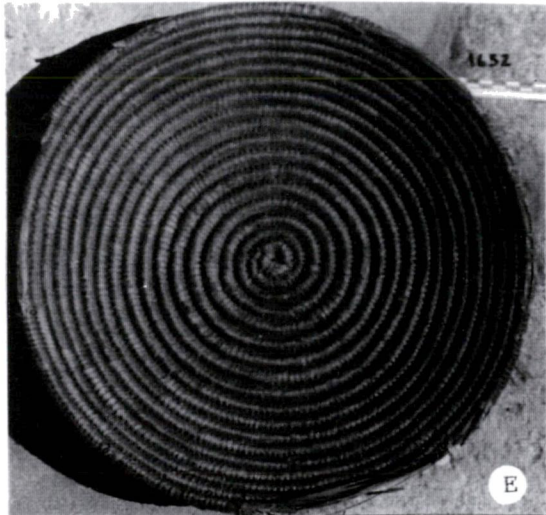
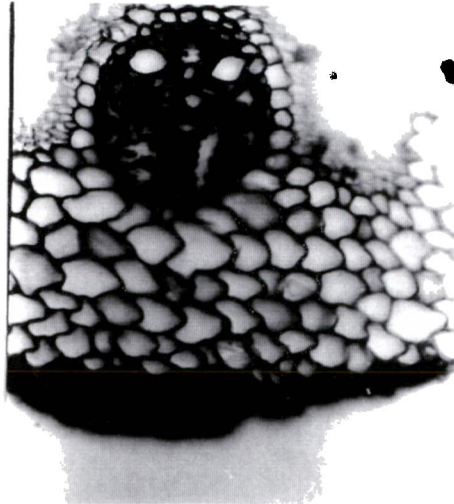
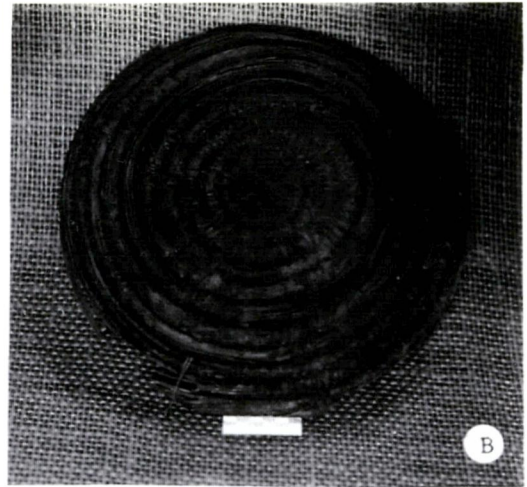
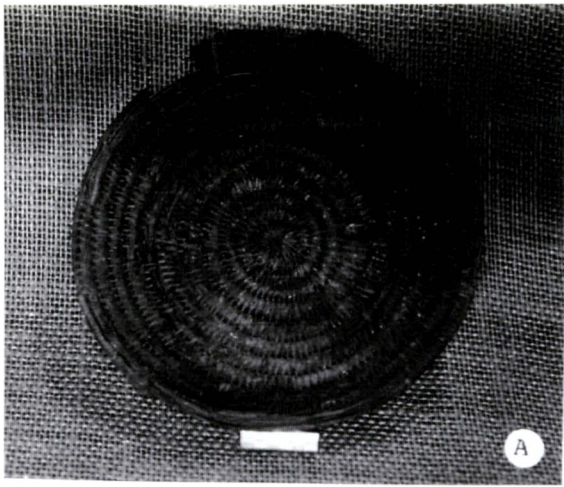
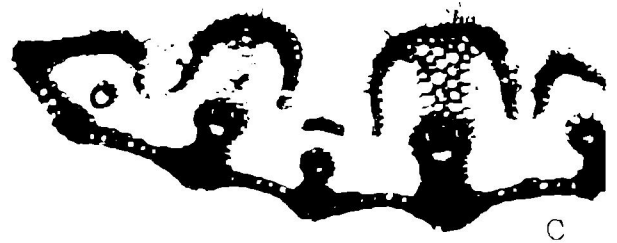
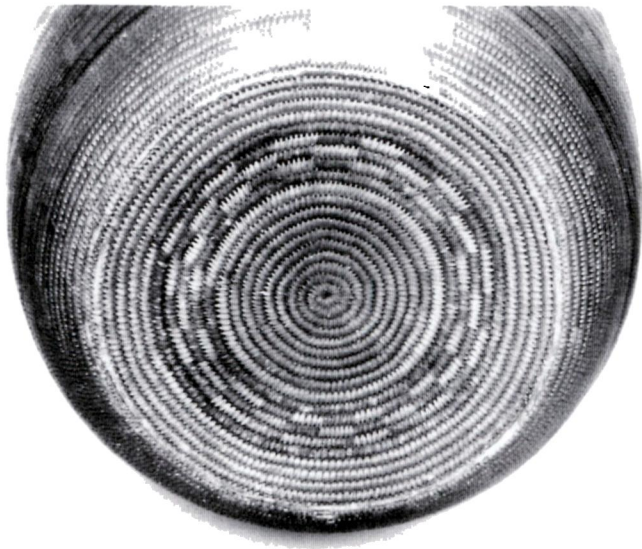
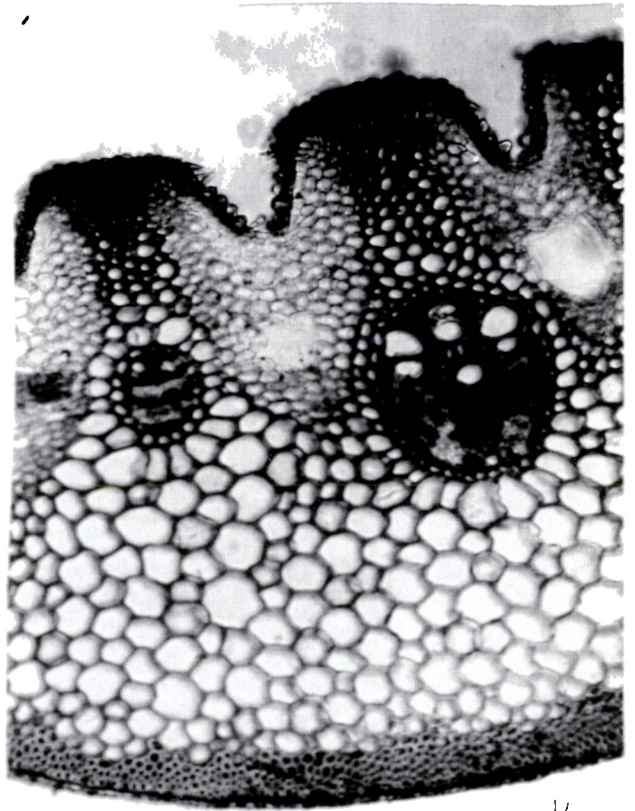


FIG. 47.- A-H: *Cesteria espirai*; A-B ejemplar 42.945 [1505], A, Anverso; B, Reverso; C, Puntada nervio medio de Cortaderia sp. D, Base lamina de Cortaderia sp.; E-F ejemplar 42.1342 [1652]; E, Anverso; F, Reverso; G, Puntada nervio medio de Cortaderia sp.; H, Base lamina de Cortaderia sp.



A



D

Micrographs illustrating secondary growth in stems. A: Stem showing vascular cambium and secondary xylem. B: Stem showing vascular cambium and secondary xylem. C: Stem showing vascular cambium and secondary xylem. D: Stem showing vascular cambium and secondary xylem.

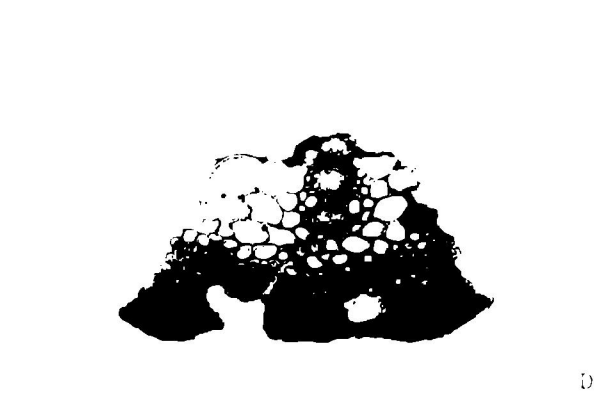
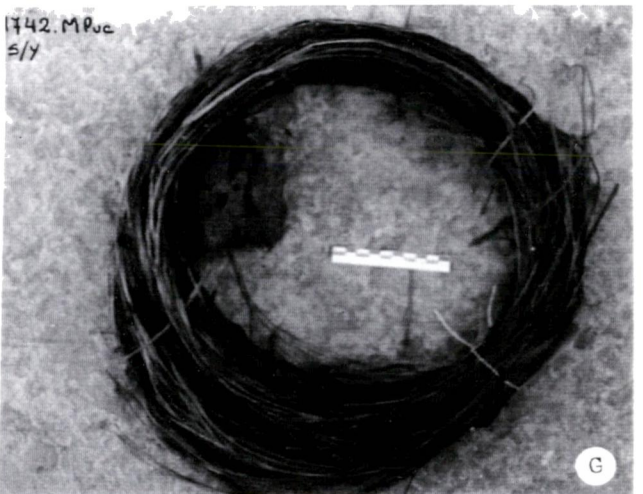
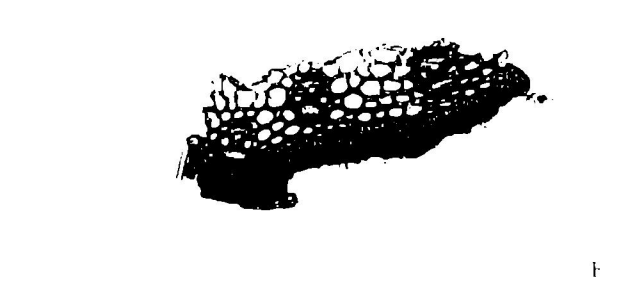
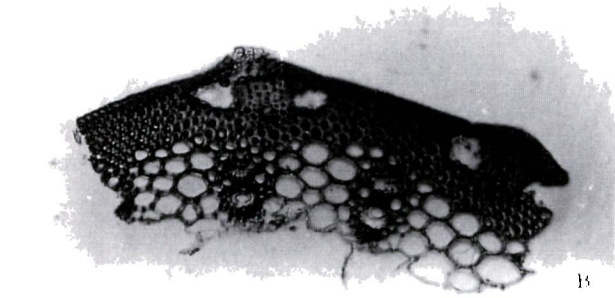
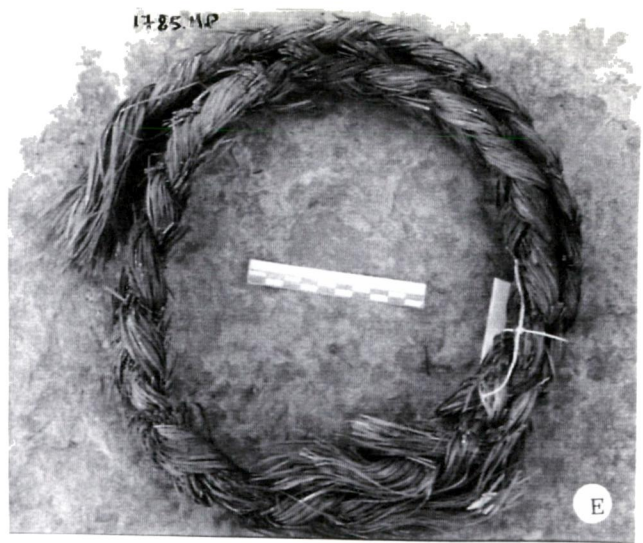


FIG. 49.- A-H: Vinchas

A-B) ejemplar s/n [2067]; A, vincha trenzada rodeando un craneo; B, pedunculo floral (culm) de Graminea festucoidea en C.T. C-D) ejemplar 42.347 [1785]; C, vincha trenzada; D, pedunculo floral de Graminea festucoidea en C.T. E-F) ejemplar 41.673 [1740] Idem anterior; G-H) ejemplar 42.351 [1742] Idem anterior

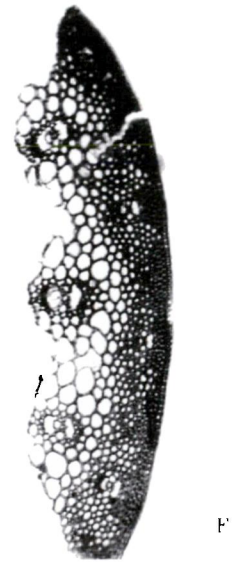
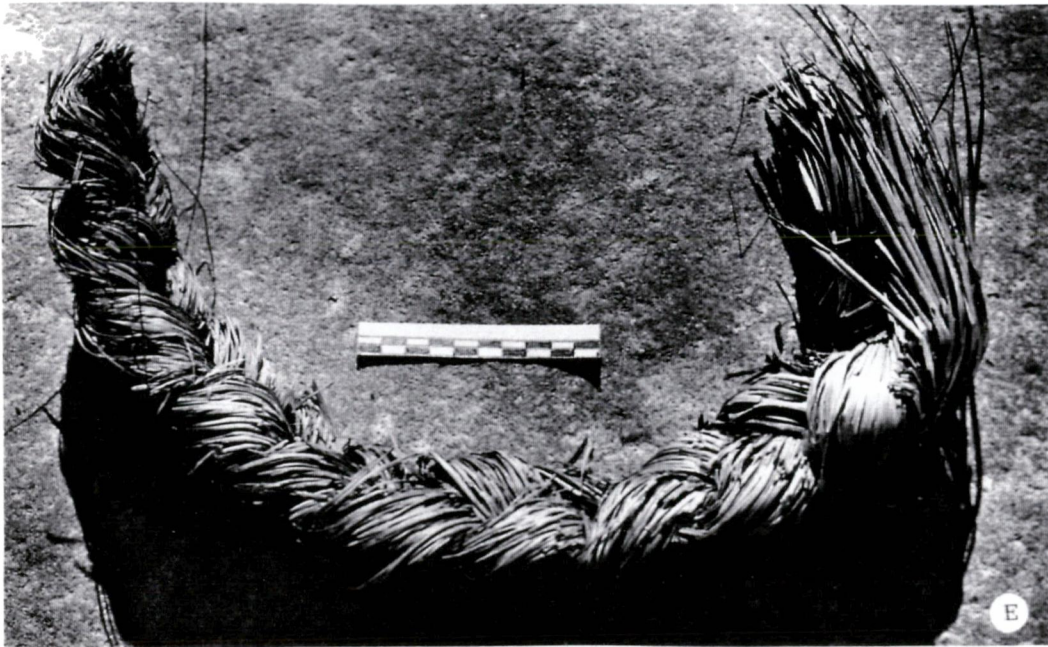
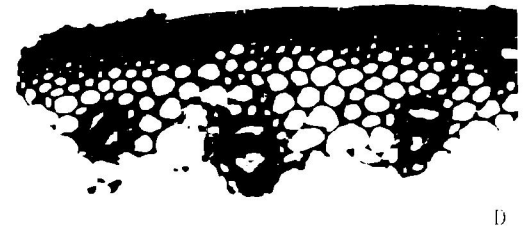
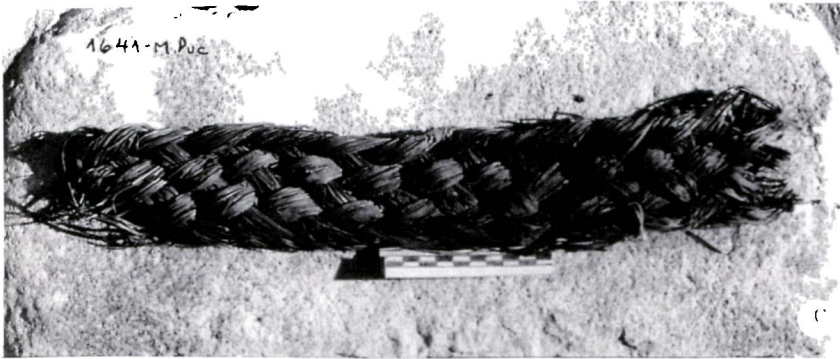
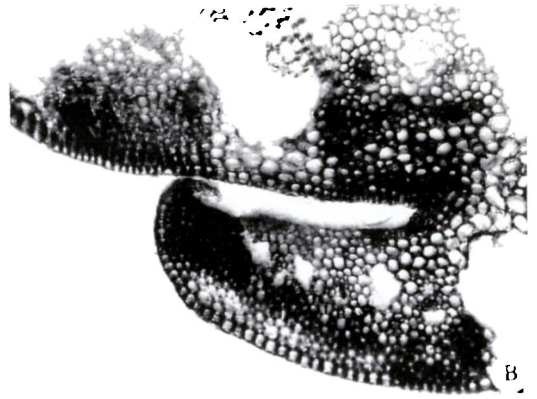
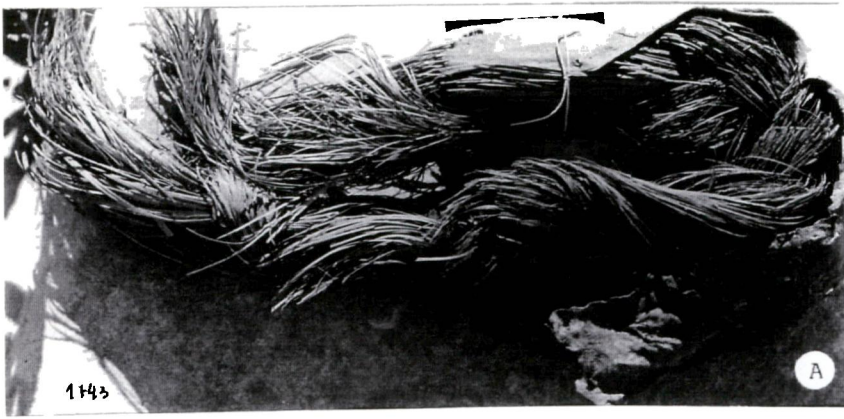


FIGURE 1. A. E. *1143*. B. *1143*. C. *1644-M.PUC*. D. *1644-M.PUC*. E. *1644-M.PUC*. F. *1644-M.PUC*.

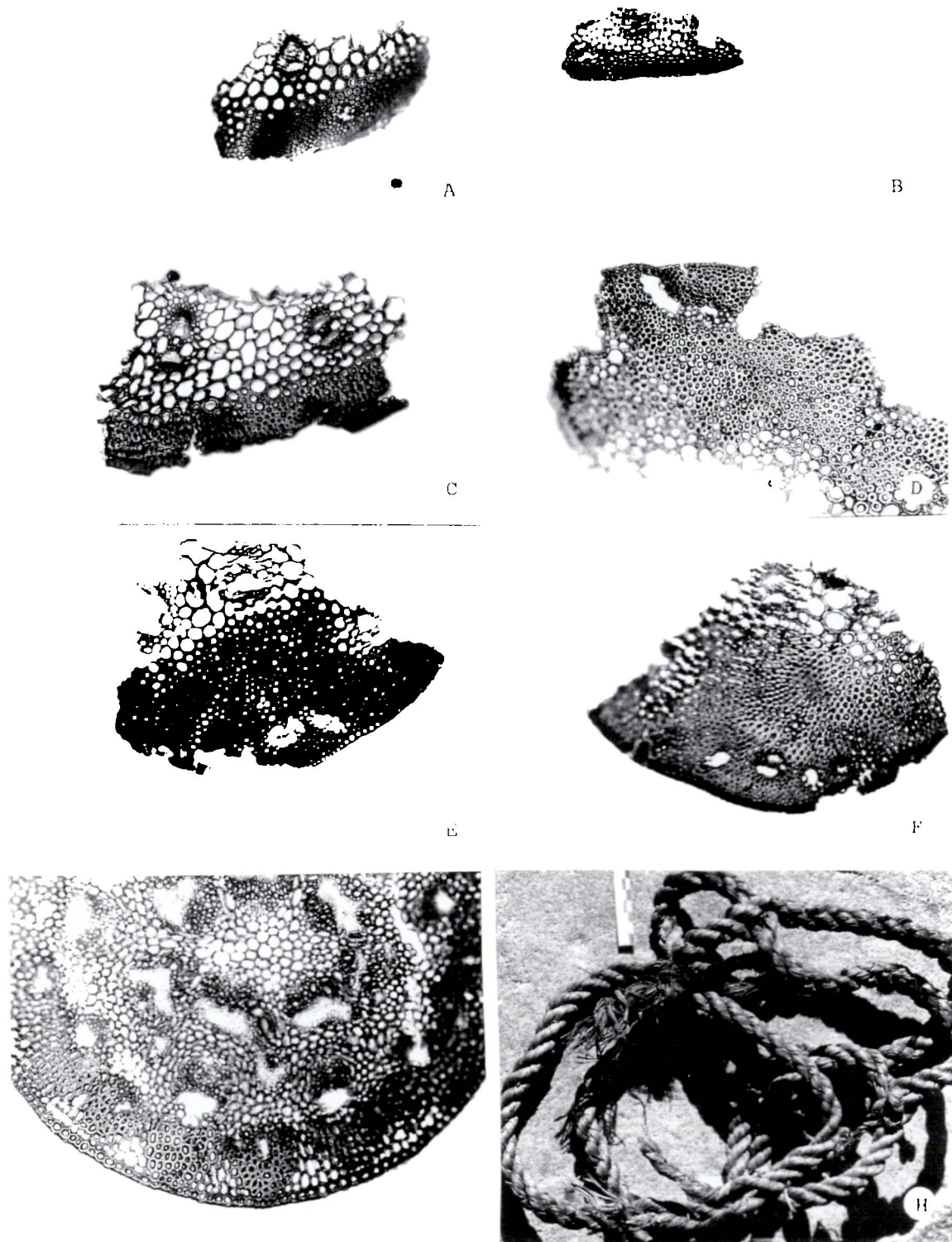


Fig. 31. — Fibras y sogas.

a) Sarcobolus (libby)

b) Sarcobolus (libby)

c) Sarcobolus

d) Sarcobolus

e) Sarcobolus (libby)

f) Sarcobolus (libby)

g) Sarcobolus

h) Sarcobolus

i) Sarcobolus

j) Sarcobolus

k) Sarcobolus

l) Sarcobolus

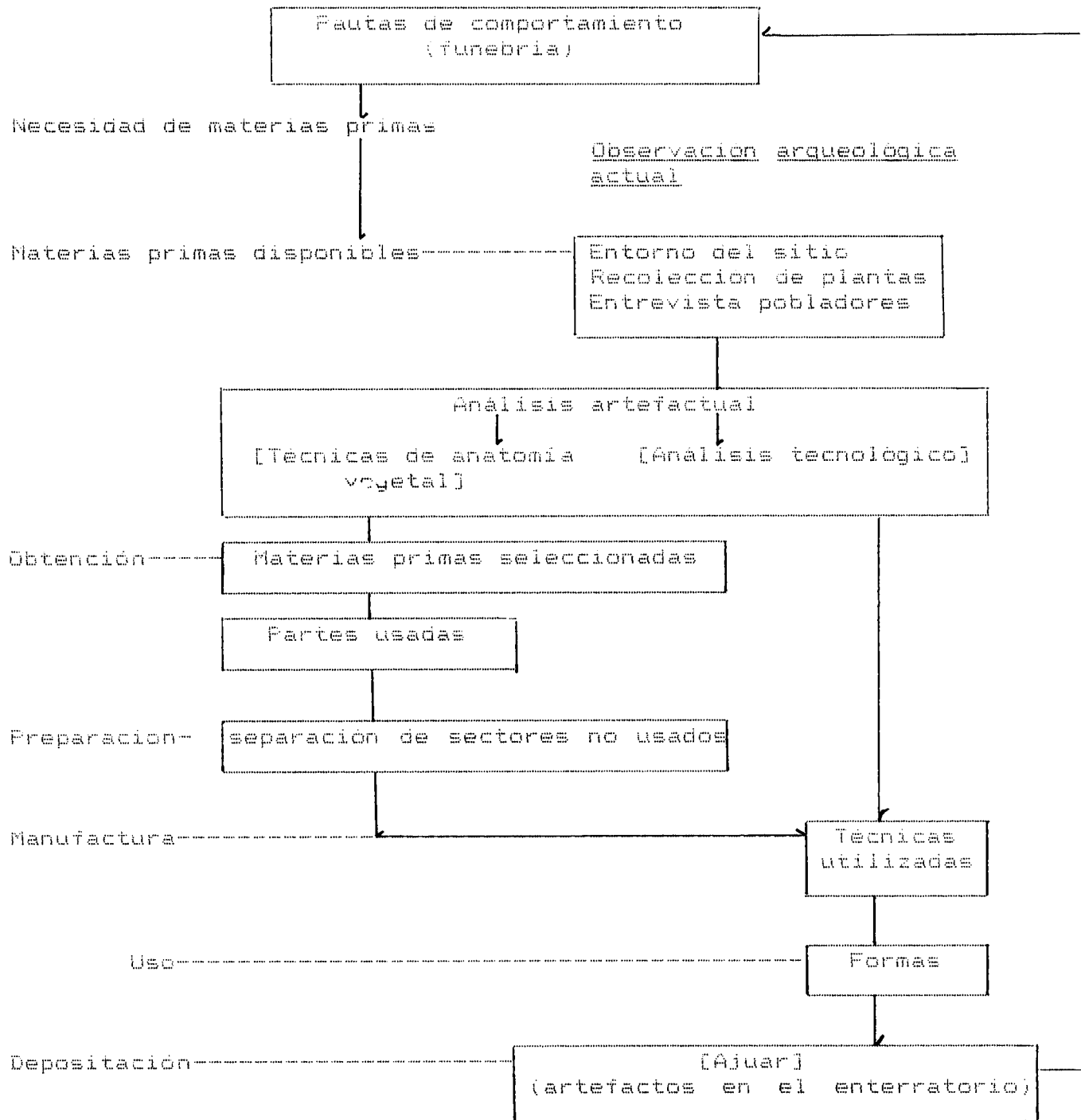
Fig. 32. — Fibras de Cortaderia sp. en el...

Como lo vimos en el capítulo precedente los pobladores de la región no trabajan en cestería ni cordelería, sólo realizan con pastos los "moldes para quesos" con "pasto iru" o con "cortadera" trenzada en tres ramales de un ancho de 5 cm (Informante: Jesús Llampá 1995). Ambos tipos pueden corresponderse con los determinados por nosotros en este trabajo. Estas gramíneas han sido determinadas también en los cuatro artefactos cesteros de Quebrada Seca (Pérez de Micou y Ancibor 1994) y también es Cortaderia la materia prima determinada por Arriaga y Renard (1993) para la cestería del valle del Cajón (Catamarca). En Huachichocana, se ha determinado una especie de Festuca para la base de la cestería espiral y Juncus para la puntada. Según esta información y coincidente con los datos proporcionados por el informante, tanto la "cortadera" como el "iru" o "iro" parecen ser, por lo que sabemos hasta ahora, las materias primas elegidas para la cestería y la cordelería en la Puna.

-----*-----

En síntesis, la información obtenida a través del estudio de las materias primas de los artefactos de la muestra nos indica en primer lugar, la necesidad de observar el entorno del sitio como probable proveedor de las materias primas necesarias en la confección del artefacto. La particularidad de este acceso al ambiente desde la Arqueología conlleva la necesidad de la realización de un trabajo etnobotánico con entrevistas a

informantes del lugar. El análisis de los artefactos, tanto de sus características técnicas como de las materias primas usadas, revela actividades de obtención, preparación, manufactura y uso en el contexto de depositación del ajuar fúnebre que permite la puesta al día y el ajuste del conocimiento acerca de las pautas de comportamiento relativas a la funebria.



La actividad de obtención de las materias primas está considerada como la que requiere mayor sagacidad, según vimos en Mason más arriba, posiblemente sea la que insume mayor energía de toda la cadena operativa.

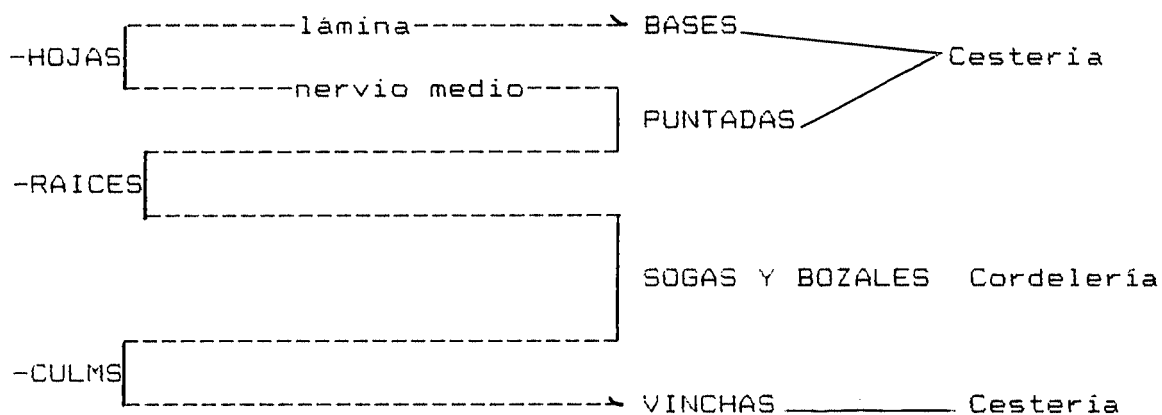
La obtención y la depositación se realizaron, según los datos obtenidos, en el mismo lugar y es posible que también la manufactura lo haya sido. Sobretudo en el caso de las cestas preparadas ex profeso para ser colocadas en las tumbas. Esta posible coincidencia en el lugar de obtención-manufactura-uso suele ser tomada como característico de una tecnología expeditiva (Bamforth 1986). En este sentido las cestas realizadas con tecnologías expeditivas se separan de las denominadas cestas temporarias (Rossbach 1973) pues han sido sometidas a un proceso de preparación previo a la manufactura y ésta tiene una complejidad suficiente como para esconder las características originales de la planta.

Merece una especial atención el hecho de que en esta serie de actividades no medie el **transporte** ni la **conservación** en ningún momento del modelo. La disponibilidad de las materias primas en el mismo lugar que se las usará torna innecesario el transporte de las mismas. Por otro lado, sabemos que las materias primas vegetales como las usadas aquí deben trabajarse antes de que pierdan su turgencia y se vuelvan quebradizas lo cual hace que la conservación no sea un recurso técnico posible. En Quebrada Seca

3, en la Puna de Catamarca, también se uso Cortaderia sp en la confeccion de cesteria (Pérez de Micou y Ancibor 1994) pero ésta se daba en un ambiente distante del sitio aunque a menos de una jornada de distancia.

La determinación de la materia prima es sólo una de las posibilidades que brinda la Anatomía vegetal a la investigación arqueológica posibilitando, sobre bases confiables, la comparación de la información obtenida por distintos autores y en distintas regiones.

Por otro lado, la identificación de especies abre la información sobre el lugar de obtención pero la observación de los cortes histológicos revela también qué parte del vegetal utilizaron y con qué fin. En los cortes realizados observamos el uso de:



Se advierte un uso especializado de determinadas partes del vegetal para determinados atributos del artefacto. Especialmente en la cesteria espiral se nota una elección de elementos para la

manufactura como el nervio medio para la puntada y las láminas para la base. Es evidente que han utilizado la parte más resistente para hacer la tracción que supone una costura y que, además, junto a las raíces, se constituyen en los elementos con mayor flexibilidad debido a que están formadas por mayor proporción de tejido blando. La elección de las láminas de Cortaderia o Festuca para la base se debe, en cambio, a la rigidez de estas partes vegetales.

Esta observación microscópica también ca cuenta de la preparación de las materias primas. La separación del nervio medio supone un corte longitudinal a ambos lados del mismo. Esto permite no sólo obtener el nervio sino también, especialmente en Cortaderia, la eliminación de los bordes cortantes de las hojas.

Estos resultados marcan una recurrencia en la elección de la materia prima en la tecnología cesterá. Recordemos que, como ya vimos, es difícil que las materias primas cesteras puedan aumentar sus longitudes de modo que la elección de una planta se basa, sin duda , en el largo original de sus hojas. Hasta ahora las materias primas determinadas por nosotros en esta tesis, como en otros sitios de la Funa o por investigadores de los valles de Catamarca marca esta tendencia hacia la elección de Cortaderia sp., planta que por sus características anatómicas se presenta como la más dúctil para esta tecnología: basta recordar que es la gramínea de hojas más largas y acintadas y que está disponible en

grandes agrupaciones en sitios determinados, por lo general, el
borde de rios y vegas en la Puna.

CONSIDERACIONES GENERALES Y CONCLUSIONES

Acerca de la tecnología

El análisis de los artefactos con materias primas vegetales flexibles de la colección Doncellas permitió poner en juego, en primer lugar, la **definición** de Cestería que utilizamos como vocabulario operativo en el comienzo de este trabajo. Más allá de la técnica de confección utilizada, vimos que los artefactos confeccionados con materias primas vegetales permiten una serie de análisis diferenciales, a partir de la determinación de la especie utilizada, que los separa de las otras tecnologías. Por eso, si bien seguimos utilizando el término más popular de cestería, le damos un significado más amplio que el de la fabricación de cestos, para referirnos a la tecnología cestera o tecnología con materia prima vegetal flexible que abarca también a la cordelería y los trenzados. Así esbozada, esta tecnología abarca tres técnicas básicas (espiral, acordelado y llano), la torsión y retorsión y una serie de misceláneas o técnicas definidas ad hoc.

La conservación de la clasificación utilizada en el Inventario de las piezas del Museo Etnográfico se realizó ex profeso: extraviadas las libretas de campo de los responsables de la "expedición", el Inventario es hoy uno de los pocos si no el

Único documento público original que se conserva, de la recolección de la década del 40 y gracias al cual se pueden rastrear e identificar por su número de origen las piezas que han cambiado de número de entrada en el Museo del Pucará. Ese Inventario permite también identificar los enterratorios de los que se ha publicado alguna información (Casanova 1943, 1944, 1967 y Alfaro de Lanzone 1988) corroborando la coherencia entre los artefactos atribuidos a cada "yacimiento" en el Inventario y la realidad al momento de la exhumación. En la esperanza de que éste sea sólo uno más de los estudios que se realicen sobre esta Colección, conservar la **denominación original** permitirá la revisión de los datos presentados aquí en relación a las primeras publicaciones y los datos obtenidos en el campo (libretas) y los de entrada de la colección al Museo (Inventario).

Sin embargo, la clasificación en tres conjuntos: cestería, vinchas y bozales que propusimos sobre esa base documental, se redujo a dos cuando consideramos una clasificación por las técnicas de confección: cestería y cordelería.

Una primera idea surge en el análisis de la tecnología y es su **escasa variabilidad**. En el 87.50 % de las cestas se utilizó la técnica espiral y el 6.25 % de acordelado, otras técnicas cubren otro 6.30 %. De las cestas en espiral, todas presentan como urdimbre (base) un haz de pastos y como trama (puntada) una puntada simple con variedades que no alcanzan a cambiar el

aspecto general de la técnica de confección de las paredes. Esta persistencia se observa también en el tipo de comienzos (centros), terminaciones (bordes) y en el ancho de las puntadas o la separación entre urdimbres (100%: 0) y la escasez de decoraciones.

Esta escasa variabilidad es aún más acentuada en la confección de los bozales y las sogas donde la torsión y la retorsión son las mismas (Z/S) en la totalidad de los casos. Por otra parte, sólo hay dos tipos de especímenes de bozales: el tipo A (88 %) y el B (12 %) con una dominancia absoluta sobre el total de los artefactos analizables.

Una variedad algo más marcada se da entre las denominadas "vinchas", artefactos con forma de circunferencia formatizados con técnicas de torsión (25 %), espiral (13.60 %) y llana (61.40%).

El aspecto general es similar y pudieron usarse de forma similar: las publicaciones citadas registran el hallazgo de restos humanos con esas "vinchas" en la cabeza tal como se exhibe en el Museo del Pucará (Fig. 50), sólo Alfaro de Lanzzone da cuenta de su hallazgo en forma de trenza sin formar una circunferencia.

Con respecto a esta característica de la tecnología sobre materias primas vegetales comparamos con la textilera de la Colección analizada por Rolandi de Perrot. Vemos una recurrencia

en técnica y en formas presentes: 79 de las 150 piezas estudiadas por Rolandi de Ferrot son bolsas halladas enrolladas y atadas por una cuerda. Los hilados de las cuerdas teñidas con la técnica de "ikat" son siempre Z S Z, similar a las cuerdas y bozales vegetales analizados aquí. En cualquier ejemplar en que aparezca el hilado, torsión y retorsión se da la misma fórmula . La técnica de confección de las bolsas es en 74/79 casos es la misma y

..."de las telas tejidas en telar 105 tienen una estructura de tejido llano 1/1, faz de urdimbre...Los hilos empleados son tanto para urdimbre como para trama, de 2 cabos Z S (76 ejemplares), o una combinación de hilos simples S con hilos de 2 cabos Z S (26 ejemplares)" (1979:45).

Sin embargo, encuentra variabilidad muy marcada en los motivos decorativos de esos tejidos llanos de las bolsas.

"Es tan amplia su variación que se la puede observar en los gráficos adjuntos [66 variedades]. En ellos pusieron toda la imaginación y creación para combinar distintos tipos de rayas y siempre conservaron la simetría..."

Con respecto a la utilización de las urdimbres transpuestas como técnica decorativa

"En este sitio [Doncellas] hallamos mayor variación de motivos, implicando un amplio conocimiento en el manejo de esta técnica. En cambio en Tastil, conociendo perfectamente el manipuleo de las urdimbres transpuestas fueron menos innovadores, y casi todas presentan el mismo diseño decorativo" (1979:46 los subrayados son nuestros).

Esta recurrencia en la muestra de artefactos sobre materias primas vegetales podría interpretarse como la existencia de una

manufactura fuertemente pautada por una comunidad que repite las mismas formas con las mismas técnicas, porque de esa manera ha logrado la satisfacción de sus necesidades cotidianas en relación a la función que esos artefactos cumplirían en ella. Esta interpretación quizás exageradamente funcionalista, debe revisarse teniendo en cuenta al propio origen de la Colección como uno de los sesgos más importante impresos en ella: sabemos que los materiales provienen de enterratorios en su totalidad. La recurrencia evidenciada por los artefactos analizados debe ser tomada como la expresión de costumbres asociadas con la funebria más que como una imagen de la tecnología cotidiana de una sociedad.

En efecto, la cestería analizada por nosotros en Museum für Völkerkunde (Berlin 1986) recuperada por Max Uhle en cementerios de la región de Casabindo guarda similitud con la estudiada en el Museo Etnográfico. Son "vinchas" y "cestas" confeccionadas con las mismas técnicas que hemos descripto para Doncellas en el Capítulo 6 (Cf. Apéndice Materiales cesteros de Museum...), sólo un artefacto de los once analizados tiene una decoración diferente realizada con el cambio de técnica de espiral cerrado simple al de espiral cerrado abierto.

En cambio, el análisis del escaso material sobre materias primas vegetales flexibles que recuperara Alfaro de Lanzone en las excavaciones realizadas en la Cueva Tajuera del mismo

yacimiento, donde la autora no registra el hallazgo de ningún enterratorio, arrojó especímenes totalmente diferentes en comparación con los analizados por nosotros en las colecciones de Museo: el fragmento cesterero es acordelado simple abierto y las sogas e hilos tienen una torsión y retorsión diferentes de las definidas para la muestra que nos ocupa (Pérez de Micou 1988 en Alfaro de Lanzzone 1988)

Sin embargo, la misma autora, recupera artefactos sobre materia prima vegetal en un enterratorio múltiple construido con piedras grandes no canteadas, de paredes semicirculares apoyadas contra la pared de los farallones, próximo -a nuestro entender- a la serie de enterratorios en los que Casanova trabajara. De esos materiales hemos podido analizar los registrados en el Museo del Hombre (INA):

-la denominada "estera" (INA 1517), asociada al hallazgo 3 b, realizada con técnica twined abierto simple que utiliza manojos de pastos para las urdimbres y cordeles S/ ZZ para las tramas
-uno de los cestos (INA 1588), asociado al hallazgo 3 c, está realizado con técnica espiral cerrado de puntado simple donde la base es un haz de pastos y la trama un cordel S/ ZZ. Esta cesta guarda una similitud en la forma general (paralelepípedo con tapa), en el tamaño y en la presencia de una tapa confeccionada al mismo tiempo que el contenedor, con las cestas de los enterratorios de mujeres dedicadas a la textilera entre los incas (cf. Mason 1902); pero no hay ninguna similar en la

Colección Doncellas.

—aparecen también unas trenzas y manojo de paja que fue enviado como muestra para su medición radiocarbónica arrojando una fecha de 360 ± 50 A.F.

Si bien la cantidad de cestería observada es inferior, ninguna guarda correspondencia con la de la Colección. Hipotéticamente podemos afirmar que esta diferenciación tan marcada obedece, en un caso, a un contexto depositacional diferente ya que no se trata de artefactos asociados a enterratorios (Cueva Tajuera), y en otro, a una cronología diferente, posiblemente contemporánea con Conquista europea, posterior a las inhumaciones características recuperadas por Casanova. Sería de esperar que los fechados del material de la Colección arrojaran luz sobre esta problemática.

Acerca de la cronología

Así como se utilizó a la manufactura cerámica para cubrir el espacio que dejaba vacío la falta de fechados absolutos antes de la década del 50, hemos estado tentados de establecer una secuencia temporal a partir de las distintas técnicas cesteras. Si bien es cierto que los fechados más antiguos hasta ahora indican que la técnica de acordelado (twined) en sus distintas variantes (simple, diagonal y envolvente) está asociada a ellos tanto en América del Norte (California) como en el Noroeste argentino, también hay que aclarar que esas técnicas no desaparecen posteriormente de los registros arqueológicos, como

venimos de ver, perdurando en las técnicas cesteras actuales.

Más difícil aún es intentar establecer esa secuencia temporal cuando se trata exclusivamente de la técnica en espiral. Como ya hemos dicho en otros trabajos (Pérez de Micou y Ancibor 1994; Rolandi de Perrot y Pérez de Micou 1985), esta técnica está presente en el noroeste argentino desde hace al menos 7500 años, según los fechados obtenidos en la capa E3 del sitio Huachichocana III en el departamento homónimo de la provincia de Jujuy. Con escasas variantes en su confección, aparece también en la capa E1 del mismo sitio, fechada en 1500 años A.P. Volvemos a encontrar la técnica en espiral cerrado con puntada simple bifurcada y/ o entrelazada con hendidura de base en la Colección Doncellas, adscripta al período Inca y de contacto hispano-indígena. Esta presencia tan extendida en el tiempo de una misma variedad técnica impide implementar este criterio en el establecimiento de fechados relativos. Posiblemente, la existencia de mayor número de ejemplares decorados serviría para establecer una seriación en relación a la decoración cerámica y textil, más estudiadas.

De todas formas, consideramos que uno de los aportes más importantes que puede realizar el análisis de tecnologías vegetales en colecciones museográficas es su posibilidad de producir fechados absolutos. Tanto en 14 C como AMS los vestigios vegetales, aún sin datos estratigráficos como estos que

nos ocupan, pueden proporcionar el marco cronológico del que carece la colección. Un inconveniente -mas museográfico que arqueológico- es la destrucción del material que conlleva la datación radiocarbónica. En ese caso cobra especial interés la selección de la muestra que se remitirá al laboratorio, lo cual, consideramos, debe hacerse de manera acordada entre los dos especialistas citados. Desde el punto de vista arqueológico sería posible seleccionar cestas fragmentadas con escaso valor para las exhibiciones y cuya destrucción pueda justificarse por el beneficio académico que reportaría. Otro criterio, aplicado en nuestro caso, es el de la pieza "repetida". Las colecciones sistemáticas activas, como la de Doncellas, suelen estar formadas por especímenes similares ("repetidos") que se usaron en varias ocasiones como material de canje, regalo, préstamo entre instituciones y que pueden cumplir los requisitos necesarios para una muestra de material orgánico. Sin embargo, no dudamos de que, de no mediar el elevado costo de una medición por AMS, preferiríamos (museólogos y arqueólogos) fechar con ínfimas porciones de materia y conservar los artefactos con escaso daño. La medición radiocarbónica que publicamos en esta Tesis proviene de un bozal con sogá extraído de un lote de bozales registrados en el "Yacimiento VII". Fue elegido por cumplir con el requisito de estar registrada su pertenencia a un enterratorio, y formar parte de un conjunto similar de bozales ya analizado por nosotros; además el "yacimiento" mencionado es uno de los pocos

al que Lanzone hace alusión en su publicación de 1988 con datos extraídos de la libreta de campo que Haedo le confiara. Es éste, creemos, el primer fechado que se realiza a partir de una colección museográfica y el esfuerzo que se aplicó (personal y económico) en lograrlo se justifica en sí, y como simple prueba de que tal análisis es posible. Repetimos aquí que, tradicionalmente, se ha otorgado más dinero para conseguir los materiales (ya sea para nutrir museos o emprender excavaciones sistemáticas para proyectos de investigación) que para su posterior estudio y conservación; sin embargo los fondos para realizar fechados pueden justificarse de suyo y es de esperar que aquí se abra una puerta para sensibilizar a las instituciones en este tipo de gastos.

La fecha obtenida por nosotros puede responder al cuestionamiento con el que terminamos el ítem anterior acerca de la posibilidad de establecer las razones del contenido diferencial de los enterratorios exhumados por Casanova y el recuperado por Lanzone datado en 360 ± 50 A.P., en pleno contacto hispano-indígena.

El "yacimiento VII" datado a través de la determinación de 14C y 13C en una sogá del lote presente en ese enterratorio se ubica en 750 años A.P., es decir el doble de antigüedad que el anterior. Aún aceptando los fechados más antiguos para la presencia incaica en el actual territorio argentino, esta fecha se correspondería con el inicio de la misma, momento en el cual es de esperar que las costumbres funerarias que el "yacimiento VII" está

representado estén de acuerdo con la ideología de los grupos locales que enterraban allí a sus muertos y no con la del posible invasor.

El uso de esta última palabra es un a priori ya que supone una equivalencia entre presencia e invasión que no está probada arqueológicamente.

Acerca de las tecnologías conservadas-expeditivas

En el capítulo 1, al pasar revista de las diferentes propuestas de clasificación de la cestería, hicimos referencia al trabajo de Rossbach (1973) quien la analiza desde el punto de vista artístico.

Observamos, no sin asombro, su propuesta de diferenciación entre cestas reales y cestas temporarias muy cercana a la diferenciación entre tecnología expeditiva y conservada que realizamos en Arqueología. Advierte Rossbach que los análisis se llevan a cabo teniendo en cuenta lo que él llama cestas reales (conservadas) pero que no se sabe nada acerca de las cestas temporarias (expeditivas). En efecto, se trata de artefactos hechos para satisfacer una necesidad momentánea y urgente, echando mano a las materias primas que están al alcance inmediato y a una tecnología eficaz y simple. Son artefactos desechados inmediatamente después de cumplido su cometido. Entonces, si uno de nuestros objetivos fue la caracterización de la tecnología

cesteria de la Colección Doncellas, entendemos con Rossbach que la muestra que analizamos (los materiales conservados en el Museo Etnográfico y El Museo de Tilcara) y, en consecuencia nuestra caracterización, tienen un sesgo importante: la ausencia de la cestas temporarias.

Sin embargo cabe aclarar que esta Tesis analiza una tecnología conservada a través del tiempo aunque sus artefactos pertenezcan a los llamados elementos perecederos (capítulo 6). En efecto, la tecnología cesteria está documentada en América desde hace 9.000 años hasta el presente (como lo atestigua la cesteria popular en distintas regiones y países). En la Puna, sin embargo, donde se la conoce arqueológicamente desde la misma fecha, parece haber desaparecido en la actualidad como artesanía. No se registra la confección de cestas (reales-conservadas) pero sí el trenzado de pastos "ichu" a los que se les imprime una forma circular (similar a las vinchas analizadas en el capítulo 6) para utilizarlo como horma en la elaboración de quesos. Estos moldes se eliminan una vez terminado este proceso. Con lo cual podemos decir que la tecnología se conserva aplicada a la confección de artefactos con técnicas expeditivas.

Por otra parte, habría que aclarar que el término expeditivo puede estar relacionado con prácticas pautadas como la funebria. Habría, entonces, artefactos hechos para colocar en los enterratorios como ajuar (en el momento del entierro) o como

ofrenda (en ceremonias posteriores). Utilizarían materias primas al alcance de la mano (Cortaderia sp), una técnica simple y eficaz (trenzado, torsión) y serían depositados (abandonados) en el enterratorio. Estas características se evidencian con mayor intensidad en las vinchas trenzadas, precisamente, el artefacto en el que hemos reconocido la mayor perduración temporal en relación a los enterratorios en la Funa argentina, reiterándose la aplicación de una tecnología expeditiva con una llamativa perduración en el tiempo.

En cambio, no perdura en el tiempo la confección de sogas y bozales de pastos, elementos en los que se observan sectores desgastados por el uso y, en algunos casos, reforzados y/o remendados para prolongar su vida útil: una tecnología compleja, artefactos mantenidos y una localización temporal estricta que, según nuestros datos abarca el lapso entre 750 años A.P. y el contacto hispano-indígena.

Acerca de la presencia de la tecnología cestería en los enterratorios

Todos los artefactos recuperados en contextos fúnebres, fueron depositados allí ex profeso con la intención de que éstos acompañaran a los muertos. Ahora bien: debemos diferenciar si fueron confeccionados con ese fin como acabamos de ver en el caso de la vinchas trenzadas o si se trata de artefactos usados en otras funciones y depositados como ofrenda fúnebre en un caso de

ciclaje lateral como en el caso de los bozales.

Con respecto al primer grupo se destaca un ejemplar (42.1387) sin rastros de uso ni desgaste, con una superficie brillante y suave que presenta lo que denominamos "final abrupto", producido al cortar la urdimbre perpendicularmente a la urdimbre anterior. La cuidada confección descarta la posibilidad de que se haya procedido así por impericia. Tampoco parece una cesta en vías de realización pues ese corte de las urdimbres impide la continuación del trabajo. Con ese fin se hubieran dejado las urdimbres desparejas tal como lo son naturalmente durante el proceso de manufactura para poder proceder a la yuxtaposición de elementos de urdimbres como sucede en los demás artefactos de la colección. Este ejemplar se encuentra en el "Yacimiento" VII asociados a bozales y a una bolsa (42.1401) analizada por Rolandi Ferrot (1979) quien la cita porque se destaca del resto de los tejidos: es una bolsa cuyos laterales se realizaron cosiendo las tramas de comienzo y final de forma tal que los orillos del tejido son la boca de la bolsa. Esto produce que la decoración listada quede horizontal en vez de vertical como se da en la mayoría de los casos. En este enterratorio se da un lote de diez bozales entre los que se encuentra uno de dimensiones mínimas. Otro ejemplar cestero similar (42.1952) se diferencia de éste por su ejecución descuidada (las tramas dejan ver las urdimbres) pero el resultado es un ejemplar fuerte y estable como el anterior con un final abrupto. Se halla en el "Yacimiento" XLVII asociado a

otros cuatro elementos solamente: un par de ojotas pequeñas, un disco de plata, un collar y un peine de espinas.

La asociación entre ese artefacto y otros muy repetidos en la Colección como lo son los bozales y las ojotas, pero de pequeñas dimensiones, nos recuerda el comentario que hicieramos en el capítulo 6 acerca de los finales abruptos que se dan en la cestería Hopi asociados a enterratorios de mujeres jóvenes solteras según Mason (1902). No podemos afirmar este significado pero resulta evidente que se han elaborado ex profeso estas cestas que no podrán ser terminadas (por el corte abrupto de las urdimbres) y que también fueron confeccionados como ofrenda elementos de reducidas dimensiones: los bozales pequeños que no tienen utilidad, las diademas pequeñas (42.2474) asociadas a arcos diminutos como vimos en "yacimiento" K (capítulo 6). Por otra parte, aún hoy en la Puna hay una relación directa entre los artículos pequeños y ciertas ceremonias: se ofrecen artefactos de reducidas dimensiones en Fiestas patronales como la de Santa Ana o en actos propiciatorios como la inauguración de una casa (dinero, alfarería, tejidos, etc.) y estos artefactos son confeccionados para la ocasión y con el solo propósito de ofrendarlos (Mariscotti de Gorlitz 1978).

El caso de los materiales usados en vida y colocados posteriormente como ofrendas (ciclaje lateral) se evidencia en el conjunto de bozales analizados. Refuerzan esta idea tanto el desgaste y las roturas de los bozales como sus remiendos. En

efecto, el desgaste y la rotura de los ejemplares se da en los puntos A, B y E de la figura 43 y es en esos puntos en que aparecen los refuerzos y/o remiendos realizados con tientos que se envuelven alrededor de las cuerdas como muestra la figura 43. Por otra parte, entre los bozales fragmentados suele faltar la unión E. Ese punto parece ser el tiro del bozal pues es allí en que aparecen las sogas enhebradas. La ausencia de esta unión torna inútil al bozal. Sea intencional o fragmentado por exceso de uso, su inclusión en el enterratorio obedece a que son bozales inútiles o inutilizados. Con respecto a una de las bolsas que analizó Rolandi de Ferrot dice

"En algunos casos era pasada también en punto corrido pero uniendo ambos bordes, con lo cual quedaba totalmente cerrada. De esta última manera sería hecha para ser enterrada con el muerto, ya que no podía ser usada dado que la abertura estaba clausurada" (1979:27).

Si bien los contextos mortuorios hablan más de las ideas aceptadas por la población que acerca de aquéllas producidas por la creatividad e intencionalidad individual, también es cierto que es en los contextos fúnebres donde encontramos literalmente al individuo. En el caso del cementerio de Doncellas esta presencia está desvanecida por las técnicas de recuperación que se implementaron (se inventarió separadamente cada conjunto artefactual exhumado, se recuperaron sólo los cráneos de los esqueletos y fueron inventariados aparte) lo que impide relacionar los hallazgos artefactuales con los restos

esqueletarios. A pesar de que aceptamos que los contextos fúnebres reflejan fenómenos sociales (Childe 1973:128) nuestra posibilidad de contrastación de hipótesis relativas a edad, sexo, grupo familiar estará condicionada por aquella técnica de recuperación. Según Hodder es en los cementerios donde inequívocamente puede estudiarse "the active part played by material symbols in social and economic relationship between ethnic, age, sex, status and family grouping" (1982).

Creo conveniente distinguir entre el simbolismo, el papel o la función que juegan los artefactos en la vida cotidiana de una comunidad y aquél que juega el mismo artefacto al ser incluido (o excluido) de un contexto fúnebre. Las tumbas están hechas por los vivos para ocuparse de los muertos pero la explicación del por qué de ese cuidado ha dado origen a interpretaciones que giran alrededor de dos ejes:

1) el mundo de los vivos se ocupa de los muertos para facilitar su paso al más allá y mantener una buena relación con ellos (Parker Parsons 1982) -esta creencia es la que subyace actualmente en la Puna durante la celebración del día de los Muertos evitando que ellos vuelvan a buscar a sus deudos- y

2) para demostrar algo al mundo de los vivos (poder, dominio, identidad, status) (Kroeber 1927, Childe 1973). Lo cierto es que el estudio de las prácticas mortuorias indica regularidades más allá de la intención del pueblo que elaboró el cementerio. En un reciente trabajo Carr (1995) revisa la idea que los arqueólogos

americanos han manejado más frecuentemente en el análisis de los contextos fúnebres como es la de que la organización social es el factor determinante de la prácticas mortuorias que esos contextos reflejan. Luego de un análisis detallado de la literatura sobre el tema llega a varias conclusiones: "This paper documents, through a cross-cultural survey, the wide array of factors that affect mortuary practices and remains" (Carr 1995:188). Lo fundamental es que la mayoría de las categorías de las prácticas fúnebres están determinadas por una mezcla de factores en los que cobra relevancia lo social, filosófico y religioso por sobre las determinantes físicas y las circunstancias de la muerte.

Debido a las condiciones de recuperación de los contextos fúnebres de Doncellas la variable seleccionada de las tres propuestas por Binford (1971):

- 1. tratamiento diferencial del cuerpo en sí mismo;
- 2. preparación diferencial de la estructura en la cual el cuerpo se ubica;
- 3. contribución diferencial al enterratorio del ajuar ubicado junto al cuerpo,

fue la tercera con referencia especial a los artefactos sobre materias primas vegetales para tratar de interpretar su significado en relación a las prácticas fúnebres del Yacimiento Doncellas.

Una interpretación enmarcada por lo que Dunnell (1978) llama Historia de la Cultura estaría interesada en descripciones detalladas del registro arqueológico sin preocupaciones teóricas. Daría gran importancia al estilo para definir secuencias temporales y el uso de un evolucionismo unilineal para justificar el progreso. Asociado a este paradigma estaría la Reconstrucción de la Cultura con su consecuente abuso en el uso de la analogía etnográfica y, en pocos casos el intento por aplicar técnicas estadísticas que hicieran lucir a los datos, entrever funciones y variabilidad regional. Creemos en la validez de alguna parte de esa propuesta ya que una descripción pormenorizada de los vestigios (en este caso los artefactos vegetales) tiene la ventaja insoslayable para cualquier estudio arqueológico que es traer al presente ese registro producido en el pasado que tratamos de comprender (Johnsen y Olson 1992).

El material analizado incluye, como vimos, cestas, bozales, sogas y vinchas de materia prima vegetal y presenta características constantes dentro de cada tipo:

-La técnica de confección de la cestas se mantiene constante. (A) Fragmentos cesteros analizados en otros contextos arqueológicos de la región puneña muestran una permanencia de la técnica desde 7000 años AP. (B) Materiales no contenedores manufacturados con técnicas diferentes de las del resto de la muestra son semejantes a las aparecidas en un enterratorio datado en 9000 AP y aparecen

en Doncellas sólo en dos entierros (cf. capítulo 6).

-Las materias primas utilizadas en la confección son gramíneas locales repetidamente utilizadas en estas manufacturas en el área (cf., por ejemplo Arriaga y Renard 1994 y Pérez de Micou y Ancibor 1994). En las cestas de tipo (B) no se han podido aún determinar las especies pero se trata de árboles no presentes en la región de la Puna.

- El nicho ecológico utilizado es el mismo para (A).

-Las tumbas exhumadas son las denominadas Casas-tumba, estructuras de piedra semejantes entre sí, ubicadas contra un farallón rocoso, una a continuación de otra.

-Las formas de las cestas enteras varía desde los platos pequeños levemente cóncavos a recipientes casi cilíndricos. Su conservación es buena. Una clase parece no haber sido utilizada antes de su inclusión en la tumba: son discos de pastos brillantes, sin rastros de uso y su borde presenta una terminación abrupta muy poco frecuente en la tecnología cestería. Otra clase de artefacto probablemente realizado ex profeso en las costumbres fúnebres es la de las coronas o vinchas que se aparecen, en algunos casos, alrededor del cráneo. Los demás tipos pueden considerarse de uso cotidiano e incluidos en el entierro como parte de las posesiones del muerto. La escasa variabilidad de las formas, técnicas y los tipos de artefactos cesteros se da también en otros ítems según una revisión visual realizada a las palas de piedra y de madera; los cuencos de calabazas sin

decorar; los tejidos (Rolandi de Ferrot 1979) y los bozales y las sogas tal como vimos en el capítulo 6.

Las similitudes podrían atribuirse a condicionamientos naturales (por ej. la materia prima) pero ejemplos actuales muestran que a partir de una misma materia prima se obtiene infinidad de artefactos diferentes. De modo que la explicación debe pasar por términos humanos (Binford 1989:68). "Intencional o no, conciente o no, los objetos fueron confeccionados para parecerse entre sí por personas que pueden poseer las mismas ideas acerca de ellos" (Dunnell 1971:72 en Binford 1989). Recordemos una de las conclusiones del trabajo de Carr (1995) acerca de que los factores filosófico-religiosos influyen más en las prácticas mortuorias que los factores circunstanciales o físicos. Aún si se depositan elementos naturales en un enterratorio (flores, ocre) estos elementos tienen significado cultural.

Una idea tradicionalmente arraigada en la Antropología es atribuirle a la cestería un significado asociado a lo femenino. Sin embargo, estudios actualísticos realizados en distintas comunidades (hoy no existen cesteros puneños) no indican esa relación: la obtención de la materia prima es realizada por el hombre, pues tiene mayor movilidad fuera de la residencia familiar (caravanas, arreos); la confección puede ser femenina y el uso ser indistinto. Si en el contexto sistémico no se da ese

significado nada nos permite asociar cestas a entierros femeninos. En los contextos fúnebres tiene más peso en la determinación de prácticas mortuorias la posición social vertical u horizontal y la edad, que el género y esta tendencia se va incrementando a medida que se complejiza la organización social (Carr 1995:188-192 y Jones 1979).

Hemos sugerido en el capítulo 6 la relación entre los bozales y sogas vegetales y el tránsito de caravanas en el altiplano. Parece quedar claro que los bozales no se usan para conducir a las llamas sino para mantenerlas quietas en la operación de carga previa a cada partida y en zonas peligrosas para impedir que se dispersen. Las ataduras son sencillas, realizadas con nudos simples que unen varias sogas y que, en ocasiones, atan directamente a las llamas cabeza a cabeza, uso para el cual también serían útiles los bozales. Las llamas agrupadas de esta forma pertenecen a una misma familia aunque la caravana suele estar formada por varias familias del mismo ayllu totalizando de 50 a 70 animales en grupos de 15 a 20 (Lecoq 1987). Algunos "yacimientos" de la Colección Doncellas presentan gran cantidad de sogas y bozales (Cf. Apéndice Inventario) numerados individualmente o bien bajo la denominación de "lote de sogas": se trata de elementos anudados entre sí para producir una sogas más larga o de bozales anudados por las uniones A y B o bien trabados enhebrando una unión en otra.

Por otro lado, otro de los artefactos que están presentes en la

NOTAS

(1) La tecnología se define como la ciencia y el arte de hacer. Es un término inventado en 1750 que deriva del griego: define la alianza del saber hacer de un oficio (techné) con el conocimiento científico del que procede, que explota o que incita a descubrir (logos). El "arte de hacer" se refiere a la manera de utilizar los recursos, fabricar bienes y proporcionar servicios. El conocimiento científico se refiere a un discurso razonado sobre la naturaleza y las prácticas (Bienaymé 1994).

(2) Un ejemplo interesante de esta propuesta lo da Chang al considerar el caso de una vasija de cerámica hallada en una tumba:

El acontecimiento en el rito funerario en el que se rompe la vasija y se coloca en el enterramiento; a partir de ello pueden inferirse las siguientes actividades y acontecimientos:

<u>Actividades</u> (Categorías ilustrativas)	<u>Acontecimientos pasados</u>
Manufactura cerámica	Recogida de arcilla; manufactura cerámica; cocción
Matrimonio	Precio de la novia, traslado
Subsistencia	Almacenamiento de grano
Intercambio de regalos	Ritos de pubertad
Subsistencia	Almacenamiento de granos
Herencia	Ritos de transferencia
Subsistencia	Almacenamiento de granos
Funeral	Ultimo acontecimiento

Aunque el ejemplo ilustra las inferencias a partir de un hallazgo, rara vez el arqueólogo encontrará algo así; generalmente los artefactos excavados están acompañados de otros asociados con los que forman un contexto definido que hará más fiables y específicas sus deducciones.

(3) Denominamos proceso de formación a los eventos, actividades y procesos que afectan a los artefactos después de su uso inicial en un tipo de actividad especial. Ellos pueden ser culturales y naturales (Schiffer 1991). Entre los primeros se encuentran

- el reuso, ocurre dentro del contexto sistémico e incluye al reuso y al ciclaje lateral
- el depósito cultural, es un pasaje del contexto sistémico al arqueológico (desechos, pérdidas, disposición de los muertos, abandono de artefactos)
- la reclamación es el proceso inverso por el que los artefactos pasan del contexto arqueológico al sistémico. La labor del

Colección son las "hebillas" (tarabitas) y "cuerdas de atalaje" utilizadas, obviamente para atar la carga a los animales de transporte. Recordemos el análisis textil realizado por Rolandi de Ferrot (1979) en el que se estudian esas cuerdas de lana y las bolsas asimilables por su tamaño, técnica de confección y decoración a las "talegas" empleadas para transportar cargas aún en la actualidad (Rolandi de Ferrot y Jiménez de Puparelli 1983-85).

Más allá de las coincidencias en la información proveniente del material etnográfico y del material arqueológico, recordemos que el yacimiento Doncellas está equidistante de Casabindo y Cochinoa unos 20 km y cercano a la picada que los une, es decir en relación al tránsito en el eje N-S del borde oriental de la Puna. Este sector ya fue relacionado con el tránsito de caravanas por Vignati (1938) y por Yacobaccio (1979). Este último propone, además, que el sitio Doncellas (Agua Caliente) junto con Yavi Chico -"dos centros o 'cabeceras políticas'"-

"...habrían actuado como implementadoras de caravanas desde tierras altas hacia los valles intermedios y zonas subandinas" (Yacobaccio 1979:398).

Más aún, el mapa de la red caminera que el autor propone, ubica al sitio arqueológico Doncellas en una encrucijada (Yacobaccio 1979:395). Se basa en una propuesta general de Nuñez (1976) en la que se utilizan como indicadores arqueológicos los motivos grabados de arte rupestre. En el caso del estudio de los artefactos sobre materia prima vegetal aportamos un indicio más

acerca de esta actividad en la Puna argentina y la posibilidad de rastrearlo tanto en las colecciones existentes en los Museos arqueológicos como en la bibliografía publicada sobre los sitios que jalonan la ruta propuesta.

Por otra parte, la idea de la asociación de las tecnofacturas con materias primas de origen vegetal con actividad femenina, estaría reemplazada en el caso de los bozales y sogas por la asociación hipotética con una actividad masculina, como parece serlo la del caravanero, enseñada y transmitida por los adultos a los niños durante el trayecto (Lecoq 1987).

-----*-----

Creemos que ha quedado claro que el objetivo principal de esta Tesis fue acceder a información válida arqueológicamente mediante el estudio de una colección de materias primas vegetales depositada en un Museo y, más allá de lo sintetizado en estas Conclusiones, ella sirvió para aclarar algunos problemas tradicionales (folklóricos?) de la muy mentada Colección Doncellas: la ubicación del sitio de donde se extrajeron los materiales en las campañas de Casanova; el supuesto desorden posterior al ingreso al Museo y la consecuente imposibilidad de recuperación de los contextos de depositación; la adscripción indiscutiblemente incaico-posthispánica, entre otros.

En este sentido y acordando con lo investigado por nosotros desde

las manufacturas vegetales; creemos necesario superar estas afirmaciones que se acercan cada vez más a la categoría de presunciones a priori y cambiar las preguntas. La observación de la región Agua Caliente-Doncellas-Rachaite; las entrevistas a informantes, la lectura de la información publicada, el análisis del Inventario del Museo Etnográfico y de las propias piezas con su numeración original parecen indicar que el problema sería demostrar aqué desorden.

Sobre esta base se abre un tema de interés: explicar el significado de la estabilidad de estas expresiones fúnebres (Binford 1971, Cannon 1989) pero nos falta un paso previo: un sólido marco de fechados absolutos que nos permita jugar con la idea del cambio a grande o pequeña escala y evaluar la posibilidad de la reiteración del uso de cada unidad de depositación o de episodios únicos y contemporáneos. En este sentido los materiales cesteros tendrían un papel preponderante proporcionando ese marco cronológico a través de series de fechados radiocarbónicos que sustenten los análisis artefactuales que la Colección Doncellas viene demandando desde hace cincuenta años.

Buenos Aires, primavera 1996

arqueologo es un tipo de reclamacion al igual que el saqueo.
-la perturbación se da dentro del contexto arqueologico como la
remoción de la matriz por labores agricolas.
Los procesos no culturales incluyen al
- deterioro producido por la interacción artefacto-ambiente y se
da en los dos contextos;
- la alteración producida en el sitio y - los procesos regionales
que afectan al sitio y son difíciles de detectar por el
arqueologo. .pa

BIBLIOGRAFIA

Adovasio, J.M
1977

Basketry Technology. A guide to identification and analysis. Aldine publishing Co. Chicago

Adovasio, J.M. y Joel Gunn
1977

Style, basketry and basketmakers. En: The individual in Prehistory. Studies of variability in style in prehistoric technologies pp.137-153.

Aguerre, Ana Margarita, Alicia Fernández Distel y Carlos Aschero
1973

Hallazgo de un sitio acerámico en la Quebrada de Inca Cueva (Provincia de Jujuy). Relaciones NS 7:197-235. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Alfaro Giner, C
1980

Estudio de los materiales de cestería procedentes de la cueva de los Murciélagos, Albuñol, Granada. Separata de Trabajos de Prehistoria 37. Madrid.

Alfaro de Lanzzone, Lidia
1978

Arte rupestre de la Cuenca del Río Doncellas (Provincia de Jujuy). Relaciones N.S.12. Buenos Aires

1981-82

Materiales arqueológicos posthispanicos en la Cuenca del Río Doncellas, provincia de Jujuy. Relaciones N.S. 14/2:

1988

Investigación en la Cuenca del Río Doncellas. Dto. de Cochinooca-Pcia. de Jujuy. Reconstrucción de una Cultura olvidada en la Puna Juneña. Gobierno de la Provincia de Jujuy, Jujuy.

Alfaro de Lanzzone, Lidia y Margarita Gentile
1978

Los mates pirograbados de la Cuenca del Río Doncellas Antiquitas 26-27. Buenos Aires

Alfaro de Lanzzone, Lidia y Juan Manuel Suetta
1976

Excavaciones en la Cuenca del Río Doncellas. Antiquitas 22-23. Buenos Aires

Ambrosetti, Juan Bautista

- 1907
Exploraciones arqueológicas a la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí, prov. de Salta). Facultad de Filosofía y Letras 3. Sección Antropología.
- 1916
Apuntes sobre la Arqueología de la Puna. Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, primera reunión nacional:489-493. Tucumán
- Ancibor, Elena
sf
Anatomía ecológica de la vegetación de La Puna de Mendoza. I Anatomía foliar. Parodiana 7 (1-2): 63-76.
- Appleyard, H.M y A.B. Wildman
1980
Fibras de interés arqueológico: su examen e identificación. En Ciencia en Arqueología. Brothwell y Eric Higgs, compiladores. Fondo de Cultura Económica, Mexico. pp 653-662.
- Arriaga, Mirta y Susana Renard
1993
Identificación de vegetales utilizados en cestos arqueológicos. Parodiana 8/1:125-126.
- Aschero, Carlos Alberto
1979
Un asentamiento acerámico en la Quebrada de Inca Cueva (Jujuy). Informe preliminar sobre el sitio Inca Cueva cueva 4. Antiquitas 2:159-183. Actas Jornadas de Arqueología del noroeste argentino
- 1988
Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales; un encuadre arqueológico. Arqueología contemporánea argentina. Actualidad y perspectivas. Editado por H. Yacobaccio. Buenos Aires, Búsqueda
- Bailey, G. and Ian Davidson
1983
Sites exploitation territories and topography: two cases studies from Paleolithic Spain. Journal of Archaeological Sciences 10:87-115. Academic Press.
- Balfet, Hélène
1952
La vannerie. Essai de classification. L'Anthropology 56:259-280.
- Bamforth, Douglas

- 1986
 technological efficiency and tool curation. American antiquity 51(1):38-50
- Baumhoff
 1957
 Introduction to basketry: A proposed classification by H el ene Baifet. University of California, Archaeological survey reports 38, Paper 47:1-27. Berkeley
- Beckow, Steven
 s.f
 Culture, history and artifact. Material culture Studies in America. The American Association for State and Local History, Nashville. pp. 114-123.
- Belmonte, E.; G. Torlaschi y M. Santos
 1988
 T ecnicas histológicas en la identificación de fibras vegetales utilizadas en cesteria arqueológica. Resúmenes de ponencias. XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Museo de Historia Natural. Soc. Chilena de Arqueología.
- Berenger, J.
 1993
 Gorros, identidad e interacción en el Desierto Chileno. Antes y después del colapso de Tiwanaku. En: Identidad y prestigio en los Andes: Gorros, turbantes y diademas pp. 41-64. Santiago, Museo Chileno de Arte Precolombino
- Bleck, L
 1980
 Artefactos. En Ciencia en Arqueología. Brothwell y Eric Higgs compiladores. Fondo de Cultura Econ mica, Mexico.
- Bienaymé, Alain
 1994
L' conomie des innovations technologiques. Presses Universitaires de France.
- Binford, Lewis
 1971
 Mortuary practices: their study and their potencial. In: L.Binford, An archaeological perspective: 208-243
- 1982
 The archaeology of place. Journal of Anthropological Archaeology 1:5-31.
- 1989
 On science bashing: a bashfull Archaeologist Speaks

out. Unpublished paper.

Bobart, H.H.

1936

The basketry through the ages. Oxford University Press, London.

Boman, Eric

1908

Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama. Imprimerie Nationale, vol.1, Paris.

Bonofoglio de Gómez, Ma. Mercedes, M.M. Herrera y Nicolás de la Fuente

1979

Impresiones de cesteria en la cerámica de Río Segundo, Córdoba. Publicación N°4, Museo Arqueológico Provincial "Ing. Aníbal Montes", Córdoba.

Cabrera, Angel Lulio

1953

Esquema fitogeográfico de la República Argentina. Revista del Museo de la Ciudad Eva Perón B. Nueva Serie Botánica 53: 87-167.

1958

La vegetación de la Puna Argentina. Revista de Investigaciones agrarias 11/3:317-413.

Cannon, A

1989

The historical dimension in mortuary expressions of status and sentiments. Current anthropology 30/4:437-458.

Carmann, Mercedes

1967

Cesteria. Catálogo de la Exposición de Artesanías Tradicionales Argentinas. Fondo Nacional de las Artes.

s.f

Artesanías con fibras y materias vegetales. Estilo 15, snt

Carr, Christopher

1995

Mortuary practices: Their Social, Philosophical-religious circumstantial, and Physical determinants. Journal of Archaeological Method and theory 2/2:105-200

Casanova, Eduardo

- 1936
El altiplano andino. En Historia de la Nación Argentina tomo 1:251-275. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- 1938
Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo, puna de Jujuy. Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales 39:423-456. Buenos Aires.
- 1938b
Excursión arqueológica a la Puna de Jujuy. Revista de Geografía Americana 5/57:381-393. Buenos Aires.
- 1943
Comunicación acerca del Yacimiento de Doncellas. Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología 5-6:80-81. Buenos Aires.
- 1944
Una estólida de la Puna jujeña. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 4:115-132. Buenos Aires
- 1966
Catálogo sistemático de yacimientos arqueológicos. Antiquitas 2:10. Buenos Aires
- 1967
Una significativa pictografía de la puna jujeña. Antiquitas 5: 1-3. Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología. F.F y L. Universidad del Salvador.
- Cid de la Paz, Marcela
1982
Estudio analítico-descriptivo de material cesterero. LARDA publicaciones:4/12:1-40. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Laboratorio de análisis y registro de datos antropológicos.
- Cigliano, Eduardo
1965
Las industrias precerámicas en el NOA. Lisboa
- Cigliani, Eduardo y Horacio Calandra
1965
Hallazgos arqueológicos en la Quebrada de Zapagua, Dpto. Humahuaca, prov. de Jujuy. Anales de Arqueología y Etnología 20:27-36. Mendoza
- Connolly, Thomas, Jon Erlandson and Susan Norris
1995
Early Holocene basketry and cordage from Daisy Cave, San Miguel Island, California. American Antiquity 60-2: 309-318

- Convencion Nacional de Antropologia
1964. Ver Universidad Nacional de Cordoba (1966).
- Crequi-Monfort
1904
Fouilles dans la Necropole préhispanique de Calama. Les anciens Atacamas. Nouvelles archives des Missions Scientifiques XII:81-129. Paris
- Créqui Monfort et M. Senechal de La Grange
1904
Rapport sur un mission scientifique en Amérique du Sud (Bolivie, République Argentine, Chili et Perou). Nouvelles Archives des Missions scientifiques XII:81-129. Paris, Imprimerie Nationale
- Champion, Timothy; Clive Gamble; Steven Shennan and Alasdair Whittle
1988
Prehistoria de Europa. Barcelona, Critica
- Chang, K.C.
1976
Nuevas perspectivas en Arqueologia. Alianza editorial, Madrid.
- Cherblanc, E.
1935
Mémoire sur l'invention du tissu. Les éditions d'Art et d'Histoire, Paris.
- Chertudi, Susana
1964
Cesteria. Arte popular y artesanias tradicionales de la Argentina. Siglo y medio, Eudeba, Buenos Aires.
- Childe, Gordon V.
1973
Progreso y arqueologia. La Pléyade, Buenos Aires.
- Chippindale, Christopher
1995
Commercialization: The role of archaeological laboratories and collectors. Society for American Archaeology. Ethics in American Archaeology: challenges for 1990's. Special Reports. Ed. by Mark Lynott and Alison Wylie, pp 80-83.
- Chippindale, Christopher and Pendergast, David
1995

Intellectual Property: ethics, knowledge and publication. Society for American Archaeology. Ethics in American Archaeology: challenges for 1990's. Special Reports. Ed. by Mark Lynott and Alison Wylie, pp 45-49.

Clark, Grahame
1982

La identidad del hombre. Paidós Studio básica

D'Ambrogio de Argüeso, Ana
1986

Manual de Técnicas en Histología Vegetal. Editorial Hemisferio Sur, Buenos Aires.

Debenedetti, Salvador
1930

Chulpas en las cavernas del río San Juan Mayo. Notas del Museo Etnográfico i. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.

Deetz, James
1967

Invitation to Archaeology. Garden City, New York, Natural History Press

Dillehay, Tom
1994

Los nuevos "ismos" en la Arqueología. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 18:28-33, junio 1994

Dunnell, R.
1978

Estilo y función: una dicotomía fundamental. American Antiquity 43/2: 192-202

Eco, Umberto
1990

Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación estudio y escritura. Mexico, Gedisa.

Emery, Irene
1966

The primary Structures of fabrics. Washington

Fagan, Bryan
1972

In the beginning. An Introduction to Archaeology. Little, Brown and Co. Boston

Fergusson, Leland

1977

Historical archaeology and the importance of material things. In Historical archaeology and the importance of material things. Edited by L. Fergusson. Society for Historical Archaeology, special publication series 2:5-8.

Fernández, Jorge

1968-71

La Gruta del Inca. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 7:239-280.

1982

Historia de la Arqueología Argentina. Asociación cuyana de Antropología.

Fernández, Jorge; Vera Markgraf; H. Panarello; M. Alberro; F. E. Angiolini; S. Valencio and M. Arriaga

1991

Late Pleistocene/Early Holocene environment and climate, fauna and human occupation in the Argentina Altiplano. Geoarchaeology 6:251-272

Flannery, Kent

1975

Empirical determination of site catchment in Oaxaca and Tehuacán. The Early Mesoamerican village: 103-117. Academic Press

Forbes, R. J

1964

Sewing, basketry and weaving. Studies in ancient technology 4:175-195. Leiden, Brill.

Ford, Richard

1979

Paleoethnobotany in American Archaeology. Advances in archaeological method and theory 2. M. Schiffer editor. Academic Press. New York

1988

Comentary: Little Things means a lot. Quantification and qualification in paleoethnobotany. Current Paleoehtnobotany. Analytical methods and cultural Interpretation of archaeological plant remains. Edited by Hastorf and Popper. pp. 215-222. The University of Chicago Press.

Frödin, O. und Eric Nordenskjöld

1918

Über Zwirnen und spinnen bei den indianer Südamerikas.

Goteborg

Gambier, Mariano

1977

La Cultura de Ansilita, San Juan. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Universidad Nacional de San Juan, 1977 [1980]

1985

La Cultura de Morrillos, San Juan. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo

Gancedo, Omar Antonio

s/f

Cesteria Guayqui. Revista del Museo de La Plata. NS. Antropología 7:67-68.

García, Lidia Clara

1994-1995

Inca Cueva: ocupación a partir del Formativo Inferior Inicial. En prensa en: Avances en Arqueología 3. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, F.F. y Letras, U.B.A

Gentile, Margarita

1990

La colección "Doncellas". Gaceta Arqueológica Andina 5/17:77-84

Gibbon, Guy

1984

Explanation on Archaeology. Social Archaeology. Basil Blackwell, Oxford.

Glock, Albert

1985

Tradition and change in two archaeologies. American Antiquity 50-2:464-477.

Goetze, Christine y Barbara J. Mills

1991

An assesment of the research potential of Museum collections: the Babbit Collection at the Museum of Northern Arizona. Kiva 57/1:77-91.

González, Alberto Rex

1985

Cincuenta años de Arqueología del noroeste argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. American antiquity 50-3:505-517.

Gusinde, Martin

1983

Los indios de Tierra del Fuego, CABA, Buenos Aires.

Hernandez Liosas, Ma. Isabel

1983-85

Las calabazas prehispánicas de la Puna Centro oriental (Jujuy, Argentina). Analisis de sus representaciones. Anales de Arqueología y Etnología 38-40:77-138

Hesseltine, William B.

1977

The challenge of artifact. Schiereth, Thomas J. 1977 Material culture studies in America. The American Association for state and local History. Nashville Tennessee, pp. 93-100.

Higgs, E.S. and C. Vita Finzi

1972

Prehistoric economies: a territorial approach. Papers in economic prehistory: 27-36. Cambridge University Press.

Hill, James and Joel Gunn

1973

The individual in prehistory: study of variability in style in prehistoric Technologies. New York, Academic Press.

Hodder, Ian

1982

Symbols in action. Cambridge University Press, Cambridge.

1988

Interpretacion en Arqueología. Corrientes actuales. Critica, Barcelona.

Hurley, William M.

1979

Prehistoric cordage. Identification of impressions on pottery. Aldine Manuals on Archaeology 3. Taraxacum, Washington.

Jackins, Ira

S/T

Franz Boas and Exhibits: on the limitations of the Museum Method of Anthropology. Objects and others. Essays on Museums and material culture. George Stocking, Jr. ed. History of Anthropology 3, pp.75-111. The University of Wisconsin Press

- Johnsen, H y B. Olsen
1992
Hermeneutica y arqueologia: acerca de la filosofia de la Arqueologia contextual. American Antiquity 57/3:419-426
- Johnson, Jean B., Irmgard Weilliander Johnson and Grace Beardsley
1962-1962
Industrias y tejidos de Tuxpan, Jalisco, Mexico. Anales del Instituto Nacional de Antropologia e Historia. 14: 177
- Jones, Kristine
1979
basketry, botany and barter. Walapi and Havasupan basketry production and consumer demand. The Fikon Press, Prescott, Arizona
- Joseph, Claude
1931
La vivienda araucana. Anales de la Universidad de Chile 1: 29-48 y 229-251. Santiago
- King, Elizabeth
1978
Analytical methods and prehistoric textiles. American Antiquity 43-1:88-94.
- Kroeber, A. L.
1927
Disposal of the dead. American Anthropology 29:308-315
- kuoni, Bignia
1981
Lesteria tradicional ibérica. Serbal, Barcelona.
- Kouwenhoven, John
1977
American Studies: Words or things. Schlereth, Thomas J. 1977. Material culture studies in America. The American Association for state and local History. Nashville Tennessee, pp 79-91.
- Lafon, Ciro Rene
1958a
De las cronologias y origen de las culturas del N.O.A Revista del Museo de La Plata N.S. 5, Antropologia 23:1-27
1958b

- Apuntes para una historia del Museo Etnográfico.
Revista de Educación N.5. 3/3:462-476. La Plata
- 1965
Tiempo y cultura en la provincia de Jujuy. Etnia 2:1-3.
Museo Municipal Damaso Arce. Olavarría
- Lanitte, Hector B.
1980
Nociones sobre el funcionamiento de los lenguajes
descriptivos documentales. Cuadernos LARDA:3/7.
- 1981
Representación y registro en Antropología. Cuadernos
LARDA:3/8.
- Lauria, María del Carmen
1972
Artesanía de la fibra vegetal. Artesanías
Tóxicas Argentinas 1/3:1-8. Buenos Aires.
- Lecoq, Patrice
1987
Caravannes de lamas, sel et échanges dans une
communauté de Potosí, en Bolivie. Bulletin Institut
français d'Etudes Andines 16(3-4):1-38
- Lehman-Niestche, R
1904
Catalogo de las antigüedades de la provincia de Jujuy
conservadas en el Museo de La Plata. Revista del Museo
de La Plata XI. Tirada especial, Buenos Aires
- Lemonnier, Pierre
1966
The study of material culture today: toward an
Anthropology of technical systems. Journal of
Anthropological Archaeology 5:147-186
- Leroi-Gourhan, André
1960
L'illusion technologique. La technique et l'homme.
Recherches et débats. Cahier 31, Paris
- 1968
Le geste et la parole. Albin Michel, Paris.
- 1971 (1943)
L'homme et la matière. Albin Michel, Paris.
- Lumbreras, Luis y H. Amato
1968
Secuencia cronológica del altiplano occidental del
Titicaca. Actas y Memorias del 37º Congreso

Internacional de Americanistas (Mar del Plata, 1966),
2175-196.

Madrazo, Guillermo y Marthauttonello de Garcia Keynoso

1966

Tipos de instalacion prehispánica en la region de la
Puna y su borde. Monografía 1. Instituto de
Investigaciones. Museo Damaso Arce, Olavarría.

Mariscotti de Corlitz, Ana Maria

1976

Pachamama Santa Tierra. Indiana supl. 6. Gebr. Mann
Verlag

Mason, Otis Tufton.

1895

The origins of invention. A study of industry among
primitive peoples. London, Walter Scott. 419 p.

1901

The technic of aboriginal american basketry. American
anthropologist. New Series 3:109-128. Putnam sons, New
York.

1964 [1902]

Aboriginal American Indian Basketry. Studies in a
textile art without machinery. Report of the U.S.
National Museum. New material, The Rio Grande Press,
Glorieta, Nuevo Mexico.

Mauss, Marcel

1936

Techniques du corp. Payot, Paris

1947

Manuel d'Ethnographie. Bibliotheque Scientifique, Payot,
Paris.

Hendonza, Osvaldo; J.A. Locilovo y S.G. Valdano

1991

La poblacion prehistorica de la cuenca Miraflores -
Guayatayoc- Salinas Grandes en el sector oriental de
las Puna jujeña. Avances en Arqueologia 1:59-60.
Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de
Filosofia y Letras, U.B.A.

Metcalf, C.K.

1960

Anatomy of Monocotyledons. I. Gramineae. Oxford at the
Clarendon Press

- Metraux, Alfreo
1929
Contribution a l'Ethnographie et a l'Archeologie de la province de Mendoza, Republica Argentina. Revista del Instituto de Etnologia de Tucuman 1:3-73
- Michieli, Teresa
1979
Relaciones entre las técnicas textiles de la region de Cuyo, Norte de Chile y Costa peruana. Antiquitas:1-14. Actas de las I Jornadas de Arqueologia del NOA, 9 al 12 -9-79. Universidad del Salvador.
- 1985
Textileria de la cultura Morrillos. En: M. Gambier, La Cultura Morrillos:177-209. Instituto de Investigaciones Arqueologicas y Museo, Facultad de Filosofia, Humanidades y Artes, Universidad de San Juan.
- Millan de Falavecino, Maria Delia
1968
Ver Convencion Nacional de Antropologia
- 1979
El tejido y el C 14. Propuesta para la identificacion de sus tipos, antigüedad y dispersion. Antiquitas:15-16. Actas de las I Jornadas de Arqueologia del NOA, Universidad del Salvador.
- Millan de Falavecino, Maria Delia y Catalina Michieli
1977
Textileria y vestimenta de la cultura de Ansilta. En: M. Gambier, La cultura de Ansilta:167-213. Instituto de Investigaciones Arqueologicas y Museo, Facultad de Filosofia, Humanidades y Artes, Universidad de San Juan.
- Miner, Horace
1965 [1936]
The importance of textiles on Archaeology. American Antiquity 1 (3):181-192
- Moides de Entraigas, Beatriz
1978
Notas sobre hallazgos de materiales arqueologicos realizados sobre técnicas cesteras. v Congreso Nacional de Arqueologia Argentina, San Juan. Ms.
- Montandon, George
1934
L'ogenese culturelle. Traité d'Ethnologie cyclo-culturelle et d'ergologie systematique. Payot, Paris.

- Muelle, Jorge
1962
El material textil en el estudio del precerámico. Jornadas internacionales de Arqueología y Etnografía 2:46-47; Buenos Aires, nov-dic. 1960.
- Nelson, M
1991
The study of technological organization. Archaeological Method and theory 3:57-100. M. Schiffer ed, Tucson.
- Nordenskiöld, Eriand
1903
Travels on the boundaries of Bolivia and Argentina. Geographical Journal 21 (5):509-525.
- Núñez A., Lautaro
1970
Algunos problemas del estudio del Complejo Arqueológico Faldas del Morro del Norte de Chile. Abhandlungen und Berichte des staatlichen Museums für Völkerkunde Dresden. pp.80-109. Akademie Verlag, Berlin
- 1976
Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. Tomo en homenaje a P. Le Paige: 147-201
- Okey, Thomas
1986 [1912]
The art of basket-making. The basketmakers Association, Millfield Cottage, England.
- Olsen, Sandra
1980
Bone artifacts from Kinishba ruin: their manufacture and use. Kiva 46/1-2:39-67.
- O Neale, Lila
1949
Basketry. En: Steward ed, Handbook of Nortamerican Indians. Smithsonian Institution, vol. 3:69-96.
- Ortiz Malmierca, Martha
1974
Desnaciendo la madeja. Estudios sobre la producción de textiles precolombinos en el noroeste argentino. Ediciones de Saltomortal, 62 pp.
- Osborne, Douglas and Carolyn Osborne
1954

twines and terminology. American Anthropologist
58:1903-1911

Ottonello de Garcia Reynoso, Martha
1973

Instelacion, Economia y cambio cultural en el sitio
tardio de Agua Caliente de Rachaite. Publicaciones
1:23-68. Direccion de Antropologia e Historia, Jujuy.

Ottonello de Garcia Reynoso y Pedro Krapovickas
1973

Ecologia y Arqueologia de cuencas en el sector oriental
de la Puna, Republica Argentina. Publicaciones 1:3-21.
Direccion de Antropologia e Historia, Jujuy.

Oyarzun, Aureliano
1929

Las calabazas pirograbadas de Calama. Revista Chilena
de Historia y Geografia 62/66:82-104. Sociedad Chilena
de Historia y Geografia y Archivo Nacional, jul-sept.
1929

Parezo, Nancy J.
1987

The information of ethnographic collections: The
Smithsonian Institution in the American Southwest.
Advances 10:1-47.

Parezo, Nancy and Don Fowler
1995

Archaeological records preservation: an ethical
obligation. Society for American Archaeology. Ethics in
American Archaeology: challenges for 1990's. Special
Reports. Ed. by Mark Lynott and Alison Wylie, pp 50-55.

Parker Parsons, M.
1962

Mortuary practices, society and ideology: an
ethnoarchaeological study. In: I. Hodder ed. Symbolic
and structural archaeology pp.99-113. Cambridge
University Press, Cambridge

Pérez Gollán, José A. y Marta Dujovne
1995

El Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y
Letras: balance de una gestión. runga. Archivo para las
Ciencias del Hombre 22:119-134. Instituto de Ciencias
Antropológicas y Museo Etnográfico, F.F y L., U.B.A

Pérez de Micou, Cecilia Beatriz

- 1979
Informe sobre el material de cesteria y cordeleria perteneciente al sitio Inca Cueva C4. Departamento de Humahuaca, Jujuy. Antiquitas:153-158. Actas de las I Jornadas de Arqueologia del NOA. Universidad del Salvador
- 1979-82
El sitio Piedra Parada 1. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropologia 9:97-112
- Pérez de Micou, Cecilia
- 1983-85
Reseña a: Kuoni, Bignia (1981). Cesteria tradicional ibérica. Barcelona, Serbal. Cuadernos 10:532-534. Instituto Nacional de Antropologia.
- 1984
Aprovechamiento de la flora local en la porción entrerriana del Paraná Medio. En: Cultura tradicional del Area de Paraná Medio. Fundación Guillermo Bracht editor, Buenos Aires.
- 1987
La cesteria como técnica textil tradicional. Serie Técnica 1, Museo Territorial, Tierra del Fuego.
- 1988
Paleoetnobotánica y determinación de territorios de explotación en asentamientos cazadores-recolectores. Frecirculados a los Simposios del IX Congreso Nacional de Arqueologia Argentina. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofia y Letras, I.C.A. pp. 52-63
- 1988-90
Estudio de una pieza de cesteria. Arqueologia de la Cueva Haichol. Anales de Arqueologia y Etnologia 43-45:327-330. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- 1991
Cesteria fuequina. Museo del Fin del Mundo, Ushuaia, Tierra del Fuego. 105 Exposición de Ganaderia e Industria internacional. 26 de julio al 14 de agosto de 1991. 8p.
- 1992
La cesteria. De artesanos y artesanias. Napoli, Castel dell'Ovo, 10-1 al 6-2-1992:23-32.
- Pérez de Micou, Cecilia, Cristina Bellelli y Carlos Aschero
- 1992
Vestigios minerales y vegetales en la determinación del territorio de explotación de un sitio. Lanata y Borrero eds. Análisis espacial en la Arqueologia patagónica.pp.57-86. Buenos Aires, Ayllu

Perez de Micou, Cecilia y Elena Ancibor

1994

Manufactura cestera en sitios arqueológicos de Antoragasta de la Sierra, Catamarca. Journal de la Societe des Americanistes 80:207-216

Rodgorny, Irina

1993

Arqueología y educación: la inclusión de la arqueología pampeana en la educación argentina. Tesis presentada para optar al título de Doctora en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad de La Plata. Ms.

Rathje, W and M. Schiffer

1982

Archaeology. Harcourt, Brace and Jovanovich, New York

Renard, Susana

1992

Cestería arqueológica del Valle de Santa María. Una aproximación en base a su impronta en cerámica. 10 pp. ilus. Ms.

1994

Vestimenta y Jerarquía. Los tejidos de Angualasto del Museo Etnográfico. Una nueva visión. Revista Andina 12/2:373-394. Cusco

Renfrew, Colin y Paul Bahn

1993

Arqueología. Teorías métodos y practica. Madrid, Akal.

Rolandi de Perrot, Diana

1979

Los tejidos del río Doncellas, provincia de Jujuy. Antiquitas. Actas Jornadas de Arqueología del noroeste argentino: 22-73. 9 al 12 de septiembre de 1979. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad del Salvador, Buenos Aires.

1980

Análisis sobre la cestería del Alero del Dique y Alero Los Sauces. Trabajos del Instituto de Antropología. Centro de Estudios Prehistóricos.

Rolandi de Perrot, Diana y Dora Jiménez de Puparelli

1983-85

La tejeduría tradicional en la Funa Argentina. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 10:205-290.

- Rolandi de Perrot, Diana y Ricardo Nardi
1978
Introduccion y Catalogo. 1000 años de tejido en la Argentina. pp.11-85. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, INA.
- Rolandi de Perrot, Diana y Cecilia B. Pérez de Micou
1985
Los materiales textiles y cesteros de Huachichocana III y IV, Dpto. de Tumbaya, Jujuy, República Argentina. Paleoetnológica 9:35-41.
- Rosbach Editors
1973
Baskets as textile Art. Van Nostrand Reinhold, New York.
- Rosen, Eric von
1904
Archaeological researchs on the frontier of Argentine an Bolivié in 1901-1902. Stockholm
- 1924
Popular account of archaeological research during the swedish Chaco-Cordillera Expédition, 1901-1902. Stockholm
- 1957
Un mundo que se va: exploraciones y aventuras entre las Altas Cumbres de la Cordillera de los Andes. Fundación Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán. Instituto Miguel Lillo. Opera lilloana 1. Tucumán. Trad.: Carlos F. Stubbe
- Rusconi, Carlos
1949
Sobre la hidrografía de las Lagunas de El Rosario. Revista Historia Natural 3:191-200
- 1958
Acerca de la cestería huarpe. Revista del Museo de Historia Natural 11:186-190
- 1961
Poblaciones pre y posthispanicas de Mendoza.t.1 Etnografía. Mendoza.
- Ruthsatz, B. y C. Movia
1975
Relevamiento de las estepas andinas del nordeste de la Provincia de Jujuy. FECIC, Buenos Aires
- Saugy, Catalina
1974
Artesanias de Misiones. Informes del Instituto Nacional

de Antropología. Relevamiento cultural de la Provincia de Misiones. Buenos Aires, I.N.A. pp.143-185

Schlereth, Thomas J.
1977

Material culture studies in America. The American Association for state and local History. Nashville Tennessee.

Schlanger, Nathan
1991

Le fait technique total. La raison pratique et les raisons de la pratique dans l'oeuvre de Marcel Mauss. Savoir faire. Terrain 16:114-130, Carnets du patrimoine ethnologique. Ministère de culture et Education.

Schiffer, Michael
1991a

La arqueología conductual. Boletín de Antropología Americana 23:31-37. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

1991b

Los procesos de formación del registro arqueológico. Boletín de Antropología Americana 23:39-45. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Seler, E
1894

Über archaologische Sammlungen vom Dr. Uhle
Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft:409-410. Berlin

Sellet, F
1993

Chaîne opératoire; the concept and its application.
Lithic Technology 18 (1-2): 106-123

Sémenov, Sergei
1981

Tecnología prehistórica. Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso. Akal Universitaria, Madrid

Semper, Juan y Humberto Lagiglia
1962-68

Excavaciones arqueológicas en el Rincon del Atuel (Gruta del Indio) Departamento de San Rafael (Mendoza). Revista científica de Investigaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza) 1/4:89-158.

Sharer, Robert y Wendy Ashmore
1979

Fundamentals of Archaeology. The Benjamin Cummings
Publishing Co. California

Singer C, E. Holmyard and Hall
1954

A History of technology, from early times to fall of
Ancient Empire. Clarendon Press, Oxford.

S.E.Q.C. Sociedad Estatal Quinto Centenario
1991

Los incas y el antiguo Peru. 3000 años de historia.
Centro Cultural de la Villa de Madrid, febrero-
abril 1991, Ayuntamiento de Madrid. Centro Cultural de
la Villa. 2 tomos

Society for American Archaeology
1995

Ethics in American Archaeology: challenges for 1990's.
Special Reports. Ed. by Mark Lynott and Alison Wylie.

Stocking, George W, Jr
sf

Objects and others: essays on museums and material
culture. History of Anthropology 3:3-13. Madison
University of Wisconsin Press

Stübel, A et al
1890

Kultur und Industrie Sudamerikanischer Volkner nach den
im Besitze des Museums für Volkerkunde zu Leipzig
befindlichen Sammlun zen von A. Stübel, W. Reiss und
Koppel. Berlin, A. Ascher

Sturtevant, W
1969

Does anthropology need museums? Proceedings of the
biological society of Washington 82:619-650.

Teruggi, Mario
1988

Museo de La Plata 1888-1988. Una centuria de honra.
Fundación Museo de La Plata.

Thomas, David Hurst
1974

Predicting the past. An introduction to Anthropological
Archaeology. Basic Anthropological Units. George and
Louise Spindler eds. Stanford University.

Tilley, Christopher

1990

Reading material culture. Blackwell

Uhle, Max

1889

Stubei, Reiss, Koppel. Kultur und Industrie
sudamerikanischer Volker. Berlin

1974

Los aborígenes de Arica y el hombre americano.
Chungara 3:13-22

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

Instituto de Antropología

1948

El Museo Etnográfico. Buenos Aires.

Universidad Nacional de Córdoba. Dirección General de
Publicaciones.

1966

1a. Convención Nacional de Antropología. Primera parte.
Villa Carlos Paz, Córdoba, 24 -29 mayo 1964.
Publicaciones NS 1 (26). Facultad de Filosofía y
Humanidades. Instituto de Antropología.

Vignati, Milcíades A.

1931

Los elementos étnicos del NOA. Notas preliminares del
Museo de La Plata 1 (1): 115-157

1936

Los restos humanos y los restos industriales. Buenos
Aires, Imprenta de la Universidad. Separata de Historia
de la Nación Argentina 1:163-202. Junta de Historia y
Numismática Americana

1938

"Novissima Veterum". Hallazgos en la Puna Jujeña.
Revista del Museo de La Plata NS 1:53-91. Sección
Antropología.

1939

Hallazgos antropológicos en la Provincia de Jujuy.
Physis 16: 345-47

von Rosen, Eric

Ver Rosen, Eric von

Wagg, Elise

1972

La cestería caingúa. Relaciones NS 6:145-162. Sociedad
Argentina de Antropología.

El segundo (11398) es de técnica en espiral cerrado simple, con manojos de pastos en la base y puntada sin entrelazar con hendidura de base. La puntada es un cordel de lana Z-SS de 1mm de diámetro y 1t/cm.

Con el mismo número está registrada una trenza de tres ramales. Otra similar está envuelta en tiento (11399).

CESTERIA

Son siete ejemplares registrados bajo dos números de inventario (11403 y 11401), uno de los cuales identifica a seis ejemplares.

Son discos concavos con una altura de entre 70 y 20 mm y un diámetro entre 175 y 120 mm. La mayoría (5/7) presenta estados 4 y 5; uno es regular y otro bueno.

Están realizados con técnica de espiral cerrado de puntada simple con hendidura de base, uno tiene bifurcación de la puntada y tres entrelazamiento de puntadas.

Pueden observarse las bases de seis de estos ejemplares: se trata de manojos de pastos del tipo "apilado".

Hay tres ejemplares con borde simple y seis con centro o comienzo normal y uno abierto realzado. Este último fragmento tiene una posible decoración por separación de las urdimbres.

No	Yacim.	Campaña	Dimensiones		Estat	Técnica	Variedad,	Borde	Orillo	Comienzo Dec.	Fecha.
			A	L							
IA 11371	Pueblo Viejo. Quebrada Tucute	Max Uhle 1893	200/190	21/23	5	Torsión	Manejo de cordales envueltos en otros cordales Z 2-3 mm ϕ 2 x /cm.	-	-	-	12-9-86
IA 11398 a	Pueblol Viejo. Tucute	Max Uhle 1893			3	Espiral cerrado simple	Manejo de pastos (ordimbre) puntada simple sin entrelaz. 2 ar. Cordal 2 < $\frac{3}{8}$ 1 mm ϕ 10 /cm. Mat. prima: pelo.	-	-	-	12-9-86
IA 11398 b	Pueblol Viejo. Queb. Tucute	Max Uhle 1893	500	230 200	5	Llana	Trenza de 3 ramales	-	-	-	12-9-86
IA 11399		Max Uhle 1893	30	180	4	Llana	Trenza de 3 ramales envuelto en fierto	-	-	-	12-9-86
IA 11403	Pueblol Viejo. Queb. Tucute	Max Uhle 1893	70	4	4	Espiral cerrado simple	Manejo de pastos. Puntada simple sin entrelaz con hendidura de base	-	Orillo curvo pa. 12.10.10 borde	En malca Abierto.	12-9-86
IA 11401	Pueblol Viejo. Queb. Tucute	Max Uhle 1893	15	150 7	3	Espiral cerrado	Puntada simple sin entrelaz. Hendidura ocasional. Manejo apilado	-	-	Normal cerrado	12-9-86.
IA 11401c	Pueblol Viejo. Queb. Tucute	Max Uhle 1893	-	145 8	2	Espiral cerrado simple	Puntada simple sin entrelaz c/ hendidura de base. Bifurc. casuales. Manejo apilado. Torsión Z	-	-	Normal	12-9-86
IA 11401d	Pueblo Viejo	Max Uhle 1893	15	11 9	5	Espiral cerrado simple	Puntada simple sin entrelaz c/ hendidura de base. Bifurcación ocasional. Manejo apilado.	-	-	Normal cerrado	12-9-86.
IA 11401a	Pueblol Viejo	Max Uhle 1893	35	175 8	5	Espiral cerrado simple	Puntada simple c/ hendidura de base y entrelaz. Manejo de pastos	Simple	-	Normal cerrado	12-9-86
IA 11401b	Pueblol Viejo	Max Uhle 1893	20	113 9	5	Espiral cerrado simple	Puntada simple c/ hendidura de base y entrelaz. Manejo de pastos	Simple	-	Normal cerrado	12-9-86
IA 11401c	Pueblol Viejo	Max Uhle 1893	20	120 6	5	Espiral cerrado simple	Puntada simple c/ hendidura de base y entrelaz. Manejo de pastos	Simple	-	Normal cerrado	12-9-86

Operador:

Fecha:

Denominación:

N° de pieza/Museo:

Estado:

Yacimiento:

SOGA:

Torsión/cm:

∅ sogá

∅ cordel

Dimensiones bozal:

Uniones:

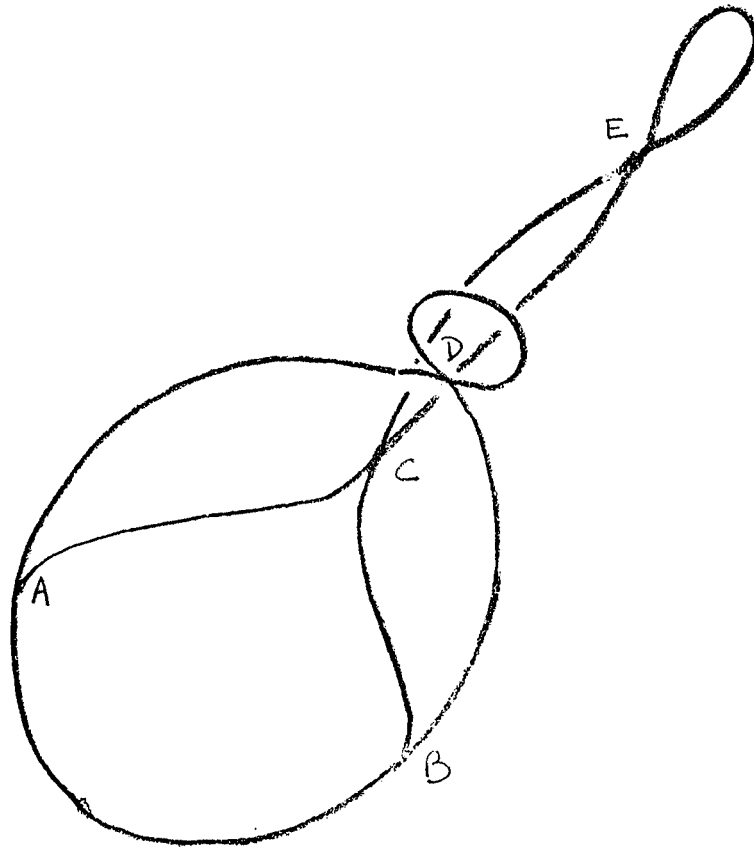
A:

B:

C:

D:

E:



Observaciones:

CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-22.7:lab. mult=1)

Laboratory Number: Beta-93787

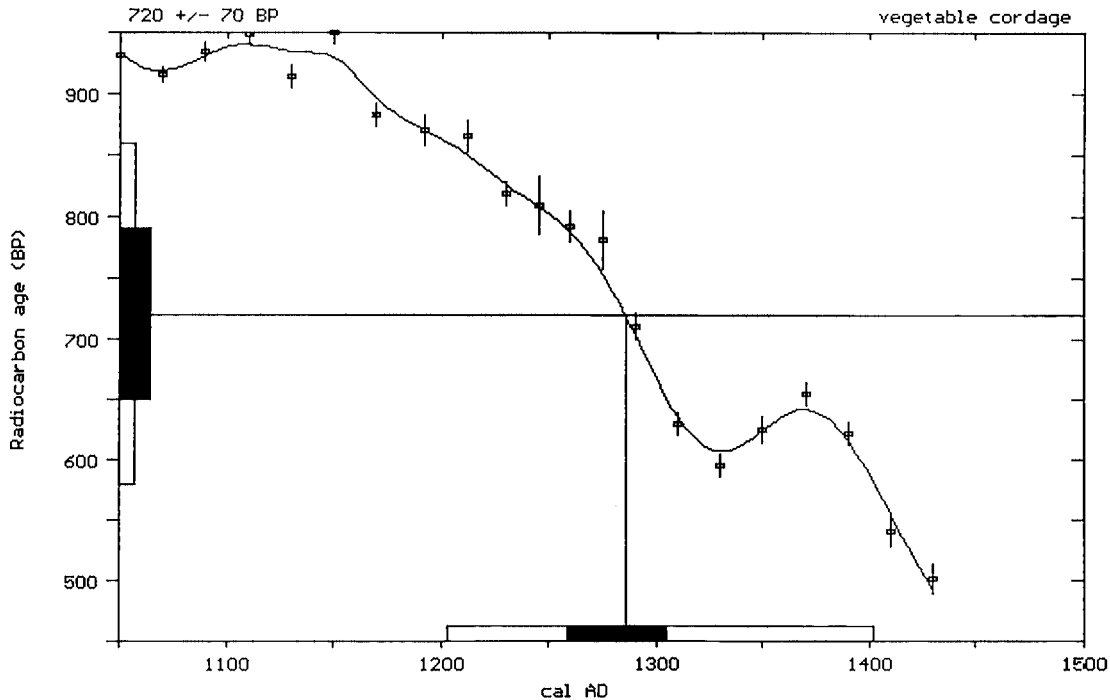
Conventional radiocarbon age: 720 +/- 70 BP

Calibrated results: cal AD 1205 to 1400
(2 sigma, 95% probability)

Intercept data:

Intercept of radiocarbon age
with calibration curve: cal AD 1285

1 sigma calibrated results: cal AD 1260 to 1305
(68% probability)



References:

Pretoria Calibration Curve for Short Lived Samples

Vogel, J. C., Fuls, A., Visser, E. and Becker, B., 1993, *Radiocarbon* 35(1), p73-86

A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates

Talma, A. S. and Vogel, J. C., 1993, *Radiocarbon* 35(2), p317-322

Calibration - 1993

Stuiver, M., Long, A., Kra, R. S. and Devine, J. M., 1993, *Radiocarbon* 35(1)

Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 ■ Tel: (305)667-5167 ■ Fax: (305)663-0964 ■ E-mail: beta@analytic.win.net

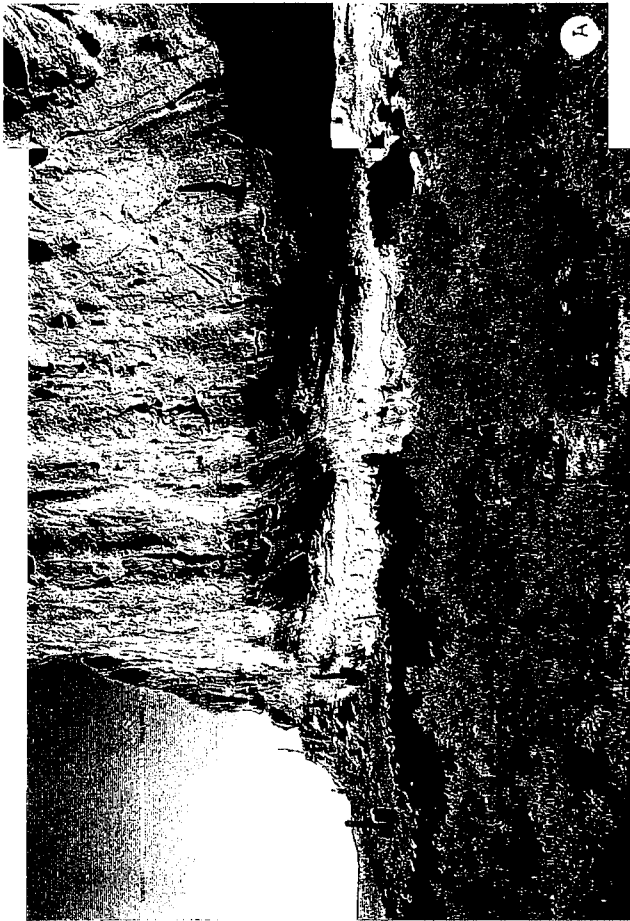
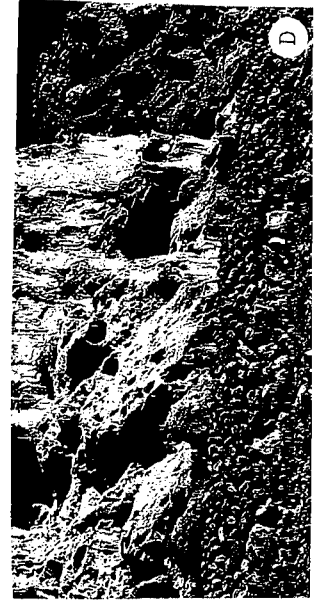
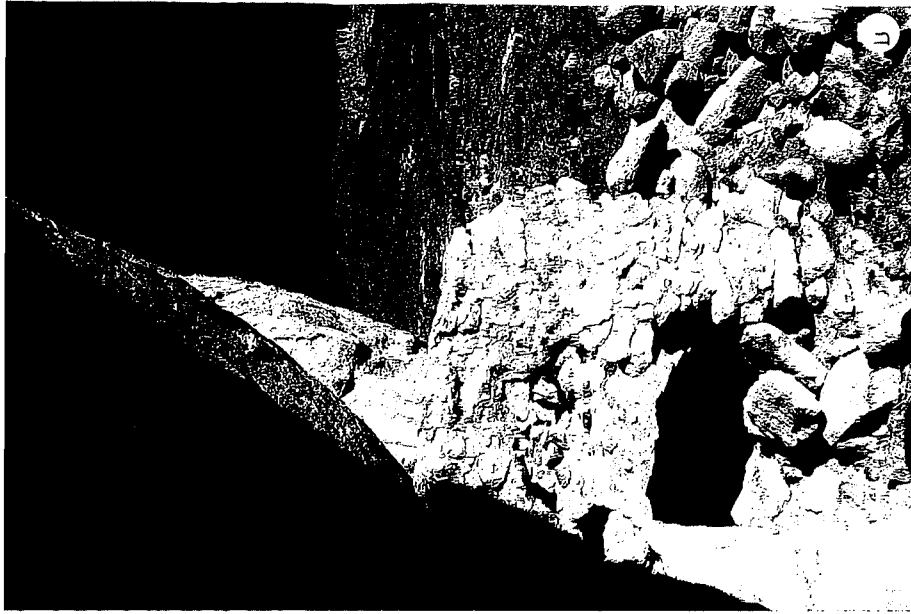
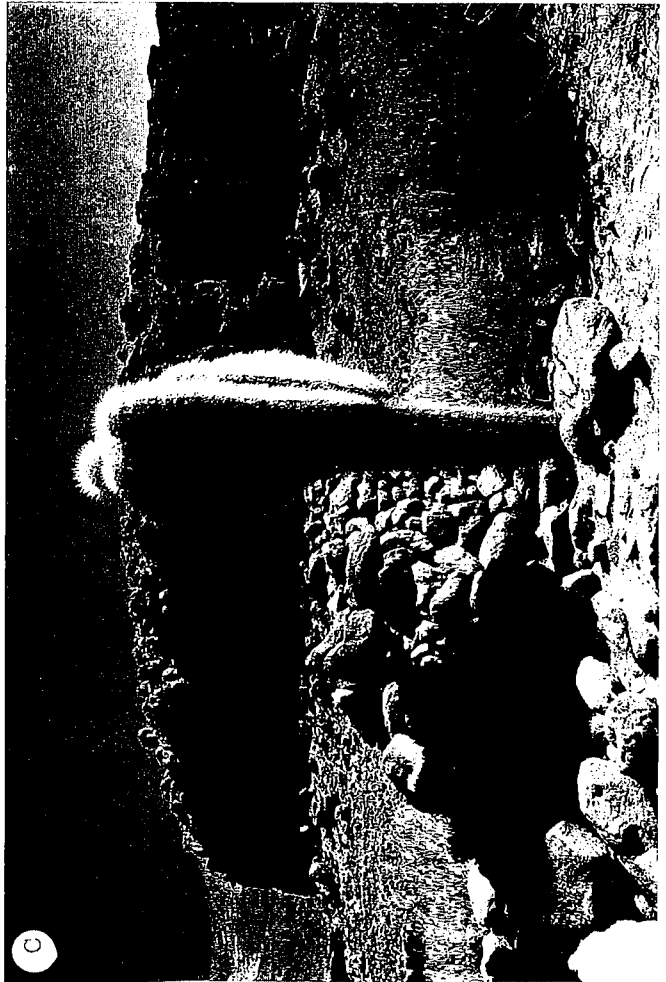


FIG. 15.- Yacimiento Doncellas.
 a) Estructuras doncellas al pie
 oeste de cerro de Doncellas, que
 cubren el grupo de cerros.



INVENTARIO COLECCION DONCELLAS - AÑO 1941-42
MUSEO ETNOGRAFICO (UBA). INVENTARIO EXPEDICION EDUARDO CASANOVA.

Nro/Yac.	Material	U.ac.	U.pr. (Nro caja)
41420	Recipiente hecho c/ 1 calabaza	18	
41421	" " "	"	
41422	" " "	"	
41423	" " "	"	
41424	" " "	"	
41425	" " "	"	
41426	" " "	"	
41427	" " "	"	
41428	" " "	"	
41429	" " c/contenido	"	
41430	" " "	"	
41431	" " "		no está
41432	" " "	18	
41433	" " "	"	
41434	" " "	"	
41435	" " "	"	
41436	" " "	"	
41437	" " "	"	
41438	" " pirograbada	"	
41439	" " incompleto	"	
41440	" " c/ 1/2	"	
41441	" " "	"	
41442	" " "	"	
41443	" " "	"	
41444	" " "	"	
41445	" " "		no está
41446	" " "	18	
41447	" " fragmento	"	
41448	" " "	"	
41449	" " "	"	
41450	" " "	"	
41451	" " "	"	
41452	" " "	"	
41453	" " "	"	
41454	" " "	"	
41455	" " "	"	
41456	" " "	"	
41457	" " "	"	
41458	" " "		no está
41459	" " "	18	
41460	" " "	"	
41461	" " "	"	
41462	" " rota	"	
41463	" " "	"	
41464	" " "	"	
41465	" " "	"	
41466	" " rota	"	
41467	" " "	"	p73

41468	Recipiente hecho c/ 1/2 calabaza	"	18
41469	"	"	"
41470	"	"	"
41471	"	"	"
41472	Vasito chato	"	19
41473	"	"	no esta
41474	"	"	no esta
41475	"	"	19
41476	"	"	"
41477	Plato c/asa faltante	"	no esta
41478	Fuoco	"	19
41479	Qlitta subglobulosa	"	"
41480	Qlita subglobulosa	"	"
41481	"	"	"
41482	Manto de lana	"	20
41483	Fragmento de tejido de lana	"	"
41484	Parte de tejido de lana	"	"
41485	Cordon con flecos	"	21
41486	2 Hondas incompletas (lote) (falta 1)	"	"
41487	Ovillos de lana (lote)	"	"
41488	Muestras de lana (lote)	"	no esta
41489	Flecos de poncho (lote)	"	no esta
41490	Fragmentos de tejido (lote)	"	21
41491	Frag. de tej. c/soga y heb.de madera	"	21
41492	Bolsa de tejido de lana	"	*
41493	Fragmento de tejido	"	no esta
41494	Bolsa de tejido de lana	"	21
41495	Bolsa de tejido de lana	"	21
41496	"	"	*
41497	"	"	21
41498	Bolsita	"	*
41499	Bolsa	"	21
41500	"	"	*
41501	"	"	21
41502	"	"	"
41503	"	"	"
41504	"	"	"
41505	"	"	"
41506	"	"	"
41507	"	"	no esta
41508	Fragmento de tejido	"	no esta
41509	"	"	no esta
41510	Camisa tejida de lana	"	21
41511	Baston de madera	"	no esta
41512	Arco de madera	"	no esta
41513	"	"	"
41514	"	"	"
41515	"	"	"
41516	"	"	"
41517	Partes de arco (2)	"	"
41518	Flecha astil de madera/punta piedra	"	22
41519	"	"	"
41520	"	"	"
41521	Astil de madera	"	"
41522	"	"	"

41523	Astil de madera	22	
41524	Partes de astil donde ensamblan puntas	"	(lote)
41525	" " calzaban en cuerda (lote)	"	
41526	Astiles de flecha incompleto (lote)	"	
41527	Ramita c/horqueta, extremos atados	"	
41528	Partes de peines (lote)	"	
41529	Platito de madera	"	
41530	Extremo de una cumbrera	"	
41531	Cuchara de madera	"	
41532	" "	"	
41533	Tableta de ofrenda	"	
41534	Instrumento p/tejer de madera	"	
41535	" " "	"	
41536	" " "	"	
41537	" " "	"	
41538	" " "	"	
41539	" " "	"	
41540	" " "	"	
41541	" " "	"	
41542	" " "	"	
41543	" " "	"	
41544	" " "	"	
41546	" " "	"	
41547	" " "	"	
41548	" " "	"	
41549	" " "	"	
41550	" " "	"	
41551	" " "	"	
41552	Huso c/tortero de madera	"	
41553	" " "	"	
41554	" " "	"	
41555	" " "	"	
41556	" " "	"	
41557	" " "	"	
41558	" " "	"	
41559	" " "	"	
41560	" " "	"	
41561	" " "	"	
41562	" " "	"	
41563	" " "	"	
41564	" " "	"	
41565	" " "	"	
41566	" " "	"	
41567	" " "	"	
41568	" " "	"	
41569	" " "	"	
41570	" " "	"	
41571	" " "	"	
41572	" " "	"	
41573	" " "	"	
41574	" " "	"	
41575	" " "	"	
41576	" " "	"	
41577	" " "	"	
41578	Tortero de madera con parte de hueso	"	

41579	Tortero de madera con parte de hueso	22
41583	Husos de madera (2)	22
41584	Hebilla de madera	"
41585	" "	no está
41586	" "	22
41587	" "	"
41588	" "	"
41589	" "	"
41590	" "	"
41591	" "	"
41592	" "	"
41593	" "	"
41594	" "	"
41595	" "	"
41596	" "	"
41597	" "	"
41598	" "	"
41599	" "	"
41600	" "	"
41601	" "	"
41602	" "	no está
41603	" "	22
41604	" "	"
41605	" "	"
41606	1/2 de hebilla de madera	"
41607	Cuchillo de madera	"
41608	" "	"
41609	" "	"
41610	" "	"
41611	" "	"
41612	" "	"
41613	" "	"
41614	" "	"
41615	" "	"
41616	" "	"
41617	" "	"
41618	" "	"
41619	" "	"
41620	" "	"
41621	" "	"
41622	" "	"
41623	" "	"
41624	" "	"
41625	" "	"
41626	" "	"
41627	" "	"
41628	" "	"
41629	" "	"
41630	Hebilla de madera c/parte de cuerda	23
41631	Frag.cuerda de lana. Bozal de sogá (2)	"
41632	" " " " " (lote)	"
41633	" " " " " (lote)	20
41634	Bozal de esparto	23
41635	" "	"

41636	Bozal de esparto	23	
41637	" "	"	
41638	" "	"	
41639	" "	"	
41640	" "	"	
41641	" "	"	
41642	" "	"	
41643	Trozos de soqa de esparto (lote)	"	
41644	Bozal de esparto, envuelve pata de llama	"	
41645	" " " " " "	"	
41646	" " " " " "	"	
41647	" " " " " "	"	
41648	" " " " " "	"	
41649	" " " " " "	"	
41650	" " (no está pata de llama)	"	
41651	" envuelve pata de llama	"	
41652	" " " " " "	"	
41653	" " " " " "	"	
41654	" " " " " "	"	
41655	Tubo de caña c/envoltura de nervios	24	
41656	Espátula de hueso	no está	
41657	Plumas de cóndor (lote)	24	
41658	Peine de espinas	"	
41659	Punta de flecha de piedra	"	
41660	" " " "	"	
41661	" " " "	"	
41662	Vincha	"	
41663	Manopla de cuero	"	
41664	Pala de piedra incompleta	"	
41665	Suelas de ojotas p/párvulos	"	
41666	Aguja de cardón	"	
41667	" "	"	
41668	Bolsita de cuero	"	
41669	" "	"	
41670	Partes de cestos (lote)	"	
41671	Parte de 1 cesto	"	
41672	Vincha hecha c/paja	25	
41673	" " " "	"	
41674	" " " trenzada	"	
41675	Par de ojotas (2)	"	
41676	Par de mocasines (2)	24	
41677	Par de ojotas (2)	no está	

(AÑO 1942)

42282	Pala de piedra	23	
42283	" "	no está	
42284	" "	46	11
42285	" "	no está	
42286	" "	46	11
42287	" "	23	
42288	" "	46	11
42289	" "	"	"
42290	" "	"	"

42291	Pala de piedra	no está	11
42292	" "	46	"
42293	" "	"	"
42294	" " incompleta	"	"
42295	" "	"	"
42296	" "	"	"
42297	" "	"	"
42298	" "	"	"
42299	Manito de mortero	31	12
42300	" "	10	10
42301	" "	no está	"
42302	Mano de conana	10	"
42303	" " incompleta	"	"
42304	" " "	"	"
42305	Hacha	"	"
42306	Bola de piedra	"	"
42307	Alisadores	"	"
42308	"	"	"
42309	"	"	"
42310	"	"	"
42311	"	no está	"
42312	"	10	"
42313	Martillo	"	"
42314	"	"	"
42315	"	"	"
42316	"	"	"
42317	"	"	"
42318	"	"	"
42319	"	"	"
42320	"	"	"
42321	Objeto de piedra incompleto	"	"
42322	Objeto subcilindrico de barro cocido	"	"
42323	Vasito chato	UN Nordeste	
42324	" "	33	10
42325	" "	"	15
42326	" "	"	"
42327	" "	"	"
42328	" "	"	"
42329	Puco	28	"
42330	Jarrito	25	"
42331	Jarrito conservación defectuoso	"	"
42332	Urnita	"	"
42333	Yuro	no está	16
42334	Yurito	33	"
42335	Vaso ventroso c/cuello imbrincado	47	"
42336	Puquito	28	"
42337	Modelado antropomorfo de barro cocido	33	"
42338	Vasija incompleta c/asa interna	33	"
42339	" " " "	"	"
42340	Puco	"	"
42341	Partes de una vasija	25	15
42342	" " "	28	"
42343	Cuello incompleto de yuro	"	"
42344	Pie de un vaso	25	"
42345	Fragmentos de alfarería	28	16

42346	Vincha de paja trenzada	*	
42347	" " "	29	47
42348	" " "	"	"
42349	" " "	"	"
42350	" " " c/banda de cuero	no está	"
42351	" " "	29	47
42352	" " "	12	"
42353	" " "	*	
42354	" " "	29	47
42355	" " "	"	"
42356	" " "	"	"
42357	Partes de vinchas de paja y cuero (lote)	"	"
42358	Fondo de canasto de paja	no está	46
42359	" " "	29	"
42360	" " "	14	"
42361	" " "	29	"
42362	" " "	"	"
42363	" " "	14	"
42364	" " " y lana	29	"
42365	Cuchillón de madera	17	25
42366	" " "	"	"
42367	" " "	no está	"
42368	" " "	no está	"
42369	" " "	17	"
42370	" " "	"	"
42371	" " "	"	"
42372	" " "	no está	"
42373	" " "	17	"
42374	" " "	"	"
42375	" " "	"	"
42376	" " "	analizado	"
42377	" " "	17	"
42378	Cuchillones incompletos (lote)	no está	"
42379	Punzón de madera	11	32
42380	Punzón de hueso c/agujero	44	31
42381	Instrum. p/tejer de madera	11	32
42382	" " "	"	"
42383	" " "	42	"
42384	" " "	no está	"
42385	" " "	11	"
42386	" " "	"	"
42387	Espátula de madera	42	"
42388	Huso c/tortero de madera	13	29
42389	" " "	"	"
42390	" " "	"	"
42391	" " "	no está	"
42392	" " "	13	"
42393	" " "	no está	"
42394	Cuchara c/asa	42	32
42395	Cuchara de madera	"	"
42396	" " "	44	"
42397	" " "	42	"
42398	Cuenco de madera (2)	38 y 42	"
42399	Flauta de pan de madera	42	"
42400	Boquilla de hueso	44	"

42401	Boquilla de madera	23	32
42402	Campana de madera	42	"
42403	Restos de 1 campana de madera	38	31
42404	Objeto de madera	23	"
42405	Lote objetos de madera	est.1	"
42406	Hebilla de madera	12	33
42407	" "	"	"
42408	" "	"	"
42409	" "	"	"
42410	" "	"	"
42411	" "	"	"
42412	" " (2)	"	"
42413	" "	no está	"
42414	" "	12	"
42415	" "	"	"
42416	" "	"	"
42417	" "	"	"
42418	" "	"	"
42419	" "	no está	"
42420	" "	12	"
42421	" "	"	"
42422	" "	"	"
42423	" "	"	"
42424	" "	"	"
42425	" "	"	"
42426	" "	"	"
42427	" "	"	"
42428	" "	"	"
42429	" "	"	"
42430	" "	"	"
42431	" "	"	"
42432	" "	"	"
42433	" "	no está	"
42434	" "	12	"
42435	" "	"	"
42436	" "	"	"
42437	" " (2)	"	"
42438	" "	"	"
42439	" "	"	"
42440	" " (otra 440 bis)	"	"
42441	" "	"	"
42442	" "	"	"
42443	" "	"	"
42444	" "	"	"
42445	" "	"	"
42446	" "	"	"
42447	" "	no está	"
42448	" "	no está	"
42449	" "	12	"
42450	" "	"	"
42451	" "	"	"
42452	" "	"	"
42453	" " (453a y 453b)	"	"
42454	" " c/soga de lana	no está	"
42455	" "	12	"

42456	Hebillas de madera	12	33
42457	" "	"	"
42458	" "	"	"
42459	" "	"	"
42460	1/2 hebillas de madera c/lig. de tientos	"	"
42461	Recipiente hecho c/ 1/2 calabaza	24	35
42462	" " " "	39	"
42463	" " " "	30	"
42464	" " " "	39	"
42465	" " " "	"	"
42466	" " " "	"	"
42467	" " " "	"	"
42468	" " " "	"	"
42469	" " " "	"	"
42470	" " " "	"	"
42471	" " " "	"	"
42472	" " 1 "	38	"
42473	" " " "	39	"
42474	" " " "	no está	"
42475	" " " "	39	"
42476	" " " " incomp.	no está	"
42477	" " " " pirograb.	19	"
42478	" " " " "	32	"
42479	" " " " "	"	"
42480	" " " " "	39	"
42481	" " " " "	30	"
42482	Recip.hecho c/1/2 calabaza pirog.incomp.	"	"
42483	Recipiente hecho c/1 calabaza	32	"
42484	" " " "	24	"
42485	" " " "	32	"
42486	" " " "	39	"
42487	" " " "	no está	"
42488	Fragmentos de calabaza	30	"
42489	Estuche de hueso	44	31
42490	Tubo de hueso	"	"
42491	" "	"	"
42492	Cuentas de collar (lote)	23	56
42493	Tubo de madera c/tallado	no está	32
42494	de cobre	no está	14
42495	Figurita antropomorfa barro cocido	42	16
42496	" zoomorfa " "	"	"
42497	" " " "	"	"
42498	" ornitomorfa " "	"	"
42499	Torteros de madera (2)	13	29
42500	Tortero de madera y huso	"	"
42501	Tortero de madera	"	"
42502	" "	"	"
42503	Torteros de madera (lote)	49	"
42504	" " " "	13	"
42505	" " " "	"	"
42506	" " " "	23	29
42507	" " " "	"	"
42508	Ocres	"	16
42509	Objeto de adorno de cobre	"	14
42510	Restos obj.de hierro, ep. hispana (lote)	"	"

42511	Astil c/ punta de flecha de piedra	11	D
42512	" " " "	"	"
42513	" " " madera	no está	"
42514	" " " piedra	11	"
42515	" " " "	49	"
42516	" " " "	11	"
42517	" de madera	49	"
42518	Astiles pintados incompletos (lote)	11	"
42519	" incompletos (lote)	11	"
42520	Tubo de hueso	44	31
42521	Cuchara de madera	42	-
42422	Pequeño cuchillón de madera	42	32
42423	Huso de madera	11	"
42424	Peine de madera y espinas	22	56
42425	" " " incompleto	"	"
42526	" " " "	"	"
42527	" " " "	"	"
42528	" " " "	"	"
42529	" " " "	"	"
42530	" " " "	"	"
42531	Punta de flecha de obsidiana s/pedunc. no está		14
42532	" " " "	42	"
42533	" " " "	"	"
42534	" " " "	"	"
42535	" " " "	"	"
42536	" " " "	"	"
42537	" " " "	"	"
42538	" " " "	"	"
42539	" " " "	"	"
42540	" " " "	no está	"
42541	" " " "	42	"
42542	" " " "	"	"
42543	" " " "	"	"
42544	" " " s/escotadura	"	"
42545	" " " c/pedunc.	"	49
42546	" " " "	"	"
42547	" " " "	"	"
42548	" " " "	"	"
42549	" " " "	"	"
42550	" " " "	"	"
42551	Bolsita de lana	MP	
42552	" "		
42553	" "		
42554	" "		
42555	" "		
42556	" "		
42557	" "		
42558	" "		
42559	" "		
42560	" "		
42561	" "		
42562	" "		
42563	Poncho de lana incompleto	no está	-
42564	Fragmento de tejido de lana	MP	
42565	" " " "	"	

42566	Fragmento de tejido de lana	MP	
42567	" " "	"	
42568	" " "	"	
42569	" " "	"	
42570	" " "	"	
42571	" " "	"	
42572	" " "	"	
42573	" " "	no está	49
42574	" " "	"	"
42575	Fragm. tejido, trenzado, flecos	50	"
42576	Flecos color rojo	"	"
42577	Paquete de flecos	MP	
42578	Trenzado de lana c/tientos	48	49
42579	Fragm. honda de lana (o bolsa)	"	"
42580	Trozos cuerda de lana (lote)	"	"
42581	2 Trozos de faja	MP	
42582	Utiles telar y tejido de lana (lote)	13	
42583	Lanzadera de madera	42	32
42584	Bolsa de cuero	16	55
42585	" " "	"	"
42586	" " "	"	"
42587	" " "	14	"
42588	" " "	destruido	
42589	Trenza de cabello humano	40	57
42590	" " "	"	"
42591	" " "	"	"
42592	" " "	"	"
42593	" " "	"	"
42594	Cráneo trofeo	35	48
42595	" " "	"	"
42596	Plumas diversas (lote)	29	47
42597	Bozales c/patas de llama		20
42598	" " "	21	20
42599	" " "	"	"
42600	" " "	"	"
42601	" " "	"	"
42602	" " "	"	"
42603	" " "	"	"
42604	" " "	37	21
42605	" " "	"	"
42606	" " "	"	"
42607	" c/oreja "	"	"
42608	" c/pata "	"	"
42609	" " "	"	"
42610	" " "	"	"
42611	" " "	"	"
42612	" " "	"	"
42613	" " "	"	"
42614	" " "	"	"
42615	" " "	*	
42616	" " "	37	21
42617	" " "	"	"
42618	" c/oreja "	"	"
42619	Bozal de sogá de esparto	18	22
42620	" " "	*	

p73

42621	Bozal de soqa de esparto	18	22
42622	" " "	"	"
42623	" " "	"	"
42624	" " "	"	"
42625	" " "	"	"
42626	" " "	"	"
42627	Bozales incompletos (lote)	"	"
42628	Trozos de soqa de esparto (lote)	"	"
42629	Honda de lana incompleta	no está	
42630	Horqueta de madera	12	33
42631	Bozal c/soqa de lana	44	-
42632	Flecos (lote)	43	49
42633	Trozos de soqa de lana	43	49
42634	Arco	est.1	B
42635	"		C
42636	"	est.1	C
42637	"	"	"
42638	"		ByC
42639	"		"
42640	"	est.1	B
42641	"	"	A
42642	"	"	C
42643	"	45	C
42644	"	"	"
42645	"	"	"
42646	"	"	B
42647	"	"	"
42648	Fragmentos de arco (lote)	est.1	"
42649	Bastón p/cavar	"	CyB
42650	Bolsa de lana		
42651	" "		
42652	" "		
42653	" "		
42654	" "		
42655	" "		
42656	" "		
42657	" "		
42658	" "		
42659	" " incompleta		
42660	" "		
42661	" "		
42662	" "		
42663	" "		
42664	Fragm. de bolsas de lana		
42665	" de tejidos de lana		
42666	" " "		
42667	" de cordones		
42668	" de flecos		
42669	Cabellos humanos (lote)	40	57
42670	Ojota de cuero	16	55
42671	Far de pequeñas ojotas	"	"
42672	Suelas de ojota de cuero (lote)	"	"
42673	Objeto tejido de lana	no está	
42674	Bolsita de lana	"	
42675	" "	"	

YACIMIENTO 1

42706	Cuchillón de madera	17	25
42707	" "	"	"
42708	" "	"	"
42709	" "	"	"
42710	" "	"	"
42711	" "	"	"
42712	" "	"	"
42713	" "	"	"
42714	" "		32
42715	Pala de madera		"
42716	Horqueta de madera	12	33
42717	" "	"	"
42718	" "	"	"
42719	" "	"	"
42720	" "	"	"
42721	" "	"	"
42722	Recipiente hecho c/ 1/2 calabaza	19	36
42723	" " " "	39	36
42724	" " " "	"	"
42725	" " " "	19	36
42726	" de 1/2 calabaza pirograbada	32	"
42727	" " " "	19	36
42728	" 1 " "	32	"
42729	" de calabaza	39	36
42730	" " " "	"	"
42731	" " " "	"	"
42732	" " " "	19	"
42733	" de 1/2 calabaza	39	"
42734	" " " "		
42735	Cinzel de cobre c/mango de madera	19	25
42736	Cuchillón de madera	17	32
42737	Instrum.p/tejer de madera	13	32
42738	" " " "	11	"
42739	" " " "	"	"
42740	" " " "	"	"
42741	" " " "	"	"
42742	Huso c/ tortero de madera		29
42743	" " " "		"
42744	" " " "	13	"
42745	" " " "	"	"
42746	" " " "	"	"
42747	" " " "	"	"
42748	" " " "	"	"
42749	Mechón de cabello en cuerda de lana	44	57
42750	3 Hondas de cuerda de lana	44	51
42751	" " " "	"	"
42752	Peine de espigas de cardón	22	56
42753	" " " "		"
42754	Fragmentos de tejido (lote)	no está	51
42755	Astil c/ punta de flecha de piedra	49	D
42756	" " " "	11	D
42757	Astiles (lote)	11	D

YACIMIENTO 2

42758	Instrumento p/tejer de madera	11	32
42759	" " "	"	"
42760	Astil quebrado	"	"
42761	Huso de madera	"	29
42762	Cuchillón de madera	20	25
42763	Horqueta de madera	12	33
42764	" " "	"	"
42765	" " "	"	"
42766	" " "	"	"
42767	" " "	"	"
42768	Instrumento de madera incompleto	"	"
42769	Recipiente de 1/2 calabaza pirograbada	32	36
42770	" " " "	39	"
42771	" " " "	"	"
42772	" " " "	"	"
42773	" " " "	"	"
42774	Vasito chato	33	17
42775	" " "	"	"
42776	" " "	"	"
42777	" " "	33	"
42778	" " "	"	"
42779	Pala de piedra incompleta	46	11
42780	" " " "	"	"

YACIMIENTO 3

42781	Recipiente de 1/2 calabaza		36
42782	" " "	39	"
42783	" " "	"	"
42784	" " "	19	"
42785	" " "	39	"
42786	" " "	19	"
42787	" 1 "	39	"
42788	" " " pirograbada	19	"
42789	Horqueta de madera	12	33
42790	" " "	"	"
42791	" " c/restos de sogá	"	"
42792	vasito chato	33	17

YACIMIENTO 4

42793	Recipiente de 1/2 calabaza	39	36
42794	" " "	19	"
42795	" " "	"	"
42796	" " "	"	"
42797	" 1 "	39	"
42798	Huso c/ tortero de madera	13	29
42799	Tortero de madera c/ parte de huso	"	"
42800	" " " "	"	"
42801	Palo aguzado	11	32
42802	Cuchillón de madera	"	25

YACIMIENTO 5

42803	Recipiente de 1/2 calabaza	39	35
42804	Instrumento de madera p/tejer	11	32
42805	Huso c/tortero de madera	13	29
42806	Horqueta de madera		33
42807	" "	12	"
42808	P. de flecha de piedra c/parte de astil	22	56
42809	Partes de un peine de espinas	"	"
42810	Cuchillón de madera	17	25
42811	Vasito chato	33	17

YACIMIENTO 6

42812	Recipiente de 1/2 calabaza	39	35
42813	" " "	"	"
42814	" " " pirograbada	19	"
42815	Objeto de madera	23	
42816	" "	42	32
42817	Cuchara de madera	"	"
42818	Objeto de madera p/tejido	11	"
42819	" plano de madera	42	"
42820	Huso incompl.c/tortero de madera		29
42821	Partes de peine de espinas	22	56
42822	Kero de madera c/ornement. grabada	31	
42823	Cuchillón de madera	17	25
42824	Astiles (lote)	11	D
42825	Vasito chato	33	17

YACIMIENTO 7

42826	Objeto de madera	42	32
42827	Huso c/tortero de madera	49	29
42828	Boquilla incompleta de madera		56
42829	Objeto plano de madera	42	"
42830	2 Anillos abiertos de cobre	23	14
42831	Cuentas de collar (lote)	"	56
42832	Aguja de cardón		"
42833	Collar de cuentas venecianas	28	"
42834	Cuchillón de madera	17	25
42835	Punta de flecha de madera		-
42836	Oxido de cobre (lote)	23	14

YACIMIENTO 8

42837	Recipiente de 1/2 calabaza	19	35
42838	" " "	39	"
42839	" " "	"	"
42840	" " "	"	"
42841	" 1 "	"	"
42842	" " "	"	"
42843	" " "	"	"

42844	Objeto de madera	23	-
42845	" "	"	-
42846	" "	44	32
42847	" "	42	"
42847	" "	"	"
42849	" "	"	"
42850	Horqueta de madera	12	33
42851	" "	"	"
42851 bis	Faja trenzada fragm.	MP	
42852	Horqueta de madera		33
42853	" "	12	"
42854	" "	"	"
42855	Huso c/tortero de madera		29
42856	" " " inkompl.		"
42857	Peine c/dientes de caña	22	56
42858	" " de espina	"	"
42859	Boquilla de madera incompleta	42	"
42860	Aguja de cardón	22	"
42861	Astiles (lote)	11	D
42862	Cuchillón de madera	17	25
42863	" "	"	"
42864	" "	"	"
42865	" "	"	"
42866	Objeto de madera		"

YACIMIENTO 9

42867	Recipiente de 1/2 calabaza	39	35
42868	" " " pirograbada	32	"
42869	" " " "	30	"
42870	" " 1 "	39	"
42871	" " " "	"	"
42872	" " " "	"	"
42873	" " " "	19	"
42874	Obj. circular hecho en pared de calab.	32	"
42875	Obj circular emplumado hecho en pared de calabaza.	"	47
42876	Boquilla de corneta hecha c/2 secciones de hueso ensambladas.	44	31
42877	Horqueta de madera	12	33
42878	" "	"	"
42879	" "	"	"
42880	" "	"	"
42881	Huso c/tortero de madera	13	29
42882	Objeto de madera p/tejer	11	32
42883	" " "	"	"
42884	Cuchillón de madera	17	25
42885	" "	"	"
42886	" " atípico	44	"
42887	Pala incompleta de piedra	46	-
42488	Parte inf. de 1 vaso c/asa interna	11	17
42889	Yuro c/ornament. pintada		"
42890	Arco	est.1	A
42891	Bolsa de lana p73		

42892	Bolsa de lana
42893	" "
42894	" "
42895	" "
42896	" "
42897	" "
42898	" "

YACIMIENTO 11

42899	Recipiente de 1/2 calabaza	19	35
42900	" " "	19	36
42901	" " "	"	"
42902	" " "	"	"
42903	" " "	30	"
42904	" " "	39	"
42905	" " "	"	"
42906	" " " pirograbada	"	"
42907	" " 1 "	"	"
42908	" " "	"	"
42909	" " "	"	"
42910	" " "	"	"
42911	" " "	"	"
42912	Cuchillón de madera	17	25
42913	" " "	"	"
42914	" " "	"	"
42915	" " "	"	"
42916	Horqueta de madera	12	33
42917	" " "	"	"
42918	" " "	"	"
42919	Huso de madera c/tortero		29
42920	Tortero de madera c/parte de huso	13	"
42921	" " " "	"	"
42922	" " "	"	"
42923	Instrumento p/tejer de madera	13	"
42924	" " "	11	32
42925	" " "	"	"
42926	Parte inf. de astiles de madera	"	D
42927	" " " "	"	"
42928	Arco		A

YACIMIENTO 12

42929	Recipiente de 1/2 calabaza	19	36
42930	" " "	"	"
42931	" " "	39	"
42932	" " "	19	"
42933	" " "	39	"
42934	" " "	"	"
42935	" " 1 "	"	"
42936	" " "	"	"
42937	" " "	"	"
42938	Cuchillón de madera	17	25

42939	Cuchillón de madera	17	25
42940	" "	-	"
42941	" "	17	"
42942	" "	"	"
42943	" "	"	"
42944	" "	"	"
42945	Horqueta de madera	12	33
42946	" "	"	"
42947	" "	-	"
42948	" "	12	"
42949	" "	"	"
42950	" "	"	"
42951	Huso c/tortero de madera	est.1	29
42952	" " "	"	"
42953	" " "	13	"
42954	" " "	"	"
42955	Posible flecha de matar pájaros	"	"
42956	Tortero de madera c/parte de huso	"	"
42957	" " " "	"	"
42958	Astil de madera	11	D
42959	Instrumento p/tejer de madera	"	32
42960	" " " "	49	"
42961	" " " incomp.	5	"

YACIMIENTO 13

42962	Cuchillón de madera	17	25
42963	" "	"	"
42964	" "	"	"
42965	" "	"	"
42966	Horqueta de madera	12	33
42967	" " c/soga	"	"
42968	Tortero de madera c/parte de huso	"	29
42970	Puco c/ornament. pintada	28	17
42971	Vasito chato	33	"
42972	Recipiente hecho c/1 calabaza	39	36

YACIMIENTO 14

42973	Recipiente de 1/2 calabaza pirogr.		
42974	" 1 "		
42975	Cuchillón de madera		
42976	Horqueta de madera		
42977	Instrumento de madera p/tejer		
42978	Estólica		
42979	Collar		
42980	"		
42981	"		
42982	Sonajero		
42983	"		
42984	Varillas		
42985	Canasto c/ dibujos en su tejido		
42986	" " "		

p73

42987	Canasto c/ dibujos en su tejido
42988	" " "
42989	" " "
42990	Cráneo c/ adherencias
42991	Máscara de cuero pintada
42992	Momia
42993	2 Bolsas de lana, contenían la momia
42994	Red de cuero espiralado, envolvía la momia.
42995	Sonajero
42996	"
42997	Restos de tocado de la momia

YACIMIENTO 20

42998	Tumi de cobre c/cordón de lana	11	14
42999	Huso c/tortero de madera		29
421000	Peine de espinas	23	56
421001	Plantilla de ojotita	16	55
421002	Arco	est.1	A
421003	"	11	C
421004	Peine incompleto	22	"

YACIMIENTO 21

421005	Recipiente hecho c/1 calabaza	39	37
421006	Cuchillón de madera		
421007	" "	17	26
421008	Horqueta	12	33
421009	"	"	"
421010	"	"	"
421011	"	"	"
421012	Huso incompleto c/tortero de madera		32
421013	Objeto de hueso	44	31
421014	Peine de espinas		
421015	Astiles incompletos (lote)	11	D
421016	Vasito chato	33	A
421017	" "	"	"
421018	Cráneo trofeo		58
421019	Arco	est.1	C

YACIMIENTO 22

421020	Cuchillón de madera	17	26
421021	Horqueta	12	33
421022	"	"	"
421023	"	"	"
421024	Objeto de madera p/tejer	11	32
421025	Tortero de madera	23	29
421026	P.de flecha de piedra c/parte astil	11	D
421027	2 Laminillas de cobre		14
421028	Arco	44	13

YACIMIENTO 23

421029	Recipiente de 1/2 calabaza	32	37
421030	" " "	"	"
421031	Horqueta	12	33
421032	"	"	"
421033	" c/parte de cordón		
421034	Tortero de madera	23	29
421035	Fragmento de tejido	50	51
421036	Arco	est.1	17

YACIMIENTO 24

421037	Recipiente de 1/2 calabaza	32	37
421038	" " "		-
421039	" " "	32	37
421040	" " "	"	"
421041	" 1 "	"	"
421042	" " "	"	"
421043	" " "		
421044	Cuchara plana de madera	44	32
421045	Recipiente de 1/2 calabaza	39	37
421046	" " "	32	"
421047	" " "	30	"
421048	Cuchillón de madera		
421049	" "	34	26
421050	incompleto	20	"
421051	Horquetas de madera	12	-
421052	" "	"	
421053	" "	"	
421054	Huso c/tortero de madera	13	29
421055	" " " incompl.	"	"
421056	" " "	"	"
421057	Instrumento de madera p/tejer	11	32
421058	Aguja de espina de cardón		56
421059	Cuchara de madera		
421060	Plantilla de ojota	16	55
421061	5 Objetos de hueso	44	31
421062	Objeto de hueso /omóplato	"	"
421063	" de piedra semicircular	10	13
421064	" " "		
421065	Cuenta irregular de piedra	23	14
421066	Fragm. de roca p/pintura	"	"
421067	Punta de lanza de piedra	47	"
421068	" flecha "	"	"
421069	" " "	"	"
421070	Rodados	"	"
421071	Esquirlas y láminas, algunas c/ retoque (lote)	"	"
421072	Punta de piedra	"	"
421073	" "	"	"
421074	" "	"	"
421075	" "	"	"
421076	" "	"	"

421077	Punta de piedra	47	14
421078	" "	"	"
421079	" "	"	"
421080	Puco	33	A
421081	Vasito chato	"	17
421082	" "	31	"
421083	Urnita	28	"
421084	Cráneo trofeo		58
421085	Palito aguzado	11	32

YACIMIENTO 25

421086	Recipiente de 1/2 calabaza	32	37
421087	" " "	"	"
421088	Calabacita rota, contiene ocre	35	"
421089	Cuchillón	20	26
421090	"	"	"
421091	Horqueta	12	33
421092	" c/parte de cuerdas	"	"
421093	" " "	"	"
421094	Huso c/tortero de madera	13	29
421095	" " " inkompl.	"	"
421096	" " "	"	"
421097	Instrumento de madera p/tejer	11	32
421098	" " "	"	"
421099	" " "	"	"
421100	" " "	42	"
421101	Plantilla de cuero de ojota	16	55
421102	" " "	38	"
421103	Espátula de hueso		31
421104	Boquilla de hueso	38	"
421105	Tableta de ofrendas de madera	42	32
421106	Instrumento semicircular de piedra	23	13
421107	Pala de piedra	46	11
421108	Azadón de piedra inkompl.	"	"
421109	Puco incompleto	28	17
421110	Frag.de alfarería c/relieve	"	"
421111	Palo c/incisiones	11	32
421112	Astiles (lote)		D

YACIMIENTO 26

421113	Punta de flecha de hueso	38	31
421114	Funzón - espátula	44	"
421115	Dedo momificado	38	58
421116	Sección de hueso quemado	44	31
421117	Diadema de lana c/aplic.de concha	MF	
421118	Objeto " " "	MF	
421119	Cuero labrado roto	31	54
421120	Diadema de plumas	38	47
421121	Parte de tejido de esparto	"	"
421122	Cabeza momificada. En la trenza lleva una sarta de cuentas.	"	58 56

421123	Frag.de tejido de lana y cuero	no está	51
--------	--------------------------------	---------	----

YACIMIENTO 27

421124	Recipiente de 1/2 calabaza	30	37
421125	" " "	19	"
421126	" " "	"	"
421127	" " "	"	"
421128	" " "	"	"
421129	" 1 "	45	"
421130	" " "	19	"
421131	" " "	45	"
421132	" 1/2 " pirograb.	32	"
421133	" 1 " "	"	"
421134	" " " "	30	"
421135	" " " "	"	"
421136	Calabazas y cueros atados c/cuerda	30	"
421136 bis	Plantilla de ojota	16	
421137	Cuchillón	17	26
421138	Horqueta	12	33
421139	" c/parte de cuerda	"	"
421140	Huso c/tortero de madera		29
421141	" " "		"
421142	Huso incompl. c/tortero de madera	13	"
421143	Plantilla de ojota	16	55
421144	Flauta de pan (piedra)	23	13
421145	Instrumento de madera p/tejer	11	32
421146	" " "	"	"
421147	" " "	"	"
421148	" " "	"	"
421149	" " "	"	"
421150	" " "	"	"
421151	Fragmentos diversos de alfarería	47	17
421152	" de tejido de lana	38	51
421153	Bozal y sogas de esparto	26	-
421154	Arco	est.1	B
421155	"	"	A
421156	"	"	"
421157	Peine de espinas	38	56

YACIMIENTO 28

421158	Recipiente de 1/2 calabaza	19	37
421159	" " "	"	"
421160	" " "	"	"
421161	" " "	"	"
421162	" 1 "	"	"
421163	" " "	"	"
421164	Cuchillón de madera		26
421165	" " "	17.	"
421166	Horqueta	12	33
421167	Caja de resonancia de hueso	23	31
421168	Peine de espinas	22	56

421169	Aguja de espina de cardón	22	56
--------	---------------------------	----	----

YACIMIENTO 29

421170	Horqueta		
421171	"	12	33
421172	Astil		D
421173	" incompleto		"
421174	Aguja hecha c/espina de cardón		56
421175	Arco	est.1	B

YACIMIENTO 30

421176	Recipiente de 1/2 calabaza	19	37
421177	" " "	"	"
421178	" " "	32	"
421179	" " " pirogr.	"	"
421180	" 1 "	"	"
421181	" " "	19	"
421182	" " "	45	"
421183	" " "	"	"
421184	" " "	45	"
421185	" " "	19	"
421186	Horqueta	12	33
421187	Arco	est.1	C
421188	"	"	A
421189	"	"	"
421190	"	"	"
421191	"	"	C
421192	Astiles de flecha (lote)		"

YACIMIENTO 31

421193	Recipiente de 1/2 calabaza	19	37
421194	" " "	45	"
421195	" " "	30	"
421196	" " "	19	"
421197	" " "	"	"
421198	" " "	"	"
421199	" " "	"	"
421200	Horqueta c/soga	12	33
421201	"	"	"
421202	" c/cuerdas	"	"
421203	Plantillas de ojota (lote)	38	55
421204	Cuerdas c/plumas (lote)	23	48

YACIMIENTO 32

421205	Recipiente de 1/2 calabaza	45	38
421206	" " "	"	"
421207	" " "	"	"

421208	Recipiente de 1/2 calabaza	45	38
421209	" 1 "		"
421210	" " "	45	"
421211	Cuchillón	34	26
421212	"	"	"
421213	Horqueta	12	33
421214	"	"	"
421215	"	"	"
421216	" c/soga		"
421217	Huso c/tortero de madera	13	29
421218	" " "	"	"
421219	" de madera	11	"
421220	Instrumento de madera p/tejer	"	32
421221	" " "	"	"
421222	Aguja de espina de cardón	16	56
421223	Feine de espinas de cardón	"	"
421224	Trenza de cabello	"	57
421225	Brazaletes de paja trenzada env.cuero	29	48
421226	2 Astiles	49	D
421227	Arco		A
421228	"	est.1	"

YACIMIENTO 33

421229	Recip.de 1/2 calabaza. Cajita c/ restos de sec. de cal	est.1	38
421230	Recipiente de 1/2 calabaza		"
421231	" 1 "	19	"
421232	Sección circular de calabaza	28	"
421233	Cuchillón	25	26
421234	"	"	"
421235	"	"	"
421236	Horqueta	12	33
421237	Tortero de madera c/parte de huso		29
421238	" " " "		"
421239	" " " "		"
421240	Objeto de madera p/tejer	11	32
421241	Arco incompleto	est.1	A
421242	Hacha de piedra	10	B

YACIMIENTO 34

421243	Recipiente de 1/2 calabaza	19	38
421244	" 1 "	"	"
421245	" " "		"
421246	Cuchillón de madera	17	26
421247	Horqueta	12	33
421248	"	"	"
421249	Tortero circular de madera		29
421250	" de madera		"
421251	" "		"
421252	Huso c/tortero de madera		"
421253	Objeto de madera p/tejer	11	32

421254	Objeto de madera p/tejer	11	32
421255	" " "	"	"
421256	" " "	"	"
421257	" " "	"	"
421258	" " "	"	"
421259	Cántaro tosco de barro cocido		est.5

YACIMIENTO 35

421260	Adorno de oro	14	cf		
421261	Recipiente de 1/2 calabaza	45	38		
421262	" " "	"	"		
421263	" " "	24	"		
421264	" " "	"	"		
421265	" " "	45	"		
421266	" " "	"	"		
421267	" " "	"	"		
421268	" " "	"	"		
421269	" " "	"	"		
421270	Sonajero de calabaza	30	"		
421271	Recipiente de 1 calabaza	45	"		
421272	" " "	"	"		
421273	" 1/2 "				
421274	" " "	32			
421275	" 1 "	"			
421276	Cuchillón	34	26		
421277	"				
421278	"	34	26		
421279	Horqueta	12	33		
421280	"	"	"		
421281	"	"	"		
421282	Huso c/ tortero de madera	13	29		
421283	" " "	"	"		
421284	Tortero de madera (falta)	23	"		
421285	" " "	13	"		
421286	" " "	"	"		
421287	Instrumento de madera p/tejer	11	32		
421288	" " "	"	"		
421289	" " "	"	"		
421290	" " " (2)	"	"		
421291	" " "	"	"		
421292	" " " plano	"	"		
421293	Cuchara incompleta de madera	42	"		
421294	Espátula de hueso	16	31		
421295	" " incompleta	"	"		
421296	Vasito plano	20	17	20	17
421297	Vasito de madera				32
421298	Astiles de flecha (lote)		49		D
421299	Astil c/punta de piedra		42		-
421300	" " "		49		"
421301	" " "		"		"
421302	" " "		"		"
421303	" " "				-
421304	Aguja de cardón		22		56

421305	Peine de espinas		-
421306	" "	16	56
421307	" "	"	"
421308	Bolsita de cuero		55

YACIMIENTO I

421309	Recipiente de 1/2 calabaza	45	38
421310	" " "	"	"
421311	" " "	"	"
421312	" 1 " c/incisiones	30	"
421313	" 1/2 " pirog. inc.		"
421314	Huso c/tortero de madera	13	29
421315	" " "	"	"
421316	" " "	"	"
421317	" " "	"	"
421318	Horqueta c/trozos de lana		33
421319	Plantas de ojotas (lote)	16	55
421320	Parte de bolsita de cuero	"	"
421321	Restos de bolsita de lana	43	51
421322	Tientos retorcidos	16	48
421323	Vasito chato incompleto	33	17

YACIMIENTO II

421324	Recipiente de 1/2 calabaza	45	38
421325	" " "	"	"
421326	" " "	30	"
421327	" " "	45	38
421328	" " "	"	"
421329	" " "	"	"
421330	" 1 "	"	"
421331	" " "	"	"
421332	" " "	"	"
421333	" " " pirograb.	32	"
421334	Cuchillón de madera	20	26
421335	" " "	17	"
421336	" " "	"	"
421337	" " "	"	"
421338	Horqueta c/soga fragmentado	12	33
421339	" " "		"
421339 bis	Calabaza		45
421340	Horqueta c/soga		33
421341	Peine de espinas	22	56
421342	Fondo de cesto	14	40
421343	Espátula de madera	42	32
421344	Huso c/tortero de madera	13	29
421345	" " "	"	"
421346	" " "	"	"
421347	Tortero de madera c/parte de huso		"
421348	Instrumento de madera p/tejer	11	32
421349	" " "	"	"
421350	" " "	"	"

421351	Par de ojotas	38	55
421352	" "	"	"
421353	Soga de nudos	MP	
421354	Tejidos de lana (lote)	no está	
421355	Sogas de atadura de momia (lote)	31	23
421356	Roedor desecado		14
421357	2 Partes de arco	est.1	C

YACIMIENTO III

421358	Horqueta	12	33
421359	Mechón de pelo anudado c/cordón	38	57

YACIMIENTO IV

421360	Tablitas de caña	42	32
421361	Trozo de soga	29	48

YACIMIENTO V

421362	Recipiente de 1/2 calabaza	45	38
421363	" " "	30	"
421364	" " "	45	"
421365	" " "		"
421366	" 1 "	45	"
421367	Cuchillón de madera		26
421368	Horqueta	12	33
421369	Cesto incompleto	31	46
421370	Fragmentos de tejidos	48	51
421371	Tortero de madera	49	29

YACIMIENTO VI

421372	Recipiente de 1/2 calabaza	32	38
421373	" " " pirog.	"	"
421374	Horqueta	12	33

YACIMIENTO VII

421375	Recipiente de 1/2 calabaza	30	38
421376	" " "	45	"
421377	" " "	"	"
421378	" " "	"	"
421379	" 1 "	30	"
421380	" 1/2 " pirog.	32	"
421381	Cuchillón de madera	17	26
421382	" "		"
421383	Horqueta	12	33
421384	"	"	"
421385	"	"	"

421386	Horqueta	12	33
421387	Fondo de canasto	14	46
421388	" "	"	"
421389	Huso c/tortero de madera	11	29
421390	" " "	13	"
421391	" " "	"	"
421392	" " "	"	"
421393	Instrumento p/tejer de madera	11	32
421394	" " "	"	"
421395	" " "	"	"
421396	" " "	"	"
421397	Bolsa de cuero	16	55
421398	Plantas de ojotas (lote)	"	"
421399	Peine de espinas	10	56
421400	" "	"	"
421401	Fragmentos de tejido (lote)	44	51
421402	Bozales anudados (lote)	31(42)	24
421403	" " "	26	23
421404	Astil c/punta de flecha de piedra		D
421405	Astil	11	"
421406	Astiles (lote)		"

YACIMIENTO VII

421407	Recipiente de 1/2 calabaza	45	39
421408	" " "	"	"
421409	Horqueta c/resto de cuerda	12	33
421410	Tortero c/parte de huso	13	29
421411	Caja de resonancia de corneta de hueso.	16	31
421412	Parte de mano de conana		13

YACIMIENTO IX

421413	Recipiente de 1/2 calabaza	24	39
421414	" " "	"	"
421415	" " "	"	"
421416	" " "	30	"
421417	" " "	24	"
421418	" " "	"	"
421419	" " "	MP	"
421420	" 1 "	39	39
421421	" " "	24	"
421422	" " "	"	"
421423	" 1/2 " pirogr.	32	"
421424	" " "	30	"
421425	" 1 " "	39	"
421426	Cuchillón de madera	17	26
421427	" " "	"	"
421428	" " "	"	"
421429	Instrumento p/tejer de madera	11	32
421430	Tortero de madera c/parte de huso	13	29
421431	" " " "	"	"

421432	Tortero de madera c/parte de huso	13	29
421433	Vasito chato	33	17
421433 bis	Fragm. de tejido	MP	

YACIMIENTO

421434	Recipiente de 1/2 calabaza	33	39
421435	"	38	"
421436	" " "	"	"
421437	" " "	38	"
421438	" " "	30	"
421439	" " "	"	"
421440	" " "	30	"
421441	" 1 "	"	"
421442	" " "	30	"
421443	" " "	"	"
421444	" " "	38	39
421445	" " "	"	"
421446	" 1/2 " pirogr.	"	"
421447	" " " "	32	"
421448	" " " "	30	"
421449	" " " "	32	26
421450	Cuchillón de madera	17	"
421451	" " "	"	"
421452	" " "	23	"
421453	" " "	17	"
421454	" " "	"	"
421455	" " "	"	33
421456	Horqueta	12	"
421457	" " "	"	"
421458	" " "	12	"
421459	" " "	"	"
421460	" " "	"	"
421461	" " "	"	"
421462	" incompleta	"	32
421463	Manopla de madera	11	"
421464	Instrumento de madera p/tejer	"	"
421465	" " "	"	29
421466	Tortero de madera c/huso	13	29
421467	" " "	"	"
421468	" " "	"	"
421469	" " "	"	"
421470	" " (lote)	"	"
421471	Fondo de cesto	14	46
421472	Honda de lana incompleta	"	24
421473	Peine c/dientes de madera	"	56
421474	" " "	22	"
421475	Plantas de ojotas	16	55
421476	Restos de bolsas y tejidos	no está	51
421477	Arco	est.1	B
421478	"	"	A

YACIMIENTO XI

421479	Horqueta	12	33
421480	Cuchillón	17	26

YACIMIENTO XII

421481	Recipiente de 1/2 calabaza	39	39
421482	Cuchillón	17	26
421483	"		"
421484	"	17	"
421485	"	"	"
421486	"	"	"
421487	Horqueta	12	33
421488	"	"	"
421489	Parte de un objeto de madera	44	"
421490	Instrumento de madera p/tejer	11	32
421491	" " "	"	"
421492	Parte de un objeto de madera		"
421493	Cuchillo de cobre		14
421494	Parte de un objeto de cobre	23	"
421495	Punta de flecha de piedra	42	"
421496	Arco incompleto	11	A

YACIMIENTO XIII

421497	Recipiente de 1/2 calabaza	30	39
421498	" " "	39	"
421499	" " "	"	"
421500	" " "	"	"
421501	" 1 "	"	"
421502	" " "	"	"
421503	" 1/2 " pirog.		"
421504	" " " "	19	"
421505	" " " "	9	"
421506	Cuchillón de madera	17	26
421507	" "	"	"
421508	" "		"
421509	" "	17	"
421510	" "	"	"
421511	" "	"	-
421512	Horqueta	12	33
421513	"	"	"
421514	" c/soga de esparto y tiento	"	"
421515	Fondo de cesto	14	46
421516	Vincha de paja y cuero		48
421517	Peine de espinas		56
421518	Cuentas de collar (lote)	22	"
421519	Instrumento p/tejer de madera	11	32
421520	" " "	"	"
421521	" " "	13	"
421522	" " "	11	"
421523	Cuchara de madera	42	"

421524	Objeto de plata	cf	
421525	" "	cf	
421526	Parte de collar cuentas oro y piedras	cf	
421527	Huso c/tortero de madera	13	29
421528	" " "	"	"
421529	" " "	"	"
421530	" " "	13	"
421531	" " "	"	"
421532	" " "	"	"
421533	" " "	"	"
421534	" " "	"	"
421535	Tortero de madera c/parte de huso	"	"
421536	" " " "	"	"
421537	Roedor disecado	16	14
421538	Astiles incompletos		D
421539	Punta de flecha c/pedúnculo	42	14
421540	" " base escotada	"	"
421541	" " " "	"	"
421542	" " " "	42	"
421543	" " " recta	"	"
421544	" " " "	"	"
421545	Material incompleto e inconcluso	"	"

YACIMIENTO XIV

421546	Recipiente de 1/2 calabaza	39	39
421547	" incomp. de 1/2 cal. pirogr.	19	"
421548	" de calabaza pirograbada	30	"
421549	Fragmetos de calabazas pirog. (lote)	"	"
421550	Cuchillón de madera	17	26
421551	" "	"	3
421552	Cuentas de collar de piedra (lote)	11	56
421553	Horqueta	12	33
421554	Tortero c/parte de huso	13	29
421555	Huso c/tortero de madera	"	"
421556	Bolsa de lana	MP	51
421557	Fragmentsos de bolsas	48	"
421558	" de tejido	no está	"
421559	Astil	11	D
421560	Arco incompleto	"	C

YACIMIENTO XV

421561	Recipiente de 1/2 calabaza		39
421562	" " "	39	"
421563	" " "	"	-
421564	" " "	"	39
421565	" 1 "	"	"
421566	Horqueta	12	33
421567	Huso de madera c/tortero de madera	13	29
421568	Astiles incompletos	11	D
421569	Arco	est.1	C

p73

YACIMIENTO XI

421570	Recipiente de 1/2 calabaza	39	39
421571	" " "	"	"
421572	" " "	"	"
421573	" " "	"	"
421574	" 1 "	39	"
421575	" " "	"	"
421576	" 1/2 " pirogr.	19	"
421577	" inc. " " "	39	"
421578	" " " "	32	"
421579	" 1 " "	"	"
421580	Fragms. de calabazas pirog. (lote)	42	"
421581	Cuchillón de madera	20	26
421582	" " "	"	"
421583	" " "	"	"
421584	Horqueta	12	33
421585	"	"	"
421586	"	"	"
421587	"	"	"
421588	Instrumento de madera p/tejer	11	32
421589	" " "	"	"
421590	Cucharas incompletas (3)	42	"
421591	Torteros de madera (lote)	23	29
421592	Arco	est.1	C
421593	Puco	28	17
421594	Objeto de madera incompleto		33

YACIMIENTO XVII

421595	Horqueta	12	33
421596	"		"
421597	"	12	"
421598	"		"
421599	"	12	"
421600	Bolsa de cuero c/atadura de sogas	16	55
421601	Agujas de espina de cardón		56
421602	Falillo aguzado en un extremo	est.1	32

YACIMIENTO XVIII

421603	Recipiente de 1 calabaza	39	40
421604	" 1/2 " pirog.	45	"
421605	" " " "		"
421606	" 1 " "		"
421607	Cuchillón de madera	20	26
421608	" " "	"	"
421609	" " "	"	"
421610	Horqueta c/sogas	12	33
421611	Instrumento p/tejer de madera	11	32
421612	" " " "	"	"
421613	Pinzas depilatorias de cobre		14
421614	Cinzel de cobre	23	"

421615	Vasito chato	33	17
421616	" "	"	"
421617	Mechón de cabello env. en lana roja	22	57
421618	Fragmento de bolsa tejida		51
421619	" " "		"
421620	Partes de astiles algunos decorados	11	D
421621	Arco incompleto	est.1	C

YACIMIENTO XIX

421622	Recipiente de 1/2 calabaza	24	40
421623	" " "	"	"
421624	" 1 "	"	"
421625	Cuchillón de madera	20	26
421626	Horqueta	12	33
421627	"	"	"
421628	"	"	"
421629	" c/trozo de lana marrón	"	"
421630	Valva de Pecten purpuratus	22	31
421631	Trozo de arcilla cocida	42	17
421632	Puquito	28	"
421633	Cráneo trofeo	27	59
421634	" "	41	"
421635	Arco	est.1	A

YACIMIENTO XX

421636	Recipiente de 1/2 calabaza	24	40
421637	" " "	"	"
421638	" " "	"	"
421639	" " "	"	"
421640	" " "	"	"
421641	" " "	30	"
421642	" " "	24	"
421643	" " "	"	"
421644	" " "	30	"
421645	" 1 "	24	"
421646	" " "	"	"
421647	" " "	"	"
421648	" " "	"	"
421649	" 1/2 " pirogr.	30	"
421650	" 1 " "	"	"
421651	Fragm de calabaza pirograbada	32	"
421652	Recipiente de 1 calabaza	"	"
421653	Cuchillón de madera	20	26
421654	" " "	"	"
421655	Horqueta	12	33
421656	"	"	"
421657	Tortero de madera	23	29
421658	Peine de espigas de cardón	22	56

YACIMIENTO XXI

421659	Recipiente de 1/2 calabaza	24	40
421660	" " "	"	"
421661	" " "	"	"
421662	" 1 "	"	"
421663	Cuchillón de madera	20	26
421664	" "	"	"
421665	Horqueta	12	33
421666	" "	"	"

YACIMIENTO XXII

421667	Fragmento de tejido	50	51
421668	Astil	49	D

YACIMIENTO XXIII

421669	Recip. de 1/2 calabaza pirograbada	32	40
421670	" " " incomp.	30	"
421671	Cuchillón de madera	20	26
421672	Horqueta	12	33
421673	" "	"	"
421674	Instr. p/tejer de madera	11	32
421675	" " "	"	"
421676	Trozo de sogá (vincha trenzada)	24	23
421677	Bolsa de lana c/frag. de tejido en su interior. (bolsa falta)	43	51

YACIMIENTO XXIV

421678	Recipiente de 1/2 calabaza pirog.	24	40
421679	" 1 "	"	"
421680	Cuchillón de madera	34	26
421681	Horqueta		33
421682	Parte de vincha de paja	29	48
421683	Cráneo trofeo	27	59

YACIMIENTO XXV

421684	Peine de espinas de cardón	22	56
421685	" " "	"	"
421686	Horqueta c/trozos de sogá	12	33

YACIMIENTO XXVI

421687	Recipiente de 1/2 calabaza	19	40
421688	" " "	39	"
421689	" 1 "	"	"
421690	" 1/2 " pirog.	32	"

421691	Recipiente de 1/2 calabaza pirog.	32	40
421692	Cuchillón	20	26
421693	"	34	"
421694	"	20	"
421695	Horqueta	12	33
421696	"	"	"
421697	"	"	"
421698	"	"	"
421699	"	"	"
421700	"	"	"
421701	Restos de bolsa tejida en lana	-	52
421702	Huso c/tortero de madera	13	29
421703	" " "	"	"
421704	Tortero de madera	49	"
421705	Instrumento p/tejer de madera	11	32
421706	" " "	"	"
421707	Mango de pala	est.1	B
421708	Arco	est.1	A

YACIMIENTO XXVII

421709	Recipiente de 1/2 calabaza	39	41
421710	" " "	32	"
421711	" " "	39	"
421712	" " "	"	"
421713	" 1 "	30	"
421714	" " "	19	"
421715	" " "	45	"
421716	" 1/2 " pirog.	30	"
421717	Cuchillón	20	27
421718	Horqueta	12	34
421719	" c/cuerdas	"	"
421720	" " y lana	"	"
421721	Huso c/tortero de madera	13	29
421722	Vincha de paja	-	-
421723	Frag. de tejido c/soga y horqueta	-	52
421724	Astil c/punta de piedra	11	D
421725	" " "	"	"
421726	Astiles incompletos	"	"
421727	Arco	est.1	-
421728	"	"	C

YACIMIENTO XXVIII

421729	Cuchillón de madera	20	27
421730	" "	34	"
421731	" "	20	"
421732	Horqueta	12	34
421733	Instrumento p/tejer de madera	11	32
421734	Tortero de madera c/parte de huso	23	-
421735	Peine c/dientes fijos de madera	22	56
421736	" " de espinas de cardón	23	"
421737	Fragmento de tejido de lana	50	52

421738	Bolsa de tejido de lana	-	52
--------	-------------------------	---	----

YACIMIENTO XXIX

421739	Recipiente de 1/2 calabaza	39	41
421740	" " "	"	"
421741	" 1 "	"	"
421742	" 1/2 " pirog.	32	"
421743	Horqueta		39
421744	"	12	"
421745	" c/soga de lana	"	"
421746	" " "	"	"
421747	Instrumento p/tejer de madera	11	32

YACIMIENTO XXX

421748	Recipiente de 1/2 calabaza	45	41
421749	" 1 "	"	"
421750	" " "	"	"
421751	Cuchillón de madera	39	27
421752	Huso c/tortero de madera	13	29
421753	Horqueta		34
421754	Tubo de hueso	44	31
421755	" de madera	42	32
421756	Fondo de vasija		17

YACIMIENTO XXXI

421757	Recipiente de 1/2 calabaza	45	41
421758	" " "	"	"
421759	" " "	30	"
421760	" 1 "	19	"
421761	" " " pirog.	32	"
421762	Cuchillón	34	27
421763	"	"	"
421764	Astil c/punta de piedra		D
421765	Astiles casi todos incompletos	49	"

YACIMIENTO XXXII

421766	Recipiente de 1/2 calabaza	45	41
421767	Cuchillón de madera	34	27
421768	Horqueta	12	34
421769	Instrumento p/tejer de madera	42	32
421770	" " "	11	"
421771	Cuchara de madera	42	"
421772	" " "	"	"
421773	Aguja de espina de cardón		56
421774	Vincha de paja c/tientos retorcidos		48
421775	Torteros de madera (lote)	13	29
421776	Plato ornitomorfo de alfar.negra	28	v1

421777	Plato ornitomorfo de alfar.negra		v1
421778	Objeto de piedra	23	13
421779	Trenza de cabello c/lana roja	14	57
421779 bis	Cuchara de madera	42	
421780	Arco	est.1	A

YACIMIENTO XXXIII

421781	Recipiente de 1/2 calabaza	45	41
421782	" " " pirog.	32	"
421783	Cuchillón de madera	34	27
421784	" " "	"	"
421785	" " "	"	"
421786	Horqueta	12	34
421787	"	"	"
421788	"	"	"
421789	"	"	"
421790	"	"	"
421791	Instrumento de madera p/tejer	42	32
421792	Cuero p/envolver vincha de paja		48

YACIMIENTO XXXIV

421793	Recipiente de 1/2 calabaza	19	41
421794	" " "	45	"
421795	" 1 " pirog.	32	"
421796	Cuchillón de madera	34	27
421797	Horqueta	12	34
421798	"	"	"
421799	Instrumento de madera p/tejer	11	32
421800	Arco incompleto	est.1	C
421801	" "	"	B

YACIMIENTO XXXV

421802	Recipiente de 1/2 calabaza	45	41
421803	" " "	"	"
421804	" 1 "	19	"
421805	" " "	"	"
421806	" " "	"	"
421807	" 1/2 " pirog.	32	"
421808	Horqueta	12	34
421809	"	"	"
421810	"	"	"
421811	Instrumento p/tejer de madera	11	32
421812	Cuchillón de madera		27
421813	Astil inkompl. c/punta de piedra	11	D
421814	Ollita subglobosa incompleta	28	17
421815	Arco	est.1	B

YACIMIENTO XL

421854	Recipiente de 1/2 calabaza	45	41
421855	" " "	"	"
421856	" 1 "	30	"
421857	" " "	19	"
421858	" " "	"	"
421859	" " "	"	"
421860	" " "	45	41
421861	" " " piróg.	32	"
421862	Cuchillón de madera (mango)	42	27
421863	Horqueta de madera	12	34
421864	" " "	"	"
421865	Instrumento de madera p/tejer	11	32
421866	" " "	"	"
421867	Arco	est.1	B
421868	"	"	C
421869	"	"	"

YACIMIENTO XLI

421870	Objeto rectangular de piedra pulida	23	14
421871	Recipiente de 1/2 calabaza	19	41
421872	" " "	45	"
421873	" " "	"	"
421874	" " "	"	"
421875	" " "	"	"
421876	" " "	30	"
421877	" " "	45	"
421878	" " "	"	"
421879	" " "	"	"
421880	" 1 "	30	"
421880 bis	1 Calabaza	45	"
421881	Recipiente de calabaza pirograb.	32	-
421882	Cuchillón de madera	34	27
421883	" " "	39	"
421884	" " "	-	"
421885	" " "	34	34
421886	Horqueta	12	"
421887	" " "	"	"
421888	" c/trozos de cuerda	"	32
421889	Instrumento p/tejer de madera	11	11
421890	" " "	"	17
421891	Jarra subglobosa		11
421892	Vasito chato	33	31
421893	Hueso astrágalo	44	C
421894	Trozo de caña	est.1	A
421895	Arco	"	27

YACIMIENTO XLII

421896	Cuchillón de madera	20	34
421897	Horqueta	12	"

421925	42	Recipiente de 1/2 calabaza	"	"	"
421926	"	"	"	"	"
421927	"	"	"	"	"
421928	"	"	"	"	"
421929	"	"	"	1	"
421930	30	"	"	"	"
421931	"	"	"	"	"
421932	"	"	"	"	"
421933	30	"	"	1/2	" pirogr.
421934	34	Cuchillon de madera	"	"	"
421935	20	"	"	"	"

YACIMIENTO XLVI

421922	18	Manopla de madera	"	"	"
421923	13	Objeto esteroidal de piedra	"	"	"
421924	10	Vaso tosco subgloboso	"	"	"

YACIMIENTO XLV

421913	42	Recipiente de 1/2 calabaza	"	"	"
421914	"	"	"	"	"
421915	"	"	"	"	"
421918	30	Cuchillon de madera	"	"	"
421917	34	Horqueta con restos trenzado plano	"	"	"
421918	"	"	"	"	"
421919	16	3 Plantas de ojotas	"	"	"
421920	55	Arco incompleto	"	est.1	"
421921	-	"	"	"	"

YACIMIENTO XLIV

421904	42	Recipiente de 1/2 calabaza	"	"	"
421905	"	"	"	"	"
421906	"	"	"	1	"
421907	"	"	"	1/2	" pirogr.
421908	27	Cuchillon de madera	"	"	"
421909	"	"	"	"	"
421910	30	Huso c/tortero de madera	"	"	"
421911	D	Astiles incompletos (lote)	"	49	"
421912	C	Arco incompleto	"	est.1	"

YACIMIENTO XLIII

421898	34	Horqueta	"	"	"
421899	"	"	"	"	"
421900	"	"	"	"	"
421901	56	Aguja de espina de cardon	"	22	"
421902	30	Huso c/tortero de madera	"	13	"
421903	52	Frag. de tejido envolviendo peine y otros objetos.	"	40	"

421936	Horqueta	12	34
421937	"	"	"
421937 bis	"	"	"
421938	"	"	"
421939	"	"	"
421940		"	"
421941	Duchara de madera sin mango	42	32
421942	Huso c/tortero de madera	13	30
421943	Abanico de madera	42	56
421944	Cúbito y radio c/brazaletes de lana	37	59
421945	Fondo de cesto	14	46
421946	Cesto	"	"
421947	Arco	est.1	C

YACIMIENTO XLVII

421948	Recipiente de 1/2 calabaza	24	42
421949	Cuchillón de madera	34	27
421950	Disco de plata	cf	cf
421951	Collar, cuentas piedra, concha y semillas.	23	56
421952	Fondo de cesto	14	46
421953	" "	"	"
421954	Feine de espinas de cardón	10	56
421955	Plantas de ojotas (lote)	16	55

YACIMIENTO XLVIII

421956	Recipiente de 1/2 calabaza	24	42
421957	Huso c/tortero de madera	13	30
421958	" " "	"	"
421959	Instrumento p/tejer de madera	11	32
421960	Astiles incompletos (lote)	"	D

YACIMIENTO L

421961	Recipiente de 1 calabaza		42
421962	" " "		"
421963	" 1/2 " pirog.	32	"
421964	" 1 " "	"	"
421965	Partes de calabazas pirog. (lote)	30	42
421966	Horqueta	12	34
421967	Topo de oro	cf	cf
421968	Instrumento p/tejer de madera	11	32
421969	Topo incompleto de madera	42	"
421970	Plantas de ojotas (lote)		-
421971	Par de ojotas	16	55
421971 bis	1 ojota c/tientos	"	"
421972	Astiles (lote)	11	D

YACIMIENTO LI

421973	Recipiente de 1 calabaza		42
421974	" " " pirog.	sala v1	
421975	" 1/2 "	24	42
421976	" " "	"	"
421977	Horqueta		34
421978	"	12	12
421979	"	"	"
421980	Torteros de madera (lote)	13	30
421981	Corneta de hueso en 2 secciones	31	31
421982	Instrumento p/tejer de madera	11	32
421983	" " "	"	"
421984	Astiles incompletos (lote)	49	D
421985	Arco	est.1	-

YACIMIENTO LII

421986	Recipiente de 1/2 calabaza	24	42
421987	" " "	"	"
421988	" " "	"	"
421989	" " "	"	"
421990	" " "	"	"
421991	" " "	"	"
421992	" " "	"	"
421993	" " "	"	"
421994	" " " pirog.	19	"
421995	" " " "	30	"
421996	" 1 "	24	"
421997	" " "	"	"
421998	" " "	"	"
421999	" " "	"	"
422000	" " "	"	"
422001	" " " pirog.	39	"
422002	Cuchillón de madera	17	27
422003	" "	20	"
422004	Horqueta	12	34
422005	" c/sogas	"	"
422006	Instrumento p/tejer de madera	11	32
422007	Huso c/tortero de madera	13	-
422008	Peines de espina de cardón (lote)	22	56
422009	Cuchara de madera		32
422010	Silbato de hueso	23	"
422011	Tubo de madera c/aros tallados	42	"
422012	Par de ojotas		55
422013	Astil c/punta de piedra	49	D
422014	" " "	"	"
422015	" " "	"	"
422016	" " "	"	"
422017	" " "	"	-
422018	" " "	11	D
422019	Arco	est.1	B

YACIMIENTO LIII

422020	Recipiente de 1/2 calabaza	24	42
422021	" " "	"	"
422022	" " "	30	"
422023	" " " pirog.	"	"
422024	" 1 "	24	"
422025	" " "	32	42
422026	" " "	"	"
422027	" " "	45	"
422027 bis	Cuchillón de madera	34	"
422028	Horqueta c/soga de lana	"	34
422029	" " "	12	"
422030	Huso c/tortero de madera	13	30
422031	Corneta de hueso varias secciones	42	31
422032	" " " "	44	"
422033	" " " "	42	"
422034	Instrumento p/tejer de madera	11	32
422035	Astil c/punta de piedra	11	D
422036	Astilas (lote)	"	"
422037	Arco	est.1	-

YACIMIENTO LIV

422038	Recipiente de 1/2 calabaza		42
422039	" " "		"
422040	" " "		"
422041	" " " pirog.	39	"
422042	" " " "	"	"
422043	" " " "	32	"
422044	" 1 "	"	"
422045	" " "	"	"
422046	" " "	30	"
422047	" " " pirog.	32	"
422048	" " " "	30	"
422049	Frag. de calabaza pirograbada	"	"
422050	Cuchillón de madera	34	27
422051	" " "	20	"
422052	" " "	"	"
422053	Horqueta	12	34
422054	" c/soga de lana	"	"
422055	Huso c/tortero de madera	13	30
422056	" " "	"	"
422057	" " "	"	"
422058	" " "	"	"
422059	" " "	"	"
422060	Palo aguzado	11	32
422061	" " "	"	"
422063	Collar de conchillas	"	56
422064	Valva de molusco marino	22	"
422065	Espátula de hueso	44	sala v1
422066	Brazalete de cuero	16	55
422067	Vincha de paja y cuero	36	48
422068	Trenza envuelta en cordón	40	57

422069	Cordones c/hueso de llama (lote)	40	52
422070	Peine de espinas de cardón	20	56
422071	Adorno de plumas	22	48
422072	Astil c/punta de piedra	49	B
422073	Astiles incompletos (lote)	"	D
422074	Arco	est.1	A

YACIMIENTO LV

422075	Azadón de piedra incompleto	45	11
422076	Puco	28	18
422077	Puco c/asas	-	"
422078	" "	"	"
422079	Ollita c/asas	-	-
422080	Yuro c/ornamentos pintados	-	18

YACIMIENTO LVI

422081	Recipiente de 1/2 calabaza	24	42
422082	" " "	"	"
422083	" " " pirog.	19	42
422084	" " "	"	"
422085	" 1 "	24	"
422086	" " "	"	"
422087	Cuchillón de madera	-	27
422088	" "	34	"
422089	Horqueta	12	34
422090	"	"	"
422091	"	"	"
422092	"	"	"
422093	"	"	"
422094	Instrumento p/tejer de madera	11	32
422095	Huso c/tortero de madera	13	30
422096	Caja de resonancia de hueso	44	31
422097	Peine de espinas de cardón	22	56
422098	Arco	est.1	B
422099	"	"	A
422100	"	"	"

YACIMIENTO LVII

422101	Recipiente de 1/2 calabaza	32	43
422102	" " "	"	"
422103	" " "	"	"
422104	" " " pirog.	"	"
422105	" " "	"	"
422106	" " "	"	"
422107	" 1 "	"	"
422108	" " "	"	"
422109	" " " pirog.	-	sala v1
422110	" " "	-	43
422111	Cuchillón de madera	34	27

422112	Cuchillón de madera	34	34
422113	Horqueta	12	34
422114	"	"	"
422115	"	"	"
422116	" c/parte de sogá	"	"
422117	Vincha incompl. de paja y cuero	36	48
422118	Objeto hemisférico de plata	23	14
422119	Peine de espinas de cardón	11	sala vi
422120	Adorno de oro	cf	cf
422121	Vasito chato incompleto	33	18
422122	Segmento de caña	est.1	C
422123	Astiles incompletos (lote)	-	D
422124	Arco	est.1	A

YACIMIENTO LVIII

422125	Recipiente de 1/2 calabaza pirog.	32	43
422126	" 1 "	30	"
422127	Cuchillón de madera	-	sala vi
422128	Vasito	28	18
422129	Huso c/tortero de madera	13	30
422130	Mango de arma	est.1	A

YACIMIENTO LIX

422131	Recipiente de 1/2 calabaza	32	43
422132	" " "	"	"
422133	" " "	"	"
422134	" " "	19	"
422135	" 1 "	32	"
422136	" " "	"	"
422137	Cuchillón de madera	34	27
422138	Horqueta	12	34
422139	"	"	"
422140	"	"	"
422141	"	"	"
422142	Instrumento p/tejer de madera	11	32
422143	" " "	"	"
422144	Huso c/tortero de madera	13	30
422145	" " "	"	"
422146	Objeto de hueso	44	31
422147	Espátula de hueso	"	"
422148	Vincha de paja	36	48
422149	" " "	"	"
422150	" " y cuero	"	"
422151	Cesto	14	46
422152	"	"	"
422153	Fondo de cesto	"	"
422154	Cráneo trofeo	27	59
422155	"	41	"
422156	Astiles emplumados incompl. (lote)	49	D

YACIMIENTO LX

422157	Cuchillón de madera	34	27
422158	" "	20	"
422159	" "	34	"
422160	" "	"	"
422161	Horqueta	12	34
422162	Instrumento p/tejer de madera	11	32
422163	" " "	"	"
422164	-		
422165	Huso c/tortero de madera	13	30
422166	Fondo de cesto	14	46
422167	" "	"	"

YACIMIENTO XLI

422168	Recipiente de 1/2 calabaza	19	43
422169	" " "	39	"
422170	" " "	"	"
422171	" " "	32	"
422172	" " "	19	"
422173	" " "	39	"
422174	" " "	"	"
422175	" " "	19	"
422176	" " " pirog.	30	"
422177	Parte de calabaza pirograbada	32	"
422178	Recipiente de 1 calabaza	39	"
422179	" " "	"	"
422180	" " "	"	"
422181	" " "	"	"
422182	Cuchillón de madera	20	27
422183	" "	"	"
422184	" "	"	"
422185	" "	"	"
422186	" "	17	"
422187	Horqueta c/sogas	48	34
422188	Instrumento p/tejer de madera	11	32
422189	" " "	-	-
422190	" " "	-	-
422191	Huso c/tortero de madera	13	30
422192	" " "	"	"
422193	" " "	"	"
422194	" " "	"	"
422195	" " "	"	"
422196	" " "	"	"
422197	" " "	"	"
422198	" " "	"	"
422199	Peinetón c/restos de plumas	23	56
422200	Plantas de ojotas (lote)	16	55

YACIMIENTO LXII

422201	Recipiente de 1/2 calabaza	24	45
--------	----------------------------	----	----

422202	Recipiente de 1/2 calabaza	24	45
422203	" " " pirog.	19	"
422204	" 1 "	45	45
422205	Cuchillón de madera	20	28
422206	" " "	"	"
422207	Aguja de espina de cardón	20	56
422208	Peine c/espinas de cardón	-	-
422209	Peines incompletos (lote)	22	56
422210	Tableta de ofrendas de madera	42	32
422211	Fragmentos de madera	"	31
422212	Instrumento p/tejer de madera	11	32
422213	" " "	-	-
422214	" " "	11	32
422215	Huso c/tortero de madera	13	30
422216	" " "	"	"
422217	Torteros c/husos de madera (lote)	"	"
422218	Mango de madera	44	32
422219	Cráneo trofeo	27	60

YACIMIENTO LXIII

422220	Recipiente de 1/2 calabaza	45	45
422221	Horqueta de madera	12	34
422222	Objeto de hueso	-	-
422223	Estuche de hueso c/jeringa	44	31
422224	Vasito antropomorfo de madera	-	-
422225	Instrumento p/tejer de madera	11	32
422226	Peineta de madera	42	31
422227	Tortero de madera	-	-

YACIMIENTO LXIV

422228	Recipiente de 1/2 calabaza pirog.	32	42
422229	" " " "	"	"
422230	" " " " inc.	"	"
422231	" 1 "	45	45
422232	Cuchillón de madera	13	28
422232 bis	1 hueso y 1 tortero		
422233	Cuchillón de madera	34	28
422234	" " "	20	"
422235	Instrumento p/tejer de madera	11	32
422236	Horqueta	12	34
422237	"	"	"
422238	"	"	"
422239	Tortero c/husos incomp. (lote)	13	30
422240	Peine de espinas de cardón	22	56

YACIMIENTO LXV

422241	Recipiente de 1/2 calabaza	45	45
422242	" " "	"	"
422243	" " "	"	"

422244	Recipiente de 1/2 calabaza	-	-
422245	" " " pirog.	32	45
422246	" 1 "	45	"
422247	" " "	"	"
422248	Horqueta	12	34
422249	"	"	"
422250	"	"	"
422251	"	"	"
422252	"	-	-
422253	"	12	39
422254	Manopla de madera	23	32
422255	Cráneo trofeo	35	60
422256	Puco	-	-

YACIMIENTO LXVI

422257	Recipiente de 1 calabaza	45	45
422258	Horqueta	12	34
422259	Cuchillón de madera	20	28
422260	Cráneo trofeo	-	-

YACIMIENTO LXVII

422261	Urnita (ollita)	25	18
422262	"	-	-
422263	Puco	11	18
422264	"	33	"
422265	"	28	"
422266	"	33	"

YACIMIENTO LXVIII

422267	Fragmento de calabaza pirog.	30	45
422268	Recipiente de 1 calabaza	45	"
422269	Cuchillón de madera	20	28
422270	Horqueta	12	34
422271	Tubo de madera	42	32
422272	Espátula de hueso	44	31

YACIMIENTO LXIX

422273	Recipiente de 1/2 calabaza	45	45
422274	Cuchillón de madera	20	28
422275	" " "	"	"
422276	Objeto rectangular de madera	23	32
422277	Recip. tubular de madera (colonial)	"	"
422278	Cuenta de collar de piedra	-	-
422279	Campanilla de cobre	23	14
422280	" " "	-	-
422281	" " "	11	14
422282	" " "	23	"

YACIMIENTO LXX

422283	Recipiente de 1/2 calabaza	45	45
422284	" " "	"	"
422285	Cuchillón de madera	-	-
422286	" " "	20	28
422287	Horqueta	12	34
422288	Instrumento p/tejer de madera	11	32
422289	Huso c/tortero de madera	13	30
422290	Astil inc. c/punta de flecha	11	D
422291	Arco	est.1	A
422292	"	"	"
422293	Fragmentos de alfarería pintada	28	-

YACIMIENTO LXXI

422294	Recipiente de 1 calabaza pirog.	24	45
422295	Espátula de hueso	44	"
422296	Valva de molusco marino	38	31

YACIMIENTO A

422297	Recipiente de 1/2 calabaza	45	45
422298	" " "	30	"
422299	" 1 "	45	"
422300	" " "	19	"
422301	Cuchillón de madera	20	28
422302	" " "	-	-
422303	" " "	-	-
422304	" " "	42	28
422305	" " "	-	-
422306	Horqueta	12	34
422307	"	"	"
422308	"	"	"
422309	"	"	"
422310	"	"	"
422311	"	"	"
422312	"	"	"
422313	Punta de flecha de madera	11	32
422314	Objeto de piedra	-	-
422315	Vasito chato	28	19
422316	" "	33	"
422317	Fuoco	28	"
422318	Astiles incompletos (lote)	est.1	D
422319	Arco	"	A
422320	"	"	C

YACIMIENTO B

422321	Recipiente de 1/2 calabaza	19	40
422322	" " "	"	"

422323	Recipiente de 1/2 calabaza	19	40
422324	Cuchillón de madera	20	28
422325	Horqueta	12	34
422326	Instrumento p/tejer de madera	11	32
422327	Restos de cordón de lana	40	52

YACIMIENTO C

422328	Cuchillón de madera	20	28
422329	Dráneo trofeo		60

YACIMIENTO D

422330	Recipiente de 1/2 calabaza	19	40
422331	Horqueta	12	34
422332	Huso c/tortero de madera		
422333	Envoltorio de restos de tejido	MF	

YACIMIENTO E

422334	Recipiente de 1/2 calabaza	19	40
422335	" " " pirog.	30	"
422336	" 1 "	19	"
422337	Cuchillón de madera	34	28
422338	Horqueta	12	34
422339	"	"	"
422340	"	"	"
422341	Vincha de paja y cuero	16	48
422342	" " "	29	"
422343	Bozales de paja (lote)	31	24
422344	Objeto de hueso		31
422345	Arco	Est.1	C

YACIMIENTO F

422346	Recipiente de 1/2 calabaza	45	40
422347	Cuchillón de madera	17	28
422348	Horqueta	12	34
422349	"	"	"
422350	"	"	"
422351	"	"	"
422352	Huso c/tortero de madera	13	30
422353	Tubo de madera tallado		sala b1
422354	Tableta de ofrenda c/talla zoomorfa	42	sala v
422355	Bolsita de cuero	16	55
422356	Concha de almeja	22	31
422357	Sogas de lana (lote)	-	24
422358	Astiles incompletos	11	-
422359			

YACIMIENTO H

422360	Horqueta.	12	34
422361	"	"	"
422362	"	"	"
422363	Vasito chato	33	19
422364	Fragmento de tejido	21	52

YACIMIENTO I

422365	Recipiente de 1 calabaza	12	40
422366	Cuchillón de madera	20	28
422367	" "	"	"
422368	" "	"	"
422369	" "	"	"
422370			
422371	Horqueta	12	34
422372	"	"	"
422373	"	"	"
422374	"	"	"
422375	"	"	"
422376	Instrumento p/tejer de madera	11	32
422377	" " "	"	"
422378	" " "	"	"
422379	" " "	"	"
422380	" " "	"	"
422381	" " "	"	"
422382	Huso c/tortero de madera	13	30
422383	Torteros de madera c/ husos (lote)	"	"
422384	Fondo de cesto	-	46
422385	Parte de vincha de paja		
422386	Vincha de paja incompl.	36	48
422387	" " "	"	"
422388	Arco	est.1	C

YACIMIENTO J

422389	Recipiente de 1/2 calabaza	19	40
422390	" " "	"	"
422391	" " "	"	"
422392	" 1 "	"	"
422393	Horqueta	12	34
422394	"	"	"
422395	Cuchillón de madera incompleto	20	-
422396	Instrum. de madera p/tejer	11	32
422397	Horquetas c/cordones de lana	40	52
422398	Restos de tejido (lote)	MP	
422399	Arco	est.1	B

YACIMIENTO K

422400	Recipiente de 1/2 calabaza	32	43
--------	----------------------------	----	----

422401	Recipiente de 1/2 calabaza	32	43
422402	" " "	"	"
422403	" " "	"	"
422404	Cuchillón de madera	20	28
422405	" " "	34	"
422406	" " "	20	"
422407	" " "	34	"
422408	" " "	"	"
422809	" " "	"	"
422410	" " "	"	"
422411	" " "	"	"
422412	" " "	44	"
422413	" " "	34	"
422414	" " "	20	"
422415	Horqueta	12	34
422416	"	"	"
422417	Instrumento p/tejer de madera	11	31
422418	" " "	"	"
422419	" " "	"	"
422420	" " "	"	"
422421	" " "	"	"
422422	" " "	"	"
422423	" " "	"	"
422424	" " "	"	"
422425	" " "	"	"
422426	Instrumento de madera tipo toki	42	"
422427	" " " "	"	"
422428	" " " " inc.	"	"
422429			
422430			
422431	Instrumento p/apretar tejidos	-	31
422432	" " "	-	"
422433	" " "	42	"
422434	" " "	"	"
422435	" " "	"	"
422436	" " "	"	"
422437	" " "	"	"
422438	" " "	"	"
422439	" " "	"	"
422439 bis	" " " pint. rojo		
422440	" " "	42	31
422441	" " "	"	"
422442	" " "	-	"
422443	" " "	42	"
422444	" " "	"	"
422445	" " "	"	"
422446	" " "	"	"
422447	" " "	11	"
422448	Adorno de cobre	23	14
422449	Huso c/tortero de madera	13	30
422450	" " "	"	"
422451	" " "	"	"
422452	" " "	"	"
422453	" " "	"	"
422454	" " "	"	"

422455	Huso c/tortero de madera	13	30
422456	Huso de madera c/tortero de hueso	"	"
422457	Huso c/tortero de madera	"	"
422458	" " "	"	"
422459	" " "	"	"
422460	" " "	"	"
422461	" " "	"	"
422462	" " "	"	"
422463	" " "	"	"
422464	" " "	"	"
422465	" " "	"	"
422466	" " "	"	"
422467	Torteros de madera (lote)	"	"
422468	Puco	28	19
422469	" c/asa puente	-	19
422470	Jarrita subglobular	38	"
422471	Concha de molusco marino	-	31
422472	2 plantas do ojota/ instr. p/tejer	42	55
422473	Fragm. de astil c/resto de emplumadura	11	D
422474	Vinchas pequeñas (lote)	36	48
422475	Arcos diminutos	11	-
422476	Peines c/dientes de caña	22	56
422477	Gran bolsa de lana c/restos tejido	MP	
422478	Arco	est.1	D
422479	"	"	"

YACIMIENTO L

422480	Recipiente de 1/2 calabaza pirog.	32	43
422481	Cuchillo de madera pequeño	20	28
422482	" " "	34	"
422483	" " "	20	"
422484	Instrumento p/tejer de madera	11	-
422485	" " "	"	-
422486	" " "	"	-
422487	" " "	"	-
422488	Cuchara de madera	42	-
422489	" " "	"	-
422490	" " "	"	-
422491	Huso c/tortero de madera	13	30
422492	" " "	"	"
422493	" " "	"	"
422494	" " "	"	"
422495	" " "	"	"
422496	" " "	"	"
422497	" " "	"	"
422498	" " "	"	"
422499	" " "	"	"
422500	" " "	"	"
422501	" " "	"	"
422502	" " "	-	-
422503	Husos de madera (lote)	11	32
422504	Objeto de madera c/plomo (colonial)	23	"
422505	Tapa de estuche c/talla zoomorfa	-	"

422506	Frag. de cuerdas lana y esparto (lote)	21	24
422507	de lana	MF	
422508	Bolsita de lana	MF	
422509	" de cu esguatá	MF	55
422511	Flecos (lote)	MF	
422512	Trozos de cuero	16	55
422513	Bastón	est.1	B
422514/47	Agujas de espina de cardón	22	56

YACIMIENTO M

422548	Recipiente de 1/2 calabaza	-	
422549	Cuchillón de madera		28
422550	" "	-	"
422551	Cuchara de madera	42	32
422552	" "	"	"
422553	" "	"	"
422554	" "	-	"
422555	Instrumento de madera tipo toki	42	sala vi
422556	" " " " inc.	"	32
422557	Huso de madera c/tortero	-	30
422558	" " "	13	"
422559	" " "	"	"
422560	" " "	"	"
422561	" " "	"	"
422562	" " "	"	"
422563	Vincha de paja	16	48
422564	" "	36	"
422565	Sogas de esparto (lote)	-	24
422566	Penacho y plumas sueltas (lote)	29	48
422567	Palillos entretreídos c/lana	22	56
422568	Adorno de plata c/repujado antrop.	44	14
422569	Espátula de hueso	-	31
422570	" "	42	"
422571	" "	"	"
422572	" " incompl.	22	"
422573	Corneta de hueso	44	"
422574	Tubo de hueso y madera c/espinas	42	"
422575	Tortero de hueso incompleto	22	"
422576	Peine c/dientes de caña	"	56
422577	Carcaj de cuero c/astiles inc.(lote)	16	55
422578	Vaso de madera	-	32
422579	Puquito ornitomorfo	-	19
422580	Peinetón de madera	22	56
422581	Aguja de espina de cardón	"	"
422582	" " "	"	"
422583	" " "	"	"
422584	" " "	"	"
422585	Palillos diversos (lote)	11	32
422586	Astiles emplumados inc. (lote)	"	"
422587	Adorno de calabaza	5	40
422588	Frag. de hueso y piedra (lote)	22	14
422589	Manto de lana	48	53

422590	Tejidos diversos (lote)	50	53
422591	Arco incompleto	est.1	C
422592	" "	11	"
422593	" "	"	"

YACIMIENTO N

422594	Recipiente de 1/2 calabaza	-	40
422595	" " "	-	"
422596	" " "	-	"
422597	" " "	-	"
422598	" " "	45	"
422599	" " "	-	"
422600	" 1 "	39	45
422601	" " "	-	"
422602	" " "	-	"
422603	" " "	45	"
422604	Peine de espigas de cardón	16	56
422605	Huso c/tortero de madera	13	30
422606	Palillo emplumado c/agujero	42	32
422607	Fragmentos de tejido (lote)	MP	"
422608	Bozal de sogas de esparto y patas de llama.	12	24
422609	Sogas de lana y esparto (lote)	12	24
422610	Horqueta c/soga de lana	"	"
422611	Arco	est.1	A
422612	"	"	C
422613	"	"	"

YACIMIENTO O

422614	Recipiente de 1/2 calabaza pirog	30	45
422615	" " " "	"	"
422616	Frag. de calabazas pirog.	-	"
422617	Recipiente de 1/2 calabaza	45	"
422618	Cuchillón de madera	34	28
422619	Instr. de madera p/tejer	-	32
422620	Vasito chato	33	19
422621	Torteros de madera (lote)	13	30
422622	Peine de espina de cardón	-	56

YACIMIENTO P

422623	Recipiente de 1/2 calabaza	45	45
422624	" " "	"	"
422625	Cuchillón de madera	34	28
422626	" " "	"	"
422627	" " "	20	"
422628	Peine de espigas de cardón	22	56

YACIMIENTO Q

422629	Recipiente de 1/2 calabaza	45	45
422630	" " "	"	"
422631/35	Cuchillón de madera	34	28
422636	Instrumento de madera	42	32
422637	Topo de cobre	23	14
422638	Aguja de espina de cardón	22	56
422639	" " "	"	"
422640	" " "	-	"
422641	Horqueta	12	34
422642	Instrum. de madera p/tejer	42	32
422643	" " "	"	"
422644	" " "	-	"
422645	" " "	42	"
422646	Cuchara de madera	"	"
422647	" " "	30	"
422648	Huso c/tortero de madera	53	30
422649	"	"	"
422650	" c/totero de madera	-	30
422651	" " "	13	"
422652	Puco de madera	42	32
422653	Pequeña piedra de molino	47	13
422654	Vasito chato	33	19
422655	Puco	28	"
422656	"	"	"
422657	Arco	-	B

YACIMIENTO R

422658/62	Recipiente de 1/2 calabaza	45	45
422663/64	" " 1 "	"	"
422665	Cuchillón de madera	20	28
422666	" " "	-	"
422667/68	Horqueta de madera	12	34
422669	Instrumento de madera p/tejer	11	32
422670/71	Huso c/tortero de madera	13	30
422672	Aguja de espina de cardón	22	56
422673	Vasito chato	33	19
422674/75	Urnita	28	"
422676	Parte de una urnita	-	"
422677	" " "	28	"
422678	Fragm. de alfarería pintada (lote)	"	"
422679	Puco	"	"
422680	Cráneo trofeo	-	60
422681/83	Arco	est.1	A

YACIMIENTO S

422684	Recipiente de 1/2 calabaza	45	45
422685	" " "	30	"
422686	" " "	45	"
422687	" 1 "	-	"

422744	Bozal de sogá de esparto	18	24
422745	Fragmento de tejido	50	53

YACIMIENTO V

422746	Recipiente de 1/2 calabaza	19	44
422747	Cucharita de madera	42	32
422748	Huso c/tortero de madera	13	30
422749	Husos de madera (lote)	"	"
422750	Astil	11	D
422751	Punta de flecha c/astil de madera	-	"
422752	Astil	-	-
422753	Astiles incompletos (lote)	11	D
422754	Arquito	-	

YACIMIENTO W

422755	Recipiente de 1/2 calabaza	30	44
422756	Cuchillón de madera		28
422757	Horqueta	-	34
422758/59	Huso c/tortero de madera	13	30
422760/61	Instrumento de madera p/tejer	11	32
422762	Cántaro		19
422763	Astiles incompletos (lote)	11	D

YACIMIENTO X

422764	Recipiente de 1/2 calabaza	45	44
422765	" " "	-	"
422766	" " "	45	"
422767	" " "	-	"
422768	" " "	45	"
422769	" " " pirog.	-	"
422770	" 1 " "	32	"
422771	Instrumento de madera p/tejer	11	32
422772	Puco	28	19
422773/74	Arco	est.1	A
422775	"	"	B

YACIMIENTO Y

422776	Cuchillón de madera	-	28
422777	Recipiente de 1 calabaza	45	44
422778/79	Instrumento de madera p/tejer	11	32

YACIMIENTO Z

422778/81	Recipiente de 1/2 calabaza	45	44
422782	" " "	30	"
422783/86	" " "	45	"

422787/90	Recipiente de 1 calabaza	45	44
422791	" " " " pirog.	-	-
422792	Cuchillón de madera	34	28
422792 bis	Calabaza	32	
422793	Cuchillón de madera	34	28
422794	" " "	-	"
422795/96	" " "	34	"
422797	Horqueta	-	34
422798	"	12	"
422799	"	"	"
422800	"	"	"
422801	Huso c/tortero de madera	11	30
422802/03	" " "	13	"
422804	Instrumento p/tejer de madera	44	32
422805/09	" " "	11	"
422810	Campana incompleta de madera	42	"
422811	Cráneo trofeo	-	60
422812	Arco	est.1	C
422813	"	"	A

YACIMIENTO 2

422814	Arco	est.1	B
422815	"	"	C

YACIMIENTO 3

422816	Arco	est.1	B
422817	Aparato deformador de cráneo	38	32
422818	Par de ojotas	16	55
422819	" "	11	"
422820	Plantas de ojotas (lote)	16	"
422821	Momia c/párvulo	-	-
422822	Momia	-	-

AGO 1943

YACIMIENTO 1

4393	Topo de cobre		19
4394	Tableta de ofrendas tallada		20
4395/96	Puco		5
4397	Vaso c/ornamentos pintados		5
4398	Vaso tosco subglobular		5

YACIMIENTO 2

4399/106	Horquetas		5
43107	Recipiente de calabaza		6
43108	Cinzel de bronce enmangado		19

43109/111	Recipiente de 1 calabaza	6
43112	Tableta de ofrendas c/talla antrop.	sala
43113/114	Objeto tubular de madera	20
43115	Adorno de hueso	19
43116	Hueso de ave	"
43117	Cuentas de piedra (lote)	"
43118	Objeto de madera	20
43119	Fondo de cesta	21
43120	Palillos (2)	19
43121	Peine de espigas de cardón	"
43122	Jarrita	24
43123	Cráneo trofeo	sala

YACIMIENTO 3

43124	Cuchara de madera	20
43125	Objeto de madera tallado	"
43126	Estuche de madera	"
43127	Palillos (lote)	23
43128	Peine c/dientes de madera	19
43129	Puco c/adorno zoomorfo	24
43130	Vaso c/pie y asa estribo	
43131	Botellón c/asa estribo	24
43132/133	Plato c/ asa ornitomorfa	"
43134/135	Puco c/ornament. pintada	"

YACIMIENTO 4

43136	Vaso funerario c/tapa	24
43137	Vaso subglobular	25
43138	Ollita subsférica	"
43139	Puco	"
43140	Diadema de paja	32
43141	Bolsita de lana	27
43142	Cordón retorcido de lana	19
43143	Peine c/dientes de madera	"
43144	Palillos (lote)	23
43145	Yesquero	19

REFERENCIAS

* Canje con Museo Nacional de Chile
 MF Museo del Pucará
 cf Caja fuerte

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
 FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
 DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS